



Gran Senda de Málaga

Caminando por la Historia de la provincia



Gran Senda de Málaga

CAMINANDO POR LA HISTORIA
DE LA PROVINCIA



2018

© EDICIÓN Y COORDINACIÓN:

DIPUTACIÓN DE MÁLAGA

DELEGACIÓN DE MEDIO AMBIENTE Y PROMOCIÓN DEL TERRITORIO

EQUIPO GRAN SENDA DE MÁLAGA

C/Pacífico, 54 – Edificio A. 29004 Málaga

Coordinación de la guía: Jacinto Segura Moreno y Saturnino Moreno Borrell

TEXTOS:

Javier Martos Martín ¹

José Suárez Padilla ²

José María Tomassetti Guerra ²

FOTOGRAFÍAS:

Alejandro Pérez Malumbres (APM)

Ángel Recio Ruiz (ARR)

Arqueotectura S.L. (ARQ)

Carlos Gozalbes Cravioto (CGC)

Emilio Martín Córdoba (EMC)

Francisco José Vázquez Rojas (FJVR)

Francisco Rodríguez Vinceiro (FRV)

Gerardo Galán Sánchez (GGS)

Grupo de Montaña de Málaga (GMM)

Ignacio Marqués Melero (IMM)

Ildefonso Navarro Luengo (INL)

Instituto Arqueológico Alemán (DAI)

Isidro Toro Moyano (ITM)

Jacinto Segura Moreno (JSM)

Javier Martos Martín (JMM)

Jorge Luis Romo Villalba (JLRV)

José Antonio Santamaría García (JASG)

José Luis Caro Herrero (JLCH)

José Manuel Castaño Aguilar (JMCA)

José María Navarro García (JMNG)

Juan Bautista Salado Escaño (JBSE)

Juan María Álvarez Espada (JMAE)

Luis Pérez Ramos (LPR)

Miguel Vila Oblitas (MVO)

Museo Arqueológico de Málaga (MMA)

Pedro Cantalejo Duarte (PCD)

Pedro Sánchez Bandera (PSB)

Rafael Galán García (RGG)

Ramón F. Hiraldo Aguilera (RHA)

La propiedad intelectual de las fotografías corresponde a cada autor

Cubierta: Torre de Guadalmanza, Estepona (RGG)

CARTOGRAFÍA: Javier Martos Martín

ILUSTRACIONES: Javier Boyano López

DISEÑO Y MAQUETACIÓN: Andana Publicidad

Primera edición: mayo de 2018

Depósito Legal: MA 593-2018

Impreso en Andalucía por: Imprenta Galindo, S.L.

Edición NO VENAL

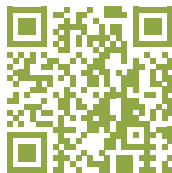
¹ Acaire S.Coop. And.

² Arqueotectura S.L.



ACCEDE A LA RUTA ONLINE

- Información General y Medioambiental
- Mapa Interactivo
- Perfil del Sendero
- Noticias y Actividades
- Videos y Multimedia
- Redes Sociales



ÍNDICE

Creditos.....	04
Índice.....	06
Presentación <i>Marina Bravo Casero</i>	08
Prólogo. <i>Ángel Recio</i>	11
Nota de los Autores.....	17
Introducción <i>Caminando por la Historia de Málaga</i>	21
Las etapas	
ETAPA 01. Málaga - Rincón de la Victoria.....	49
ETAPA 02. Rincón de la Victoria - Vélez-Málaga.....	69
ETAPA 03. Vélez-Málaga - Torrox.....	87
ETAPA 04. Torrox - Nerja.....	101
ETAPA 05. Nerja - Frigiliana.....	109
ETAPA 06. Frigiliana - Cómpeta.....	125
ETAPA 07. Cómpeta - Canillas de Aceituno.....	137
ETAPA 08. Canillas de Aceituno - Periana.....	155
ETAPA 09. Periana - Alfarnatejo (Pulgarín Alto).....	169
ETAPA 10. Alfarnatejo (Pulgarín Alto) – Alfarnate.....	183
ETAPA 11. Alfarnate - Villanueva del Rosario.....	197
ETAPA 12. Villanueva del Rosario - Archidona.....	211
ETAPA 13. Archidona - Villanueva de Tapia.....	223
ETAPA 14. Villanueva de Tapia - Villanueva de Algaidas.....	235
ETAPA 15. Villanueva de Algaidas - Cuevas Bajas.....	245

ETAPA 16.	Cuevas Bajas - Alameda.....	259
ETAPA 17.	Alameda - Fuente de Piedra.....	273
ETAPA 18.	Fuente de Piedra - Campillos.....	287
ETAPA 19.	Campillos - Embalses del Guadalhorce.....	299
ETAPA 20.	Embalses del Guadalhorce - Estación de El Chorro.....	313
ETAPA 21.	Álora (Estación de El Chorro) - Carratraca - Ardales....	327
ETAPA 22.	Ardales - El Burgo.....	341
ETAPA 23.	El Burgo - Ronda.....	357
ETAPA 24.	Ronda - Estación de Benaolán.....	373
ETAPA 25.	Benaolán - Jimera de Líbar.....	393
ETAPA 26.	Jimera de Líbar - Benalauría.....	409
ETAPA 27.	Benalauría - Genalguacil.....	423
ETAPA 28.	Genalguacil - Casares.....	437
ETAPA 29.	Casares - Estepona.....	457
ETAPA 30.	Estepona - Marbella.....	471
ETAPA 31.	Marbella - Ojén.....	489
ETAPA 32.	Ojén - Mijas.....	503
ETAPA 33.	Mijas - Benalmádena.....	529
ETAPA 34.	Benalmádena - Alhaurín de la Torre.....	543
ETAPA 35.	Alhaurín de la Torre - Málaga.....	557
	Glosario.....	570
	Bibliografía Básica.....	575

PRESENTACIÓN

Tras un conjunto de publicaciones sobre aspectos de la Gran Senda de Málaga relacionados con el medioambiente observable a lo largo de su recorrido, como las aves, las mariposas o los animales vertebrados, en esta ocasión la Diputación de Málaga amplía la temática invitando al caminante a aproximarse, igualmente desde la contemplación paisajística, al conocimiento del rico Patrimonio Histórico de la provincia, recorriendo caminos surcados en muchos casos desde hace miles de años por nuestros remotos antepasados.

De este modo, el senderista podrá realizar un viaje en el tiempo, evocan-



do los cambios acontecidos en nuestras tierras a lo largo de los siglos, con eventos como la construcción de los impresionantes monumentos funerarios que llamamos dólmenes, hace más de 5.000 años, advirtiendo la primera presencia fenicia en nuestras costas, 800 años antes de

comenzar nuestra Era, descubriendo las huellas del poder de Roma y de su capacidad para exportar el Imperio lejos de sus fronteras, o la habilidad de las gentes andalusíes para dominar el agua y transformar antiguas tierras de secano en auténticos vergeles, pero también intuir la tristeza de los moriscos por su expulsión o las dificultades del pueblo llano ante el nacimiento de una Málaga moderna



Iglesia rupestre de Bobastro (siglo IX), Ardales (PCD)



a orillas de su puerto, que ya nunca perdería su vigor.

Las secuelas de guerras como la de la Independencia, la sacudida de grandes terremotos; el desarrollo de una provincia industrializada a partir de la explotación de su excepcional riqueza minera, las primeras muestras de la apuesta, a inicios del siglo XX, por un turismo incipiente, que vemos consolidado en nuestros días... Todo ello, de un modo u otro, forma parte de la identidad de los malagueños.

Esta publicación presenta distintas lecturas y se ofrece a distintos tipos de lectores. Pretende satisfacer al senderista inquieto que quiera conocer la Historia de Málaga desde nuestros caminos, obteniendo respuesta a su curiosidad inmediata, pero también va destinada a un público más exigente, interesado en profundizar en nuestras raíces, a través de un texto riguroso pero no por ello menos accesible y ameno. Estudiantes y docentes pueden recurrir a esta obra empleándola como una estupenda herramienta para sus prácticas de campo.

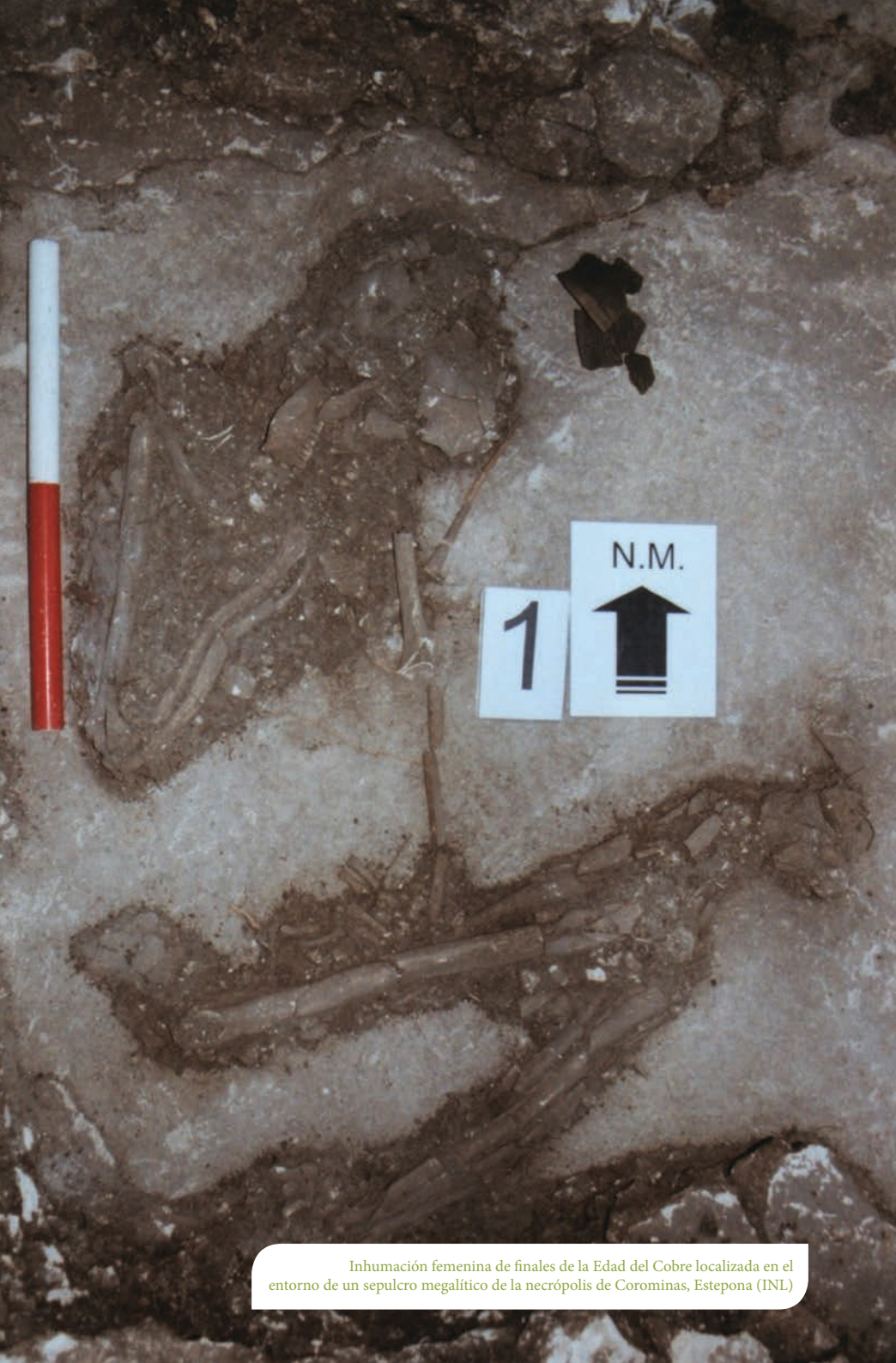
Todo ello resulta compatible con el pujante “turismo cultural”, que encontrará en el libro un buen complemento para conocer auténticos hitos de nuestro Patrimonio Histórico puesto en valor en estos últimos años: desde el propio Museo de Málaga, que ha permitido que la ciudad disfrute plenamente del Edificio de la Aduana; la Cueva de Ardales y sus increíbles pinturas rupestres realiza-

das por los neandertales; el Conjunto Arqueológico de los Dólmenes de Antequera, recientemente declarados Patrimonio de la Humanidad; los excepcionales yacimientos fenicios del litoral costero, como el Cerro del Villar, o municipios romanos como Lacipo o Acinipo, monumentos como La Alcazaba o Gibralfaro y, para terminar, el impresionante Caminito del Rey, obra de ingeniería convertido en espectacular mirador sobre un paisaje excepcional del sur de Europa.

Todos estos elementos, y muchos más, pueden ser reconocidos y visitados desde la Gran Senda de Málaga o se localizan en su entorno inmediato. Así, este trabajo cubre un doble objetivo: dar a conocer el valiosísimo Patrimonio Histórico que alberga nuestro territorio y, a la vez, concienciar a senderistas, historiadores, visitantes y público en general de su fragilidad, entendiendo que la garantía de su preservación pasa por su conocimiento y que de este nace el compromiso que garantizará el futuro de su conservación, que nos hará sentirnos orgullosos de nuestro pasado.

Marina Bravo Casero

DIPUTADA DELEGADA DE
MEDIO AMBIENTE Y SOSTENIBILIDAD



Inhumación femenina de finales de la Edad del Cobre localizada en el entorno de un sepulcro megalítico de la necrópolis de Corominas, Estepona (INL)

PRÓLOGO

Sobre el Patrimonio Histórico (PH) de la provincia de Málaga tenemos un conocimiento desigual, fruto del distinto grado de estudio o análisis aplicado en la escala territorial considerada. Los ámbitos más comunes se concretan en espacios municipales, siendo esporádicos los que incluyen el marco supramunicipal y comarcal. La Diputación Provincial promueve desde hace años la redacción de Planes Generales de Ordenación Urbanística (PGOU) en numerosos pueblos, especialmente en los de menor población. Uno de los apartados abordados en el PGOU concierne al PH en sus múltiples vertientes: Arqueológica (PA), Etnológica (PE), Industrial (PI), Arquitectónica (PAr), etc., tratando de conseguir un catálogo/inventario de los recursos constituyentes y medidas aplicables de cara a su conservación y divulgación ciudadana, lo que supuso en su momento una satisfactoria novedad, toda vez que el catálogo de los bienes patrimoniales quedaba incorporado por ley al planeamiento urbanístico, lo que, en principio, era garantía de conservación. Esta información recabada la añadimos como complemento a los diferentes bienes patrimoniales anejos a la Gran Senda de Málaga (GSM).

La consecución de los objetivos propuestos ha supuesto el disponer de una base de datos a la que acudir ante la necesidad de acometer proyectos relacionados con la investiga-

ción histórica, desarrollos urbanísticos, constructivos, etc., poniendo a disposición de las Administraciones, especialmente la local, la información precisa a la hora de conceder o no licencia de obra en un solar o parcela determinada. Esta labor es importante y está comenzada, sin que suponga un fin en sí misma, sino el inicio de un camino a lo largo del tiempo en el que aportar los frutos que se vayan generando, es decir, es una labor inconclusa, siempre abierta a la incorporación de nuevos saberes que añadir a la base de datos general, labores que realizan diferentes instituciones y profesionales. Por otro lado, no sólo se actuó en el campo urbanístico, sino que se acometieron diversos proyectos de excavación arqueológica en ámbitos urbanos y rurales, así como actuaciones de rehabilitación, consolidación de estructuras y documentación gráfica de estaciones con arte rupestre esquemático, divulgando entre los escolares de la provincia los conocimientos adquiridos, con visita a los yacimientos. Resumen de estas intervenciones, su importancia y repercusión en la arqueología malagueña, pueden consultarse en el Archivo General de Diputación y revista Mainake.

De los 35 municipios por los que discurre el trazado de la GSM, el Departamento de Arqueología de Diputación ha propiciado prospecciones arqueológicas con mayor o menor grado de intensidad en 29 de ellos,



llevadas a cabo en los últimos 35-40 años, proporcionando una ingente documentación histórica representada por centenares de yacimientos arqueológicos y superior número de elementos adscritos al PE. Unos y otros se incluyeron en sus correspondientes Normas Subsidiarias de Planeamiento (NSP) o PGOU, debiendo garantizar de este modo su entera protección física/legal y estudio previo a cualquier desarrollo urbanístico o constructivo, si se cumple la legislación sobre PH (Ley 14/2007, del Patrimonio Histórico de Andalucía) y normativa contenida en el PGOU, inobservada en demasiadas ocasiones, aunque no entraremos a enumerar aquí los atentados cometidos contra el PH.

La presente guía *Caminando por la historia de la provincia*, refleja pormenorizadamente los bienes individualizados más significativos del PH situados en amplios márgenes superficiales de la GSM, ofreciendo un recorrido completo sobre el desarrollo del proceso histórico auspiciado por las comunidades humanas que deambularon y/o asentaron en estos territorios. Por nuestra parte, trataremos de forma resumida la aportación de Diputación al entendimiento del PH en las tierras municipales por las que discurre la GSM, información recogida en un margen temporal concreto (1978-2013), coadyuvando a la puesta en marcha de los PGOU en los grandes centros provinciales, ejemplos de Málaga, Marbella, Ronda, Antequera, Nerja o Vélez-Málaga. Reseñaremos aquellos pueblos en los

que Diputación asumió el papel protagonista en la recogida de datos, siguiendo el sentido de avance que nos marca el discurrir de las 35 etapas.

Las etapas 1-6 inician la salida de Málaga por la costa hacia la Comarca de la Axarquía, en cuya zona litoral el Departamento de Arqueología realizó actuaciones parciales en Vélez-Málaga, Algarrobo, Torrox, Frigiliana y Nerja. En Cómpeta (M^a I. Cisneros y M^a M. Escalante), Canillas de Aceituno (S. Díaz), Periana (J. Ramos, E. Martín y Á. Recio), Alfarnatejo (J. Ramos) y Alfarnate (J. Ramos) se efectuaron prospecciones arqueológicas que documentaron 146 yacimientos y 489 elementos de PE, con desarrollo histórico concretado desde el Paleolítico Medio en las terrazas de los arroyos Morales y Palancar (Alfarnate) y del río Sábar (Alfarnatejo), con facies Neolítico en cueva (Cueva del Acebuchal, Cómpeta) o al aire libre (Cerro de Capellanía, Periana) y Calcolítico/Bronce de Cerro Páiz y Puerto de la Mina (Alfarnatejo), así como las estaciones con arte rupestre esquemático de Abrigo de Marchamonas, Abrigo del Romeral.. (Periana) y Abrigos Tajos de Vilo (Alfarnatejo). La etapa romana está mejor representada en las tierras de pan (Periana) y la medieval en numerosos yacimientos, ejemplos de Cerro El Fuerte (Canillas de Aceituno), Cerro Alcolea (Periana), Castillo de Sábar, Puente del Ejido (Alfarnatejo), Cerro Castillejo (Alfarnate), etc., así como en la propia trama urbana de Cómpeta y Canillas de Aceituno. El PE muestra un repertorio amplio y variado, en el que citamos



tres fábricas de electricidad en el río Torrox (Cómpeta), diversos molinos hidráulicos harineros (Molino Charco de Aceite, Alfarnate), Aljibe el Huertezuelo (Canillas de Aceituno), Baños de Vilo (Periana), Lagar de Olmedo (Alfarnatejo), chozos de la sierra de En medio (Alfarnate)..., además de los clásicos paseros, pozos, fuentes, eras, caminos, etc.

Villanueva del Rosario (M. González), Archidona, Villanueva de Tapia, Cueva de San Marcos (J. A. Rambla), Villanueva de Algaidas y Cuevas Bajas (F. Romero) pertenecen a la Comarca Nororma (etapas 12-16), donde se constataron 227 yacimientos arqueológicos y 232 sitios de PE, tras la puesta en marcha de prospecciones y excavaciones arqueológicas que marcaron una secuencia cultural desde el Paleolítico Medio de la Cueva de las Grajas o Sartén Rota (Archidona) y Cueva de Belda (Cuevas de San Marcos), con manifestaciones de arte rupestre esquemático de la Prehistoria Reciente en Abrigos de Los Camarolos (Villanueva del Rosario), Abrigo de Sopalmijos, Cueva de las Grajas, Abrigo Cortijo Escardaderas y Abrigo de la Hoya (Archidona) y señalado poblamiento indígena ibérico en Archidona (Capacheras...). En época romana asienta un poblamiento extensivo de probable especialización en el monocultivo olivarero y necrópolis visigodas en Villanueva del Rosario. La etapa medieval recalca el papel de Archidona como capital de la cora de Rayya, con estructuras defensivas tipo Recinto Fortificado de la Sierra de Archidona y el propio

castillo, la antigua mezquita Ermita Virgen de Gracia e Iglesia mozárabe en la Plaza Ochavada. El PE participa de un amplio repertorio de molinos de harina (Molino del Conde) y almazaras (Molino de Don Juan), ambos en Villanueva de Tapia, cortijos, fuentes, pozos, eras, hornos de pan, chimeneas, alfares (Alfar de Torivicia), vías pecuarias, Noria los Palomos, escudos heráldicos en el casco urbano de Archidona, norias de río en Cuevas de San Marcos (Noria de la Aceña) y Cuevas Bajas (Noria de la Agusadera), las dos en el río Genil...

Los núcleos de Alameda (J. A. Rodríguez), Fuente de Piedra, Mollina, Humilladero y Campillos (I. Felguera) (etapas 17-19) se encuadran en la Comarca de Antequera, donde se acometieron trabajos de excavación en Huertas de Vila, Termas romanas y Necrópolis calcolítica (Alameda), y prospecciones parciales en el conjunto, que apreciaron un espacio cronológico-cultural dilatado desde el Paleolítico Medio de las terrazas del Guadalteba (Campillos) (P. Cantalejo y J. Medianero); Neolítico en Cueva de las Goteras (Mollina), Abrigo de la Sierra de Peñarrubia y aldea neolítica bajo la necrópolis Eras de Peñarrubia (Campillos). En el Calcolítico tienen cabida los productos advertidos en la Sierra de la Camorra (Mollina), El Castillejo (Alameda) y Cueva de la Higuera (Humilladero), con expresiones gráficas en Abrigo de los Porqueros (Mollina). Hacia los momentos finales del III milenio se viene fechando la necrópolis en cuevas artificiales del Cerro de las Aguillillas (Campillos,





Ardales), con arte rupestre esquemático (grabados). La transición Cobre/Bronce se evidencia en El Castillón de Gobantes y necrópolis en cistas del Bronce Pleno (Rodahuevos), excavada por J. Suárez y L.-Efrén Fernández. La facies ibérica se contempla a través de diversos oppida en Campillos: El Castillón de Gobantes, Cerro de San Eugenio, Espolón Guadalhorce, Los Castillones...), y necrópolis de La Noria (Fuente de Piedra); El poblamiento masivo del territorio se verifica en época romana, con asentamientos destacados en La Doctora (Fuente de Piedra), Mausoleo de La Capuchina y granja fortificada en Cortijo de Santillán (Mollina). Los elementos considerados del PE se relacionan con labores de producción agrícola y su transformación, en base a molinos hidráulicos harineros (Molino de Peñarrubia, Campillos), almazaras (Cortijo los Jarales, Alameda), eras, pozos, casas-cueva (Campillos), trincheras de la Guerra Civil en Campillos (Rebolo, Rodahuevos, Las Aguillillas), etc. En definitiva, las tareas de prospección documentaron 455 yacimientos arqueológicos y 147 figuras de PE.

Las etapas 20-22 transcurren por las proximidades de los Embalses (Comarca del Guadalhorce), afectando a Álora (Estación de El Chorro), Carratraca, Ardales y El Burgo. Las últimas prospecciones en Álora anotaron 188 yacimientos (PA) y 802 figuras de PE. El espacio cercano a la Estación de El Chorro corresponde al entorno de los desfiladeros del río, donde se llevaron a cabo intervenciones

arqueológicas previas a las obras del Caminito del Rey, cuyas notas más relevantes fueron aportadas por el Consorcio Guadalteba (también para Ardales y Carratraca), con recorrido desde el Neolítico (Abrigo Gaitanejo), Calcolítico (Peñón de la Almona), hasta época Medieval, especialmente referida a Bobastro en sus diversas variantes: alcázar, iglesia, Casa Reina Mora, Peñón del Moro, Puerta del Sol...Referencias singulares del PE son el Caminito del Rey, casas-cuevas, canteras, caleras, puentes ferro-carril, etc.

Ya en la Serranía de Ronda (etapas 23-24) se practicaron prospecciones en El Burgo (M^a M. Espejo, P. Cantalejo y J. Espinosa), Benaolán, Jimera de Líbar, Benalauría, Genalguacil (L. Salvago y C. Chacón) y Casares, que documentaron 177 yacimientos arqueológicos (PA) y 549 de PE, cuya ocupación humana arranca desde formaciones sociales de cazadores-recolectores-pescadores del Paleolítico Inferior-Medio, observada en Los Algarrobiles y expresiones de arte rupestre paleolítico en Cueva de la Pileta y Cueva del Gato, y de arte esquemático en Cueva Bermeja, todos en Benaolán, así como enterramientos colectivos en El Burgo (Dólmen Cerro de la Cruz Blanca) y Benaolán (Dólmen de Líbar), con asentamientos de la Prehistoria Reciente en cuevas (Abrigo de la Rejertilla, El Burgo) y al aire libre en Alto del Conio (Jimera de Líbar) y Loma de la Sierra (Benalauría), apreciando algún asentamiento ibérico (UPA) en El Burgo y ciertas villae romanas, con excavación de



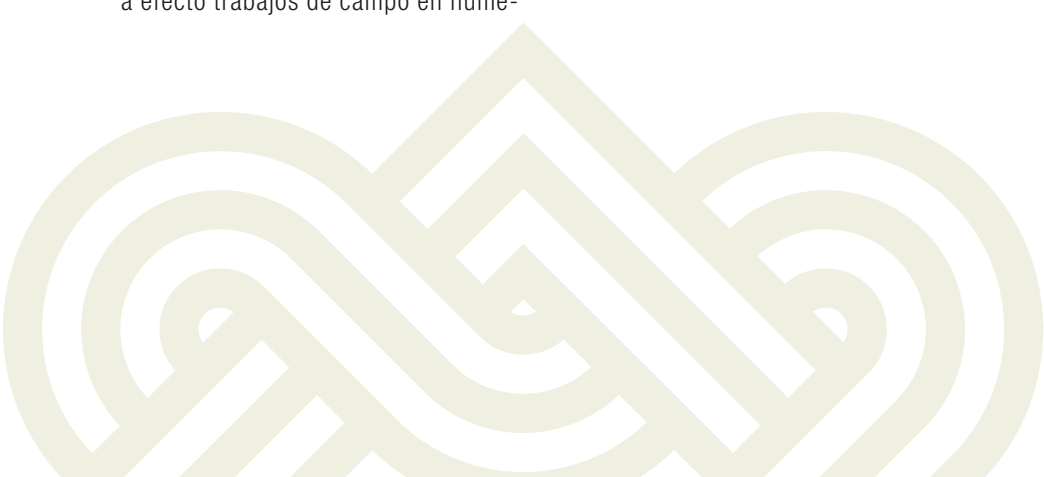
un mausoleo en el Cortijo del Moro (Benalauría). La etapa medieval tiene fiel reflejo en el Castillo de El Burgo, El Castillejo y Torre del Moro (Benaolán), Castillo y Torre Salto de la Mora (Casares), Los Reales y despoblados de Almáchar, Benestepar y Benihexin en Genalguacil, además de los respectivos cascos urbanos. El PE aporta recintos ganaderos, pozos, fuentes (Fuente-abrevadero de Siete Pilas, Benalauría), minas (Mina de San Pedro, Morteretes, Genalguacil), caleras, pegueras (Horno de alquitrán las Mojeas, Genalguacil), presas en el río Turón, Puente de El Burgo, molinos harineros en el río Guadiaro (Molino de las Cuatro Parás) y arroyo de Atajate, almazaras (Molino del Museo Etnográfico, Benalauría), vías pecuarias (Cañada Real del Campo de Gibraltar), etc.

En los municipios por donde discurren las etapas finales del recorrido hasta la última o llegada a Málaga (nº 35), salvo Marbella, y pequeños trabajos en Estepona, Ojén y Alhaurín de la Torre, no se acometieron proyectos arqueológicos de envergadura desde el Departamento. Sí se llevaron a efecto trabajos de campo en nume-

rosos municipios vecinos a los concernidos directamente por la GSM, vinculados a través de antiguos caminos, cuyo PH podemos apreciar desde otros recorridos.

En las líneas anteriores hemos expuesto de modo conciso parte del PH que acompaña a los viejos caminos por donde discurrieron nuestros ancestros, cuyas expresiones materiales señalan sus experiencias vitales en tierra malagueña, de cuyo conocimiento obtendremos el debido respeto que merecen y su traslado a las generaciones por venir en un mejor estado de conservación, asumiendo el axioma de “si queremos proteger hay que conocer”. Este arqueólogo tuvo la inmensa fortuna de pisar los sitios más intrincados de la provincia en la búsqueda de restos materiales fabricados por las comunidades humanas que nos precedieron en el tránsito de aquellas rutas, apuntando aquí resultados parciales de aquella experiencia.

Ángel Recio, arqueólogo.





Martillo Minero (Edad del Bronce), Benahavis (JMM)

NOTA DE LOS AUTORES

Caminando por la Historia de la provincia es una modesta aproximación a la historia de Málaga desde la perspectiva que proporcionan los numerosos escenarios de gran interés histórico y etnográfico que rodean la Gran Senda de Málaga y cuya impronta ha quedado marcada sobre lo que también es un valioso paisaje natural.

Deseamos que esta guía se convierta en una herramienta útil que ayude a sus usuarios a apreciar, desde los caminos malagueños, cómo han evolucionado los paisajes a lo largo de miles de años, resultado en gran medida de los diversos usos que de ellos han hecho las sociedades que los habitaron, dejándoles múltiples huellas de sus modos de vida. Concebimos también esta obra como una invitación al lector a iniciar la búsqueda de esas huellas en el paisaje, confiando en que al encontrarlas tome conciencia del significado de los sitios que se visitan y desarrolle el deseo de conservar este preciado legado heredado de nuestros ancestros.

Los textos que explican las distintas etapas son el resultado de un trabajo de síntesis derivada de la consulta de diversas fuentes documentales escritas, de la cartografía histórica disponible, de numerosos trabajos de investigación debidos a la mano de muchos autores y de la propia observación del paisaje.

Muy importante para la redacción de los contenidos del libro ha sido la información arqueológica recogida en los Planes Generales de Ordenación Urbana de los distintos municipios por los que pasa la Gran Senda. Una parte considerable de esta documentación es fruto del trabajo que durante años realizó Ángel Recio Ruiz como parte del equipo técnico de la Diputación Provincial de Málaga, documentando y velando por la conservación de numerosos yacimientos arqueológicos malagueños.

Igualmente destacables son las aportaciones de la revista *Mainake*, editada por la propia Diputación, que lleva casi cuatro décadas publicando trabajos de arqueología malagueña desde la Prehistoria hasta época medieval; los *Anuarios Arqueológicos de Andalucía*, donde se presentan los resúmenes de las numerosas actividades arqueológicas realizadas en la provincia desde 1985; o la revista *Baetica*, que edita la Universidad de Málaga, con buen número de trabajos también dedicados a la historia de la provincia.

Entre las fuentes escritas de carácter general se han consultado las respuestas del Catastro de Ensenada (siglo XVIII), el *Diccionario Geográfico Estadístico de España y sus posesiones de Ultramar* de Pascual Madoz (1850), el *Nomenclátor*



de 1860, la información recopilada por el cartógrafo Tomás López en 1780 para su *Diccionario Geográfico de Andalucía*, los diarios del naturalista Simón de Rojas Clemente Rubio para su *Historia Natural del Reino de Granada* (siglo XIX) y otros tantos trabajos clásicos de los siglos XVIII y XIX.

Para la toponimia se han consultado, además del nomenclátor, las minutas cartográficas realizadas por el Instituto Geográfico y Estadístico de España en el último cuarto del siglo XIX, la mayoría en 1874, así como los mapas y trabajos catastrales de fechas posteriores. Esta cartografía, junto a las fotografías aéreas del “Vuelo Americano” de 1956 y a las ortofotografías realizadas desde el año 1973 en adelante, disponibles en el Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía, han servido para el estudio de la evolución del territorio en el que se encuadra la Gran Senda de Málaga.

La obra *Cortijos, Haciendas y Lagares de la Provincia de Málaga* y los recursos disponibles en la Red de Información Ambiental de Andalucía (REDIAM) se han consultado para describir la enorme y rica diversidad paisajística que tiene la provincia, así como las claves para interpretar el medio rural por el que discurre la Gran Senda.

Al tener esta guía un carácter divulgativo, se ha optado por no citar los numerosos artículos arqueológicos e historiográficos que se han manejado, cuyo reflejo detallado en nuestro texto hubiese alargado considerablemente su extensión, superando el alcance que se pretendía de ella desde el principio. Indudablemente, las aportaciones de estas investigaciones han contribuido a un mejor conocimiento de la historia de Málaga. No obstante, por su carácter general, sí se han incluido en un breve apartado de bibliografía algunas obras que el lector interesado puede consultar para ampliar información.

La guía incluye un capítulo general que proporciona una breve historia de la provincia de Málaga, exponiendo los rasgos fundamentales de los distintos periodos, con objeto de servirle de hilo conductor en su entendimiento de la dinámica histórica y de las referencias citadas en cada etapa. También se ha incorporado al final del libro un breve glosario con algunos de los términos específicos más comúnmente manejados.

Puesto que el final de cada etapa es el inicio de la siguiente, como norma general, el lugar común a ambas se describe con más extensión en aquella donde es punto de partida. En ocasiones se hacen menciones a lugares, monumentos o hitos históricos mejor descritos en otras partes del libro, por lo que no se profundiza en su descripción sino que se informa de dónde se encuentran más ampliamente explicadas.



Queremos terminar esta introducción animando al lector a emprender esta interesante aventura de caminar por la Gran Senda de Málaga, recorriendo los bellos y diversos espacios naturales de este gran itinerario malagueño desde el prisma de la historia. Es una magnífica oportunidad de enriquecer la experiencia senderista y es parte del reconocimiento que este libro brinda a los pueblos y ciudades que se visitan. Estamos convencidos de que, con su conocimiento, cada lector, cada senderista, se convertirá en un defensor de todo nuestro valioso Patrimonio Histórico, Cultural y Natural.

Finalmente, queremos expresar nuestro agradecimiento a las personas e instituciones que han cedido sus materiales gráficos para la publicación en esta guía, así como volver a citar la figura del arqueólogo Ángel Recio Ruiz, a quien dedicamos este humilde trabajo en reconocimiento de su importante labor a favor del patrimonio arqueológico de la provincia de Málaga: si en muchos casos ha llegado hasta nuestros días ha sido gracias a su esfuerzo y sensibilidad para conservar estas piezas insustituibles de nuestra historia.



Núcleos procedentes de la Sierra de la Utrera
(Paleolítico Inferior/Medio),
Casares (LPR)



INTRODUCCIÓN

• Caminando por la historia de Málaga •

Desde hace al menos 200.000 años, bandas de homínidos conocidos como Homo heidelbergensis, antepasados de neandertales y hombres modernos -que en la península ibérica conocemos especialmente bien gracias a los fósiles descubiertos en el yacimiento de Atapuerca (Burgos)- debieron de transitar por algunos de los caminos naturales que ponían en comunicación las sierras del interior malagueño con los territorios costeros, en particular por los valles asociados a los principales cauces fluviales de la región. Testimonio de su presencia en estas tierras son diversos yacimientos arqueológicos como las terrazas del río Guaro (etapa 9), entorno de los yacimientos de la Araña y Bajondillo (etapas 02 y 34); terrazas del Guadalhorce (etapas 11 a 13) o Manilva (etapa 29). En ellos, junto a restos de talla de rocas duras como el sílex o las areniscas, se han conservado algunos útiles característicos de estos momentos, como bifaces o hendedores. Estos objetos eran empleados en sus actividades de subsistencia, preferentemente la recolección de frutos de los bosques, así como la caza. Este periodo es conocido para los investigadores como Paleolítico Inferior.

Boquete de Zafarraya (ARR)





De las huellas de la presencia de los neandertales, tipo humano que sucedería a heidelbergensis, tenemos importantes evidencias en la provincia de Málaga. Estas comunidades se enmarcan cronológica y culturalmente en los periodos conocidos como Paleolítico Medio o Musteriense, que cuenta con testimonios en Málaga entre los 100.000 y los 40.000 años de antigüedad. Concretamente, en la Cueva de Zafarraya (Alcaucín, etapa 8), se produjo el hallazgo de varios restos esqueléticos humanos, entre los que destaca una mandíbula que presenta un excepcional estado de conservación, enterrada intencionadamente bajo una pequeña acumulación de piedras, así como otros huesos con marcas de haber sufrido cortes intencionados, lo que se ha relacionado con posibles prácticas de canibalismo ritual. En este sentido, el excepcional hallazgo de pinturas rupestres en la Cueva de Ardales, consistentes en puntos y trazos simples de color rojo, datados en unos 65.000 años de antigüedad, redundarían en la capacidad simbólica de los neandertales, hecho que los aproxima cognitivamente aún más a nuestra especie.



Mano negativa. Arte rupestre paleolítico (Auriñaciense/Gravetiense), Cueva de Ardales (PCD)

Los huesos de Zafarraya han sido fechados recientemente con gran precisión en unos 40.000 años, gracias al empleo de las últimas variantes del carbono 14. Esta cronología coincide con la desaparición generalizada de la especie neandertal en la mayoría de las regiones europeas. También se han conservado restos óseos de esta especie en la Cueva de las Palomas, en Teba (etapa 19).

Las bandas neandertales eran nómadas, y mantenían una economía basada en la recolección y en la caza de especies salvajes, como la cabra montés. En Málaga, gracias a los hallazgos arqueológicos realizados en la Cueva de Bajondillo o La Araña, tenemos algunas de las primeras evidencias europeas del aprovechamiento de recursos marinos, como el marisqueo.

Las herramientas que emplearon los neandertales serían básicamente de madera. No obstante, por razones de conservación, conocemos preferentemente sus útiles de piedra. Estos grupos humanos tenían la capacidad de fabricar lascas y láminas en serie a partir de núcleos de sílex, cuarcitas o areniscas, materias primas relativamente frecuentes en algunas comarcas de nuestra provincia. Con el conveniente retoque, estos soportes líticos eran transformados en raederas, muescas o denticulados,



Mandíbula y fémur de neandertal de la Cueva del Boquete de Zafarraya

empleados para trabajar la madera, tratar las pieles o cortar carne.

Este tipo humano desapareció de las tierras malagueñas hace unos 40.000 años, coincidiendo con un momento climático de extrema aridez. Años después, esta especie, netamente europea, acabaría extinguiéndose. No será hasta casi 10.000 años después cuando tengamos las primeras evidencias de la frecuentación de las tierras malagueñas por bandas de *Homo sapiens*, nuestra especie.

El hombre anatómicamente moderno tiene sus ancestros más antiguos en África. La vía por la que llegaron a Europa sigue estando expuesta a debate entre los arqueólogos, aunque se impone la idea de una llegada progresiva desde el Próximo Oriente. La primera evidencia de su presencia en Málaga se documenta en las cuevas de Bajondillo, Nerja (etapa 5) o Ardales. A partir de momentos avanzados del Paleolítico Superior las evidencias del tránsito de bandas de *Homo sapiens* por la región se harán más evidentes, hace unos 20.000 años, durante el periodo conocido

como Solutrense. Ello ha quedado reflejado en las estratigrafías de las principales cuevas prehistóricas malagueñas. Vivieron en condiciones climáticas de frío acusado, coincidente con el final de la última glaciación. Estos grupos conocen el arco y las flechas, cuyas puntas eran elaboradas en sílex y retocadas a presión con percutores blancos, como hueso o madera. Ampliaron el número de herramientas de piedra y las adaptaron a usos específicos: raspadores, buriles, perforadores, pequeñas hojas, etc. En paralelo, se desarrolla la elaboración de objetos en hueso, como anzuelos o arpones, y aparecen los primeros adornos personales, muchos de ellos realizados con conchas marinas. Estos grupos basarán su economía de subsistencia en la recolección de frutos del bosque como los piñones, y en la caza de cabras o conejos, como se ha documentado en la Cueva de Nerja. Aunque esta última se encontraba a mayor distancia de la costa que en la actualidad, hay evidencias de la incorporación a la dieta de recursos marinos como la pesca y el marisqueo. Esto último se hará especialmente importante a finales de este periodo, durante el Magdaleniense. Ese cambio en la dieta coincide con una importante alteración del clima: se produce una subida generalizada de las temperaturas, lo que provocó el deshielo y la consecuente llegada al Mediterráneo de grandes masas de agua congelada gracias a la circulación de las corrientes marinas. Aparecen en la región animales marinos antes exóticos por estas tierras:





algunas especies de aves, focas, ballenas e incluso pingüinos, que serán capturadas por las comunidades prehistóricas. Este fenómeno supondrá también cambios en la línea de costa, perdiéndose playas antes emergidas por causa de la subida del nivel del mar, hasta que tiende a estabilizarse hace unos 10.000 años.

El Homo sapiens tiene entre sus características propias el desarrollo y la complejidad de sus manifestaciones simbólicas. Las tierras de Málaga contienen una de las concentraciones de arte rupestre más espectaculares del sur de la península ibérica, con cavidades como la Cueva de Nerja (etapa 5), la Cueva de la Pileta (Benaolán, etapa 25) y la Cueva de Ardales (etapa 21), entre otras. Destacan las representaciones de animales terrestres y marinos, algunos de ellos realizados con gran maestría, como toros, caballos, cabras, focas o

peces, pintados preferentemente en color rojo o negro. Se suelen localizar en sectores profundos de las cavidades. Se han conservado algunos objetos empleados para la iluminación, como conchas fósiles o trozos de stalactitas. Estos lugares han sido interpretados como espacios con un potente significado social e incluso territorial, sitios que pudieron funcionar como lugares de encuentro temporal de bandas nómadas.

Algo peor conocida es la transición de estos momentos finales del Paleolítico hacia el nuevo periodo conocido convencionalmente como Neolítico. Gracias a la investigación realizada en la Cueva de Nerja, sabemos que durante el Epipaleolítico y el Mesolítico, las actividades de explotación de los recursos marinos tuvieron un gran protagonismo en la base subsistencial de estas comunidades, generándose con los desechos del consumo de los moluscos auténticos “concheros”. La excavación de un enterramiento femenino en fosa en muy buen estado de conservación, localizado en esta misma cueva, permite conocer las prácticas funerarias de estos grupos.

El periodo Neolítico es mejor conocido en las tierras de Málaga, tanto en el interior como en los territorios costeros. A partir de estas fechas hay indicios de una mayor complejidad social. Las comunidades se organizarían en tribus y se constatan las primeras evidencias de actividades de producción como la agricultura y la ganadería, que toman protagonismo

Arte rupestre esquemático, Cueva de la Pileta, Benaolán (PCD)





Cráneo (Neolítico),
Sierra de la Utrera (JLRV)

económico frente a las tradicionales prácticas de recolección, pesca y caza. Este momento acontece entre el VI y el III milenio a.C. El modo en que llegaron estas novedades a la comarca no está claro, aunque todo apunta a la afluencia de contingentes poblacionales procedentes de regiones próximas del Mediterráneo.

Por estas fechas, el hábitat al aire libre convive con la ocupación de abrigos y cuevas, concentrando estas últimas las evidencias de las prácticas funerarias. Yacimientos de esta época se concentran en los entornos rocosos del litoral, como el perímetro de la Bahía de Málaga (etapa 2), Torremolinos y Benalmádena (etapa 34). En el extremo occidental malagueño destacan las cuevas concentradas en el karst de la Sierra de la Utrera, en Casares (etapa 29). En la costa oriental el yacimiento principal vuelve a ser la Cueva de Nerja, que contiene algunas de las evidencias más antiguas del periodo. En las tierras del interior destaca la Cueva del Toro, en pleno Torcal de Antequera, junto a otras cavidades localizadas en las Sierras de la Camorra y Sierra

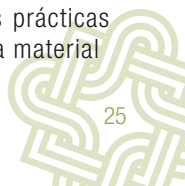
de Mollina (etapa 17), o en el entorno de la Serranía de Ronda, como Gato o Pileta (Benaolán, etapas 24 y 25).

El Neolítico, en lo material, se caracteriza por la ampliación del repertorio de herramientas de piedra con las nuevas pulimentadas, así como por el desarrollo del trabajo sobre hueso o por la elaboración de adornos personales de diversa naturaleza (pulseras, anillos, collares), destacando, no obstante, la aparición de las primeras cerámicas elaboradas a mano, muchas de ellas pintadas de rojo con acabados alisados o bruñidos, que sobresalen por la variedad y complejidad de los motivos con las que fueron decoradas.



Vaso perforado. ¿Quesera?. Prehistoria Reciente. Cueva de la Pileta (MMA)

En momentos avanzados del Neolítico, a partir del 3.500 a.C., se constata un aumento de los asentamientos al aire libre (conocidos como "campos de hoyos"), cuyo registro arqueológico consiste en simples fosas excavadas en el suelo, que suelen contener abundantes restos materiales que reflejan las prácticas de subsistencia y la cultura material





de estos grupos: restos de fauna mayoritariamente doméstica, correspondiente a ovicápridos, bóvidos y suídos; cerámicas elaboradas a mano, mayoritariamente de aspecto liso, herramientas de piedra tallada y pulimentada, adornos personales o pesas de telar. Ocasionalmente pueden contener restos humanos. Buen ejemplo de ello son los localizados en Arroyo Vaquero (Estepona, etapa 29) o Alameda (etapa 17).

Estas comunidades, que pudieron practicar aún cierto nomadismo, emplearían como referencias territoriales las estructuras funerarias construidas con grandes piedras que llamamos megalitos, en algunos casos monumentales, y los túmulos de tierra con que las cubrían. Las tierras malagueñas concentran una cantidad importante de este tipo de sepulcros de enterramiento colectivo, entre los que destacan por su complejidad y tamaño los de Antequera, que han sido declarados recientemente Patrimonio de la Humanidad. Otros

conjuntos funerarios son Corominas, en Estepona (etapa 29) o Encinas Borrachas en Ronda (etapa 25), sólo por citar algunos ejemplos. Manifestaciones funerarias de este momento histórico, son también los hipogeos o tumbas subterráneas excavadas en la roca, entre las que sobresalen los conjuntos de Alcaide (Villanueva de Algaidas, etapa 14) y Las Aguilillas (Campillos, etapa 19).

En la articulación del paisaje de las sociedades megalíticas jugó también un papel destacado el conocido como “arte rupestre esquemático”, manifestaciones pictóricas caracterizadas por la simplicidad de sus motivos y que en un buen número de casos resultan difíciles de interpretar. Entre este tipo de sitios, numerosos en la provincia de Málaga, destaca el complejo de Peñas de Cabrera, en Casabermeja, donde se pueden diferenciar varias siluetas con forma humana, así como algunas de las grandes cuevas con arte paleolítico, como Nerja, Ardales o Pileta.

Necrópolis de las Aguilillas (Calcolítico final - Bronce inicial), Campillos (PCD)



A partir de momentos avanzados de la Edad del Cobre aparecen las primeras evidencias de poblados con cabañas construidas con zócalos de piedra y se constatan las prácticas metalúrgicas para la elaboración de objetos de cobre, resultantes de una incipiente explotación de los minerales cupríferos de la región, como la azurita o la malaquita.

En plena Edad del Bronce se observa una tendencia a ubicar los asentamientos en sitios con buen control visual y defensas naturales, en un proceso que se ha definido como de “encastillamento”, en línea con lo que está ocurriendo por esas fechas en Almería, en la conocida como Cultura del Argar. Un ejemplo de ello sería el poblado de los Poyos del Molinillo (Frigiliana, etapa 6).

En el seno de estas comunidades de tradicional base tribal se observan nuevos indicios de diferenciación social, basada en el género y en el prestigio de algunos personajes que



Motivos esquemáticos en las Peñas de Cabrera, Casabermeja (PCD)

empiezan a enterrarse individualmente acompañados de ajuares de diversa riqueza. Las tumbas características de la época se denominan cistas, y son de menor tamaño que los antiguos sepulcros colectivos, los dólmenes. Consisten en fosas excavadas en el suelo, forradas y cubiertas por lajas de piedra. En paralelo se reutilizan antiguos hipogeos o megalitos (como ocurre en las necrópolis de la Edad del Cobre de Alcaide, Antequera, y en Corominas, Estepona).

En los primeros siglos del I milenio a.C. las comunidades prehistóricas entran en contacto con navegantes procedentes de ciudades del otro extremo del Mediterráneo, princi-

Sepulcro megalítico tipo tholos. III milenio a.C. Ilustración: Javier Boyano





palmente de Tiro (actual Líbano). En poco tiempo acabarán instalados de forma permanente en nuestra región. En Málaga se localiza la mayor densidad de colonias fenicias de toda Andalucía, con dos áreas de especial concentración de yacimientos: las desembocaduras de los ríos Vélez y Algarrobo, con sitios como Morro de Mezquitilla, Chorreras, o Toscanos (etapa 2) y la Bahía de Málaga, con lugares como La Rebanadilla, el Cerro del Villar o la propia Malaka (etapa 35).

La temprana llegada de estos orientales en su diáspora por el Mediterráneo tiende a explicarse por su interés en controlar los mercados locales y en particular para acceder a los re-

ursos mineros de la región. De este modo, surgen una serie de asentamientos, preferentemente en islotes o penínsulas con buenas posibilidades portuarias y de comunicación con el interior, que pueden estar rodeados por cercas o murallas y que definen auténticos espacios urbanizados densamente aprovechados. Se conocen edificios grandes y complejos, que bien tuvieron uso residencial, propios de las aristocracias allí residentes (Morro de Mezquitilla en Algarrobo o Chorreras en Vélez-Málaga, etapa 3) y almacenes donde se concentrarían las riquezas, como el documentado en el sitio de Toscanos, en Torre del Mar (etapa 2). Las calles principales sirvieron a su vez como zonas comerciales, como la localizada en el Cerro del Villar (Málaga, etapa 35). En este lugar se han conservado los restos de pequeñas tiendas adosadas a las fachadas de las casas.

Adornos personales de oro localizados en la tumba 4 de la necrópolis de Trayamar. Destaca la medalla, con motivos de tradición egipcia
Instituto Arqueológico Alemán de Madrid
(D-DAI-MAD-PAT-DMF-02-2003-857) (DAI)





Los asentamientos fenicios canalizaron hacia el interior conservas de pescado y vino, contenidos en las ánforas elaboradas en los propios talleres coloniales, como los descubiertos en el propio Cerro del Villar o la Pancha (Algarrobo, ruta 03). El objetivo de los colonos sería preferentemente intercambiar estos productos elaborados por metales, procedentes de minas que estarían bajo el control de las comunidades locales. Para ello emplearon los propios cauces fluviales hasta donde eran navegables, y desde allí, recurrirían a los caminos terrestres, que solían coincidir con los valles de los ríos principales de la región. Algunos de ellos, utilizados reiteradamente a lo largo de los siglos, vendrían a coincidir con el trazado de algunas de las rutas recorridas por la Gran Senda de Málaga.

En nuestra provincia también se conservan buenos ejemplos de las manifestaciones funerarias propias de los colonos. Los cementerios se ubicaban en las inmediaciones de los poblados. Solían ser tumbas de incineración, cuyos contenedores, junto a las vasijas empleadas en el ritual funerario, se depositaban en profundos pozos excavados en la tierra (Cortijo de San Isidro, en Málaga, Lagos o Chorreras, en Vélez-Málaga). Pocas décadas después se construyeron auténticos panteones subterráneos, caso de los cinco que conformaban la necrópolis de Trayamar (Algarrobo, etapa 3). Aunque sólo se conserva una de ellas, está considerada para su época como una de las de mayor monumentalidad del Mediterráneo.

A partir del siglo VI a.C. el rito de la inhumación sustituyó al de la incineración. A esta época corresponden necrópolis como las de Jardín, en Vélez-Málaga, asociada al asentamiento de Cerro del Mar (ruta 02).

Actualmente no se explica el éxito de la colonización fenicia sin la existencia de intensas relaciones con el mundo autóctono de finales de la Edad del Bronce. Esto se empieza a conocer gracias a la investigación de yacimientos como Los Castillejos de Alcorrín (Manilva, etapa 29), Acinipo y el casco histórico de Ronda (etapa 24). Entre los siglos VIII-VII a.C., las comunidades locales de la periferia de los asentamientos fenicios habían incorporado de forma selectiva ele-

Ánfora de engobe rojo con tapadera y soporte procedente de la tumba 1 de la necrópolis de Trayamar. Instituto Arqueológico Alemán de Madrid (D-DAI-MAD-PAT-DMF-02-2003-843) (DAI)





mentos de tradición oriental, que se incorporan a su urbanismo, como los edificios de planta rectangular y varias estancias. En su “cultura material” están presentes las cerámicas elaboradas a torno y los útiles fabricados en hierro. Con el tiempo, asumirán muchos aspectos culturales y tecnológicos propios de los habitantes del litoral, y sus sociedades serán más complejas. Se les conoce como “pueblos iberos”. En el interior de la provincia de Málaga se han localizado algunos de sus poblados principales. Se trata de lugares fortificados, con buen control visual, en cuyo entorno surgen aldeas dedicadas a las actividades agrícolas. Un buen ejemplo de ello serían sitios como Los Castillejos de Teba (etapa 19), El Castillejo de Alameda (etapa 17) o la Silla del Moro, en Ronda. La élite de estos grupos estaría formada por aristocracias emergentes. Algunos de sus miembros se enterraron bajo los monumentales túmulos localizados en la necrópolis de la Noria, en Fuente de Piedra (etapa 18), acompañados de jarros y braseros de bronce, tal y como hacían los príncipes tartésicos de la comarca del Guadalquivir.

También a esta época corresponden las tumbas coetáneas del Cerrillo de las Sombras, en Frigiliana (etapa 6). Se trata de enterramientos de incineración más modestos, depositados en urnas alojadas en hoyos excavados en la tierra y cubiertos en algún caso por piedras.

El éxito del proyecto colonial fenicio dio lugar a la génesis de auténticas

ciudades-estado, como Malaka. Esta metrópolis, que remontaría al menos a la segunda mitad del siglo VII a.C., debió contar por esas fechas con uno de los puertos más importantes del sur de la Península Ibérica. De la ciudad se conservan restos de sus murallas, sus necrópolis y sus templos. La arqueología constata evidencias de comercio heleno, habiéndose planteado la hipotética presencia de un barrio griego al interior de la urbe. En este contexto se debe entender el singular hallazgo de la denominada “tumba del guerrero”, que albergaba los restos de un individuo ataviado con armamento propio de un hoplita: casco, lanza y escudo. Este previsible contexto histórico “multicultural” de la ciudad ha dado lugar a que algunos investigadores la identifiquen con la mítica Mainake citada en las fuentes clásicas (etapa 35).

La investigación suele denominar a este periodo histórico que coincide

Casco griego (siglos VII-VI a.C.), Málaga (MMA)





con el desarrollo de las ciudades fenicias occidentales en paralelo al avance imperial de Cartago en el extremo occidental del Mediterráneo, como “época púnica” (siglos VI-III a.C.).

La integración de las tierras de Málaga en el Imperio Romano, a partir de inicios del siglo II a.C. no supone, al menos en principio, una ruptura brusca de los modelos sociales ni de la organización política de los asentamientos púnicos e ibéricos. Las ciudades costeras y los poblados del interior continuarían manteniendo sus tradiciones y cierta autonomía en la gestión. Roma se limitaría a mantener sometidos a estos territorios mediante el pago de impuestos que, eso sí, serían cada vez más importantes y pudieron haber conllevado alguna situación de enfrentamiento con las políticas de la metrópolis. Durante el siglo I a.C. se observan evidencias de un aumento de la explotación de

los recursos más importantes de la región, como son los productos agropecuarios y especialmente la explotación de los derivados piscícolas. La Malaca romana presenta nuevos talleres alfareros destinados a contener la emergente producción local. Todo ello supuso un incremento del aprovechamiento del campo, y una intensificación del uso de los caminos interiores, que debieron estar intensamente transitados a partir de la presencia fenicia en las costas malagueñas.

Este modelo se va a mantener hasta época de Augusto, momento en el que se inicia el proceso de municipalización, que alcanzará su momento de esplendor con los flavios, al extenderse el “derecho latino”. En los primeros años del siglo I d.C. se construyen edificios de espectáculos en las principales ciudades, como Acinipo (Ronda, etapa 23) o Malaca. En el caso de esta última urbe, el

Teatro romano de Acinipo, Ronda (FJVR)





teatro se enmarca en el contexto de una importante reforma urbanística de la ciudad, que altera definitivamente la antigua planta de tradición fenicio-púnica.

Se conocen un buen número de municipios romanos en nuestras tierras. Muchos se superponen a antiguas fortalezas prerromanas, como Cartima o Lacipo (Casares, etapa 29). Otros, sin embargo, son de nueva planta. Se trata de asentamientos en llano, que incorporarían a la población procedente de los antiguos centros de poder local, ubicados por lo general en sitios de altura. Buenos ejemplos de esto último serían Singilia Barba (Antequera) o Nescania (Valle de Abdalajís, etapa 20). Estas ciudades podían estar amuralladas, y contaban con un callejero bien organizado, a partir del cual se disponían manzanas que contenían las residencias (en latín, *domus*), así como una plaza principal o foro en cuyo perímetro se localizaban los principales edificios públicos. En las paredes de alguno de ellos se exhibían las tablas de bronce que contenían las leyes de la ciudad. De Malaca se conserva una de ellas, de gran valor documental para el conocimiento de la organización interna de estos asentamientos. Esta última se expone en el Museo Arqueológico Nacional.

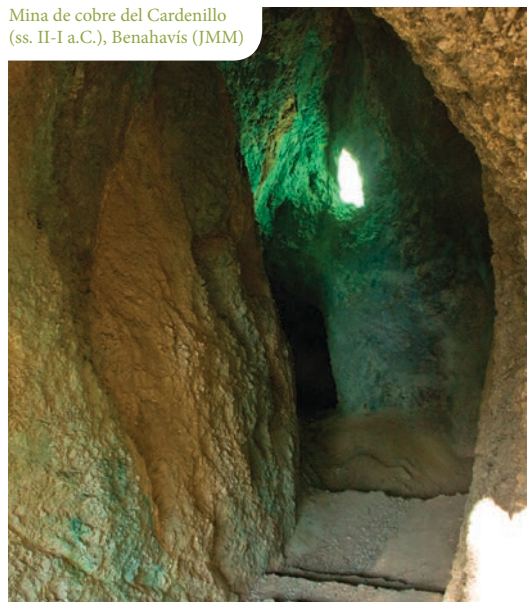
En el perímetro de las ciudades podía haber villas periurbanas, como la de Puerta Oscura, en Málaga, así como amplios cementerios y sectores productivos, entre los que sobresalen los alfares, destinados a fabricar ma-

teriales de construcción, como ladrillos y tejas, contenedores cerámicos como las ánforas, y ocasionalmente vajilla de mesa.

En paralelo a la consolidación de este nuevo modelo de organización del territorio, se reforzaron las principales vías de comunicación, dotándolas en algún caso de importantes infraestructuras como puentes, de los que quedan pocos ejemplos en la provincia. Uno de los más espectaculares, el de Molina, permitía cruzar el río Turón (Ardales, etapa 22).

Estas rutas ponían en contacto el puerto de Malaca con las principales ciudades de la Baetica: Gades, Hispalis, Corduba o Castulo, y coincidían en un buen número de casos con caminos de origen previo. Desde estos ejes partían a su vez ramales secundarios, y en sus inmediaciones se dispusieron asentamientos menores, como mansiones, villas, aldeas y

Mina de cobre del Cardenillo
(ss. II-I a.C.), Benahavís (JMM)





cortijadas.

La explotación del campo, en particular los cultivos de secano como el olivo, se convierten en la base de la pujanza económica de las tierras del interior de la provincia. A ello habría que sumar otros recursos, como las minas. El Cardenillo, en Estepona, se dedicó a la explotación del cobre. En las tierras malagueñas fueron importantes las canteras de mármol, entre las que destacan las situadas en el entorno de la Sierra de Mijas, entre Benalmádena y Alhaurín de la Torre.

Las villas eran complejos arquitectónicos que disponían de una parte residencial o urbana, que solía estar decorada con bellos mosaicos y mármoles exóticos, y otra productiva o rural. En la Depresión de Antequera y su entorno inmediato se concentran un buen número de este tipo de explotaciones. Estos complejos también podían ser costeros (en latín, villae a

mare). Buenos ejemplos serían las de la Torre de Benagalbón (etapa 2) o la de Río Verde (Marbella, etapa 30).

Este modelo de organización del territorio sufre cambios a partir del siglo II d.C., motivados por las propias transformaciones políticas de Roma, que afectan en gran medida a industrias florecientes como la explotación de los derivados piscícolas (lo que no sería obstáculo para que volviesen a recuperarse pocos siglos después). Otras industrias, como la producción de vino y en particular de aceite, siguen funcionando. Gracias a ello puertos como el de Malaca no pierden su antiguo esplendor, aunque se observan importantes reformas urbanas. En el solar donde siglos atrás estuvo ubicado el teatro romano de Malaca se dispuso un amplio complejo productivo dedicado a la producción de conservas, preferentemente de pescado, que se mantuvo en uso entre el siglo IV e inicios del



Villa romana de Benagalbón (ss.II-V d.C.),
Benagalbón (JBSE)



V d.C. Por estas mismas fechas, sobre los restos del antiguo foro de Singilia Barba (Antequera) se instaló una almazara.

En paralelo a este proceso, muchas familias poderosas cambian sus residencias urbanas por las rurales, lo que provocó falta de inversión y desinterés por mantener los edificios públicos de las ciudades. Un buen ejemplo de ello sería la villa de Auta, en Riogordo (etapa 9), de los siglos III-IV d.C., cuyos suelos se decoraron con ricos mosaicos con motivos geométricos policromos.

Pila bautismal de la Basílica Paleocristiana Vega del Mar (siglo VI), San Pedro de Alcántara, Marbella (JMNG)



V d.C. Por estas mismas fechas, sobre los restos del antiguo foro de Singilia Barba (Antequera) se instaló una almazara.

Ya por el siglo VI d.C., el Imperio Romano de Oriente (Bizancio), pretendía volver a manifestar en el Mediterráneo el poder de la vieja Roma. Para

ello ocuparon plazas estratégicas, como Cartagena, Ceuta o Málaga (etapa 1). Algunos investigadores han llegado a plantear que esta última pudo haber llegado a ser la capital del Imperio Bizantino en la península ibérica.

No está claro cual sería el límite de influencia Malaca bizantina en los territorios malagueños. Es posible que no alcanzase más allá del arco montañoso que separa el sector más meridional de la provincia del resto de la región. De hecho, la presencia de un conjunto importante de necrópolis fechadas entre los siglos VI-VII d.C., de aparente tradición visigoda, localizadas entre Campillos y Villanueva del Rosario, ha hecho pensar a algunos historiadores que pudiesen corresponder a poblaciones instaladas en una frontera o limes que separaría los dominios políticos de ambos pueblos. Se trata de un aspecto de la historia de Málaga pendiente de resolver.

Poco es lo que se sabe de los territorios malagueños a partir de la conquista de la ciudad bizantina por los visigodos. La ciudad cabeza del territorio, Malaca, debió tener cierta importancia en el siglo VII d.C. Fue sede episcopal en estos momentos, como también ocurre con Arunda (Ronda), y sabemos que acuñó moneda.

El Islam se anexionó los territorios malagueños poco después del 711. Esta nueva coyuntura política resultó de gran complejidad, al convivir durante dos siglos la población local de



Iglesia rupestre de Bosastro
(siglo IX), Ardales (PCD)

tradición visigoda junto a bereberes procedentes del norte de África y árabes del Próximo Oriente.

En el año 862, el obispo malagueño Hostegesis elaboró un censo enumerando los nombres de todos los cristianos, incluidos jóvenes y niños, con objeto de elevar la presión fiscal sobre estas poblaciones de tradición romana. Este fue uno de los factores determinantes que propiciaría la rebelión (en árabe, *fitna*) capitalizada por Umar Ibn Hafsun contra el emirato cordobés, liderada desde Bobastro (etapa 21), que tantas veces se cita a lo largo de esta guía de la Gran Senda de Málaga. El rebelde, posiblemente para reforzar su vínculo con la población cristiana, decidió bautizarse. Consiguió anexionarse un amplio territorio, llegando a contar con el apoyo de la dinastía de los Idrisíes norteafricanos, enemigos naturales de los Omeyas, llegando a las

puertas de la propia Córdoba. El final de la *fitna* hafsuní y la posterior declaración del Califato Omeya por Abd al-Rahman III supuso la destrucción de la mayoría de los asentamientos fortificados que secundaron la revuelta, mientras que otros fueron reconvertidos en lugares de control territorial del Estado.

A estos momentos, si no antes, corresponde la práctica de una singular arquitectura rupestre o troglodita de tradición cristiana, que sirvió para la construcción de espacios domésticos, tumbas, eremitorios y en particular iglesias. Concretamente, Málaga es la provincia andaluza donde mejor están representadas estas manifestaciones altomedievales. Entre todos estos asentamientos sobresale el conjunto monástico de las Mesas de Villaverde, localizado en el entorno de la Bobastro hafsuní (Ardales, etapa 21).





El paisaje de la revuelta estaba conformado por numerosos asentamientos de altura con buenas condiciones naturales para la defensa, elegidos para eludir la fiscalidad del Estado. El califato apostó por obligar a los habitantes de muchos de estos sitios a su abandono, reubicando a un buen número de pobladores en sitios de llanura, ya fuesen medinas, aldeas o cortijadas. No obstante, estas poblaciones en llano solían tener un asentamiento fortificado de referencia a la que acudir en caso de peligro, en particular a partir del avance de la conquista cristiana. Destacaron castillos como Bentomiz (Arenas, etapa 3), Zalía (Alcaucín, etapa 8), Archidona (etapa 13) y Montemayor (Benahavís, etapa 30), de los que dependen un buen número de poblados



Torre de Benamarín, Benahavís (JMM)

rurales o alquerías. Muchas de estas últimas se convertirían, tras la conquista cristiana, en despoblados, de los que se conoce un buen número en la provincia de Málaga.

En general, a partir del siglo X estamos ante la imposición sistemática



Cortijo de las Mezquitas
(siglos IX y X), Antequera (CGC)

del Islam como base del modelo de Estado de los Omeyas. A partir del siglo XI, Malaqa, capital de la dinastía Hammudí, se convierte en una taifa con pretensiones de auténtica heredera del califato. Otras medinas de la región van alcanzando cada vez mayor importancia. Es el caso de Antequera, Ronda, Vélez, Álora, Marbella, Estepona...

Todo ello iría acompañado de una apuesta por la rehabilitación de los antiguos caminos terrestres de origen romano. En la provincia se conserva algún testimonio de construcción de infraestructuras como puentes, aunque en su mayoría han desaparecido, caso de los de Riogordo, Alfarfate o Alfarfatejo, que correspondían al importante camino que comunicaba la comarca de la Axarquía con Granada.

El fundamento del modelo económico islámico consistía en la explotación de los recursos potenciales de cada región: hay buenas referencias sobre la práctica de ganadería en Ronda y en especial de la agricultura, tanto



Alcazaba de Málaga

en la Vega de Antequera como en la Axarquía. Destacan los novedosos sistemas de irrigación de los campos con tecnología procedente de Oriente. Estos productos garantizan la supervivencia de las opulentas ciudades y son clave para el comercio. Así, entre los cultivos de la época se encuentran las higueras, almendros, castaños y en particular los morales, destinados a la industria de la seda,

siendo la región, por lo general, deficitaria en cereales y aceite.

En la comercialización de estos productos del campo tienen un papel fundamental los zocos o mercados localizados en las principales medinas, localizadas en Ronda, Antequera, Vélez y en particular Málaga, puerto del reino nazarí de Granada. Hay que señalar el papel de intermediarios



Baños Árabes de Ronda



que desarrollaron las comunidades judías, en particular con ciudades italianas como Génova.

Los barrios o arrabales contaron con sus propias infraestructuras públicas, como baños y mezquitas. Los restos de una de estas últimas fue descubierta en calle Gloria, Vélez-Málaga (etapa 3).

A partir del siglo XIII, la instalación en la Axarquía de tribus beréberes del grupo de los Masmûda, de tradición agrícola, dejaron su impronta en el urbanismo y en algunos elementos singulares que aún hoy persisten en los pueblos de la comarca, caso los de alminares de las antiguas mezquitas de influencia almohade y meriní,



Alminar de Árchez (CGC)



Castillo de Teba (FJVR)

datados entre los siglos XIII y XIV que, tras el proceso cristianizador de estas alquerías a partir de 1505, fueron reconvertidos en las torres de las iglesias que los integran, rematando la terraza (desde donde en origen el almuédano llamaba a los fieles a la oración) por un tejado a cuatro aguas bajo el que se albergan las campanas

en las nuevas iglesias.

El año 1410 los castellanos conquistan Antequera. Muchos territorios situados al norte y oeste de la provincia se convertirían en zona frontera durante el siglo XV. La toma de Málaga por los Reyes Católicos en 1487 fue uno de los más largos y sangrientos asedios de la Guerra de Granada, condicionando definitivamente su final ya que, caída Málaga, el reino nazarí perdió su principal salida hacia el mar.

Las antiguas propiedades de los andalusíes serían repartidas y ocupadas a partir de ahora por nuevas gentes procedentes preferentemente de Extremadura, León, Castilla,

Galicia o Levante. Progresivamente, las propiedades tenderán a concentrarse en pocas personas o en manos de la Iglesia, mientras que en las zonas montañosas dominará la pequeña propiedad, en una tendencia que se prolongará a lo largo de los siglos.

A las gentes nativas que siguieron residiendo en estas tierras se les conocería como “moriscos”. Hurtado de Mendoza, testigo directo en la rebelión de 1570, expone los hechos: “El Rey les mandó dejar la habla morisca y con ella el comercio y comunicación entre sí, (...) obligáronlos a vestir castellano (...) que las casas, acostumbradas a estar cerradas, estuviesen siempre abiertas (...) vedáronles el uso de los baños, que eran su lim-

pieza y entretenimiento; primero les habían prohibido la música, cantares, fiestas, bodas, conforme a su costumbre, y cualesquier juntas de pasatiempo”.

Las costas son atacadas frecuentemente por piratas norteafricanos y turcos, lo que dificulta la repoblación de las zonas de litoral. Para luchar contra estos desembarcos, la Corona castellana pone en funcionamiento en el siglo XVI un sistema defensivo compuesto por torres vigías, dispuestas a lo largo de todo el litoral peninsular mediterráneo. En algunos casos se reaprovecharán las torres nazaríes y en otros serán de nueva construcción.

Torre almenara. Ilustración: Javier Boyano





La expulsión de la comunidad de origen andalusí y la preeminencia de la religión cristiana reconfiguran la apariencia de las poblaciones rurales. Por un lado, se lleva a cabo la edificación de grandes iglesias y otros edificios que, no obstante, mantienen signos de la herencia islámica, al igual que el trazado urbano de sus cascos históricos. En muchos sectores rurales se intentó cultivar cereales en tierras poco adecuadas para ello. No obstante, continuaron explotándose los morales y no desapareció la producción de seda. En paralelo, fue cobrando cada vez una mayor importancia el cultivo de la vid.



Blasón de los Gálvez procedente de su panteón familiar, Macharaviaya (FJVR)

En términos generales, la expulsión de los moriscos, unida a otros episodios como epidemias o terremotos, supondría el estancamiento del desarrollo económico y poblacional de las tierras malagueñas, que no empiezan

a recuperarse débilmente hasta bien entrado el siglo XVII. En la capital resultó estratégica la ampliación del Puerto de Málaga. Estas reformas estructurales sentaron las bases de la futura proyección comercial de la región, canalizada hacia países como Holanda, Inglaterra o Francia.

En el siglo XVIII, con la pérdida de Gibraltar, Málaga se convirtió en la “llave del Estrecho”. En este contexto destacó el protagonismo alcanzado por la familia de Los Gálvez de Macharaviaya, descendientes de vascos llegados a la provincia con los Reyes Católicos. Uno de ellos, José de Gálvez, llegaría a ser Ministro de Indias y uno de los mejores políticos de Carlos III. Redactó las Ordenanzas del Libre comercio con América, que tanto beneficiarían a la economía local, y en particular a su propio pueblo, en el que se instaló la Real Fábrica de Naipes (etapa 2), destinada a surtir de juegos de azar a la América española.

El Siglo de las Luces supuso una significativa modernización de las infraestructuras de la provincia de Málaga, y una importante reactivación económica. Entre ellas, destaca la construcción de caminos terrestres carreteros, como los de Antequera y Vélez, que ponían en contacto el interior de la provincia con el puerto de Málaga.

En la agricultura, el cultivo de la vid va adquiriendo un mayor protagonismo, conviviendo con la producción de higos, almendras y aceite. En general, en el campo se observa la



implantación de adelantos técnicos, desde nuevos sistemas de arado a la modernización de los molinos. Es el momento de la creación, por iniciativa ilustrada, de la Sociedad Económica de Amigos del País.

Para el abastecimiento de agua a la capital de la provincia se construyeron impresionantes obras públicas, como el Puente del Rey (etapa 35), que quedó inconcluso, y el Acueducto de San Telmo, considerado en su época como una de las instalaciones hidráulicas de mayor importancia del reino (etapa 1).



Fábrica de Hoja de Lata de San Miguel
(siglo XVIII), Júzcar (JMM)

En el siglo XVIII las explotaciones mineras adquieren cierto protagonismo. Destacan recursos como el grafito,

en Marbella, y en particular la producción del hierro, presagio de la futura industrialización de la provincia en la centuria siguiente. En este sentido destaca, tanto por su monumentalidad como por su significado histórico, el ingenio de la Fábrica de Hoja de Lata de San Miguel, Júzcar, en funcionamiento desde 1731, que se anticipó a la siderurgia del norte de España, pero de existencia efímera, pues en 1788 ya no producía aquel preciado producto.

Este contexto favoreció la emergencia de una nueva clase social: la burguesía, responsable de la pujanza económica que experimentaría la provincia décadas más tarde. Entre ellas, tuvieron un papel destacado una serie de familias procedentes de La Rioja, como los Heredia o los Larios.

El siglo XIX comienza con una crisis demográfica, económica y social importante debido a la invasión francesa y la Guerra de la Independencia. La participación de la población en las guerrillas ocasionó sonadas derrotas de las tropas imperiales en regiones montañosas, como la Serranía de Ronda, pero supuso el abandono de gran parte de los sectores productivos. En su retirada los franceses destruyeron un buen número de antiguas fortalezas, algunas de las cuales tenían su origen en época andalusí, como el castillo del Burgo (etapa 23).

Tras la guerra, en tiempos de Fernando VII se produjo el triste episodio del fusilamiento del general liberal José





Acueducto de San Telmo
(James Narmer CC BY-SA 4.0)

María Torrijos y de sus colaboradores, que fueron hechos presos en el Cortijo de Mollina, en Alhaurín de la Torre (etapa 35).

Indudablemente el carácter montañoso de Málaga ha dificultado históricamente el desarrollo de la red de carreteras y de ferrocarril a nivel provincial, pero el emprendimiento del siglo XIX llevó a superar proyectos técnicos tan difíciles como el trazado por el desfiladero de los Gaitanes (etapa 21), acometido a partir de 1859 por Jorge Loring, o el trazado por las angosturas del río Guadiaro (etapa 25), construido por la sociedad londinense Greenwood y Cía a partir de 1888.

El paisaje del siglo XIX constituyó la vista de los llamados "curiosos impertinentes", aquellos viajeros románticos ingleses (aunque también franceses o americanos), cultos y literatos, que decididos a perderse en las tierras del antiguo reino de

Granada, emprendían un viaje cuyo punto de partida era Gibraltar y que tenía por meta llegar a la mítica ciudad de Ronda.

El impacto de las desamortizaciones eclesiástica y civil no supusieron cambios en los modelos productivos de las tierras malagueñas, más bien un simple intercambio jurídico de titulares y sus derechos: las antiguas propiedades de la Iglesia o de la nobleza, pasan a serlo ahora de clases más pudientes, es decir, los antiguos nobles. Este hecho es la antesala de la aparición de latifundios que en la segunda mitad del siglo XIX desencadenarán movimientos sociales campesinos y la aparición de los temidos bandoleros. Con José María "El Tempranillo" se inicia lo que los especialistas han denominado la época romántica del bandolerismo andaluz. Pese a su corta vida (murió con 28 años), su fama traspasó fronteras (etapa 17).

Una de las bases de la economía de este periodo es la agricultura de la vid, que monopolizó el sector agrícola y cubrió prácticamente todas las zonas montañosas cultivables desde la Serranía de Ronda hasta la Axarquía. Sólo algunos sectores de las zonas llanas del interior de la provincia se dedicaron al cultivo de cereales. La caña de azúcar se concentró en las tierras cercanas al litoral.

A partir de la década de los años treinta del siglo XIX, la provincia de Málaga empezaría a destacar por su carácter industrial, en particular

por la siderurgia. Entre 1826 y 1832 iniciaron su producción las ferrerías de La Concepción, en Marbella (etapa 31), con capital de la familia Heredia, y La Constancia, situada en la playa de San Andrés, cerca del puerto de Málaga. En la época de máxima producción, elaboraban la mayor parte del hierro peninsular. Ello se vio favorecido por la ley de minas de 1825, por el bloqueo de las ferrerías de Vizcaya a causa de la primera Guerra Carlista, por las demandas de hierro de la industria textil catalana y, fundamentalmente, por la demanda siderúrgica derivada del desarrollo del ferrocarril. Las ferrerías malagueñas comienzan su crisis en 1865, coincidiendo con el despegue de las industrias vascas, que no tendrán ne-

cesidad como Málaga, de importar la fuente energética, el carbón mineral.

Otra de las grandes fuentes de riqueza de la Málaga del siglo XIX fue la industria algodonera. En 1846, de nuevo Manuel Agustín Heredia y los hermanos Pablo y Martín Larios crearon una sociedad, Industria Malagueña S.A., que construyó dos fábricas: una para hilados y tejidos de algodón y otra para tejer telas de lino y cáñamo. El éxito de la fábrica fue rotundo: en 1850 consumió más toneladas de fibra que ninguna otra fábrica española. El potencial de la industria algodonera malagueña se acercaba mucho a la primera empresa española, La España Industrial, de Barcelona (etapa 35). Las industrias

Ferrería de la Concepción con
Sierra Blanca al fondo (JMM)





algodoneras malagueñas aumentaron la producción hasta la segunda mitad de la década de 1880, cuando empieza a decaer. Los Larios diversificarían sus inversiones, dedicándose también a la explotación de la caña de azúcar.

Pero, al mismo tiempo, la ciudad industrial conllevó el surgimiento de significativas diferencias sociales. Los sectores más desfavorecidos, que habitaban barrios obreros como Huelin o El Bulto, apoyaron las ideas más liberales que se iban consolidando en la política nacional a partir de la segunda mitad del siglo XIX.

A finales de siglo, la filoxera, la crisis de la caña de azúcar, el cierre de las ferrerías y de las industrias algodoneras, provocarán la que se ha denominado “desindustrialización malagueña”.

Con este panorama inicia la provincia el siglo XX. La crisis obligó a la provincia a “reinventarse” económicamente y, en esos momentos, intenta incorporarse a la incipiente oferta turística que empieza a consolidarse en otros ámbitos hispanos, en muchos casos vinculada a sus balnearios, varios de los cuales, como los de Carratraca, habían iniciado su andadura décadas atrás. En Málaga ciudad, la oferta turística destinada a las clases pudientes se reforzó con la construcción del magnífico Hotel Príncipe de Asturias, inaugurado por Alfonso XIII.

Progresivamente, la agricultura vuelve a tener cierto protagonismo, en

particular con los cítricos, la remolacha y la caña de azúcar. Muchos de los antiguos campos destinados a la vid se dedican ahora a la producción de aceite, que conoce su edad de oro, ganando su cultivo terreno en zonas de monte bajo, dehesas y pastos, e incluso en zonas secularmente cerealistas, como el sur de la depresión de Campillos o el norte de Archidona y Antequera.

Por otro lado, se observa cierto repunte de la producción metalúrgica en tiempos de la Dictadura de Primo de Rivera, vinculada a la necesidad de abastecimiento que supuso la crisis europea de la Primera Guerra Mundial. En este contexto, destaca la fundición de plomo de Los Guindos (1923).

En las primeras décadas de la nueva centuria se construye la gran infraestructura hidroeléctrica de El Chorro (Álora, etapa 21), promovidas por las familias Loring-Heredia. A partir de 1910 se aborda la construcción del tren entre Vélez Málaga y Ventas de Zafarraya, acometido por la Sociedad de Ferrocarril Suburbanos de Málaga y que estuvo en funcionamiento entre 1922 y 1960, siendo decretado su cierre en 1968.

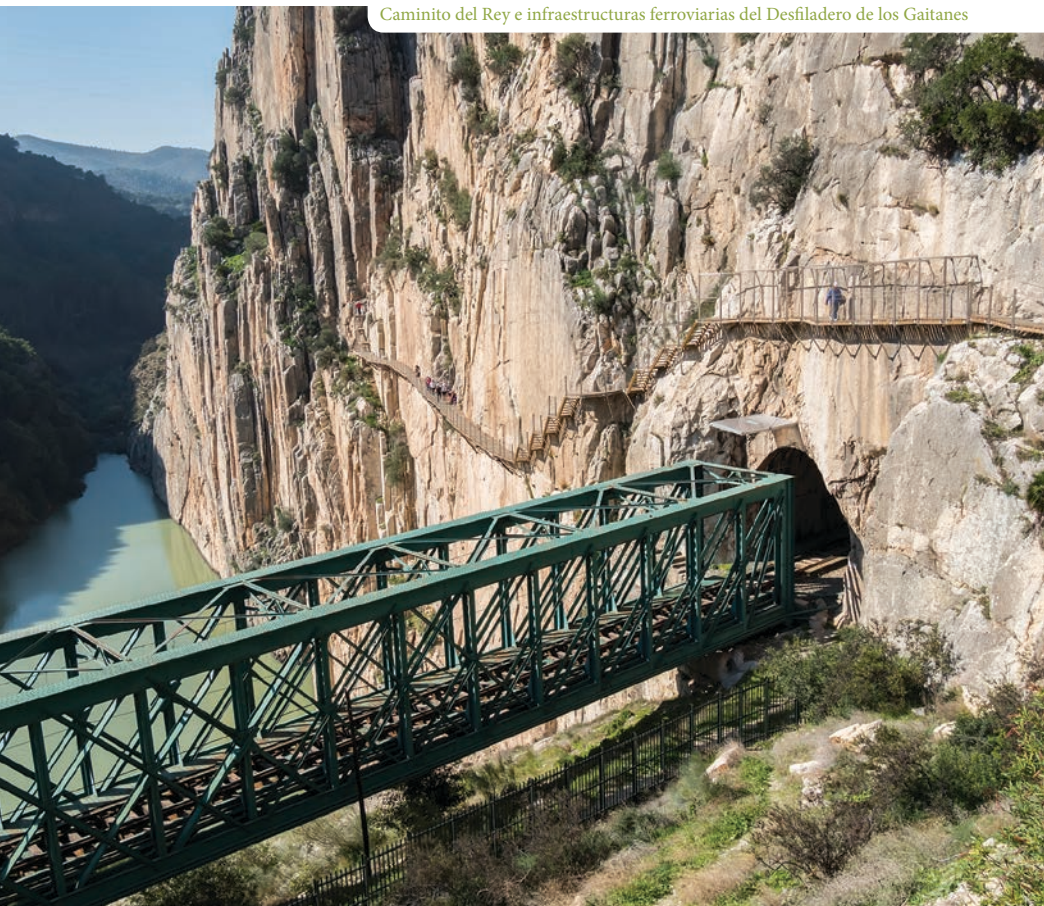
Este siglo es también el de la reivindicación de la nacionalidad andaluza, abanderada por el casareño Blas Infante (etapa 29). En 1915 da a conocer en el Ateneo de Sevilla su obra titulada “El Ideal Andalúz”. Se trata de un momento de crisis social, resultante de la decadencia de la

industria finisecular y por la continuidad de un modelo de propiedad del campo dominado por los grandes latifundios, sujetos a un lento proceso de modernización y deficiente explotación.

En este contexto, la ciudad de Málaga tuvo un papel protagonista en las reformas que emergieron de la II República, asociadas a revueltas y quema de conventos. Tanto la capital como gran parte de su provincia permanecieron fieles al gobierno republicano desde el inicio de la Guerra Civil, en 1936. La conquista de la

ciudad se convirtió en un objetivo prioritario para el ejército sublevado. Además de ser la segunda urbe más importante de Andalucía, Málaga era un importante puerto en el Mediterráneo para cualquier armada que la controlase. La toma de Málaga y la Axarquía ocurrió el 7 de febrero de 1937 y provocó la huida de decenas de miles de civiles por la carretera hacia Almería y el dramático episodio de la Desbandá, la huida y la masacre de la población civil en la carretera de Málaga a Almería descrita en la etapa 1 a su paso por el túnel del Peñón del Cuervo.

Caminito del Rey e infraestructuras ferroviarias del Desfiladero de los Gaitanes





Esperando en vano un transporte. Fotografía: Hazen Sise ("Norman Bethune. El crimen de la carretera Málaga-Almería. Febrero de 1937". Catálogo de la exposición dirigida por Jesús Majada Neila. CAF - Dip.Prov.Málaga)

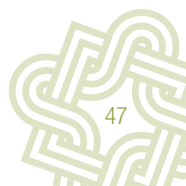
Muchas otras personas huyeron a las montañas temiendo las represalias del ejército rebelde. Algunas de estos huidos evolucionaron hasta convertirse en guerrilleros, popularmente conocidos como maquis, ejerciendo una lucha antifranquista que duró hasta 1949, dándose prácticamente por desaparecida en 1952.

El segundo tercio del siglo XX se caracteriza en nuestra provincia por la lenta recuperación económica tras la dura postguerra, dominada por una economía autárquica que progresivamente dará paso a un nuevo modelo productivo basado en el sector servicios a partir de los años sesenta, y en el que el turismo, y con él, la construcción, se convierten en la base del sustento de la mayoría de los malagueños, lo que conllevó, en paralelo, un auténtico éxodo del campo a la ciudad.



Panorámica de Málaga

Al día de hoy, Málaga mira hacia su Patrimonio Histórico y Cultural como una oportunidad cara a afrontar su futuro. La puesta en valor de algunos monumentos, como el Caminito del Rey, la Declaración de Patrimonio de la Humanidad de los Dólmenes de Antequera, cascos históricos de gran belleza como la propia Antequera, Ronda o Vélez, y la apuesta por “Málaga, ciudad de los Museos”, aspiran a convertirse en una seña de identidad y uno de los motores económicos de la provincia en el siglo XXI.







ETAPA 1

• Málaga - Rincón de la Victoria •



PREHISTORIA



FENICIOS E IBEROS



ROMANOS



MEDIEVAL



EDAD MODERNA



CONTEMPORÁNEO

VISITAS RECOMENDADAS EN LA ETAPA

- Museo Arqueológico de Málaga
- Conjunto Histórico Artístico de Málaga
- Industria de Carpintería de los Astilleros Nereo
- Centro de Interpretación Cuevas de la Araña

UNA VISIÓN DE CONJUNTO

Resulta obvio que el inicio de la Gran Senda sea en Málaga (la capital de la provincia y de la Costa del Sol) a través de un primer itinerario costero: su carácter portuario como ciudad abierta al mar ha sido determinante en su devenir histórico. Especialmente emocionante es conocer sus orígenes, que se relacionan con la presencia fenicia en la Bahía desde el siglo IX a.C., su configuración como un asentamiento urbano pocos siglos después y su destacado papel estratégico por la importancia de su puerto. A la ciudad confluían rutas terrestres que alcanzaron gran protagonismo en época romana, que discurrían hacia Carteia y Calpe (Gibraltar) por el oeste, hacia Antikaria por el norte y hacia Maenoba y Caviolum (Torrox costa) por el este. La producción de salazones y vinos, la presencia bizantina en la ciudad entre los siglos VI y VII, la importante producción de cerámica de loza dorada, de celebridad internacional, a partir del siglo XIII, así como ser el último bastión marítimo del reino nazarí de Granada, su prosperidad comercial en el siglo XVIII e industrial en el XIX o la explosión de su carácter turístico a partir de la segunda mitad del siglo XX han sido aspectos estrechamente ligados a su condición marítima. Esta primera etapa de la Gran Senda, que nos llevará hasta el Rincón de la Victoria, inicia a quienes la recorran en un fabuloso viaje paisajístico costero con un pronunciado acento histórico.



RECORRIENDO LA ETAPA

Málaga: 3.000 años de historia

A lo largo de la guía se evidenciarán las relaciones que el interior de la provincia ha tenido con este territorio costero en los cerca de tres mil años de su historia. La génesis de la ciudad fue resultado de la prosperidad de una serie de asentamientos insulares fenicios localizados en el amplio estuario del río Guadalhorce, que concluiría pocos siglos después con la configuración de una auténtica ciudad conocida como Malaka. El éxito de este proyecto urbano no cesará, y buena prueba de ello es la continuidad de su nombre a lo largo del tiempo. Le seguirán la Malaca romana, la Málaga medieval y la Málaga moderna. Todo ello se debe a un marco estratégico extraordinario, situada a orillas del Mediterráneo y con óptimas condiciones naturales de comunicación terrestre con el interior.

El centro histórico de Málaga es Conjunto Histórico Artístico desde 1985. Aunque esta guía tiene vocación senderista, la capital malagueña bien merece una visita a los numerosos monumentos que alberga, la Catedral, la Alcazaba, el Teatro Romano, o magníficos edificios, como el Palacio de la Aduana, donde se ubica en la actualidad el **Museo de Málaga**. La Colección de Arqueología se nutre en particular de los hallazgos localizados en las múltiples excavaciones realizadas en el casco urbano de la capital y en yacimientos de la provincia a lo largo de las últimas décadas, de los que se expone una amplia selección, pero se inicia con sus colecciones históricas, como la de la familia Loring-Heredia.

Muchos de los edificios de la ciudad también albergan in situ ruinas arqueológicas que ayudan a reconstruir la historia de Málaga. En los sótanos del actual Museo Picasso (Palacio de Buenavista) se expone parte del lienzo norte de la cerca defensiva de





la ciudad fenicia de Malaka, núcleo original del entramado urbano que conforma el actual casco histórico. En la primera mitad del siglo VI a.C. pudo llegar a ocupar entre 7 y 8 hectáreas de superficie.

La Malaka fenicia, cuyos restos más antiguos datan del siglo VII a.C., era un importante centro comercial en el Mediterráneo occidental. Se caracterizó por presentar un urbanismo denso y adaptado al terreno, conformando terrazas, que se desarrollaba entre la colina de la actual Alcazaba y un suave promontorio localizado donde hoy día se ubica la Catedral. Su aspecto sería el de una pequeña península en cuyo perímetro inmediato se dispondrían varias zonas portuarias, una de ellas colindante a la antigua desembocadura del río.

Estaba también rodeada por zonas funerarias. Al norte, destaca la localización de una tumba singular en calle Jinetes, la de un personaje enterrado con armamento de tradición griega

en el siglo VI a.C. Se han localizado hipogeos (cámaras funerarias subterráneas) en el aparcamiento de Alcazabilla y en Calle Mármoles, así como fosas de incineración en la margen derecha del río Guadalmedina. En las laderas norte de la Alcazaba y sur del Monte Gibralfaro se localiza la necrópolis de Campos Elíseos, con tumbas que remontan al siglo VI a.C., y veinticuatro enterramientos datados entre los siglos II-I a. C. y I d. C., enlazando ya con el mundo romano. Las tradiciones funerarias presentes en estas últimas demuestran la importancia de la continuidad cultural semita varios siglos después de su incorporación política a Roma, así como la progresiva asimilación de los gustos itálicos.

Este mundo romano está presente en Málaga desde finales del siglo III a.C. En el año 197 a.C. la ciudad pasa a formar parte de la provincia romana Hispania Ulterior, y en el año 81 d.C. Malaca adquiere su condición de "municipium", hecho que queda

Málaga. Detalle. *Civitates orbis terrarum* (1575) Georg Braun, autor; Georg Hoefnagel, dibujante; Franz Hogenberg, grabador





Necrópolis de Campos Elíseos (siglo VI a.C.), Málaga (APM)

legislado con la promulgación de la Lex Flavia Malacitana. La ciudad mantendría una fisonomía urbana de tradición oriental hasta el cambio de Era, en tiempos de Augusto.

Málaga experimentó un notable desarrollo en esta época gracias al gran potencial que supone su acceso por mar, por su ubicación estratégica de sus vías naturales de comunicación hacia el interior y por la fabricación de salazones, exportados a Roma y al resto del Imperio. Prueba de ello son las piletas localizadas en el actual edificio del Rectorado de la Universidad de Málaga. La riqueza adquirida por las élites urbanas queda de manifiesto en la calidad de la construcción de algunos edificios y residencias urbanas, como la localizada bajo el actual Museo Carmen Thyssen Málaga, o de algunas residencias periurbanas, caso de la “villa a mare” localizada en los jardines de Puerta Oscura y que presentaba magníficos mosaicos de finales del siglo II y mediados del III d.C.

De todos los restos conservados, los correspondientes al **Teatro Romano de Málaga** son los de mayor monumentalidad. El inmueble se construyó sobre unas termas precedentes, fechadas en el siglo I a.C. Los sectores mejor conservados corresponden al graderío, apoyado parcialmente sobre la ladera de la colina de la Alcazaba, así como a la “orchestra” y al “aditus”, que permitían el acceso al edificio de las personalidades del





gobierno local. Del frente de la escena se conservan solo sus primeras hiladas ya que los materiales arquitectónicos empleados en el mismo serían posteriormente explotados para construir un importante complejo destinado a la producción de salazones en el siglo IV d.C.

La construcción del teatro se inserta dentro de un proceso de “romanización” de la ciudad, y en particular de sus espacios públicos, como parte de un proceso de monumentalización que durará hasta la primera mitad del siglo II d.C. Hay que entenderlo en el marco de las propias claves políticas de gobierno de la ciudad, según las que determinadas familias pagaban con sus propios recursos obras públicas para ganar prestigio y poder. El teatro deja de utilizarse a finales del siglo III d.C. a consecuencia de la crisis de este modelo de gestión urbana.

Junto al teatro romano se encuentra su centro de interpretación, en un prisma cuadrangular de acero cuyas paredes externas reproducen la Lex Flavia Malacitana.

A finales del siglo III la ciudad ya había sufrido invasiones de los “mauri”, poblaciones del Norte de África a la búsqueda de botín en acciones de rapiña. Coincidiendo con el periodo de inestabilidad de estas incursiones norteafricanas, o poco después, la ciudad de Malaca se dotó de una potente muralla que rodeaba las partes oeste y sur del promontorio de la actual Catedral, atravesando las calles Cortina del Muelle, Molina Lario y la plaza del Obispo. La urbe destacará a partir de ahora por experimentar un nuevo momento de esplendor económico vinculado a la elaboración de conservas de pescado y carne.



Teatro romano y Alcazaba de Málaga



Lex Flavia Malacitana

El control político visigodo de Málaga se da desde el año 409 hasta el 552, a partir del cual se convierte en una de las principales plazas bizantinas de Spania, el Imperio Romano de Oriente bajo las órdenes de Justiniano. Los bizantinos están en Málaga hasta el año 615, cuando los visigodos vuelven a apoderarse nuevamente de ella.

Una de las pocas referencias sobre el aspecto de la primera ciudad islámica señala que a inicios del siglo VIII aún se conservaban los restos de antiguas murallas y posiblemente de construcciones vinculadas al puerto. En estos primeros años, Málaga no es una población importante ya que la capital de Rayya, su cora (provincia), estaba en Archidona (descrita en la etapa 13). A partir de la segunda mitad del siglo IX sí empieza a adquirir Málaga la relevancia política que mantendrá en adelante. La medina se mantiene leal a los emires cordobeses durante la revuelta hafsuní y, a partir del califato, experimenta un considerable crecimiento urbano hacia el noroeste y el suroeste, al tiem-

po que se convierte en un importante punto de entrada y salida de productos vía marítima. El cementerio de la ciudad, situado hasta el momento en la plaza de la Marina, extramuros y en primera línea de playa, se traslada hacia el norte (Yabal Faruh) y algunos de los antiguos espacios funerarios sirven para ubicar nuevos almacenes portuarios. En el siglo X, la capitalidad de la cora de Rayya se traslada desde Archidona a Málaga y, con la llegada en el año 1016 de los hammudíes (quienes gobernarán la taifa malagueña a partir de 1031), se produce un crecimiento en todos los ámbitos, gracias al tráfico mercantil y a la actividad industrial. La medina Málaga del siglo XI tiene una configuración típicamente musulmana, surgiendo en estos momentos los primeros arrabales y produciéndose la remodelación de las construcciones preexistentes en la Alcazaba hasta configurarse en un excepcional palacio fortificado que alcanzará uno de sus momentos de esplendor bajo el dominio político de los ziríes granadinos.

En el siglo XIII, con los almohades, la medina experimenta otro gran crecimiento demográfico, bien constatable en sus espacios periurbanos, como el barrio de los Mercaderes de la Paja, situado entre la Trinidad y el Perchel, al otro lado del río Guadalmedina. El arrabal, que se amuralla por estas fechas, estaba conectado con la medina mediante un puente ubicado en el entorno del actual de Santo Domingo.

En época almohade también hay evi-



dencias de importantes reformas en la propia cerca de la ciudad y de la expansión del arrabal norte o de Funtanalla, que destacará años más tarde por su vocación alfarera.

A partir de 1296 Málaga pertenece al reino nazarí de Granada, pero no será hasta principios del siglo XV cuando la ciudad andalusí viva su mejor momento, destacando las reformas y ampliaciones de las cercas de la **Alcazaba** (parte de cuyo trazado puede observarse in situ en el Museo de Málaga) y la construcción de la impresionante **fortaleza de Gibralfaro**, que incorpora en su ejecución las más novedosas técnicas poliorcéticas del momento. En ella destacan la Torre Blanca, la mayor albarrana conservada de al-Ándalus, así como la coracha, pasillo fortificado que conectaba Gibralfaro con la Alcazaba, por un lado, y con el mar, por otro, garantizando una vía de escape en caso de asedio. La medina contaba por estos momentos con unas veinte mezquitas y diez baños públicos, con el centro en la mezquita mayor (en la zona de la Catedral), alrededor de la cual se ubicaban la madrasa (escuela), la alcaicería (barrio comercial) y las atarazanas (fábrica de barcos), está en el lugar que hoy día ocupa el mercado que lleva su nombre. En el arrabal norte destacó la producción alfarera de cerámicas comunes y de loza dorada; en el situado en la margen derecha del Guadalmedina se concentraban las industrias de pescado y las curtidurías. Más allá de la medina y sus arrabales estaban las zonas de huertos.

La conquista castellana de Málaga se produce en 1487 tras un largo asedio. Después del exilio de la práctica totalidad de la población, Málaga se repuebla con unas 2.000 familias de colonos. Evidencias de la transformación de la ciudad medieval con el nuevo orden político y religioso son la Catedral, mandada construir sobre la antigua mezquita mayor por los Reyes Católicos en 1488, y, ya en el siglo XVI, la erección de las iglesias de Santiago, de San Juan, de los Santos Mártires y de Santa María del Sagrario, el hospital de la Caridad (Hospital Civil), el Convento de Santa Clara o el colegio de San Sebastián de la Compañía de Jesús (colegio San Estanislao de Kostka).

La ciudad castellana comienza a ensanchar el entramado de calles estrechas de la anterior medina abriendo plazas y creando dos ejes viarios principales que se cruzaban en la principales que se cruzaban en la "plaza de las cuatro calles", actual Plaza de la Constitución.

Fuera del espacio urbano se asientan también órdenes religiosas en este siglo XVI (convento de la Trinidad, Hospital de San Lázaro o convento de Santo Domingo) que aglutinan el crecimiento de Málaga extramuros.

Pese a todo este crecimiento, Málaga experimenta una época inestable hasta el siglo XVIII, cuando la comercialización de vinos, pasas y otras mercaderías a través del puerto impulsan un nuevo auge poblacional que conlleva el derribo de las





antiguas murallas medievales y la construcción de importantes infraestructuras para el abastecimiento de la ciudad, como el Acueducto de San Telmo.

Apellidos ilustres de la Málaga decimonónica

Comienza la primera etapa de la Gran Senda en la playa de Huelin, con la **Chimenea del Oeste** a la vista, apuntando tímidamente al pasado de la Málaga industrial del siglo XIX que se describe en la etapa 35 de la guía. La chimenea es reliquia de un complejo fabril que situaba a Málaga como la segunda ciudad más industrializada de España. Eduardo Huelin Reissig construyó las primeras viviendas para los obreros de estas fábricas dando origen a un barrio destinado a albergar a los miles de ellos que a diario acudían a trabajar en las industrias metalúrgicas, textiles, químicas o azucareras de esta zona. Si, por un lado, consiguió mejorar las condiciones de habitabilidad de sus viviendas, por otro, también les disuadía de participar en los movimientos obreros de la época.

A partir de la década de 1750 la ciudad de Málaga experimentó un gran desarrollo gracias a la comercialización de sus productos agrarios (especialmente de la vid: vinos y pasas) y a la producción y comercialización de la seda. Este desarrollo se materializó en importantes obras, como el acueducto de San Telmo, financiado e impulsado por el obispo de la ciudad,

José Molina Lario. Además, se incrementó aún más la actividad comercial a raíz del Decreto de Libre Comercio con América, establecido bajo las directrices de José de Gálvez, ministro de Carlos III nacido en Macharaviaya (y que propiciaría el desarrollo de su pueblo, como se comentará en la segunda etapa).

Su auge económico llevó también aparejado el establecimiento en la ciudad de muchas familias procedentes de distintos puntos de España España y del extranjero (llegó a haber 1.200 comerciantes foráneos en una población de 57.000 habitantes a finales del siglo XVIII). Estos empresarios desarrollaron su actividad a finales del siglo XVIII y durante el XIX, convirtiendo Málaga en la segunda de las ciudades más industrializadas españolas (como se describe en la etapa 35) y aportándole un aire cosmopolita que hizo que las ideas más ilustradas y liberales arraigasen en las capas más notables de la ciudad.

Apellidos como Heredia, Larios, Loring, Gálvez, Orueta, Huelin, Grund, Gross, Cánovas del Castillo, Temboury o Souviron, entre otros muchos, protagonizaron el esplendor de la Málaga decimonónica y dejaron su impronta inmaterial en los nombres actuales de muchas calles y barrios de la ciudad, como la calle Eugenio Gross, el Muelle Heredia, el barrio de Huelin o la céntrica calle Larios, por ejemplo; también en monumentos muy conocidos, como los Jardines de la Concepción, erigidos por los marqueses de la Casa Loring; e incluso

en forma de herencia en el actual patrimonio cultural, como la Colección Loringiana del Museo de Málaga, la Lex Flavia Malacitana antes citada, expuesta en el Museo Arqueológico Nacional, la recuperación de La Alcazaba por Juan Temboury y otros; y en el legado intelectual de su obra, como los estudios geológicos sobre la Serranía de Ronda de Domingo Orueta y su hijo, por ejemplo.

Construcciones tan decisivas para Málaga como el referido acueducto de San Telmo o las importantes infraestructuras hidroeléctricas del entorno del Chorro (etapa 20), tienen su origen vinculado a esas familias adineradas que constituían la clase burguesa de la ciudad y al mismo tiempo integraban a personajes ilustrados de gran inquietud intelectual. Por ello pretendieron mejorar las condiciones materiales y sociales de los malagueños y se esforzaron en proteger y desarrollar los sectores agrícola, industrial y comercial a través de organismos como El Montepío de Viñeros, el Consulado, La Compañía de Navieros o la Sociedad Económica de Amigos del País, donde se canalizaron importantes proyectos económicos, urbanísticos y culturales en la Málaga del siglo XIX.

El puerto de Málaga

Los primeros kilómetros de la etapa discurren junto al puerto. Pese a la importancia decisiva que ha tenido el fondeadero de Málaga desde la fundación de la ciudad



Pila de Abluciones (siglo XIII), Málaga (MMA)

en época fenicia, su cercanía a la desembocadura del Guadalmedina le ha supuesto un problema histórico pues la continua aportación de sedimentos durante sus riadas disminuía una y otra vez su calado. Esto debió ser así también en época nazarí y, en época tan temprana como el año 1491, el cabildo de la Málaga conquistada envió un memorial a la Corona solicitando la construcción de un fondeadero protegido por espigones, apoyándose en su importancia estratégica y comercial. Tras varios intentos infructuosos y distintas propuestas, en 1586 se inician las obras de un puerto abierto con la construcción de un muelle a levante, similar al existente en la actualidad, y ninguno a poniente, creando un abrigo para galeras de unas 14 hectáreas.

La construcción de este muelle discurría muy lentamente, al ser destruida la escollera repetidamente por los temporales invernales del sudeste. A finales del siglo XVII permanecía inacabado. Tras la caída de Gibraltar, Felipe V impulsará nuevamente su construcción en 1717 mediante un nuevo proyecto de puerto cerrado, reparando el muelle existente,



Chimenea del oeste, Málaga

añadiéndole una extensión para poner baterías en su extremo, y edificará otro muelle a poniente para evitar los aterramientos del río Guadalmedina.

En 1722 se instaló una linterna provisional en el muelle de levante; en 1732, en medio del mismo se levantó la Capilla de la Inmaculada Concepción y se comenzaron las obras del muelle comercial, el de poniente, pero sufriendo en el proceso sucesivas modificaciones y paralizaciones que no resolverían la dicotomía entre puerto abierto y puerto cerrado, ni el aumento de su calado, hasta que, con la muerte de Carlos III en 1788, las obras se detienen nuevamente. Hasta ese momento, junto al goteo de construcciones, modificaciones y dragados, se había aprobado en 1783 la construcción de la Alameda en los terrenos ganados al mar.

Paralelamente al devenir del puerto, la ciudad comienza a experimentar el auge económico que entre los siglos XVIII y XIX se ha descrito, con el consecuente aumento de la actividad portuaria canalizando las entradas y salidas de las mercancías producidas en el territorio, desde el hierro de la ferrerías de la Concepción y la Constancia al aguardiente de la fábrica de Ojén, los tejidos de las industrias algodoneras malagueñas o el vino y las pasas que se exportaban a medio mundo. Por ello, en 1814 se ordena la construcción de una señal marítima que evitara los frecuentes accidentes de embarcaciones, señal que terminaría recibiendo el nombre de **La Farola**. Se termina de construir



en 1817 y será testigo de este esplendor industrial malagueño del siglo XIX, de la crisis finisecular y del inicio de la actividad turística a lo largo del siglo XX.

Los Baños del Carmen

El inicio del siglo XX coincide con la inauguración en 1908 del tramo de ferrocarril suburbano entre Málaga y Vélez Málaga. Su trazado discurría en gran parte por el recorrido que hacemos en esta etapa a partir del puerto de Málaga. El ferrocarril ya había llegado a la ciudad a mediados del siglo XIX; la línea Málaga-Córdoba comenzó a proyectarse en 1852, solucionando el difícil paso del Desfiladero de los Gaitanes, en una obra que fue concedida a Martín Larios y que finalmente ejecutaría Jorge Loring, a partir de 1859. Con intención de reactivar la economía de la provincia, desde 1905 se empieza a idear otra red de ferrocarriles de vía estrecha que conectara el interior

con el puerto de la capital. En el kilómetro 10.6 esta etapa pasará cerca de la estación de El Palo, aunque el proyecto de los ferrocarriles suburbanos malagueños se describirá con más extensión en la etapa 2.

Al igual que el ferrocarril suburbano se plantea para inyectar nueva vida a la actividad económica, desde finales del siglo XIX algunas voces venían apuntando, también desde Málaga, al turismo para intentar recuperar la prosperidad que la ciudad había tenido gracias a la producción y comercio de vinos y pasas, hasta la crisis de la filoxera. Diversos escritos de la época proponen una serie de mejoras urbanísticas para hacer la ciudad más agradable al viajero, difundiendo además las bondades de su benigno clima. Coincide esta corriente con la aparición en España, durante el último cuarto del siglo XIX, de la figura del turista como nuevo tipo social que requiere servicios, balnearios, hoteles, trenes y espacios

Puerto de Málaga





dedicados a la cultura.

En este escenario, Barcelona y Málaga destacan como focos de atracción para este incipiente turismo de mar, ocupando las primeras líneas de playa ya como ya se hacía en otros lugares del litoral mediterráneo. Desde finales del siglo XIX destacan en el interior malagueño los Baños del Vilo (Periana, etapa 9), los de Tolox o los de Carratraca (etapa 21) y, en la línea de costa, los Baños de la Estrella (1859), los Baños Apolo (1879) y más tarde, en 1918, **los Baños del Carmen**, a los que llega esta etapa en el kilómetro 8.7.

Los Baños del Carmen fueron contruidos por el empresario Enrique García de Toledo y Clemens en terrenos de la playa de la Torre de San Telmo. Su innovación respecto a otras instalaciones balnearias marinas precedentes fue que por primera vez se incorporaba la posibilidad de bañarse en aguas abiertas, tomando al mismo tiempo el sol, siguiendo un modelo que ya funcionaba en San Sebastián o en Santander.

Rápidamente se convirtió en un lugar de encuentro para las familias adineradas malagueñas. Contaba con casetas de madera provistas de luz y, en un primer momento, establecía horarios distintos para los baños de los hombres y los de las mujeres. Con Esta serie de construcciones y ampliaciones coincide con el repunte que experimentó la situación económica malagueña entre 1914 y 1920, por efecto de la primera Guerra Mun-

dial. En 1958 se construyó también un camping en terrenos colindantes, pero a partir de 1970, ya con el turismo plenamente asentado en toda la franja litoral, los Baños del Carmen entraron en decadencia.

Carpintería de ribera de la playa de Pedregalejo

Junto a los Baños, la playa de Pedregalejo alberga el barrio de pescadores del mismo nombre y la importante **manufactura de carpintería de los Astilleros Nereo**, cuya industria de construcción y reparación de barcos hunde sus orígenes en esta playa desde antiguo, pues está constatada documentalmente desde el siglo XVIII, pero también materialmente pues la jábega, la embarcación malagueña por antonomasia, tiene según algunos autores un origen fenicio. Estas razones han motivado que esta industria artesanal esté protegida como Bien de Interés Cultural, como Actividad de Interés Etnológico. A la labor industrial que ejercen los Astilleros Nereo desde 1964 se añaden la de formación, a través de los cursos de su escuela-taller, y la de divulgación, tanto de la carpintería de ribera como de la pesca artesanal, a través de su museo.

Con el aval del Museo Nacional de Arqueología Subacuática, los Astilleros Nereo han llevado a cabo la construcción de una réplica exacta de un barco fenicio hundido hace 2.700 años en las aguas murcianas



de Mazarrón (el llamado pecio Mazarrón II) cuando transportaba óxido de plomo, evidenciando su similitud con la jábega clásica: prácticamente la misma eslora (longitud), la misma manga (anchura) y en ambos un puntal (altura) inferior al metro.

La masacre de la carretera de Málaga a Almería

En el kilómetro 13.4 la etapa pasa por el **túnel del Peñón del Cuervo**, donde una placa evoca, en el Paseo de los Canadienses, la figura del doctor Henry Norman Bethune, médico canadiense que vino a atender desde Valencia a las miles de personas que estaban siendo bombardeadas durante el dramático episodio denominado la “Desbandá”.

Tras el golpe de estado militar contra el gobierno de la República, el 18 de julio de 1936, Málaga quedó bajo control republicano y prácticamente

aislada del resto de los territorios de su mismo bando. El 17 de enero de 1937 el general Queipo de Llano lanzó una primera ofensiva contra Málaga y, a partir del 3 de febrero, el ataque definitivo, quedando el 8 de febrero en poder del ejército sublevado.

Ante el temor a la represión, decenas de miles de civiles huyeron por la carretera de Almería, donde fueron bombardeados por mar y aire, muriendo entre cuatro y seis mil personas en un genocidio que constituye uno de los episodios más trágicos y vergonzantes de la Guerra Civil.

Tras el episodio, Henry Norman Bethune escribió su crónica titulada “El crimen de la carretera Málaga-Almería”, donde este testigo directo describe la masacre como la “más horrible evacuación de una ciudad que hayan visto nuestros tiempos”, la huida de ciento cincuenta mil hombres, mujeres y niños, en una caminata de doscientos kilómetros que



Carpintería de Ribera de Astilleros Nereo, Málaga



se realizaba en cinco días con sus noches, “mientras los fascistas los bombardeaban sin piedad desde los aviones y desde el mar”, calificando la matanza como “el hecho más criminal de la Guerra Civil, más que las matanzas de Badajoz y más que el bombardeo de Guernica”.

Centro de Interpretación de las Cuevas de la Araña

En el kilómetro 14, próximo al final de la etapa, dos hitos permiten conocer parte de la historia malagueña. Por una parte la **Torre de las Palomas**, una de las torres que integraban el sistema defensivo de las costas mediterráneas españolas en el siglo XVI para proteger el litoral frente a los constantes ataques que sufría por parte de piratas norteafricanos y tunecinos. Este proyecto fue iniciado por Carlos V y terminado por Felipe II. En la etapa siguiente se describirá este sistema defensivo con mayor extensión.

La torre tiene una altura algo superior a 10 metros y un perímetro basal de 20.30 metros. Siguiendo el modelo de las torres llamadas “ordinarias” en la época (las otras eran las “buenas”, más grandes y con artillería), tiene forma troncocónica, con un cuerpo basal macizo y otro superior donde se ubica la cámara para el vigía, coronada por una azotea dotada de garita y de un pequeño hogar con que hacer las señales de humo o luminosas propias de su función.

El segundo hito que puede visitarse en

este punto kilométrico es el **Centro de Interpretación de las Cuevas de la Araña**, magnífico espacio donde entender la geomorfología de la Bahía de Málaga, su dinámica paleoclimática y la ocupación de esta costa, abarcando una secuencia cultural desde el Paleolítico Inferior (Achelense) hasta la Edad del Bronce. La visita guiada al centro se complementa con la de los propios yacimientos arqueológicos, las cuevas de la Araña.

Entre el arroyo Almellones por el oeste y el arroyo Totalán por el este, se localiza el complejo kárstico El Candado-La Araña, masa natural de calizas blancas y dolomías limitada al sur por el mar Mediterráneo y al norte por el cerro Juan, hasta una altura de 240 metros. En este amplio sector, coincidiendo con los ciclos marinos transgresivos y regresivos que se asocian a las oscilaciones climáticas de épocas pasadas, se han identificado hasta nueve niveles de playas fósiles entre los 0.80 y los 135 metros de altura, lo que permiten abordar la evolución de la costa de Málaga durante el Cuaternario, por lo menos desde el Pleistoceno Medio hasta el Holoceno. En épocas de máximo frío el mar ha podido sufrir regresiones de 100 o 120 metros, ampliándose la plataforma continental de 8 a 11 kilómetros, lo cual significa que grandes extensiones hoy inundadas por el mar antaño fueron tierra firme y que pudieron ser transitadas por grupos de homínidos durante la Prehistoria.

El registro arqueológico en La Araña es especialmente importante en



el contexto del sur de la península ibérica. Sus vestigios más antiguos de poblamiento humano datan del Paleolítico Inferior (Achelense), con industria lítica localizada en el entorno del Peñón del Cuervo, y del Paleolítico Medio, con herramientas de piedra y restos faunísticos vinculados a bandas de neandertales que habitaron el llamado Complejo Humo.

Durante el Paleolítico Superior se constata la presencia de *Homo sapiens* en los abrigos 4 y 5; son comunidades que vivían de la caza, de la pesca y de la recolección, a las que se atribuyen algunas representaciones artísticas.

El mundo postpaleolítico también está representado: la transición al Neolítico y este mismo, con las primeras comunidades agroganaderas y la generalización del uso de la cerámica (abrigos 6 y 7); finalmente, el Calcolítico o Edad del Cobre, con las primeras evidencias de la metalurgia del cobre. Este amplio registro arqueológico convierte a La Araña en un punto clave de la vertebración de su territorio a lo largo de miles de años, favorecido por las condiciones microclimáticas de la zona y por la disponibilidad de recursos bióticos (marinos, especialmente) y materias primas minerales.

Tras esta recomendable visita al Centro de Interpretación de las Cuevas de la Araña y después de recorrer quince kilómetros, la etapa finaliza en la Cala del Moral, en Rincón de la Victoria.

UN POCO MÁS DE HISTORIA

Museo de Málaga

Las estancias palaciegas de la Alcazaba albergaron desde 1949 la antigua colección del Museo Arqueológico de Málaga, una instalación promovida por dos ilustres defensores del patrimonio malagueño como fueron Juan Temboury y Simeón Giménez Reyna. En ella se mostraban los fondos de la Casa Loring, materiales de la propia Alcazaba y de algunos otros yacimientos malagueños. En 1996, las obras de rehabilitación del monumento obligaron al traslado provisional de esta colección al Convento de la Trinidad, donde estuvo solo hasta 1997. En 2016, casi dos décadas después, se abrió nuevamente al público desde otra ubicación, el Palacio de la Aduana de Málaga, donde también se muestra la colección de Bellas Artes.

La Alcazaba y el castillo de Gibralfaro

La Alcazaba de Málaga es el monumento más importante de la Málaga medieval. Se trata de una fortaleza-castillo que también sirvió como residencia palatina del gobernador. Aunque todo apunta a que existió una construcción islámica preexistente, parece que su configuración definitiva data del siglo XI, durante la taifa de los hammudíes, constatándose posteriores reformas de los ziríes de Granada y siendo reconstruida en los siglos XIII y XIV.





Alcanzó su mayor complejidad y extensión en época nazarí, momento en el que se unió a la fortaleza de Gibralfaro a través de la coracha.

La Alcazaba está construida como un doble y concéntrico cinturón defensivo con numerosas torres cuadradas y de forma poliédrica alargada, adaptándose a las irregularidades de la ladera más occidental de la colina de Gibralfaro, donde se ubica. El cinturón exterior da acceso al recinto militar y el interior al palaciego. El acceso a la Alcazaba se logra por la Puerta de la Bóveda, a través de una barbacana en la parte noroeste del recinto exterior. Desde la barbacana, ascendiendo por el camino que pasa por las puertas de las Columnas y de Cristo, se llega a la Plaza de Armas del primer recinto. Al recinto interior se accede a través de la Puerta de los Arcos de Granada, situada en su lado oeste; en el extremo opuesto de esta puerta se encuentra la Torre del Homenaje. Este recinto interior alberga los jardines, las dependencias palatinas (Cuartos de Granada y palacios nazaríes) y el barrio de casas para la servidumbre, conformado ya en el siglo XI.

La Alcazaba mantuvo su uso militar hasta el siglo XVIII. Una vez terminado este, ocupan el recinto personas con pocos recursos y comienza su decadencia hasta que en 1933, gracias al interés de Juan Temboury, Ricardo Orueta, Leopoldo Torres Balbás y Antonio Palacios Ramilo, se recupera como patrimonio público.

En la cima del monte en cuya ladera está la Alcazaba se encuentra el **castillo de Gibralfaro**. La fortaleza es obra nazarí, atribuida a Yusuf I, y construida entre 1333 y 1354. Permitía la defensa de la Alcazaba, con la que se comunica por un paso encerrado entre muros que conectan con su barbacana, conocido como coracha terrestre. Disponía de otra en dirección al mar. Albergaba en su interior varios aljibes, unos baños y una mezquita, reconvertida hoy en capilla dedicada a San Luis. Destaca una torre exenta o albarrana de grandes dimensiones, la Torre Blanca, la mayor de al-Ándalus. El complejo, al que se habían incorporado todas las novedades defensivas de su época, sufrió un fuerte asedio durante la conquista de Málaga, a partir cuando sufrió una reducción importante de su extensión. También sufrió daños durante la Guerra de la Independencia.

El Neolítico en la costa oriental de Málaga

Se considera que el Neolítico de la región malagueña comienza hace unos siete milenios y medio. Se trata de una nueva fase vinculada a los primeros procesos de producción agrícola y ganadera (vacuno, oveja, cabra, cerdo y perro), al inicio de la organización de las comunidades en tribus, a nuevas técnicas en la fabricación de herramientas de piedra (talladas y ahora también pulidas) y de hueso, a la elaboración de adornos personales diversos, en-



Arte rupestre esquemático, Cueva de la Araña (PCD)

tre los que se pueden destacar las pulseras elaboradas en piedra caliza y pintadas de rojo, así como a la aparición de las primeras cerámicas, elaboradas a mano. La rapidez con que se produjo el cambio apunta a que las nuevas tecnologías fueran aportadas por la llegada de poblaciones foráneas. En este periodo, que durará unos dos mil años, destacan varios yacimientos ubicados en el litoral malagueño, predominantemente en cuevas.

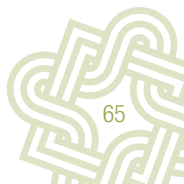
En la costa oriental de Málaga, estos asentamientos neolíticos se concentran fundamentalmente en los abrigos de San Telmo (frente a los Baños del Carmen), a ambos lados del río Totalán, orlando la bahía. Destacan los complejos kársticos de la Araña y del Humo, mientras que algo más hacia el este se ha documentado el periodo, entre otros lugares, en las cuevas de la Victoria y del Higuérón, en Rincón de la Victoria.

En la parte más oriental del litoral malagueño se localiza la cueva de Nerja, el yacimiento que presenta la secuencia más importante del

Neolítico en Málaga. En esta misma zona oriental, más hacia el interior, en Frigiliana, se encuentra también la cueva de los Murciélagos (etapa 6).



Jarra de cuerda seca parcial (siglos XIII-XIV), Alcazaba de Málaga (MMA)





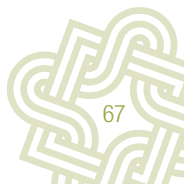
Perspectiva de la costa oriental de Málaga que se recorre en la primera etapa

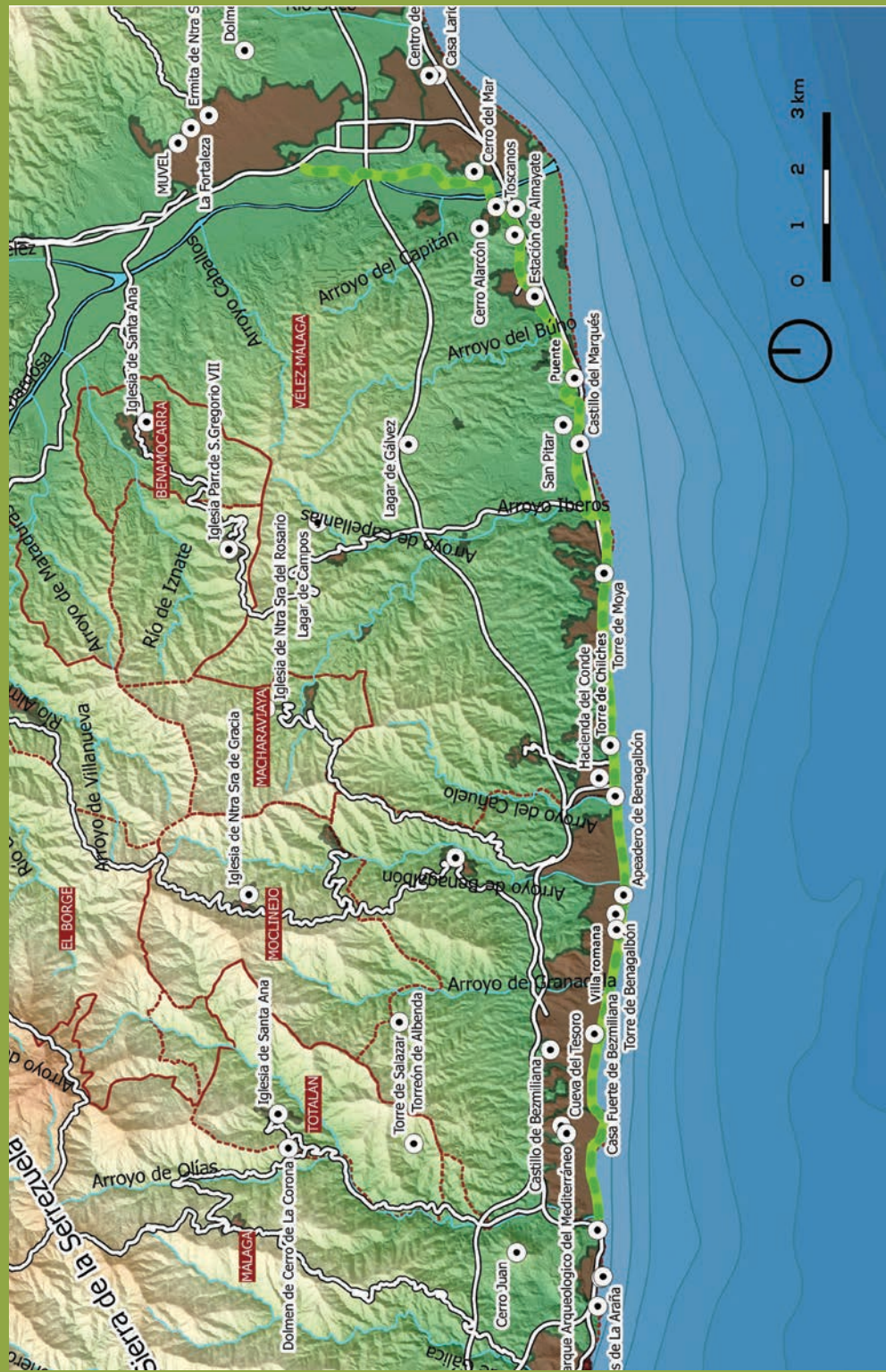




ACCEDE A LA RUTA ONLINE

- Mapa Interactivo
- Perfil del Sendero
- Información General
- Información Medioambiental
- Otros







ETAPA 2

• Rincón de la Victoria - Vélez-Málaga •



PREHISTORIA



FENICIOS E IBEROS



ROMANOS



MEDIEVAL



EDAD MODERNA



CONTEMPORÁNEO

VISITAS RECOMENDADAS EN LA ETAPA

- Cueva del Tesoro
- Casa Fuerte de Bezmiliana
- Villa romana de Torre de Benagalbón
- Castillo del Marqués
- San Pítar. Complejo Arqueológico y Monumental Canteras de Valle Niza
- Toscanos

UNA VISIÓN DE CONJUNTO

Desde su itinerario próximo al mar, la segunda etapa de la Gran Senda permite comprender a quienes la recorren, la temprana ocupación humana de las numerosas cuevas que existen en la franja litoral oriental de Málaga, que se remonta al Paleolítico Medio, hace más de 40.000 años.

Como en Málaga capital, los asentamientos fenicios de la desembocadura del río Vélez y la continuidad de su ocupación hasta época romana dependió en buena parte de su cercanía al mar. También el mar es el factor que determina la fortificación de la costa frente a los ataques piratas, circunstancia común a toda la franja peninsular mediterránea.

El auge agrícola y pesquero de la zona en el siglo XIX, el abastecimiento de la capital y la necesidad de dar salida a sus mercancías por el puerto de Málaga supusieron la modernización del antiguo Camino de Vélez y la construcción del ferrocarril suburbano entre Málaga y Vélez-Málaga, infraestructuras que no han tenido continuidad hasta la actualidad.



RECORRIENDO LA ETAPA

La etapa inicia su recorrido en la margen izquierda de la desembocadura del río Totalán. Como ya se adelantaba en la etapa anterior, existen numerosas evidencias de ocupación humana prehistórica en la vertiente oriental del río, en la zona de El Cantal, a la que se llega después de recorrer 1.5 kilómetros.

Aunque la etapa propiamente no pasa al pie de estos primeros yacimientos prehistóricos, su popularidad y la posibilidad que se nos brinda de recrear el paisaje original, cercano al mar, de los enclaves milenarios sobre El Cantal, justifican su descripción en este punto.



Cueva del Tesoro, Rincón de la Victoria (PCD)

La composición carbonatada de este macizo favoreció la formación de cuevas y abrigos que permitieron el desarrollo de un importante poblamiento prehistórico. El enclave de El Cantal Alto está constituido por la **Cueva de la Victoria** y la **Cueva del Tesoro (o del Higuerón)**.

El complejo arqueológico está protegido como Bien de Interés Cultural desde 1985. El conjunto integra evidencias materiales y manifestaciones de arte rupestre que en algún caso podrían remontarse al Paleolítico, así como más de 200 motivos pintados de estilo esquemático correspondientes a la Prehistoria Reciente. En resumen, la secuencia histórica allí conocida se inicia en el Paleolítico Superior y se desarrolla por los periodos Epipaleolítico, Neolítico y Calcolítico, es decir, demuestra una ocupación continuada del enclave desde hace 20.000 años y hasta el 3.500 a.C.

En la última fase de ocupación de estas cuevas, el Calcolítico y su transición hacia la Edad del Bronce, es cuando se generalizan los poblados al aire libre (manteniendo cierto uso de las cuevas), al tiempo que se construyen estructuras funerarias megalíticas. Este proceso también se da en El Cantal Alto, y existen dólmenes de enterramiento en el entorno local, como la necrópolis de Corre viejas, o ya en el interior, caso del del **Cerro de la Corona** (Totalán).

La Cueva de la Victoria fue excavada a mediados del siglo XX. Las evidencias más antiguas que se obtuvieron pertenecen a momentos avanzados del Paleolítico Superior, aunque las manifestaciones de arte parietal que conserva son más recientes, de estilo esquemático. Una de las salas ofrece una pared de unos 30 metros cuadrados con más de 98 elementos figurativos. En la actualidad la cueva



Cueva de la Victoria (PCD)

está cerrada al público pero puede contemplarse una reproducción a escala real de las pinturas en el cercano **Parque Arqueológico del Mediterráneo**.

La Cueva del Tesoro, antaño conocida como Cueva del Higuerón o del Suizo, aparece en citas documentales desde el siglo XVII. En 1918 fue visitada por uno de los pioneros de la Prehistoria europea, el abate francés Henri Breuil, que descubre arte parietal en su interior. En la cavidad se han localizado pinturas de motivos zoomorfos atribuidos a finales del Paleolítico Superior, pinturas esquemáticas más recientes, en tonos amarillos, con algunas representaciones humanas y diversos materiales de varios enterramientos neolíticos. El erudito malagueño Manuel Laza Palacio hizo excavaciones en el sitio y encontró, entre otras cosas, un candil de época almorávide que contenía varias monedas de oro, lo que confirmó el uso continuado de la cavidad a lo largo de los siglos. Una de las particularidades de esta cueva es que en determinados momentos estuvo sumergida bajo el mar, de manera que la erosión del agua le ha conferido un singular aspecto. En la actualidad ha sido

muy modificada para su explotación turística.

Las torres almenaras de la costa

Tras la conquista castellana, las costas andaluzas eran atacadas con mucha frecuencia por piratas norteafricanos y turcos. La repoblación de la zona era muy difícil pues los piratas capturaban a los paisanos para venderlos como esclavos y saqueaban sus bienes. Para luchar contra estos terribles desembarcos los castellanos pusieron en funcionamiento un sistema defensivo basado en una serie de torres comunicadas entre sí mediante señales de humo y luminosas, con el fin de avisar rápidamente en caso de ataque. Estas torres son denominadas torres almenaras, torres atalayas o torres vigía.

En el kilómetro 2 de esta segunda etapa se llega a la Torre del Cantal, reedificada sobre otra anterior de época nazarí. Es la primera de estas edificaciones que visitaremos en esta etapa. Tiene 10.65 metros de altura y forma troncocónica. Su primer cuerpo es un macizado de obra, hasta la altura de la puerta de entrada,



a la que se llegaba mediante una escalera de cuerda y estaba protegida por un matacán a la altura de la azotea, especie de balcón sin suelo por donde se arrojaban sobre el enemigo piedras o aceite hirviendo. En la primera planta se encuentra la estancia de los vigías y una chimenea. Por una escalera se sube a la azotea, rodeada de parapeto y dotada de una garita, una gárgola para desagüe y un hogar para hacer señales de humo.

El ferrocarril suburbano entre Málaga y Vélez-Málaga

Conviene señalar la estrecha relación entre esta segunda etapa de la Gran Senda y el trazado del ferrocarril de vía estrecha construido en 1908 entre Málaga y

Vélez-Málaga. Al pasar por el Cantal (kilómetros 1.4 a 2) se han atravesado una serie de túneles excavados relacionados con esta infraestructura y en el kilómetro 3, el itinerario llega a la antigua **Estación de Ferrocarril en el Rincón de la Victoria**.

Este plan ferroviario de principios del siglo XX pretendía dotar primero de tranvías y después de ferrocarriles suburbanos a Málaga capital, justo cuando la ciudad experimentaba los peores momentos de su crisis económica. Además del tramo de Málaga a Vélez-Málaga, el proyecto de la denominada Compañía de Ferrocarriles Suburbanos de Málaga incluía otros dos: de Málaga a Coín, puesto en servicio en 1913, y de Vélez-Málaga a Ventas de Zafarraya, que entró en funcionamiento parcialmente en 1922.

El recorrido del tramo hasta Vélez-Málaga tenía una longitud total de 36 km y, además de la de destino, efectuaba paradas en las estaciones de Rincón de la Victoria y de Torre del Mar, y en los apeaderos de El Palo, La Cala, Benagalbón, Chilches, Benajarafe, Valle Niza y Almayate.

La línea dejó de utilizarse en 1968. Entre los muchos factores que motivaron su cierre destacan el abandono de las zonas rurales con el aumento del fenómeno turístico, la consideración peyorativa de este medio de transporte, el desprestigio de la prensa local, la competencia de la flota de autobuses y el endeudamiento progresivo de la propia compañía.

Túnel del Cantal (1908),
Rincón de la Victoria (JBSE)



Este cierre supuso, a la larga, además de la pérdida de su enorme valor social, el abandono paulatino de un patrimonio cultural que, excepto por algunos tímidos intentos de la administración destinando a otros usos algunas de las estaciones y apeaderos que utilizaba, como este que nos ocupa, permanece hoy olvidado. En el caso del Rincón la antigua estación sigue ejerciendo en la actualidad una función pública, como biblioteca. Con igual destino, junto al edificio se ha acondicionado un antiguo vagón del ferrocarril suburbano.

Casa Fuerte de Bezmiliana

En el punto kilométrico 3.4 la etapa pasa frente a la Casa Fuerte de Bezmiliana. Se trata de una de las colosales estructuras defensivas que se mandaron construir por orden de Carlos III en la costa del reino de Granada. Con ellas se reforzaba la seguridad ante posibles ataques ingleses tras la pérdida de Gibraltar en 1704, durante la Guerra de Sucesión, y, asimismo, se ponían más medios para combatir los ataques piratas y evitar el cada vez más intenso contrabando de la zona. La de Bezmiliana se construyó en 1766.

Es una construcción cuadrangular rodeada por un muro exterior de pesada mampostería, con dos garitones en los ángulos nordeste y suroeste. Tiene dos puertas, una principal en el muro norte y otra más pequeña al sur, y está rodeada por un foso que actualmente se encuentra cegado. En la actualidad tiene una nueva función



Apeadero de La Cala (1908) (JBSE)

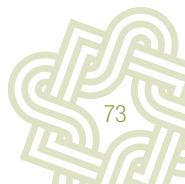
como centro de exposiciones del Rincón de la Victoria.

Torre de Benagalbón

En el kilómetro 5.6 de la etapa la presencia de la Torre de Benagalbón marca un alto en el camino. La torre almenara, de forma troncocónica, se ubica sobre un pequeño montículo con sus 10.5 metros de altura. Está estructurada conforme a las dos plantas habituales en estas construcciones: la terraza-azotea, que le sirve de atalaya de vigilancia, y la cámara interior, donde se resguarda el vigía.



Casa Fuerte de Bezmiliana (1766),
Rincón de la Victoria (JBSE)



La vertiente sur del montículo donde se ubica la torre presenta indicios de ocupación en época fenicia, a partir del siglo VI a.C. Hemos de relacionar estos restos con el potencial control de recursos naturales del entorno, desde mineralizaciones de cobre a aprovechamientos piscícolas. Sin duda se trataba de un emplazamiento óptimo pues presenta continuidad hasta época romana, cuando en el espolón que forma la loma se consolida una amplia ocupación con desarrollo de un impresionante proyecto urbanístico donde encontramos hornos de producción metalúrgica y alfarera, un edificio termal, una villa romana, fábrica salazones y hasta, probablemente, un embarcadero.



Villa romana de Benagalbón (siglos I-V d.C.), Benagalbón (JBSE)

La villa romana de Torre de Benagalbón, situada 250 metros al oeste de la torre e integrada en la actualidad en los bajos de un edificio, es un ejemplo claro del tipo de vivienda residencial que caracterizó a la franja litoral malagueña en época romana. El yacimiento, ocupando un espacio de casi 1.200 metros cuadrados, alberga doce habitaciones, tres pasi-



Detalle de un mosaico de la villa romana de Benagalbón (JBSE)

llos, almacenes y una zona de producción de salazones, con excelentes mosaicos polícromos en buen estado de conservación, uno de ellos con una magnífica representación figurada en la que aparece Zeus, bajo la forma de un sátiro, cortejando a Antíope. Entre los hallazgos producidos cabe destacar la cabeza de mármol de un Hermes báquico (siglo II d.C.), expuesto en el Museo de Málaga.

Este yacimiento romano estuvo ocupado hasta momentos finales del siglo V o principios del VI d.C. Pese a su monumentalidad y a haber sido protegido con la figura de Bien de Interés Cultural, aún no se ha puesto en valor.

La zona de la Torre de Benagalbón aporta otro elemento de interés para su historia más reciente pues en el kilómetro 6 se pasa frente al **apeadero de Benagalbón** (del ferrocarril suburbano), que todavía se conserva. Más adelante, en el kilómetro 7.8, la etapa pasa frente al **apeadero de**



Chilches. Ambos edificios son iguales, de una sola nave y dos plantas, con tejado a dos aguas y ladrillo visto en la decoración de sus extremos y de su base; en el hormigón de los muros se trazaron polígonos incisos formando celdas romboidales. Como curiosidad cabe comentar que en el caso del apeadero de Benagalbón se ha construido un edificio anexo de nueva planta, con idéntica estética, que sirve de almacén de un depurador de agua.

Hacienda del Conde

Unos 250 metros después del apeadero de Chilches, ya en término de Vélez-Málaga, la carretera da acceso por ambos lados a una zona densamente urbanizada. En esta zona, sobre la margen derecha del arroyo de Chilches se levanta la urbanización Cortijo del Conde, que hereda su nombre de un edificio que estuvo en este mismo lugar hasta la construcción de la urbanización: la Hacienda del Conde.

La Hacienda del Conde era uno de los últimos testimonios del pasado vitivinícola del litoral de la Axarquía, en cuyo paisaje se extendían las plantaciones de vides desde la actual carretera N-340 hasta los montes, configurando un horizonte homogéneo de vides, lagares, casas y cortijos característico en esta zona a finales del siglo XIX y principios del XX. Una placa cerámica en la fachada principal de la Hacienda del Conde indicaba su fecha de construcción, 1885, posterior a la crisis de la

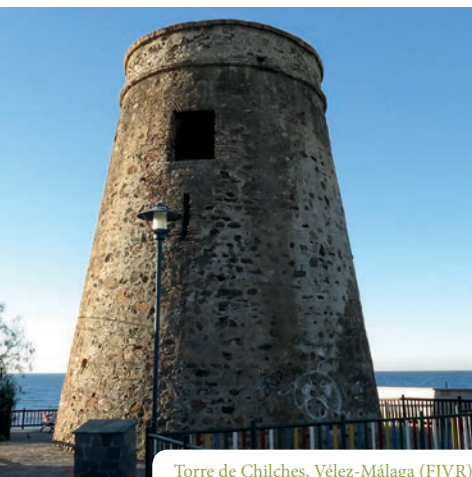
filoxera. El conjunto, configurado alrededor de un patio en el que se situaban la vivienda de la propiedad, de dos plantas, la del casero, las cuadras, la cocina y dormitorio de los trabajadores y los almacenes, se dedicaba tanto al cultivo de la vid como a la producción de pasas, aunque primaba en su diseño y construcción la función residencial. Independientes de la edificación principal se encontraban los paseros.

Continuando con la etapa, en el kilómetro 8.7 se pasa frente a la **Torre de Chilches**. Las fuentes documentales inmediatas a la conquista castellana informan de que en el lugar había dos torres, una en el interior de la población y esta en la línea de costa, que fue remodelada en 1497 y es la única que perdura en la actualidad. La torre tiene una forma troncocónica muy pronunciada y una altura de 12 metros.

Benajárfate

En el kilómetro 10.8 la etapa llega al apeadero de Benajárfate, de estructura similar a la de los anteriormente descritos, aunque diferenciándose en este caso por los muros lisos de su fachada (frente a la decoración con polígonos incisos que presentaban los otros). Otra particularidad de este apeadero es que tiene un muelle de carga adosado en su parte oriental, cuya función era almacenar los moluscos que se capturaban en las playas de Benajárfate para ser trasladados a Málaga; es el único caso de muelle de este





Torre de Chilches, Vélez-Málaga (FJVR)

tipo en toda la línea Málaga-Ventas de Zafarraya.

Los topónimos Benajarafe y Benagalbón o, hacia el interior, Benamargosa y Benamocarra refieren a un periodo de la Axarquía entre los siglos XI y XIII, entre los intermedios de los reinos de taifas, se sucederán los dominios políticos de los imperios almorávide y almohade. Son siglos de gran inestabilidad en los que se producen constantes luchas por el control del territorio, propiciando en la Axarquía el desarrollo de determinadas fortificaciones (El Alcázar en Alcaucín, el castillo de Bentomiz o la Fortaleza de Zafarraya). En el último periodo, llegan con los ejércitos almohades grupos beréberes norteafricanos (los Masmuda, por ejemplo) que se implantarán de forma generalizada entre Canillas de Aceituno y Nerja. Estos clanes dieron origen a los asentamientos de las poblaciones de Benajarafe, Benagalbón, Benamargosa y Benamocarra, en los

que el prefijo “ben” (hijo de) deja constancia de este hecho.

La defensa de la costa en el siglo XVIII

En el kilómetro 11.8 la etapa pasa frente a la **Torre de Moya**, una construcción del siglo XVIII que sustituyó a otra anterior que resultó gravemente afectada por el terremoto de 1755. Tras la pérdida de Gibraltar y tras la batalla de la Bahía de Vélez-Málaga (en agosto de 1704), en una época en la que se considera primordial la defensa de la costa frente a los ataques de enemigos e incursiones piratas, Carlos III establece medidas para reforzar las antiguas torres del siglo XVI y construir algunas nuevas, a partir de 1764. Su función debía ser tanto la vigilancia como la defensa de las playas contiguas, gracias a su artillería de grueso calibre. De esa época es la Torre de Moya, con una altura de unos 10 metros y planta con forma de pezuña o herradura (medio círculo prolongado con dos espolones).

También coetáneo es el **Castillo del Marqués**, al que llega la etapa en el kilómetro 14.5. Su construcción data de 1766, sobre las ruinas de otro castillo del siglo XVI. Se trata de una batería circular de cuatro cañones de calibre 24, cerrada por la gola con un muro aspillerado. Este tipo de edificaciones, estilísticamente contrapuestas a sus predecesoras, presenta unas características a caballo entre el castillo y la casa fuerte, con unas proporciones gigantescas que



revelan en su diseño y estructura la aplicación de las normas que para la arquitectura militar aconsejaban los preceptos de la poliorcética francesa, dominante en ese momento.



Castillo del Marqués (siglo XVIII), (FJVR)

San Pitar. Complejo Arqueológico y Monumental de las Canteras de Valle Niza

A poca distancia del Castillo del Marqués y a unos 300 metros de la línea de costa se encuentran las canteras del Valle Niza, en Almayate Alto. Se trata de una interesante recuperación de la cantera del siglo XVIII (preindustrial) de donde se extrajeron sillares de arenisca utilizados en la construcción de muchos edificios, como la catedral de Málaga (a partir de 1727) o el mismo Castillo del Marqués. A partir de 1755 dejan de funcionar, al pasar la catedral de Málaga a suministrar-se desde las canteras de Alhama y Churriana. A mediados del siglo XIX sus instalaciones se utilizaron como paseros, cuya producción se destinaba a la exportación, hasta que en 1877, tras la filoxera, las instalacio-

nes se abandonaron definitivamente.

La cantera se explotaba tanto a cielo abierto como en galerías subterráneas. La actividad se beneficiaba de la cercanía a la costa, que facilitaba un transporte fácil de los sillares a la Catedral. El conjunto, puesto ahora en valor con el nombre de **San Pitar-Complejo Arqueológico y Monumental Canteras de Valle Niza**, integra, además de las canteras, las viviendas de los operarios (unos 100 en su momento de más actividad, en 1740), un muro defensivo (de 1735, para protegerse frente a los ataques piratas), la capilla (de 1739) y las infraestructuras hidráulicas (acueducto, alberca y aljibe).

A los valores etnográficos propios de las canteras se añade una serie de estancias rupestres excavadas en la roca, utilizadas al principio por los obreros de la cantera, pero que pudieron ser originalmente, según algunos autores, un eremitorio mozárabe de entre los siglos VIII y IX, del estilo de los ubicados en la Plaza Ochavada de Archidona (etapa 13) o junto al Convento de Recoletos en Villanueva de Algaidas (etapa 15)

Torre del Jaral, Vélez-Málaga (FJVR)





En Almayate Bajo, desde el kilómetro 15.9 de la etapa se divisa la Torre del Jaral. Es una torre de 8 metros de época nazarí (siglos XIII-XIV), integrada en el sistema defensivo de la costa del siglo XVI. Difiere de otras que se han visitado en esta etapa por su planta cuadrangular.

El trazado de la ruta se aparta aquí del que llevara el ferrocarril y aprovecha el antiguo **Camino de Levante o de Vélez-Málaga**.

El crecimiento económico generalizado que experimentó la economía española en el siglo XVIII llevó aparejado un programa de importantes inversiones públicas en distintos sectores productivos, que precisó a su vez de actuaciones para la mejora de los caminos públicos, tan deficitarios en la provincia de Málaga. El capital necesario para realizar este tipo de obras salía de impuestos creados expresamente para su ejecución. Las inversiones de Málaga priorizaron la mejora del puerto y la finalización de la Catedral, por lo que el dinero que requirió la ejecución de este camino entre Málaga y Vélez-Málaga no llegó hasta el último cuarto del siglo XVIII, con Carlos III, construyéndose a partir de 1784 durante su reinado y el de su sucesor Carlos IV.

Las dimensiones del Camino de Vélez-Málaga fueron las adecuadas para el tránsito de las carretas que llevaban la producción de vino y pasas de la ciudad veleña hasta el puerto de Málaga. Junto a su construcción se ejecutó también la conexión con la

población de Macharaviaya, de la que se sabrá algo más en el apartado “Un poco más de historia”. A pocos metros de la Torre del Jaral la etapa cruza el espectacular **Puente del Arroyo del Jaral**, como parte de la infraestructura viaria de esa época. Tiene un único ojo semicircular de unos 11 metros de luz, una altura sobre el arroyo de unos 20 metros y una longitud de más de 100 metros.



Puente del arroyo del Jaral
(siglo XVIII), Almayate (JSM)

Yacimientos fenicios de la desembocadura del río Vélez

Tras pasar en el kilómetro 17.9 por la **estación de Almayate**, que mantiene la estructura de sus predecesoras pero ha sufrido muchas modificaciones, y en el kilómetro 19 por el **cerro del Peñón**, coronado por la característica silueta del Toro de Osborne, la etapa va aproximándose a la desembocadura del río Vélez. Según se mira hacia el sur, la **Torre de Manganeta**, de aspecto algo más achaparrado que sus predecesoras (7.5 metros de alto por 5 metros de base), destaca sobre las llanuras de las zonas inundables en



Torre de Manganeta, Vélez-Málaga (FJVR)

la margen derecha del río, formando parte del sistema defensivo de la costa en el siglo XVI.

En el kilómetro 19.8 de la etapa el itinerario lleva al visitante hasta el yacimiento fenicio de **Toscanos**, uno de los que conforman el conjunto de

yacimientos fenicios de la desembocadura del río Vélez, catalogados como Bien de Interés Cultural desde 2008.

Estos yacimientos fueron estudiados por el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid a mediados de los años 60 del pasado siglo. En un primer momento pensaron que en este lugar se podía localizar la ciudad griega de Mainake, siguiendo las hipótesis del hispanista germano Adolf Schulten, que ya realizara algunos sondeos en el Cerro del Peñón en los años 40. Pero no se trataba de ella; sus excavaciones supusieron la documentación de la primera colonia fenicia del sur de la Península Ibérica. El éxito de estos trabajos motivó la presencia de esta institución del Ministerio de Asuntos Exteriores de Alemania



Recreación del poblado fenicio de Toscanos, Vélez Málaga. Ilustración: Javier Boyano



Vélez Málaga, Pedro de Texeira. Descripción de España y de las costas y puertos de sus reinos. (1664). Österreichische Nationalbibliothek



rante más de veinte años en la comarca.

El sitio de Toscanos inicia su existencia en momentos avanzados del siglo VIII a.C. Su emplazamiento, cuando se produce la llegada de los fenicios, debió ser una bahía que penetraba hacia el interior, con su puerto en una zona resguardada dentro del estuario de la desembocadura del río Vélez. Hoy se encuentra alejado varios kilómetros de la línea de costa, como resultado de la progresiva colmatación del río en tiempos históricos.

En la configuración urbanística del asentamiento destaca un amplio edificio ubicado en su centro. Presentaba tres naves y dos alturas, diferenciándose además del resto de los inmuebles por su cuidada factura, en la que se emplearon sillares de arenisca extraídos del entorno del Cerro del Peñón. Se ha propuesto que pudo cumplir varias funciones, tanto administrativas como de mercado e incluso de templo. Se destinó al acopio y redistribución de productos en el marco de una economía regional basada en el intercambio a larga distancia y de interdependencia con el mundo indígena.

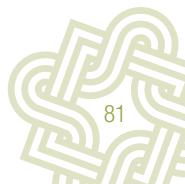
Una circunstancia poco común en otras colonias fenicias se da en Toscanos: la existencia a unos 500 metros al noroeste, en el conocido como **Cerro de Alarcón**, de un robusto edificio aislado de planta rectangular y dos alturas, que ejercería funciones de defensa de la colonia durante el siglo VII a.C. En el siglo VI a.C., tanto

este sitio como parte de la ladera del Cerro del Peñón se englobaron dentro de una amplia muralla.

Los asentamientos contaban con áreas productivas especializadas. En Toscanos se ha documentado la forja de hierro, lo que constituye una de las más antiguas evidencias de este tipo de prácticas metalúrgicas en el Mediterráneo occidental.

Las colinas contaban con zonas de enterramiento situadas en el perímetro de los poblados, normalmente separadas de los mismos por una vaguada o un cauce fluvial. Los enterramientos más antiguos vinculados a Toscanos se localizan en la **Casa de la Viña** o en **Cerro del Mar**, al otro lado del río, y consistían en fosas donde se introducían vasijas conteniendo incineraciones y algunos jarros cerámicos relacionados con las actividades de limpieza del cadáver o consumo de bebidas llevadas a cabo durante el sepelio. En algunos casos se trató de vasos de alabastro o calcita procedentes de Egipto, que habían llegado a las colonias fenicias como resultado del comercio.

En el entorno de la desembocadura del río Vélez, el principal asentamiento es **Cerro del Mar**. Este poblado fue ocupado durante siglos, llegando a época romana. En su perímetro aparecieron piletas de salazón y hornos de producción de ánforas. Sobre los restos de Toscanos se construyó a su vez un asentamiento romano.





La necrópolis del poblado de Cerro del Mar es conocida como **Jardín**, y se ubica en la margen derecha del río. Se caracteriza por presentar una gran densidad de enterramientos, en los que se observa el cambio de ritual de la incineración a la inhumación. Aunque hay cierta variedad de enterramientos, como los hipogeos subterráneos, que alcanzan el siglo VI a.C., la mayoría de las tumbas son más sencillas y corresponden a fosas revestidas con sillares. Junto a algunos objetos personales, destaca la presencia de huevos de avestruz, en algún caso decorados con pintura roja y motivos geométricos.

Ascendiendo en paralelo al río Vélez, tras recorrer desde el inicio de la etapa algo más de 24 kilómetros, la ruta finaliza en Vélez-Málaga, una de las ciudades más importantes del reino nazarí de Granada.

UN POCO MÁS DE HISTORIA

Castillo y Yacimiento de Bezmiliana

En Rincón de la Victoria, ocupando un cerro elevado en la urbanización Gran Sol, se localizan los restos del Castillo de Bezmiliana. Por excavaciones arqueológicas efectuadas para la construcción de la urbanización donde se ubica, se ha constatado una ocupación que se inicia en el siglo IX, aunque se consolidará tras la victoria de Abd al-Rahman III sobre los sitios sublevados bajo el control de Umar

Ibn Hafsun, momento en que se refuerza el protagonismo de ciudades como ésta.

El castillo, que tenía torre del homenaje y adaptaba su configuración a la orografía del terreno, disponía a su vez de una villa amurallada, que se extendía por la ladera meridional del cerro. La arqueología determinó una ocupación ininterrumpida desde su fundación hasta el siglo XV, siendo especialmente relevante por sus pesquerías en las épocas almorávide y almohade, comenzando su decadencia en el siglo XIV y apareciendo como despoblado en fuentes documentales del año 1511.

Centro de Interpretación de la Fábrica de Azúcar Nuestra Señora del Carmen (Torre del Mar, Vélez-Málaga) y Casa Larios

La caña de azúcar es un cultivo originario de la India que fue introducido en la Península por los árabes y que, en el litoral mediterráneo andaluz, perfeccionó su manufactura y su cultivo durante toda la Edad Media. A partir del siglo XVI, tras la expulsión de los moriscos y con el auge de su cultivo en América, su producción entró en declive. Pese a ello, a partir del siglo XVII el cultivo para exportación se expande, especialmente en las zonas del litoral de Vélez-Málaga, suponiendo una fase de desarrollo económico y demográfico.

Los antiguos ingenios se regeneran



Castillo de Bezmiliana (siglos IX – XIV),
Rincón de la Victoria (JBSE)

en el segundo cuarto del siglo XVI-II. Tal es el caso de la Fábrica de Azúcar de Torre del Mar, cuya producción comenzó a finales de ese siglo, manteniendo el funcionamiento de su ingenio movido por animales. Posteriormente, primero con un intento fallido de Ramón de la Sagra y, segundo, en 1852, ya en manos de la familia Larios (los grandes productores de azúcar de España), fue ampliada y modernizada con maquinaria de vapor, pasando a llamarse Fábrica de Nuestra Señora del Carmen.

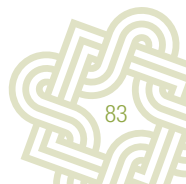
El conjunto industrial está formado por varias naves, chimeneas y otras diversas edificaciones, y se complementa con el Centro de Interpretación instalado en la Casa Larios, que alberga paneles con la historia de Torre del Mar y la industria del azúcar en la provincia de Málaga, además de servir de sede para exposiciones temporales.



Conjunto Histórico de Macharaviaya

Aunque con probabilidad la alquería Abu Yahya pudo ser el origen de la población, el mayor interés de Macharaviaya, Conjunto Histórico-Artístico desde 1983, radica en su constitución como localidad ejemplo del urbanismo ilustrado del siglo XVIII, con desarrollo estrechamente ligado a una importante familia local, los Gálvez, que ocuparon importantes cargos en la alta administración del Estado con Carlos III.

Se debe a José de Gálvez, segundo de los hermanos de la familia Gálvez, siendo ya marqués de Sonora y Ministro Universal de Indias, la implantación en 1776 de la Real Fábrica de Naipes en Macharaviaya. Este centro fabril gozaba del monopolio de la fabricación, distribución y venta de barajas de cartas para todo el territorio español en América. Su construcción supuso todo un programa de modernización de la villa que conllevó la construcción de dos nuevos caminos, el empedrado de sus calles y el suministro de agua necesario para garantizar el funcionamiento de la fábrica. Esta estaba constituida por varios edificios (almacenes, despachos, cuartos de impresión, amén de las propias viviendas de los operarios) a lo largo de la calle Naipes, hoy reconvertidos en viviendas. También se reedificó la iglesia sobre la antigua de 1505, donde está ubicado el panteón familiar.





La construcción de la fábrica supuso también la expansión demográfica del municipio, pues demandaba una mano de obra artesanal especializada que llegó a Macharaviaya para ocupar los nuevos puestos de trabajo.

La Fábrica inició su funcionamiento en 1776, interrumpiéndose entre 1791 y 1799, y cerrando definitivamente en 1815. En la actualidad puede visitarse el **Museo de los Gálvez**, que funciona como museo etnográfico y como centro de interpretación de la familia Gálvez.



Detalle de la fachada de la Iglesia Parroquial de San Jacinto, Macharaviaya (FJVR)

La arquitectura religiosa en los pueblos del interior

Como ocurre en muchos otros lugares de la provincia de Málaga, en los pueblos del interior de esta etapa destacan algunos edificios singulares de importancia patrimonial: las iglesias cristianas mandadas construir tras la conquista castellana de los Reyes Católicos en sustitución de los antiguos símbolos

sustitución de los antiguos símbolos musulmanes, en particular de los alminares y la voz de almuédano, marcando así con claridad la identidad religiosa y social del nuevo periodo histórico. Esto cobraba más sentido, si cabe, porque, aunque en Vélez-Málaga hubo repoblación con “cristianos viejos” para lograr el control administrativo y militar de la comarca, en las zonas rurales de interior quedó la población mudéjar, cuya permanencia, por otro lado, garantizaba un mejor aprovechamiento del suelo.

El proceso de cristianización sobre la población andalusí emprendido entre 1505 y 1510 a instancias de fray Diego de Deza, arzobispo de Sevilla, fracasó, lo que a la postre supuso la ruptura unilateral de las capitulaciones por parte de los castellanos y el empeoramiento de la situación general de los moriscos. Como parte de este proceso cristianizador, se construyen a partir de 1505 iglesias en pueblos como Totalán (Iglesia de Santa Ana), Moclinejo (Iglesia de Nuestra Señora de Gracia), Benagalbón (Parroquia Nuestra Señora de la Candelaria), Iznate (Iglesia Parroquial de San Gregorio VII) o Benamocarra (Iglesia Parroquial de Santa Ana), que presentan en sus estructuras elementos de la arquitectura y decoración mudéjares.





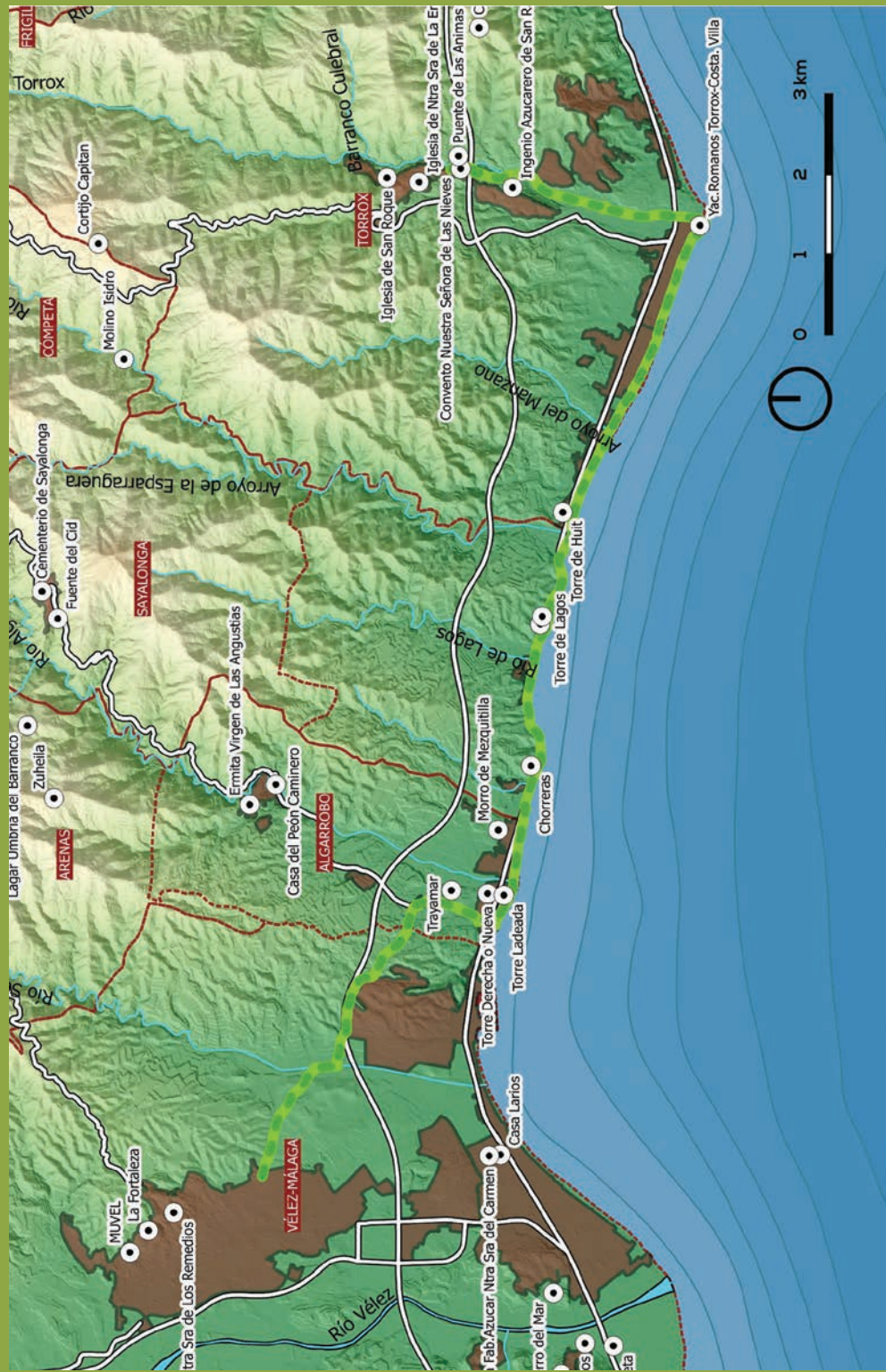
Vélez Málaga



ACCEDER A LA RUTA ONLINE

- Mapa Interactivo
- Perfil del Sendero
- Información General
- Información Medioambiental
- Otros







ETAPA 3

• Vélez-Málaga - Torrox •



PREHISTORIA



FENICIOS E IBEROS



ROMANOS



MEDIEVAL



EDAD MODERNA



CONTEMPORÁNEO

VISITAS RECOMENDADAS EN LA ETAPA

- Conjunto Histórico Artístico de Vélez-Málaga
- Fortaleza de Vélez
- Museo de la Semana Santa de Vélez-Málaga
- Museo de Vélez-Málaga (MVVEL)
- Torres Almenaras
- Villa Romana del Faro (yacimientos romanos de Torrox-Costa)
- Ingenio Azucarero de San Rafael o de Abajo

UNA VISIÓN DE CONJUNTO

La ocupación fenicia de la zona y su continuidad hasta época tardoantigua siguen siendo rasgos comunes de las localizaciones de esta etapa con las dos anteriores de la Gran Senda. El visitante conocerá importantes enclaves como el asentamiento fenicio de Morro de Mezquitilla, uno de los más antiguos de la península ibérica, o la necrópolis de Trayamar, que conserva uno de los más importantes hipogeos del Mediterráneo occidental.

El inicio de la etapa, Vélez-Málaga, en una ubicación estratégica de altura frente al litoral, permite entender su capitalidad en la comarca de la Axarquía y su configuración como una de las ciudades más importantes del reino nazarí de Granada. Por su parte, la evolución agrícola del paisaje circundante tendrá en la vid y en la caña de azúcar sus producciones protagonistas.





RECORRIENDO LA ETAPA

La ciudad de Vélez-Málaga

La etapa comienza a las afueras de Vélez-Málaga. La ciudad, Conjunto Histórico Artístico desde 1970, bien merecería un capítulo aparte, por todo lo que de ella podría contarse como ciudad clave en época andalusí. **La fortaleza de Vélez**, sobre un promontorio ocupado desde la Edad del Cobre, sería un importante centro administrativo durante toda la época nazarí, como se describe en el apartado “Un poco más de historia”.

Tras la conquista castellana la actual Plaza de la Constitución se convierte en el centro político y administrativo de la ciudad, albergando la cárcel pública, la alhóndiga, las carnicerías y la Casa del Cabildo, hoy desaparecidas. Cierra esta plaza por el norte, un paño de **murallas de la antigua medina**. En su entorno se localizan, entre otros edificios, una fuente

renacentista de tiempos de Felipe II y el **edificio del Pósito**, de 1756, recientemente rehabilitado para usos culturales.

Pero, además, el centro histórico veleño acoge un buen número de edificios religiosos. Entre otros, destaca la **Iglesia de Santa María la Mayor**, construida a principios del siglo XVI sobre la mezquita mayor y sede del interesante **Museo de la Semana Santa de Vélez-Málaga**. De época medieval destaca el hallazgo realizado en la calle Gloria del **mihrab** y el muro de la quibla de una antigua mezquita de barrio de la medina islámica.

El espacio museístico donde visitar los restos materiales de la historia local es el **Museo de Vélez-Málaga**, descrito también en el apartado “Un poco más de historia”.

Al comenzar esta tercera etapa de la Gran Senda, podemos ver a lo lejos, según se mira hacia el noreste durante los primeros kilómetros, el **castillo de Bentomiz**, rodeando al pico más alto. Jugó un papel importante en el siglo IX durante la revuelta de Ibn Hafsun contra el estado cordobés y también en siglos sucesivos, por su posición elevada y estratégica en la comarca.

El terremoto de Andalucía de 1884, que tuvo su epicentro en Arenas del Rey (Granada) y del que hablaremos en la etapa 8, afectó especialmente a las provincias de Granada y Málaga, más intensamente en los pueblos de



Mihrab de la mezquita de Vélez Málaga (APM)



Desembocadura del río Vélez (ARQ)

la Axarquía. En el informe que elaboró al respecto el geólogo e ingeniero de minas malagueño Domingo de Orueta y Duarte se refiere que en Vélez-Málaga 500 casas quedaron inhabitables y muchas otras seriamente afectadas, aunque solo causó 5 muertos y 30 heridos.

Necrópolis fenicia de Trayamar

En las proximidades de la costa la etapa llega al marco territorial de los asentamientos fenicios de la desembocadura del río Algarrobo. Los poblados coloniales que se ubicaban aquí contaban con cercanas zonas de enterramientos en su entorno. En el punto kilómetro 4.7 de la etapa, una pista que sale a la izquierda lleva en unos 200 metros a uno de estos lugares funerarios, la necrópolis de **Trayamar**, ya en término municipal de Algarrobo.

El cementerio fenicio estuvo formado por al menos cinco panteones funerarios subterráneos o hipogeos, dispersos por los suaves promontorios localizados en la margen derecha del río Algarrobo. La necrópolis fenicia de Trayamar es una de las más importantes del Mediterráneo occidental.

Las tumbas sirvieron para alojar los restos incinerados de los miembros de la élite local, posiblemente familias de adinerados comerciantes residentes en el vecino asentamiento de **Morro de Mezquitilla**. Destacan por el empleo de patrones arquitectónicos típicamente orientales y por su cuidada fábrica de sillares de arenisca, trabajados con gran maestría. Disponían de un acceso (dromos) en rampa que comunicaba con la puerta de la cámara rectangular, cubiertas por tejados de madera a dos aguas que soportaban túmulos de tierra.



Hipogeo número 1 de la necrópolis de Trayamar en fase de excavación. Instituto Arqueológico Alemán de Madrid (Trayamar 1, 67) (DAI)



En el interior de los sepulcros se localizaron urnas con las cenizas de los difuntos, jarros y ánforas usados en los funerales y algunos adornos personales, como collares o broches, entre los que destaca el conocido como “medallón de Trayamar”, realizado en oro, y que presenta una escena de inspiración egipcia. Todo este material arqueológico está expuesto en el Museo de Málaga.



Grafito fenicio sobre cuenco de engobe rojo procedente del yacimiento fenicio Morro de Mezquitilla (siglo VIII a.C.). Instituto Arqueológico Alemán de Madrid (DIA 0028) (DAI)

En la actualidad solo subsiste la Tumba 1, situada junto a un vivero, dentro de una propiedad privada. El Instituto Arqueológico Alemán de Madrid financió en los años 1970 la construcción de un pequeño edificio, que aún sigue en uso, para garantizar su conservación y facilitar la visita al sitio.

Antes de continuar con los yacimientos fenicios de la desembocadura del río Vélez, la etapa pasa en su kilómetro 5.9 cerca de la Torre Ladeada y

de la Torre Nueva. Ambas han perdido en la actualidad su sentido original como torres vigía, al estar rodeadas de edificios modernos.

La gran inclinación que presenta la Torre Ladeada está ocasionada por la pérdida de parte de su base. Sin embargo, lejos de tratarse de un hecho reciente, ya figura con el adjetivo “daleá” en mapas de 1746. Presenta la misma tipología troncocónica que tienen tantas otras torres almenaras del siglo XVI. Su altura es de 9 metros.

La Torre Nueva (o Derecha) se encuentra situada 200 metros al norte de la Ladeada, a la cual sustituyó en el siglo XVIII, aumentando su capacidad defensiva al ser una edificación más robusta y estar dotada, en su terraza, de un matacán y un cañón. Tiene forma troncocónica y es maciza en su base, aunque a media altura, donde está la puerta de acceso, se convierte en un cilindro que eleva el conjunto hasta los 9 metros.

El asentamiento de **Morro de Mezquitilla** presenta una primera ocupación que remonta a la Edad del Cobre. No obstante, destaca porque se trata de una de las primeras fundaciones coloniales establecidas en la Península Ibérica, en los últimos años del siglo IX a.C. El sitio, ocupado a partir de entonces durante siglos (llega hasta época romana), se localiza sobre un promontorio que domina la margen izquierda del río Algarrobo, en la vecindad de una antigua enserada con buenas posibilidades por-



Excavaciones en el yacimiento de Morro de Mezquitilla (siglo VIII a.C.-I a.C.). Campaña de 1981 del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid (81 Grbgs.Flche) (DAI)

tuarias. Destaca en él la existencia de edificios residenciales de grandes dimensiones, alguno de ellos con dieciséis estancias, organizados en un urbanismo complejo. Todo hace pensar que este lugar tuvo un papel principal en la jerarquía territorial del proyecto fenicio, en particular en sus primeros momentos.

En el kilómetro 7.5 la etapa pasa junto a un acantilado rocoso de esquitos en cuya cima se ubica la colonia fenicia de Chorreras. Frente a otras, como Toscanos, que estaban situadas en llano, Chorreras se singulariza por presentar un urbanismo mixto, con terrazas para acondicionar calles y edificios allí donde las laderas eran más abruptas, lo que le aportaba un aspecto más denso y abigarrado.

Chorreras, previsiblemente, surgió como resultado de la expansión del cercano asentamiento de Morro de Mezquitilla. Fue ocupada a lo largo del siglo VIII a.C. y abandonada a finales de dicha centuria por razones desconocidas, pero en coincidencia

con el auge de Toscanos (etapa 2), cuya ubicación en la desembocadura del río Vélez ofrecía mayor valor estratégico de comunicación con las tierras del interior.



Yacimiento fenicio de La Pancha (siglo VII a.C.), Algarrobo (EMC)

La colonia tenía también su necrópolis en el entorno. En el propio cerro han aparecido dos tumbas de características semejantes a las conocidas para el período fenicio arcaico (pozo excavado en el subsuelo en el que se depositaban un contenedor de cenizas, vasijas y objetos personales, como algunas joyas o escarabeos). En una de ellas la urna de incinera-



ción estaba protegida por una especie de sarcófago cilíndrico de piedra arenisca.

Otra necrópolis asociada a este asentamiento se localiza algo más hacia el este, en el vecino **Cerro de la Molineta**, junto a la Torre de Lagos.



Torre de Lagos, Vélez-Málaga (FJVR)

Torres almenaras de la etapa

Las fuentes documentales citan numerosos desembarcos piratas en estas costas, en Almayate, Vélez, Chilches, Maro, Benagalbón, Frigiliana y Torrox. Es por esta razón por lo que, tras la conquista castellana, la franja litoral costera experimenta un gran vacío poblacional. Para paliar esta situación y garantizar que la política de repoblaciones con “cristianos viejos” fuese efectiva, en el siglo XVI se erigen las numerosas torres almenaras donde se apostaban los vigías para avisar a la población frente a estos desembarcos. Dos torres vigía de esta época aparecen en la etapa, la Torre de Lagos y la Torre de Huit.

La **Torre de Lagos**, situada en el kilómetro 9.5 de la etapa, conserva todavía el carácter vigía que motivó, probablemente en este mismo lugar, la construcción de una torre en el siglo XVI. La cartografía del primer siglo de la Edad Moderna recoge en este punto una torre con el mismo nombre, coincidiendo con el momento en que los castellanos ponen en funcionamiento su sistema de torres almenaras, en ocasiones reaprovechando torres nazaríes. Sin embargo, la arquitectura del edificio actualmente conservado se corresponde con otro construido a partir del siglo XVII.

La Torre de Lagos se ubica sobre un montículo de unos 20 metros sobre el nivel del mar. Tiene forma tronco-cónica, un perímetro en la base de 26 metros y una altura de 8 metros. Su interior está dividido en dos pisos, estando la puerta de acceso situada en el superior, es decir, habría que entrar con una escalera. Es en este piso superior donde se ubica la chimenea con la que se hacían señales de humo durante el día en caso de peligro. Si la amenaza era nocturna, la señal era luminosa y se practicaba desde la terraza de la torre. Aún mantiene el revoco exterior que debió cubrir toda la mampostería de su fábrica.

En el kilómetro 10.9 de la etapa se pasa frente a otra torre de similares características y cronología (siglo XVI); es la **Torre de Huit (de El Morche o de Güi)**, situada sobre un promontorio de unos 25 metros de

altura en la línea de costa, ya en término de Torrox. Como la Torre de Lagos, tiene un magnífico emplazamiento para ejercer sus funciones de vigía. Tiene forma tronconónica, 23 metros en la base y unos 9 de altura.



Torre de Huit, Torrox (FJVR)

Villa romana de El Faro (Torrox)

En las inmediaciones del faro de Torrox, en el kilómetro 15 de la etapa, se localiza uno de sus tramos más interesantes. En la desembocadura del río de Torrox, se ubica una serie de yacimientos romanos que se han relacionado con Caviculum, mansio romana que citan las fuentes clásicas, es decir, una parada oficial en la vía de Cástulo a Malaca, situada entre las ciudades de Sexi (Almuñécar) y Menoba (desembocadura del río Vélez).

Como en el caso de la villa de Benagalbón, la fundación de este lugar data del siglo I a.C. y refleja la prosperidad económica de la franja litoral en su época, en una zona especialmente importante por la disponibilidad de recursos que ofrece: aceite,

vino, minerales, agua dulce, salinas y gran disponibilidad de recursos marinos para el establecimiento de pesquerías de salazones.

Aunque el yacimiento se conocía desde 1905 (fue excavado con motivo de la construcción del faro), la urbanización de la costa ha arrasado gran parte de él. No obstante, de los restos existentes en la actualidad se conservan, además de la residencia, una factoría de salazones, termas, hornos de producción alfarera y una necrópolis.

Los restos mejor conservados de esta villa romana se fechan entre los siglos III y V d.C. y se encuentran en el perímetro inmediato del faro. Se estructuraba en torno a un atrio (patio) con columnas e impluvium (estanque) para la recogida de aguas. Las habitaciones tenían paredes recubiertas con estuco y suelos con mosaicos, de los que algunos están expuestos en el Museo de Málaga. Las termas se sitúan cerca de la villa, con distintas habitaciones para baños fríos, calientes, de vapor y vestuarios.

En el mismo entorno se localizan los hornos alfareros datados entre el siglo I d.C. y la primera mitad del siglo V d.C. Estaban estrechamente ligados a la fabricación del garum y las salazones, entre los siglos I y III d.C., para cuyo envasado y transporte se fabricarían las ánforas. Aunque existía otra necrópolis, hoy desaparecida, datada entre los siglos I y IV d.C., se conservan algunas tumbas más tardías excavadas sobre los restos de la



Junto al Faro de Torrox se localiza un conjunto de yacimientos muy representativos de la dinámica poblacional marítima entre los siglos I a.C. y IV d.C.

antigua factoría entre los siglos V y VI d.C.

Ingenio Azucarero de San Rafael o de Abajo (Torrox)

Antes de llegar a Torrox, en el kilómetro 17.7, la vista al oeste muestra las colosales instalaciones del Ingenio Azucarero de San Rafael, con una gran chimenea sobresaliendo sobre el conjunto. Siguiendo el modelo de la Fábrica de Azúcar Nuestra Señora del Carmen de Torre del Mar, comentada en la etapa anterior, el cultivo histórico de la caña de azúcar, tan característico en esta zona litoral de la Axarquía, presenta aquí otro hito que testimonia la importancia de este patrimonio industrial.

Sobre la base de un antiguo ingenio que existía en esta misma ubicación en 1571, el Molino de Abajo, en 1725, y tras un largo periodo de abandono, se pone nuevamente en funcionamiento manteniendo la maquinaria hidráulica original.

El paisaje de la Axarquía en este siglo XVIII presenta grandes plantaciones de caña de azúcar en el litoral, las vegas de los ríos plantadas con cultivos de hortalizas, batatas y limones; los cereales ocupan los terrenos menos pendientes y los relieves más accidentados inician lo que será el monocultivo de la vid.

Tras cambiar varias veces de manos y en medio de la crisis del sector, el propietario del Molino de Abajo en el último cuarto del siglo XIX, el irlandés Tomás Qüilty y Valois, moderniza sus hornos para adaptar su funcionamiento al uso de carbón mineral como combustible, hasta que en 1845 pasa a manos de los grandes productores azucareros, los Larios, que continúan su modernización y lo mantienen en funcionamiento hasta 1945.

Convento de Nuestra Señora de las Nieves (Torrox)

Llegando a Torrox, la etapa finaliza frente al antiguo Convento de Nuestra Señora de las Nieves. Fue fundado en el siglo XVI por



los padres Mínimos de la Orden de San Francisco de Paula, construyeron primero una ermita a la que se adosó posteriormente el edificio del convento. Hasta el siglo XVIII estuvo funcionando como hospicio y administrado por los frailes mínimos. En 1752 ya figura en el Catastro de la Ensenada como convento, siendo ocupado por dos criados y ocho frailes, aunque llegaron a ser once en las décadas siguientes.

Su final tiene lugar cuando se producen los primeros cierres de los conventos durante la regencia de María Cristina de Borbón-Dos Sicilias bajo el gobierno de Martínez de la Rosa y se consolida definitivamente con el de Mendizábal, a través de los decretos para la desamortización de los bienes de las órdenes religiosas del 19 de febrero de 1836 y de la propia prohibición de las órdenes religiosas del 8 de marzo de 1836. Desde entonces el edificio fue almacén de frutas, hasta la década de 1970, y más tarde cuartel de la Guardia Civil. En la actualidad es un edificio público de propiedad municipal.

UN POCO MÁS DE HISTORIA

MVVEL. Museo de Vélez-Málaga

El museo de la ciudad de Vélez-Málaga, inaugurado en marzo de 2017, está ubicado en el Hospital Real de San Marcos, institución creada por los Reyes Católicos en 1487 y entregada en el siglo XVII a la orden de San Juan

de Dios, de la que recibe el nombre actual.



Museo de Vélez (JMM)

En las instalaciones y salas que rodean su patio mudéjar se exponen más de 1.700 documentos y piezas arqueológicas procedentes de yacimientos de la Axarquía y de otros lugares de la provincia de Málaga. El interesante discurso museográfico que plantea abarca toda la historia de Vélez-Málaga en el contexto de la Axarquía, desde la Prehistoria, pasando por los destacados restos del mundo fenicio en el litoral oriental malagueño, el proceso de romanización y la posterior islamización de Vélez-Málaga y de las comarcas del interior, planteando explicaciones sobre su evolución social, cultural, económica y política, hasta llegar a la Edad Moderna y, en particular, a los hechos de la fortificación del litoral contra la piratería y a la modernización de la ciudad a partir del siglo XVIII.





La Fortaleza o Alcazaba de Vélez-Málaga

La fortaleza islámica se erige en una colina destacada en el territorio, con gran control visual hacia el litoral. Aquí se ubicó un asentamiento de la Edad del Cobre y durante la Protohistoria fue sede de un poblado autóctono coetáneo a los vecinos asentamientos fenicios del litoral (Toscanos), fechado entre los siglos VIII-VII a.C. Hay que recordar que por esas fechas, según los estudios geoarqueológicos, el río sería navegable hasta al menos las inmediaciones de la actual ciudad de Vélez-Málaga.

En este mismo emplazamiento se localiza la alcazaba medieval, de la que ya aparecen citas documentales en el siglo XII, aunque es a partir del XIII y durante toda la época nazarí cuando las fuentes reflejan la importancia administrativa que mantuvo Vélez-Málaga en la comarca de la Axarquía y en el reino nazarí de Granada.

Su estructura, conocida por un plano de 1813, presenta un recinto amurallado de 1500 metros de perímetro, dotado de torres defensivas en tramos regulares, con una de sus puertas abiertas hacia la villa. Del conjunto destaca la Torre del Homenaje, proporcionando al municipio una estampa característica que resulta observable desde las principales localidades de la comarca, razón por la cual algunos autores han identificado la Mariyya Ballis (la Torre

del Valle) con Vélez-Málaga.

Hacia el oeste, junto a esta fortaleza se disponía la medina rodeada por otra muralla, con torres de gran altura y cuatro puertas, ocupando el actual barrio de la Villa. En la medina se ubicaba la mezquita mayor (aunque tuvo 18 mezquitas en total), los baños públicos (en la actual plaza Roja), las plazas y calles principales donde se ubicaban las tiendas (calle Real de la Villa, plazas Roja y Espinar), la alcaicería y otros edificios públicos. Extramuros hubo de ampliarse la medina construyendo dos arrabales, correspondientes a los actuales barrios de San Francisco, de San Sebastián y la Gloria, que en la medina islámica se constituyeron como pujante sector comercial, artesanal e industrial.

Tras la conquista cristiana, la alzaba islámica de Vélez-Málaga se convirtió

La Fortaleza, Castillo de Vélez Málaga



en núcleo político y militar de la ciudad, aunque en el siglo XVII fue desmantelada tras la salida de su guarnición, pasando a ser refortificada en el siglo XIX durante la ocupación francesa, lo que conllevaría su parcial destrucción y definitivo abandono en 1813.

Castillo de Bentomiz

El Castillo de Bentomiz, situado en término municipal de Arenas, es uno de los más grandes de la provincia. Se localiza sobre un cerro de 708 metros de altura desde el que se tiene una amplia vista de la Axarquía y hacia el mar.

Jugó un importante papel en la revuelta de Umar Ibn Hafsun contra el poder cordobés del estado Omeya entre los siglos IX y X, permaneciendo en pie tras el sometimiento de la zona (al contrario de lo ocurrido con otros castillos, que fueron demolidos). Hasta el final de la Edad Media su ubicación estratégica le permitió ejercer el control militar tanto de la población comarcana y de las vías de comunicación hacia Málaga como de las zonas cultivadas de donde se obtenían los productos agrícolas más relevantes, destinados a la exportación (vid, higos, almendras o seda).

Las fuentes documentales lo citan en diversas ocasiones entre los siglos XI y XVI como uno de los castillos más importantes de la cora de Rayya, junto a Montemayor (Benahavís), Zália y Archidona. Tras el levantamiento general de la Sierra de Bentomiz y

la Tierra de Vélez durante la rebelión de los moriscos de 1569, y con el posterior control castellano de estas comarcas, comienza su abandono paulatino hasta el momento actual.



Castillo de Bentomiz, Arenas (CGC)

El castillo de Bentomiz está constituido por dos grandes espacios, la ciudadela (mejor conservada), ocupando la zona más elevada en la parte norte, y otro recinto de mayores dimensiones, adaptado a la meseta donde se yergue, que pudo estar destinado a albergar a la población y al ganado en momentos de peligro. Ambos están rodeados por gruesos muros que descansan sobre cubos macizos. Cada uno de los recintos está dotado de dos aljibes. Las entradas oriental y occidental de la fortaleza han desaparecido.

La Batalla de Vélez-Málaga

En 1704 una flota angloholandesa de 51 buques británicos y 10 holandeses, con 10.000 hombres bajo el mando del almirante Sir George Rooke, asedió la ciudad española de Gibraltar y la conquistó.



Vélez Málaga. Detalle. Civitates orbis terrarum (1575) Georg Braun, autor; Georg Hoefnagel, dibujante; Franz Hogenberg, grabador

La toma de esta estratégica plaza tuvo lugar durante la Guerra de Sucesión española, iniciada al morir Carlos II: Inglaterra, Holanda y Portugal se sumaron a la causa del Archiduque Carlos de Austria, pretendiente a la corona española en contra del candidato borbón, Felipe de Anjou, que era apoyado por Francia. Ante la posibilidad de que España y Francia se unieran en una sola corona, los demás reinos europeos se coaligaron contra el predominio de los borbones.

Poco después de la caída de Gibraltar, los franceses decidieron reunir una gran armada para recuperar la plaza. Esta partiría del puerto francés de Toulon, concentrando en el puerto de Málaga una flota de 77 barcos de

procedencia francesa, genovesa y española, con 3.577 cañones y más de 24.000 soldados. Por su parte, la flota angloholandesa partió de Gibraltar al mando de Rooke con 66 barcos y más de 22.000 soldados, con intención de impedir que su contrincante asediara el Peñón recién conquistado. A la altura de Torre del Mar (Vélez-Málaga), el 24 de agosto de 1704 se enfrentaron las dos armadas en el que se considera el mayor combate naval de la Guerra de Sucesión española, conocido como **Batalla de Vélez-Málaga**.

El combate duró once horas, hasta caer la noche. Algunas de las naves angloholandesas abandonaron la primera línea por falta de pólvora y cesó

S MALAGA.

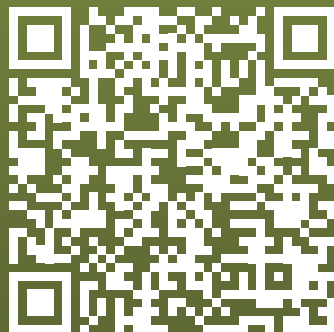


la refriega. Aunque hubo numerosas bajas, pese a lo cruento del enfrentamiento y a que las dos flotas quedaron apenas en condiciones de navegar, ninguna de ellas reconoció haber perdido buques. La coalición francoespañola proclamó haber ganado la batalla pero, en lugar de perseguir a su enemigo, se retiró a Toulon. Por su parte, la armada angloholandesa también celebró el resultado como una victoria estratégica porque había impedido que la armada enemiga reconquistara Gibraltar.



ACCEDE A LA RUTA ONLINE

- Mapa Interactivo
- Perfil del Sendero
- Información General
- Información Medioambiental
- Otros







ETAPA 4

• Torrox - Nerja •



PREHISTORIA



FENICIOS E IBEROS



ROMANOS



MEDIEVAL



EDAD MODERNA



CONTEMPORÁNEO

VISITAS RECOMENDADAS EN LA ETAPA

- Convento de Nuestra Señora de las Nieves (Torrox)
- Museo de Nerja

UNA VISIÓN DE CONJUNTO

Por primera vez una etapa de la Gran Senda abandona momentáneamente el litoral inmediato. El paisaje geográfico se sitúa entre las vistas marítimas y las de interior; el histórico, entre varios factores diversos, destaca la conocida ocupación romana de la franja litoral, vinculada a las comunicaciones marítimas y a la producción de salazones, pero también las localizaciones en altura de su traspais montañoso, que cobran un especial significado con la adhesión del castillo de Torrox a la rebelión hafsuní contra el poder emiral de los Omeya, o su papel como centro nazarí productor de seda, frutos secos y caña de azúcar a finales de la Edad Media.

RECORRIENDO LA ETAPA

Como todo el litoral malagueño, el término municipal de Torrox muestra en su frente costero una importante ocupación romana. La desembocadura del río Torrox, junto al faro, alberga un

conjunto de yacimientos muy representativos de la dinámica poblacional marítima entre los siglos I a.C. y IV d.C., cuando, en términos generales, se experimenta un gran desarrollo económico en los primeros siglos, manifestado en el lujo de sus villas, y se hace un aprovechamiento exhaustivo de los recursos disponibles



en el territorio: los marinos, destinados a la fabricación de garum y salazones; los agrícolas, a través de la producción de aceite y vino; y los minerales, entre otros. La villa romana de El Faro de Torrox descrita en la etapa anterior es un buen ejemplo de este modelo de explotación económica en los primeros siglos de nuestra Era.

El casco urbano de Torrox sigue una dinámica distinta. Probablemente la pervivencia del nombre Turruš informa de una ocupación preislámica, pero el castillo (hisn) al que se hace mención con este topónimo Turruš/Torrox fue uno de los que participó en

la revuelta hafsuní, finalmente sofocada por Abd Al-Rahman III en el año 914. La Axarquía, junto a Bobastro, son las últimas zonas en caer en manos de los leales al poder cordobés, en el 928.

El Torrox actual es el resultado de la fusión de su castillo con tres alquerías muy cercanas que estaban situadas en el valle del río: Alhaguer, Almedina y Alhandac. Almedina es un topónimo que aún pervive en el callejero municipal. En época nazarí, Torrox jugó un importante papel comercial e industrial como suministrador de seda a Málaga y Granada, también como productor de caña de azúcar y frutos secos.

Junto al Faro de Torrox se localiza un conjunto de yacimientos muy representativos de la dinámica poblacional marítima entre los siglos I a.C. y IV d.C.



De su castillo queda en el casco histórico el que se conoce como **Torreón**, unas de las torres de planta cuadrangular que formaban parte de la muralla de la fortaleza, dinamitada por los franceses durante la Guerra de la Independencia y actualmente integrada en el caserío para usos públicos. En esta zona elevada del pueblo (la más antigua) se ubica la **Iglesia de Nuestra Señora de la Encarnación**, una construcción del siglo XVII (con posteriores reformas) ubicada sobre una antigua iglesia levantada en 1510, tras la conquista castellana. Pascual Madoz refiere hacia 1850 que esa iglesia renacentista estaba construida sobre la antigua mezquita nazarí. El casco urbano de Torrox alberga otro edificio religioso del siglo XVI, la ermita de San Roque, aunque fue reedificada en el XIX tras el terremoto de 1884.



Iglesia de Nuestra Señora de la Encarnación
(siglo XVII), Torrox

Si bien los pueblos de la Axarquía fueron los más afectados por ese terremoto de 1884 en la provincia de Málaga, el seísmo no provocó tantos daños en Torrox, Nerja y Frigiliana como en Vélez-Málaga ni, por supuesto, como en Canillas de Aceituno, Alcaucín y Periana, pueblos donde tuvo drásticas consecuencias (en la etapa 8 se describe con más detalle el suceso).

Entre los distintos informes que se hicieron para evaluar la catástrofe, el del geólogo malagueño Domingo de Orueta desmiente la noticia de que en esta zona el mar se había retirado dos kilómetros hacia el interior, aunque sin embargo sí cita como hecho curioso que, tras el terremoto, los



Iglesia de San Roque (siglo XVI), Torrox (FJVR)

peces habían huido de toda la costa entre Málaga y Nerja y que no volvieron a acercarse hasta una semana después, hecho constatado por los resultados de la pesca tras el día 25 de diciembre de aquel año.

La etapa se inicia en las cercanías del **Convento de Nuestra Señora de las Nieves**, descrito en la etapa anterior, cruzando posteriormente el **Puente de las Ánimas** sobre el río Torrox, para continuar el itinerario en sus primeros 2.5 kilómetros por el camino histórico que comunicaba Torrox con Nerja.

Desde el kilómetro 5.7, límite de los términos municipales de Torrox y Nerja, la etapa abandona el antiguo camino entre ambas poblaciones para continuar por el trazado de la Colada de las Minas, nombre que hace referencia a las explotaciones de magnesita que había en esta zona en el siglo XIX, en el Paraje del Castillo Alto, cuando Nerja destacaba en la provincia de Málaga por su producción minera. Por su parte, el



topónimo Castillo Alto, que actualmente pervive en el callejero del polígono de Nerja, probablemente fuese la ubicación original de la alquería de Nāriŷa/Nerja, de cuya producción de seda existen referencias en los siglos IX y X.

A partir de este punto, tras cruzar el río Seco, los terrenos son productivos desde el punto de vista agrícola. Aunque hasta el siglo XIX se aprovecharon todos los terrenos montañosos para el cultivo de la vid, por ejemplo en el tramo que discurre por encima del túnel de la autovía, una gran parte del territorio que limita el recorrido de la etapa hacia el litoral permaneció inculto por su geología.

Son los suelos aluviales del río Seco, al pasar bajo el viaducto, los que dan su valor agrícola a estas numerosas fincas, dedicadas en la actualidad a huertas y cultivos tropicales, pero donde en el siglo XIX se alternaban, con las huertas, los viñedos y las plantaciones de caña de azúcar. La cartografía de ese siglo XIX ubica un ingenio de azúcar aguas arriba del río Seco y una fábrica también de azúcar, hoy desaparecida, antes de cruzar el río Chíllar. En la margen opuesta del río, después de recorrer diez kilómetros desde Torrox, la etapa finaliza al llegar a Nerja. El Museo de Nerja, descrito a continuación, sirve para realizar un primer acercamiento a la historia de esta popular localidad de la Axarquía malagueña.

Recreación de una alquería andalusí. Ilustración: Javier Boyano





Puente del arroyo del Jaral
(siglo XVIII), Almayate (JSM)



UN POCO MÁS DE HISTORIA

Museo de Nerja

El Museo de Nerja es una buena opción para adentrarse en la historia Nerja y su entorno inmediato. Aunque estrechamente vinculado a la actividad de la Fundación Cueva de Nerja, debe entenderse como centro museístico y de interpretación de la historia de la ciudad y de la comarca en la que se circunscribe, desde la Prehistoria a la actualidad.

La exposición permanente se presenta en distintos espacios que desarrollan un particular discurso museológico donde se usan productos esenciales en la historia comarcal o paisajes del término municipal para explicar su influencia a lo largo de la historia o en los momentos que tuvieron más protagonismo. De esta forma, la producción textil, el garum, la seda y el azúcar sirven de pretexto para desarrollar los distintos contextos históricos, como el Neolítico, la época romana o la Edad Media, hasta el siglo XX. También se presentan en otro espacio dos paisajes naturales claramente diferenciados, los ámbitos marítimo y terrestre, para explicar la evolución histórica del territorio a lo largo de la historia.





Cabras pintadas con carboncillo
(Solutrense), Cueva de Nerja (JBSE)



Personajes relevantes en la historia de Nerja en el siglo XVIII, como Manuel Centurión, la industria de la caña de azúcar y, por supuesto, la propia Cueva de Nerja, tienen espacios propios, este último mediante la exposición de materiales arqueológicos procedentes de las distintas campañas de investigación, como los restos de Pepita, un esqueleto con más de 8.000 años de antigüedad que se expone junto a utensilios y amuletos de piedra o hueso, y una colección de cerámicas prehistóricas.

El Museo de Nerja también alberga exposiciones temporales de diversa temática (artísticas e históricas) y celebra talleres y otros eventos culturales con periodicidad.



ACCEDE A LA RUTA ONLINE

- Mapa Interactivo
- Perfil del Sendero
- Información General
- Información Medioambiental
- Otros







ETAPA 5

• Nerja - Frigiliana •



PREHISTORIA



FENICIOS E IBEROS



ROMANOS



MEDIEVAL



EDAD MODERNA



CONTEMPORÁNEO

VISITAS RECOMENDADAS EN LA ETAPA

- Museo y Cueva de Nerja
- Acueducto del Águila (Maro, Nerja)
- Fábrica de papel Río de la Miel
- Fábrica de Azúcar de San Joaquín

UNA VISIÓN DE CONJUNTO

La visita de la Cueva de Nerja nos retrotrae en la historia de la etapa hasta momentos de inicios del Paleolítico Superior, hace unos 29.000 años. Destaca la constatación del aprovechamiento intensivo de recursos marinos por las comunidades prehistóricas, especialmente a finales de ese periodo y en el Epipaleolítico. A escala de la Península Ibérica, también se conocen en esta cueva algunas de las evidencias más antiguas de comunidades que practicaron las dinámicas económicas propias del Neolítico, y que se remontan hasta finales del VII milenio antes de nuestra era.

La etapa se adentra hacia el interior de la Axarquía y pone de manifiesto la estrecha vinculación histórica que guarda su paisaje con la explotación de los recursos naturales: la producción de seda, que dio fama a la alquería de Nāriya en época nazarí; los cultivos de caña, con los primeros ingenios de España destinados a la obtención de azúcar; el cultivo de la vid, que tanto propició el desarrollo económico de la comarca como determinó su crisis tras ser afectada por la filoxera; y la industria minera, en especial de plomo, hierro y zinc en el siglo XIX y principios del XX.



RECORRIENDO LA ETAPA

Nerja y Maro

Las localidades de Nerja y Maro tienen un destacado papel en cuanto al registro de los indicios más antiguos de ocupación prehistórica en el territorio, significativamente por su vinculación a la Cueva de Nerja, donde el análisis de materiales recogidos en superficie apuntan a la presencia del hombre de Neandertal hace más de 40.000 años. En relación con esa época, también resulta singular el paisaje costero de los acantilados de Maro-Cerro Gordo, pues fueron resultado del deshielo tras la última glaciación, cuando el nivel del mar estaba unos 100 metros más bajo que el actual y la línea de costa se alejaba aguas adentro más de 4 kilómetros respecto al lugar que ocupa hoy en día. La Cueva de Nerja (se describe más adelante) sirvió de hábitat desde entonces hasta la Edad del Cobre, pero existen otras cavidades en el término de Nerja con

indicios de la Edad del Bronce, caso de la **cueva Pintada** o la **cueva del Muro**, entre otras, pero también poblados coetáneos al aire libre, como el **Espolón de Tragalamocha**.

Al contrario que en la vecina localidad de Torrox, la orografía del litoral no facilitó el establecimiento de asentamientos ni de vías de comunicación en la inmediata franja costera en época romana. El Itinerario de Antonino entre las ciudades de Caviclum (Torrox-costas) y Sexi (Almuñécar) evitaría la zona de acantilados discurriendo por el interior. Pero el hallazgo de restos romanos en el casco urbano de **Maro** y de una posible **calzada romana en la Coladilla**, reutilizada en la Cañada Real de Motril a Málaga a partir del siglo XVII, que incluso ajusta su trazado al paso por el **punto sobre el Arroyo de los Cazadores** (de construcción más moderna), aunque escasas, son noticias que apuntan a la ocupación del territorio en época romana.

Cueva de Nerja (PCD)





Acueducto del Tablazo, Nerja

Las fuentes escritas del siglo X citan dos lugares poblados en el actual término municipal de Nerja: **los Castillejos de Maro**, en la Sierra de Almijara y en el límite con la actual provincia de Granada, y la alquería de Nāriya, el origen de Nerja. La alquería de Mārūh/Maro también debió constituirse en época califal, en el siglo X o en el XI, tras el final de la rebelión hafsuní; el casco urbano de Maro presenta indicios de ocupación medieval y en sus alrededores inmediatos se localiza una maqbara (cementerio) que se mantuvo en uso entre los siglos X y XV, y que probablemente fuese también el cementerio de Nāriya.

La alquería de Nāriya estaba ubicada en la zona del **Castillo Alto**, en el polígono de Nerja. Las fuentes documentales la describen a partir del siglo X como una “alquería grande” rodeada de jardines, y con un sector junto al río de la Miel, el tiraz, en el que se llevaba a cabo el teñido de las sedas, cuya producción destacaba por su excelente calidad.

En el siglo XV Nerja es la alquería más importante de la taha de Frigiliana-

na, la circunscripción territorial que tenía en el pequeño castillo de Frigiliana la defensa de este territorio. Maro había pertenecido hasta el siglo XV a la taha de Bentomiz, pero en el momento de la conquista castellana, después de la capitulación de Vélez y del resto de lugares de la Axarquía, en 1487, también pertenece a la taha de Frigiliana. En 1490 los Reyes Católicos conceden una merced real a Maymonn Leví, judío vecino de esta zona, por los servicios prestados durante la conquista del reino nazarí. Este Maymonn Leví consta como propietario de una gran cantidad de tierras en Maro, Frigiliana, Nerja, Torrox, Corumbela, Árchez, Rubite, Arenas, Daimalos, Salares, Torre del Mar y tierras de Zalía (Alcaucín). Son tierras fértiles, fundamentalmente cultivos de regadío de clima mediterráneo (vid, higueras, almendros, olivos), entre los que destacan los morales, relacionados con la excelente producción de seda que recogen las fuentes árabes en el siglo X y de cuya exportación queda constancia, en bruto o tejida, fuera del reino nazarí a través del puerto de Málaga, con destino a Génova fundamentalmente. Con Maymonn Leví como gran pro-



pietario, la Corona pretende mantener la mano de obra en la comarca para garantizar la continuidad de esta importante producción de seda.

Sin embargo, el decreto de expulsión de los judíos de 1492 conlleva el cambio a manos castellanas de la gran propiedad de Leví, hasta que los sucesivos trasposos hacen que las tierras de Nerja pertenezcan, desde 1508, a Íñigo Manrique de Lara, dentro del señorío de Frigiliana, y las de Maro, desde 1505, a Gaspar de Gricio, constituyéndose también en señorío.

La población mudéjar sigue viviendo en Nerja a finales del siglo XV pero la tensión social va aumentando a partir de la revuelta de 1500 y a lo largo del siglo XVI, por lo que se producen varias huidas de población. En los primeros años de este siglo se obliga a los mudéjares a convertirse

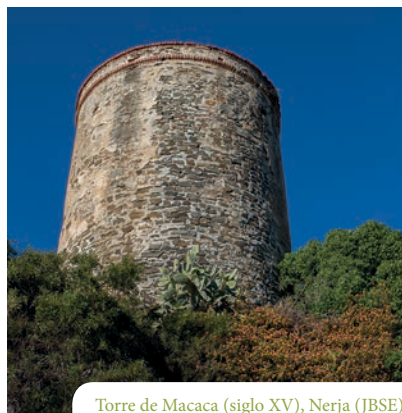
al cristianismo. Quienes lo hacen pasaron a ser moriscos, hecho que viene acompañado por la construcción, en 1505, de la primitiva Iglesia del Salvador y por diversos intentos de repoblación. En este siglo XVI se construye también una fortaleza en el actual **Balcón de Europa**, el Castillo Bajo, para la vigilancia de la costa frente a los frecuentes ataques piratas; en torno a este Castillo Bajo se asientan los nuevos repobladores que dan lugar al actual núcleo urbano de Nerja. La rebelión de 1569 supone la destrucción del Castillo Alto, la expulsión definitiva de los moriscos y el abandono de la antigua población de Nāriya.

Como en el resto de la costa mediterránea en el siglo XVI, en el litoral cercano a esta etapa se construyen diversas torres vigía que lo integran en el sistema defensivo frente a los ataques piratas. Son las conocidas

Balcón de Europa, Nerja



como **Torre de Calaceite** en Torrox, **Torre de Macaca** y la **Torrecilla** en Nerja, **Torre de Maro**, **Torre del río de la Miel** y **Torre del Pino** en Maro. En el caso de la Torrecilla (o Torre de la Guarda) se trata de una construcción nazarí que se reaprovechó para la guardia costera en el siglo XVI.



Torre de Macaca (siglo XV), Nerja (JBSE)

En el año 1585, Felipe de Armengol, abogado de la Real Audiencia de Granada, construye, en el que entonces era un despoblado, el **Ingenio de Maro**. Su idea era introducir el cultivo de la caña de azúcar, que estaba alcanzando gran desarrollo en la costa granadina desde que en Vélez se siguiera la política de sustituir con ella los antiguos cultivos de morales. Este ingenio supone el origen del actual núcleo urbano pues, adosado a los muros del ingenio, se construyó el caserío de la puebla de Maro con la primitiva iglesia, en el solar que actualmente ocupa la **Casa de la Marquesa**.

En el siglo XVII el paisaje agrícola



Ingenio de Maro (siglo XVI), Nerja (JBSE)

de Nerja y Maro se configura con la vid y el almendro como cultivos protagonistas, todavía con una destacada presencia de morales (para la producción de seda) y bancales de regadío con huertas y caña de azúcar. Además del Ingenio de Maro, se construyen otros de estos ingenios preindustriales en la zona, que, como la **Azucarera San Antonio Abad** (1591-1869), a la postre, y después de algún periodo de crisis, implicarán la construcción, en la segunda mitad del siglo XIX, de nuevas fábricas de azúcar con tecnología más moderna y de las infraestructuras necesarias para canalizar el agua, como la **Fábrica de Azúcar de San José** (1870-1968), reconvertida en la actualidad en Instituto de Enseñanza Secundaria El Chaparil, o la **Fábrica de Azúcar de San Joaquín** (o de Maro) y el **Acueducto de Maro**, descritos en el apartado “Un poco más de historia”.

A lo largo del siglo XVIII la puebla de Nerja experimenta un repunte económico y demográfico. En 1760 tiene una población de unos 3000 habitantes. Respecto a su producción, destacan especialmente el sector azucarero, el viñedo y la actividad pesquera, actividades a las que se añade en 1790 una **fábrica de**



papel en el río de la Miel, construida por un personaje relevante de Nerja, Manuel Centurión Guerrero de Torres. Su producción alimenta a la Real Fábrica de Naipes de Macharaviaya (etapa 2).

En 1812, durante la Guerra de la Independencia, el ejército inglés destruye el castillo Bajo de Nerja y la Torrecilla. A mediados de este siglo, Pascual Madoz describe Nerja como un sitio “sumamente pintoresco” en el que viven 4595 habitantes, con un puerto de mar habilitado para cabotaje, 916 casas (algunas de gran porte, con 3 plantas), una casa consistorial construida en 1818, la nueva **Iglesia del Salvador** construida en 1692 (reformada en el siglo XVIII), la ermita de las Angustias, de 1714, y una gran abundancia de fuentes en el término, destacando en particular las de Maro en el río de la Miel, que mueven los ingenios de azúcar. Por su parte, Maro, dependiente de Nerja,

tiene un núcleo urbano menor, con 50 casas y 10 chozas.

Respecto a la producción, a mitad del siglo XIX Madoz destaca para este territorio en especial la caña de azúcar, pero también se producen vinos y pasas, frutales y se sigue manteniendo la producción de seda; en el año 1850 Nerja tiene 5 telares, 2 fábricas de azúcar, 4 molinos harineros y la fábrica de papel anteriormente citada. La producción de vinos y pasas se vio gravemente mermada con la plaga de la filoxera.

El **Museo de Nerja**, descrito en la etapa anterior, es una buena forma de profundizar en la historia de la localidad y de su entorno antes de iniciar la ruta.

Cueva de Nerja

Muy cerca del inicio de la etapa se localiza la **Cueva de Nerja** (o Cueva de las Maravillas), la popular cavidad descubierta en 1959 en la localidad de Maro. Se encuentra a 158 metros sobre el nivel del mar y a un kilómetro de la costa, y tiene una longitud total de casi 5000 metros. Además de la fama turística que le da la belleza de sus espeleotemas, posee gran importancia a nivel arqueológico pues alberga restos de su ocupación humana durante 30.000 años.

La cueva tiene dos entradas naturales y una artificial, que es la habilitada para su visita turística. Se estructura en torno a dos zonas: las Galerías



Iglesia El Salvador
(siglo XVII), Nerja (JBSE)

en torno a dos zonas: las Galerías Bajas, que son las que se visitan, y donde se localiza la mayor parte de las manifestaciones rupestres; y las Galerías Altas y Nuevas, situadas más al interior, fuera del circuito turístico.



Focas. Arte rupestre paleolítico, Cueva de Nerja (JBSE)

Las excavaciones arqueológicas han constatado que la cavidad fue frecuentada desde el Gravetiense, periodo del Paleolítico Superior, hace 29.000 años. En el Solutrense, entre 25.000 y 18.000 años, fue ocupada como hábitat estacional durante el otoño y los meses invernales por comunidades de cazadores-recolectores que vivían de la caza de pequeñas especies, como el conejo, y de grandes herbívoros, como ciervos y especialmente cabras monteses, así como de la recolección de frutos silvestres, destacando el consumo de piñones procedentes de su entorno boscoso. En esos momentos,

con un clima frío, la línea de costa se encontraba a 5.5 kilómetros de distancia y el nivel del mar entre 135 y 115 metros por debajo del actual. Respecto al arte rupestre de esta época, las comunidades gravetien-ses y solutrenses realizaron sus más antiguas manifestaciones artísticas, representando algunos animales y, sobre todo, signos.

A finales del Paleolítico Superior, entre 15.000 y 13.500 años antes del presente (en el Magdalenense), la cueva sirve de nuevo como hábitat pero esta vez durante todos los meses de cada año (aunque es menos usada en los veranos). En esas fechas el mar dista 4 kilómetros de ella y está 70 metros por debajo de su nivel actual. Los grupos humanos que la habitan aprovechan profusamente los recursos marinos del entorno inmediato, cazando especies relacionadas con climas más fríos, como los pingüinos, además de focas monje, delfines y numerosas especies de peces (doradas, pargos o meros), lo que implica el uso de ciertas artes de pesca.

A los periodos conocidos como Epi-paleolítico y Mesolítico, entre 13.000 y 8.000 años antes del presente, corresponden auténticos concheros, formados especialmente por restos de mejillones, lo que pone de manifiesto su intensa explotación. Al final de este periodo corresponde el enterramiento de una mujer que presentaba un excepcional estado de conservación. Conocida como "Pepi-ta", hoy se expone en el Museo de



Nerja.

Con el aumento de la temperatura y el consiguiente deshielo, hace unos 10.500 años sube el nivel del mar, aunque todavía se mantiene a 23 metros por debajo del nivel actual; la línea de costa estaría a 1.5 kilómetros, distancia algo superior a la hoy existente. El aumento del nivel del mar supone la inundación de las playas de épocas precedentes y la aparición de los acantilados actuales.

La cueva presenta algunas de las evidencias más antiguas del Neolítico de la Península Ibérica (entre 8.200 y 6.500 años antes del presente), como ya se ha adelantado. A partir de esas fechas las comunidades que utilizan la cueva ya conocen las técnicas agrícolas y ganaderas, lo que a la larga implicará el desarrollo de asentamientos al aire libre, previsiblemente estacionales. Junto a su función de hábitat puntual, la cueva comienza a servir para usos funerarios, hecho constatado tanto por la localización de enterramientos como por la existencia de manifestaciones rupestres de estilo esquemático, que habitualmente se les relacionan.

La minería en Nerja

Los primeros cinco kilómetros de la etapa ascienden por el Camino del Barranco de Cazadores o Camino de las Minas, en paralelo al Barranco de la Coladilla. Al llegar al final de este tramo, la etapa continua hacia el oeste en dirección a Frigiliana buscando cruzar el río

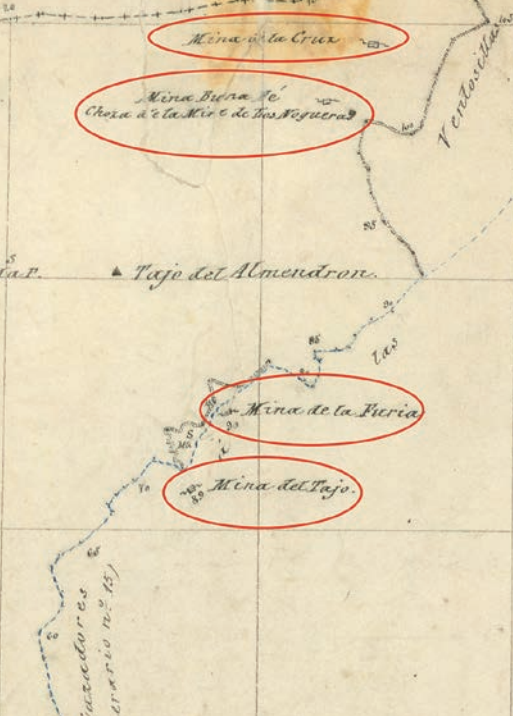


Detalle de la minuta cartográfica de Nerja (1874)

Fuente: PLANI290120 1874 CC-BY 4.0

Centro Nacional de Información Geográfica

Chillar. Hacia el noreste, el Camino de las Minas seguiría por el Barranco de Cazadores y llevaría, en unos tres kilómetros, hacia una zona minera con distintas explotaciones abandonadas de plomo y zinc que, de alguna forma, hicieron destacar dentro de la producción malagueña a la minería del plomo de Nerja en la segunda mitad del siglo XIX, por detrás de la de Marbella (etapa 29). Algunos de los nombres con los que se explotaron fueron **Mina del Tajo** y **Mina de la Furia**, en el grupo minero Barranco de Cazadores, y **Mina de Buena Fe** y **Mina de la Cruz**, en el grupo del Collado del Buitre. Nerja también tiene otro grupo minero en la cercana Cuesta del Cielo, de donde se benefició hierro de las mineralizaciones de pirita en minas como la Majada de Cote.



Las primeras explotaciones del Barranco de los Cazadores fundían el plomo a finales del siglo XVII en rudimentarios boliches instalados junto a la propia mina o en la **fuentes del Esparto**. A raíz de la Ley de Minas de 1825 y, en especial, en la década de 1870, tras la promulgación de la Ley de 1968, se produjo en ese barranco una intensificación de la actividad minera: según consta en la estadística minera de 1853 se produjeron 200.000 “arrobas de mineral”, unos 50.000 quintales. Los trabajos en esta zona buscaban minerales como galena, blenda y smithsonita encajados en los mármoles de la Sierra de Almirajara, de donde se obtenían los metales de plomo (en el siglo XIX) y zinc (en el siglo XX). Esta producción se transportaba en caballerías hasta la citada fuente del Esparto, donde había un lavadero de mineral y desde

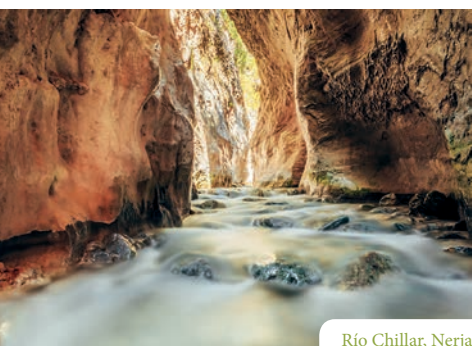
donde partía un cable que trasladaba las vagonetas con el mineral hasta la fábrica de Plomo de San Miguel, situada en la playa de Burriana (Nerja), donde se fundía.

La **fábrica de Plomo de San Lorenzo** (o del Terol, o de San Miguel en denominación posterior), situada en la misma playa de Burriana, era propiedad de Lorenzo Terol Sempere, un empresario de Málaga vinculado tanto a la extracción minera como a la fundición. Los lingotes de plomo fundidos (llamados “galápagos”) se cargaban en barcazas que los transportaban hasta barcos fondeados frente a la playa, con destino a mercados franceses e ingleses. Además de Lorenzo Terol, quien puede considerarse como el empresario pionero y más destacado en la minería del plomo de Nerja en el XIX, a principios del siglo XX aparece otro destacado personaje actuando en la minería local, Federico de Chaves y Pérez del Pulgar, cuya familia estaba relacionada además con la producción azucarera de Maro, como se describe en el apartado “Un poco más de historia”.

La Fábrica de Luz del Salto Grande y el canal del río Chillar

Desde la segunda mitad del siglo XIX, con anterioridad al proceso de producción masiva de electricidad, ya se empiezan a introducir en España las primeras centrales hidroeléctricas, en un intento de modernización de las fuentes energéticas de las industrias

decimonónicas (azucareras, textiles, molinos harineros), aprovechando la energía cinética del agua de los ríos. A principios del siglo XX, estas pioneras “fábricas de luz”, además de proporcionar electricidad a las industrias, empiezan también a suministrar sus excedentes a los municipios, favoreciendo la sustitución del alumbrado público de gas por el incipiente alumbrado eléctrico. Con estos antecedentes, surgen también a principios del siglo XX las grandes infraestructuras hidroeléctricas que, en Málaga, tendrán su máximo exponente en las centrales del embalse del Guadalhorce (descritas en la etapa 21), que poco a poco irán monopolizando el suministro y ocasionando el cierre de las antiguas fábricas.



Río Chillar, Nerja

En el kilómetro 7.3 de la etapa la ruta pasa junto al canal del río Chillar, una acequia que traslada el agua desde su captación, situada unos 800 metros aguas arriba de este punto, hasta la conocida como **Fábrica de Luz del Salto Grande**, infraestructura construida en 1932 en el curso bajo

En el kilómetro 7.3 de la etapa la ruta pasa junto al canal del río Chillar, una acequia que traslada el agua desde su captación, situada unos 800 metros aguas arriba de este punto, hasta la conocida como **Fábrica de Luz del Salto Grande**, infraestructura construida en 1932 en el curso bajo del río que todavía está en funcionamiento y proporciona una potencia de 0.72 megavatios. La acequia tiene una longitud de 5.5 kilómetros y discurre por la curva de nivel de los 400 metros hasta llegar a un azud, donde se produce el salto hidráulico de 250 metros de desnivel que produce la electricidad en esta “fábrica de luz” situada en la margen izquierda del Chillar. Al salir de esta pequeña central hidroeléctrica, el agua continúa hasta otro salto de 48.45 metros en la **Fábrica de Luz San Modesto**, que no está en funcionamiento. El agua sobrante nuevamente sigue su curso por otra acequia hasta una tercera, la **Fábrica de Luz Santa Rita**, enlazando finalmente con la conocida Acequia Baja o del Pueblo, una de las que, junto con las acequias de Arriba y de En Medio, irrigan las huertas de Nerja desde el siglo XVI.

Estas fábricas nerjeñas de luz en el río Chillar, junto a la de Canillas de Albaída en el río de la Llanada (etapa 7) y las de Cómpeta en el río Torrox (etapa 6), forman parte de un interesante patrimonio industrial, en el que se unen los cauces de la historia, la tecnología, el paisaje y la arquitectura, que no debería perderse.



Frigiliana

Poco antes de llegar a Frigiliana, en el kilómetro 12 la etapa pasa junto al yacimiento de los **Poyos del Molinillo**, ubicado en la ladera de un cerro encajado en un cerrado meandro del río Higuerón. El lugar es un sitio estratégico en el contexto de la cuenca de este río, alojando un poblado al aire libre que presenta ocupación durante el Bronce antiguo, en un momento de transición entre el III y el II milenios antes de nuestra Era.

El yacimiento ocupa alrededor de media hectárea en la mitad superior de la ladera, donde se localiza una serie de estructuras de mampostería en seco que se han interpretado como restos de los zócalos de una serie de cabañas. Una cueva del entorno sería utilizada por sus habitantes como lugar de enterramiento, con datación de entre el 2050 y el 1870 a.C.

Los Poyos del Molinillo se corresponde con un modelo de poblamiento habitual desde momentos avanzados de la Edad del Cobre y, principalmente, a partir de la Edad del Bronce en buena parte del sur peninsular, cuando se fundan poblados al aire libre en sitios estratégicos por su gran visibilidad y control territoriales y, en muchos casos, con defensas naturales. Este patrón de asentamiento concuerda también con los yacimientos del Espolón de Tragalamocha en Nerja, El Lagar (o Los Vados) en Arenas, el camino de Algarrobo en Algarrobo, los Peñoncillos en Torrox, o la **Peña de Hierro** en Vélez-Málaga.

Tras recorrer algo más de 13 kilómetros, llega la etapa a Frigiliana, municipio con un importante pasado andalusí que se inicia cuando el castillo de Lizar pasa a ser posible aliado de los rebeldes hafsuníes en el siglo X, pero que hará valer su posición estratégica hasta época nazarí,



Frigiliana, destacando en primer plano la Iglesia de San Antonio de Padua



constituyéndose en la taha (distrito castral) de Frigiliana.

Tras la conquista castellana en 1487, como se describía al principio de la etapa, también aparecerá la figura del judío Maymonn Leví asociada a estas tierras de Frigiliana, evidenciando la convivencia de las tres culturas hasta la expulsión de los judíos de 1492. La rebelión de la comunidad morisca, con su derrota en la batalla del Peñón de Frigiliana en 1569 y posterior expulsión, marcan el final de la presencia de esta comunidad aquí, pero tanto el paisaje como el centro urbano siguen hoy manteniendo su herencia andalusí.

UN POCO MÁS DE HISTORIA

La Fábrica de Azúcar de San Joaquín y el Acueducto del Águila (Maro, Nerja)

Aunque la caña de azúcar había venido cultivándose desde la Edad Media en la zona, será a partir del siglo XIX cuando se convierta en uno de los cultivos protagonistas.

Tras la conquista castellana y a partir del siglo XVI, desde Vélez-Málaga se promueve la sustitución de los antiguos cultivos de morera por los de caña de azúcar, construyéndose para ello unos pioneros trapiches: en 1585, el Ingenio de Maro (o de Armengol); en 1591, el de San Antonio Abad en Nerja.

Estos ingenios preindustriales de los siglos XVI y XVII quedaron en desuso tras un periodo de crisis y empiezan a regenerarse a partir del siglo XVIII, aprovechando la disponibilidad de recursos hídricos de la zona.

Para ello, en la segunda mitad del siglo XIX comienzan a construirse nuevas edificaciones y otras infraestructuras que rentabilizan la producción de un cultivo que se plasma significativamente en el paisaje costero malagueño, con propiedades de más de 100 hectáreas y un censo de hasta quince modernas fábricas de azúcar en 1885. Como testimonios de esta importante industria decimonónica, Nerja alberga, además de la **antigua Fábrica de Azúcar de San José** ya citada (hoy Instituto de Enseñanza Secundaria El Chaparil), otras dos



La Fábrica de Azúcar de San Joaquín (siglo XIX), Maro (JBSE)

colosales construcciones azucareras: la Fábrica de Azúcar de San Joaquín o de las Mercedes (Fábrica de Maro) y el acueducto del Águila.

La **Fábrica de Azúcar de San Joaquín** fue construida en 1884 por Joaquín Pérez del Pulgar y Ruiz de Molina, cuya familia era propietaria de una gran cantidad de terreno y de distintas construcciones en Maro, entre otras, el antiguo Ingenio de Maro del siglo XVI, que estuvo en funcionamiento hasta la década de 1870, cuando sufrió un incendio y se abandonó, acometiéndose la construcción de la fábrica de San Joaquín. Además del ingenio para molturar caña de azúcar y destilar alcoholes, el ambicioso proyecto incluía la edificación de 24 viviendas para los obreros, la casa de la dirección, el acueducto del Águila y un extenso territorio para el cultivo de la caña (más de 200 hectáreas), derivándose de todo ello la constitución de la Colonia Agrícola de las Mercedes y Maro, que se acogía a los beneficios de la ley de 1868 para el fomento de la repoblación rural.

Del conjunto industrial se conservan en la actualidad las cuatro naves principales y dos accesorias de la fábrica, la chimenea y un estanque de forma ovalada que embalsaba el agua llegada por el acueducto y la distribuía para el riego de los cultivos.

El **acueducto del Águila** fue levantado entre 1879 y 1880 para canalizar el agua del manantial de las Alberquillas, cercano a la Cueva de Nerja,



Acueducto del Águila (siglo XIX), Maro (JBSE)

hacia los molinos de la fábrica. Es una colosal obra de ingeniería de cuatro niveles sustentados por arcos de medio punto peraltados (2, 6, 11 y 17 respectivamente), adaptados a la forma en uve del barranco que sor-tea. El nombre del acueducto deviene del pináculo central que remata la infraestructura, sobre el que se erige una veleta en forma de águila.

A la muerte de Joaquín Pérez del Pulgar, en 1883, y con el declive del sector azucarero a partir de 1885, sus herederos no pudieron hacer frente a los gastos derivados del préstamo sufragado para ejecutar la obra, por lo que el complejo fue vendido a Rafael de Chaves, Marqués de Tous, en 1893, quien lo mantuvo en funcionamiento hasta 1911. Entre 1918 y 1924 funciona bajo otra sociedad de la titularidad de Joaquín Chaves, hasta que pasa al Banco Hipotecario de España, que la vende en 1930 a la sociedad Azucarera Larios, actual propietaria de las tierras. La sociedad Larios llegó a tener 14 fábricas y 10.000 hectáreas de cultivo de caña en la costa oriental malagueña, entre

otras, la fábrica Nuestra Señora del Carmen (Torre del Mar), San José (Nerja), San Rafael (Torrox) y Nuestra Señora de la Concepción (Málaga). En manos de la familia Larios, la fábrica de San Joaquín estará en funcionamiento hasta mediados del siglo XX.

Fábrica de Papel Río de la Miel

Desde el siglo XVII se construyen en la Axarquía varias fábricas de papel y cartón relacionadas con el proceso de industrialización que experimenta la comarca. Aunque la más importante de todas ellas es la Real Fábrica de Naipes de Macharaviaya (comentada en la etapa 2), estrechamente asociada a ésta se construye en Maro, en 1779, un ingenio para suministrarle la materia prima necesaria, el papel. Se instala en la desembocadura del río de la Miel para aprovechar su energía hidráulica y recibe el mismo nombre del río: Fábrica de Papel Río de la Miel, aunque se conoce también como molino de papel de Maro o molino Centurión, en alusión a su constructor y primer propietario, Manuel Centurión Guerrero de Torres, un relevante personaje de Nerja que había sido gobernador de Guayana, con ideas ilustradas y descendiente de comerciantes italianos afincados en Málaga.

La fábrica de papel del río de la Miel es uno de los escasos ejemplos conservados de este tipo. Era un complejo industrial formado por dos edificios dispuestos perpendicularmente y que



Fábrica de Papel del río de la Miel (siglo XVIII), Maro (JBSE)

albergaban todos los elementos necesarios para la fabricación de papel blanco y de estraza (ruedas, tinas, árboles de leva, paradas, pilas, presas, un martinete y los secadores). En el papel fabricado en su primera época figuraba el escudo familiar de los Centurión.

Estuvo en funcionamiento entre finales del siglo XVIII y mediados del XIX. En 1800 el molino pasa a manos del hijo del fundador, Luis Centurión y Sevilla, y en adelante a otros diferentes propietarios que lo reparan y renuevan hasta que en 1822 la propiedad pasa a ser de la compañía



Bolix, Antonini y Cía., papeleros de Barcelona. En esta época su manufactura se exportaba en barcazas cargadas en la costa de Maro hasta Málaga, de donde traían a su vez los trapos y pellejos que utilizaban para extraer la cola.

En 1858 seguía produciendo papel, aunque de nuevo cambia de propietarios sucesivamente a partir de 1861, hasta quedar en desuso a finales del siglo XIX. En 1930 pasa a ser propiedad de la familia Larios, que utiliza el edificio con fines agrícolas y ganaderos.



ACCEDE A LA RUTA ONLINE

- Mapa Interactivo
- Perfil del Sendero
- Información General
- Información Medioambiental
- Otros







ETAPA 6

• Frigiliana - Cómputa •



PREHISTORIA



FENICIOS E IBEROS



ROMANOS



MEDIEVAL



EDAD MODERNA



CONTEMPORÁNEO

VISITAS RECOMENDADAS EN LA ETAPA

- Conjunto Histórico Artístico de Frigiliana
- Museo Arqueológico de Frigiliana
- Fábrica de miel de caña Nuestra Señora del Carmen

UNA VISIÓN DE CONJUNTO

Desde la perspectiva histórica, aunque existen en la etapa yacimientos que evidencian su ocupación durante la Prehistoria Reciente, el periodo más relevante se sitúa entre los siglos XIII y XV, por ser cuando se origina el actual casco histórico de Frigiliana y por coexistir en la zona las tres grandes culturas mediterráneas (musulmanes, cristianos y judíos) durante el periodo nazarí, gracias al acuerdo firmado por el Reino nazarí de Granada con la República de Génova para la comercialización de la mayor parte de su producción, con destino a los mercados noroccidentales y nórdicos de Europa. Este hecho se da especialmente en Frigiliana y se verá favorecido algún tiempo más por los avatares del final de la Edad Media pues, tras la conquista castellana, los Reyes Católicos necesitarán mantener la producción agrícola de la zona, entregando para ello las tierras al judío Maymonn Leví, aunque por un corto periodo ya que se truncará por la expulsión de los judíos en 1492. La rebelión de los moriscos y su expulsión en el siglo XVI termina por marcar la reestructuración política y administrativa de la zona, que conlleva el declive paulatino de la producción histórica de la seda y su sustitución por la caña de azúcar, cultivo de gran importancia en Frigiliana. También, como ocurre en gran parte de la Axarquía, la explotación tradicional de la vid y la crisis de la filoxera a finales del siglo XIX sumen a Frigiliana en una crisis económica de la que no se recuperará



hasta bien entrado el siglo XX.

Llegado ese siglo, las zonas montañosas que atraviesa la etapa en la Sierra de Almijara serán el territorio de la lucha antifranquista posterior a la Guerra Civil protagonizada por los maquis, que tuvieron en esta zona de Málaga uno de los territorios más activos de España antes del desmantelamiento de sus agrupaciones a principios de la década de 1950.

RECORRIENDO LA ETAPA

Frigiliana

En los alrededores del casco histórico de Frigiliana se evidencia una ocupación histórica que se remonta a los momentos finales del Neolítico, en la **Cueva de los Murciélagos**, cavidad descrita en el apartado “Un poco más de historia” que fue utilizada como hábitat y lugar de enterramiento. En momentos más recientes de la Prehistoria, otro yacimiento representa la creciente tendencia de asentarse en poblados al aire libre, los **Poyos del Molinillo** (descrito en la etapa anterior), con ocupación en el tránsito entre el III y el II milenios antes de nuestra Era. Más adelante, entre los siglos VII y VI a.C. las poblaciones indígenas de este territorio establecen contacto cultural con las colonias fenicias del litoral. Más adelante, entre los siglos VII y VI a.C. las poblaciones indígenas

de este territorio establecen contacto cultural con las colonias fenicias del litoral, como las de la desembocadura del río Vélez (etapa 2), lo que se manifiesta en el municipio en la necrópolis del **Cerrillo de las Sombras**, yacimiento situado en una colina 5 kilómetros al sur del casco urbano donde se han localizado tumbas de incineración con las cenizas depositadas en contenedores funerarios de inspiración fenicia. Pese a estas cercanas evidencias de gran antigüedad, el origen del casco histórico de Frigiliana es claramente andalusí, lo que se visualiza aún en lo intrincado de sus calles, condicionadas por la topografía y también reflejo de los modos de vida medievales.

Este núcleo urbano se deriva de la alquería del mismo nombre, ubicada en una ladera sobre el límite de los mármoles de la Sierra de Almijara, terrenos improductivos desde la perspectiva agrícola. Su caserío está adaptado a esta ubicación en pendiente, con calles recorriendo longitudinalmente las curvas de nivel y pasos transversales entre ellas resueltos generalmente mediante otras calles más empinadas, la mayoría con escaleras. El resultado es un entramado urbano aparentemente caótico pero que responde a un planeamiento

Frigiliana (FJVR)





funcional y orgánico a la vez: las estrechas calles se concibieron como simples pasillos peatonales entre las viviendas, lo que justifica que elementos como los adarves (calles sin salida), las alforfas (pasillos bajo viviendas) o las escaleras sean habituales en el casco histórico actual.

Hacia las cotas más bajas, las necesidades agrícolas de la población se solventaron abancalando la ladera para superar la pendiente y dotándola de una red de acequias para su irrigación, siguiendo el mismo modelo de todos los paisajes malagueños de montaña con origen andalusí.

En el siglo XIII Frigiliana cuenta con un **castillo** (hisp) para la defensa de las alquerías y tierras de su distrito. Esta fortaleza se configura como el centro de un tipo de circunscripción territorial de carácter defensivo, la

Si bien en el siglo XVI la diferencia entre los varones moriscos y los cristianos viejos era poco apreciable, en el caso de la mujer, el traje sí era diferente. Trachtenbuch [Libro de vestuario] (1528-1529) Christoph Weiditz. Germanisches Nationalmuseum (Hs.22474)

taha, que se hace más necesaria en el siglo XV, cuando la ofensiva de los reinos castellanos está mucho más cercana. Bajo el control de la taha de Frigiliana estarían las alquerías del valle del río Torrox (Periana, Lautín, Alhaguer, Alhandac, Almedina) y Nerja.

En época nazarí, la alquería de Frigiliana llega a su máximo desarrollo demográfico y agrícola, lo que justificó que, tras la conquista castellana de 1487, gran parte de estas tierras (como las de Nerja de la etapa anterior) pasaran a ser propiedad de un miembro de la comunidad judía, Maymonn Leví, gracias a una merced concedida por los Reyes Católicos,



El equilibrio dura poco: al decreto de expulsión de los judíos de 1492 sucede el de bautismo obligatorio y la consiguiente rebelión mudéjar de 1501, produciéndose una grave crisis demográfica en la zona. Frigiliana se convierte a partir de entonces en una etapa clave en la huida de los moriscos desde todas partes del reino de Granada hacia el norte de África, por lo que sufre diversas despoblaciones y repoblaciones. Desde 1508 las tierras se constituyen en señorío propiedad de Íñigo Manrique de Lara.

La vulneración total de las capitulaciones acrecentó la tensión social, hasta que en 1567 se produce la rebelión de las Alpujarras y su rápida extensión por todo el Reino de Granada, con evidente influencia en la Axarquía. En la comarca, el punto álgido de esta rebelión es la Batalla del Peñón de Frigiliana, descrita en la crónica de Luis del Mármol Carvajal, que finaliza con la victoria castellana, la destrucción del castillo, la expulsión de los moriscos (1570) y la total despoblación de la alquería de Frigiliana. En la crónica de Mármol, de finales del siglo XVI, se describe la acequia andalusí que capta las aguas del “río Chillar” (en realidad del Higuerón, afluente del Chillar) llevando el agua hasta Frigiliana y descendiendo desde aquí hacia toda la población y sus bancales de huertas.

A partir de finales del siglo XVI se inicia la repoblación. Los Manrique de Lara construyen su casa solariega, conocida hoy como el **Ingenio** (posterior Palacio de Montijaño), y



Frigiliana

la **Casa de Apero** (siglo XVII) para la explotación de la caña de azúcar, atendiendo a la política promovida desde Vélez-Málaga para la expansión de este cultivo. En la Casa de Apero se ubica el actual **Museo de Frigiliana**, que describimos en el apartado “Un poco más de historia”. En 1630 el territorio se convierte en condado. A partir de ese momento, el Conde de Frigiliana inicia una repoblación intensiva del territorio, construye casas a lo largo del camino de Nerja y se adapta la antigua casa solariega construyendo un ingenio hidráulico para la producción de azúcar de caña. Este ingenio y sus posteriores renovaciones (en 1725) reaprovechan las acequias andalusíes para mover sus maquinarias con el agua.

En 1640 Frigiliana se independiza de Vélez-Málaga y obtiene la carta de villazgo. En 1676 se construye la Iglesia de San Antonio de Padua y en el siglo XVIII la ermita del Ecce Homo o del Santo Cristo de la Caña. Entre los siglos XVIII y XIX, los cultivos de caña y, principalmente, de vid posibilitarán el paulatino crecimiento económico de la zona. En 1850, Pascual Madoz cita en su “Diccionario” la existencia de dos fábricas de azúcar, un molino harinero y otro de papel de estraza, todos movidos por las aguas del “río Mármol” (río Higuerón) reaprovechando nuevamente las acequias



medievales (acequias de las Lisas o de Lizar); hay además tres fábricas de jabón, muchos telares y un molino de aceite. A partir de 1860 aparecen en Frigiliana otros pequeños trapiches, también asociados a la producción de azúcar de caña, que se instalan en acequia de Las Lisas y son conocidos como las Maquinillas. A finales del siglo XIX la plaga de la filoxera sume a Frigiliana en una grave depresión de la que no se recupera hasta bien entrado el siglo XX.

La antigua alquería y los ensanches abiertos al crecer el casco urbano a finales del siglo XVI van estructurando Frigiliana en torno a tres zonas: el “Barribarto”, la alquería antigua próxima al castillo; el “Barribajo”, las casas de mayor porte a lo largo de la calle Real; y el Ensanche, donde se encuentran el Ingenio, el Aperó y las Maquinillas, todo ello declarado Conjunto Histórico Artístico desde 1976.

La antigua casa solariega de los Manrique de Lara, construida a finales del siglo XVI y adaptada como Ingenio de azúcar en el siglo XVII, mantiene todavía en su planta baja la maquinaria hidráulica del trapiche, aunque ya sin funcionamiento. En la actualidad el edificio alberga la **fábrica de miel de caña Nuestra Señora del Carmen**, el único ingenio que sobrevive de todos los que han existido en Frigiliana.

La algarfa es un tipo de construcción típica de la arquitectura andalusí, que siguió utilizándose después de la conquista castellana hasta prácticamente la primera mitad del siglo XX, formando parte de la vivienda tradicional de los pueblos de montaña malagueños.

El paisaje de Frigiliana

La salida desde Frigiliana hasta el kilómetro 5, antes de iniciar el descenso hacia el Acebuchal, presenta por el sur un paisaje muy distinto al que debió tener hasta el siglo XVIII, cuando las vides, rodeadas de almendros e higueras, con espacios diminutos dedicados al cultivo del cereal (para el autoabastecimiento de sus propietarios), eran los cultivos predominantes en estas zonas montañosas del interior de la Axarquía. También es un paisaje distinto al del siglo XIX, cuando la vid monopolizó el sector agrícola y cubrió todo el espacio cultivable, que, en este tramo de la etapa, está delimitado por la propia traza del itinerario, marcando el contacto entre la zona de esquistos (hacia el sur) y la de lomármoles de Sierra Almijara (hacia el norte). En la primera, el mosaico de los cientos de parcelas que presenta el paisaje se acentúa aquí más que en las demás partes de la Axarquía: si en toda ella el 80% de las explotaciones agrícolas tienen menos de 5 hectáreas, en Frigiliana (y también en Nerja) la parcelación se incrementa,





con mayoría de explotaciones de menos de 1 hectárea. Este carácter minifundista, que también se da en otras zonas montañosas, como la Serranía de Ronda o los Montes de Málaga, deviene de un tipo de paisaje morisco que tiene su origen en los repartimientos de tierras después de la conquista castellana, pues en las zonas montañosas, al contrario que en las más llanas, se produjo menos concentración de la tierra y porque el paisaje agrícola andalusí (vid, almendros, olivos, morales, huertas y caña de azúcar) se mantuvo prácticamente igual hasta el siglo XIX, a excepción de la roturaciones asociadas a la expansión de la caña en las zonas cercanas al litoral.

A partir del kilómetro 5, el itinerario realiza un cambio de rumbo para adentrarse en Sierra Almijara siguiendo el antiguo Camino de Granada. El paisaje montañoso es en adelante exclusivamente forestal (pinares y monte bajo) hasta llegar a Cómpeta. Históricamente ha sido importante el aprovechamiento maderero de los pinares de la Alta Axarquía; consta documentalmente que en el siglo XV la actividad debía contar con el permiso de las autoridades locales de Frigiliana, Canillas y Cómpeta. Los montes también aparecen surcados por una

red de itinerarios que comunican los dos vertientes de la sierra, que hace de barrera intermedia entre el litoral y las vegas de Granada. Junto a estos caminos aparecen edificios en ruinas algunas ventas, que eran paradas necesarias para arrieros, contrabandistas y viajeros.

La guerrilla antifranquista de Sierra Almijara y el Acebuchal

En el kilómetro 6 la etapa pasa junto al poblado **El Acebuchal**. Si desde Frigiliana la ruta bordeaba el límite de la zona cultivable dejando los mármoles serranos en las cotas más altas, a partir de El Acebuchal es cuando el itinerario asciende por el Camino de Granada adentrándose en la Sierra Almijara. Este paisaje permite introducir el fenómeno posterior a la Guerra Civil de la lucha antifranquista en las sierras Tejeda, Almijara y de Alhama.

Málaga y gran parte de su provincia habían permanecido bajo control del bando republicano al inicio de la Guerra Civil, en 1936, por lo que la conquista de la capital se convirtió en objetivo prioritario para el ejército sublevado. Además de ser la segunda ciudad de Andalucía en importancia, el dominio de Málaga era fundamental por su puerto. La toma de Málaga y la Axarquía ocurrió el 7 de febrero de 1937 y provocó la huida de decenas de miles de civiles por la carretera de Almería, donde se produjo el dramático episodio de “la Desbandá”, es decir, la masacre de la población civil que se describió en la etapa 1

Cultivos de vid sobre suelos esquistosos





a su paso por el túnel del Peñón del Cuervo.

Muchas otras personas huyeron a las montañas temiendo las represalias del ejército rebelde. Algunos de estos huidos evolucionaron hasta convertirse en guerrilleros, popularmente conocidos como maquis, y protagonizaron una lucha antifranquista que duró hasta 1949, dándose prácticamente por desaparecida en 1952.

Las zonas montañosas entre Málaga y Granada eran una de las tres grandes áreas donde los maquis llevaron a cabo su guerrilla antifranquista en Andalucía. Los de la agrupación de Málaga y Granada fueron probablemente los más activos de toda España entre 1945 y 1949, lo cual se vio favorecido por la llegada de muchos fugitivos de posguerra, por la ayuda que recibieron de guerrilleros franceses y norteafricanos, y por el liderazgo de uno de los maquis más famosos, José Muñoz Lozano, conocido como "Roberto".

En la montaña, los maquis vivían en cuevas o en rudimentarios campamentos en zonas de difícil acceso, pero no siempre estaban en los montes, en especial durante los meses de invierno, porque la vida a la intemperie era especialmente dura. Durante esas fechas se refugiaban en pueblos cercanos a sus lugares de actuación.

En el campamento del cercano Cerro Verde vivían unos 200 guerrilleros, que se aprovisionaban en El **Acebuchal**, una aldea de 37 casas y 150

vecinos que el régimen de Franco ordenó deshabitar en agosto de 1948 como medida para acabar con la guerrilla antifranquista. La diáspora llevó a la población de El Acebuchal a los municipios vecinos, Frigiliana o Cómputa, o a zonas industriales como Barcelona o el País Vasco.

Uno de los episodios más destacados de la agrupación de Málaga y Granada ocurrió en **Cerro Lucero** (sierra Almijara) en 1948, donde, aunque los maquis fueron cercados por un numeroso grupo de guardias civiles, consiguieron romper el cerco y huir con algunos heridos en sus filas, mientras que causaron una muerte entre las fuerzas del orden. En el citado **Cerro Verde**, en 1949, sufrieron dos bajas en sus filas, por otras dos de la Guardia Civil. En el Barranco Cordero (Frigiliana), en 1951, serían dos también los guerrilleros muertos. La toponimia de la zona montañosa de esta etapa aporta otro nombre relacionado con estos episodios de la posguerra, además de los dos cerros citados, que destacan en el paisaje: el Collado de los Civiles.

Aunque a principios de la década de 1950 esta agrupación de maquis era la única activa en Andalucía (Roberto mantenía todavía 94 hombres), los sucesos de El Acebuchal y el cambio de táctica del régimen de Franco que suponía no solo luchar contra la guerrilla sino también ejercer represión sobre los confidentes y los familiares de los guerrilleros, dieron sus frutos, quedando el movimiento prácticamente desmantelado en 1952.





Ruinas del puesto de la Guardia Civil en el Pico del Lucero o Raspón de Los Moriscos (1.779 metros), en la Sierra de Almijara. Al fondo, bastión occidental de Sierra Nevada (Cerro del Caballo, 3011 metros) (GGS)

A finales del siglo XX, algunos de aquellos vecinos desalojados en 1948 de El Acebuchal y sus familiares descendientes iniciaron la recuperación y rehabilitación del caserío, que permanecía en estado ruinoso, manteniendo una arquitectura fiel a la del poblado original y convirtiendo hoy El Acebuchal en un reclamo turístico.

Después de El Acebuchal, en el kilómetro 8.1 el Camino de Granada pasa junto a las ruinas de la venta del Jaro (o de Cebollero), según la cartografía del siglo XIX. Esta antigua venta está encajonada entre dos cerros: al oeste el cerro Verde, antes citado, donde estaba el campamento de maquis; al este, el cerro de los Monederos, en cuya cima están ubicadas las ruinas de la Ermita de Calixto. En la venta del Jaro se sitúa también la bifurcación de los caminos de Granada y del Daire, este en dirección a Cómpeeta, el que sigue la etapa.

Río de Torrox o de Patamalara

En el kilómetro 13.4 el camino atraviesa uno de los distintos arroyos que vierten aguas al río Torrox desde estos barrancos de su cabecera, el del Barranco de Mo-

reno. La cartografía y las fuentes documentales del siglo XIX aportan un nombre menos utilizado para el río de Torrox: río Patamalara. Pascual Madoz dice que los campos de Torrox son regados por el río Argentino o río Patamalara, sin usar el nombre de la población para denominar el curso fluvial. Los planos catastrales del siglo XIX lo citan como Patamalara en su curso alto y río de Torrox en el bajo, pero en la cartografía de principios del siglo XX ya se introducen simultáneamente los dos topónimos “río de Torrox o de Patamalara” para todo el curso. A partir de mediados de la centuria pasada exclusivamente aparece como río Torrox.

La abundancia de agua en el río Patamalara es referida por Madoz en 1850 al describir que tiene un “manantial tan abundante que apenas se le advierte disminución en los años escasos de aguas”. Precisamente esta abundancia fue la que motivó la instalación de hasta tres “fábricas de luz” aguas abajo, minicentrales hidráulicas de las que proliferaron a principios del siglo XX para llevar electricidad, inicialmente, a las colonias agrícolas, molinos y otras industrias, y después a los propios municipios, en sustitución del alumbrado de gas. Son centrales como las fábricas de luz del río Chillar descritas en la etapa anterior. Recientemente se ha restaurado el edificio de la que se conoce como Fábrica de Luz de Cómpeeta (o Torrox I), situada a cota más alta y que proporcionaba un salto de 69 metros para generar la electricidad, aunque no está en funcionamiento



En el casco urbano de Cómpeta destacan la chimenea situada junto a la escuela taller y la torre de la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción (siglo XIX)

en la actualidad. Las ruinas de otras dos fábricas siguen aguas abajo en el río: fábrica de luz de Pampanarría, con un salto de 58 metros, y fábrica de luz de Patamalara, con un salto hidráulico de 50 metros.

En el kilómetro 14 la etapa pasa junto a las ruinas del Cortijo del Daire. El lugar presenta construcciones a ambos lados del camino: las de la parte sur corresponden a la vivienda. La era que existe a continuación evidencia los usos mixtos de este tipo de construcciones de montaña, donde a los forestales y ganaderos se añaden los de autoabastecimiento, probablemente añadiendo algún pequeño trozo de tierra sembrado de cereal, cultivo inconcebible a estas altitudes desde la perspectiva actual, pero necesario en cualquier economía no basada en la producción industrial.

Siguiendo por el camino vuelven a aparecer nuevas ventas: venta de Cándido (kilómetro 17.6), venta de Pradillos (kilómetro 18) y venta de Maria Guerrero (kilómetro 20.3), lo

que evidencia, en este último tramo de la etapa, que el camino de Cómpeta a Arenas del Rey tuvo mucho trasiego en el pasado.

Tras recorrer algo más de 24 kilómetros, la etapa llega finalmente a Cómpeta, localidad en la que las fuentes documentales citan que estaba el “fuerte de Cómpeta” que se rindió a las tropas castellanas en 1487, tras la toma de Vélez-Málaga. Tras la rebelión de los moriscos de 1570, Diego Hurtado de Mendoza escribe sobre la construcción de este fuerte a finales del siglo XV y dice que estaba a “legua y media de Frexiliana, lugar que fue donde antiguamente se juntaban [los] de la comarca en una feria, y por ello le llamaban los Romanos Compita, agora piedras y cimientos viejos, como quedaron muchos en el Reino de Granada”. No existe evidencia material alguna de esta ocupación romana; ni de la existencia del castillo medieval, que tampoco aparece en los libros de Repartimientos de Cómpeta, aunque sí figura en documentos públicos de finales del siglo XV, tanto su levantamiento (el referido por Hurtado de Mendoza) como su destrucción pocos años después, a finales del siglo XV.



UN POCO MÁS DE HISTORIA

Museo Arqueológico de Frigiliana

El extraordinario edificio que alberga el Museo Arqueológico de Frigiliana, también conocido como Casa del Aperó, es una construcción del siglo XVII funcionalmente ligada al ingenio de azúcar y miel (Las Maquinillas), a espaldas del Palacio de los Condes de Frigiliana.

En el término municipal destacan yacimientos tan importantes como la **Cueva de los Murciélagos** (Neolítico y Calcolítico), el **Poblado de Los Poyos del Molinillo** (Edad del Bronce, descrito en la etapa 5), el **Cerrillo de las Sombras** (siglos VII-VI a.C.) y restos arqueológicos procedentes del propio casco urbano. Todos ellos han

nutrido la colección permanente que se expone en el Museo. Son reliquias que permiten al visitante conocer la historia local a través de un recorrido por su Prehistoria hasta el mundo de las poblaciones autóctonas coetáneas a los fenicios, el periodo romano y la ocupación ininterrumpida del municipio desde la Edad Media hasta la actualidad.

Además de la colección permanente, el centro alberga una sala de exposiciones temporales de arte contemporáneo, la biblioteca municipal y la oficina de turismo.

Cueva de los Murciélagos (Frigiliana)

En la margen izquierda del río Higuera, junto al núcleo urbano de Frigiliana y a 250 metros sobre el nivel de mar, se encuentra la Cueva de los Murciélagos. Se trata de una cavidad en calizas situada a unos 5 kilómetros de la línea de costa. Ante el expolio que constantemente venía sufriendo, en 1987 se hizo una actividad arqueológica de urgencia que determinó haber sido ocupada principalmente entre las fases finales del Neolítico y la Edad del Cobre (III milenio antes de nuestra Era).

En esta zona, durante el Neolítico Final se experimenta un abandono paulatino de las cuevas y el aumento de los asentamientos al aire libre, aunque todavía persista el hábitat troglodítico en diversas cavidades y abrigos en relación con un nomadismo estacional a escala local.



Urna con decoración de círculos concéntricos de la sepultura número 12 de la necrópolis del Cerrillo de las Sombras (siglos VII-VI a.C.), Frigiliana

Las poblaciones que ocuparon la cueva de los Murciélagos a finales del Neolítico aprovecharon no solo los recursos naturales del entorno para su explotación agropecuaria sino también los marítimos. En la cavidad desarrollaron actividades habitacionales pero también funerarias. En este último sentido, hay que destacar el hallazgo del cráneo de un niño de unos 8 años, en muy buen estado de conservación, que apareció junto su ajuar funerario.

Casa Rudofsky

El arquitecto austriaco Bernard Rudofsky es uno de los más innovadores creadores del siglo XX. Su influyente obra “Arquitectura sin arquitectos” es solo una más de las numerosas aportaciones que realizó este arquitecto, fotógrafo, profesor, diseñador de moda y crítico de los progresos de la época contemporánea.

La casa que ideó y construyó en 1970 como su residencia de verano en las zonas bajas de los montes de Frigiliana es un proyecto que respeta el paisaje rural de la parcela en la que se ubica y sus alrededores, conservando tanto su topografía abrupta como la vegetación original de olivos, pinos e higueras.

En la Casa Rudofsky, el arquitecto escala y ordena el territorio a partir de una retícula de pilares y vigas de hormigón a una distancia de 2.75 metros entre ejes. Dicha geometría se impone tanto a la propia casa como al soporte natural, constituyen-



do en sí el tema principal de la intervención: una cuadrícula sobre el territorio. El autor denomina a este proyecto “La Casa” e incluye en él tanto la propia vivienda como los espacios naturales, la casa-jardín, formando parte de un mismo concepto.

Los valores de conservación del paisaje, al renunciar a un potencial movimiento de tierras que permitiese ganar horizontalidad (la diferencia de cotas dentro de la parcela es de 6.5 metros), su diseño mínimo acorde a su forma propia y única de vivir, así como la ideación del proyecto como parte de la exploración continuada de la arquitectura mediterránea que caracterizó a Rudofsky, son las razones que motivaron que en 2009 la construcción fuese declarada Bien de Interés Cultural.

ACCEDER A LA RUTA ONLINE







ETAPA 7

• Cómpeeta - Canillas de Aceituno •



PREHISTORIA



FENICIOS E IBEROS



ROMANOS



MEDIEVAL



EDAD MODERNA



CONTEMPORÁNEO

VISITAS RECOMENDADAS EN LA ETAPA

- Alminar de Salares
- Casa Torreón de Sedella
- Alminar de Árchez
- Cementerio de Sayalonga
- Alminar de Corumbela
- Alminar de Daimalos

UNA VISIÓN DE CONJUNTO

La Gran Senda abandona definitivamente el litoral oriental malagueño para adentrarse en el interior serrano de la Axarquía. El itinerario descubre un paisaje montañoso ocupado por numerosas pequeñas poblaciones con arquitectura de tradición andalusí. Estos lugares probablemente tuvieron su origen a partir del siglo XIII, como alquerías medievales ocupadas por tribus norteafricanas acostumbradas a este tipo de orografía. Una red de caminos medievales, en los que se situaban diversos puentes empedrados y alomados, que ayudaban a salvar el paso por los ríos, comunicaban las alquerías con el litoral y con la capital del reino de Granada. El horizonte de cultivos de vid y olivos que han sido explotados históricamente por distintas culturas conforma el paisaje agrícola actual.

En la Edad Moderna, a partir del siglo XVI, la expulsión de los moriscos y la preeminencia de la religión cristiana reconfiguran la apariencia de estas poblaciones edificando las colosales iglesias, aunque todavía persisten edificios que mantienen signos de la herencia andalusí, al igual que el trazado urbano de los cascos históricos de estas poblaciones.





RECORRIENDO LA ETAPA

La etapa 6 termina con la cita que Diego Hurtado de Mendoza escribe a finales del siglo XVI en su obra Guerra de Granada, referente a la construcción tras la conquista castellana del “fuerte de Cómpea”.

Como el resto de la Axarquía, Cómpea se rinde en 1487 a los ejércitos castellanos tras la toma de Vélez. La construcción del “fuerte de Cómpea”, que aparece en las fuentes escritas desde 1490, no estuvo exenta de polémica. En respuesta a una petición de Catalina Álvarez de la Serna, viuda del primer alcaide de Cómpea, Luis de Mena, los Reyes Católicos solicitan en 1494 al alcaide de Comares que informe sobre los costes derivados de la construcción de esta fortaleza. Días después de esta petición, requieren el traspaso de la fortaleza a Juan de Hínestrosa. Documentación posterior informa del traspaso en 1496 a Francisco de Hínestrosa y de su demolición en 1498. Pese a toda esta constancia documental, en la actualidad no existen restos materiales ni se conoce la ubicación de esta fortaleza, que con seguridad existió.

La Sierra de Bentomiz

El origen de las localidades por las que se pasa en este ruta, Cómpea, Canillas de Albaida, Salares, Sedella y Canillas de Aceituno, como el de muchas alquerías de las sierras Te-

jeda y Almijara, se relaciona con el asentamiento de clanes beréberes del grupo de los Mašmūda en la zona, a partir del siglo XIII. Estas tribus norteafricanas, que tenían una larga tradición agrícola, dejaron su impronta en el paisaje, en el urbanismo y en algunos elementos singulares que aún hoy reflejan los pueblos de la comarca, como es el caso de los alminares de las antiguas mezquitas que embellecen sus cascos históricos, de influencia almohade y meriní y datados entre los siglos XIII y XIV. Los alminares, tras el proceso cristianizador de estas alquerías a partir de 1505, fueron reconvertidos en las torres de las iglesias que hoy los integran, rematando la terraza (desde donde en origen el almuédano llamaba a los fieles a la oración) por un tejado a cuatro aguas bajo el que se albergan las campanas en las nuevas iglesias.

De 1505 data la construcción en Cómpea de la **Iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción**. El edificio original sufrió graves daños tras la rebelión morisca de 1569, por lo que hubo que remodelarla posteriormente, siguiendo en esa ocasión el estilo de las iglesias propias de finales del siglo XVI y principios del siglo XVII. También le afectó seriamente el terremoto de 1884, por lo que de nuevo se remodeló la fachada y se construyó la torre actual a finales del siglo XIX, absorbiendo a la torre original. En el apartado “Un poco más de historia” se describen algunos pueblos actuales herederos de estas alquerías andalusíes, que



Casco urbano de Cómpeta, con la torre de la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción (siglo XIX), destacando en el casco urbano (FJVR)

aún mantienen los alminares y otros elementos arquitectónicos de la época.

Todas estas alquerías de la Axarquía oriental estaban bajo la protección del **castillo de Bentomiz** (Arenas) dentro de su distrito (taha), entre los siglos XIV y XV. No obstante, el distrito castral de Bentomiz ya estaba perfectamente estructurado en el siglo XI, ejerciendo un papel defensivo entre las taifas de Málaga y Granada, junto al **Alcázar** y el **castillo de Zalía**, que son citados en la etapa siguiente.

El cronista Luis de Mármol y Carvajal escribe a finales del siglo XV cómo era la **Sierra de Bentomiz** nazarí: un “brazo” perpendicular a la Sierra de Almijara en dirección al mar, de ocho leguas de longitud y seis de ancho, fértil, poblado de arboledas, con

abundancia de fuentes y manantiales que daban lugar a muchos arroyos cuyas aguas eran conducidas por acequias para regar las huertas de sus moradores. La Sierra tenía abundancia de pastos tanto en verano como en invierno. Estaba densamente poblada de viñas de donde se sacaba una uva pasa que era exportada en barcos desde Torre del Mar con destino a Bretaña, Inglaterra y Flandes, y de ahí a los mercados noroccidentales y nórdicos de Europa. Importante era también en la Sierra de Bentomiz la producción de almendra y trigo, suficiente para su autoabastecimiento, así como también era destacable la de seda, que igualaba en calidad a la mejor del reino de Granada. Mármol y Carvajal enumera las veintidós “ricas” alquerías de la Sierra de Bentomiz, incluyendo en ella los distritos castrales de Bentomiz y de Frigiliana, este último referido en la





etapa anterior: Torrox, Lautin, Periana, Algarrobo, Cuheila, Arenas, Bentomiz, Daymalos, Nerja, Competa, Fragiliana, Sayalonga, Salares, Cúmbila, Batarxix, Arches, Canilles de Albayde, Benescaler, Sedella, Rubite, Canilles de Aceytuno y Alcaucín.

El devenir del siglo XVI tendrá consecuencias dramáticas para las poblaciones moriscas de estas alquerías, también recogidas en las crónicas del bando vencedor, como en la citada Guerra de Granada, de Diego Hurtado de Mendoza. A este personaje, que representa el ideal renacentista de unión de las armas y las letras, se le atribuye en la actualidad la autoría de la novela *El Lazarillo de Tormes*, hasta ahora anónima. Al respecto de sus escritos sobre la conquista del reino nazarí y la expulsión de los moriscos, Hurtado de Mendoza, que había sido testigo directo en la rebelión de 1570, expone los hechos como una guerra civil. El autor presenta una situación de agresión por parte de la Inquisición y la propia Corona, que buscaban destruir la cultura y la propia existencia de los moriscos, y que desencadenan la revuelta: “El Rey les

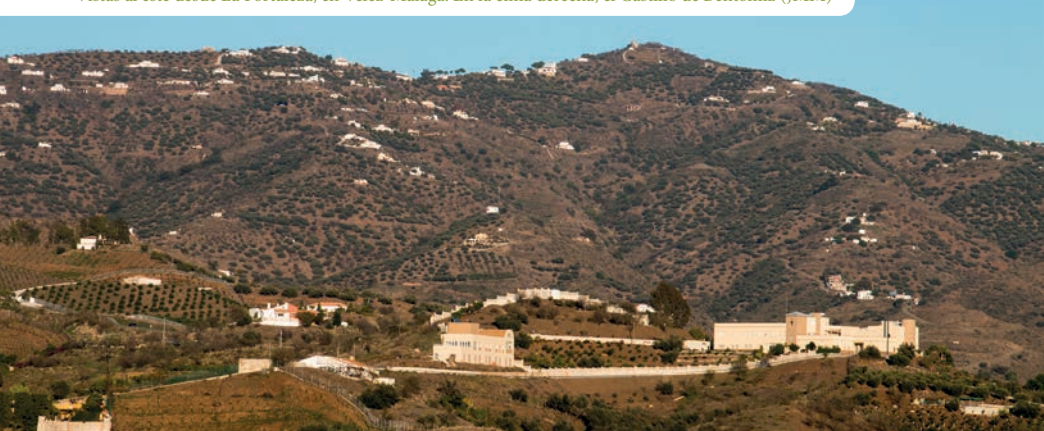
mandó dejar la habla morisca y con ella el comercio y comunicación entre sí, (...) obligáronlos a vestir castellano (...) que las casas, acostumbradas a estar cerradas, estuviesen siempre abiertas (...) vedáronles el uso de los baños, que eran su limpieza y entretenimiento; primero les habían prohibido la música, cantares, fiestas, bodas, conforme a su costumbre, y cualesquier juntas de pasatiempo”.

Cómpeta

La rebelión de 1568-70 fue especialmente significada en esta zona. Las crónicas de la época refieren episodios concretos en Cómpeta y en toda la sierra de Bentomiz, que acaban con la victoria castellana y la expulsión de los moriscos de 1570.

En 1575 se realizan repartimientos en Cómpeta para 58 repobladores y sus familias, cristianos viejos provenientes de distintas zonas de Andalucía. Entre los bienes inventariados figuran 3 molinos de aceite, 25 colmenares, 3 fábricas de tejas y ladrillos, y un lagar. El 80% de las tierras repartidas

Vistas al este desde La Fortaleza, en Vélez-Málaga. En la cima derecha, el Castillo de Bentomiz (JMM)





se dedican a partes prácticamente iguales al cultivo de la vid y el cereal. En este paisaje fue tomando protagonismo la vid a partir del siglo XVIII, motivado por el aumento demográfico de la capital (cuya población demandaba los productos derivados de la vid) y por la articulación de la comercialización del vino y las pasas con carácter internacional. A mitad del siglo XVIII las tierras productivas se dedican en un 60% al cultivo de viñas para pasas y vino, un 38% al cultivo de secano y el resto a zonas de regadío. A principios del último cuarto del siglo XIX, las tierras productivas se dedican en su práctica totalidad al viñedo, monocultivo que trae graves consecuencias a finales de ese siglo.

A finales del siglo XIX Cómpera se ve sumida en una profunda crisis: al terremoto de 1884, con el que 25 casas resultaron destruidas por completo y el 35% del caserío amenazando ruina inmediata (entre otros, la Iglesia Ntra. Sra. de la Asunción), sucedieron graves epidemias y la aficción al monocultivo de la vid por la plaga de la filoxera. La localidad no comienza a resurgir de esta crisis hasta mediados del siglo XX, cuando la aparición del turismo a partir de la década de 1960 reorienta la actividad económica del municipio hacia el sector servicios y hacia la construcción. En la actualidad, no obstante, todavía el 27% de la población se dedica a la agricultura (olivar, vid y frutales) y Cómpera continúa siendo uno de principales productores de pasas y vinos de la Axarquía. Aún se mantienen en uso los tradicionales

paseros con sus terrales situados en pendiente, expuestos hacia el sol, en los que se realiza el asoleo necesario para la producción del vino moscatel. Un ejemplo de ello son los situados en **La Resinera**, a las afueras de Cómpera, en la salida por carretera hacia Canillas de Albaida.

La etapa se inicia por el camino Alto de Cómpera (o de Canillas), en la **ermita de San Antonio Abad**, un modesto edificio religioso construido en el siglo XVIII, muy transformado a lo largo del tiempo. Está situada extramuros del casco histórico, como viene descrita en 1752 en el Catastro de la Ensenada. Además de esta ermita y de la citada Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, Cómpera tiene un tercer edificio religioso: la **ermita de San Sebastián**, patrón del pueblo, también fue construido en el siglo XVIII.

El paisaje abancalado hacia el sur en estos primeros kilómetros de la etapa evidencia las fuertes pendientes del término municipal de Cómpera y su adaptación para el cultivo. Históricamente, estas zonas contiguas al casco histórico se han dedicado a huertas y cultivos de cereal (en la actualidad se han introducido también cultivos subtropicales), con las viñas estaban sembradas fuera de las zonas abancaladas, dado que no las necesitan.





Canillas de Albaida

En 1.8 kilómetros de recorrido la etapa pasa junto a un depósito de aguas, a las afueras de Canillas de Albaida. Hasta esta balsa llega la acequia que aparece en la documentación del siglo XIX como **Acequia Real**, encauzando las aguas del río de la Llanada de Turvilla (o río Turvilla). Tras la conquista castellana, quince de las veintidós alquerías del distrito de Bentomiz, incluidas Canillas de Albaida y Cómpea, fueron villas de Realengo (de ahí el nombre de la acequia), mientras que las seis restantes, Algarrobo, Árchez, Rubite, Beniscalera, además las que se visitan en esta etapa, Salares, Sedella y Canillas de Aceituno, fueron incluidas en tierras de señoríos.

En unos metros, el camino que sale a la derecha discurre paralelo al río Turvilla y lleva hasta el área recreativa La Fábrica de Luz, donde los recursos hídricos del río fueron utilizados a principios del siglo XX para instalar una minicentral hidroeléctrica que suministró electricidad a estas zonas rurales; **la fábrica de luz**

de Canillas de Albaida se describe en el apartado “Un poco más de historia”.

Canillas de Albaida es otra de las alquerías que surgen a partir del siglo XIII, donde se instalan tribus norteafricanas para la explotación agrícola de la zona (vid, olivos, cereal). En el siglo XV también consta el aprovechamiento de los pinares de la sierra, producción que debía contar con la autorización de Canillas de Albaida, Cómpea y Frigiliana.

La etapa bordea la parte alta del pueblo pasando junto a la **ermita de Santa Ana**, situada extramuros del casco histórico, que se construyó en el siglo XVI sobre la fortificación (hisn) de la que disponía la alquería medieval. En la parte más baja del casco histórico (Camino de Árchez) se encuentra otra ermita del municipio, la **Ermita de San Antón**, construida en el siglo XVII.

Además de las dos ermitas extramuros, otro edificio religioso destaca en su casco urbano, la Iglesia parroquial de **Ntra. Sra. de la Expectación**. La

Canillas de Albaida





Iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Expectación (siglo XVI), Canillas de Albaida

parroquia se inicia en 1505 pero su construcción data de finales del siglo XVI y principios del siglo XVII, manteniendo la impronta mudéjar en la utilización de las armaduras de madera del techo y en la portada, donde un arco de medio punto queda enmarcado por un alfiz.

Canillas de Albaida tiene la misma dinámica que sus pueblos vecinos, tanto por su origen (siglo XIII), como por el devenir de la alquería tras la conquista castellana, capitulando ante los Reyes Católicos en 1487, tras la toma de Vélez, y posteriormente uniéndose a la rebelión de 1568-70 a Cómpeeta y Frigiliana, sufriendo la derrota en la Batalla del Peñón de Frigiliana y la posterior expulsión de su población morisca.

Su casco histórico, limitado en su parte occidental por el barranco que forma el río Turvillla, presenta un trazado andalusí. Está dispuesto con las calles principales alineadas a las curvas de nivel, con las transversales de fuertes pendientes, en ocasiones salvadas con escaleras, y algunos callejones estrechos propios de este

urbanismo.

La salida de Canillas de Albaida se realiza cruzando el río Turvillla por un **punte medieval** que ha sufrido modificaciones posteriores al siglo XVI. Tiene un solo ojo, arco de medio punto, y su calzada alomada y empedrada. Habitualmente se cita este puente como romano, pero ni las evidencias materiales ni las fuentes documentales corroboran esa hipótesis. Las comunicaciones viarias de época romana se limitaban en esta comarca montañosa de la Axarquía a la vía costera que conectaba Málaga con su litoral oriental (etapa 5), y a la que comunicaba Vélez con Alhama de Granada siguiendo aproximadamente la cuenca hidrográfica del río Vélez por el Castillo de Zálía, Mesa de Zálía y Boquete de Zafarraya. Por el contrario, la importancia que tuvo la Axarquía en época nazarí, junto a los modos de poblamiento y explotación agrícola que dieron origen a estas alquerías a partir del siglo XIII, justificaron la construcción de caminos y puentes para el paso de carretas, con las que trasladar las mercancías entre el litoral y Alhama de Granada.

En las respuestas del Catastro de la Ensenada aparecen enumerados en 1751 dos molinos de aceite y dos molinos hidráulicos harineros. La documentación del siglo XIX emplaza el **molino harinero de la Guá** en el caserío que linda por el norte con este puente medieval (donde el río Turvillla recibe las aguas del río Cajula) y el Molino del Río o **Molino Matías**, a unos 300 metros aguas abajo en el



río Turvillá. Aparecen también citados, tanto en la documentación del siglo XVIII como en la del siglo XIX, dos molinos de aceite de sangre, Fuenterredonda y Peñuelas. En el casco urbano actual todavía funciona como panadería la **panificadora Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro**, que antiguamente era también molino harinero.

El camino que cruza el puente medieval serpentea en zigzag en dirección a Salares. Este camino que recorre esta parte de la Sierra de Almijara, viene identificado con distintos nombres en la cartografía histórica: camino de Arenas a Canillas de Albaida, hasta el kilómetro 3.8, camino de Alhama de Granada, hasta el kilómetro 7, y otros caminos de construcción moderna hasta llegar a Salares.

Los paseros

Como se viene comentando en las etapas anteriores, en el territorio montaraz de la Axarquía, donde los suelos presentan pendientes superiores al 20% (lo cual

los convertiría en suelos forestales, no agrícolas), la vid se ha cultivado desde la Edad Media. Este uso ha creado un paisaje muy característico que tiene su máxima expresión en el siglo XIX, cuando el cultivo ocupa gran parte de las tierras agrícolas.

Después de pasar el Puente Medieval de Canillas de Albaida, el paisaje aparece salpicado por numerosas edificaciones; algunas de estas construcciones, aunque están reformadas en la actualidad como viviendas residenciales, ya existían en el siglo XIX como explotaciones agrícolas dedicadas al cultivo de la vid. Junto a ellas persisten los tradicionales paseros, espacios dedicados a la transformación de la uva en pasa.

Los paseros de la Axarquía suelen ser exteriores, de planta rectangular, situados en sitios de pendiente, aislados o formando grupos de 2 a 5 paseros. Cada pasero viene delimitado por un murete perimetral blanqueado que separa el espacio interior en dos “calles” o “patas”, separadas por estacas o por un murete más alto. Las uvas dispuestas en los paseros de-



Paisaje vitícola de la Axarquía. Moclinejo (FJVR)

ben taparse por la noche (o si llueve) para que no les afecte el descenso de temperatura; para ello se cubren con tablas o con lienzos apoyados en el murete interior que separa las calles. Cuando el lado de las uvas expuesto al sol está seco, el fruto se voltea para secar el lado opuesto.

Salares

Ya en término municipal de Salares, la etapa pasa en el kilómetro 8.4 junto a las ruinas de la **Casa de Jaro** (o de Haro, en la parte sur del camino), un edificio vinculado desde el siglo XIX a la explotación agrícola de las huertas cultivadas en las terrazas del barranco que forma el río Salares. Hasta bien entrado el siglo XX, el único acceso que tenía la Casa de Jaro era siguiendo el cauce del río Salares, ascendiendo por la margen izquierda del río ladera arriba.

Desde la Casa de Jaro, las vistas hacia el sur (paraje de Fogarate) muestran las dos vertientes que forma el arroyo de los Álamos, afluente del río Salares; una está expuesta al sol (Solana de la casa de Haro) y la otra no (Umbría de la casa de Haro). Ambas laderas, incluida la zona umbría arbolada repoblada en la década de 1970 de pinos, eran zona de pastos en el siglo XIX y siguieron siéndolo hasta su repoblación en el siglo XX.

En el kilómetro 9.3, las vistas al este muestran el cerro El Monte, en cuya cima se ubica el despoblado de Bel-



Puente medieval de Salares (FJVR)

monte, citado en las fuentes escritas en época medieval.

En el kilómetro 10.3 de la etapa se cruza el río por el Puente medieval de Salares, situado en el camino de Salares a Canillas de Albaida. Tiene un solo ojo con arco de medio punto, con la calzada alomada y empedrada. La fábrica de este puente sitúa su construcción a finales de la Edad Media, posterior al origen de Salares, justificada por la importancia que adquirió esta zona en época nazari. El puente se reconstruyó en 1863, según reza una leyenda que figura en su interior.

Como ya se viene citando anteriormente, el origen de Salares como alquería está relacionado con el asentamiento en esta zona montañosa de tribus beréberes a partir del siglo XIII, integrada defensivamente en la taha de Bentomiz en época nazari. El trazado andalusí de la alquería de Salares ha dejado un magnífico testimonio en el alminar almohade que aparece encastrado en la Iglesia de Santa Ana. La iglesia fue construida sobre la antigua mezquita en el siglo XVI (o junto a ella, según otros autores) durante el proceso cristianizador derivado de la conquista castellana.





Alminar de Salares (CGC)

El **alminar de Salares** es similar al de Árchez (descrito más adelante), con una gran monumentalidad que contrasta con el blanco del caserío. Destaca por el uso de los ladrillos rojos moldeados para la decoración de los paños de sebka. Tiene unos 12 metros de altura, algo más de 3 metros de ancho y no presenta apenas vanos. Presenta tres cuerpos: el primero, donde se encuentra la entrada (más elevada que la original), no tiene decoración, aunque rematando este cuerpo se ubica un rectángulo horizontal decorado con azulejos romboidales celestes, azules y blancos, que solo se conservan en una de las caras del alminar; el segundo cuerpo presenta las cuatro caras con un rectángulo rehundido de idéntica decoración a la de los llamativos paños de sebka, aunque le faltan algunos elementos constructivos y no quedan restos de la pintura que tendría en su época; el último cuerpo, de estilo mudéjar, es el añadido en el siglo XVI para cristianizar la torre, construido para albergar las campa-

nas y un tejado a cuatro aguas.

Otro testimonio de la alquería de Salares es la conocida como **Casa Torreón** (integrada en la actualidad formando parte de una vivienda), una torre circular de alzado troncocónico que pudo formar parte del sistema defensivo del que pudo disponer la alquería. Junto a la torre, un arco de medio punto de ladrillo da paso a una algorfa formada por una calle y su vivienda superior, elementos típicos de urbanismo andalusí salareño.

En la ladera oeste del promontorio donde se sitúa Salares, en el límite de la zona urbanizada, existen restos de una **posible torre de la alquería** popularmente conocida como los “contrafuertes”, sin que se hayan localizado otros restos materiales que confirmen esta propuesta.

Tras la conquista castellana, en 1487, las tierras de Salares se dan a don Pedro Enríquez, IV adelantado mayor de Andalucía, integrando el Señorío de Salares, Algarrobo y Benescalera. En 1492 muere don Pedro Enríquez por lo que el Señorío pasa a su viuda, doña Catalina de Ribera. La rebelión de 1568, que se resuelve con victoria castellana en la Batalla del Peñón de Frigiliana, supone la muerte o expulsión de los 700 habitantes moriscos de este Señorío. La posterior repoblación trajo a estas tierras 236 nuevos colonos, labradores procedentes de Andalucía en su mayoría, por lo que el balance demográfico final había supuesto la pérdida de dos tercios de los habitantes del Señorío.

En 1850 Pascual Madoz describe Salares como una población con 1025 habitantes que viven en sus 300 casas, produciendo trigo, maíz, pasas, aceite, vino y hortalizas. En la economía de Salares de mitad del siglo XIX se importan cereales y se exportan pasas y vino, lo que concuerda con el desarrollo del cultivo de la vid de toda la Axarquía y la demanda de cereal que hacen sus poblaciones a otras zonas del interior de Málaga.

Según el informe del geólogo malagueño Domingo de Orueta, el terremoto de 1884 afectó al alminar de Salares inclinándolo ligeramente, sin que conste reconstrucción alguna de la iglesia. Respecto al caserío, de las 400 casas registradas en todo el término, 23 se derrumbaron con el terremoto y 300 resultaron afectadas en mayor o menor grado.

A un kilómetro de Salares la etapa pasa junto a la **fuentes Ocaña**, que resulta fácil de localizar por la alberca situada en una curva. La fuente no aparece en la cartografía histórica; una leyenda incisa en la obra refiere el año 1957 como fecha de construcción. En el siglo XIX, el tramo recorrido tras salir de Salares estaba dedicado al cultivo del olivar y a partir de este punto se alternaban este cultivo con los de vid.

A unos 250 metros de la fuente Ocaña se pasa junto a una gran era situada en la zona que se conoce como Benescalera. Aunque la constatación documental de Benescalera es clara, figurando como anejo de Salares y



Puente medieval de Sedella (CGC)

correspondiendo a tierras que se incluyeron en el señorío anteriormente citado, no se han localizado en este lugar evidencias materiales que prueben la existencia de esta alquería en el siglo XVI.

Sedella

Y Tras pasar en el kilómetro 14 por las ruinas del **Cortijo de la Herriza**, 700 metros más allá el itinerario cruza el río de la Fuente por el **Puente de Sedella** o Puente de Mampostería, como figura en la cartografía del siglo XIX. Este puente medieval, posiblemente nazarí, tiene un solo ojo con arco de medio punto, con la calzada alomada y empedrada; está situado en el camino histórico que comunicaba Sedella con la sierra y con Alhama de Granada.

Al entrar en Sedella, la etapa bordea el pueblo por su parte norte, donde un cerro ligeramente elevado respecto al camino y respecto al pueblo, a 736 metros de altura, sirve de emplazamiento al **castillo de Sedella**, cuya planta irregular se adapta al terreno disponible. Aunque no está en buen estado de conservación, pueden apreciarse en los lados norte y suroeste restos de los paramentos del recinto amurallado, evidencias de



distintas reconstrucciones así como diversos restos cerámicos que permiten datar su uso entre los siglos X y XV.

El castillo de Sedella aparece citado por Ibn Hayyan en el año 927 en su Muqtabis V, refiriendo la presencia antigua de cristianos, “sin un solo musulmán”, en Jotrón, Comares, Santopítar y Sedelia (š.d.lia). El castillo de Sedella estuvo primero vinculado al de Comares, pero desde el siglo XI perteneció al distrito del Castillo de Bentomiz ya citado.

siglo XI perteneció al distrito del Castillo de Bentomiz ya citado.

Tras la conquista castellana de Vélez, en 1487, Sedella capitula, como el resto de la Axarquía, y sus tierras son dadas en señorío a don Diego Fernández de Córdoba, Alcaide de Los Donceles (el cuerpo de caballería ligera formado por jóvenes de origen ilustre que actuaban como pajes del rey). En el casco histórico de Sedella se localiza la conocida como Casa Torreón, que formaría parte de la cerca de la villa antes de la conquista y que se readaptó como residencia señorial después de ella, en el siglo XVI.

La Casa Torreón, de planta cuadrada, presenta un estilo que incluye elementos renacentistas y mudéjares. Tiene un primer cuerpo que ocupa las dos terceras partes de la altura total, con pinturas en la cara norte y enlucido en el resto. El cuerpo superior está abierto con arcos geminados sobre columnillas renacentistas, con bellos decorados esgrafiados de factura mudéjar en sus caras norte y este, formando el conjunto una galería cubierta por una armadura que sostiene un techo a cuatro aguas.

De principios del siglo XVI también es la torre de la actual **Iglesia de San Andrés**, que sufrió un grave deterioro tras la rebelión morisca de 1568-70, por lo que hubo de ser reconstruida (en sentido transversal al original). La torre es de planta cuadrada, con un gran cuerpo ocupando las dos terceras partes del total, sobre el que se sitúa otro cuerpo octogonal, donde están ubicadas las campanas. A este otro cuerpo se le añadió posteriormente un chapitel piramidal de tejas verdes. Aunque la torre actual está enlucida, la original era de ladrillo visto.

Tras salir de Sedella el paisaje se presenta densamente abanclado. Pascual Madoz refiere en 1850 su territorio como muy escabroso pero de buena calidad, con producción de pasas, vino, aceite y trigo. Los bancales situados a ambos lados del camino, estaban sembrados en el siglo XIX de cereal, regados por el agua que conducía una acequia, todavía en uso, que la trae desde el **Molino de**

Iglesia de San Andrés
(siglo XVI), Sedella (FJVR)



Sedella.

Al Molino de Sedella se llega en el kilómetro 16.6. Es un edificio que destaca por sus dimensiones en el paisaje donde se ubica. Se trata de un antiguo molino harinero rehabilitado por el ayuntamiento, en excelente estado de conservación, que permite comprender el funcionamiento de este tipo de ingenios hidráulicos de tradición medieval. El conjunto está dividido en dos partes: por un lado un aljibe embalsa el agua que le llega por una acequia y a través de un acueducto la conduce hasta la torre de descarga, a una cota superior a la del molino. El molino se divide en dos plantas, el agua cae desde la torre de descarga a la planta de abajo, donde se ubica la maquinaria y se localiza la rueda del molino que mueve el ingenio para realizar la molienda, que se realiza en la planta de arriba.

En el kilómetro 19 el itinerario se desvía cogiendo el antiguo camino de Canillas de Aceituno a Sedella, reconvertido hoy en carretera, que se abandona tras recorrer 2.5 kilómetros. Muchas de las edificaciones a ambos lados de esta carretera son reconstrucciones actuales sobre antiguos cortijos del siglo XIX, cuando el paisaje estaría sembrado a ambos lados de viñas. En este punto, ya en las proximidades de Canillas de Aceituno, la etapa marca el límite de los términos municipales de este municipio y su vecino Sedella. La montaña que aparece destacada en vistas hacia el nordeste se conoce como **Cerro el Fuerte**, y tiene una cota



Iglesia parroquial de Nuestra Señora del Rosario, Canillas de Aceituno (FJVR)

máxima de 1.603. El topónimo hace referencia a una fortificación que se localiza en su ladera sur (la expuesta en esta vista), un yacimiento cercano a la cumbre que está situado a unos 100 metros por debajo de su cima más alta. Los restos cerámicos aparecidos en superficie se adscriben a época altomedieval, quizá vinculados al episodio de encastillamiento en el contexto de la revuelta de Umar Ibn Hafsun.

Canillas de Aceituno

Y Trescientos metros después de abandonar la carretera, antes de cruzar el río Almanchares, entre la parte derecha del sendero y margen izquierda del río, aparecen los restos de El Molinillo, una antigua fábrica de aguardiente del siglo XIX. El resto del itinerario hasta el final de la ruta, entre el cauce del río Almanchares y la carretera, sería un olivar en el siglo XIX.

Tras recorrer 23.3 kilómetros de caminos, la etapa finaliza en una localidad que sigue la misma dinámica poblacional que los municipios precedentes, Canillas de Aceituno.





UN POCO MÁS DE HISTORIA

Árchez

Árchez es un municipio de la Axarquía situado a 450 metros sobre el nivel del mar, ubicado en una ladera del barranco que forma en V el río de la Llanada, en el Alto Vélez. Su casco urbano evidencia características de un pasado andalusí, siendo su monumento más destacado el espléndido alminar de su antigua mezquita, que destaca sobre todo el caserío por su gran altura, unos 15 metros.

El **alminar de Árchez** es una construcción de planta cuadrada dividida en 4 cuerpos, decorados en su exterior con figuras geométricas, entre las que se distinguen rombos de líneas curvas entrelazadas entre sí, recortadas sobre el ladrillo. Conserva la policromía en tonos rojizos que ocupa el frente de las cuatro fachadas, con las esquinas lisas. Por encima de este cuerpo hay una franja de azulejos formando rombos y sobre esta, otro

cuerpo más pequeño ocupado por arcos de herradura entrelazados.

El alminar original fue integrado en 1505 en un templo cristiano, durante la construcción de la Iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Encarnación, añadiéndole un último cuerpo sobre el que recae un tejado a cuatro aguas, bajo el que se encuentran sus dos campanas; una de ellas lleva la inscripción "Me hizo D. Ramón Rivas, siendo Cura propio D. Ildefonso Tomé y García y Alcalde D. Antonio García Azuaga. Año 1876".

Este alminar fue declarado Bien de Interés Cultural en 1979, y totalmente restaurado en 1989.

Sayalonga

Sayalonga es un municipio malagueño situado a 360 metros de altitud, en la margen este del río de Algarrobo y Sayalonga, en las tierras de la Alta Axarquía. Algunos autores defienden que su topónimo manifiesta etimológicamente, al igual que ocurre en muchas otras localida-

Alminar de Árchez (FJVR)





Cementerio de Sayalonga

des de esta zona (caso de Santopitar, Ortégicar, Jotrón, Olías, Sedella, Alderie, Corumbela, Torrox, Alfarnate, Alfarnatejo, etc), un origen preislámico. Sea como fuere, la arquitectura urbana de este y otros municipios manifiestan una influencia cultural claramente andalusí, lo que se evidencia en el estrechísimo **callejón de la Alcuza** de su casco urbano, que en su tramo final presenta una anchura mínima de 55 centímetros.

En 1505 se edificó en Sayalonga la Iglesia parroquial de Santa Catalina, con probabilidad ubicada donde lo estuvo la antigua mezquita de la alquería. Se trata de una construcción de estilo mudéjar con una torre de geometría octogonal. En su interior destaca una escultura del siglo XVII de origen granadino, representación de la Virgen del Rosario, patrona del municipio.

El **cementerio de Sayalonga** es el edificio más singular del municipio. Pese a su forma octogonal, popularmente se conoce como cementerio “redondo” de Sayalonga. Además de su particular aspecto, su modesta construcción y los conjuntos de bóvedas irregulares (nichos) que rodean todo el perímetro, lo convierten en un elemento patrimonial de gran valor.

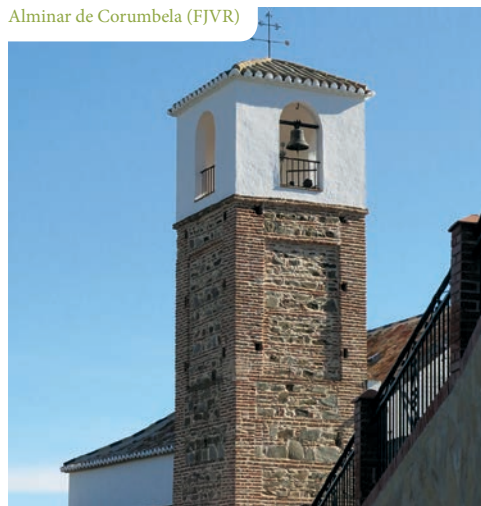
La lápida más antigua que alberga el cementerio data de 1878, por lo que su construcción debió estar motivada en atención a la Real Orden de 12 de mayo de 1849 que prohibía enterrar cadáveres dentro de las iglesias, caso de la Iglesia de Santa Catalina, donde con probabilidad se efectuaban los enterramientos hasta la construcción del cementerio.

Corumbela

Corumbela es una pedanía perteneciente al municipio de Sayalonga, situada a 642 metros de altitud.

La influencia medieval norteafricana ha dejado un testigo espléndido en el **alminar meriní** de la antigua

Alminar de Corumbela (FJVR)





mezquita, anexo en la actualidad a la Iglesia parroquial de San Pedro. Está construido con mampostería a base de gruesas piedras e hiladas de ladrillo. No queda nada del paño de sebka que albergaría como elemento decorativo este alminar, aunque sí el espacio rehundido de su muro frontal donde estaría ubicado. Como en Sayalonga, en 1505 se inició la construcción de templo cristiano con la edificación de la iglesia, que integró en su estructura el alminar.

Daimalos

La localidad de Daimalos, perteneciente al municipio de Arenas y situada a unos 622 metros en una ladera serrana, presenta también la misma configuración que las poblaciones anteriormente descritas.

El monumento más singular de Daimalos es también el **alminar de su antigua mezquita**, integrado en la actual Iglesia parroquial de la Inmaculada Concepción. Es considerado el más antiguo de los de influencia meriní en la zona. Presenta una estructura dividida en tres cuerpos cuadrados apilados, separados por una línea de imposta. El primer y el tercer cuerpo carecen de decoración, pero el segundo alberga cuatro arcos apuntados, cegados en el interior.

En 1505, el alminar se convirtió en una excelente torre para la iglesia que lo integra. El conjunto de iglesia y alminar integrado fueron declarados Bien de Interés Cultural en 2004.



Alminar de Daimalos (FJVR)

Fábrica de la luz de Canillas de Albaida

Como ya se describía en la etapa 5 para la fábrica del río Chíllar (Nerja) y en la etapa 6 para las fábricas del río Torrox, a principios del siglo XX se instalaron junto al cauce de algunos ríos de la Axarquía, pequeñas centrales hidroeléctricas conocidas como “fábricas de luz” que introdujeron la electricidad en las zonas rurales. En 1915 se construyó en la parte baja de Canillas de Albaida una de estas fábricas que suministraban esta incipiente fuente energética, además de a Canillas, a Corumbela, Árchez, Daimalos y Arenas. En la misma localización estuvo hasta 1920, trasladándose después a su emplazamiento definitivo junto al cauce del río de la Llanada de Turvilla, a unos 3 kilómetros de Canillas de Albaida.

Como venía siendo habitual con las fábricas de luz, los propietarios de estas pequeñas centrales hidroeléc-



tricas lo eran también de otras industrias que se suministraban energéticamente de ellas; en el caso de la **fábrica de luz del río Turvilla**, uno de sus copropietarios, José Navas, poseía era además un aserradero y una almazara en Canillas de Albaida, ambos en funcionamiento con la electricidad que generaba esta su propia fábrica.

La fábrica de luz de Canillas de Albaida exigía un mantenimiento permanente por lo que además del edificio de la minicentral, existía otro anexo para el personal.

En 1945, la fábrica se vendió a un banco que la vendió posteriormente a la Compañía Sevillana de Electricidad. La compañía eléctrica la mantuvo en funcionamiento hasta 1966, formando parte en la actualidad de un área recreativa dentro del Parque Natural de las Sierras Tejeda, Almijara y Alhama, aunque el edificio de la fábrica está totalmente en ruinas.

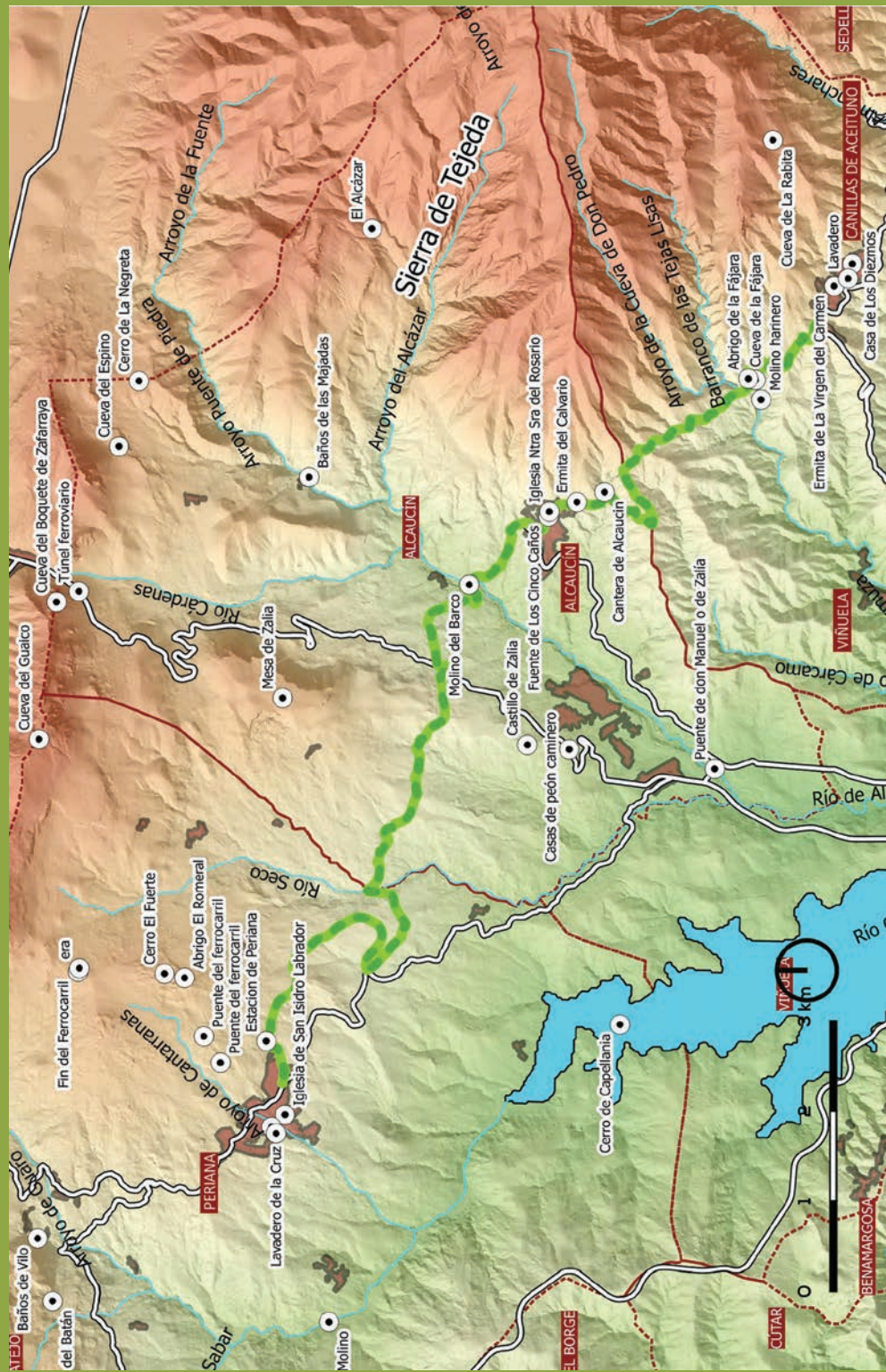


ACCEDE A LA RUTA ONLINE

- Mapa Interactivo
- Perfil del Sendero
- Información General
- Información Medioambiental
- Otros



Fuente Perdida o del Amor (siglo XII), Daimalos, Arenas (FJVR)





ETAPA 8

• Canillas de Aceituno - Periana •



PREHISTORIA



FENICIOS E IBEROS



ROMANOS



MEDIEVAL



EDAD MODERNA



CONTEMPORÁNEO

VISITAS RECOMENDADAS EN LA ETAPA

- Casa de los Diezmos
- Entorno Cueva del Boquete de Zafarraya
- Castillo de Zalía
- Mesa de Zalía
- Cueva de la Fájara

UNA VISIÓN DE CONJUNTO

La barrera montañosa de la Sierra de Tejeda condiciona el eje vertebrador de las comunicaciones de la comarca, a partir de arcaicos caminos por donde debieron desplazarse los primeros homínidos y las tribus nómadas de las que aparecen indicios de su presencia en esta comarca. Se establecería estos grupos en las cuevas del litoral o en las cuevas de la propia Sierra de Tejeda con carácter estacional. Un caso concreto cercano a esta etapa es la Cueva del Boquete de Zafarraya (Alcaucín), donde se han localizado restos óseos del hombre de neandertal, vinculados a los aprovechamientos de la zona como cazaderos ocasionales durante el Paleolítico Medio, hace unos 40.000 años.

Tras esta temprana ocupación del territorio, la consolidación de los modelos económicos de producción basados en la agricultura y la ganadería, desde momentos del Neolítico a la Edad del Bronce, conllevaron la paulatina sedentarización de las poblaciones y su establecimiento al aire libre, caso del destacado asentamiento prehistórico y protohistórico del Cerro de Capellanía, situado en el embalse de la Viñuela, cuyas vistas son permanentes durante la etapa.

Durante los primeros siglos de la Edad Media, esta zona de la Alta Axarquía se caracterizó por la presencia de asentamientos de altura de previsible población



indígena tardoantigua, como el de la Mesa de Zalía, en los que Umar Ibn Hafsun encontró aliados en su guerra contra el emirato cordobés.

La producción histórica de vino, aceite y trigo ha quedado como impronta en el paisaje se ve a lo largo de la etapa, especialmente durante la Edad Media y hasta la actualidad.

De la historia reciente, cabe señalar que las tres poblaciones por las que pasa en la etapa, Canillas de Aceituno, Alcaucín y Periana, se vieron gravemente afectadas con el terremoto de 1884.

RECORRIENDO LA ETAPA

Canillas de Aceituno se sitúa al pie de la Sierra de Tejeda, a 649 metros sobre el nivel del mar, en un terreno de pendientes muy acusadas situado entre el contacto geológico de los mármoles de la Sierra de Tejeda y los terrenos esquistosos situados a cotas inferiores, que descienden hasta la cuenca del río Almanchares.

Pese a que la ocupación más temprana del territorio se evidencia en lugares que fueron utilizados durante el Neolítico (Cueva de la Fájara, por la que pasa la etapa) o que también explotaron mineralizaciones de hierro cercanas, durante el primer milenio antes de nuestra era o en época romana (Cueva de la Rábita), el trazado del casco histórico de Canillas de Aceituno y su emplazamiento geográfico llevan a pensar en el patrón andalusí de ocupación del territorio que practican las tribus norteafricanas en los lugares de montaña, siguiendo una dinámica equivalente a las etapas precedentes.

Las fuentes escritas refieren este origen medieval para Canillas de Aceituno, tanto por la llegada de tribus beréberes del Magreb a partir del siglo XII, como por la importante comunidad de los mašmūda que tenía Canillas de Aceituno poco antes de la conquista castellana. También aparece en citas documentales la construcción de un pequeño castillo (hisn) en Canillas de Aceituno a partir del siglo XIII, de acuerdo con el nuevo sistema de poblamiento y explotación agrícola, siguiendo la misma dinámica que en Sedella, Salares, Canillas de Albaida o Frigiliana.

El pueblo cuenta actualmente con dos fuentes de agua y un **lavadero** en el propio casco urbano, citados por Pascual Madoz en 1850. El terreno en cotas superiores al casco urbano es de monte bajo con algunos árboles (Sierra de Tejeda), inculto. Hacia cotas inferiores aparece abanclado y con huertas irrigadas por albercas y acequias, en los lugares inmediatos a la población, y plantados de olivos hasta llegar al cauce del río Almanchares, donde los topónimos históricos refieren también la presencia de



huertas. Este mismo paisaje actual es el que refiere tanto la cartografía del siglo XIX como el propio Madoz, incluyendo también viñas en la parte más occidental, bajo el pueblo. Probablemente es también el paisaje de la alquería de Qannillaš al-Zaytūn, donde además de olivos habría morales, que quedan reflejados en el topónimo al-Zaytūn (Azeytun, Açıtur), relacionado con la producción de seda.

Tras la conquista castellana, en 1487, las tierras de Canillas de Aceituno pasan al señorío del Conde de Cabra. En el siglo XVI se construye la Iglesia del Rosario sobre la antigua mezquita (reformada en el siglo XIX); la **Casa de los Diezmos** también es un edificio de este mismo siglo.

Los moriscos de Canillas de Aceituno participaron en la rebelión de la Axarquía, sofocada en 1569 por las

tropas de Felipe II. El castillo que citan las fuentes escritas fue demolido para evitar futuras concentraciones de moriscos y la población expulsada en 1571. En la actualidad, enmascarada como parte de una vivienda dando a una plaza, queda la torre de este antiguo castillo, que también aparece como recuerdo en el nombre de la calle. Madoz la describe en 1850 en situación parecida: “las murallas de un antiguo castillo de moros confundidas con algunos edificios ocupan el centro de la población”.

La población, junto a Alcaucín y Periana, estuvo situada en la zona de máxima intensidad durante el terremoto de 1884, descrito en el apartado “Un poco más de historia”, por lo que muchos de sus edificios fueron reconstruidos en esa época.



La torre de la iglesia parroquial de Nuestra Señora del Rosario, sobresaliendo sobre el casco urbano de Canillas de Aceituno (FJVR)





La minería en Canillas de Aceituno

Desde el propio casco histórico de Canillas de Aceituno, ascendiendo por el antiguo camino de la casa de la Nieve, en dirección nordeste, se llega en dos kilómetros a la **Cueva de la Rábita**. En el siglo XVIII Medina Conde incluye cita en sus Conversaciones Históricas Malagueñas, donde aparece como mina de oro cerrada, haciendo probablemente referencia a una leyenda o a la presencia de pirita. La Cueva de la Rábita es una mina de hierro que se explotó con muy pequeña intensidad en la primera mitad del siglo XIX.

Al amparo de la Ley de Minas de 1825 se registraron muchas denuncias mineras que no llegaron a explotarse: a los adjudicatarios les resultaba ventajoso pagar el canon al Estado por los derechos de explotación, sin llegar a explotar la mina, con lo que conseguían blindar los terrenos frente a otros empresarios o especulaban con las concesiones, vendiéndolas a terceros. De esta forma, entre 1843 y 1920 se produjeron varias denuncias mineras para la mina de la Rabita, de hierro, pero incluso de plomo o de cobre, sin que figuren registros de producción.

Cueva de la Fájara

En el kilómetro 1.5 la etapa pasa junto a la **Cueva y el abrigo de la Fájara**, a izquierda y derecha del camino, respectivamente. Respecto a la cueva, aunque

existe alguna cita que indica que presenta inicios de ocupación durante el Neolítico, las fuentes escritas hacen referencia principalmente a su condición de cueva viva, con un recorrido en horizontal de más de 1.500 metros y 40 metros en vertical. En la cartografía del siglo XIX aparece la cercana surgencia Fuente de la Fájara y Madoz describe la cueva en 1850 como de una extensión extraordinaria y de cristalizaciones admirables, citando también que en los años lluviosos ejerce de surgencia para los molinos hidráulicos harineros que están aguas abajo del río Bermuza.

Alcaucín

A partir del kilómetro 5, la etapa pasa por el casco urbano de **Alcaucín**. Su término municipal alberga importantes yacimientos que refieren la presencia del hombre hace decenas de miles de años, como la Cueva del Boquete de Zafarraya, descrita en el apartado “Un poco más de historia”. El actual núcleo de población tiene origen medieval, y probablemente surgió al amparo de los cercanos yacimientos del **Alcázar**, al nordeste del casco urbano, o del **Castillo de Zalía**, al suroeste, descrito también en esta etapa.

Tanto el Alcázar, con previsible ocupación romana tardía, como el Castillo de Zalía se unen a la revuelta de Umar Ibn Hafsun contra los emires cordobeses. Pero mientras el Alcázar tiene carácter exclusivamente militar, por ocupar un cerro estraté-



gico en el control de la Alta Axarquía (cercano al Boquete de Zafarraya), el importante Castillo de Zalía tiene una existencia continuada, apareciendo citado en el siglo XII como cabeza de distrito de las alquerías circundantes y principal bastión defensivo de la Axarquía, de nuevo por su localización en la vía que comunica con la altiplanicie granadina.

Una de las alquerías que dependían del Castillo de Zalía sería la que hoy

Afección a una calle de Alcaucín durante el terremoto de 1884. Domingo de Orueta y Duarte (BNE BA/7528)

ocupa el actual casco urbano de Alcaucín, dispuesto como en el caso anterior de Canillas de Aceituno, en la zona de contacto de los mármoles de la Sierra de Tejeda (a cotas superiores) con los terrenos de esquistos que descienden hacia el arroyo del Barranco (a cotas inferiores), con el agua como criterio determinante.

Existen en el casco histórico de Alcaucín dos fuentes, una de ellas aparece citada por Madoz en 1850 "con cuatro caños de agua de excelente calidad" (en la actualidad tiene cinco

DOMINGO DE ORUETA Y DUARTE.

Terremotos del Sud de España en 1884 y 1885.



LA PLAZA DE ALCAUCIN IGLESIA Y CASA DEL AYUNTAMIENTO.



caños), cuyo sobrante va hacia un lavadero y para regar las huertas inmediatas al caserío. El paisaje general en este siglo XIX aparece sembrado de trigo en su mitad occidental y de viñas en su mitad oriental.

Mesa de Zalía, Alcaucín



Mesa de Zalía

Sobre el kilómetro 9, las vistas al norte de la etapa permiten ver las defensas naturales de la Mesa de Zalía, la meseta de unas 44 hectáreas en la Sierra de Alhama que domina sobre toda la Alta Axarquía. El lugar está bien comunicado con la cuenca del río Alcaucín y el Boquete de Zafarraya, vías de acceso a la altiplanicie granadina.

El escaso registro arqueológico en el arco montañoso que forman las sierras Almijara, Tejeda y Alhama, que sirve de traspais en estas etapas, presenta este territorio como un previsible lugar de frontera entre los mundos bizantino y visigodo, ejerciendo de funciones de control, principalmente en la zona del Campo de Zafarraya.

En los primeros momentos de formación de al-Ándalus, las fuentes escritas refieren que los ejércitos árabes y beréberes penetraron escasamente en esta zona de la Alta Axarquía. Aunque consta la implantación a partir de la segunda mitad del siglo VIII o principios del siglo IX de grupos beréberes en Zafarraya o Alhama, por lo general, la escasa población que ocupaba esta escabrosa zona montañosa era previsiblemente de origen indígena; son los identificados en las fuentes escritas como mozárabes. La toponimia de algunas de las poblaciones de la zona, caso de Sayalonga, Sedella o Corumbela, refieren este origen preislámico.

La Mesa de Zalía sería uno de los lugares habitados por estas comunidades. La localización de restos murarios, materiales cerámicos hallados en superficie y la presencia de tumbar excavadas en la roca, apuntan a su ocupación entre los siglos IX y XI.

Cerro de Capellanía

Conforme se avanza en la etapa, el pantano de la Viñuela aparece en las vistas hacia el suroeste y el sur. En la parte norte de este embalse, lo que se muestra como una pequeña isla era en origen un espolón destacado en el valle del río Guaro, cuando no existía el pantano. Se trata del cerro de Capellanía, que presenta ocupación en la Prehistoria, en distintos momentos que van desde el Neolítico hasta finales de la Edad del Bronce, durante la Protohistoria e incluso en época romana.



Cerro Capellanía, Periana (ARR)

Pese a que el lugar no es visitable, el yacimiento es especialmente importante en el contexto malagueño, para entender la evolución del modelo de ocupación del territorio.

Los primeros indicios que aparecen en el Cerro de Capellanía apuntan a un asentamiento al aire libre a finales del Neolítico, en paralelo con ocupaciones que también se dan en cuevas del entorno como en la Cueva del Guaico (Periana) o la Cueva del Boquete de Zafarraya (Alcaucín), ambas en las cimas calizas de la Sierra de Alhama. Se trata de grupos previsiblemente nómadas o cierta movilidad, que practican unos modos de vida en los que el pastoreo de ovejas y cabras, y una agricultura de escaso desarrollo se van consolidando en su base económica.

Tras este primer periodo, el cerro se abandona hasta que se vuelve a ocupar hace unos 4.800 años, durante los primeros momentos de la Edad del Cobre. En este momento, Cerro de Capellanía es un poblado de cho-

zas, en una etapa en la que probablemente el número de sitios ocupados al aire libre en el territorio también aumenta. No obstante, en esta época se siguen ocupando ciertas cuevas del litoral (por ejemplo en El Cantal, en la etapa 2). Estas comunidades construyen las estructuras megalíticas funerarias tipo dólmenes. La actividad pastoril de ovejas y cabras tiene en estos momentos una importante presencia, tanto por el consumo de carne, como para la elaboración de productos lácteos y textiles.

La posición elevada del Cerro de Capellanía y su control visual sobre el entorno refuerzan tanto el carácter defensivo de su poblamiento como su situación estratégica de control de

Ánfora romana (siglo I a.C.).

Este tipo de contenedores se asocian al vino.

Cerro Capellanía, Periana (ARR)





los recursos naturales del territorio, un papel que se afianza con el paso del tiempo. Las antiguas cabañas empiezan a presentar estructuras más sólidas a base de piedra y adobe. La economía de amplia base ganadera incluye también cerdos y vacas, pero se sigue practicando la caza (de ciervos, por ejemplo). Entre finales de la Edad del Cobre e inicios de la Edad del Bronce, el Cerro de Capellanía aparece rodeado por una cerca. El cultivo del cereal cobra protagonismo en su economía.

A mediados del II milenio antes de nuestra era, el Cerro de Capellanía se abandona, coincidiendo con el periodo conocido como Bronce Pleno, posiblemente como consecuencia de un aumento de tensiones territoriales y la existencia de cierta concentración poblacional en sitios de mayor extensión, más altura y mejores defensas naturales, como el Puerto de la Mina (etapa 10). Pero nuevamente se ocupa en los últimos siglos de dicho milenio, durante el periodo conocido como el Bronce Final. Se constata una base económica cerealista, junto a ganadería de vacas y bueyes, así como presencia de actividades metalúrgicas relacionadas previsiblemente con la explotación de mineral de cobre. Hacia el siglo VIII a.C., coincidiendo con la instalación de colonias fenicias en la costa, Cerro de Capellanía se abandona. Sin embargo, su importante historia continúa con una nueva ocupación entre los siglos IV y III a.C., en época ibérica, así como en época romano republicana (siglos II a I a.C.) y el Alto Imperio (siglos I

a II d.C.)

Estación de Periana

A partir del kilómetro 13 la etapa discurre hasta su final, por el trazado de la línea de ferrocarril que unía Vélez Málaga con Ventas de Zafarraya, el proyecto de la Compañía de Ferrocarriles Suburbanos de Málaga. Formaba parte de un plan más ambicioso que nunca llegó a materializarse: la comunicación por tren de dos capitales de provincia, Málaga y Granada.



Túnel de la línea ferroviaria de Vélez-Málaga a Ventas de Zafarraya, en las proximidades del Boquete de Zafarraya

Este itinerario era el tercero de los tramos de ferrocarriles suburbanos diseñados para comunicar Málaga capital con el interior de la provincia, ideados en un momento en el que la crisis malagueña alcanzaba sus más bajos momentos y ya se conocía que el déficit de infraestructuras de transporte malagueño había contribuido a agudizarla.



Los dos primeros tramos, de Málaga a Vélez-Málaga, inaugurado en 1908, y de Málaga a Coín, inaugurado en 1913, no reunían tantas dificultades técnicas como el que debía circular entre Vélez-Málaga (a 28 metros sobre el nivel del mar) y Ventas de Zafarraya, superando en 31 kilómetros un desnivel de más de 900 metros, con una pendiente media de casi un tres por ciento. Se necesitó incorporar al trazado de las vías un tercer rail dentado para superar este desnivel, un tren de cremallera que integraba locomotoras y vagones de pasajeros especiales, que desarrollaba en los tramos de cremallera una velocidad de 12 kilómetros por hora.

La construcción de este tercer tramo se proyectó ejecutarla en dos fases, de Vélez-Málaga a Periana, y de Periana a Ventas de Zafarraya. Se inauguró en 1922, terminada la Primera Guerra Mundial. Los apeaderos y estaciones de este tramo alpino eran Vélez-Málaga, El Trapiche, Viñuela, Los Romanes, Matanza, Periana y Ventas de Zafarraya. En 1960, motivada por la irrupción del automóvil privado y las líneas de autobuses que realizaban el mismo trayecto, por la aparición del turismo en el litoral, del que derivó el abandono paulatino de las zonas rurales y el propio endeudamiento de la compañía, el histórico tren cremallera entre Vélez Málaga y Ventas de Zafarraya dejó de prestar servicio.

Quinientos metros antes de llegar al fin de la etapa, el recorrido pasa por los terrenos que ocupó la antigua

Estación de Periana, hoy reconvertidos en campamento de verano para niños.

UN POCO MÁS DE HISTORIA

El Castillo de Zalía

El Castillo de Zalía, Bien de Interés Cultural desde 1985, se encuentra en término municipal de Alcaucín, en una pequeña colina a 450 metros de altitud. Se trata de una de las fortalezas más



Vistas de Alcaucín y la Sierra de Tejeda desde el Castillo de Zalía (GGS)

importantes de la Axarquía, tanto por su estado de conservación, como por estar ubicada en un lugar estratégico desde la perspectiva militar y comercial, en la vía de comunicación natural que enlazaba el litoral con las altiplanicies granadinas, a través del río de Alcaucín y el Boquete de Zafarraya. Este emplazamiento permite el abastecimiento de agua del río Zalía (afluente del río Vélez), el aprovecha-



miento de las fértiles tierras circundantes y de los pastos de Zafarraya.

Su posición estratégica jugó su papel durante la revuelta de Umar Ibn Hafsun contra el Estado cordobés, como en tantos otros sitios de altura de la provincia, pues ya aparece la primera cita documental del castillo en el año 909, con motivo de esta guerra.

En el siglo XII aparece citado en las fuentes escritas como cabeza de distrito de las alquerías circundantes (por ejemplo, de Alfarnate y Alfarnatejo) y principal bastión defensivo de la Axarquía, de nuevo por su ubicación cercana al paso natural del Boquete de Zafarraya.

Del siglo XIV son las primeras noticias de su decadencia y despoblamiento. En 1485 es conquistado por las tropas castellanas, incluyéndose sus tierras y la propia villa de Zalía en los repartimientos de Vélez. Aunque se

planifica su reurbanización, parece que no llegó a producirse.

Cobrará un último protagonismo durante la rebelión morisca de 1569, controlando el paso entre las Alpujarras y el castillo de Bentomiz. Enfocada la rebelión, su abandono será definitivo y llega ya hasta nuestros días.

Como en el caso del Castillo de Bentomiz (etapa 3), o Montemayor (etapa 30), el Castillo de Zalía es una fortaleza con doble recinto amurallado y trazado irregular, adaptado al terreno; su entrada principal está orientada al norte. El recinto interior alberga un aljibe cuadrangular y tiene una impresionante puerta de acceso flanqueada por dos altas torres. El recinto exterior, más irregular, tiene gruesos muros de mampostería jalados con torres cuadradas y algunos circulares.

Castillo de Zalía, Alcaucín (GGS)





Cueva del Boquete de Zafarraya

La Cueva del Boquete de Zafarraya está situada en la vertiente sur de la Sierra de Alhama, a una cota de 1100 metros, al sudoeste del puerto homónimo. Pertenece al término municipal de Alcaucín, pero está a corta distancia de la localidad Ventas de Zafarraya, ya en la provincia de Granada.

en un radio de unos doce kilómetros.

Durante las campañas de excavación que se han llevado a cabo en su interior se han descubierto restos óseos pertenecientes a nueve individuos neandertales. Destaca una mandíbula en excelente estado de conservación y un fémur que presenta indicios de canibalismo, posiblemente ritual, pertenecientes a dos individuos de



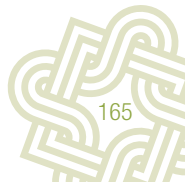
Cueva del Boquete de Zafarraya (ARR)

Se trata de una cavidad muy reducida que no fue un asentamiento permanente, sino un refugio estacional ocupado hace unos 40.000 años por un grupo de neandertales dedicados preferentemente a la caza, fundamentalmente ejemplares jóvenes de cabra montés cazados en verano o principios del otoño.

El material lítico aparecido en su interior pertenece al Paleolítico Medio; son herramientas de sílex procedentes de afloramientos rocosos situados

25 y 30 años; estos materiales óseos están expuestos en el Museo Arqueológico de Málaga. Las excavaciones también han evidenciado materiales del Neolítico Final, en el mismo contexto arqueológico que otras cavidades de estas sierras del Alto Vélez.

El yacimiento tiene protección como Bien de Interés Cultural desde 1996.





El terremoto de 1884

Uno de los grandes terremotos que asolaron España en los últimos 600 años fue el conocido como “Terremoto de Andalucía”, ocurrido el 25 de diciembre de 1884, que tuvo su epicentro en Arenas del Rey (Granada), a escasos kilómetros de las poblaciones que se atraviesan en esta etapa. El seísmo tuvo dos réplicas que acabaron por arruinar los desperfectos iniciales en las zonas afectadas.

El terremoto de 1884 afectó gravemente a las provincias de Málaga y Granada, causando entre 750 y 900 muertos, y más del doble de heridos.

Afección a una calle de Canillas de Aceituno durante el terremoto de 1884.
Domingo de Orueta y Duarte (BNE BA/7528)

Los daños materiales fueron muy cuantiosos. Hubo que reedificar casi un millar de viviendas y reparar unas catorce mil en más de cien núcleos de población, trabajos en los que se invirtieron unos diez millones de pesetas de la época, recaudadas con aportaciones que llegaron de muchas partes del mundo.

El terremoto atrajo también el interés de numerosos científicos, periodistas y fotógrafos españoles y extranjeros hacia la zona afectada, situada entre la Serranía de Ronda y Sierra Nevada; en concreto los pueblos de la Axarquía fueron los más perjudicados.

Los informes elaborados por la Comisión Oficial española dieron la máxima intensidad al terremoto en la escala de Rossi-Forel, pasando la

DOMINGO DE ORUETA Y DUARTE.

Terremotos del Sud de España en 1884 y 1885.



UNA CALLE DE CANILLAS DE ACEITUNO.



línea isosista de grado diez por los pueblos de Alhama, Játar, Arenas del Rey, Jayena, Albuñuelas, Murchas, Ventas de Zafarraya, Zafarraya, Periana, Alcaucín y Canillas de Aceituno, estos tres últimos, pueblos por los que se pasa en esta etapa.

Los testimonios recogidos por el geólogo e ingeniero de minas malagueño Domingo de Orueta y Duarte, refieren 323 edificios destruidos, 334 dañados, seis muertos y 34 heridos en Canillas de Aceituno; 112 edificios destruidos, 6 muertos y 5 heridos en Alcaucín; y 340 edificios destruidos, 450 dañados, 58 muertos y 163 heridos en Periana. El informe llama también la atención sobre la pérdida de la cosecha de cereal en Alcaucín, tratándose de un pueblo cuya única riqueza era el comercio de granos.



ACCEDE A LA RUTA ONLINE

- Mapa Interactivo
- Perfil del Sendero
- Información General
- Información Medioambiental
- Otros







ETAPA 9

• Periana - Alfarnatejo (Pulgarín Alto) •



PREHISTORIA



FENICIOS E IBEROS



ROMANOS



MEDIEVAL



EDAD MODERNA



CONTEMPORÁNEO

VISITAS RECOMENDADAS EN LA ETAPA

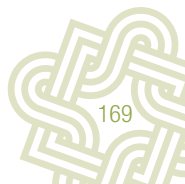
- Baños de Vilo
- Museo del Aceite de Mondrón
- Tajo Bermejo y Abrigos de Vilo

UNA VISIÓN DE CONJUNTO

La etapa recorre un territorio que tiene como hitos históricos más destacados las numerosas cuevas y abrigos localizados en el Alto Vélez y en la Sierra de Alhama, utilizados durante la Prehistoria como hábitats o para enterramientos, con presencia de arte rupestre esquemático de finales del Neolítico y la Edad del Cobre.

La producción de cereal ha debido ser una constante histórica y es una de las principales características paisajísticas del territorio de esta etapa (Periana es el principal productor de la Axarquía); los molinos hidráulicos del Alto Guaro se constituyen como elementos imprescindibles de esta industria y son de gran valor etnográfico.

Como muchos pueblos de la Axarquía, la zona se vio muy afectada por el terremoto de 1884, que tuvo su epicentro en el cercano pueblo granadino de Arenas del Rey. A la reconstrucción de Periana, prácticamente destruida, sucedió la solución al problema de comunicación de Málaga con Ventas de Zafarraya, que motivó el proyecto de construcción del ferrocarril entre las dos poblaciones, a partir de 1922.





RECORRIENDO LA ETAPA

Periana y Alcaucín franquean el acceso desde la costa por el río Vélez (río Cárdenas en el último tramo) al Boquete de Zafarraya, la puerta de paso natural al altiplano granadino. La barrera montañosa penibética que forma el arco de las sierras Alhama, Tejeda y Almijara ha sido un condicionante decisivo en toda la Prehistoria y la historia de la Axarquía. En primer lugar por la propia orografía, porque a las altitudes medias superiores a los 1.000 metros de estas cadenas montañosas, que llegan a los 2.066 metros en el pico de la Maroma, se une el accidentado relieve tanto en las cimas como en los profundos valles que encaja este entorno montañoso, formando acusados barrancos difíciles de sortear. En segundo lugar, porque actúa como traspás alpino de la zona litoral, propiciando el desarrollo de un clima mediterráneo sub-

tropical en la zona costera y un clima mediterráneo continental en las zonas de interior.

Estos condicionantes orográficos y climáticos han determinado el modelo de ocupación durante la Prehistoria, donde los abrigos y cuevas formados en estas sierras de rocas calizas sirvieron de hábitat, y su entorno funcionó como lugares de caza y recolección en los periodos anuales más cálidos (de primavera a otoño). En paralelo a la ocupación de estas cuevas surgen en el Neolítico, en la zona más llana que limita por el norte con las sierras (la depresión Colmenar-Periana), comunidades prehistóricas que empiezan a hacer uso de la ganadería y la agricultura, con el Cerro de Capellanía (descrito en la etapa anterior) como centro de referencia. Sobre esta dinámica de ocupación prehistórica se incidirá nuevamente al final de la descripción de la etapa, al pasar bajo el Pico Vilo.

Vistas desde Periana hacia la cantera de Alcaucín y La Maroma





En época romana, las dificultades orográficas impidieron por lo general la ocupación intensiva de este territorio, a excepción de las zonas cercanas al paso natural que atraviesa estas montañas, el cauce del río Vélez y el Boquete de Zafarraya.



Motivo esquemático en el Abrigo de Vilo (ARR)

En un medio donde no existían las ciudades, los escasos y pequeños diseminados rurales tardoantiguos debieron mantener su identidad cultural, incluso durante los primeros siglos de al-Ándalus. En este contexto altomedieval, la Iglesia ejerció como agente fiscalizador. El aumento de los tributos generó un descontento en esta comunidad que fue capitalizado en la segunda mitad del siglo IX por Umar Ibn Hafsun. A esta situación pone fin en el siglo X Abd Al-Rahman III, marcando el inicio del Califato, el principio de las ciudades (medinas), de castillos importantes como centro de sus distritos (hisn de Zálía/Şāliḥa), y de alquerías fortificadas en las zonas más montañosas. A partir de ese momento podría fijarse el origen

antiguo del primer asentamiento que dio después lugar a Periana, en torno a una fuente que sirve de abrevadero al ganado en trashumancia, que baja desde las sierras de Granada. El territorio se vertebraba fundamentalmente en el periodo bajomedieval, especialmente a partir del siglo XIII, así como también queda definido en época nazarí el paisaje agrario.

Las tierras de Periana pertenecían al distrito castral del castillo de Zálía. Tras la conquista castellana del castillo, en septiembre de 1485, el territorio de Zálía queda despoblado, pero la importancia de las fuentes de Periana y Mondrón, como descansaderos para el ganado en la vía de trashumancia entre Alfaratejo y Vélez Málaga, tienen su reconocimiento

Cooperativa Agrícola de Periana (FJVR)



cuando en 1488, con los repartimientos de Zálía, ambas fuentes se hacen realengas, asignando doce fanegas de tierra alrededor de la de Periana y dos a la de Mondrón.

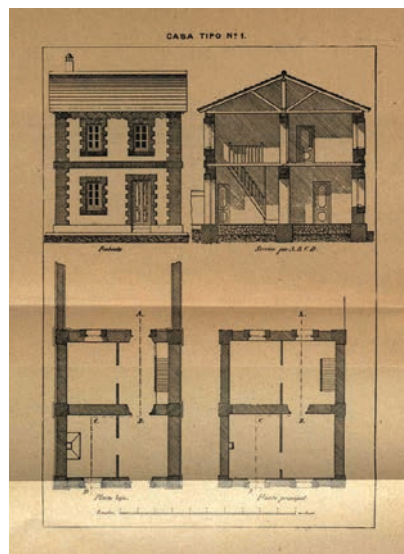




El actual casco urbano de Periana empieza a definirse a partir de mediados del siglo XVIII, alrededor de la cortijada que rodea la **Fuente de Periana**, con la antigua vía real de trashumancia atravesando el casco urbano; al norte de la fuente se construye en 1761 la **Iglesia Parroquial de San Isidro Labrador**, que sustituye a la antigua ermita homónima. Pascual Madoz describe en 1850 tres fuentes dentro de casco urbano de Periana y diez fuera. La población se dedica a mitad del siglo XIX a la agricultura, fundamentalmente al cultivo del cereal, pero también al olivar, producción que irá ganando protagonismo con el paso del tiempo. También describe Madoz a mediados del siglo XVIII la existencia en el término de siete molinos harineros y seis de aceite, y no cita como tal el **Lavadero de la Cruz**, aunque probablemente corresponda a una de las fuentes citadas.

Como ya se describía en la etapa anterior, las principales localidades malagueñas afectadas por el terremoto del 25 de diciembre de 1884, allí donde se experimentó con mayor intensidad por la cercanía al epicentro (Arenas del Rey, en Granada), fueron Canillas de Aceituno, Alcaucín y Periana. Aunque no hay total concordancia en relación al número de víctimas y los edificios afectados, en los distintos informes que se elaboraron, si puede aproximarse que más del 70% de las muertes producidas en Málaga por el seísmo eran habitantes de Periana, y que esta localidad fue en la que se invirtió más dinero para

la reconstrucción de su caserío, 300.587 pesetas. Entre los numerosos edificios arruinados figura la Iglesia de San Isidro Labrador anteriormente citada, que hubo de construirse nuevamente en otra ubicación, esta vez siguiendo un estilo neomudéjar. En el término se produjeron desprendimientos, hundimientos, así como también quedaron inservibles los caminos que comunicaban Periana con Alfarnate y con Ventas de Zafarraya, como se describe más adelante.



Plano de uno de los nuevos tipos de viviendas que se construyeron en el nuevo barrio de la Lomilleja (Periana). (Memoria del Comisario Regio nombrado para la reedificación de los pueblos destruidos por los terremotos en las provincias de Granada y Málaga, 1888. Biblioteca Cánovas del Castillo, FAN XIX 145 - R.3914)





El ferrocarril entre Periana y Ventas de Zafarraya

La antigua **Estación de Periana**, hoy reconvertida en campamento de verano, inicia esta etapa. Desde que la máquina de vapor de James Watt se utilizó para mover locomotoras y arrastrar vagones de transporte público, en 1825, el ferrocarril ha estado estrechamente ligado al desarrollo industrial y económico de las ciudades. A lo largo del siglo XIX, tanto para la fabricación del hierro forjado para hacer las vías, como para el suministro de carbón a las fábricas de Heredia (etapa 31), el ferrocarril ha estado relacionado con la industria metalúrgica en la provincia de Málaga, de la que ha derivado su protagonismo decimonónico pero, sin embargo, ha tenido un desarrollo como sistema de transporte a nivel provincial escaso, razón que justifica en parte la crisis del sector industrial malagueño a finales del siglo XIX.

Indudablemente, el carácter montañoso de Málaga ha dificultado el desarrollo de la red de carreteras y de ferrocarril a nivel provincial, pero el emprendimiento del siglo XIX llevó a superar proyectos técnicos tan difíciles como el trazado por el desfiladero de los Gaitanes (etapa 21), acometido a partir de 1859 por Jorge Loring, el trazado por las angosturas del río Guadiaro (etapa 25), construido por la sociedad londinense Greenwood y Cía a partir de 1888, o el que discurre entre Vélez Málaga y Ventas de Zafarraya, acometido a partir de 1910 por la Sociedad de Ferrocarril

Suburbanos de Málaga, que estuvo en funcionamiento entre 1922 y 1960, siendo decretado su cierre en 1968.

Las vicisitudes del proyecto del ferrocarril entre Málaga y Ventas de Zafarraya ya se han descrito en la etapa anterior y en la etapa 3, tanto las dificultades técnicas a las que se enfrentó, principalmente en el tramo que discurría entre Periana y Ventas de Zafarraya, por su mayor pendiente, como las razones que motivaron su cierre.

Desde la salida en Periana, los primeros 4.5 kilómetros discurren por el trazado del último tramo de este ferrocarril de vía estrecha (un metro de ancho) que llegaba hasta Ventas de Zafarraya, salvando un desnivel desde la línea de costa de 943 metros. En el kilómetro 1.5 y en el kilómetro 2, el itinerario pasa bajo sendos puentes que permitían cruzar por encima de este “camino de hierro”. En octubre de 1935 circulaban siete trenes en la línea de Vélez Málaga y dos de ellos hacían el tramo entre Periana y Ventas de Zafarraya; después de la Guerra Civil, el servicio en este último tramo se redujo a un único tren. La estación final en Ventas de Zafarraya disponía además del edificio de la propia estación, el muelle de carga y descarga de mercancías, la casa del maquinista, la cochera, los depósitos y la casa del director.



Arte Esquemático en Periana

Tras recorrer 2.5 kilómetros de la etapa, las vistas al este presentan una plataforma rocosa que se eleva unos 200 metros sobre el camino; se trata del **Cerro el Fuerte**, un lugar que alberga el recinto fortificado El Romeral, un yacimiento vinculado a la fitna hafsuní entre los siglos IX y X, que perdura hasta momentos inmediatamente posteriores, hasta el siglo XI. Además de restos cerámicos de esta época, en el sitio aparecen restos murarios allí donde la defensa natural no es suficiente, principalmente en la cara norte.

La plataforma caliza del Cerro el Fuerte alberga también yacimientos prehistóricos adscritos al Paleolítico Medio (Musteriense) y al Neolítico. En la cara sur, a unos 861 metros de altitud, se localiza el **abrigo El Romeral**, una brecha horizontal sobre la roca en la que se han formado distintas concavidades alineadas, no aptas como hábitat, pero que albergan varias muestras de arte rupestre pintadas en color rojo, consistentes en trazos verticales, puntos y un motivo antropomorfo de tipo arboriforme, adscritas al final del IV y III milenio a.C. Se trata de un sitio con amplias vistas que llegan hacia el Cerro de Capellanía (en Periana, hacia el sur, descrito en la etapa 8), Peña de Hierro (hacia el suroeste, en Cútar) y la Fortaleza de Vélez (Vélez Málaga, hacia el sureste, etapa 3). Estos sitios empiezan a desarrollar su poblamiento estable a partir del



Cerro de Capellanía, Periana (ARR)

III milenio a.C.; presentan características físicas similares, al ser emplazamientos con carácter defensivo natural y dominio espacial.

En el kilómetro 4.5 se abandona el trazado del ferrocarril que se ha seguido desde que comenzó la etapa para continuar en dirección oeste por el camino de Alhama a Riogordo. Este cambio de dirección discurre por el piedemonte del arco montañoso que rodea por el norte la depresión Colmenar-Periana. Las vistas al norte presentan las cimas calcáreas de la Sierra de Alhama, en cuya vertiente sur puede verse a lo lejos, a partir del kilómetro 6, el lugar de emplazamiento del **Abrigo de Marchamonas**. Se trata de una pequeña cavidad que alberga dos grabados rupestres consistentes en dos series concéntricas de círculos dispuestos verticalmente, de 29 y 40 centímetros respectivamente, así como una figura antropomorfa pintada con color ocre rojizo. Se encuadra en el contexto arqueológico de yacimientos que también presentan indicios neolíticos como la Cueva del Guaico, la Cueva del Boquete de Zafarraya o la

Cueva del Espino, todas ellas en esta vertiente de la Sierra de Alhama, y de pequeños o grandes talleres líticos de sílex en esta misma zona, o de cuarcita en Marchamonas.

Con el terremoto de 1884, además de las afecciones al casco urbano de Periana, se produjeron desprendimientos y hundimientos en todo su término. Una de las zonas donde el terreno se hundió fue en los alrededores del **Puerto del Sol**, por cuya vertiente sureste se pasa en el kilómetro 8.8 de la etapa, al llegar al **Cortijo Zapata**. En esta zona se produjo un hundimiento (con desprendimientos asociados) de más de dos metros de profundidad en una franja de cuatro kilómetros de longitud por de 10 a 35 metros de anchura. Describe este hundimiento, aproximada

mente, el arco que define el camino de Alhama a Riogordo que recorre la etapa, entre la aldea de Guaro (por donde se ha pasado en el kilómetro 6.8), este cortijo Zapata, y el **Cortijo de la Cueva**, donde llega la etapa en el kilómetro 11.4. Este hundimiento provocó la destrucción completa de la **aldea de Guaro**, la aparición de una grieta de más de metro y medio en el cercano cortijo **El Batán** pero, milagrosamente, el Cortijo Zapata citado no se hundió.

La destrucción por hundimiento de la aldea de Guaro eliminó el manantial (**Nacimiento de Guaro**) que suministraba a la aldea y motivó la aparición de una laguna de 1800 metros cuadrados. El paisaje cuando ocurrió el terremoto estaba formado por extensas tierras cultivadas de cereal;

Afección a la aldea de Guaro durante el terremoto de 1884. Domingo de Orueta y Duarte (BNE BA/7528)

DOMINGO DE ORUETA Y DUARTE.

Terremotos del Sud de España en 1884 y 1885.



EL HUNDIDERO DE GUARO. Vista tomada desde el borde setentrional.



en la actualidad, este mismo paisaje contrasta con el de las etapas precedentes y se presenta como un extenso olivar.

El Nacimiento de Guaro (kilómetro 7) es el manantial más importante del río Vélez. Las aguas del río Guaro y la abundancia de cultivos han motivado la existencia de numerosos **molinos hidráulicos harineros a lo largo del río Guaro** que se describen en el apartado “Un poco más de historia”; en algunos de estos se molía además la aceituna para la obtención de aceite. También existen en el término molinos de sangre (movidos por animales), reconvertidos posteriormente en almazaras, relacionados con la también importante producción olivera, que tienen un buen escaparate para conocer su historia en el **Museo del Aceite de Mondrón**, del que se habla al final de esta etapa.

Los Baños de Vilo

En el kilómetro 10 de la etapa, un desvío a la izquierda de la pista que se está siguiendo

llevaría en 1.5 kilómetros a los Baños de Vilo, un balneario de aguas sulfurosas situado en término municipal de Periana.

Como ocurre encabezando la lista de ciudades decimonónicas españolas más industrializadas, Barcelona y Málaga destacan también a finales del siglo XIX dando los primeros pasos hacia un modo de turismo más moderno, donde juegan su papel protagonista balnearios del interior como los Baños de Carratraca (etapa 21), Baños de Tolox, estos Baños de Vilo, o en la línea de costa ya en el siglo XX, los Baños del Carmen (etapa 1). No obstante, la popularidad de los baños de interior, caso también de los Baños de la Fuensanta (etapa 28), tiene su origen en el siglo XVIII.

De 1736 son las primeras noticias escritas que se tienen del uso de las aguas minero-medicinales hediondas o sulfurosas de los **Baños de Vilo**, citadas por el alcalde de Vélez, referentes a la inconveniencia de no separar los baños de hombres y mujeres que disfrutaban de sus aguas.

Baños de Vilo, Periana (FJVR)





Sin embargo, la alquería de Bilo, como la de Mondrón o la de Guaro, aparecen en las fuentes documentales en época andalusí, lo que apunta a que el sitio estuvo ocupado siglos atrás, hecho que se refuerza, según algunos autores, con la etimología propuesta para Vilo, proveniente del latín Pilum (pilar).

Las inundaciones periódicas que han sufrido históricamente los baños motivan que en 1764, el Cabildo de Vélez mande cercar todo el conjunto, aprovechando para construir estanques separados para hombres y mujeres. En 1766, Juan Antonio de Arias y Anaya, regidor de Vélez y dueño del citado cortijo El Batán, construye una casa junto a los Baños con objeto de alquilarla a los bañistas, que hasta ese momento se habían cobijado en chozas. En 1828 se inaugura una casa de Baños con distintas dependencias, albercas y cenadores para la comodidad de los bañistas. En el siglo XIX, además de la hospedería mayor con que contaban los Baños de Vilo, los vecinos de la población construyen también viviendas para alquilarlas en épocas de baños, e incluso algunos abandonan sus propios hogares para vivir en tiendas o al aire libre y poder alquilar su vivienda a los agüistas, llegando a existir de esta forma una industria hostelera con hasta 60 casas. Pese a este gran número de alojamientos, los enfermos pobres continúan albergándose al aire libre o en precarias chozas bajo los olivos.

En la memoria descriptiva de los Ba-

ños, redactada en 1868, se citan que en los años de menor afluencia acudían unas 400 personas. En 1897 la fonda ofrecía por un total de cuatro pesetas el servicio de hospedería, incluyendo dos comidas en mesa redonda, cama, luz y servicio.

El viaje a los Baños de Vilo siempre fue bastante tortuoso pues los accesos por Alfarnate, por Ventas de Zafarraya o por La Viñuela, suponían recorrer largas distancias de caminos de herradura en muy mal estado, que además, como ya se ha descrito, resultaron destruidos tras el terremoto de 1884. Este difícil acceso fue a la postre el motivo de su paulatino abandono, pues la situación no mejorará hasta la construcción de la carretera que une Torre del Mar con Loja y Antequera, ya en el siglo XX, demasiado tarde para el balneario. El proyecto de 1912 del camino vecinal entre Alfarnate y Periana, desestimó que empalmase a la altura de los Baños con la carretera citada, lo que indica la escasa importancia que tenían ya en esta época, pues Vilo se cita como barriada pero no se hace mención al balneario.

Pico Vilo, Cerro Alcolea y río Sábar

Después de pasar el desvío a los Baños de Vilo, la etapa afronta los últimos kilómetros antes de finalizar. Las vistas montañosas al norte se encuadran bajo la cima más alta del Pico Vilo, en cuya falda meridional se localizan otros yacimientos prehistóricos como





los ya comentados; son el Tajo Bermejo, los abrigos de los Tajos de Vilo y otros que se describen en los tajos calizos de la siguiente etapa. En los abrigos de los Tajos de Vilo aparecen manifestaciones de arte rupestre esquemático, pintadas o incisas, adscritas a la Edad del Cobre.

Hacia el sur, las vistas permiten apreciar entornos donde hay indicios de ocupación prehistórica anteriores, desde finales del Paleolítico Inferior: en dirección noroeste-sureste se visualiza la cuenca del río **Sábar** antes de unirse al río Guaro y, tras él, destacando en el paisaje sobre el entorno circundante de colinas suaves, el **cerro Alcolea**, con una cota máxima de 731 metros.

En el río Sábar se han podido documentar en varias de sus terrazas, yacimientos con industria lítica encuadrable en el Paleolítico Medio (Musteriense de tradición Achelense). Son lugares que han funcionado

como hábitat al aire libre y que han servido también, tanto como taller de procesamiento de los nódulos de sílex de mediano tamaño que aparecen de forma natural en sus aluviales y coluviales, como de cazadero en las estaciones de clima más benigno. Estos sitios además están relacionados con las numerosas cuevas y abrigos del entorno cuando las temperaturas se volvían más frías.

En el Cerro Alcolea, por otra parte, los hallazgos más antiguos documentados han sido realizados también en el Paleolítico Medio con una tecnología Musteriense de tradición Achelense (cuyas herramientas recuerdan a las fabricadas en el Paleolítico Inferior). También se han localizado áreas de taller lítico adscritas a la Edad del Cobre, numerosos enterramientos en cista, propios de la plenitud de la Edad del Bronce, así como varias canteras de piedras de chispa o fusil (pedernal), explotadas durante el siglo XVIII y primera mitad del siglo XIX.

Cerro Alcolea desde Periana





Tras recorrer algo más de 13 kilómetros, la etapa llega finalmente al **Cortijo Pulgarín Bajo**. Aquí también han sido localizados en sus alrededores, pequeños talleres calcolíticos como los citados en Cerro Alcolea, lo cual viene a reforzar, finalmente, las evidencias de la intensificación de la presencia de las comunidades de finales de la Prehistoria, en estas tierras de Alfarnatejo y todo el Alto Vélez. Se ocupan tanto las cuevas de estas sierras calizas como se realizan asentamientos al aire libre; en este contexto, el curso del río Sábar ejerce también el papel de hábitat y será lugar de paso hacia las tierras del interior granadino. Existe también en la zona una continuidad de este poblamiento durante la Edad del Bronce, como se describirá en la siguiente etapa con el Recinto Fortificado del Puerto de la Mina.

UN POCO MÁS DE HISTORIA

Museo de Aceite de Mondrón (Periana)

Aunque la explotación temprana y el uso de acebuches (olivo silvestre) se ha documentado en la península ibérica ya desde el Neolítico, se acepta generalmente que la domesticación del olivo se inició en el Cercano Oriente hace unos 6.000 años. Estudios recientes han determinado además, que fueron los fenicios y los griegos quienes introdujeron estos cultivos en la península ibérica. Es en época romana, a principios de nuestra era, cuando se

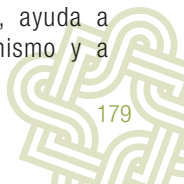


Museo de Aceite de Mondrón, Periana

intensifica su explotación en Málaga, junto al cultivo de la vid, al ser una de las bases de la riqueza de sus clases pudientes.

Las etapas de la Gran Senda que recorren el Alto Vélez en dirección a la comarca de Antequera, permiten observar un paisaje en el que se comprende el protagonismo del olivar, un cultivo de gran importancia ecológica, económica y cultural en una zona que produce los mejores aceites de la variedad verdial, conocida como verdial de Vélez-Málaga. Su mayor desarrollo en esta zona se vio favorecido por la crisis del sector vitivinícola (por la filoxera), a finales del siglo XIX.

El Museo del Aceite de Mondrón (a seis kilómetros de Periana) es parada obligatoria en la Ruta del Aceite y los Montes de la Axarquía, que comprende los pueblos de Riogordo, Colmenar, Alfarnate, Alfarnatejo, Periana, Alcaucín y La Viñuela. El Museo de Periana en Mondrón, nacido por iniciativa de la Cooperativa Olivarrera de San José Artesano, ayuda a comprender este protagonismo y a



conocer la historia de los procesos de producción del aceite, desde los antiguos molinos de tradición medieval, los aperos y maquinaria que utilizaban, las almazaras agrícolas asociadas a los grandes cortijos, hasta las almazaras industriales propiedad de las cooperativas, caso de la que regenta este Museo.

Los Molinos hidráulicos del río Guaro

Periana es un municipio molinero por excelencia. Estos ingenios se han utilizado para transformar dos productos esenciales desde la antigüedad, los cereales y el aceite.

De los numerosos molinos aceiteros de sangre que históricamente existían en la zona alta de la Axarquía, quedan como testigos de su pasado algunos de sus edificios que todavía conservan la maquinaria, y las almazaras cooperativas que con otra tecnología aglutinan la producción en la actualidad. Se añaden a estos molinos aceiteros de sangre, los molinos hidráulicos que molían harina (Periana es el principal productor de cereal de la Axarquía) y en algunos casos también aceite. La información documental proporciona hasta doce referencias de molinos hidráulicos en la década de los cincuenta del siglo pasado; ninguno de ellos queda en funcionamiento, aunque existen algunos cuya restauración ha mantenido la maquinaria original.

Estos molinos hidráulicos del río



Guaro estaban situados desde su nacimiento hasta la desembocadura en el embalse de la Viñuela, entre las cotas de los 750 y los 300 metros de altitud. A lo largo de este recorrido encontramos el Molino de los Vallicos y el Molino de Frías o de San Antonio (restaurado, respetando el ingenio), en Guaro; tres molinos en la zona de los Baños de Vilo, descritos anteriormente; el Molino de Balastrena y el Molino de los Tres Broches, en la confluencia de los ríos Guaro y Sábar, y en sus proximidades; el **Molino del puente sobre el río Guaro**, el Molino de José el Cojo y el Molino del Algarrobal, en las proximidades del embalse.

Como todos los de la Axarquía, estos molinos hidráulicos corresponden al tipo denominado griego. Por el caz (o



Molino aceitero de sangre en el Museo
Etnográfico de Riogordo (FJVR)

cao, canal de aproximación) se conduce el agua desde el azud (represa en el río) hasta un punto contiguo al molino llamado parada (la entrada al molino, cuya maquinaria estaba situada a una cota inferior al río) por donde cae el agua desde una altura de cuatro a seis metros, a través de un conducto llamado cubo, sobre una rueda horizontal de palas rectas o rodezno. Esta rueda, situada en los bajos del molino, transmite su giro mediante un eje a la piedra volantera, que se encuentra en la cámara superior, realizando su rotación sobre una piedra estática o solera. El grano se va introduciendo a través de una tolva situada sobre las piedras. El rozamiento de la piedra volantera (la superior, la que da vueltas) sobre la piedra solera (la inferior, que se mantiene estática) ocasiona la trituration grano.



ACCEDE A LA RUTA ONLINE

- Mapa Interactivo
- Perfil del Sendero
- Información General
- Información Medioambiental
- Otros





ETAPA 10

• Alfarnatejo (Pulgarín Alto) – Alfarnate •



PREHISTORIA



FENICIOS E IBEROS



ROMANOS



MEDIEVAL



EDAD MODERNA



CONTEMPORÁNEO

VISITAS RECOMENDADAS EN LA ETAPA

- Castillo de Sábar
- Cuevas del Molino de Auta
- Puerto de la Mina
- Cerro el Castejón

UNA VISIÓN DE CONJUNTO

La depresión Colmenar-Alfarnate presenta las primeras evidencias de ocupación humana en la Axarquía, en las terrazas del arroyo Palancar y río Sábar, con una antigüedad que supera los 100.000 años. Tras estas tempranas ocupaciones no se han documentado otros indicios prehistóricos hasta el Neolítico, con asentamientos en cuevas o al aire libre cuando empieza a desarrollarse la agricultura y la ganadería. El paisaje que caracteriza toda la Prehistoria en esta zona tiene en esta etapa especial impacto visual por el contraste entre paisajes llanos por donde discurren estos ríos, fuente de aprovisionamiento de sílex, y los acusados tajos calizos de Doña Ana, Gomer, del Fraile y El Torcal.

Desde época prerromana, la viabilidad de las comunicaciones con Antequera, Alhama y Loja, y sobre todo, el potencial agrícola del territorio, tuvieron que jugar un papel revitalizador en la zona y propiciaron el desarrollo de poblamiento romano imperial, plasmado en caseríos y villas rurales; algunas de estas villas pervivirían durante la Tardoantigüedad.

Tradicionalmente se ha propuesto que el valle de Auta sería el lugar de nacimiento de Umar Ibn Hafsun, protagonista de la importante revuelta contra el emir de Córdoba en el siglo IX d.C.



Después de la implantación del Califato, tanto la existencia de vías de comunicación como los recursos agrícolas de este territorio, en particular para el cultivo de cereales, vuelven a jugar el papel condicionante durante la Baja Edad Media, del que ha quedado la herencia toponímica de al-farnāt para las alquerías de Alfarnatejo y Alfarnate, dependientes de la fortaleza de Zalía entre los siglos XI y XV, y lugares de frontera entre las taifas de Málaga y Granada.

Tras la caída de Antequera en 1410 y la conquista del Castillo de Zalía en 1485, la zona entró en decadencia y tardó bastante tiempo en repoblarse. A mediados del siglo XVIII aparecen ambas alquerías medievales como pueblas ya consolidadas, Los Alfarnates, con sus iglesias ya construidas, y con un territorio que continuará teniendo tradición agrícola cerealista hasta el siglo XIX, cuando el olivo empieza a acentuar su protagonismo.

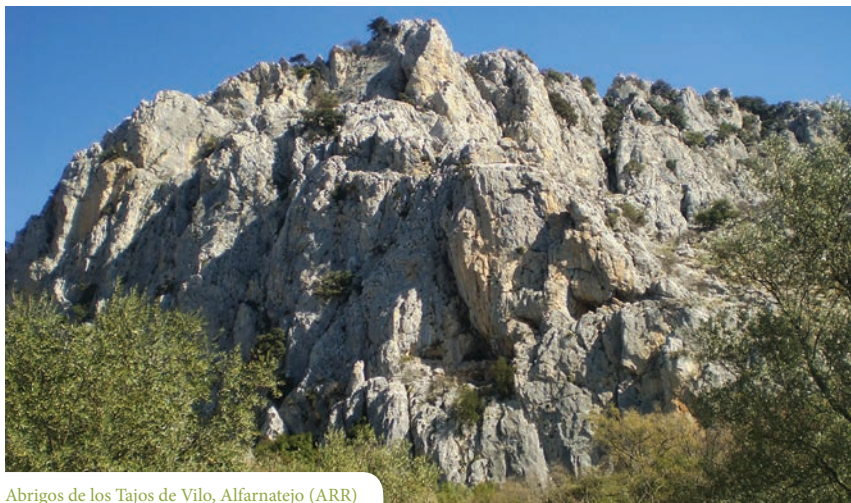
RECORRIENDO LA ETAPA

La etapa se inicia en los **Cortijos de Pulgarín Bajo y Alto**, situados junto al antiguo camino de Alfarnatejo a Periana, hoy convertido en carretera. Algunos ejemplares de olivos centenarios testimonian el mismo paisaje que podría existir en el siglo XIX. Son dos cortijadas que aparecen en la documentación de mediados del siglo XIX como casas de labor y un molino de aceite de sangre, situado en el primero de ellos. El molino está readaptado posteriormente como almazara industrial sustituyendo el tiro animal por un motor y la antigua prensa por una más moderna hidráulica, aunque el conjunto conserva aún su sabor añejo.

Las vistas al norte descubren las cimas escarpadas del Tajo Bermejo y anticipan lo que va a ser una constante en la etapa: acusados tajos de calizas jurásicas destacando sobre

los terrenos arcillosos, aluviales y otros aportes del Cuaternario, que han generado un paisaje llano y alomado en el que el encinar y su vegetación climácica han sido sustituidos en nuestra era por el olivar y cultivos de secano introducidos por el hombre. En el marco de la etapa, el territorio está irrigado de norte a sur por varios cursos fluviales entre los que destacan el río Sábar, que se cruza al principio y al final de la etapa, y el río de la Cueva, que desembocan finalmente en el río Vélez.

Este escenario es el de las primeras comunidades de neandertales que ocuparon esta parte del Alto Vélez, la depresión Colmenar-Alfarnate, en sus desplazamientos durante el Paleolítico Medio. Este hombre, anterior al Homo sapiens actual, tenía capacidad intelectual suficiente para emplear manifestaciones pictóricas, como se evidencia en la Cueva de Ardales, hace 65.000 años (etapa 21). Las bandas que transitaban estas tierras dejaron herramientas de piedra y



Abrigos de los Tajos de Vilo, Alfarnatejo (ARR)

los restos asociados a su fabricación, dispersos por el entorno de sus zonas de hábitat, espacios de caza o lugares de talla. Algunas de ellas se han conservado en las terrazas que ha formado el río **Sábar** a lo largo de miles de años. Entre los hallazgos destacan las conocidas como “puntas musterienses” y otros tipos de raederas y útiles pétreos, empleados para cortar, desbastar la madera o raspar las pieles.

Muchos miles de años después, entre finales del Calcolítico e inicios de la Edad del Bronce, las cimas del Tajo Bermejo sirvieron de lugar de emplazamiento de un pequeño poblado amurallado para controlar el valle del río Sábar, cuya subsistencia se basaría en la explotación de los recursos agropecuarios que ofrecía este entorno.

A la altura del **Cortijo de La Molina**

la etapa abandona la carretera. El cortijo, que figura con el mismo nombre a mitad del siglo XIX (como casa de labor y molino de aceite), ha añadido nuevas construcciones a la estructura original, pero todavía alberga en la parte trasera algunas de las antiguas dependencias. Tras abandonar la carretera se llega en unos 3 kilómetros a Alfarnatejo, a través de un camino que aparece etiquetado en los mapas del siglo XIX como Camino de la Costa. Este sendero se hacía a pie o sobre animales (generalmente mulos) en dirección al litoral, discurriendo por el trazado natural que marcan respectivamente en dirección sureste los cursos fluviales de los ríos Sábar, Guaro y Vélez, que en la actualidad se ven interrumpidos por el embalse de la Viñuela. Es un corredor natural que ha funcionado desde los primeros momentos de presencia humana en la región, con sus dos variantes altas que se bifurcaban hacia el Boquete





de Zafarraya y el altiplano granadino, o hacia esta depresión Alfarnate-Alfarnatejo y Archidona (etapa 11).

Doscientos metros después del **Cortijo de La Molina**, la etapa cambia en dirección sur y deja el Cortijo de Bolaño a la derecha. Estos cortijos del siglo XIX, aunque en algunos casos están muy restaurados, responden al tipo de construcción agrícola de esta y las siguientes etapas. Son construcciones tradicionales de tamaño medio, organizadas en una estructura de yuxtaposición de diversos elementos funcionales (vivienda, almacén, pajar, corral, molino, etc), sin un patrón homogéneo pero con un armónico resultado arquitectónico.



Tajo de Doña Ana, Alfarnatejo (FJVR)

Tajo de Doña Ana y Castillo de Sábar

El camino en descenso busca cruzar el río Sábar bordeando la parte oriental del Tajo de Doña Ana. En su cara norte se muestra el lugar donde se ubica un abrigo calizo de moderadas dimensiones (unos 7 metros de profundidad, 6 de

ancho y casi 9 de altura) ocupado durante el Paleolítico Medio.

El **abrigo del Tajo de Doña Ana** ha sido el hábitat temporal de comunidades de neandertales que controlaban en esta zona la caza de grandes herbívoros y la vía natural del valle alto del río Sábar. La cumbre más alta de este Tajo de Doña Ana (838 metros) presenta también indicios de ocupación en los primeros momentos de formación de al-Ándalus (siglos VIII-X). Su agreste emplazamiento le da un carácter fortificado (hisn), por lo que se ha denominado al yacimiento **Castillo de Sábar**. Saber quiénes fueron sus habitantes y qué objetivo tendría tan difícil ubicación es objeto de estudio en permanente revisión. Ciertas hipótesis apuntan a que la ocupación de estos sitios de altura podría responder a una huida de la población circundante hacia zonas donde resulta más difícil su control. Algunos de estos sitios altomedievales encastillados aparecen citados en fuentes árabes como lugares habitados por una población mixta de cristianos y musulmanes, unidos a la rebelión de Umar Ibn Hafsun contra el Estado cordobés, caso del cercano hisn Belda (etapa 16).

La etapa abandona el antiguo camino de la Costa continuando por un itinerario que no existía hasta el segundo cuarto del siglo XX, cuando con los proyectos de mejora de los caminos vecinales de Alfarnatejo se diseñó este nuevo trazado entre el Cortijo de la Cueva y el Puerto de Sábar, que a la postre dieron lugar a la carretera



A-7204. El nuevo itinerario supuso el abandono del tramo del antiguo camino de los Baños que en línea recta discurría entre ambos lugares hasta principios del siglo XX, quitando sentido a la ubicación de la antigua **Venta de José Alba**, situada en el cruce de esa vía de comunicación, dirigida a los Baños de Vilo (Periana; etapa 9), con el camino de la Costa que viene de Alfarnatejo.

El río Sábar

El nuevo trazado diseñado en el siglo XX cruza el río Sábar en el kilómetro 2.7. El topónimo Sábar (Zábar en la cartografía del siglo XIX; Šabbār en su forma árabe) deriva de la existencia en el entorno de una cubierta vegetal con presencia de zábilas o aloes.

La depresión de Alfarnatejo está recorrida de norte a sur por el río, que ha formado durante el Cuaternario terrazas fluviales donde abundan los nódulos de sílex, base de la industria lítica prehistórica en esta zona. Es el marco territorial por donde se movían las bandas neandertales durante el Paleolítico Medio, trasladándose entre esta zona de la depresión de Alfarnate-Alfarnatejo y el poljé de Zafarraya, donde el carácter endorreico que tuvieron ambos territorios hace más de 100.000 años propició la aparición de lagunas en las que bebían los grandes herbívoros, objeto de caza por estas comunidades. Así pues, la zona de las terrazas del río Sábar era al mismo tiempo hábitat, taller y cazadero para el hombre

neandertal en los periodos con clima más benigno, ocupando lugares como el abrigo del Tajo de Doña Ana, antes citado, en los momentos más fríos, donde también acudía siguiendo el corredor de los ríos Sábar-Guaro-Vélez hacia las zonas de litoral, en las que los inviernos eran menos rigurosos.



Villa romana de Auta
(siglos I-V d.C.), Alfarnatejo (ARR)

El puerto de Sábar

Como se ha comentado, el **puerto de Sábar** (kilómetro 4.7) es un lugar de paso en la vereda real que viene identificada en la cartografía del siglo XIX como Camino de Málaga a los Baños, cuyo trazado discurre en línea recta en los ramales que siguen al oeste (la carretera) y al este (el antiguo camino, que perdió su función tras la construcción de la vía contemporánea). Es además el límite de los términos municipales de Alfarnatejo y Riogordo. El camino real marca esta dirección oeste-este que busca llegar a los Baños de Vilo y continúa por el piedemonte de la Sierra de Alhama para pasar al altiplano granadino por el Boquete de





Zafarraya (etapa 8). Este camino real se recorría en una importante parte en la etapa anterior, pero la etapa 10 solo lo toca en este puerto.

Aunque existen noticias de los Baños de Vilo desde 1736, en el último cuarto del siglo XIX su popularidad se incrementa coincidiendo con una cierta moda de lo que empezó a ser un tipo de turismo decimonónico asociado al uso de balnearios, de ahí que el camino se identifique como “de los Baños”. Las tratados de balnearios del siglo XIX describen este itinerario (que solo podía recorrerse a lomos de caballos o mulos) como tortuoso y en muy mal estado, una de las razones por la que los baños estaban en franca decadencia a principios del siglo XX.

El paso de este camino real por el puerto de Sábar ha debido funcionar desde antiguo. Además de que en el entorno de los propios baños se ubicaban las alquerías de Bilo, Mondrón o Guaro, en las inmediaciones del puerto de Sábar se localizan yacimientos de época romana y medieval. En todo caso, se trataría de edificaciones que estarían relacionadas con la explotación de los recursos agrícolas de estas tierras así como probablemente tuviesen algún vínculo con esta vía de comunicación.

Los 500 metros siguientes al puerto de Sábar discurren en paralelo a la carretera. Hacia el sur este trayecto delimita un territorio ligeramente más montañoso que los llanos cerealistas que se van a ver más adelante. En este paisaje mixto de secano, donde

se alternan el olivar y las sembraduras de cereal y legumbres, en el siglo XIX también tenían cabida las viñas. Como herencia de este pasado agrícola que utilizaba tecnologías más tradicionales, quedan aún algunas **eras** y **albercas** que pueden verse en este entorno, como las situadas a la derecha del camino en el kilómetro 6.5.

Los 500 metros siguientes al puerto de Sábar discurren en paralelo a la carretera. Hacia el sur este trayecto delimita un territorio ligeramente más montañoso que los llanos cerealistas que se van a ver más adelante. En este paisaje mixto de secano, donde se alternan el olivar y las sembraduras de cereal y legumbres, en el siglo XIX también tenían cabida las viñas. Como herencia de este pasado agrícola que utilizaba tecnologías más tradicionales, quedan aún algunas **eras** y **albercas** que pueden verse en este entorno, como las situadas a la derecha del camino en el kilómetro 6.5.

En este territorio situado entre el río Sábar (por el este) y río de la Cueva (por el oeste), ocupado por el hombre de neandertal durante el Paleolítico Medio, no han aparecido nuevos indicios de ocupación hasta el Neolítico, y tienen como escenario el piedemonte del Tajo de Gomer, hace unos 6.000 años. En el paisaje prehistórico, un bosque de encinas ocuparía todo el territorio, con acebuches, lentiscos y palmitos como especies acompañantes, y en las márgenes de unos ríos más caudalosos que los actuales, otros bosques de galería formados



por olmos, álamos, sauces y fresnos embellecerían el conjunto. En un espacio abierto rodeado de encinas, el asentamiento neolítico al aire libre evidencia los avances tecnológicos derivados de la nueva forma de trabajar la piedra, que proporcionan herramientas más eficientes para la práctica de la agricultura o la deforestación, así como para fabricar objetos para el adorno personal. También en estos momentos hace su aparición la producción alfarera.

Durante el Calcolítico, ya con la práctica de la agricultura y la ganadería plenamente generalizadas, y una sociedad de base tribal, se utilizó la **cueva de La Morronguera** (en la falda sur del Tajo de Gomer) como hábitat, así como el entorno del Cortijo de Auta (al que se llegará en breve) como asentamiento al aire libre. Ade-

más de esto, han aparecido varios lugares que han funcionado como pequeños talleres líticos, en especial en las márgenes del río de la Cueva. En el piedemonte del Tajo de Gomer también hay un lugar donde se han localizado varias cistas (tumbas elaboradas con lajas de piedra, que solían contener los restos de uno o dos individuos dispuestos en posición fetal) datadas en la Edad del Bronce.

Valle del Auta y villa romana de Auta

Al pasar junto al **Cortijo de Auta** (kilómetro 9.1) la etapa se reorienta en dirección norte en paralelo al importante río de la Cueva. La construcción ha sustituido en el último lustro la mayor parte de las cubiertas originales de los

Cortijo de Auta y Cuevas del Molino de Auta (siglos IX-X), Alfarnatejo (JSM)





edificios rurales, perdiendo la secular belleza de los tejados tradicionales. Solo quedan restos del molino harinero de tradición medieval que estaba situado 50 metros al sureste del cortijo, concretamente la acequia y una parte del cubo.

En el cortado rocoso que rodea el cortijo por el este, aparecen varias cuevas utilizadas hasta épocas recientes como corrales para el ganado o apriscos, pese a que tienen una gran importancia como yacimientos arqueológicos. Estas **cuevas del Molino de Auta** estuvieron ocupadas entre los siglos IX y X d.C. Forman parte de un conjunto territorial más amplio, habitado en estos momentos iniciales de formación de al-Ándalus: el valle del Auta, integrado además por un despoblado situado al pie del Tajo de Gomer, una necrópolis localizada junto al Nacimiento del Borbollón (al que se llega en unos 600 metros durante la etapa) y un lugar fortificado en las cimas del Cerro de Castejón, en la Sierra del Rey, que aparece por el norte a la izquierda del río.

Este conjunto territorial arqueológico aparece en las fuentes escritas como **Awṭa**, término de donde deriva el topónimo actual, Auta. Es citado junto a Mijas (etapa 33) como lugares ya fortificados (hisn) en los momentos iniciales de la revuelta hafsuní, en el año 885. Algunos historiadores proponen que Umar Ibn Hafsun nació en este valle del Auta.

Ibn Hafsun lideró un ejército forma-

do por aliados cristianos, muladíes (cristianos convertidos al islam), árabes y bereberes desde su fortaleza de Bobastro, donde construyó una medina que quiso convertir en una nueva capital para competir con el emirato omeya, para lo que buscó apoyo en otras dinastías, como los idrisíes del norte de África. Llegó a controlar un territorio que abarcó desde Elvira y Jaén por el este a lugares de Sevilla por el oeste. La rebelión terminó en el año 929, y el antiguo emir, Abd al-Rahman III, se proclamó califa de Córdoba.

Volviendo a la etapa, el cauce que afluye al río de la Cueva por la derecha en el kilómetro 9.6, viene del **Nacimiento del Borbollón**, al pie del cerrete calizo situado al este. En la parcela de cereal que aparece por la derecha se ubica la necrópolis altomedieval ya citada (Auta) y el lugar debió tener ocupación, además, en momentos posteriores de la Edad Media. El sitio también presenta una ocupación anterior, de época romana.

En este lugar contiguo al Nacimiento del Borbollón se ubica la **villa romana de Auta**, un yacimiento que se excavó en 1984. La intervención arqueológica constató la existencia de un complejo edilicio con un sector productivo y otro residencial, ocupado entre los siglos I y III d.C. Tras su abandono, presenta una segunda fase de ocupación entre la segunda mitad del siglo III y parte del siglo V d.C. De esta fase se recuperó un bello mosaico policromo con motivos geométricos, depositado hoy día en el



Museo de Málaga. Sobre las ruinas de esta residencia, en momentos avanzados del siglo V d.C., se practicaron enterramientos, localizándose uno de ellos en el interior del antiguo impluvium (estanque para recoger el agua de lluvia) del patio del inmueble. En el territorio circundante hay otro yacimiento también de época romana, en el piedemonte del Tajo de Gomer, que se añade a los que se describen en la etapa siguiente en Alfarnate, encuadrándolos todos como lugares para la explotación agrícola de la depresión Alfarnate-Alfarnatejo durante la época romana y la Antigüedad tardía.

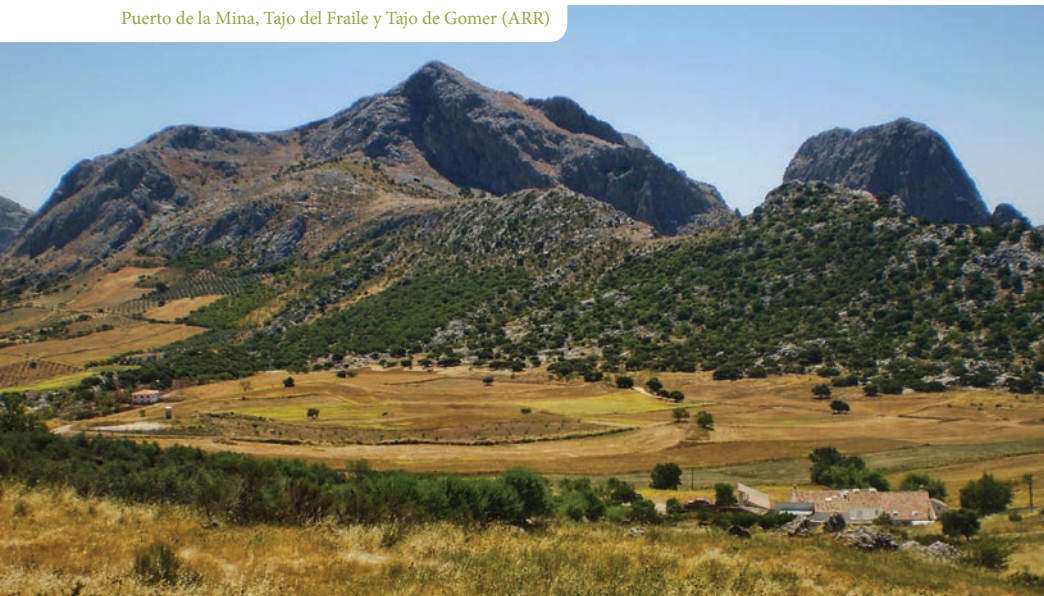
Puerto de la Mina y Alfarnatejo

El camino pasa encajado entre la falda oriental de la Sierra del Rey y las estribaciones occidentales del Tajo de Gomer. En la cima más alta de la Sierra del Rey (972 metros) se ubica la fortificación

del Cerro de Castejón ya referida; las dos cimas más altas del Tajo de Gomer (1129 metros) albergan también un puesto de vigilancia probablemente coetáneo, ocupado en estos primeros momentos de formación de al-Ándalus.

A partir del kilómetro 11.6, un cambio de rumbo en la etapa en dirección noreste pasa brevemente por el término municipal de Colmenar para adentrarse en el de Alfarnatejo. El itinerario discurre en este tramo en paralelo a otros dos nuevos crestones calizos, El Torcal y el Tajo del Fraile. Al norte (izquierda), las cumbres más altas muestran de izquierda a derecha las sierras de Camarolos y del Jobo, por cuya vertiente opuesta discurre parte de la etapa 11. A la altura del camping de Alfarnatejo (kilómetro 13), las vistas al sur (derecha del camino) permiten situar en la cima amesetada de la primera crestería caliza el Puerto de la Mina

Puerto de la Mina, Tajo del Fraile y Tajo de Gomer (ARR)





(1.013 metros). Tras ella aparece un macizo calizo mucho más acentuado y de mayor altura, coronada por el Alto del Fraile (1.229 metros).

El yacimiento del Puerto de la Mina alberga un recinto fortificado con muros de entre dos y tres metros de ancho, adscrito a los momentos iniciales de la Edad del Bronce y al Bronce Pleno, coincidiendo con un momento en el que las poblaciones, ya sedentarias, tienden a concentrarse y a encastillarse, probablemente como medida de control de los te-



Disco de arenisca grabado (Edad del Bronce), Alfarnatejo. Puerto de la Mina (ARR)

rritorios circundantes. Un paralelo de esta dinámica de poblamiento se da en el Cerro Capellanía (etapa 8), que también se fortifica en estos momentos. En el Puerto de la Mina se han hallado útiles fabricados en sílex, molinos de mano y un singular disco de arenisca (singular por situarse en un contexto calizo) de 51 centímetros de diámetro por 12 de ancho, decorado con motivos grabados.

A las afueras de Alfarnatejo se sitúa la **Fuente del Conejo** (kilómetro 14).



Fuente del Conejo, Alfarnatejo (FJVR)

Destaca por su enorme pilón que recoge las aguas del único caño que tiene. Unos metros después, a la izquierda, se observa un antiguo puente de origen medieval que ha tenido reformas posteriores. Servía para cruzar el río Sábar hasta la construcción del puente actual, ya en el siglo XXI, en la carretera por donde discurre la etapa en este tramo. El puente tiene el ancho suficiente para el trasiego de carretas que ha debido soportar a lo largo de su historia, derivada de la producción cerealista que habrá tenido que trasladarse a otras comarcas.

El pequeño casco urbano de Alfarnatejo se sitúa en una ladera de ligera pendiente hacia las **terrazas del río Sábar**. Como en otros enclaves fluviales ya citados, en estos aterramientos formados hace decenas de miles de años se han localizado las muestras más antiguas del Paleolítico de la Axarquía. Este mismo entorno alrededor de la Fuente del Conejo también ha servido, como a lo largo del río de la Cueva desde Cortijo de Auta, como lugares de aprovisiona-



miento de núcleos de sílex con los que fabricar las herramientas más especializadas que se vienen desarrollando desde el Neolítico. Las poblaciones que las fabricaron pudieron estar asentadas en la parte oriental del pueblo, aprovechando las covachas de las denominadas **Peñas de Alfarnatejo** cuando la climatología era más exigente, pero también al aire libre en épocas más benignas.

El pueblo de Alfarnatejo se atraviesa de sur a norte siguiendo una de las dos calles principales. En el casco urbano, el edificio principal es la **Iglesia de Santo Domingo de Ca-brillas**, una construcción del siglo XVIII reedificada sobre otra anterior, aunque con una reconstrucción en el siglo XX que ha eliminado desafortunadamente cualquier rasgo histórico.

Las tierras que se han visto durante la etapa, dedicadas históricamente al cultivo del cereal, han dejado una herencia en el topónimo pues, como en el caso de Alfarnate, el territorio de ambos términos municipales aparece en las fuentes escritas desde el siglo X como al-farnāt (molino harinero). La etimología y el registro arqueológico apuntan a un aprovechamiento cerealista de estas tierras en épocas alto y bajomedieval sobre las mismas bases productivas que también habrían regido en época romana y tardoantigua, e incluso que seguirán tras la conquista castellana a finales del siglo XV. Esta pervivencia de la ocupación en épocas romana y medieval se evidencia también a la salida del casco urbano, en el **Camino**

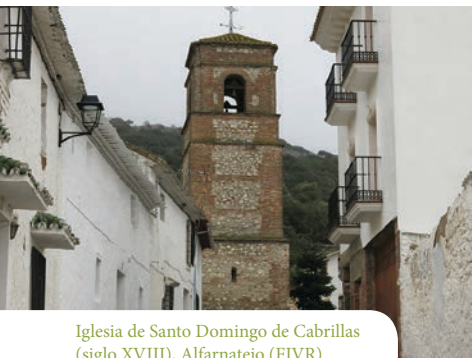
de Molinfierno, un itinerario que llevaba en el siglo XIX a un molino homónimo ubicado un poco más adelante, hoy desaparecido.

En el kilómetro 15.9, en el límite de los términos de Alfarnatejo y Alfarnate, antes de afrontar un leve descenso para rodear el cerro Gordo, las vistas desde el ligero montículo al oeste (izquierda) muestran el cauce del río Sábar y el que aparece en mapas del siglo XIX como Molino de Antonio Ruiz, conocido después como El Molino, apuntando que tal vez sea el único en Alfarnate en el siglo XX. Las respuestas en 1751 de la Puebla de Alfarnate en el Catastro de la Ensenada refieren que no existen molinos en su término; las enviadas en 1752 por su vecina la Puebla de Alfarnatejo si indican la existencia de uno que muele harina solo en invierno, señalando que en verano el río no lleva agua. Madoz describe en 1850 dos molinos en cada una de las pueblas, sin embargo, en 1860 el nomenclátor no enumera ninguno en Alfarnatejo ni en Alfarnate.

Venta de Alfarnate y la cañada real de Málaga a Granada

Después de pasar entre el cerro Gordo y el cerro de la Venta (kilómetro 16.4), la popular Venta de Alfarnate queda a la izquierda, a escasos 300 metros carretera abajo. Aunque debe parte de su fama a la popularidad que le atribuyeron las leyendas sobre bandoleros, su ubicación es importante, por ser antigua venta de postas entre





Iglesia de Santo Domingo de Cabrillas
(siglo XVIII), Alfarnatejo (FJVR)

Loja y Alfarnate, y por estar situada junto al camino real entre Granada y Málaga. Este camino real después se convertiría a mediados del siglo XIX en la carretera general de Málaga a Madrid, y la venta en punto de paso obligatorio para las diligencias que realizaban este itinerario entre la costa, la sierra y el interior de la Península. La Venta de Alfarnate se describe con más profundidad en el apartado “Un poco más de historia”.

En las afueras de Alfarnate, la **confluencia de los arroyos Morales y Palancar** (kilómetro 16.7) presenta otro enclave con algunas de las evidencias más antiguas de ocupación humana en el Alto Vélez, que se suman a las ya citadas del río Sábar. Los conjuntos líticos hallados en los distintos enclaves de la depresión Alfarnate-Alfarnatejo, en las terrazas de los ríos Palancar y Sábar pero también en campo abierto, están integrados por útiles del Musteriense que recuerdan bastante a piezas más antiguas, del Achelense (Paleolítico Inferior). Constituyen el primer poblamiento constatado en el Alto Vélez

de grupos neandertales hace más de 100.000 años. Estos yacimientos señalan esta etapa como muy interesante para entender la ocupación prehistórica durante el Paleolítico Medio en el norte de la provincia de Málaga.

UN POCO MÁS DE HISTORIA

Venta de Alfarnate

La antigua venta de Alfarnate ya aparece en un acta notarial de Archidona en el año 1699, razón por la que se la considera la más antigua de Andalucía. Conserva su uso y formas tradicionales, aunque en la actualidad ha transformado algunas dependencias, por ejemplo las caballerizas. En la década de 1940 se añadieron un segundo patio, cocinas, puertas y ventanas para la mejora del servicio.

Debe su fama a las historias y leyendas sobre bandoleros surgidas a raíz de su estratégica situación junto al camino real entre Granada y Málaga, donde prestaba el servicio de venta de postas desde antiguo. Su emplazamiento servía de parada para las caballerías que realizaban este itinerario entre la costa y la sierra, pero cobró más protagonismo desde que a finales del siglo XVIII se realizó un informe para la reparación y renovación del camino, para convertirlo en un nuevo enlace con el interior de la Península: la carretera general de Málaga a Madrid (actual A-4152).



Las obras fueron acometidas por brigadas de presidiarios, interrumpidas durante por la Guerra de la Independencia, y continuadas entre 1815 y 1816, pero sufrieron otra paralización hasta que se volvieron a retomar en 1831, cuando fue oficialmente declarada carretera general del Reino.

Sin embargo, a mitad del siglo XIX la carretera seguía sin terminarse. Una noticia publicada el 10 de abril de 1853 en el periódico La España, refiere la realidad de transitar por estos caminos en diligencia. El texto incluye testimonios de personas que habían viajado entre Granada y Málaga que indicaban la situación de la carretera en gran parte en mal estado, con sitios en los que estaba casi cortada, “baches que son ya precipicios”, donde los vuelcos y los atascos eran comunes. Cita el caso de la diligencia de correos que había volcado la noche anterior, que había generado un atasco a otra diligencia y varios carros a la salida de los llanos de Alfarnate. El periodista llama la atención a las autoridades sobre este caso, escribiendo que en esta mitad del siglo XIX es “uno de los caminos de España más frecuentado”, importándole además la mala opinión que tenían sobre su estado los extranjeros.

A mediados del siglo XIX había empresas de diligencias que salían a diario para realizar el itinerario entre Málaga, Granada y Madrid, pasando por la Venta de Alfarnate y el puerto de los Alazores (etapa 11), con precios que podían oscilar en función del

asiento entre 28 y 60 reales para el trayecto entre Málaga y Alfarnate, de 70 a 120 hasta Granada, y de 320 a 550 hasta Madrid.

Los bandoleros y los asaltos también dieron popularidad a la venta. Otra noticia del 27 de abril de 1850 informaba de que la diligencia del correo había sido asaltada entre Loja y Alfarnate por una partida de ocho hombres armados a caballo que rasgaron las valijas y rompieron varios pliegos dirigidos al comandante general de Granada, llevándose también varios expedientes enviados a la Real Chancillería de Granada.

Entre los personajes que se alojaron en esta Venta de Alfarnate, no se sabe si como parte de su historia o de su leyenda, destacan el rey Alfonso XIII, El Tempranillo (etapa 17) o Luis Candelas, quien permaneció en un calabozo que todavía se conserva, durante su traslado a Málaga para ser juzgado.

ACCEDE A LA RUTA ONLINE







ETAPA 11

• Alfarnate - Villanueva del Rosario •



PREHISTORIA



FENICIOS E IBEROS



ROMANOS



MEDIEVAL



EDAD MODERNA



CONTEMPORÁNEO

VISITAS RECOMENDADAS EN LA ETAPA

- Iglesia de Santa Ana (Alfarnate)
- El Nacimiento
- Cueva del Malnombre

UNA VISIÓN DE CONJUNTO

La etapa presenta las mismas constantes orográficas, históricas y paisajísticas que la anterior. La presencia antrópica más antigua se evidencia con la industria lítica aparecida en las terrazas del río Sábar (hasta 140.000 años) y en el arroyo del Palancar (hasta 100.000 años). Del Neolítico a la Edad de los Metales (del VI al II milenio a.C.) existen evidencias en los términos municipales de los dos pueblos que marcan el inicio y el fin de la etapa, cuevas que fueron habitadas (algunas con arte esquemático) y enterramientos de la Edad del Bronce.

El territorio con potencial agrícola de Alfarnate justifica su ocupación en época romana, aunque con carácter tardío. Alguno de los lugares ocupados son reaprovechados en los siglos posteriores, cuando Alfarnate es citado en el siglo X como al-farnāt, haciendo referencia a un lugar con una población dispersa dedicada al cultivo de cereal.

En la segunda parte de la etapa, en el lado norte del arco calizo de las sierras de Camarolos, del Jobo y San Jorge, la cercanía al río Guadalhorce justifica una mayor densidad de estos asentamientos en época romana, algunos de los cuales perviven durante la Tardoantigüedad aunque, por el contrario, la ocupación medieval no está constatada. En cualquier caso, tras la conquista de Antequera



en 1410, tanto la zona de Alfarnate como la de Villanueva del Rosario están despobladas y en el paisaje inicial de la Edad Moderna en el siglo XVI parece que encinares y quejigares han vuelto a ocupar parte del territorio que les correspondía.

RECORRIENDO LA ETAPA

L El topónimo Alfarnate aparece por primera vez en el siglo X citado como al-farnāt, que significa molino harinero. Su etimología refleja un origen latino. Así pues, el nombre está relacionado con la producción cerealista de la depresión Alfarnate-Alfarnatejo, propiciada tanto por la idoneidad de sus suelos para este tipo de cultivos, como por el hecho de tratarse de un terreno llano. Estas tierras podrían haber sido incluso parte del *faḥs Qāmira*, es decir, del Campo de Cámara (tierras productoras de cereal) de gran parte del territorio norte de la provincia de Málaga, añadiéndose a ellas las de la depresión Casabermeja-Colmenar-Periana que habitualmente se citan en las fuentes como Qāmira/Qāmara a partir del siglo XI, como “comarca de cereales (...) cuyos terrenos dan cosechas hasta en los años malos”. De hecho, incluso Archidona es citada como “cámara” en algunas fuentes árabes, haciendo referencia de esa forma al mismo tipo de aprovechamiento que había tenido este territorio desde época romana (etapa 12).

Existen asentamientos agrícolas en momentos tardíos de la época romana, en las tierras cultivables al norte del casco urbano de Alfarnate, en

los sitios más cercanos a las sierras (zonas ligeramente más altas), dispersos y dispuestos siguiendo el arco calizo que limita al norte la depresión. Salvo una excepción (necrópolis del **Cortijo de Uceda**), todos estos lugares vuelven a estar ocupados en algún momento durante la Edad Media y aparecen nuevos asentamientos que no habían tenido ocupación con anterioridad, lo que apunta a que el territorio conocido como al-farnāt sigue manteniendo el mismo carácter agrícola que presentaba en época romana y que además se intensificaron estos usos. Una salvedad a este modelo de ocupación de la tierra en los sitios llanos es el **Cerro del Castillejo**, un lugar a 2.5 kilómetros al este de Alfarnate, que aparece ligeramente elevado unos 40 metros sobre la llanura. Aunque el yacimiento no parece presentar un buen estado de conservación, hay indicios que permiten pensar que pudo haber estado fortificado y ocupado en las épocas romana y medieval.

Se ha propuesto la existencia de un camino romano que vertebraría estas tierras agrícolas. Partiría de Casabermeja, pasando por Colmenar y Ríogordo, subiendo a la Sierra del Rey por el trazado de la antigua cañada real (etapa 10) y de ahí llegando a Alfarnate, para continuar hacia el norte por el puerto de los Alazores hacia el altiplano granadino. Como en buena



parte de la provincia de Málaga, estas antiguas rutas de origen romano siguieron utilizándose posteriormente, pues el puerto de los Alazores también es el lugar de paso de los ejércitos castellanos en su avance hacia la conquista de Vélez en 1487 (etapa 3) y hasta bien avanzado el siglo XX, paso obligatorio de las diligencias en la etiquetada como carretera de Málaga a Granada y Madrid (1874) o carretera de Bailén (1918).

La primera ocupación del territorio de Alfarnate, sin embargo, es mucho más antigua. En las **terrazas del arroyo del Palancar** (que atraviesa el casco urbano de Alfarnate de este a oeste), y en su confluencia con el arroyo Morales (al oeste del casco urbano), se ha documentado una industria lítica del Paleolítico Medio (Musteriense) lo que evidencia que bandas de neandertales transitaban por esta zona cazando y recolectando

frutos desde hace más de 100.000 años. Estas prácticas nómadas los situaban en un marco territorial aún más amplio, utilizando también los abrigos y cuevas de la Sierra de Alhama en verano y otoño (etapa 8), mientras que las épocas más frías las pasarían pescando y recolectando en el litoral del occidente malagueño.

Las cimas más altas de la Sierra de San Jorge, al norte, en el arco calizo serrano que ejerce de telón de fondo serrano de Alfarnate, donde el Guadalhorce inicia su recorrido, tienen en el puerto de los Alazores ya citado, indicios de ocupación desde el Neolítico a la Edad del Cobre. En el Puerto del Sol, lugar del que se habla más adelante, se localizó también una tumba (cista) del Bronce Pleno. No obstante, son pocos los yacimientos adscritos grosso modo a la Prehistoria Reciente; el registro arqueológico no ha documentado más ocupación

Alfarnate (FJVR)





hasta los momentos tardíos de época romana ya referidos.

Tras la toma de Antequera en 1410, todo este tramo del corredor Colmenar-Periana inicia su decadencia y progresiva ruina, por lo que Alfarnate tarda muchos años en repoblarse, incluso después de la conquista castellana. El origen del núcleo actual podría situarse en torno a los años 1489 y 1490, con una historia que está asociada también a la de su vecino Alfarnatejo, del que se separa en el siglo XVIII. De hecho, hasta ese momento aparecen en algunos documentos como puebla de Los Alfarnates. Sin embargo, en el paisaje hasta el siglo XIX, las tierras roturadas no ocupaban todo el territorio pues Pascual Madoz cita que en 1850 el “llano de pan sembrar” (tierras de secano), dividido en suertes entre los vecinos, había “tenido antes mucho arbolado de encinas y quejigos”. La cartografía de 1874 refleja este monte alto de encinas en las zonas llanas, si bien la mayor parte corresponde a tierras ya roturadas para el cultivo de cereales y olivos.

En 1860 el núcleo de la puebla de Alfarnate tiene 740 casas distribuidas en algo más de 50 calles, con una plaza donde se halla el ayuntamiento, un edificio que había sido construido a finales del siglo XVI y reformado en el siglo XVIII, que ejerce además de pósito y cárcel. En esta plaza se lidian toros en la feria de septiembre a mediados del siglo XIX. Tiene también el casco urbano una ermita dedicada a Nuestra Señora de Monsalud (siglo



Iglesia de Santa Ana, Alfarnate (FJVR)

XVI), dos escuelas para niños y niñas respectivamente, y el camposanto a las afueras, en la parte oriental. Entre las casas, 109 son de una planta, 498 de dos plantas y 12 de tres plantas. Como en la actualidad, el arroyo del Palancar divide el casco histórico en dos mitades, norte (conocida como El Barrio) y sur, estando solo dos de los tres puentes actuales construidos en 1860 (no existía el situado más al oeste, a la entrada del pueblo, que parece el más antiguo). La actual iglesia parroquial de Santa Ana que ya aparece citada como tal en 1555, presenta en 1860 un estado ruinoso que justificará su clausura al culto, permaneciendo cerrada hasta su restauración en 1883. Fue objeto de nuevos trabajos de remodelación en la década de 1940.

La población de Alfarnate en 1860 es de 3.962 habitantes, lo que refleja la prosperidad que había iniciado la comarca desde el siglo XVIII, a la que contribuye también su ubicación cercana a la carretera de Málaga a Granada y Madrid, antes citada. Junto a la carretera se



ubica la famosa Venta de Alfarnate (etapa 10), considerada una de las más antiguas de Andalucía, lugar de historias y leyendas de bandoleros.

Las “tierras de pan” de Alfarnate

La etapa comienza siguiendo el antiguo camino de Villanueva del Trabuco a Alfarnate. Los materiales de flysch y los aluviales generados durante el cuaternario proporcionaron gran fertilidad a estas tierras (el Campo de Cámara antes citado), lo que se evidencia en el horizonte de cultivos que aparecen por delante.

Como se ha comentado, el cruce con la carretera A-4152 (kilómetro 1.8) se etiqueta en el siglo XIX como carretera de Málaga a Granada y Madrid, y atraviesa el arco montañoso por el puerto de los Alazores. A la derecha, en las tierras de cultivo que contactan con la sierra, se ubican en alrededor de un kilómetro dos

yacimientos bajomedievales, Solana y Tesorillo, una necrópolis y un asentamiento agrícola, respectivamente. El segundo tiene su origen en época tardorromana.

Este arco calizo que cierra al norte la depresión Alfarnate-Alfarnatejo tiene también una historia reciente, pues durante el terremoto ocurrido el día de navidad de 1884 (etapa 9), que tanto afectaría a algunos de los pueblos de la parte norte de la Axarquía, hubo numerosos desprendimientos de piedras en las vertientes meridionales de estas sierras hasta el Boquete de Zararraya, que destrozaron árboles y afectaron a los cortijos que encontraron a su paso. El camino entre Alfarnate y Periana, que pasa por el Puerto del Sol (a 6 kilómetros al este-sureste de Alfarnate), quedó completamente inservible. Sin embargo, los pueblos de Alfarnate y Alfarnatejo apenas sufrieron daños y solo necesitaron ligeras reparaciones en algunos edificios. En Villanueva del Rosario y Villanueva del Trabuco,

Depresión de Alfarnate-Alfarnate con la Sierra San Jorge al fondo (FIVR)





al norte de la montaña, el terremoto apenas se sintió.

Sierra del Jobo

El puerto de montaña al que se llega en el kilómetro 4 separa los términos municipales de Alfarnate y Villanueva del Trabuco. Está situado junto a una pequeña explotación minera de finales de la década de 1990, tal vez relacionada con la cantera de calcita y yeso ubicada entre Villanueva del Trabuco y Villanueva del Rosario, que afecta hasta estas cimas de la Sierra Gorda (entre el kilómetro 5.9 y 6.6, esta etapa discurre dentro del territorio que delimitan sus cuadrículas de explotación minera).

Hasta llegar a una casilla de la instalación de turismo activo de Villanueva del Trabuco (kilómetro 4.5) cuando el itinerario gira en dirección suroeste, se tienen vistas sobre esta villa, vecina de Villanueva del Rosario (final de la etapa), dos pueblos que históricamente han compartido una trayectoria común. Sus términos son atravesados por el río Guadalhorce en sus primeros kilómetros, por lo que siguiendo la misma dinámica que en toda su cuenca alta, sus orígenes humanos se remontan al Paleolítico Inferior/Medio, con más intensidad en este último, al que corresponden yacimientos como el denominado **Urbanización Haza de la Mata**, localizado en el propio casco urbano de Villanueva del Trabuco. Durante la Prehistoria Reciente comparten yacimientos calcolíticos como el del

Peñón del Oso, aunque sin duda es la época romana el momento mejor documentado y cuando se propone que los términos municipales de ambos pueblos formaban parte del ager (tierras cultivadas) de la ciudad romana de Ulisi (etapa 12). La intensidad de esta ocupación rural sigue constatándose en época visigoda, que se manifiesta por la presencia de un buen número de necrópolis que corresponden a estos momentos. Sin embargo, los casi nulos hallazgos arqueológicos correspondientes a la Edad Media apuntan a que, al menos aparentemente, este territorio estuvo poco poblado por esas fechas. De nuevo será tras la conquista castellana cuando compartan su pertenencia a Archidona, la fundación de sus respectivas iglesias en 1760 y su separación de la villa de Archidona en el siglo XIX.

La cañada por donde discurre la etapa se adentra en un quejigar, que ha ido ocupando el monte nuevamente. En el último cuarto del siglo XIX la parte izquierda del camino hacia cotas más altas estuvo sembrada de cereales, olivos y viñas (estas últimas con un progresivo protagonismo que duró hasta finales del siglo) rodeadas por un monte alto de quejigos y alcornoques. Por el camino aparece alguna **era** que queda como testigo de este antiguo uso agrícola (kilómetro 7.7), pero principalmente numerosas fuentes y manantiales que propician los acuíferos de las sierras de Camarolos y San Jorge. Estas surgencias, además de haber servido antaño (como en la actualidad) para el abas-





tecimiento urbano y el regadío de las fincas cercanas, son herederas también del pasado ganadero caprino y ovino que cita Pascual Madoz a mediados del siglo XIX.

La cartografía del siglo XIX etiqueta algunos de estos manantiales, como la fuente de Hornajuelos, fuente del Raygón y varios Nacimientos que dan lugar a los arroyos de Urán y Canaleja, y al río Cerezo, que irrigan toda la Dehesa del Hondonero, nombre como se conoce desde antiguo todo el piedemonte de estas sierras.

Algunas de las fuentes tienen un pequeño pilar de piedra, como la **fuente del Albero** (kilómetro 10.7), **fuente de Toma y Bebe** (kilómetro 8) y **fuente del Raygón**; o metálico, como la **fuente de la Zarza** (kilómetro 12). En otros casos es el propio manantial el que aparece entre las rocas carbonatadas delatado por la vegetación, como en la **fuente del Toril** (kilómetro 9.3) o el **manantial del Camino del Hondonero** (kiló-

metro 11.1). Finalmente, en algunas otras el manantial tiene especial protagonismo, caso del conocido como **El Nacimiento**, la surgencia que da lugar al río Cerezo, que presenta picos de aportes de caudal de hasta 1300 litros por segundo (en 1981-82), aunque también ha tenido periodos de absoluta sequía. Del manantial de El Nacimiento se volverá a hablar más adelante.

Necrópolis visigodas de Villanueva del Rosario

A partir del kilómetro 11.8 la etapa afronta el descenso siguiendo la misma dirección que lleva la vereda del Camino de Riogordo o camino del Nacimiento en la cartografía histórica. El Nacimiento en cuestión hace referencia a este manantial referido que da lugar al río Cerezo, al que se llegará en el kilómetro 14, que popularmente se conoce también como El Chorro. Antes, en el kilómetro 12.6, en paralelo al camino discurre el cauce del arroyo

Tajo de la Madera y dehesa de Hondonero, Villanueva del Rosario (FJVR)





El Nacimiento, Villanueva del Rosario (FJVR)

de los Portillos, afluente del río Cerezo. Durante los trabajos para la plantación de los olivos que ocupan esta zona en la actualidad, a finales de la década de 1990 se descubrió una necrópolis visigoda (**Alameda de Menchoro**) de la que se recuperaron varias piezas en bronce como una hebilla de forma arriñonada y dos pendientes en bronce pertenecientes a los adornos personales que acompañaban al difunto, así como jarros cerámicos.

En la **Necrópolis Visigoda II de Villanueva del Rosario** (aunque está en término municipal de Antequera) la excavación ha permitido su datación en el siglo VII. El yacimiento está situado también al pie de la Sierra de Camarolo, a 3.6 kilómetros al oeste-suroeste de la Necrópolis de la Alameda de Menchoro, en el Cortijo del Parroso. En esta necrópolis se han documentado nueve tumbas intactas de inhumación, realizadas con lajas de piedras que conforman "cistas" de planta rectangular o trapezoidal, cubiertas a su vez por losas. Hay evidencias de reaprovechamientos

sucesivos de las tumbas. Destacan los restos de complementos de la vestimenta como placas de cobre y hebillas de bronce, además de adornos personales como pulseras, anillos y pendientes.

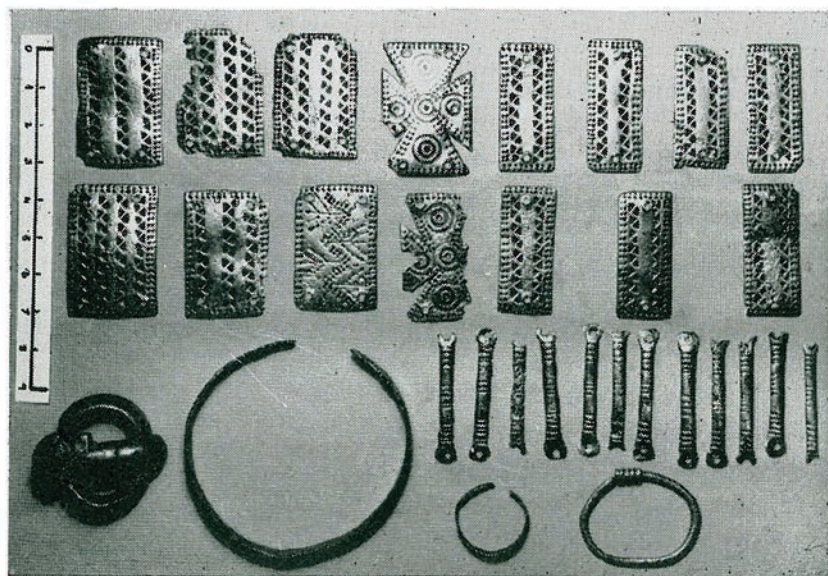
Las cistas donde se depositaban los cadáveres, que solían estar envueltos en un sudario, podían ser individuales o colectivas, es decir, utilizadas una única vez para un único cadáver o con inhumaciones sucesivas que reaprovechaban la misma fosa, en cuyo caso se apartaban los huesos anteriores hacia el fondo de la fosa y se depositaba el nuevo difunto. Esta dinámica de reutilización de los enterramientos es particularmente frecuente a finales de la Antigüedad.

Por lo general, el difunto era enterrado con un ajuar, indispensable para el viaje al más allá. Además de su propia indumentaria podía enterrarse con armas y recipientes cerámicos o de vidrio, conteniendo alimentos.

La orientación de las tumbas suele ser común en todas las que conforman la necrópolis, siendo las de influencia cristiana de orientación este-oeste, con la cabeza al oeste.

Sierra de Camarolos

En esta zona del piedemonte de la Sierra del Jobo y la Sierra de Camarolos, a la derecha del camino, a 3.6 kilómetros al este-noreste se ubica el **Peñón del Oso**, junto a una zona afectada por una cantera de calcita y yeso que permite seña-



Ajuar de la tumba IV de la Necrópolis Visigoda II de Villanueva del Rosario, Antequera (Luque Morano, 1979)

larlo en algunas vistas. Se trata de un macizo calizo que con sus 982 metros de altura destaca por encima del terreno de monte alto, bajo, prados y dehesas que lo rodean, disponiendo por ello de gran visibilidad.

La actividad de la cantera amenazó el yacimiento prehistórico situado sobre el propio Peñón, lo que justificó una actuación arqueológica. Tras su estudio se constató que este lugar estuvo ocupado por una comunidad que vivía en un poblado de cabañas a finales de la Edad del Cobre (a principios del segundo milenio antes de nuestra era) dedicada a la agricultura, recuperándose “dientes de hoz” elaborados en piedra tallada, aunque

también hay evidencias de prácticas ganaderas y cinegéticas. Destacó el hallazgo de cerámica decorada de estilo campaniforme. El cerro también alberga un asentamiento tardorromano, posiblemente amurallado, que pudo estar relacionado con el control estratégico de uno de los caminos romanos de la zona.

En las inmediaciones del sitio se localizan los cortijos de la Dehesa, las Zorreras (ambos del siglo XIX) y Cortijo Alto (o Cortijo Repiso), todos ellos de finales del siglo XIX o principios de siglo XX. En el área que delimitan estos cortijos y el Peñón del Oso también ha aparecido cuatro necrópolis con tumbas visigodas, como la situada por encima del Cortijo Alto, en cuyas tumbas se localizaron adornos personales como una hebilla arriñonada de cobre, placas de adorno



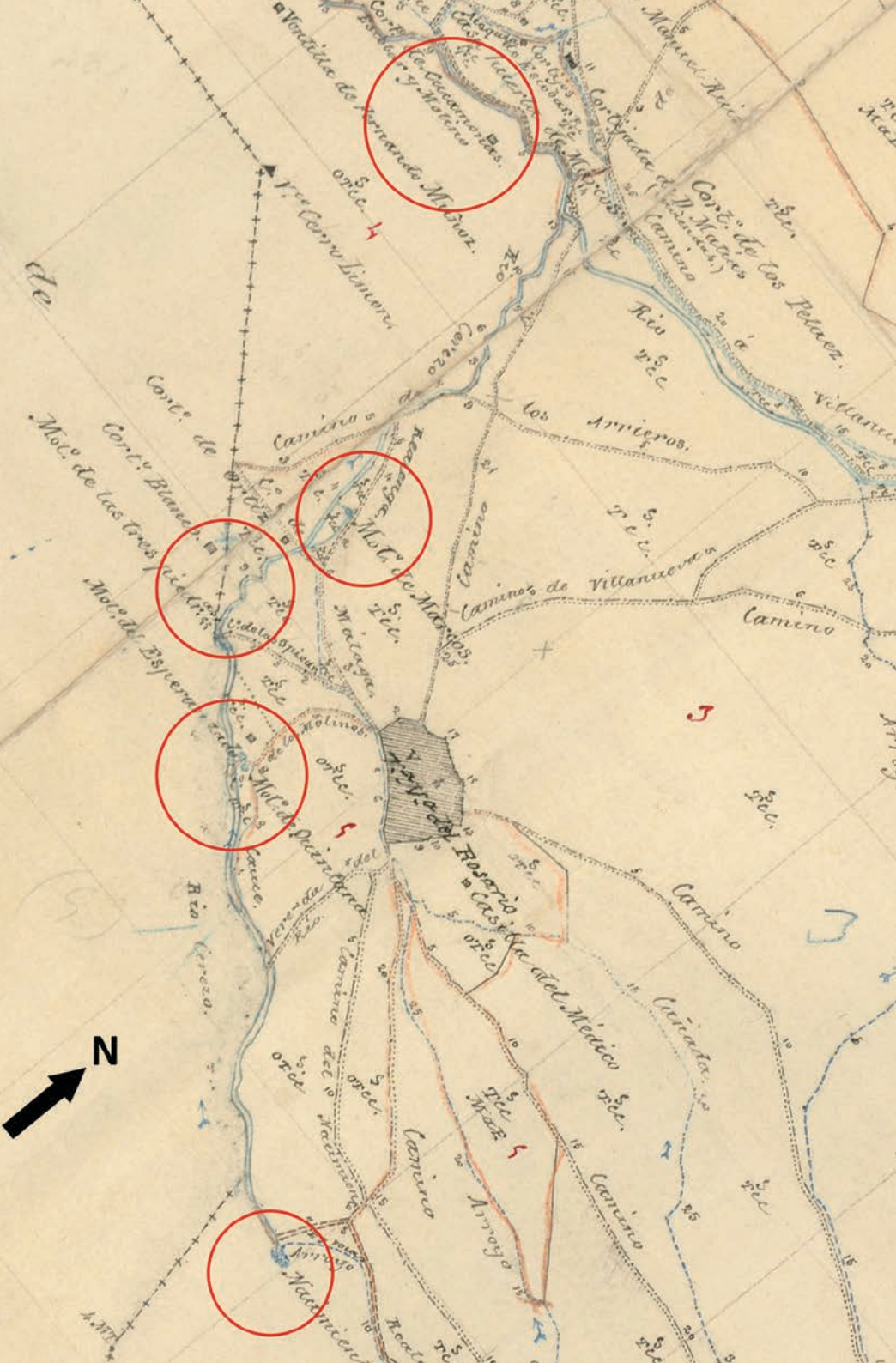
para un cinturón así como un anillo de bronce con su cara interna bañada en oro, y el hueco para una piedra o un elemento de pasta vítrea. Como anécdota, por esta área discurre el que aparece etiquetado en la cartografía del siglo XIX como arroyo del Loso, cuya derivación fonética para haber propiciado el topónimo arroyo del Oso actual.

Volviendo a la etapa, por el sur, la Sierra del Camarolo acompaña al itinerario en este descenso hacia Villanueva del Rosario; la zona se conoce como Dehesa del Hondonero. En uno los cortados a la vista en esta mole caliza se ubican los **abrigos de Camarolo** (kilómetro 13.6) y la **Cueva del Malnombre** (kilómetro

14), donde han aparecido manifestaciones rupestres esquemáticas de la Prehistoria Reciente. Estos dos lugares son visibles desde el Peñón del Oso antes descrito. En el entorno de ambas cavidades se han hallado lascas de sílex y hachas pulimentadas que pudieran estar en relación con estos dos yacimientos.

Junto a la Cueva del Malnombre se localiza el manantial del que nace el río del Cerezo, justo en el borde donde contactan las calizas de la Sierra del Camarolo con las margas sobre las que se asienta Villanueva del Rosario. Aunque tiene muy corto recorrido antes de afluir al río Guadalhorce, posee el caudal suficiente para justificar la existencia en su







margen derecha de al menos dos molinos hidráulicos harineros en el siglo XIX, cercanos a Villanueva del Rosario. Como las eras, los molinos han sido una infraestructura imprescindible en estas tierras donde se ha cultivado el cereal en el siglo XIX (cabe recordar algo que se viene comentando a lo largo de la etapa: al-farnāt, Alfarnate, significa molino harinero) hasta que a finales de ese siglo se empezó a introducir el olivar que dio lugar progresivamente al paisaje actual, donde es el cultivo más destacado.

En el kilómetro 14 también está ubicada la **ermita de Nuestra Señora del Rosario**. Aunque el edificio es de nueva construcción y su ubicación no es la original, en torno a la ermita se constituyó la Puebla de Saucedo, que a la postre dio lugar a población actual, Villanueva del Rosario.

A partir del kilómetro 14.8, el itinerario inicia un descenso hacia el final de la etapa, dejando a la izquierda una zona más elevada conocida como **cerro Bastián** (o de los Molinos, a 740 metros). Según noticias antiguas, en distintos lugares del cerro aparecieron varias tumbas de época visigoda, de las que por desgracia ya no queda nada. Esta necrópolis de cerro Bastián puede tener un paralelismo, como en el caso de la Alameda de Menchoro, en la Necrópolis Visigoda de Villanueva del Rosario, anteriormente descrita.

Tras recorrer 15.2 kilómetros, la etapa termina a las afueras de Villanueva del Rosario, atestiguando una mayor presencia en la zona de yacimientos tardorromanos y visigodos que se continuará en la siguiente etapa.



ACCEDE A LA RUTA ONLINE

- Mapa Interactivo
- Perfil del Sendero
- Información General
- Información Medioambiental
- Otros







ETAPA 12

• Villanueva del Rosario - Archidona •



PREHISTORIA



FENICIOS E IBEROS



ROMANOS



MEDIEVAL



EDAD MODERNA



CONTEMPORÁNEO

VISITAS RECOMENDADAS EN LA ETAPA

- Peñón de Solís
- Museo Arqueológico Municipal de Archidona

UNA VISIÓN DE CONJUNTO

L De nuevo el territorio que el itinerario va dejando atrás, la depresión Colmenar-Alfarnate, y al que vamos llegando, el Alto Valle del Guadalhorce, presentan en esta etapa que discurre entre Villanueva del Rosario y Archidona, importantes evidencias de ocupación durante la Prehistoria; desde el Paleolítico Inferior (hace más de 120.000 años, Ventorro del Cojo) hasta la Edad del Cobre (Peñón del Oso) y la Edad de Hierro, lo que manifiesta su estratégica ubicación y su favorable disposición al aprovechamiento de los recursos que ofrece en los modos de vida de la época.

Estos mismos factores han determinado también su ocupación en época romana, tanto en la red de caminos que alberga, como por los numerosos asentamientos de ese periodo ubicados en cerros estratégicos (Cortijo de Salazar o el Peñón de Solís), en villas romanas (Molino Pérez o Cortijo de Camilo) y más propiamente en asentamientos agrícolas que podrían haber formado parte del ager de la ciudad de Ulisi. Algunos de los asentamientos romanos de Villanueva del Rosario pudieron tener continuación en la Tardoantigüedad, siendo especialmente destacable la densidad de necrópolis visigodas presentes en su término municipal.

Durante la Edad Media, sin embargo, el territorio del principio de la etapa parece haberse convertido en un extenso bosque de encinas, quejigos, álamos, sauces



y matorrales, con escasas evidencias de ocupación, que no llegó a repoblarse hasta el siglo XVI, dando lugar a la entonces denominada puebla del Saucedo, que cambió su nombre posteriormente al actual, Villanueva del Rosario.

RECORRIENDO LA ETAPA

El término municipal de Villanueva del Rosario tiene una historia antigua que empieza en la Prehistoria Reciente, cuando las comunidades que hacían uso de este territorio realizaron pinturas de carácter esquemático sobre las paredes de los abrigos de la Sierra del Camarolo y la cueva del Malnombre (etapa 11), posiblemente con la intención de apropiarse simbólicamente de estos paisajes. Es previsible que estas comunidades, que ya practican la agricultura y la ganadería, no desestimaban los recursos de los bosques cercanos, continuando con prácticas ancestrales como la caza y la recolección. Algunas cavidades y abrigos pudieron ser utilizados oca-

sionalmente como hábitat temporal o sitios de enterramiento.

A finales de la Edad del Cobre hay evidencia de consolidación del poblamiento en lugares rocosos con buena visibilidad sobre el territorio, como el poblado calcolítico del Peñón del Oso (etapa 11) o el Cerro Vilches, en el marco de esta etapa. El aprovechamiento de los recursos naturales se haría extensible a los afloramientos de sílex, básico para conformar muchas herramientas, como cuchillos, puntas de flecha y dientes para las hoces. Uno de estos lugares de aprovisionamiento de recursos líticos fue el Cortijo Bellavista. En este marco territorial, no les quedaban lejos hitos prehistóricos como la Peña de los Enamorados o los Dólmenes de Antequera.

Villanueva del Rosario y la Sierra de Camarolos (FJVR)





La continuidad de esta historia hasta el mundo romano no está clara, pero el lugar estratégico donde se emplaza el Peñón de Solís presenta indicios de haber estado ocupado en época ibérica, vinculado quizás al control de uno de estos caminos que se dirigían hacia la costa malagueña.

La época romana está bien representada en este territorio situado entre las sierras del Jobo y Caramolo, las lomas adehesadas de sus piedemontes y las fértiles tierras junto al río Guadalhorce, donde existieron una serie de asentamientos que ocupaban todo el territorio con carácter extensivo. La zona estaba vertebrada además por un importante camino romano que venía del Málaga, pasaba por el puerto de las Fresnedas (2 kilómetros al este del puerto de las Pedrizas) en dirección norte, atravesaba el término municipal de Villanueva del Rosario por el Molino Pérez (kilómetro 1.5 de la etapa), de nuevo por el Peñón de Solís (que ejercía de atalaya de vigilancia), cortijo Atalaya (se verá desde el kilómetro 6.4) y llegaba a la Fuente del Fresno (Archidona) para continuar hacia Loja.

El registro tardoantiguo tiene una interesante representación en época visigoda, como se deriva de la presencia de un buen número de necrópolis, como Cerro Bastián, junto al cual se levanta la villa actual (etapa 11).

El registro arqueológico, sin embargo, no ha aportado materiales que prueben una ocupación de estas tie-

rras en época medieval, pese a estar perfectamente probado el papel territorial de la vecina Archidona desde la segunda mitad del siglo VIII, cuando Abd Al-Rahman I se proclama emir y nombra a Archidona capital de la poderosa cora de Rayya. Se trata de una división administrativa que abarcaba todas estas tierras al sur de la provincia de Córdoba y gran parte de la provincia de Málaga (incluyendo las tierras de la actual Villanueva del Rosario). Cabe señalar que la ocupación medieval al norte de Archidona, entre Villanueva de Tapia y Villanueva de Algaidas (etapa 14) también es prácticamente inexistente. No obstante, las cimas de la Sierra del Camorro (etapa 15) tienen un papel destacado en el siglo IX en el hisn Belda, durante la fitna hafsuní. Archidona pierde su capitalidad en favor de Málaga y entra en decadencia en el siglo XI, tras la caída del Califato de Córdoba. En la vecina Villanueva del Trabuco tampoco está documentada la ocupación en la Alta Edad Media, aunque sí hay algún indicio de ocupación en época nazarí en el Cortijo de Zamora, por ejemplo.

En cualquier caso, en ese contexto de escasa (o nula) ocupación medieval, parece razonable plantear que el encinar y la dehesa en el piedemonte y el llano, y los álamos y sauces en las márgenes de los ríos, habrían recuperado su frondosidad como vegetación climática en todo este territorio a finales de la Edad Media, un paisaje parecido al de El Entredicho, al norte de Archidona (Etapa 14).





Iglesia Nuestra Señora del Rosario (siglo XX) (FJVR)

Desde finales del siglo XV el territorio al norte de las sierras del Jobo y Caramolo pertenece a la villa de Archidona y al ducado de Osuna. En 1687 la población que ya se ha ido asentando en la zona desde la conquista castellana, vive en el que se conoce entonces como partido de El Saucedo y pide autorización al señor de la villa para la construcción de la ermita de Nuestra Señora del Rosario, origen de lo que a la postre constituirá el núcleo poblacional actual.

La iglesia de la puebla del Saucedo se construye en el año 1760 (se derribó en la segunda mitad del siglo XX para construir la actual). Al amparo de la Constitución de 1812, se suceden varios intentos de amojonamiento del término e independencia por parte del ayuntamiento del Saucedo del de Archidona, que se resuelven en los juzgados y que quedan definitivamente anulados con la derogación de la Constitución, en 1814, pasando las tierras del Saucedo nuevamente a pertenecer a Archidona. Pero los intentos de independencia continúan hasta que en 1826 Fernando VII concede a la puebla del Saucedo el privilegio de villazgo, aprobándose en

1836 cambiar su nombre al de Villanueva del Rosario.

El censo de población de 1860 cita 2.015 habitantes viviendo en Villanueva del Rosario en las 445 casas habitadas de su término, de las que 387 son las que conforman el núcleo actual, con 296 casas de dos plantas, 13 de una planta y dos de tres plantas. Madoz refiere en esta mitad del siglo XIX que integran también la villa, el ayuntamiento con pósito, cárcel, escuela, la iglesia y una fuente.

El arroyo del Cerezo

En el inicio de la etapa, saliendo del casco urbano se llega en pocos metros al río Cerezo. Su manantial, junto a la Cueva del Malnombre (etapa 11), está a 3.4 kilómetros de su desembocadura. Pese a este corto recorrido, su caudal ha justificado la existencia a lo largo de la historia de varios molinos en su margen derecha hasta de llegar al río Guadalhorce: molino de Quintana, molino del Esperanzado, **molino de Tres Piedras**, y en el transcurso de la etapa, **molino de Marcos** (kilómetro 1.2) y **molino El Tejar** (kilómetro 2.7), a izquierda del camino y en la margen derecha del Guadalhorce respectivamente. El molino de Marcos figura con ese nombre en el nomenclátor de 1860 y el molino El Tejar también aparece como molino en la cartografía de 1874, con la denominación “Casa Huerta de Marcos”.

En 1850 Madoz refiere tres molinos y el terreno de Villanueva del Rosario



“plantado la mayor parte de encinas”. En 1860 ya son seis los molinos harineros en el término. En la cartografía de 1874 gran parte de las tierras ya están roturadas para secano, lo que justifica este aumento del número de molinos apuntando también a la creciente demanda de cereal en la provincia en esta segunda mitad del siglo XIX, cuya producción abastecería otras zonas como la Axarquía, donde la vid acapara todo el territorio como monocultivo.

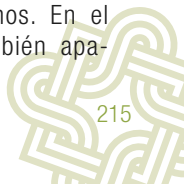
Entre el molino de Marcos y El Tejar, el espacio a la izquierda del camino albergó un asentamiento romano que pudiera haber tenido carácter de villa, dado que noticias antiguas refieren la aparición de mosaicos durante unas obras de restauración de una construcción situada en el kilómetro 1.5 (denominada Molino de Pérez, aunque no aparece como tal en ninguna cartografía), así como por la localización al parecer de una escultura de bronce representando a la diosa Minerva, hoy desaparecida.

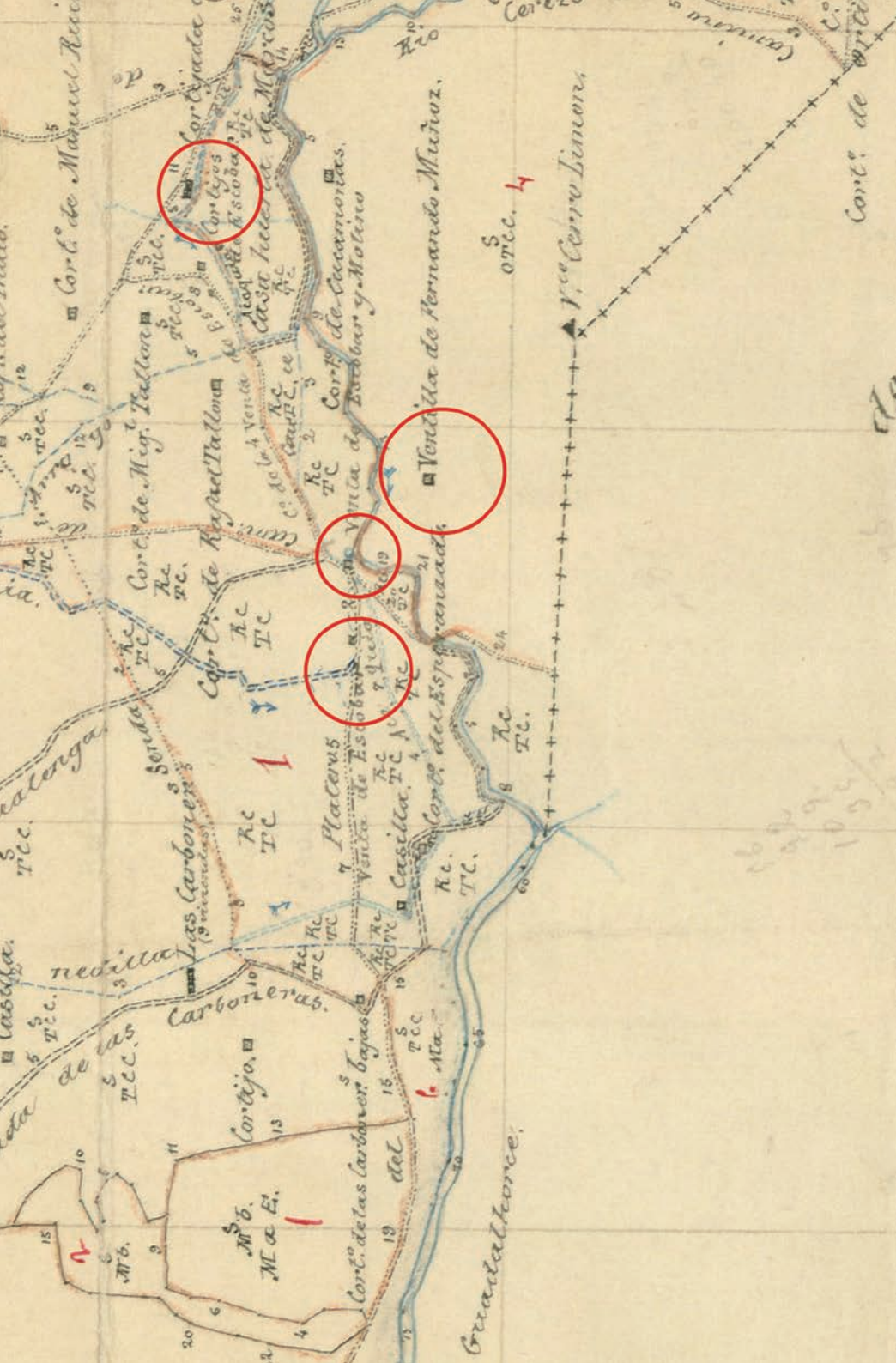
Seiscientos metros después del molino de Marcos, antes de cruzar el río Guadalhorce, la bifurcación a la derecha del camino se denomina **Camino de los Arrieros** y se dirige en suave ascenso hacia la vecina localidad de Villanueva del Trabuco; es un paisaje típicamente cerealista. En el inicio de este otro camino aparecen en superficie restos cerámicos de adscripción romana. El Camino de los Arrieros enlaza en poco más de un kilómetro con la carretera A-7303 cuando cruza por el **punto del río**

Guadalhorce. En la margen derecha del río, junto al puente, aparecieron restos de una posible necrópolis romana, y quinientos metros después, en dirección a Villanueva del Trabuco, se localiza el **Cortijo del Río**, donde además de restos de cerámica común y tégulas en superficie, las noticias sitúan el hallazgo de un altar romano datado en el siglo III d.C., ofrecido según reza su inscripción por un personaje ulisitano. La pieza, de mármol de color rojizo y sección rectangular, tiene también una inscripción para la que se ha propuesto la transcripción I.O.M., como dedicación a Júpiter: I(ovi) O(ptimo) M(aximo).

Este paisaje cerealista al este del río Cerezo (derecha) es el que existiría desde época romana hasta el siglo VII, aunque previsiblemente con menos tierras roturadas, manteniendo a la vista encinas y quejigos centenarios.

Como ya se ha descrito en la ruta precedente, son especialmente interesantes en Villanueva del Rosario las noticias y hallazgos de necrópolis visigodas, como las cercanas al **Peñón del Oso**, la de la **Alameda del Menchorro** (piedemonte de Sierra del Camarolo), las de **Cerro Bastián** (situada a la entrada del municipio) o la que se ha estudiado cercana al Cerrillo de la Sepultura (**Necrópolis Visigoda II de Villanueva del Rosario, Antequera**). En la vecina Villanueva del Trabuco también se conocen las de Sierra de San José y la de Haza de los Chinos. En el marco de esta etapa también apa-







recen otras necrópolis como la del **Cortijo el Crédito** o las que se refieren a continuación en la Huerta de Cuca.

Río Guadalhorce

El principal río de la provincia de Málaga se cruza en esta etapa en su punto más alto en la Gran Senda, próximo a su nacimiento en la sierra de San Jorge, en Villanueva del Trabuco. Conviene recordar que el río Guadalhorce ha funcionado como eje vertebrador de las comarcas por donde pasa a lo largo de los siglos. Quedan evidencias del tránsito por esta ruta de bandas de neandertales, cuyas herramientas quedaron depositadas en algunas de sus terrazas, fue un eje de comunicación estratégico durante la Edad del Bronce, y sirvió de ruta de acceso a los primeros productos fenicios elaborados en su desembocadura en asentamientos como Rebanadilla o el Cerro del Villar (etapa 35). En la Edad Antigua se configura como uno de los caminos principales en sentido norte-sur de la provincia, en cuyos márgenes surgirán importantes municipios, antes de alcanzar el puerto de la romana Malaca. Su caudal de agua será estratégico para los regadíos andalusíes, momento en el que se conocerá como *Wādī l-Jurs*, y así hasta llegar al siglo XX, cuando se crean en el entorno del desfilaro de los Gaitanes (etapa 21) una serie de colosales infraestructuras

hidráulicas que generan la electricidad que empiezan a demandar las fábricas y el alumbrado de las calles de los pueblos y ciudades.

Al abancalarse la zona donde confluyen el río Guadalhorce y el arroyo del Cerezo (kilómetro 2.6), existen noticias de la existencia de tumbas romanas cubiertas por téglas, hoy desaparecidas. El sitio se conoce como Huerta de Cuca, nombre derivado del antiguo Cortijo de Cucamonas (1874), hoy desaparecido.

Las ventas y el Peñón de Solís

Al cruzar el río Guadalhorce, la cartografía de 1874 describe el territorio delimitado por el río (por el sur), la autovía A-92 (por el oeste) y el itinerario que se recorre en la etapa (al este), densamente ocupado por numerosos caminos, cortijos y ventas, lo cual apunta a que el trayecto que hoy identifica a la carretera como importante vía de comunicación desde Málaga a Granada (entre el litoral y el interior peninsular), tenía igual protagonismo en este último cuarto del siglo XIX; la **ventilla de Fernando Muñoz**, la **venta José María** o la **venta de Escobar** confirman esta actividad. Madoz cita en 1850 que al oeste de la venta de Escobar se encontraba un nacimiento muy útil para enfermedades cutáneas, refiriéndose a los **Baños de la Tosquilla**, que se describen en el apartado "Un poco más de historia".

Todas estas ventas así como los citados Baños de la Tosquilla están

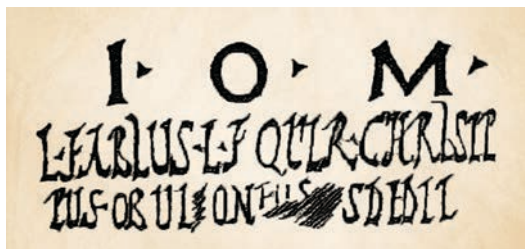
Detalle de la minuta cartográfica de Villanueva del Rosario, realizada en 1874
Fuente: PLANI290160 1874 CC-BY 4.0
Centro Nacional de Información Geográfica

situados en la margen derecha del río Guadalhorce, a un kilómetro las primeras y a cinco kilómetros de distancia los baños, medidos desde el cruce del río. En ese trayecto se han documentado tres asentamientos romanos de carácter agrícola y una necrópolis tardoantigua cercana al entorno de los baños (**El Moral**), donde se han contabilizado hasta 26 tumbas.

A los asentamientos romanos antes citados en Molino de Pérez, Camino de los Arrieros, Puente del Río Guadalhorce, Cortijo del Río, Huerta de Cuca y los situados en la margen derecha del río, se añade el del **Cortijo del Indio**, al que se llega en el kilómetro 4.

Después de pasar por el Cortijo del Indio (1874), en las vistas al nordeste destaca a unos 2 kilómetros una peña caliza que sobresale sobre las lomas más llanas que la circundan. Se trata del Peñón de Solís citado, un macizo rocoso, amesatado en la cima, desde donde se domina la cuenca del Alto Guadalhorce y el paso natural de las Pedrizas, por lo que constituye un importante enclave estratégico.

Tras pasar bajo la autovía A-92, en el kilómetro 4.8 se llega al que figura en la cartografía de 1874 como **Ventorro de Gómez**. Aparece situado junto a un manantial, contiguo por la parte norte al área de descanso de la autovía. De las ruinas de lo que queda del ventorro se deduce la estructura de este tipo de construcciones, en este caso de planta cuadrangular, con una



Calco de la inscripción realizada por Fernández-Guerra en 1876 del altar localizado en el Cortijo del Río (Villanueva del Rosario) dedicada a Júpiter

serie de dependencias laterales en torno a un patio. Algunas de las dependencias de estas ventas ejercerían de cuadra, corral, pajar, almacén, despensa, viviendas del propietario y para viajeros, y otras serían la cocina y el comedor de la venta donde se servían las comidas.

Aunque había habitaciones para aquellos viajeros más pudientes, no era de extrañar que en estos lugares, sus más constantes usuarios, los arrieros, durmieran en el suelo sobre los albardones y enjalmas de sus propios animales, en la cocina, en el patio o en cualquier rincón. Se pagaba por atar a los animales (si no se había comido y se había dormido en el suelo), o por la comida y por la habitación si se había disfrutado de estos servicios.

En las ventas se encontraban todo tipo de personajes, además de los arrieros, comerciantes con sus muestrarios, tratantes, carboneros, maestros, curas, médicos, abogados, carabineros o guardias civiles, recoveros, contrabandistas, esquiladores,



etc, además de la ventera, el ventero y su familia, iluminados en sus quehaceres por la luz de los candiles y la chimenea, un escenario que ya nos resulta lejano en el tiempo.

Cortijo Salazar, la ciudad romana de Ulisi y Loma del Pinar

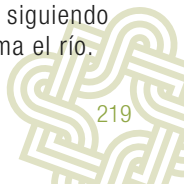
El paisaje desde el Ventorro de Gómez en el último cuarto del siglo XIX lo constituían hacia el sur, tierras sembradas de cereal y hacia el norte un encinar; de hecho, el camino por el que continúa la ruta se etiqueta en ese siglo como camino al Bosque y solo al volver a pasar bajo la autovía en el kilómetro 6.4, se intuye un atisbo de lo que pudo haber sido ese espacio forestal. Antes de cruzar la autovía, en las vistas hacia el norte destaca con 835 metros de altura el cerro Atalaya, sobre el que se ubica el yacimiento romano **Cortijo Salazar**. Se trata de un recinto fortificado de época romana junto al que pasa el camino romano comentado al principio de la etapa, que discurre entre el puerto de las Fresnedas y la Fuente del Fresno (Archidona).

Después del primer tramo de ascenso, se llega al **Cortijo de Gómez** (kilómetro 9.2). Está estructurado con un patio central alrededor del cual se ubican las distintas dependencias destinadas a la explotación de este territorio de carácter agrícola, la Loma del Pinar, limitada por el norte por el acusado barranco que forma la hoz del río Marín. Hasta que se llega al Cortijo de la Calasana (kilómetro

10.3) y a la agrupación de casas del **Cortijo de las Saucedilla** (kilómetro 12.5), en esta franja de olivares, almendrales y tierras de cereal de la Loma del Pinar, el paisaje lo constituían en el siglo XIX terrenos roturados para la sembradura de cereal, encinares centenarios, algunas parcelas donde se empezaba a introducir el olivar y una laguna de 4.000 metros cuadrados que hoy ha desaparecido.

Entre el **Cortijo de la Calasana** (kilómetro 10.3) y el Cortijo de Salazar, referido al pasar bajo la autovía, distantes entre sí poco más de un kilómetro, se ubican una serie de asentamientos agrícolas con indicios de ocupación romana, insertos en un territorio de más de 50 hectáreas. Varios de ellos se sitúan a mitad de camino entre ambos, en el entorno de otra construcción conocida como **Cortijo de Camilo**. Con motivo del rebaje de tierras de este cortijo para las obras de la autovía A-92, aparecieron dos nuevos altares funerarios dedicados por otros dos ciudadanos ulisitanos (como en el caso del altar localizado en las cercanías del Cortijo del Río). Tras estos hallazgos, se ha propuesto que Ulisi debió estar situada entre el Cortijo de Camilo y el **Cortijo de Los Llanos** (al este de la autovía), que tendría una necrópolis en el Cortijo de la Saucedilla (kilómetro 12.5).

Después de la bajada hacia la hoz del río Marín, la ruta afronta el último tramo en dirección norte, siguiendo este acusado valle que forma el río.





Tras recorrer 17 kilómetros, la etapa llega finalmente a Archidona, una ciudad que resulta especialmente señalada desde principios de la Edad Media hasta el siglo XI, por ser el lugar en el que se inició el Emirato Independiente de Córdoba con la proclamación como emir de Abd Al-Rahman I. Se trata de un período clave en la formación de al-Ándalus, que tiene una buena aproximación en el Museo Arqueológico Municipal de Archidona, explicado en el apartado “Un poco más de historia”.

UN POCO MÁS DE HISTORIA

Baños de la Tosquilla

El primer documento que refiere estos baños, situados en la entonces conocida como Puebla del Saucedo (en término municipal de Villanueva del Rosario, aunque muy cerca del límite con Antequera), data de 1774. En este escrito, el

administrador del duque de Osuna respondía a Cristóbal Medina Conde, quien estaba escribiendo su célebre obra *Conversaciones históricas malagueñas* (1789) para recopilar información. El documento describe que La Tosquilla son unos baños de aguas minerales “mezcladas a lo que parece nitro y alumbre”, situados en el paraje El Bosque, usados por vecinos pobres como baños medicinales en sus “accidentes habituales y dolores continuos”, aunque su virtud más conocida es curar enfermedades cutáneas. Disponen de una alberca y no tienen albergue, razón por la que son poco frecuentados en este final del siglo XVIII.

La popularidad de los baños de interior de la provincia de Málaga en el siglo XIX, de alguna forma también benefició a los baños de la Tosquilla, pues Madoz recoge en 1850 que el venero de sus aguas frías medicinales es de la misma naturaleza que el de Carratraca (etapa 21). Sus aguas,

La Hoya, Sierra de Archidona (FJVR)





continúa Madoz, válidas para enfermedades cutáneas y enfermedades crónicas inveteradas, son recogidas en un pequeño estanque donde se bañan los enfermos en los meses de julio y agosto, que se albergan en “unas cuantas habitaciones mequinas” que ha construido el dueño.

De 1955 es una publicación local que alaba las virtudes del venero de la Tosquilla, pero declaraba el abandono completo de los baños, situación ruinosa en la que se encuentran actualmente.

Museo Arqueológico Municipal de Archidona

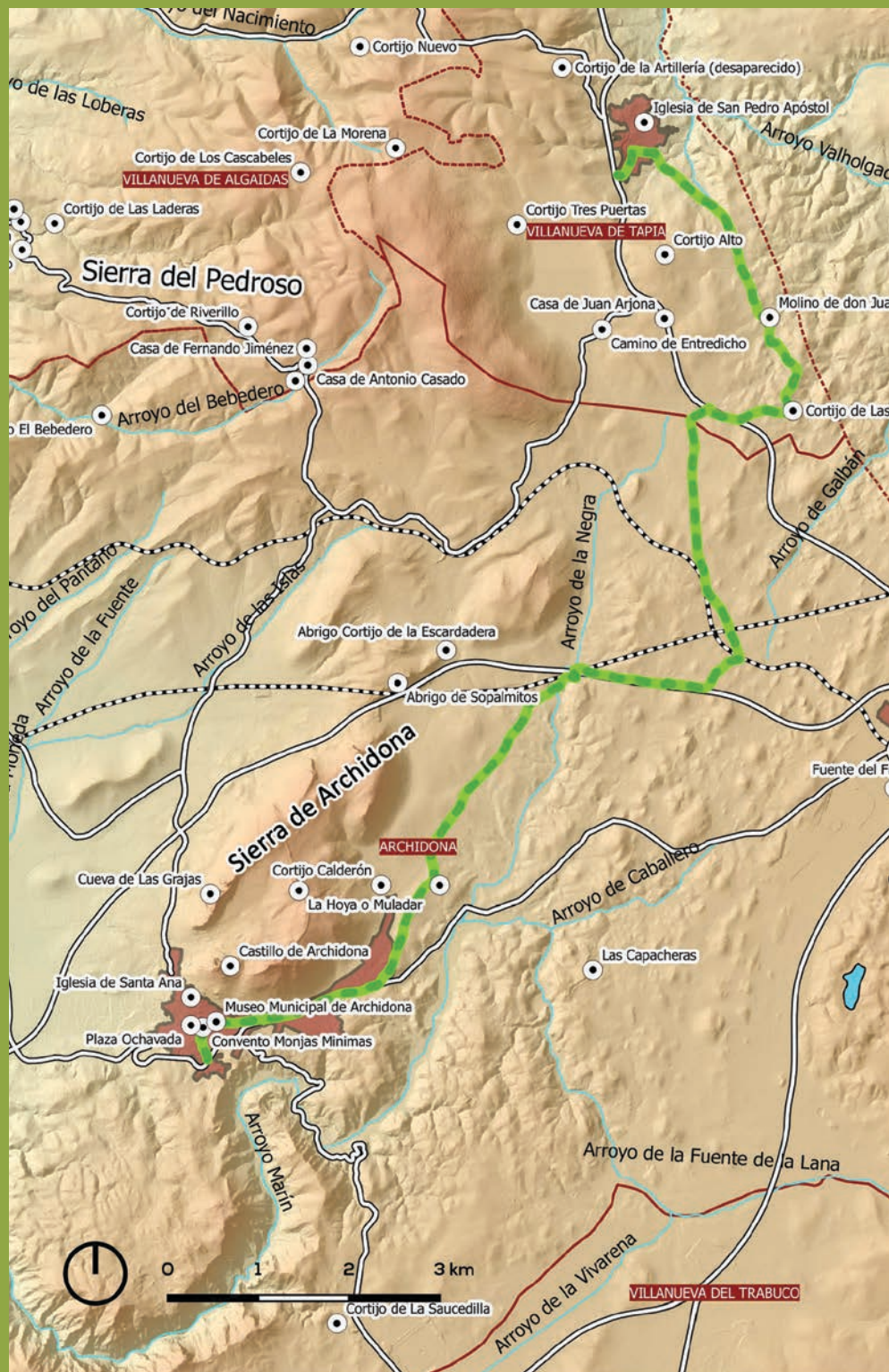
El Museo Arqueológico Municipal de Archidona (MuMA) está instalado en el antiguo pósito de los duques de Osuna, construido antes de 1580 para guardar y centralizar el pago de impuestos a la producción en sus tierras de señorío. El edificio, conocido popularmente como “La Cilla”, presenta una notoria entidad, aunque con la sobriedad acorde a su función como pósito (almacén de cosechas y censos en especie). Dispone de sólidos muros de ladrillo y piedra, escasas aberturas en la fachada y tejado a dos aguas sin buhardillas. El edificio alberga también la Casa Consistorial, además del propio Museo. En la fachada principal se abre la portada, añadida con posterioridad, construida con piedra blanca formada por pilastras sobre pequeños plintos, coronadas por una cornisa bajo la cual se abre un arco de medio punto.

En esta portada están los escudos de Pedro Téllez Girón “El Grande” (1574-1624), tercer duque de Osuna, y de su esposa doña Catalina Enríquez de Ribera y Cortés de Zúñiga. Además de su función museística, el MuMA también ejerce como centro de interpretación de las claves del Patrimonio Cultural de Archidona. Dispone de una sala donde se desarrolla la secuencia de la villa desde la Prehistoria, la Protohistoria, Roma, al-Ándalus, la conquista castellana, la Edad Moderna, hasta hoy. Otra sala de carácter etnológico desarrolla la memoria colectiva, destinada a las celebraciones y actividades festivas de Archidona (Carnaval, Cuaresma, Semana Santa, feria de agosto y romería de la Virgen de Gracia), además de otras citas culturales en el calendario anual archidonés.



ACCEDE A LA RUTA ONLINE







ETAPA 13

• Archidona - Villanueva de Tapia •



PREHISTORIA



FENICIOS E IBEROS



ROMANOS



MEDIEVAL



EDAD MODERNA



CONTEMPORÁNEO

VISITAS RECOMENDADAS EN LA ETAPA

- Cueva de las Grajas
- Conjunto Histórico Artístico de Archidona
- Castillo de Archidona
- Iglesia Santuario Virgen de Gracia, Mezquita
- Museo Arqueológico Municipal de Archidona
- Plaza Ochavada
- Peña de los Enamorados

UNA VISIÓN DE CONJUNTO

De La Sierra de Archidona tiene una importante presencia en la etapa, tanto paisajísticamente como desde la perspectiva histórica, al ubicarse en ella la Cueva de las Grajas. En la cavidad se ha localizado una industria lítica con una antigüedad superior a los 40.000 años, además de otras evidencias (grabados) de la Prehistoria más reciente. Los recursos minerales del territorio atestiguan su ocupación y su relación con la metalurgia del cobre desde el III milenio a.C.

En época romana, Archidona (junto con Antequera) se incluye en el Conventus Astigitanus y sus tierras pertenecen a la ciudad romana de Ulisi. El territorio en esta época tiene una amplia presencia de villas romanas y necrópolis, y un importante desarrollo económico asociado al aceite, que sería exportado por el río Genil hacia el Guadalquivir, junto a la producción y aprovechamiento de otros recursos como el vino, los minerales y la sal. La actual disposición de carreteras coincidiría con las vías romanas principales en esta época.



Como es tendencia más o menos generalizada en toda la provincia, a finales de la Antigüedad cambia el modelo de poblamiento, desapareciendo la ocupación extensiva de los contextos rurales de épocas precedentes, adquiriendo nuevamente importancia geopolítica en época medieval, durante el Emirato y el Califato, en especial Archidona. La ciudad será capital de la cora de Rayya hasta el siglo XI, momento en que de nuevo se abandona esta capitalidad en favor de Málaga. Ya en la Edad Moderna se experimenta una importante transformación de sus edificios y su arquitectura urbana, en especial durante el Barroco, en el siglo XVIII.

RECORRIENDO LA ETAPA

Archidona se encuentra ubicada a los pies de la vertiente sur de Sierra de Gracia, en el paso natural entre la depresión de Antequera (por el oeste) y la depresión de Loja (por el este), es decir, una ubicación estratégica entre dos grandes vegas fértiles.

Esta posición estratégica ha motivado que en esta comarca nororiental de Málaga hayan sido localizadas unas de las huellas más antiguas del hombre de toda la provincia, en las terrazas que ha formado el río Guadalhorce hace decenas de miles de años, durante el Paleolítico Inferior. En el entorno inmediato de Archidona esta presencia prehistórica tiene su mejor representación en la Sierra de Archidona, el macizo calizo al oeste de la Sierra de Gracia. A 775 metros de altitud, en la vertiente suroeste de la Sierra de Archidona se localiza la **Cueva de las Grajas**, un abrigo rocoso de grandes dimensiones formado en las calizas nodulosas de la montaña. En su parte central, a cota más alta y al fondo del abrigo, existe



Cueva de las Grajas, Archidona (ITM)

otra cueva de menor entidad.

La Cueva de las Grajas está protegida como Bien de Interés Cultural desde 1985. Excavada en la década de 1970, tras el análisis de su estratigrafía, su industria lítica y sobre hueso, se concluyó que fue un hábitat ocupado por el hombre de neandertal durante el Paleolítico Medio, en el Musteriense. La cavidad presenta ocupaciones más tardías, de finales de la Prehistoria, representadas por la presencia de diversos objetos como cerámicas, hachas, azuelas y manos de molino, usados por comunidades que recorrían la depresión de Archidona y usaban la cueva como refugio o para actividades funerarias



y rituales.

Siguiendo con la vista puesta en las partes más altas de las sierras colindantes, en la cima y en la ladera del cerro de Gracia (donde se ubica el **Castillo de Archidona**) se establecieron poblados entre los siglos VI y IV a.C., donde han aparecido restos de objetos cerámicos que apuntan a la existencia de relaciones de intercambio con los sitios fenicios del litoral malagueño. No obstante, la mejor representación de este tipo de asentamientos iberos se da fuera del casco urbano, entre otros sitios en **Las Capacheras**, al oeste de la Sierra de Gracia, ocupando un siti fortificado (oppidum). Gracias a su posición elevada, desde el asentamiento se dispone de un buen control visual del territorio y de las tierras de labor circundantes. Precisamente su ubicación elevada y su posición estratégica serán los motivos por los que tanto Las Capacheras como Ce-

rrro de Gracia también se volverán a ocupar en época romana y en la Edad Media: en época romana, cuando Archidona, además de por los recursos agrícolas de sus tierras, ocupa un punto de paso en la vía romana entre Antikaria y Iliberis; en época medieval en el Castillo, de una forma especialmente señalada, como se describe a continuación.

Archidona, capital de la cora de Rayya

Archidona, contó en su origen con una gran importancia política en los primeros siglos de la Edad Media. En la segunda mitad del siglo VIII, huyendo de los abasidas que ordenan en Damasco (Siria) la matanza de toda la familia Omeya, el príncipe omeya Abd Al-Rahman llega a la península ibérica por el norte de África, refugiándose en Archidona, donde en el año 756 es proclamado emir, creando a partir de

Archidona. Vistas desde el castillo





entonces un emirato independiente de Bagdad que durará hasta el año 929, y que tendrá su propia identidad: al-Ándalus. Desde ese momento y hasta el siglo XI, Archidona será la capital de la poderosa cora de Rayya, una división administrativa andalusí que ocupa las sierras del sur de la actual provincia de Córdoba y gran parte de la de Málaga.

El **castillo de Archidona** tuvo sus orígenes en esta etapa medieval. Aunque la medina Arṣiḍūna llegó a tener tres murallas, en la actualidad se aprecia solo un doble recinto amurallado. En el recinto exterior se conservan varios torreones cilíndricos interceptados por torres cúbicas, donde se ubican las puertas de acceso: la Puerta del Sol y la Puerta de la Ciudad. En la parte superior del cerro se sitúa el castillo. El flanco norte tiene su propia defensa natural, por lo que no está amurallada. En la parte más elevada se conserva un gran

aljibe.

Al norte del castillo, ocupando un gran valle cerrado entre el propio castillo y las sierras del Conjuero y del Chopillo, se ubica el yacimiento fortificado de **La Hoya** (o **el Muladar**), cercado por murallas que tienen unos 3.5 kilómetros de longitud, sin que esté clara la cronología y la funcionalidad de tamaño construcción.

En la parte alta, junto al castillo, también se ubica la **mezquita**, una de las tres de las que se tiene constancia en la provincia de Málaga: el Cortijo de las Mezquitas (en Sierra de Yeguas, (etapa 18), la de Benaque (en Macharaviaya, etapa 2) y esta de Archidona que mantiene su estructura, aunque el edificio hoy está reconvertido en iglesia como Santuario Virgen de Gracia. Consta de cinco naves perpendiculares a la quibla, con el mirhab orientado hacia el sur y el patio en la parte posterior.

Recinto fortificado La Hoya, Archidona (ARR)



El minarete, de época nazarí, fue transformado en campanario de la ermita a partir del siglo XVI y en 1989 se le añadió un tejado a cuatro aguas.

A partir del siglo XI, tras la caída del Califato de Córdoba, Archidona pierde la capitalidad en favor de Málaga y la ciudad entra en decadencia. El reino nazarí reforzó las murallas que se observan en la actualidad en el siglo XIII, que albergaron en su interior la medina nazarí de 1462, la Villa Alta, cuando es conquistada por las tropas castellanas pasando a formar parte del señorío de la Casa Osuna. Tras la conquista castellana y en especial en el siglo XVIII, alrededor de la **Iglesia de Santa Ana** (siglo XVI) surgió la Villa Baja, que motivaría el abandono gradual de la Villa Alta. La ciudad resultante, Conjunto Histórico Artístico desde 1980, alberga otros monumentos además del castillo, mezquita e Iglesia de Santa Ana ya citadas, como la Iglesia Convento de Mínimas (siglo XVIII), la Iglesia de la Victoria (siglo XVI), la Ermita de Jesús Nazareno (siglo XVII) o la Iglesia y Convento de Santo Domingo del siglo XVI, el primer convento fundado en Archidona para evangelizar a la población morisca, construido por los señores de la villa, los condes de Ureña, en 1547.

Una interesante forma de acercarse a la historia de Archidona es la visita a su **Museo Arqueológico Municipal**, descrito en la etapa anterior. El edificio que alberga el museo es el antiguo pósito de los duques de Osuna, La Cilla, que data de 1580.

Mezquita – Santuario Virgen de Gracia, Archidona (FJVR)



El centro neurálgico del municipio lo constituye la **Plaza Ochavada**, una de las plazas más destacadas del Barroco andaluz del siglo XVIII. Tiene una forma octogonal, herencia de las modas urbanísticas francesas de principios del siglo XVIII, aunque a diferencia de estas, la de Archidona es una plaza cerrada. Presenta una gran unidad estilística, aunque integrando elementos mudéjares como el uso de ladrillo, tan común en Antequera, con otros propios de la arquitectura clásica, como frontones, pilastras y hornacinas. Destaca por su mayor altura el edificio de la Casa Capitular, aunque no llegó a utilizarse prácticamente para tal fin.

Integrada en los bajos de un restaurante de la Plaza Ochavada se localiza una **ermita rupestre** datada entre los siglos IX y X, formada por cinco cavidades, tres de ellas paralelas, con una longitud de unos quince metros, y las otras dos perpendiculares, con una longitud de unos trece metros. La cavidad ha sido reutilizada para múltiples usos, aunque por el contexto, su aparente planta basilical y por el



paralelo con otras iglesias excavadas en la roca, como la de Villanueva de Algaidas (etapa 15), parece poder testificar su función como iglesia mozárabe en Archidona.

Los cortijos de la comarca

Tras comenzar el recorrido de la etapa por la vertiente este de la Sierra de Gracia, en el kilómetro 3.8 se llega al **cortijo Sacristán**. Hacia el oeste, sobre la falda de la Sierra de Gracia se visualiza también el **cortijo Calderón**.

El paisaje que recorre la Gran Senda a partir de esta etapa abarca las depresiones de Archidona, Antequera y Campillos, y conforman tres comarcas naturales de clara diferenciación paisajística con respecto al resto de la provincia. Si las restantes comarcas están definidas por relieves abruptos montañosos, en estas depresiones las sierras dan paso a un



Plaza Ochavada (siglo XVIII), Archidona (FJVR)

relieve de suaves colinas redondeadas que, paulatinamente y conforme nos acercamos a Antequera, se convierten en una llanura casi plana.

El curso alto del Guadalhorce está encajado entre montañas que dan lugar al corredor Villanueva del Trabuco y del Rosario, en el que aparece la depresión de Archidona, cerrada por la Peña de los Enamorados. Los usos agrícolas de este territorio están representados en grandes explotacio-

Paisaje agrícola al norte de Archidona





nes de secano. La zona es eminentemente olivarera, pero el cultivo está salpicado por pequeñas parcelas de cereal; esta configuración se extiende por toda Villanueva de Algaidas y de Tapia hasta llegar a Archidona, donde el cereal se concentra en el fondo de la depresión y el olivar en las partes altas. Algo parecido ocurre en Villanueva del Trabuco y del Rosario.

En los siglos XVIII y XIX, el auge del sector vitivinícola motivó que las zonas de las depresiones se convirtieran en el granero de las comarcas dedicadas a la vid como monocultivo, principalmente de la Axarquía. En el último tercio del siglo XIX y sobre todo, durante las primeras décadas del XX es cuando el olivar conoce su edad de oro, ganando su cultivo terreno en zonas de monte bajo, dehesas y pastos, e incluso en zonas secularmente cerealistas, como el sur de la depresión de Campillos o el norte de Archidona y Antequera.

El territorio de las tres depresiones presenta la más alta y rica variedad de edificios agrícolas rurales de toda la provincia de Málaga, especialmente en término de Antequera. En la zona norte son cortijos cerealistas, aunque a partir de la difusión olivarera del XIX muchos de ellos se reconvierten en mixtos, incorporando fincas y edificaciones con funciones oleícolas. Aun así, también se localizan molinos aceiteros dedicados exclusivamente al olivar.

Las Capacheras

Desde el entorno del Cortijo del Sacristán, en las vistas al este y a unos dos kilómetros, sobre la cima más destacada en un paisaje suavemente alomado, se encuentra el oppidum ibero de las **Capacheras** citado anteriormente, un gran asentamiento fortificado del siglo V a.C. que controlaba el paso natural hacia las depresiones de Antequera y Loja, y hacia el río Guadalhorce por el sur, y de ahí llegar al litoral malacitano.

Las Capacheras se oculta intencionadamente en este paisaje (más aún en la actualidad), aunque las grandes dimensiones del asentamiento, su potente sistema defensivo, que presenta un paño de muralla con una anchura media de dos o tres metros, jalonado con torres defensivas y tres puertas de acceso al recinto, lo convierten en uno de los asentamientos de esta época de mayor extensión en la provincia. Trabajos arqueológicos recientes han localizado en su zona alta o acrópolis, la existencia de al menos un edificio singular, precedido de una escalinata monumental.

Continuando con el recorrido, al pasar por la autovía A-92, dos nuevas moles calizas destacan al oeste sobre la zona deprimida circundante. En la parte oeste de las angosturas que separan ambas moles, favorecidos por la naturaleza carbonatada de la roca, se formaron cavidades y abrigos ocupados en la Prehistoria: los **abrigos de Sopalmitos** y del **Cortijo de la**





Escardadera, usados en su época más reciente por comunidades que ya practicaban la agricultura y domesticaban animales como la cabra.

El abrigo de Sopalmitos es una gran covacha situada a unos 840 metros de altura, donde han aparecido indicios cerámicos y líticos adscritos a la Edad del Cobre y del Bronce. Por su parte, el abrigo del Cortijo de la Escardadera (o Escaldera), presenta pinturas en color rojo (antropoformos, puntos, trazos, etc) que se ponen en relación con los restos materiales que aparecen en la cueva y tienen una adscripción desde el Paleolítico a la Prehistoria Reciente.

A partir del **Cortijo de las Monjas** (kilómetro 12.9) la etapa afronta los últimos cuatro kilómetros en dirección a las tierras Villanueva de Tapia. En el actual paisaje tiene predominio el olivar, pero en el siglo XIX se repartía entre las tierras de cereal y principalmente el monte alto que cita Madoz en 1850, herencia del cual resulta el panorama de las vistas al

este, donde el matorral y algunos encinares son el testimonio que queda de los antiguos bosques que ocupaban estas tierras durante la Edad Media.

Después de pasar por el **molino de don Juan** (kilómetro 14, un antiguo molino aceitero del siglo XIX), en las suaves laderas de olivar situadas al oeste se han localizado diversos asentamientos de época romana, al sur del **Cortijo Alto** (la cota más alta). Estos yacimientos están orientados hacia este antiguo camino del Entredicho a Salinas, por donde discurre la etapa en este punto; como indica su nombre, es el itinerario que llevará en unos dos kilómetros más a las tierras de El Entredicho, el territorio cuya titularidad se disputaban las villas de Archidona e Iznájar en el siglo XVI, que se resolvió con la venta de las mismas a Pedro de Tapia, señor de Villanueva de Tapia desde 1684.

La ruta termina junto a la fuente que trajo el agua del manantial del

Las Capacheras (siglo V a.C.), Archidona (PSB)





Pedroso a finales del siglo XVIII, a la que la tradición popular le ha dado el sobrenombre de fuente de los “Allalantes”. La historia de las tierras en entredicho de Villanueva de Tapia se desarrolla ya en la siguiente etapa, que afronta el descenso de la Gran Senda hacia el valle del río Genil.

UN POCO MÁS DE HISTORIA

Los cortijos de la comarca

Como ejemplos del tipo de cortijos que siguen manteniendo los usos agrícolas en la actualidad, pueden destacarse en el entorno de esta etapa, el Cortijo del Rincón y la Venta Nueva, ambos en término municipal de Archidona.

El **Cortijo del Rincón**, al suroeste de Archidona, está dedicado al cultivo de las tierras de labor que se abren en los claros del monte. Es un caserío de forma cuadrangular con un patio interior cerrado por tapias y las construcciones de habitación y labor. La

fachada, de dos alturas, residencia de los dueños, presenta reminiscencias neoclásicas-historicistas. Las estancias de labor se localizan a espaldas del sector de vivienda.

Al noroeste de Archidona, situado a poca distancia de la estación del municipio, se localiza la **Venta Nueva**, una edificación mixta dedicada al olivar y a la sembradura, que amplió su caserío a partir de un antiguo molino aceitero de prensa de viga, que se sustituyó por una almazara de vapor, hoy desmantelada. La fachada del edificio, de dos alturas, es la residencia de la propiedad; junto al resto de edificios de labor que cierran el patio (tinaos, graneros, cuadras) presentan un estilo más elaborado, propio de finales del siglo XIX.¹

La Peña de los Enamorados

La Peña de los Enamorados es un peñón calizo que se eleva hasta los 874 metros de altura sobre la planicie que lo rodea, de

Villanueva de Tapia (FJVR)





singular geomorfología y claramente identificable desde múltiples ubicaciones en la depresión de Antequera. Su fácil identificación es un hecho simbólico de gran trascendencia paisajística, como testimonian la gran cantidad de yacimientos de diversas épocas localizados en su perímetro. Todo ello conllevó la protección del sitio como Zona Arqueológica.

La Peña de los Enamorados presenta en su falda noroeste una importante cavidad, el abrigo de Matababras, que alberga una serie de pinturas en rojo con motivos zoomorfos y antropomorfos. El abrigo tiene un marcado carácter simbólico vinculado a la importancia que este singular hito paisajístico debió representar para las comunidades de finales de la Prehistoria. Este aspecto se vería reforzado por la circunstancia de que el gigantesco corredor del dolmen de Menga está orientado hacia este lugar, y no hacia el lugar de la salida del sol, como suele ser lo habitual, circunstancia anómala que hace singular ambos yacimientos. La del dolmen de Menga hacia el abrigo ha sido una de las consideraciones que han sido valoradas por la UNESCO para la declaración de ambos lugares del Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera, junto al Torcal de Antequera, como Patrimonio Mundial de la Humanidad.

El promontorio está bordeado por el este y el sur por el río Guadalhorce. En la ladera sur y hacia la cima, se ubica un poblado que data de finales de la Edad del Cobre (con evidencias



Peña de los Enamorados, Antequera

de prácticas metalúrgicas) y alcanza el Bronce Pleno y el Bronce Final, con su correspondiente necrópolis de cistas. El emplazamiento en este lugar permite una fácil defensa y un control del acceso a la Vega de Antequera. La presencia de materiales cerámicos de tipología fenicia permite constatar la llegada al lugar de productos de intercambio procedentes de la costa a inicios de la Edad del Hierro. El lugar se vuelve a ocupar en épocas romana entre los siglos I d.C. y IV d.C., como sitio vinculado a la vía que unía Antikaria con Iliberis; en su entorno se dispuso una necrópolis, concretamente en la margen izquierda del arroyo de la Angostura, un poco antes de que confluya con el Guadalhorce. El sitio fue excavado por el Servicio de Arqueología de la Diputación de Málaga a mediados de la década de los años 80 del pasado siglo.

En época medieval, dado su alto valor estratégico, se construye una torre en su cima, siendo un lugar de frontera entre los reinos castellano y nazarí, entre Antequera y Archidona. Los “romances de frontera” pudieron



Dolmen de Menga, Antequera

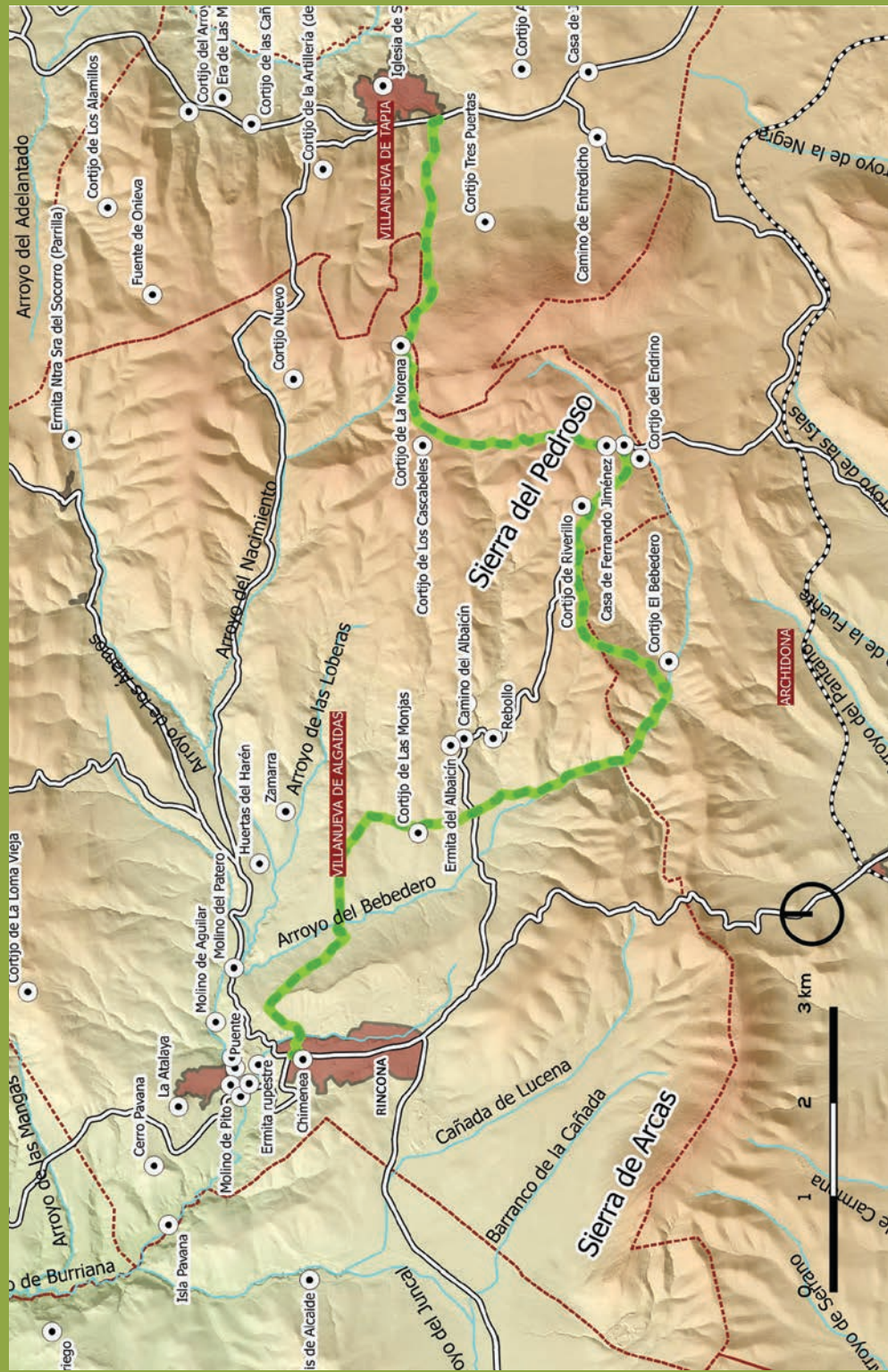
darle el nombre como escenario de huida y suicidio de una princesa nazarí y su amante cristiano, leyenda que aparece en la literatura desde el siglo XVI.



ACCEDE A LA RUTA ONLINE

- Mapa Interactivo
- Perfil del Sendero
- Información General
- Información Medioambiental
- Otros







ETAPA 14

• Villanueva de Tapia - Villanueva de Algaidas •



PREHISTORIA



FENICIOS E IBEROS



ROMANOS



MEDIEVAL



EDAD MODERNA



CONTEMPORÁNEO

VISITAS RECOMENDADAS EN LA ETAPA

- Necrópolis de Alcaide

UNA VISIÓN DE CONJUNTO

La etapa discurre por un territorio que aunque presenta ocupación en época romana, tanto en el entorno de actual casco urbano de Villanueva de Algaidas como en algún otro sitio del trayecto, no ha tenido especial notoriedad histórica hasta después de la conquista castellana. A partir de entonces se empieza a hacer uso de las tierras que ocupa actualmente Villanueva de Tapia, situadas entre las villas de Archidona e Iznájar, como dehesa para pastos y para la explotación forestal de su encinar. Un hecho destacado en esta historia serán las disputas entre ambas villas por el uso de este territorio, que queda por ello en “entredicho”, origen de su topónimo en la época: El Entredicho. En el siglo XVII se resolvió esta disputa con su venta a Pedro de Tapia, señor que dará nombre a la villa.

La etapa discurre por un paisaje donde el olivar tiene un protagonismo adquirido desde finales del siglo XIX. El recorrido visita también algunos de los parajes donde se asientan los núcleos históricos que constituyen el actual término municipal de Villanueva de Algaidas, el Albaicín o Zamarra, y es además un interesante muestrario del tipo de cortijos de pequeño tamaño presentes en esta zona de sierras y lomas suaves, unos conjuntos arquitectónicos rústicos cuya estética secular ha caracterizado la zona en los dos últimos siglos.





RECORRIENDO LA ETAPA

Inicia la Gran Senda de Málaga su recorrido por la parte más septentrional de la provincia, rodeando la depresión de Antequera por la parte norte la Sierra del Pedroso. Se adentra de esa forma en una zona de sierras y lomas menores en dirección al valle del Genil, limitando ya con la cordillera de las Subbéticas y la campiña cordobesa.

El casco urbano de Villanueva de Tapia se sitúa sobre una ladera inclinada al este, por lo que el inicio del recorrido hacia el oeste se hace en ascenso. El origen de este núcleo urbano se sitúa en el siglo XVII, aunque la historia de estas tierras se remonta siglos atrás. Existen indicios de un asentamiento romano situado entre la zona urbanizada y la carretera A-333 (El Yacimiento), donde han aparecido fragmentos de cerámica

de mesa y cerámica común que permiten situar su ocupación en el siglo I d.C., perdurando hasta el siglo IV; sería un asentamiento de carácter agrícola que tendría su necrópolis en el propio casco urbano, donde también han aparecido restos de un alfar para la fabricación de téglulas. Otros dos emplazamientos presentan además ocupación romana en el actual término municipal de Villanueva de Algaídas: al norte (unos 2 kilómetros), entre el **molino del Conde** y un desaparecido molino de los Galeotes, situados junto al arroyo del Cerezo; y al sur, un asentamiento referido en la etapa anterior al pasar cerca del **Cortijo Alto**.

De época medieval son menores los indicios en el término; se concentran en el propio casco urbano y a unos dos kilómetros al norte de Villanueva de Tapia, junto a la A-333, en el entorno del restaurado **cortijo del Arroyo del Puerco**.

Villanueva de Tapia (FJVR)





Pese a estos orígenes, el topónimo del municipio incita a pensar en otra historia más reciente que comienza en el siglo XV, después de la conquista de Iznájar en 1410 y Archidona en 1462, sin que quedase clara la delimitación de estas tierras situadas entre los dos señoríos, por lo que quedaron en “entredicho”, nombre por el que se las conocerá en los siglos siguientes.

Las tierras de El Entredicho son a finales del siglo XVI una dehesa, es decir, un encinar con zonas de pastos donde aparecerían un número muy reducido de casas esparcidas por el territorio.

Las constantes disputas por los pastos entre los señoríos de Archidona e Iznájar motivan que en 1602 Felipe III convierta las tierras en realengas, aunque continuarán usándose por las dos villas. Por esta razón, que se añade a la baja rentabilidad que proporciona su explotación a la Corona, necesitada de incrementar sus arcas, el rey las vende al Licenciado Pedro de Tapia en 1605, que dará nombre a la villa. A este tipo de bienes se les conocerá como “tierras de refundición”.

A partir de la construcción de la **Iglesia de San Pedro Apóstol** a principios del siglo XVII (con distintas transformaciones en el siglo XVIII, XIX y hasta el siglo XX) comienza a formarse el núcleo actual. En 1650 las tierras son heredadas por Pedro del Rosal y Alarcón que cambia el nombre a Villanueva del Rosal,

instaurando además la festividad de San José que ha llegado hasta la actualidad. A finales del siglo XVII se suceden pleitos familiares por la sucesión de la villa así como por el cambio del nombre, quedando finalmente el original, Villanueva de Tapia.

Las primeras actas capitulares (1751) reflejan una población de 63 vecinos (que equivalen a unas 283 personas, ya que hasta el siglo XIX las fuentes escritas recogen los datos etiquetados como “vecinos” refiriéndose el número de hombres con capacidad de trabajar que constituían un núcleo familiar, por lo que para estimar el número de residentes se sigue como convenio multiplicar este dato por 4.5). Sus habitantes viven en las once calles existentes en torno a la iglesia y en los cortijos de Los **Alamillos, Artillería, Las Cañas y Arroyo del Puerco**, este último antes citado por su ocupación medieval. A finales del siglo XVIII se conduce hasta la villa el agua del nacimiento del Pedroso. También se instala en la plaza una fuente a la que la tradición oral le ha dado el nombre de Fuente de los “Allalantes” (traslada en la actualidad a otro lugar desde su ubicación original).

A mediados del siglo XIX el territorio sigue siendo mayoritariamente una dehesa donde ya se han roturado algunas tierras para la sembradura de cereal y legumbres, que constituyen el sustento de sus vecinos junto a la explotación del “monte de bellota”, la cría de ganado caprino, ovino y vacuno, y la arriería para el transporte de





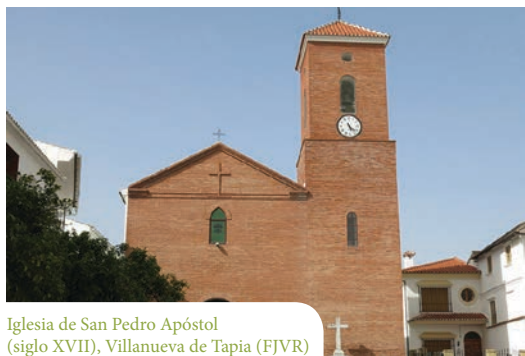
granos (además de otros productos) entre Málaga y Antequera, según cita Pascual Madoz en 1850. En 1860 Villanueva de Tapia tiene 971 habitantes que viven en 192 viviendas, de las que 187 forman la propia villa y solo cinco se reparten por su término. El caserío del casco urbano lo conforman viviendas de dos plantas, excepto cuatro que tienen tres. Algunas de estas últimas serán las que ocupan la plaza del pueblo, junto a la iglesia, como la conocida como Casa de la Cantina.

El primer ayuntamiento elegido por sufragio universal en 1868 instauró la feria de ganado de Villanueva de Algaidas al año siguiente, que al día de hoy es una de las más antiguas de Andalucía.

La Sierra del Pedroso

El paisaje de olivar que se recorre en esta etapa ha sido introducido gradualmente desde finales del siglo XIX, habiendo desarrollado ya su claro protagonismo a mediados del siglo XX.

La ruta comienza en ascenso siguiendo el que viene identificado en la cartografía antigua como Camino de Albaicín (1874) o Zamarra (1921) a Antequera y Entredicho, que en los mapas actuales ha quedado sencillamente como Colada del Entredicho. Albaicín y Zamarra son dos de los históricos asentamientos (diseminados) que se integraron en el término municipal de Villanueva de Algaidas desde que el territorio se indepen-



Iglesia de San Pedro Apóstol (siglo XVII), Villanueva de Tapia (FJVR)

dizó de Archidona, en 1843. En el primer kilómetro, las vistas hacia el sur descubren la gran cuenca endorreica de La Laguna, a los pies de la Sierra del Pedroso. Al parecer, hay indicios que apuntarían la existencia de poblamiento durante la Prehistoria Reciente en este entorno. En época romana debió de existir una pequeña explotación romana de carácter agrícola junto a las contiguas ruinas del **cortijo de las Tres Puertas**.

Bordeando la cara norte de la Sierra del Pedroso, en el kilómetro 2.6 la etapa pasa junto al **Cortijo de la Morena**. Aunque el conjunto ha perdido parte de las dependencias originales, todavía responde a la tipología del tipo de cortijos dedicados al olivar y a la sembradura, más comunes en esta zona, de las que se verán numerosos ejemplos durante la etapa. Son bellos conjuntos rústicos de pequeño tamaño (comparado con los cortijos que se ven en la etapa 16) que integran las diversas dependencias (viviendas, corrales, almacenes) sin apenas diferenciación externa. Estas construcciones rurales han ido creciendo,



agregando o yuxtaponiendo nuevas piezas conforme le han ido surgiendo las necesidades, por lo que la irregular disposición de los tejados, tan propia de la arquitectura popular (por ejemplo en algunos pueblos de interior de Málaga, sobre todo en los serranos) es un bello elemento diferencial.

Ligeramente distinto es el caso del **Cortijo de los Cascabeles** (kilómetro 3.5), una construcción más moderna (primera mitad del siglo XX). De nuevo aquí se han ido añadiendo dependencias simples, conectadas unas a otras, con la particularidad en este caso de estar dispuestas en torno a un patio pequeño, tendiendo el conjunto forma cuadrangular. La era del exiguu terreno que queda para el cultivo de cereal está situada junto al caserío.

Los siguientes 2 kilómetros hasta llegar al kilómetro 5.9 discurren por el antiguo camino de la Parrilla a Archidona (1874), en paralelo a la Sierra del Pedroso. Acompañan el trayecto una serie de cortijos y caseríos que responden a la tipología citada del Cortijo de la Morena, que han tenido más menos acierto en sus modernas restauraciones. Hacia el este, el camino limita la ladera de margocalizas sembrada de olivos (Los Majamares), introducidos a finales del siglo XIX en sustitución del encinar y las tierras roturadas para el cultivo de cereal, que queda interrumpida cuando la Sierra del Pedroso presenta su sustrato calizo; es la montaña de "romero y rocas" que identifica la cartografía

del siglo XIX.

El **Cortijo del Endrino** (kilómetro 5.9) da nombre al antiguo camino del Albaicín al Endrinal (1874) y probablemente evoque en este sitio un uso tradicional de esta planta, *Prunus spinosa*, utilizada desde antiguo con fines medicinales y alimenticios.

Arroyo del Bebedero y El Albaicín

Un desvío en el kilómetro 9.3 dirige el itinerario hacia la colada de los Puertos al Quemado, en paralelo al arroyo del Bebedero, cuyo bosque de ribera aporta un agradable contraste paisajístico al olivar. En la pronunciada curva que se abandona, el **cortijo del Bebedero** señala la cabecera de este importante arroyo afluente del Burriana, cuya cuenca acompaña en descenso al recorrido restante hasta llegar a Villanueva de Algaidas.

En las laderas a oeste (derecha) y este (izquierda) el paisaje cerealista alternado con encinas que presentaba la zona a mediados del siglo XIX, con una gran densidad de chozas, casas, casillas y cortijos diseminados (hasta 437 en 1860, cuando el núcleo principal de Villanueva de Algaidas tenía 133 casas y la Atalaya 75) ha sido reemplazado por el olivar y gran parte de estas construcciones han desaparecido.

En el kilómetro 12 la colada por donde discurre la etapa cruza la carretera MA-5100. La ladera del este





(derecha) corresponde al paraje El Albaicín, uno de los núcleos de diseminados que componen el actual término municipal de Villanueva de Algaídas (Rincona, Atalaya, Solana, Albaicín, Zamarra, Parrilla, Pedroso y Barranco del Agua). En esta zona de El Albaicín, junto a la ermita homónima (moderna), al **Cortijo de las Laderas** (siglo XIX) o al propio camino del Albaicín que asciende por la derecha, se han localizado indicios exiguos de ocupación medieval, lo cual apunta a que cuando los nuevos repobladores se instalaron en este territorio en el siglo XVI, en algún momento entre 1462 (caída de Archidona) y 1566 (fundación del Convento de Recoletos de San Francisco de Asís; etapa 15), la zona ya había estado ocupada en siglos anteriores. El importante encinar que cubría este territorio a principios del siglo XVI tendría algunos claros en el bosque (como éste donde se ubica El Albaicín) en el que

existirían algunas alquerías despobladas, que a falta de investigación arqueológica, presentan una cronología incierta.

El **Cortijo de las Monjas** (kilómetro 12.7) marca un cruce de caminos que llevaría a la derecha, por el camino de El Albaicín a Antequera hacia el Cortijo de los Cascabeles ya citado, enlazando a continuación con los 3.5 kilómetros iniciales de la etapa hacia Villanueva de Tapia. El itinerario previsto sin embargo sigue en línea recta. 500 metros después, la ruta abandona la colada de los Puertos al Quemado y enfila los últimos kilómetros hasta Villanueva de Algaídas. A la derecha la colada llega, tras un kilómetro de recorrido, al núcleo de Zamarra. Como en el caso del Pedroso o El Albaicín, Zamarra es uno de los lugares donde se asentaron los nuevos repobladores a finales del siglo XV y principios del siglo XVI, donde

Convento de Recoletos de San Francisco de Asís (1566), Villanueva de Algaídas (FJVR)





también existió un poblamiento anterior, en este caso romano. Como hipótesis proponemos que Zamarra pudo tener población (tal vez una familia) en época tardorromana, dedicada a la explotación forestal y ganadera, coetánea a los asentamientos de La Atalaya y a los lugares más cercanos al río Genil (en los términos de Cuevas de San Marcos y Cuevas Bajas) donde la ocupación romana tenía carácter extensivo. Puede que esta dinámica de poblamiento continuase en los primeros siglos de al-Ándalus, cuando quizás en este hipotético puzzle, cabría introducir la ermita rupestre mozárabe de Villanueva de Algaidas (etapa 15) como otro elemento a considerar.

La etapa finaliza en el núcleo urbano de la Rincona, el principal de los que conforman actualmente el término municipal de Villanueva de Algaidas.

UN POCO MÁS DE HISTORIA

Necrópolis de Alcaide (Antequera)

Aunque situada en término municipal de Antequera, la Necrópolis prehistórica de Alcaide se localiza a poco más de dos kilómetros al oeste de Villanueva de Algaidas, en la ladera oriental de la Loma del Viento, cercana al itinerario de la Gran Senda. Fue excavada inicialmente en la década de 1940-1950 por Simeón Giménez Reyna, cuando aún había poca documentación para este tipo de sepulcros

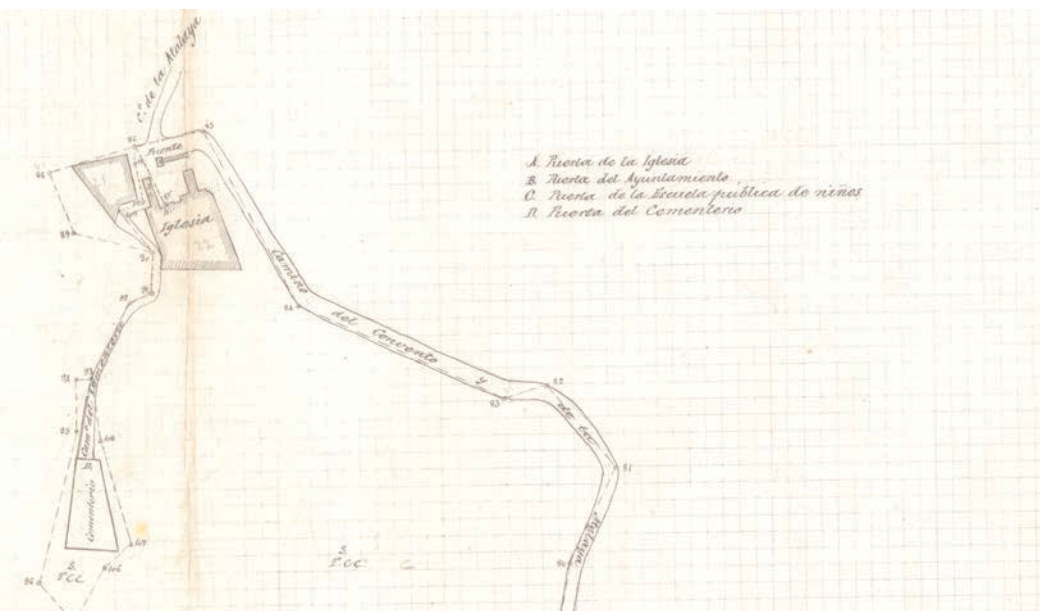
excavados en la roca en Andalucía, lo que proporcionó al enclave una gran relevancia científica.

El yacimiento arqueológico lo conforman veintiuna tumbas subterráneas o hipogeos. Los corredores, que permiten el acceso desde el exterior, tienen entre uno y siete metros de longitud. Son simples o compuestos por dos o tres tramos, separados por escalones. Estos accesos comunicaban con las cámaras funerarias a través de una puerta trabajada en la propia roca arenisca del sustrato, que solía estar sellada por una losa, abierta cada vez que se procedía a realizar un nuevo depósito de restos humanos u ofrendas. Las cámaras presentan aspecto hemiesférico; su planta puede ser circular, ovalada o elíptica. En sus interiores se han documentado nichos (de uno a tres) y cámaras secundarias.

El contenido de estas tumbas es semejante al que presentan los coetáneos sepulcros megalíticos. Restos óseos depositados con carácter secundario, acompañados de objetos cotidianos como puntas de flecha, cuchillos de piedra, herramientas de cobre, vasos cerámicos y algunos adornos personales, entre los que destaca una fina diadema de plata. El estudio de estos materiales y las dataciones radiocarbónicas han permitido constatar el amplio uso de la necrópolis a lo largo del tiempo, concretamente entre la Edad del Cobre y finales de la Edad del Bronce (más de mil años), lo que evidencia el alto valor simbólico que debió tener este







Dependencias del convento de Recoletos de San Francisco de Asís de Villanueva de Algaídas identificados como ayuntamiento y escuela pública en un plano de 1891.
Fuente: POBL290600 1891 CC-BY 4.0
Centro Nacional de Información Geográfica

cementerio para las comunidades de finales de la Prehistoria.

Hay que añadir la existencia al sur del yacimiento, de los restos de una cabaña de planta circular con suelo de adobe, datada en la Edad del Cobre, vinculada previsiblemente a las comunidades que construyeron este cementerio.



Sepulcro 13 de la Necrópolis de Alcaide (Edad del Cobre), Antequera (IMM)

ACCEDE A LA RUTA ONLINE

- Mapa Interactivo
- Perfil del Sendero
- Información General
- Información Medioambiental
- Otros







ETAPA 15

• Villanueva de Algaidas - Cuevas Bajas •



PREHISTORIA



FENICIOS E IBEROS



ROMANOS



MEDIEVAL



EDAD MODERNA



CONTEMPORÁNEO

VISITAS RECOMENDADAS EN LA ETAPA

- Ermita rupestre y el convento Recoletos de San Francisco de Asís
- Las norias del río Genil
- Cortijos de Cedrón y la Moheda

UNA VISIÓN DE CONJUNTO

La proximidad del cauce del río Genil implica la presencia antigua en este territorio de grupos de cazadores-pescadores-recolectores, también constatados en Cueva de Belda (Cuevas de San Marcos), donde también aparecen indicios de ocupación humana durante el Neolítico y el Calcolítico, presencia también constatada en el entorno de Villanueva de Algaidas. En el territorio circundante destaca durante la Prehistoria Reciente la necrópolis de Alcaide (Antequera), un destacado yacimiento arqueológico formado por 21 tumbas colectivas excavadas en roca.

Aunque existe cierta ocupación del territorio más inmediato en época romana (más extensiva en el entorno de las Cuevas, en las cercanías del río Genil), en el inicio de la etapa destaca especialmente la ermita rupestre excavada en roca, situada junto al Convento Recoletos de San Francisco de Asís, datada entre los siglos IX y X. El convento anexo, construido a finales del siglo XVI, centraliza de alguna forma una población dispersa que en adelante se dedicará al mantenimiento de los “montes de bellota” de las sierras, al encinar. Tras la supresión del convento en 1825, la roturación de las tierras ha ido eliminando este encinar en beneficio de los cultivos de secano, y a la postre ha dado protagonismo al olivar en perjuicio del cereal. En paralelo se han ido formando los distintos núcleos



diseminados que conforman el término actual de Villanueva de Algaidas.

En las cercanías a Cuevas Bajas, la etapa pasa junto a las cortijadas de Cedrón y la Moheda, el origen de su actual casco urbano tras la conquista castellana.

RECORRIENDO LA ETAPA

Los primeros indicios de ocupación de este territorio remontan a la Edad del Bronce, caso del entorno del Cerro Atalaya o en La Villeta, junto a La Rincona, en el núcleo urbano principal de Villanueva de Algaidas. De todos los yacimientos prehistóricos cercanos el más significativo es el de la **Necrópolis de Alcaide**, descrito en la etapa anterior.

Es probable que el encinar que hace milenios ocupó el actual término municipal de Villanueva de Algaidas se empezara a explotar en época romana. La proximidad de las vías de comunicación entre las ciudades romanas de Antikaria y Corduba, de las que se hablará en esta etapa, justifica los asentamientos romanos hallados, entre algunos otros, en el cerro **Atalaya** o en **Zamarra**, que se ubican en los barrios homónimos de Villanueva de Algaidas. Este último pudo corresponder a una villa datada en el siglo I d.C. La ocupación del sitio tuvo al parecer una larga perduración en el tiempo, aunque no llegó a época medieval. Hay noticias sobre los correspondientes cementerios asociados a estos dos asentamientos. En el caso de Zamarra, junto a los huesos se localizaron algunos adornos personales, como cuentas correspondientes a un collar y un

anillo.

No existen evidencias que prueben que el antiguo encinar que rodeaba Villanueva de Algaidas (hoy convertido en un extenso olivar) tuviese ocupación a principios de la Edad Media, aunque sí existen indicios, sin embargo, en otro de los núcleos que conforman su término municipal, el **Albaicín** (etapa 14).

A poco de iniciar la etapa, el itinerario pasará por el eremitorio rupestre junto al Convento de Recoletos de San Francisco de Asís. Aunque tenga una función y antigüedad sujetas a debate, sin descartarse que se trate de una obra mozárabe, ambas construcciones constituyen (al menos en lo que respecta al convento) el origen de la actual población de Villanueva de Algaidas.

Tras la conquista de Archidona en 1462 (etapa 13), el antiguo encinar de Villanueva de Algaidas pasa a ser propiedad de la familia Téllez-Girón (integrado en las tierras de Archidona), que un siglo después poseerá el señorío del duque de Osuna. En los documentos más antiguos aparece este territorio bajo el nombre de Las Algaidas, conformado por diversos núcleos de población como la propia Villanueva de Algaidas y los diseminados que integran su término



municipal: Rincona, Atalaya, Solana, Albaicín, Zamarra, Parrilla, Pedroso y Barranco del Agua. Sus habitantes viven fundamentalmente de la explotación de la madera de estos bosques, aunque poco a poco van roturándose tierras para los cultivos que necesitan para su autoabastecimiento.

En 1843 Algaidas obtiene la independencia de Archidona. Pascual Madoz describe en su Diccionario a mitad del siglo XIX que la villa tiene unas 80 casas diseminadas, casi todas “chozas sin más comodidad que la precisa para vivir”, con un territorio de secano “casi todo poblado por encinas y matorrales de la misma especie”. En 1860, el censo de población confirma que aún no se ha desarrollado el casco urbano actual, pues cita que viven 2.932 habitantes en un total de 645 casas diseminadas, de las cuales 506 son de dos plantas y el resto chozas; también

informa que el ayuntamiento “se halla en el Convento, que es el punto más céntrico. En el mismo edificio celebra sus reuniones la corporación municipal por carecer de otro local”.

La ermita rupestre

A 600 metros de iniciar la etapa (junto a una antigua chimenea industrial en la Rincona), el sendero que baja hacia el arroyo de Burriana en dirección a la barriada de la Atalaya (Gurriana en la cartografía de 1874), pasa junto a las ruinas del antiguo **convento de Recoletos de San Francisco de Asís**, que estuvo ocupado desde el año de su fundación, en 1566, hasta el de su supresión en 1825. El edificio servía en 1860 como ayuntamiento de Villanueva de Algaidas. Según las crónicas, los frailes intervinieron en varias ocasiones para erradicar alguna enfermedad que afectaba al

Convento de Recoletos de San Francisco de Asís (1566), Villanueva de Algaidas (FJVR)





Ermita rupestre de Villanueva de Algaidas (siglos IX-X d.C.) (FVR)

encinar, cuya explotación era el principal sustento de los habitantes de la zona. Junto al convento se localiza una ermita de pequeñas dimensiones excavada en la roca arenisca, que ha sido utilizada hasta épocas recientes como corral de ganado.

Aunque la **ermita rupestre** sufre abandono, se trata de un patrimonio importante y de singular belleza. Lo conforman tres dependencias y otra cavidad menor a la que se accede desde el exterior, que serviría probablemente como lugar de habitación. La nave central de la ermita es de planta rectangular cubierta por una bóveda de cañón, con el ábside al fondo excavado bajo un arco de medio punto; no quedan restos del altar. Desde esta nave principal se tiene acceso a dos dependencias más, a derecha e izquierda. La ubicada a la izquierda (norte) tiene acceso también desde el exterior, alberga una

hornacina excavada y lo que parece ser un banco corrido. La de la derecha (sur) tiene planta trapezoidal y una pila excavada, por lo que podría ser un baptisterio.

La funcionalidad y antigüedad de este tipo de edificios rupestres de la provincia de Málaga, en muchos casos está por investigar. El magnífico ejemplo de Bobastro (etapa 21) es una de las excepciones, que ha permitido que se asocien en el tiempo a la revuelta protagonizada por Umar Ibn Hafsun contra el emir de Córdoba. Parece que en el caso de Villanueva de Algaidas se han localizado en su entorno inmediato restos cerámicos en superficie que presentan una cronología entre los siglos IX y X que, de ser así, podrían reforzar la relación de la ermita con este periodo histórico.

Cabe recordar, no obstante, que desde el siglo VI se constatan dinámicas



eremíticas de retiro en algunas regiones de Hispania, que se verían reforzadas por el movimiento martirial que afectó a Córdoba en el siglo VII. Ambas razones justificarían la creación de estas ermitas malagueñas con anterioridad al siglo IX.

Respecto al debate existente sobre la funcionalidad de estas construcciones, puede señalarse que mientras para algunos autores las iglesias rupestres de tres naves principales (tipo Bobastro) tienen función monástica y suburbana, y las de una sola nave (como la que nos ocupa) son eremíticas y rurales, para otros, de todas las iglesias rupestres de Málaga la única eremítica sería la de Alozaina (Hoyo de los Peñones). Estas dos hipótesis, diferenciando el carácter suburbano o rural, y monástico o eremita, plantearían tanto dos modelos distintos de ocupación del territorio como justificarían de forma distinta las razones de la creación de

estas iglesias rupestres, un debate de gran importancia para conocer la historia de los inicios de al-Ándalus.

Poco después de pasar por este interesante conjunto rupestre, la etapa cruza el arroyo de Burriana sobre un **punto** que pudiera ser una reconstrucción posterior de uno de origen medieval, probablemente relacionado con el convento, siguiendo el camino que conectaba el Barrio de la Atalaya con el núcleo principal de Villanueva de Algaidas (la Rincona).

En el arroyo de Burriana se ubican los restos de **Molino de Pico** (al este de la carretera). 500 metros aguas arriba se localizan las ruinas del **Molino de Aguilar**, y a 1.3 kilómetros las del **Molino de Patero**, donde el Burriana recibe las aguas del arroyo de los Álamos, el arroyo de las Huertas y el arroyo del Bebedero (etapa 14). En ese punto del Molino de Patero, un puente cruza sobre el arroyo y enlaza con la carretera MA-204; hacia el este, el paisaje descubre en la actualidad, el mar de olivos que se extiende ascendiendo por las laderas en este territorio, que sustituye al mar de casas, casillas y cortijos que ocupaban en 1874 ese mismo espacio, casi por completo dedicado entonces al cultivo del cereal (las 645 casas diseminadas que aparecen en el censo de 1860), y que reemplazan a su vez, al encinar que correspondía al partido de Las Algaidas a principios del siglo XVI. Este paisaje descrito es el del final de la etapa anterior.

Puente sobre el arroyo de Burriana
(posible reconstrucción sobre uno
medieval, Villanueva de Algaidas (FJVR))





Los cortijos entre Villanueva de Algaidas y Cuevas Bajas

Después de pasar el núcleo de La Atalaya (kilómetro 2), la etapa abandona un tramo de asfalto mostrando al este el **cerro La Atalaya**, donde se han localizado los indicios prehistóricos comentados al principio de la etapa.

Los siguientes kilómetros hasta llegar a la cortijada de Cedrón evidencian la dinámica que han seguido los cultivos en esta comarca, a lo largo del siglo XX y más aún en esta última década, cuando el olivar ha ido incrementando su peso en la agricultura en perjuicio del cultivo de cereal.

En el kilómetro 4 se llega a las ruinas del **cortijo de la Loma Vieja**, del que solo quedan como testigo del uso mixto (olivar y cereal) que tenía hasta el año 2000, los restos de muros que aparecen en el suelo, pues el olivar ha ocupado también las parcelas de cereal que tenía hasta ese año.

Tras pasar bajo el cerro de la Cruz (kilómetro 4.4), ya en término municipal de Cuevas de San Marcos, al llegar al kilómetro 5 los extensos olivares siguen acompañando la etapa a derecha e izquierda del camino, borrando aquí también las huellas de un pasado no tan lejano, caso del cortijo que estaba ubicado hasta 1990 a la derecha de este sitio, que aparece en la cartografía de 1874 como **Molino del Perdigón**. Hasta su demolición, el paisaje que acompañaba a esta etapa hasta llegar a este desapare-

cido cortijo (molino), desde su inicio en Villanueva de Algaidas, estaba dedicado al cultivo de cereal. Era el mismo paisaje que mantenía desde el siglo XIX, y probablemente también desde el siglo XVIII (después de roturaciones de tierras anteriores), cuando el cereal alcanza su mayor desarrollo debido a la demanda que solicitan otras zonas que dedican sus tierras al cultivo de la vid, que a finales del siglo XIX las convertirán en monocultivo vitivinícola, por ejemplo en la Axarquía.

Al igual que el Molino de Perdigón, también ha desaparecido el camino que 250 metros después llevaba a las Cuevas Altas (Cuevas de San Marcos), que pasaba junto a un también desaparecido Molino de Moyano, así como junto a un número de casas y casillas y algunos molinos que hoy ya son historia, ocultos bajo este extenso olivar. Aunque esta sustitución haya modificado el paisaje histórico, sigue proporcionando un tipo particular de belleza rural.

Las cortijadas de Cedrón, La Moheda y El Pilar

En el kilómetro 6.1 la etapa llega al **cortijo de Cedrón**, una de las cortijadas (diseminados, aldeas) que forman parte, junto a la Moheda y el propio casco urbano de Cuevas Bajas, del término municipal de este último.

Tras la conquista de Antequera en 1410, todo el territorio circundante,

incluidas **Cuevas de Belda** (el principal asentamiento de la zona en época medieval), pasó a control castellano. Excepto por un episodio efímero en 1424, cuando es ocupada nuevamente por andalusíes (ante la despoblación generalizada de esta zona fronteriza), todo el territorio de Cuevas de Belda pertenece a Antequera y pasa a formar parte de su villa, desde que en 1441 Juan II de Castilla le otorga el título de ciudad. Los nuevos repobladores de esta zona se asentaron en los lugares conocidos como **El Pilar** y **Los Frailes**, próximos a la Sierra del Camorro (la ubicación de la antigua Cuevas de Belda), en **La Moheda** y aquí en **Cedrón**. Los dos primeros asentamientos (El Pilar y Los Frailes) darán lugar a las Cuevas Altas, actual Cuevas de San Marcos. Con el tiempo, los repobladores también se asientan en lugares más próximos al Genil, más productivos desde la perspectiva agrícola, y junto a las cortijadas que se establecieron en La Moheda y en Cedrón, darán lugar a las Cuevas Bajas, o Cuevas de San Antón.

La cortijada de Cedrón está formada por poco más de una decena de casas con distinta tipología, con la calle principal empedrada y un horno de uso común. Antes de la aparición de las tahonas, estos lugares debían procurarse el pan, básico en la alimentación, por sus propios medios. Para elaborar el pan, generalmente cada ocho días, primero se encendía el horno retirando las ascuas cuando acababa la combustión. Se consideraba que la temperatura era la idónea



Noria de la Aguzadera, Cuevas Bajas (JSM)

cuando las paredes del interior estaban blancas. Después de limpiar bien la base, se introducían las masas que se cocían gracias al calor que permanecía en las paredes del horno. El nomenclátor de 1860 indica que Cedrón tenía en esa fecha nueve viviendas, siendo dos de ellas de una planta y el resto de dos plantas.

A 150 metros de Cedrón, un desvío a la derecha lleva en unos 500 metros a la cortijada de La Moheda, algo menor que la anterior, donde existen las ruinas de un antiguo molino de aceite de prensa de viga, del que se conserva la torre de contrapeso, de planta rectangular, con un tejado a cuatro aguas. Según el nomenclátor, en 1860 La Moheda tenía cuatro viviendas de dos plantas y el molino citado.

En el entorno de la Moheda han aparecido indicios cerámicos que apuntan a que el lugar constituyó



un asentamiento relacionado con la explotación agrícola de estas tierras en época romana; también aparece cerámica medieval.

La vía romana de la cuenca del río Genil

Poco más de un kilómetro y medio al norte del cortijo de Cedrón, sobre el arroyo de los Pedregales, en el entorno circundante de la cortijada **El Pilar** antes citada, se han localizado en superficie restos cerámicos de tégulas y fragmentos de vajilla de mesa (terra sigillata) de un antiguo asentamiento romano de carácter agrícola. En un marco territorial más amplio, cabe señalar que la siguiente etapa termina en Alameda, donde la monumentalidad de sus restos romanos evidencia la importancia de las vías Antikaria-Hispalis, Antikaria-Corduba y el enlace entre ambos caminos por un posible ramal que pasaba por Alameda y Palenciana.

Más escasos aunque también presentes son los indicios de cerámica de adscripción medieval en el entorno de El Pilar, así como también se han localizado en el cercano arroyo de las Pozas evidencias de industria lítica de talla de sílex adscritas a la Prehistoria Reciente.

La zona está parcialmente afectada por la carretera A-7300 que comunica Cuevas Bajas con Cuevas de San Marcos pero el conjunto (asentamiento romano y traza de la carretera) apunta a una vertebración y

ocupación extensiva del territorio en época romana. Se ha propuesto que el trazado de la propia carretera coincidiría en gran parte con un camino romano paralelo al río Genil. Por esta zona la vía romana vendría de El Tejar (Benamejé, Córdoba), cruzaría el **punto sobre el río Burriana** (donde finaliza esta etapa), e iría hacia Iznájar (Granada). En las cercanías de Cuevas de San Marcos, la carretera cruza el **arroyo de los Puercos** por un moderno puente junto al **molino del Cura Moscoso** (siglo XIX). Entre el molino y el puente moderno, existe otro puente medieval que pudiera incluso tener origen romano.

De esta vía romana pudieron salir otros ramales perpendiculares a la calzada (y al río) que seguirían zonas de paso naturales como son las cuencas de los afluentes del Genil en esta zona: los arroyos Burriana, Pedernales y el ya citado de los Puercos.

Así pues, del conjunto de asentamientos romanos hallados en este territorio puede deducirse que el territorio de Las Cuevas tuvo una ocupación significativa en época romana, donde probablemente el olivar tuviese mayor protagonismo que los cultivos de cereal.

A principios de la Edad Media, las fuentes árabes recogen en Belda la existencia de parte su población musulmana y otra parte cristiana, lo que apunta a una posible pervivencia de algunos de estos asentamientos romanos de carácter agrícola en los siglos siguientes.

Cuevas Bajas

Al pasar junto al restaurado **Cortijo de la Molina** (kilómetro 6.7), la etapa inicia su último tramo. Se trata de una construcción agrícola que en el último cuarto del siglo XIX aparece rodeada de olivos. La restauración iniciada en la década de 1990 ha sido respetuosa con el edificio principal, pero ha prescindido de una construcción similar que tenía anexa por el lado sur, los patios que orientaban hacia el oeste ambas edificaciones, así como de otra construcción separada (almacén, por el lado norte), también con patio propio. El conjunto, de planta rectangular, no superaba los 1.000 metros cuadrados (incluidos los patios) y no incorporaba instalaciones para la transformación de la aceituna, probablemente por la cercanía a Cuevas Bajas y, principalmente, a las cortijadas de Cedrón y la Moheda, donde sí había molinos. El Cortijo de la Molina respondía a una solución habitual en las sierras y colinas precedentes, donde predominan las dependencias de reducido tamaño con un aspecto rústico, sin diferencias externas entre las destinadas a vivienda y las propias de labor. Se trataba de una arquitectura diferenciada de la que define a los numerosos y grandes cortijos que se ven en la siguiente etapa, cuya variación tipológica está relacionada con la aproximación a la depresión de Antequera y el aumento de los latifundios.

A 8.8 kilómetros la etapa pasa junto al cementerio. Aunque en su cancela



Iglesia de San Juan Bautista (FJVR)

figura el año 1891, ya aparece en la cartografía de 1874. Estaba situado junto a la desaparecida ermita de San Antón, derribada en la década de 1970 por su estado ruinoso.

Desde que en 1787 Carlos III dictara una Real Cédula para evitar las epidemias acaecidas en varias ciudades (y el hedor en las iglesias donde se realizaban inhumaciones), los cementerios han ido trasladándose fuera de las poblaciones, "en sitios ventilados e inmediatos a las iglesias". La medida no era de fácil cumplimiento puesto que su construcción debía costearse en parte con fondos de las iglesias y en terrenos propios o comunales; también porque obligaba a trasladar los cadáveres de las iglesias a estos cementerios (excepto los de los nobles, clero y personajes notables). Tampoco fue por lo general una orden de rápida ejecución, por lo que fueron necesarios otros decretos, circulares y nuevas órdenes hasta que se homogeneizó el emplazamiento de los cementerios en España.



La entrada en Cuevas Bajas se hace en descenso por un lateral del Monte del Calvario (calvario hoy desaparecido) en dirección a la **Iglesia de San Juan Bautista**, construida en la primera mitad del siglo XVIII. La iglesia define la estructura del caserío de Cuevas Bajas, pues marca el centro del pueblo, en el cruce de la calle Real con la calle La Rreja. A la derecha de la fachada de la iglesia estaba la fuente principal del pueblo hasta que en el siglo XX se trasladó a otro emplazamiento. A la izquierda, en la calle Cruz, se situaba el abrevadero, infraestructura imprescindible para las caballerías en todos los pueblos hasta bien entrado el siglo XX. En la calle la Rreja estaba el pósito.

En 1860 la villa tenía 396 casas, la mayoría de una planta, siendo 164 de dos plantas y 9 de tres plantas. Cuevas Bajas tenía por entonces 1.987 habitantes dedicados fundamentalmente a la agricultura, al cultivo de cereales y leguminosas, olivos y hortalizas, así como también a la cría y venta de caballos, asnos y mulos. El mercado de los équidos resultaba muy importante para la arriería en este enclave geográfico de Cuevas de Belda, centro de una notable encrucijada de mercancías y comerciantes en el siglo XIX, como era el marco territorial de Antequera, Lucena y Estepa.

De esta situación geográfica y del trasiego comercial deviene el importante crecimiento demográfico que experimenta la población, que pasa en el año 1900 a tener 2.542 habi-

tantes, en tendencia ascendente hasta 1940, cuando llega a tener 3.187 habitantes, iniciando a partir de esa década un descenso demográfico que se acentúa en la década de 1960. En la actualidad tiene 1.416 habitantes.

En los años de máximo desarrollo económico, en el último cuarto del siglo XIX y primero del siglo XX, se construyen algunas casas especialmente destacadas en su caserío, del que sobresale en la calle Venta, la Chimenea que queda en pie de la antigua almazara industrial de la familia Artacho Roperio, fechada en 1902, cuyo edificio se demolió hacia 1990. En el cruce de calle Venta con calle Real está ubicada la antigua **venta de Juan González**, lugar de encuentro de tratantes, arrieros, contrabandistas, viajeros y bandoleros, cuyo enclave está justificado por la estratégica situación geográfica de la localidad, antes citada. El fenómeno del bandolerismo destacó en la literatura folletinesca a la vecina Benamejía y propició el sobrenombre de Cuevas Bajas como “Cuevas de los Ladrones” (se tratará en el siguiente capítulo). Ello justificó la creación en el lugar de uno de los cuarteles de la Guardia Civil más antiguos de la provincia de Málaga, que estaba situado en la calle Real número 20 (un emplazamiento distinto al que ocupa en la actualidad). La finca sigue conservando al día de hoy el gran portón del edificio original.

Las huertas en las márgenes del río Genil se regaban mediante una red de acequias movidas por grandes

norias de madera (posteriormente sustituidas por metálicas); hasta cuatro en el siglo XIX en este tramo entre las dos Cuevas. Era una infraestructura necesaria para mover el agua en este territorio llano. Estas norias se describen a continuación en el apartado “Un poco más de historia”. El paisaje de huertas en el meandro que forma el Genil, entre Cuevas Bajas y Encinas Reales, generaba una isla totalmente rodeada de agua, hoy desaparecida. La isla y la barca que permitía cruzar de una margen a la otra del río se describen en la siguiente etapa.

Tras atravesar el casco urbano de Cuevas Bajas, la etapa termina en el **punto sobre el río Burriana**. Al oeste se localizan los indicios del yacimiento romano homónimo, uno de los numerosos asentamientos agrícolas romanos cercanos a la ciudad de Alameda, que algunos historiadores

vinculan a la mansio Urgapa citada por el Anónimo de Rávena, donde concluirá la siguiente etapa.

UN POCO MÁS DE HISTORIA

Las norias del río Genil

A pocos kilómetros al norte de la etapa, el curso medio del río Genil (el segundo más largo de Andalucía) separa las provincias de Málaga y Córdoba. Ha sido un cauce fluvial de gran transcendencia desde la antigüedad, tanto por ser una importante vía de comunicación de la Bética en época romana, como por el potencial agrícola que junto a la depresión de Antequera tienen las tierras de su entorno. Precisamente por ser un espacio deprimido, pese a la fertilidad de sus tierras no han podido utilizarse simples canales como sistemas de riego por gravedad,

Algunas casas de Cuevas Bajas evidencian el desarrollo económico que experimenta la localidad a finales del siglo XIX y principios del siglo XX (FJVR)





Noria de la Aceña, Cuevas de San Marcos (FJVR)



razón que justifica la existencia de norias en los meandros que forma el río en las cercanías de Cuevas Bajas y Cuevas de San Marcos, que elevan y mueven el agua del Genil hasta las huertas limítrofes.

Las **norias de la Aguzadera** (Cuevas Bajas) y **de la Aceña** (Cuevas de San Marcos), situadas en la margen izquierda del Genil, son norias de tradición andalusí, pero no existe constancia documental de su existencia anterior al siglo XVIII. En el siglo XIX, como en muchos municipios andaluces, se generaliza la construcción de molinos, movidos en gran medida por fuerza hidráulica; Pascual Madoz describe a mitad de esa centuria en su célebre Diccionario la existencia de 14 molinos de aceite con 15 vigas y una prensa hidráulica, y 6 molinos harineros con 9 piedras en Cuevas

de San Marcos. En el segundo cuarto del siglo XX existían en Cuevas Bajas otras dos norias más al menos.

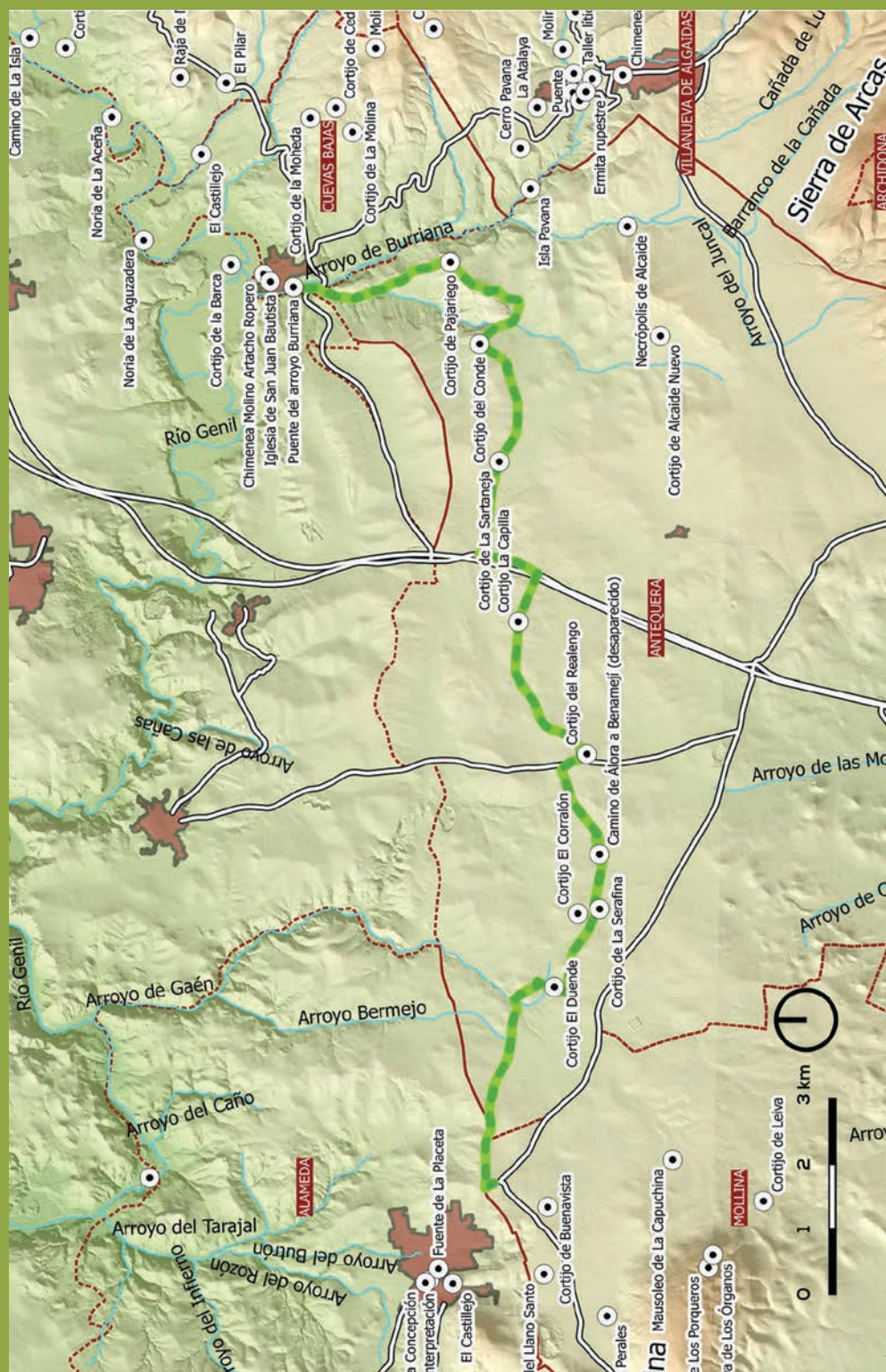
Originalmente fueron norias de madera, pero con el tiempo cambiaron y modernizaron sus estructuras empleando el metal. La rueda hidráulica mide 10 metros de diámetro en el caso de la noria de la Aguzadera, y 9,80 metros en el caso de la de Aceña. En esta última, el ingenio se utilizó tanto para elevar y canalizar el agua de riego, como para mover el molino harinero de tres ruedas que le da nombre (aceña). La construcción del embalse de Iznájar, en 1969, redujo el caudal del río y estas norias perdieron la funcionalidad para la que fueron construidas, pero mantienen intacto su elevado valor patrimonial cultural.



ACCEDE A LA RUTA ONLINE

- Mapa Interactivo
- Perfil del Sendero
- Información General
- Información Medioambiental
- Otros







ETAPA 16

• Cuevas Bajas - Alameda •



PREHISTORIA



FENICIOS E IBEROS



ROMANOS



MEDIEVAL



EDAD MODERNA



CONTEMPORÁNEO

VISITAS RECOMENDADAS EN LA ETAPA

- Cueva de Belda
- Centro de Interpretación Senda de los Milenios (Cuevas de San Marcos)
- Cortijo La Capilla

UNA VISIÓN DE CONJUNTO

Esta etapa comienza abandonando la cercanía del río Genil desde el punto más al norte de la provincia de Málaga que recorre la Gran Senda, y continúa hacia el sur siguiendo el bucle antihorario que propone esta gran ruta paisajística e histórica, adentrándose en ascenso hacia la depresión de Antequera.

Esta etapa comienza abandonando la cercanía del río Genil desde el punto más al norte de la provincia de Málaga que recorre la Gran Senda, y continúa hacia el sur siguiendo el bucle antihorario que propone esta gran ruta paisajística e histórica, adentrándose en ascenso hacia la depresión de Antequera.

Cuevas Bajas recibe su topónimo en contraposición a Cuevas Altas. En las inmediaciones de esta última población se localiza Belda, en la cima de la Sierra del Camorro, que formó parte de la revuelta de Umar Ibn Hafsun contra el emirato cordobés y que, tras su conquista por parte de Abd al-Rahman III en el siglo X, queda despoblado hasta bien entrado el siglo XII. A partir de entonces el lugar vuelve a ser ocupado, constituyéndose como medina de Belda entre los siglos XIII y XIV. Tras la conquista en 1424 de las conocidas como Cuevas de Belda, la repoblación del territorio dará lugar a la postre a las dos poblaciones que



existen hoy, Cuevas Bajas y Cuevas Altas, o Cuevas de San Marcos.

En el marco del siglo XIX, el bandolerismo tuvo importante protagonismo en la comarca. Otro de los principales valores de la etapa está en la posibilidad que proporciona de conocer el interesante muestrario de cortijos que centralizaron en el siglo XIX y principios del XX, la actividad agrícola de esta zona norte malagueña, cuyas tipologías evidencian los usos cerealistas y posteriormente olivareros desarrollados.

RECORRIENDO LA ETAPA

El origen de Cuevas Bajas y Cuevas de San Marcos se focaliza en la cima de la Sierra del Camorro, donde se ubica Madina Balda. El topónimo Belda parece tener origen latino, lo que coincide con la existencia de antiguos asentamientos documentados en esta zona.

La **Cueva de Belda** situada en la misma Sierra del Camorro, descrita en el apartado “Un poco más de historia”, presenta ocupación prehistórica en el Paleolítico Medio y en fases que van desde el Neolítico a la Edad del Bronce Antiguo. El yacimiento de **El Castillejo** (junto al arroyo de las Pozas) o el **Camino de la Isla** (junto al arroyo de los Puercos), ambos en las cercanías del Genil, confirman también la presencia humana en la zona desde la Prehistoria Reciente.

El territorio debió presentar una ocupación extensiva en época romana, como se describe en la etapa anterior. Una vía que discurría en paralelo al cauce del río Genil entre los lugares que hoy ocupan las “dos Cuevas”, cuyo emplazamiento estaba justificado por el potencial agrícola

de estas tierras, vertebraba este paisaje. A su vez, a este camino confluían otros ramales secundarios, en paralelo a los arroyos Burriana, Pedernales y de los Puercos, comunicando distintos asentamientos dedicados a la explotación agrícola. Cultivos como el olivo tendrían hace dos milenios un gran protagonismo en estas tierras, intercalados con parcelas de secano dedicadas al cereal y a las leguminosas, así como algunas huertas en las márgenes del Genil.

Ídolo oculado en falange, Cueva de Belda
(Ruíz González y Reiva Rojano, 1980)





El paisaje de diseminados actual también existiría en época romana en sitios como las cortijadas de El Pilar y La Moheda (etapa 15), **Molino del Cura Moscoso, Fuente de Mármol** o el **punto sobre el arroyo Burriana**; pendientes todos de futuras excavaciones arqueológicas, serían cuanto menos pequeños asentamientos dedicados a la explotación agrícola.

A principios de la Edad Media el asentamiento más importante de la zona estaba en la cima de la Sierra del Camorro, en Balda/Belda. Aunque el sitio, por su ubicación y orografía, tiene carácter fortificado, aparece en fuentes documentales árabes de primera época andalusí como hisn (castillo) y como medina, una denominación que presupone cierto urbanismo además de un distrito castral.



Detalle de casas solariegas de Cuevas Bajas (FVR)

Belda, junto al Wādī Šannīl (río Genil), estaba situada en el límite norte de la cora de Rayya y pertenecía a la jurisdicción de Cabra. Se ha propuesto que en esta zona entre Belda e Iznájar estaba asentado desde el siglo IX un grupo desgajado de un clan bereber de la Serranía de Ronda, los magilíes, acostumbrados a establecer sus asentamientos en sitios serranos como la Sierra del Camorro.

Medina Belda se encuentra en torno a los 760 metros de altura en la parte occidental de la Sierra del Camorro, aprovechando la defensa natural de la falla. Su propia ubicación lo convierte en un sitio de carácter fortificado. Aunque no se ha excavado, el yacimiento presenta estructuras murarias, un aljibe pequeño y restos de lo que pudiera ser un poblado relacionado con el sitio fortificado.

Belda aparece en este siglo IX como sitio incorporado a los territorios liderados por Umar Ibn Hafsun. En el año 880, el estado cordobés crea diversas zonas cercanas para el asedio a Belda, entre otras, en Benamejí. Sin embargo, al año siguiente todas ellas están unidas a la revuelta hafsuní. En el año 918 los musulmanes de Medina Belda, indefensos, negocian con Abd Al-Rahman III la rendición durante la fitna, pero los “infeles” (cristianos; hay que recordar que Umar Ibn Hafsun se había convertido al cristianismo en el año 899) permanecen encastillados en la Sierra del Camorro. En el año 919 es tomada Belda y en adelante son muy escasas las apariciones en fuentes



árabes, aunque se asume que el lugar siguió existiendo e integrado en el sistema andalusí, pues se citan algunos personajes musulmanes procedentes de Belda, como un alfaquí que aparece en fuente escritas, que vivió entre los años 940 y 1006.

En el territorio existen lugares donde aparecen cerámicas medievales: en terrenos agrícolas como, entre otros, en el **Cerro Montenegro**, en el **Arroyo de las Piedras** (junto al casco urbano de Cuevas de San Marcos); en sitios que también presentan ocupación romana como Fuente de Mármol, en el entorno de la Cortijada El Pilar o junto al puente del arroyo de los Puercos; así como la propia Medina Belda (Sierra del Camorro) y en el ya citado poblado medieval al este de Centro de Interpretación. En las fuentes castellanas se cita que en el siglo XV Belda mantiene su entramado urbano con unas 200 casas protegidas por un hisn.

La caída de Antequera en 1410 a manos castellanas supone también la caída de las zonas habitadas del territorio circundante, entre otras Belda, y supone la reformulación de la frontera con el reino nazarí de Granada. La inseguridad por ser zona fronteriza conlleva tal situación de despoblación, que Belda y su entorno vuelven a ser ocupados por la población andalusí y de nuevo conquistados por los castellanos, en esta ocasión en 1424 por el hijo del primer alcalde de Antequera, Pedro de Narváez, pasando a formar este territorio, parte del reino de Juan II

Iglesia de San Marcos, Cuevas de San Marcos (FJVR)



de Castilla.

En 1441 Antequera obtiene su carta de villazgo y el lugar conocido como Cuevas de Belda forma parte de su demarcación. El marco territorial de Antequera está conformado por su propio núcleo urbano y una serie de aldeas que van surgiendo junto a las fortificaciones que han protegido la ciudad en los años de frontera: Jebar, Cauche, Aznalmara, Mollina, Humilladero, Fuente Piedra, las Cuevas de Belda y el Valle de Abdalajis.

En la zona de Cuevas de Belda los nuevos repobladores se establecen en **El Pilar** y **los Frailes**, ambos sitios cercanos a la Sierra del Camorro (cercanos a Belda), y en otros lugares algo más lejanos, **El Cedrón** y **la Moheda** (etapa 15); los dos primeros darán lugar a Cuevas Altas (el núcleo actual de Cuevas de San Marcos) y



los dos segundos se mantendrán como cortijadas, pero darán lugar a Cuevas Bajas, también conocidas como Cuevas de San Antón.

Toda esta historia ha proporcionado una interesante colección de materiales arqueológicos que se han ido depositando en la única sala que conforma la Sala Arqueológica Municipal de Cuevas de San Marcos y en el moderno **Centro de Interpretación Senda de los Milenios**, descrito en el apartado “Un poco más de historia”.

Río Genil, la barca y el bandolerismo

A la población de las cortijadas del Cedrón y la Moheda se añaden con el tiempo otros asentamientos en zonas más cercanas al Genil, con mejores tierras para la agricultura, que son los que van configurando el casco urbano de Cuevas Bajas.

En 1819 Fernando VII otorga a Cuevas Bajas la carta de villazgo con la que obtiene su independencia de Antequera. En 1850 Pascual Madoz describe una villa donde viven 1320 habitantes en 400 casas, con el pósito (desaparecido) y la **Iglesia de San Juan Bautista** (siglo XVIII) como edificios destacados.

Al norte del casco urbano de Cuevas Bajas, el cercano río Genil discurre por un amplio meandro donde está ubicado el **Cortijo de la Barca**, en término municipal de Encinas Reales

(Córdoba). Junto a él se ubicaba en el siglo XIX la conocida como Barca de Cuevas de San Antón, que permitía cruzar de una orilla a otra del río, para ir de Cuevas Bajas a Benamejí o a Encinas Reales. El río Genil ha redibujado con el tiempo su cauce en este meandro próximo a Cuevas Bajas; hasta el primer cuarto del siglo XX, presentaba una isla al norte del cauce actual que ya era descrita por Madoz a mediados del siglo XIX cuando refería su existencia “plantada de olivar de riego muy frondoso y en la que también existen huertas”.

Además de cruzar el río Genil por la barca de Cuevas Bajas, hasta la primera mitad del siglo XX, en tiempos más recientes ha habido otras formas cruzar el río: existió un puente construido en la década de 1960 que fue eliminado hacia el año 2000, cuando fue sustituido por otro cercano que es el que actualmente comunica con la carretera CO-9023.

Con total seguridad, el río Genil debió ser tanto en época romana como durante la Edad Media un recurso hídrico e hidráulico que aumentó el potencial agrícola de las tierras llanas que irriga. En el entorno de Las Cuevas, aunque no conste su existencia anterior al siglo XVIII, las cercanas **norias de la Aguzadera y la Aceña** (y otras dos más, al menos, que existían en término de Cuevas Bajas hasta el segundo cuarto del siglo XX), descritas en la etapa 15, habrán heredado una tradición medieval y probablemente romana, puesto que esta tecnología es la única conocida





hasta la aparición de las modernas bombas, para mover el agua en sitios que por su insuficiente pendiente no puede hacerlo la gravedad.

Al final de la etapa, en Alameda, el río Genil seguirá aportando su energía hidráulica desde 1902, cuando se construye sobre el antiguo **Molino de la Aceña**, la primera “fábrica de luz”, que lleva la incipiente electricidad al municipio para iluminar sus calles. La pequeña central hidroeléctrica, con un modesto salto de 3.4 metros de desnivel, disponía sin embargo de turbina, alternador y transformador, lo que permitía convertir su corriente continua en alterna y llevar la electricidad a mayor distancia, pues Alameda dista algo más de 4 kilómetros de la fábrica. En 1907, la compañía “José Carreira e Hijos”, que ya suministraba electricidad a Antequera, compró esta fábrica así como las líneas y centrales que suministraban a los pueblos de Palenciana, Benamejí, Cuevas Bajas y Encinas Reales.

Volviendo al casco urbano de Cuevas Bajas, en la esquina de la calle Real con la calle La Venta se sitúa la que en tiempos fue la **Venta de Juan González**. Está ubicada en un cruce de caminos hacia Benamejí, Encinas Reales y la campiña cordobesa, en la margen norte del Genil, o hacia la Vega de Antequera y Serranía de Ronda en la margen sur. La venta era el punto de encuentro de tratantes, arrieros, contrabandistas, viajeros y también bandoleros.

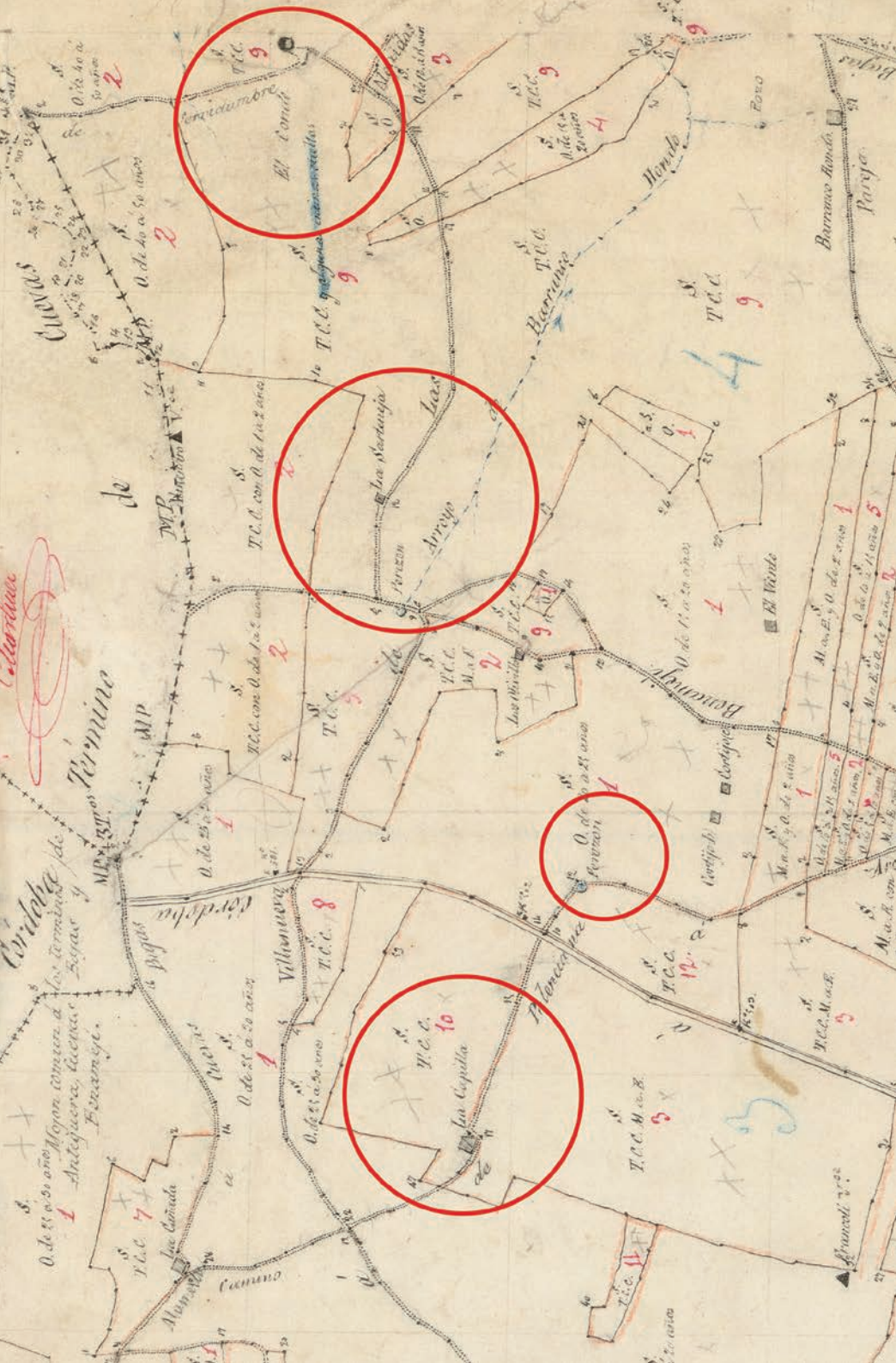
La literatura (real o folletinesca) y las

noticias han aportado mucha información sobre el bandolerismo en esta comarca, creando en torno a la figura del bandolero un aura de admiración y odio. Pero la realidad es otra, mucho más ruda, derivada del ambiente de penuria y necesidad del siglo XVI-II, que en el siglo XIX adquiere más intensidad después de la Guerra de la Independencia, y que se acentuará con las distintas desamortizaciones decimonónicas y la desigualdad generada entre el campesinado y las nuevas clases burguesas. En Cuevas Bajas vivió el bandolero Luis Artacho, que llegó a formar parte de la partida de “Los secuestradores de Andalucía”; de la localidad vecina era el famoso Chato de Benamejí, y la etapa precisamente termina en Alameda, donde resultó herido de muerte en 1833 el bandolero José María Hinojosa “El tempranillo”, del que se habla más en el siguiente capítulo.

La tradición oral refiere que Cuevas Bajas era conocido popularmente como “Cuevas de los Ladrones”. La vecina localidad de Benamejí, distante solo unos seis kilómetros de Cuevas Bajas por caminos históricos, figura en varios informes de época como “tristemente célebre pueblo” por la inseguridad que generan sus caminos a quienes los recorren, no solo a ser robados, sino a ser secuestrados.

Detalle de la minuta cartográfica de Antequera, realizada en 1874.

Fuente: PLANI290024 1874 CC-BY 4.0
Centro Nacional de Información Geográfica





Los cortijos septentrionales malagueños

A Excepto por la primera subida hacia las partes más altas de la Loma de San Andrés, en los primeros tres kilómetros, la etapa recorre un terreno falsamente llano donde el actual protagonismo del olivar aparece interrumpido por algunas parcelas cerealistas, y algunas islas de encinas. Estos exiguos encinares que aparecen durante la ruta permanecen como evidencias de la vegetación potencial que antaño tuvieron estas tierras, que han sido roturadas al menos desde época romana, ocasionando el paso de un paisaje formado por dehesas y tierras calmas, a un territorio donde el olivar se ha convertido en el cultivo predominante. De estos usos deriva también la tipología de los numerosos e interesantes cortijos junto a los que pasa la ruta, todos ellos estructurados alrededor de uno o más grandes patios, en torno a los cuales se sitúan todas las dependencias agropecuarias, necesarias para el desarrollo de la actividad y la residencia de la propiedad.

Tal es el caso de la primera de estas construcciones a la que se llega, el **cortijo de Pajariego** (kilómetro 2.5), en término de Antequera. Aunque hoy esté rodeado de olivares, su arquitectura responde a una configuración de cortijo cerealista en torno a dos patios, de parecidas dimensiones (en forma de U el situado más al norte, y prácticamente cerrado el situado al sur). Ambos patios están separados

por un edificio central, ocupando el conjunto una extensión de 1.400 metros cuadrados, rodeados por las dependencias que ejercían de vivienda, gañanías, granero, pajar, cuadras y almacén de aperos, al que en la segunda mitad del siglo XX se le han ido anexionando otras dependencias para los usos actuales.

En el kilómetro 4.8 la etapa pasa junto al **cortijo del Conde**. En origen era una antigua finca del conde de Mollina. De nuevo la cartografía de 1874 aporta interesante información para conocer la evolución de este territorio, al identificar las tierras al oeste del cortijo, donde hoy ocupa como monocultivo el olivar, como sembradas de cereal con algunas encinas sueltas. Anexa al cortijo por el este hay otra edificación (en la actualidad en ruinas) que se independizó de la propiedad principal en 1940, denominada cortijo San Ramón.

El cortijo del Conde tiene una planta rectangular dividida en dos patios, uno mayor de señorío y con distintas dependencias, y otro menor en peor estado de conservación. En la fachada principal, orientada al oeste, se ubica la puerta sobre la que se levanta una torre de dos alturas adicionales. Las dos plantas de la nave principal de la fachada son la vivienda de la propiedad. La almazara se encuentra en el lateral norte, fácilmente identificable por la chimenea que se erige en su esquina.

En el kilómetro 6.9 la etapa pasa junto al **Cortijo de la Sartaneja**, un



Cortijo la Capilla, Antequera (JSM)

conjunto de edificios que adoptan una estructura en L (cerradas por otras construcciones modernas, que dan al conjunto una planta rectangular), con el acceso principal en orientación oeste. A 300 metros, un desvío a la izquierda en el camino conduce una laguna identificada en la cartografía de 1874 con el nombre de Perezón. Otra laguna con el mismo nombre aparece en el kilómetro 9.3, antes de cruzar la autovía.

En el kilómetro 10.1 se llega al **Cortijo La Capilla**. Se trata de uno de los conjuntos constructivos más extensos de la provincia de Málaga; abarca entre edificios y patios una parcela de casi 7.000 metros cuadrados. Albergó tanta población en el siglo XIX que llegó a disponer de su propia tienda para el abastecimiento de los trabajadores, una pequeña

imprenta e incluso un cuartelillo de la Guardia Civil, que estuvo ocupado hasta principios de la década de 1950, adosado en un lateral de la fachada principal.

A mediados del siglo XIX este cortijo constituía el centro de una gran explotación que abarcaba unas 750 hectáreas de tierra y que integraba otros cuatro cortijos colindantes. La cartografía de 1874 evidencia el proceso de roturación de las tierras que se llevó a cabo desde 1840, que permitió la introducción del olivar y la ampliación de los cultivos de cereal, teniendo los pies más jóvenes entre 0 y 2 años, y los más antiguos de 25 a 30 años.

La fachada principal es la que se ve cuando la ruta se acerca al cortijo, que da acceso a través de una bóveda de cañón al patio principal, donde se distribuyen una serie de dependencias destinadas como viviendas para la propiedad, para el encargado y los trabajadores (gañanía), así como los molinos de aceite y harinero, y almacenes (granero y bodega). En un lateral de este patio principal se halla otro menor donde estaban las cuadras, el pajar y una capilla dedicada a la Sagrada Familia, de grandes dimensiones y que ha dado nombre al conjunto. A las espaldas de estos dos patios se encontraba el patio de la molienda, la carpintería y otros talleres, zahúrdas y varios almacenes.

En el kilómetro 12.7 la etapa pasa junto al **cortijo del Realengo**. El nombre ya aparece en documentos de



1679 con el nombre de El Realengo, como tierras comunales dedicadas al cultivo de cereal. En 1835 estas “tierras de sembradura de secano” son vendidas a Bartolomé Molina, que construye el cortijo, introduciendo posteriormente en la finca el olivar y una almazara hidráulica. El origen cerealista de la edificación se evidencia en la forma de su estructura en U, cerrada en la fachada principal por un muro donde se ubica el portón que da acceso al patio. A la construcción original se le fueron añadiendo durante el siglo XIX y el siglo XX distintas dependencias para la explotación olivarera que hoy también alberga.

En el kilómetro 14.7 desapareció en la primera mitad del siglo XX el camino que cruzaba perpendicularmente la ruta, etiquetado en la cartografía del siglo XIX como **camino de Álora a Benamejí**, un topónimo que pudiera apuntar a uno de los diversos trazados que antaño comunicaban la campiña cordobesa con el litoral, a través del valle del Guadalhorce. Esa antigua vía ha quedado oculta bajo

el mar de olivos que se extiende a norte y sur (derecha e izquierda) del camino.

En el kilómetro 15.5 la etapa llega al **cortijo de La Serafina**. La cartografía de 1874 etiqueta dos construcciones con el nombre de La Serafina, al este y oeste del cortijo actual. El entorno presenta todavía la diversidad de paisajes que tiene la zona en el último cuarto del siglo XIX, con tierras de cereal, olivares e incluso un encinar en la parte norte (a la derecha del camino). En la década de 1980 la propiedad arrancó gran parte del olivar para dedicar las tierras al cultivo de cereal, aunque posteriormente ha sido replantado. También en los años 80 del siglo pasado se introdujeron reformas que mantenían aproximadamente la estructura original, pero adaptando las dependencias al uso residencial que tiene hoy también, presentando el conjunto unas líneas austeras y funcionales, pero de gran belleza.

El cortijo de La Serafina se construyó en el año 1897. Tiene planta rec-

Cortijo de la Serafina (1897), Antequera (JSM)





tangular con la fachada principal en orientación este. En la mitad de esta fachada se abre un portón sobre el que se ubica la vivienda de la propiedad y que da acceso al patio central. Alrededor de este patio central se estructuran las dependencias destinadas a almazara, el granero y el pajar, y las cuadras; en la actualidad todavía se ve la chimenea del molino, aunque la almazara ya no está en uso. Desde este patio también se llega a las gallanías y a una habitación destinada a la Guardia Civil, situada en el piso superior. A derecha e izquierda de este patio principal hay otros dos patios, dedicados a los animales y granero (izquierdo), y al patio de servicio y capilla (derecho). La capilla ha sido totalmente restaurada en la actualidad; desde el exterior son visibles sus vidrieras de colores y en el interior se han recuperado los frescos que cubrían originalmente paredes y techo.

A 250 metros al norte del cortijo de la Serafina, en la parte derecha del camino, se encuentra el **Cortijo El Corralón**, en realidad un alojamiento aislado para los trabajadores, rela-

cionado con el cortijo de la Serafina.

La proximidad a Alameda ha reencaminado la vocación olivarera original del cortijo El Duende, junto al que se pasa en el kilómetro 17.2, hacia el carácter residencial que tiene en la actualidad. El edificio, de planta cuadrangular, tiene la fachada principal en orientación sur, con un portón de acceso a un patio central en torno al cual están las distintas dependencias. Anexo a esta estructura original, probablemente en fechas posteriores se construyeron otras dependencias que ejercen de almacenes de aperos. La fachada principal presenta en la esquina derecha una torre de tres alturas junto a las naves de la almazara; en la parte izquierda de la fachada se ubican las dependencias de vivienda y almacén.

Tras recorrer 21 kilómetros por este paisaje de clara vocación agrícola y latifundista, la etapa finalmente llega a Alameda, una población a la que conviene dedicar un tiempo para descubrir el importante patrimonio histórico que atesora, que se describirá

Termas romanas de Alameda





en la siguiente etapa. Para empezar, su centro de interpretación puede ser una buena introducción al origen calcolítico del asentamiento original y a la importante presencia romana de la que sus termas son la mayor evidencia conservada.

UN POCO MÁS DE HISTORIA

Cueva de Belda

La Cueva de Belda está ubicada en la falda norte de la Sierra del Camorro, en Cuevas de San Marcos, a unos 450 metros de altura. Tras su gran boca de acceso, una serie de corredores, diferentes salas y hasta tres lagos que se localizan en su interior, conforman un desarrollo horizontal de unos 350 metros que albergan numerosos espeleotemas de gran vistosidad. Además de su interés geomorfológico y natural (en su interior habita una gran colonia de

murciélagos), otro importante valor se debe al yacimiento arqueológico que alberga.

Cueva de Belda es una cavidad conocida desde finales del siglo XIX, aunque fue en la década de 1960 cuando se localizaron los primeros hallazgos arqueológicos. Los indicios más antiguos de ocupación la señalan como hábitat del hombre neandertal durante el Paleolítico Medio (Musteriense), habiéndose documentado el uso del fuego y la talla lítica en su interior; de forma indirecta también se ha documentado la fabricación de utensilios no líticos (huesos o madera dura) y la manipulación de la piel.

Las distintas excavaciones efectuadas en su interior y el estudio de sus materiales líticos, cerámicos y óseos recogidos, han documentado también fases de ocupación en el Neolítico, Calcolítico y Edad del Bronce Antiguo. Entre los materiales óseos recogidos

Cuevas de San Marcos y la Sierra del Camorro (FJVR)



apareció un ídolo oculado con una altura restaurada de 7 centímetros, realizado sobre la falange de un animal. Se trata de un amuleto decorado con incisiones que dibujan ojos, y bajo éstos líneas concéntricas, que pueden representar tatuajes faciales. Estos objetos se han relacionado con un posible culto a la fertilidad, propio de sociedades productoras.

Los cortijos septentrionales malagueños

Al pie de la falda norte de la Sierra del Camorro, al suroeste del casco urbano de Cuevas de San Marcos, se encuentra el Centro de Interpretación Senda de los Milenios. El edificio cumple una función turística (ofrece la posibilidad de realizar múltiples actividades en el entorno) e informativa, dando a conocer desde la perspectiva cultural y natural los valores de Cuevas de San Marcos y la comarca norte de Málaga, desarrollando contenidos sobre las tradiciones, la gastronomía, el patrimonio oral o la historia de la comarca, con especial énfasis en el yacimiento prehistórico de Cueva de Belda.

El centro utiliza réplicas de piezas originales para desarrollar el discurso diacrónico que da sentido al nombre del centro (Senda de los Milenios), entre las que destacan ídolos oculados, piezas romanas y calcolíticas, piezas andalusíes, una recreación de una cueva con una figura de un hombre neandertal o una maqueta que recrea el hábitat de Medina Belda.



Hombre neandertal

La ubicación del Centro de Interpretación es un magnífico punto para iniciar el recorrido senderista que llevará al visitante a las cimas de la sierra, dándole posibilidad de disfrutar del Monumento Natural de la Falla de la Sierra del Camorro, y de visitar y comprender el contexto natural de Cueva de Belda durante la Prehistoria y de la medina Belda durante la Edad Media.

ACCEDER A LA RUTA ONLINE

- Mapa Interactivo
- Perfil del Sendero
- Información General
- Información Medioambiental
- Otros







ETAPA 17

• Alameda - Fuente de Piedra •



PREHISTORIA



FENICIOS E IBEROS



ROMANOS



MEDIEVAL



EDAD MODERNA



CONTEMPORÁNEO

VISITAS RECOMENDADAS EN LA ETAPA

- Centro de Interpretación de las Termas y Campo de Hoyos de Alameda
- Mausoleo de la Capuchina
- Abrigo de los Porqueros
- Castellum de Santillán
- Casa Palacio del Conde del Castillo del Tajo (Fuente de Piedra)

UNA VISIÓN DE CONJUNTO

La etapa parte de Alameda con vistas a la Sierra de la Camorra y Sierra de Molina por sus vertientes este, y a la Sierra del Humilladero en las vistas hacia el sur, hasta que llega a Fuente de Piedra. Además de esta destacada presencia serrana en un territorio por lo general llano, la ruta está vinculada también visual e hidrológicamente a las cuencas del río Guadalhorce y del Guadalquivir, a través de su tributario el Genil.

Las tres sierras antes citadas tienen una gran importancia durante la Prehistoria en la Comarca de Antequera, entre el Neolítico y la Edad del Cobre, por haber sido identificadas más de cincuenta cavidades en ellas, algunas con registros arqueológicos de cerámica, industria lítica e incluso arte esquemático.

Como ya se avanzaba en la etapa anterior, toda la depresión de Antequera presenta una intensa ocupación en época romana, condicionada por sus características orográficas y por su ubicación geográfica a medio camino entre Malaca, Hispalis y Corduba: a las tres importantes vías romanas que las comunicaban se añade el potencial agrícola de estas tierras, especialmente para la producción



de aceite de consumo local y para la exportación, que se haría a través del puerto de Malaca. Son numerosos los asentamientos de época clásica que se localizan en este territorio, contruidos a partir del siglo I d.C. Destaca el localizado en el casco urbano de Alameda, asociado hipotéticamente a la mansio Urgapa. Además de las ciudades, en el entorno rural hay una densa red de poblamiento vinculado a los aprovechamientos rurales, como la producción de aceite, la ganadería y las salinas, estas últimas también utilizadas en época medieval, aunque el poblamiento en esta época está muy poco documentado.

Al ser un territorio de latifundios, cabe señalar en la historia más reciente de la Gran Senda a su paso por esta zona, los movimientos obreros campesinos, que tuvieron un particular protagonismo en Mollina, con algunos episodios especialmente significativos en la historia del campo andaluz.

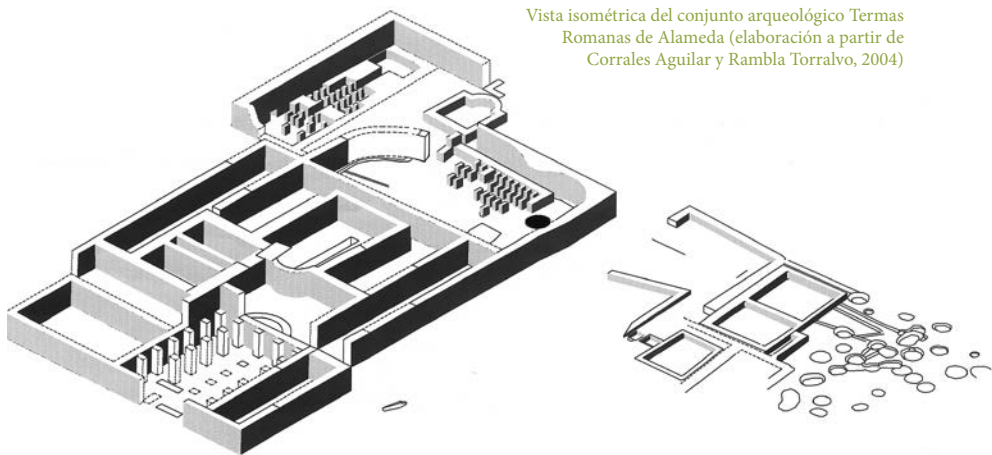
RECORRIENDO LA ETAPA

La etapa 17 se inicia a las afueras de Alameda. Antes de comenzar, conviene dedicar un tiempo a descubrir el importante patrimonio histórico que atesora el municipio. La ocupación más temprana del actual núcleo urbano, situado en la falda oriental de la Sierra de la Camorra, se remonta a la Edad del Cobre.

Además de grandes estructuras fune-

rias megalíticas como los Dólmenes de Antequera que caracterizan las poblaciones prehistóricas del Neolítico y Edad del Cobre del sur peninsular (IV-III milenio a.C.), existen otras evidencias arqueológicas menos conocidas, aunque no menos importantes, como son los asentamientos coetáneos, cuyo registro arqueológico consiste en hoyos o fosas circulares excavadas en el suelo y rellenas de sedimentos y materiales arqueológicos. Interpretados tradicionalmente como silos o cabañas subterráneas, al día de hoy no existe consenso

Vista isométrica del conjunto arqueológico Termas Romanas de Alameda (elaboración a partir de Corrales Aguilar y Rambla Torralvo, 2004)





Restos del hipocaustum de la sala caliente de las Termas de Alameda (FJVR)

sobre la funcionalidad de estas singulares construcciones. En el casco urbano de Alameda se ha excavado uno de estos “**campos de hoyos**” compuesto por 37 de estas estructuras, que se han datado en la Edad del Cobre. Muy probablemente la extensión de este yacimiento sea mayor (distribuida debajo del casco urbano actual) lo cual presenta al término municipal de Alameda y su entorno inmediato, repleto de cuevas y abrigos en la Sierra de la Camorra con presencia de arte esquemático, como un paisaje idóneo para conocer la organización territorial de las sociedades megalíticas en la depresión de Antequera.

En el mismo casco urbano de Alameda se localiza también, sobre una suave colina ligeramente más elevada, el yacimiento **El Castillejo**. Se trata de un recinto fortificado, del que se conservan los restos de un bastión de planta rectangular. Los orígenes del sitio se remontan a los VIII-VII

a.C., periodo en el que comienzan los primeros contactos entre las poblaciones autóctonas y las culturas fenicias que están asentadas en el litoral, génesis de las comunidades conocidas como iberas, y que continúa hasta momentos inmediatamente anteriores a la presencia romana, en los últimos años del siglo III a.C.

La ocupación masiva del término municipal de Alameda se produce en la fase romano imperial, a partir del siglo I d.C. El asentamiento jerarquizador del territorio se localiza ahora en llano, bajo el actual casco urbano (conformado previsiblemente por los propios habitantes del antiguo asentamiento de altura de El Castillejo, que adaptan su residencia a las necesidades de los nuevos tiempos) estratégicamente situado entre dos importantes zonas agrarias béticas (la zona del Guadalquivir y la Vega Antequera, la vía Hispalis-Málaga). El nuevo asentamiento, que algunos investigadores vinculan con la mansio



Urgapa citada por el Anónimo de Rávena, contaría con algunos edificios públicos, de los que se han conservado restos. En el entorno de la ciudad se dispone un nuevo poblamiento rural, asociado a la explotación organizada de sus fértiles tierras, base de la economía de las emergentes élites ciudadanas.

Entre los edificios públicos de esta época destacan por su monumentalidad las **termas romanas**, en uso entre el siglo I y el IV d.C. Este yacimiento y el del campo de hoyos de la Edad del Cobre anteriormente descrito, disponen de un **Centro de Interpretación**, que recorre con su discurso museográfico la historia de Alameda desde sus orígenes.

Cortijo de Buenavista y El Tempranillo

En 800 metros de recorrido de la etapa, la vista a la izquierda descubre el **Cortijo de Buenavista** inmerso entre olivares. Destaca a lo lejos por su singular torre-mirador, de tres alturas, que sobresale sobre el resto de estancias que conforman el edificio, necesarias para sus funciones como explotación agrícola y organizadas en torno a un gran patio interior. Es en este cortijo donde el famoso bandolero José María Hinojosa, El Tempranillo, resultó herido de muerte el 22 de septiembre de 1833, cuando perseguía con su escuadrón, unos presos que se habían fugado mientras iban de la cárcel de Córdoba al presidio



Cortijo de Buenavista, Molina (FJVR)

de Alhucemas. El Tempranillo recibió un disparo de uno de los fugados, apodado El Barberillo. Su partida lo llevó a Alameda, donde todavía tuvo tiempo de dictar testamento, muriendo al día siguiente y siendo enterrado en el patio de la Iglesia Parroquial de la Inmaculada, del municipio.

Con El Tempranillo se inicia lo que los especialistas han denominado la época romántica del bandolerismo andaluz: su modo de asaltar a los viajeros evitaba la violencia, exigiendo un pago que garantizaba la seguridad del asaltado en los caminos. Escapó innumerables veces del cerco policial, lo cual supuso un grave problema tanto para los terratenientes y ricos propietarios de Andalucía, como para las autoridades locales, que no tenían suficientes recursos para apresarlo a él y a sus secuaces; tanto es así, que a instancias del rey Fernando VII se negoció un indulto, que le fue concedido en 1832. Pese a su corta vida (murió con 28 años), su fama traspasó fronteras.



Mausoleo de la Capuchina (siglo II d.C.), Mollina (JSM)

El olivar como cultivo protagonista

A un kilómetro y medio de iniciar la etapa, ya en término municipal de Mollina, en un cambio de dirección del camino puede observarse al noroeste el **Cortijo del Llano Santo**, importante por ser una de las escasas muestras de construcciones vitivinícolas que perviven en la comarca. Aunque hoy se dedica exclusivamente al olivar, antaño producía y vendía sus propios vinos.

Pese a que la Gran Senda atraviesa en esta zona un territorio donde el olivar es el cultivo prioritario (en los municipios de Alameda, Sierra de Yeguas, Fuente de Piedra, Humilladero), aquí comparte protagonismo con el cultivo de la vid. El tipo de suelo formado por cantos de caliza, areniscas y margas de arcillas rojas propiciaron su cultivo hasta la introducción del olivar, que lo sustituyó convirtiéndose en dominante, tanto en este término como en Antequera. El Nomenclator de 1860 proporciona para Mollina

diecinueve nombres con el calificativo “Casería con molino de aceite”, de un total de cuarenta y cuatro topónimos que registra.

El Cortijo del Llano Santo ocupa una parcela rectangular con dos patios que sirven a la vivienda principal y a las dependencias de labor, respectivamente. En la parte occidental del conjunto, un portón protegido por un amplio tejado a dos aguas da acceso al patio de labor, donde se ubican la antigua bodega, el lagar, las cuadras y los almacenes.

Después de poco más de 3 kilómetros, se localiza al este de la ruta el **Mausoleo de la Capuchina**. Se trata de un monumento funerario romano que dispondría de una cripta para enterramientos y un piso superior dedicado al culto a los difuntos, datado a mitad del siglo II d.C. Está construido con opus caementicium (mortero usado en época romana que contenía piedras ligadas con abundante cal y arena). Si bien existen varias tipologías de mausoleos romanos, el más probable para este caso, a tenor de los restos que se han conservado, sería una edificación en forma de casa, con cripta cubierta con bóveda y techumbre de tejas a dos aguas.

Desde su inicio en Alameda, la ruta está bordeando las vertientes este de dos irrupciones dolomíticas que destacan en el paisaje llano circundante, la Sierra de la Camorra y la Sierra de Mollina. Estos dos relieves montañosos, junto a la Sierra de Humilladero,



Interior del abrigo de los Porqueros
(Neolítico, Calcolítico), Mollina (PCD)

más al sur, resultan importantes para interpretar la Prehistoria en la depresión de Antequera. Su constitución carbonatada favorece la formación de cuevas y abrigos que, junto con los asentamientos al aire libre (más frecuentes, y con carácter generalmente estacional), son los modelos de hábitat utilizados entre el Neolítico y la Edad del Cobre. El escaso conocimiento que se tiene del Paleolítico y la Prehistoria Reciente en las cercanías de estas zonas serranas (salvo el campo de hoyos de Alameda) y, por el contrario, la gran presencia de cuevas, abrigos, recursos líticos, incluso arte esquemático en las mismas, convierten a estas sierras en auténticas islas de ocupación prehistórica en el Alto Guadalhorce.

Una de las localizaciones con evidencias materiales en estas sierras es el **Abrigo de los Porqueros**, una cavidad localizada en la vertiente este de la Sierra de la Mollina, a unos 300 metros de la más popular Cueva de los Órganos.

más al sur, resultan importantes para interpretar la Prehistoria en la depresión de Antequera. Su constitución carbonatada favorece la formación de cuevas y abrigos que, junto con los asentamientos al aire libre (más frecuentes, y con carácter generalmente estacional), son los modelos de hábitat utilizados entre el Neolítico y la Edad del Cobre. El escaso conocimiento que se tiene del Paleolítico y la Prehistoria Reciente en las cercanías de estas zonas serranas (salvo el campo de hoyos de Alameda) y, por el contrario, la gran presencia de cuevas, abrigos, recursos líticos, incluso arte esquemático en las mismas, convierten a estas sierras en auténticas islas de ocupación prehistórica en el Alto Guadalhorce.

Una de las localizaciones con evidencias materiales en estas sierras es el **Abrigo de los Porqueros**, una cavidad localizada en la vertiente este de la Sierra de la Mollina, a unos 300 metros de la más popular Cueva de los Órganos.

Las primeras noticias que se tienen del Abrigo de los Porqueros se deben a Henri Breuil, famoso abate pionero en el estudio del arte prehistórico en cuevas quien, en 1914, en el transcurso de una de sus visitas a Málaga, descubrió varios motivos esquemáticos pintados en la interior de esta cavidad, situada en la vertiente este de la Sierra de Mollina. Del estudio de materiales líticos recogidos en el lugar y en la amplia dolina que se abre frente al abrigo, se concluye que su ocupación se inició en el Neolítico



y se extiende hasta la Edad del Cobre. En el yacimiento hay evidencias de transformación de soportes líticos empleados para fabricar diversos utensilios.

Desde la mitad de la etapa, la ruta discurre por la **Cañada Real de Sevilla a Antequera**. Son unos 6 kilómetros en paralelo al **arroyo de Santillán**, tributario de la laguna de Fuente de Piedra, en cuyas terrazas se han localizado indicios líticos en sílex que podrían estar relacionados con grupos de cazadores del Paleolítico Medio (Musteriense).

En el kilómetro 9 de la etapa, al pasar junto al manantial de Santillán, una pista de tierra que sale a la izquierda lleva en unos 300 metros al conocido como **Castellum de Santillán**, un yacimiento que por su monumentalidad evidencia la compleja organización del territorio y su intensa ocupación en época romana.

Ya a mediados del siglo XIX, Pascual

Madoz refiere que en el término de Humilladero, en la parte del término llamada de Santillán, se encuentran las ruinas de un pequeño pueblo que según tradición se denominó Santillana, conservándose todavía entre aquellas 2 silos en buen estado.

El Castellum de Santillán es un recinto amurallado de planta cuadrangular, de 24,5 metros de lado, de gruesos muros de opus caementicium, con torres cuadradas en sus esquinas. El recinto fortificado se construyó a inicios del siglo III d.C. sobre los restos de una antigua explotación rural preexistente. No están claras las razones que pudieron llevar a esta fortificación. Cronológicamente coincidiría con un momento en que la Bética sufría invasiones mauritanas. No obstante, una hipótesis sugerente apunta a que más bien se tratase de un punto de control en la vía de comunicación Malaca-Antikaria-Hispalis, destinado a albergar una pequeña guarnición militar.

Castellum de Santillán, Mollina (JMAE)





Volviendo al camino, en el kilómetro 9.9 de esta etapa se localiza en el lado sur el **Cortijo de Santillán**, en término municipal de Humilladero. Posee una estructura de caserío cerrado de cereal, similar a los de la vega antequerana. Se trata de un edificio, ahora en desuso, vinculado a una explotación cerealista. Se estructura en torno a un gran patio y a una larga crujía que sirve de fachada, con una sola altura, excepto por una torre de dos plantas que sirve de entrada. La nave lateral (contigua al cortijo), que tiene entrada independiente por medio de un porche ochavado, tiene también dos plantas.

Poco después del cortijo la etapa pasa por un cruce de caminos que vertebra este territorio en dirección norte-sur y este-oeste. En la cartografía de finales del siglo XIX aparece como “Cruce del camino de Benamejí a Humilladero, con el camino de los Blancares o de Santillán”.

Siguiendo el trayecto de esta etapa,

el paso del camino por encima de la vía de ferrocarril marca en este punto el límite de los términos municipales de Mollina y Fuente de Piedra. Desde este punto, mirando hacia el sur puede observarse el **Cortijo de Cabrera**, en cuyos alrededores se han localizado indicios líticos de sílex encuadrados en la Prehistoria Reciente. Estos hallazgos, sumados a los de las terrazas del arroyo de Santillán, a los del campo de hoyos de Alameda y a los más numerosos ya comentados de las sierras de la Camorra y de Mollina, podrían hablar de una presencia humana en el territorio iniciada hace al menos 40.000 años.

Un cambio de dirección en el itinerario de la etapa para enfilar en dirección sur la llegada a Fuente de Piedra, presenta al oeste un paisaje de viñas rodeando al **Cortijo de Vis-tahermosa**. Son las instalaciones de la Bodega Málaga Virgen, con actividad desde finales del siglo XIX pese a la incidencia de la filoxera. Produce y comercializa populares vinos con

Flamencos en la Laguna Castañuela, Alameda (FJVR)





Denominación de Origen Málaga y Sierras de Málaga.

Fuente de Piedra

La Plaza de la Constitución de **Fuente de Piedra** permite al visitante imaginar la configuración del pueblo a finales del siglo XVIII, con solo tres manzanas de casas de dos alturas construidas alrededor de la actual plaza, denominaba entonces “El Prado”, donde estaba situada la fuente de piedra que da nombre al municipio.

Las aguas de la fuente habían venido utilizándose desde el siglo XVI con fines medicinales para las enfermedades de piedra (riñón) y de estómago; la economía municipal, fundamentalmente agrícola y ganadera, se apoyaba también en el sector servicios asociado a este uso terapéutico, propiciando la existencia de posadas y mesones que incluso daban nombre a una calle (calle de los mesones, actual calle Juan Carlos I). A finales del XVIII y principios del siglo XIX, las fuertes epidemias asociadas al estancamiento de las aguas diezmaron la población y el municipio de Fuente de Piedra quedó prácticamente despoblado. No fue hasta 1818 cuando se desecó y reparó la fuente, según consta en documentos de la época. Pascual Madoz, a mediados del siglo XIX, vuelve a citarla como la única dentro del casco urbano, cuyas aguas tienen propiedades medicinales para el mal de orina.

La fuente fue modificada en 1930



Fuente de Piedra (FJVR)

para su uso como lavadero público. En 1959 fue enterrada hasta que en 1994 se volvió a reconstruir sobre la cimentación de la anterior fuente de 1818, año que queda como recuerdo en el frontón de la actual. Algunos historiadores la vinculan a la Fons Divinus (Fuente Divina) que aparece en los textos clásicos, a la que se atribuían propiedades medicinales para disolver cálculos de riñón. En Antequera se conserva un altar de época romana en el que se lee la inscripción latina FONTI.DIVINO.ARAM.L.POST HUMIUS.SAUTILIUS.EX.VOTO.D

Pasada la Plaza de la Constitución, la etapa enfila la antigua calle de los Mesones y pasa junto a la **Iglesia de Ntra Sra de las Virtudes**, patrona del pueblo desde 1671. El edificio, de estilo neomudejar, fue reconstruido en 1891 sobre la base de la antigua iglesia parroquial que cita Madoz a mitad del siglo XIX, que había sido seriamente afectada en el terremoto de 1884. A consecuencia de su derrumbe, la parroquia hubo de ser trasladada temporalmente a la **Casa Palacio del Conde del Castillo del**



Tajo que tenía en Fuente de Piedra, usada como residencia de verano. Una inscripción en la fachada de la iglesia deja constancia de este hecho.

Desde el casco urbano de Fuente de Piedra puede observarse mirando al este, contigua a su polígono industrial, la ubicación de una antena de telefonía junto a un depósito de agua sobre una suave colina de unos 470 metros de altitud. Se trata del lugar donde se ubica el yacimiento conocido como **Cerro de la Virgen**, conocido desde la década de los 80 del pasado siglo, cuya destrucción relativamente reciente ya denunciase en su día el arqueólogo de la Diputación, Ángel Recio.

El sitio supone uno de los escasos testimonios de ocupación del territorio de Fuente Piedra en la Prehistoria Reciente, junto con el Cortijo de Cabrera ya citado y la margen oriental de la laguna (en la siguiente etapa). En el lugar aparecieron tanto una punta de sílex como algunos fragmentos cerámicos elaborados a mano, con una adscripción amplia a la Edad del Cobre. No obstante, la mayor cantidad de materiales arqueológicos corresponden a lo que debió ser un importante asentamiento de época ibérica tardía y romano-republicana, entre los siglos III al I a.C. Han aparecido abundantes restos cerámicos de este periodo, muchos de ellos vinculados previsiblemente a la existencia de un alfar local, así como otros de importación, como ánforas o vajilla de mesa de tradición púnica y



Casa Palacio del Conde del Castillo del Tajo,
Fuente de Piedra (FJVR)

romana, esta última de barniz negro.

Los últimos metros de la etapa pasan junto a la Estación de Ferrocarril, inaugurada en 1856 como parada en la línea Álora-Córdoba. Aun siendo un edificio sencillo, tiene la belleza de los edificios industriales de finales del siglo XIX.

La llegada al Centro de Visitantes José Antonio Valverde supone el fin de esta etapa. El edificio, ligado a la historia más reciente del municipio, se ubica en plena marisma y debe su nombre al doctor en Biología José Antonio Valverde, quien junto al también biólogo, Francisco Bernis Madrazo, se consideran los padres del anillamiento científico de las aves en España, siendo el primero el principal impulsor de la protección de Doñana y, en general, de todos los humedales españoles.





UN POCO MÁS DE HISTORIA

Casería Vieja. Cortijo de los Andreses (Alameda)

A unos siete kilómetros al noroeste de Alameda siguiendo el camino de Estepa a Alameda, casi en el límite de la provincia de Málaga con las de Córdoba y Sevilla, se localizan las ruinas del antiguo cortijo de los Andreses, que aparece en otra cartografía como Casería Vieja.

Se trata de una zona en la que el olivar ha sido el cultivo predominante desde que se desmontase la mayor parte del término a lo largo del siglo XIX, como así lo constata el diccionario de Pascual Madoz a mediados del siglo XIX al describir el término municipal de Alameda como un terreno llano de olivares con terrenos muy aptos para su cultivo. En esta zona, así como en los límites del vecino municipio de Antequera, se dan algunos de los olivares más extensos y antiguos de la comarca, en los que las caserías constituyen la unidad arquitectónica generalizada.

La Casería Vieja ocupa un espacio rectangular trazado por tapias y edificaciones, distribuidos en dos sectores principales de edificación, como es habitual en las caserías de la zona: por un lado el molino aceitero ocupando la mayor parte de la casería, y por otro una modesta vivienda. La almazara, siguiendo la pauta de los de los siglos XVIII y XIX situados en el sur de la provincia de Córdoba, norte

de Málaga y franja oriental de Sevilla, presenta la distribución propia de un molino aceitero tradicional de doble viga. La estancia del molino de sangre, el trujal con el empiedro, se sitúa a eje con las naves de prensa de viga, divididas por una arquería de medio punto sobre pilares. La torre de contrapeso tiene de planta rectangular; el muro recocado tiene un tejadillo como cubierta, con pináculo de remate. En ángulo recto con el molino se dispone la bodega de aceite.

En las Respuestas Generales del Catastro de la Ensenada, en 1751, se cita que en Alameda solo existe un único molino de aceite de dos vigas, por lo que el hecho de que el único edificio de estas características, propias de la era preindustrial, localizado en Alameda sea esta Casería Vieja, lleva a pensar que sea también el citado en el Catastro de la Ensenada a mediados del siglo XVIII; de ahí su gran valor patrimonial.

Casa de los Blancares

Los antiguos edificios destinados a la producción y transformación agrícola de la comarca son importantes elementos vinculados a su historia. Es el caso de la Casa de los Blancares, un edificio que en origen estuvo asociada a la producción cerealista, al que con posterioridad se le añadió una almazara hidráulica. En la finca donde está ubicada se localiza también el antiguo molino de los Blancares, lo que concuerda con la explotación del olivar que refiere Pascual Madoz en





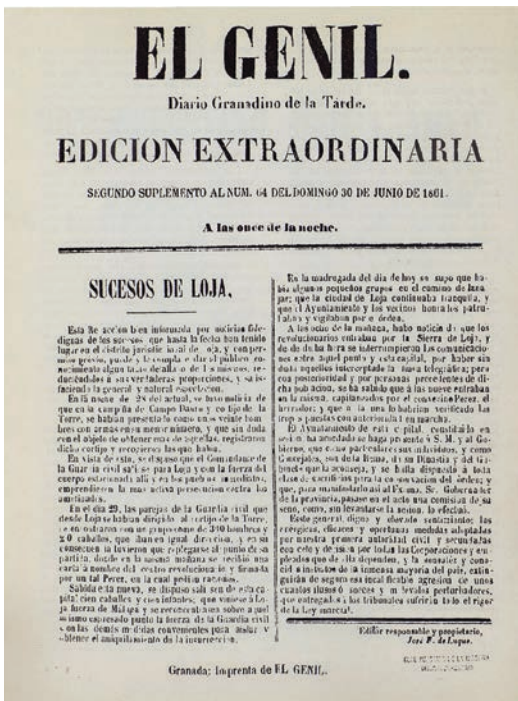
1850 como principal producto agrícola en Fuente de Piedra.

En la cartografía de principios de siglo XX figura el topónimo como Colonia Agrícola de los Blancares, lo que unido a su disposición arquitectónica, con espacios habitacionales separados de señorío, de gananía y de servicio, nos habla de los sistemas de explotación agrícola latifundistas en la zona en el siglo XIX y XX.

El edificio tiene una disposición en planta en forma de U, con un patio interior cerrado al exterior por una tapia con portalón, cubierto por un tejado a dos aguas. En los dos laterales del patio se encuentran a izquierda y derecha respectivamente, un edificio de dos plantas con uso residencial, y otro destinado a la explotación olivarrera, con los elementos de la prensa, el molino y tinajas en la bodega, en mal estado de conservación. En el fondo del patio se localiza la gananía y tinaos, y tras estos, otro patio destinado a corral para animales.

Mollina

Tras la conquista de Antequera en 1410, las tierras que hoy ocupan Mollina pasaron a manos castellanas. El pago, conocido entonces como "Torre Mollina", apenas presentaba población. En 1575,



Los sucesos de Loja. Diario El Genil, 30 de junio de 1861

tras el reparto por parte del Cabildo de Antequera de estas tierras entre los colonos, se irá conformando el actual núcleo urbano con una población en torno a varios cortijos, entre otros el Cortijo de la Villa (hoy Convento de la Ascensión). En realidad será un reparto latifundista, pues la propiedad quedará en pocas manos. Los nuevos vecinos consiguen con roturaciones, en menos de un siglo, que sus tierras constituyan el mayor olivar de la zona de Antequera, razón por la que la zona también es conocida como Pago de las Olivas. En 1687 se construye la Iglesia de Nuestra Señora de la Oliva en sus



titución de la antigua Iglesia de San Cayetano, que se había fundado en 1580; es el monumento más importante de Molina.

En 1820, Molina se independiza de Antequera. La comarca, que como ya se ha anticipado, desde el siglo XVI mantiene una gran concentración de la tierra en torno a latifundios, se ve sacudida por una larga cadena de agitaciones campesinas. En 1840 en los términos de Almogía, Casabermeja, Alozaina y Periana se producen varias ocupaciones de fincas. Molina no está exenta de este movimiento campesino vinculado al que promueve el veterinario de Loja, Rafael Pérez del Álamo, en las provincias de Granada, Málaga, y Córdoba, denominado Sociedad Secreta Reformista de Los Garibaldinos.

El Diccionario Madoz describe Molina, en esta mitad del siglo XIX, como una villa eminentemente agrícola: produce trigo, cebada y aceite, y cría poco ganado. La Sociedad Secreta de los Garibaldinos aglutina en Molina a 300 de los 451 padres de familia dedicados a en el pueblo a la agricultura.

En la famosa “Revolución de Loja” de 1861, la presencia malagueña es decisiva: el movimiento parte de Molina y llega las tierras de Granada con un ejército popular de más de 10.000 campesinos, muchos provenientes de la comarca de Antequera.

En la actualidad, el 47% de la población sigue viviendo de la agricultura.

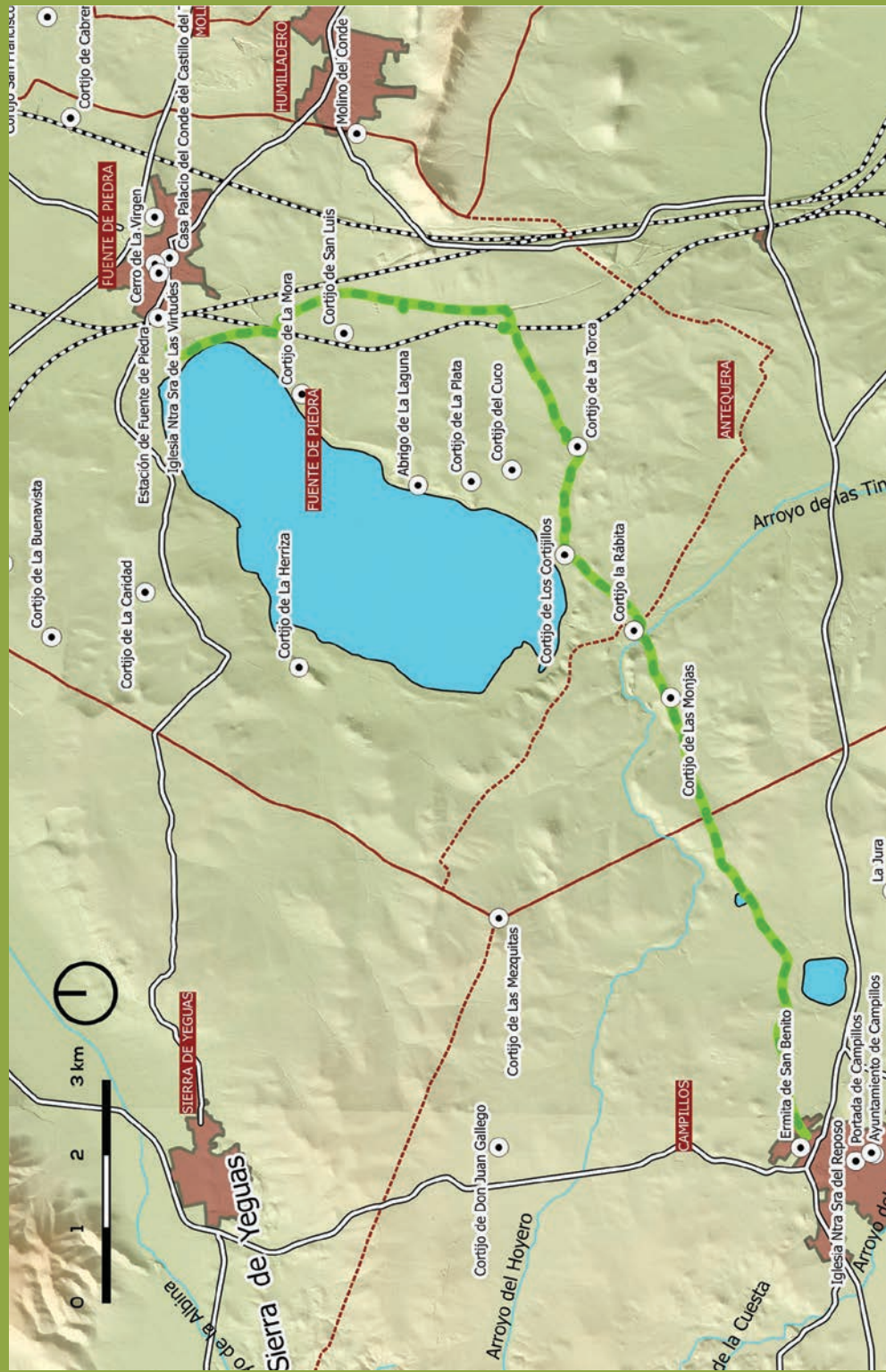
La cooperativa Agrícola Virgen de la Oliva se creó en 1977 para el sector vitivinícola e incorporó su almazara en 1989, manteniendo ambas actividades que caracterizan al municipio, que en la actualidad proporciona un gran porcentaje de los vinos con Denominación de origen Málaga y Sierras de Málaga.



ACCEDE A LA RUTA ONLINE

- Mapa Interactivo
- Perfil del Sendero
- Información General
- Información Medioambiental
- Otros







ETAPA 18

• Fuente de Piedra - Campillos •



PREHISTORIA



FENICIOS E IBEROS



ROMANOS



MEDIEVAL



EDAD MODERNA



CONTEMPORÁNEO

VISITAS RECOMENDADAS EN LA ETAPA

- Cortijo de Las Mezquitas
- Centro de Interpretación Tartesos en Guadalteba, Almargen
- La Laguna de Fuente de Piedra

UNA VISIÓN DE CONJUNTO

La etapa sigue compartiendo las características orográficas, paisajísticas e históricas de la anterior, al discurrir su itinerario por la depresión de Antequera, aunque ahora con la presencia de lagunas salinas y embalses. Continúa la ocupación prehistórica focalizada en las sierras de Humilladero y de la Camorra, la masiva ocupación del territorio rural en época romana, con asentamientos vinculados a la producción agrícola, y la multitud de usos de las salinas y su intenso aprovechamiento desde época romana republicana pero, especialmente, en época romana imperial, entre los siglos I y IV. Las salinas también fueron aprovechadas en época medieval, sin embargo existen muchas menos evidencias de la ocupación del territorio durante esa época, lo que parece relacionado con el fracaso del proyecto omeya de construir una nueva ciudad en esta zona, en los momentos previos a la constitución del Califato, de la que queda como constancia su mezquita en el cortijo homónimo: el Cortijo de las Mezquitas.

Tras la conquista de Fuente de Piedra en 1461, llega su despoblación hasta 1547, cuando es repoblada por enfermos renales provenientes de Antequera; el uso del agua con esos fines puede ser el origen del topónimo actual. Entre los siglos XVI y XVII, sus aguas son exportadas al Nuevo Mundo, pero a partir del

siglo XVIII llega la sequía y, con ella, la crisis y la proliferación de epidemias que proporcionaron mala fama a la laguna. En 1959 se entierra la laguna, pero nuevamente se desentierra en la década de 1980, cuando comienza su protección como patrimonio natural.

RECORRIENDO LA ETAPA

Como se viene observando desde anteriores etapas, la parte noroccidental de la provincia de Málaga tiene al olivar como cultivo mayoritario de su territorio; son los pueblos de Alameda, Molli-

na, Humilladero, Fuente de Piedra y Sierra de Yeguas. Este hecho, junto a la presencia de las salinas, con la de Fuente de Piedra como mayor exponente, y el marco geográfico que atraviesa la Gran Senda (la gran llanura de la depresión de Antequera) son los elementos que han condicionado la historia en esta etapa.



Detalle del plano de Fuente de Piedra, realizado en 1889. En color rojo, las modificaciones de 1926
Fuente: POBL290474 1889 CC-BY 4.0 Centro Nacional de Información Geográfica



Los indicios prehistóricos en el entorno más inmediato se localizan fundamentalmente en la Sierra de la Camorra y Sierra de Molina (etapa anterior) y en asentamientos al aire libre, peor documentados. Son lugares ocupados desde el Neolítico por comunidades que semisedentarias que ya practican la agricultura y la ganadería. En el marco geográfico de esta etapa, se ha localizado restos de talla de sílex de la Edad del Cobre en la margen oriental de la laguna, en las cercanías al **Cortijo de la Plata**.

Hallazgos puntuales de cerámicas fenicias asociadas a importaciones presentes en asentamientos indígenas, realizados en el propio casco urbano de Fuente de Piedra, demuestran las transformaciones que experimentan estas comunidades a partir de estos momentos de inicios del periodo ibero, que tienen su mejor exponente en la necrópolis tumular de La Noria, cuyas tumbas albergaron los restos de miembros de las aristocracias emergentes locales allá por el siglo VI a.C.; este yacimiento se describe en el apartado “Un poco más de historia”. En paralelo, por estos mismos momentos, se observa una intensificación del aprovechamiento de las mejores tierras de cultivo, base previsible de la riqueza local hasta época romana, momento en el que la explotación de los recursos de los alrededores de la Laguna se presenta organizada de forma sistemática.

Después de iniciar la etapa en el **Centro de Visitantes José Antonio Valverde**, se empieza a observar

una sucesión de cortijos y caseríos en los alrededores de la Laguna que, aunque sean construcciones de los siglos XIX y XX, son el reflejo de una explotación de los recursos agrícolas y de la salina cuyos orígenes se pierden en el tiempo.

Tal es el caso del **Cortijo de San Luis**, que puede observarse al este, después de recorrer unos 2.5 kilómetros de la etapa. El cortijo es una construcción relativamente reciente (1945, según reza en su portón de entrada) que presenta en su entorno materiales dispersos (tegulae o tejas planas romanas, ladrillos y cerámica común) de adscripción romana.

El conjunto arquitectónico se organiza en torno a un gran patio central que distribuye a su alrededor los distintos espacios vinculados a las necesidades de producción cerealista y olivarera, primando el carácter funcional del conjunto sobre cualquier otra característica.

La Laguna de Fuente de Piedra

La laguna de Fuente de Piedra es la mayor de Andalucía y una de las lagunas continentales de carácter salino más grandes de Europa. Tiene una salinidad (consecuencia de la disolución de las sales de su substrato) 5 o 6 veces superior a la del mar, por lo que ha sido un recurso utilizado a lo largo de la historia.

Las salinas tenían múltiples usos en





época romana. Al consumo humano de la sal y a la propia elaboración de salazones, se añaden otros usos documentados desde la Antigüedad, como servir de alimento para el ganado, utilizarse para el curtido de pieles, para el esquileo, para mejorar el vino o para separar los metales de la ganga, entre otros muchos.

Dentro de la depresión de Antequera, la Laguna se encuentra territorialmente enmarcada en una zona especialmente importante durante el Alto y el Bajo Imperio Romano; los yacimientos de Singilia Barba, Arastipi o la propia Antikaria dejan constancia de ello.

Sus múltiples usos y la buena localización estratégica pudieron propiciar que las salinas no solo favorecieran

la densa ocupación de su entorno inmediato en época romana, sino que su explotación fuese una producción útil para toda la Bética.

La explotación de salinas continuó en época medieval (la laguna aparece citada en fuentes árabes como “Laguna Salada”), aunque con menos intensidad de poblamiento del territorio, y a partir del siglo XVI.

Como ya se comentaba en la etapa anterior al pasar por Fuente de Piedra, en la segunda mitad del siglo XVIII y principios del XIX, las fuertes epidemias que afectaron al municipio se atribuyeron a los vapores que exhalaban las aguas estancadas y dieron muy mala fama al lugar, que quedó prácticamente deshabitado. Pascual Madoz refiere a mediados del siglo

Flamencos en la Laguna de Fuente de Piedra (FJVR)





XIX una población de 526 personas que viven de la producción de cereal, aceite y ganado. El Nomenclátor de 1860 indica 1.036 personas viviendo en todo el término, en las 157 casas que componían el núcleo urbano y 44 en el entorno rural.

En el siglo XX se continuaron explotando las salinas, aunque en periodos intermitentes. A partir de la década de 1930 y hasta mediados del siglo se intentó exterminar la colonia de flamencos, a los que se achacaba que impedían la cristalización de la sal, abandonándose definitivamente la explotación a partir de 1951.

Cortijo de la Torca

En 7.5 kilómetros tras iniciar la etapa se llega al **Cortijo de la Torca**, un conjunto heterogéneo de edificios de distintas tipologías organizados en torno a varios patios, resultado de la unión de distintos elementos funcionales (almacenes de aperos, cuadras, corrales, trojes, viviendas) que se han ido añadiendo con el paso del tiempo y que, sin embargo, presentan el armónico resultado arquitectónico falto de intención de las viviendas tradicionales. Figura con ese mismo nombre en la cartografía de 1877, donde aparece en la encrucijada de caminos que llevaban a Humilladero, a Fuente de Piedra, a Antequera, a Ardales y a Campillos, este último identificado con el nombre "Camino de Campillos a La Torca". El Cortijo de la Torca está reconvertido en la actualidad en alojamiento recreacional, aprovechando

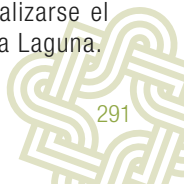
la popularidad turística de la laguna.

La misma relevancia en las vías de comunicación en torno a Fuente de Piedra, la Laguna y el propio Cortijo de la Torca, tiene su paralelismo en época romana: a la gran densidad de yacimientos de esta época se añaden las idóneas condiciones de la tierra para la explotación de sus recursos agrícolas, la extracción de la sal con fines comerciales y de los recursos mineros de la Torca, donde se abrieron, quizás desde antiguo, varios túneles o galerías a cielo abierto para el beneficio del hierro.

El kilómetro 9, cuando el camino toma contacto con el asfalto de la carretera A-6213 entre Campillos y Fuente de Piedra, marca el punto en el que la etapa pasa más cerca de la laguna por el sur. Las ruinas situadas en este sitio corresponden al Cortijo de los Cortijillos; junto al vecino Cortijo de la Plata (ya mencionado por albergar los indicios calcolíticos), son unos de los asentamientos que también presentan ocupación en época medieval, en el entorno de la Laguna de Fuente Piedra.

El poblamiento medieval en la Laguna de Fuente de Piedra

Por lo general, la densa ocupación de este territorio en época romana no tuvo continuidad en los siguientes siglos, siendo a partir del siglo XVI, ya bajo control castellano, cuando vuelve a generalizarse el poblamiento alrededor de la Laguna.





En el siglo XII, Al-Idrisi deja escrito que el territorio de Antequera y Archidona estaba despoblado (poco poblado). Durante el reino nazarí, la zona de Fuente de Piedra es frontera y parte de la línea por donde los ejércitos castellanos, desde Córdoba y Sevilla, penetraban en sus campañas hacia las vegas de Loja y Granada. Fuente Piedra es, por tanto, un territorio bastante despoblado en el último periodo andalusí, pese a que Ibn al Jatib se refiere a él sin encontrar tierra “que superase en los dones la agricultura, como tampoco en la muchedumbre de la sal”.

Una serie de topónimos evocan que el entorno de las salinas, aunque con esta bastante menor intensidad que en época romana, también estuvo ocupado en algunos momentos durante la Edad Media; son el caso del Cortijo la Rábita o del Cortijo de Las Mezquitas. Este último, construido sobre una antigua villa romana, representa un importante proyecto omeya prácticamente califal, que finalmente fracasó; se describe en el apartado “Un poco más de historia”. En el kilómetro 10.6 la etapa abandona la carretera al llegar al **Cortijo la Rábita**, ya en término de Antequera. El cortijo es una gran construcción de

tipo cerealista que mantiene su uso agrícola en la actualidad. Pascual Madoz lo cita a mediados del siglo XIX, situándolo entre los caseríos del lugar de Bobadilla. El cortijo difiere de los que se han visto a lo largo de esta etapa y presenta una estructura extremadamente funcional, casi como una factoría cerealista, poco común en la comarca, donde predominan los edificios con funciones mixtas dedicadas a cereal y olivar.

El Cortijo la Rábita estructura su planta rectangular, de aspecto cerrado y homogéneo, en torno a dos patios de grandes dimensiones separados por una nave de dos alturas y otras dos en los laterales, dedicadas a tinaos en la planta baja, con comederos en el centro, y a pajar y granero en la alta. Las naves transversales tienen usos diversos, como habitación de trabajadores y vivienda, graneros y cuadras; es una organización simple y funcional.

Siguiendo con la etapa, el itinerario cambia de rumbo para enfilar casi en línea recta el último tramo hasta Campiillos. Nada más comenzar, al cruzar el arroyo de las Tinajas se aprecian dos enormes sillares que se han asociado a parte de un posible vado de época romana.



En este último tramo, en el kilómetro 11.6 la etapa pasa junto a las ruinas del Cortijo de las Monjas. El paisaje alterna cultivos de cereales y olivares antes de llegar algunos kilómetros después a Campillos.

UN POCO MÁS DE HISTORIA

Necrópolis de la Noria

La necrópolis de la Edad del Hierro de la Noria (siglo VI a.C.) es el único complejo funerario de estas características constatado en la provincia de Málaga. Se trata de conjunto de túmulos que cubrían los restos de una serie de cremaciones realizadas en fosas practicadas



Iglesia Nuestra Señora del Reposo, Campillos (FJVR)



Necrópolis de la Noria (siglo VI a.C.), Fuente de Piedra (PSB)



en la tierra. Junto a los individuos se depositaron objetos cerámicos, como cuencos y orzas pintadas, destacando la presencia de braseros y jarros en bronce, semejantes a los que están presentes en las tumbas principescas del área tartésica del Guadalquivir. Sin duda, albergaron a algunos personajes que formaban parte de las élites de una población de inicios del periodo ibérico. Las tumbas estaban rodeadas por un pequeño foso, y en su entorno se depositaron otros enterramientos secundarios, posiblemente de personas vinculadas con los linajes de los individuos aquí enterrados.

Cortijo de la Herriza

El Paraje de la Herriza se localiza en la margen oeste de la Laguna de Fuente de Piedra. Se trata de una zona con restos de estructuras y una amplia dispersión de materiales de adscripción romana, tanto constructivos, como sillares y tejas, como vasijas funcionales y vajilla de mesa del tipo terra sigillata, de la que el entorno antequerano contó con varios talleres de producción propia, así como evidencias de ocupación durante la Edad Media. Cabe señalar como anécdota que en la cartografía de la zona de 1877, junto al cortijo aparece la leyenda “Piedras” que tal vez hiciesen referencia al yacimiento arqueológico.

Del estudio de materiales de época romana se deduce una ocupación entre los siglos I al IV d.C. A los valores

arqueológicos se suman los etnográficos asociados al uso agrícola del propio Cortijo de la Herriza, lo que aportan al conjunto un gran interés dentro de la historia de Fuente de Piedra. Por desgracia, en este sitio también aparecen huellas de expoliadores haciendo uso de detectores de metales.

Cortijo de Las Mezquitas

Unos 6 kilómetros al oeste del citado cortijo la Rábita, siguiendo la carretera A-6213 y una bifurcación posterior, se accede al Cortijo de Las Mezquitas, un edificio declarado Bien de Interés Cultural en 2008. Está ubicado en la confluencia de los términos municipales de Antequera, Campillos y Sierra de Yeguas, en un lugar situado en la ruta utilizada desde el siglo XIX para comunicar Antequera con Sierra de Yeguas (y Sevilla); se trata de un enclave estratégico que explica la importancia monumental de la mezquita a la que debe su nombre.

El conjunto original estaba formado por la mezquita, su patio y un potente muro rodeando todo el perímetro, ofreciendo una imagen cerrada al exterior. Fue readaptada en cortijo en 1552. Propuestas recientes, a falta de estudios arqueológicos sistemáticos, datan la construcción de este gran edificio en dos fases, una a finales del siglo IX y otra en la tercera década del siglo X, sobre una antigua villae romana con una dilatada ocupación en el tiempo, entre los siglos I y VI d.C.



Cortijo de las Mezquitas (siglos IX y X), Antequera (CGC)

Tras su descubrimiento, a finales del siglo pasado, las primeras investigaciones pusieron en evidencia la existencia de una mezquita con sus dos partes bien diferenciadas, el haram y el sahn. El sahn o patio, presenta una estructura cuadrangular de aproximadamente 30 metros, construida en mampostería, que delimita el espacio del patio y donde posiblemente estaría ubicada la sabil o fuente de las abluciones. Por su parte, el haram estaría definido mediante tres naves paralelas y transversales al muro de la quibla, y por otras ocho naves perpendiculares a dicho muro, habiéndose conservado algunos de los arcos de herradura de separación de las naves, así como parte del alfiz que enmarca el vano de acceso al patio. El uso de arcos de herradura, tanto en el haram como en otras partes del inmueble, es semejante al de las mezquitas de Córdoba o de Madinat al Zahra.

En cuanto a los materiales empleados hay que señalar la piedra y los sillares de cantería cortados a escuadra, algunos de los cuales parecen corresponder a la reutilización de materiales romanos procedentes del entorno, aunque también es de resaltar la utilización para la construcción de los contrafuertes de sillares de nueva factura. Se empleó un aparejo a soga y tizón, predominando sobre todo las primeras.

Recientemente se ha propuesto que la presencia de un inmueble de estas magnas características en un ámbito geográfico como este, al que se ha conocido hasta ahora como Mezquita de Antequera, responde sin embargo a un proyecto de ciudad de Abd al-Rahman III, que finalmente no llegó a ejecutarse. Las fuentes árabes citan que el acto fundacional tuvo lugar en el año 927, vinculándose directamente al final de la fitna



de Umar Ibn Hafsun, en el momento previo a la constitución del Califato Omeya de Córdoba (929). La hipótesis propuesta indica que la mezquita correspondería al intento de crear una nueva ciudad, al-Madina, al sur de Córdoba, justo cuando la revuelta estaba tocando a su fin, como manifestación del poder del Estado cordobés y también como alternativa militar a Bobastro (etapa 21).

Su ubicación se ha propuesto también como perteneciente al distrito de Lamāya de la cora de Rayya, que cita Ibn Hayyan en su Muqtabis V, lugar limítrofe con la cora de Takurunna y con el distrito de Iṣtabba/Estepa. El hecho de que no fuese reconvertida en ermita o iglesia, como ocurrió con la totalidad de las mezquitas de Málaga tras la conquista castellana, señala que el proyecto del siglo X fue fallido, y la nueva ciudad omeya, al-Mādina de Lamāya, no llegó a construirse y no continuó su poblamiento, lo que se confirma también por la escasez de yacimientos medievales de este entorno rural. Sin embargo, el aislamiento de esta gran construcción, la Mezquita de Lamaya, es excepcional, sin paralelos en al-Ándalus.

Centro de Interpretación Tartessos en Guadalteba, Almargen

El Museo de Historia Antigua de Almargen "**Tartessos en Guadalteba**", situado en un antiguo depósito de agua municipal, alberga tres piezas arqueológicas singulares que ponen de relieve la



Ídolo de Almargen (Calcolítico)

importancia del municipio en la Prehistoria Reciente: el conocido como "Ídolo de Almargen", una estela decorada con guerrero y una espada del tipo conocido como "lengua de carpa".

El **ídolo de Almargen** es una pieza realizada en mármol, de 48 centímetros de longitud y algo más de 22 kilogramos de peso, con forma ovoidal alargada y sección circular, que tiene en un extremo una representación del glande de un pene y en el extremo opuesto tiene aspecto facial, albergando a mitad de la altura de la pieza un abultamiento que manifiesta su estado encinto. La pieza forma parte de la simbología prehistórica propia de las comunidades de la Edad del Cobre, utilizando al mismo tiempo elementos masculinos y femeninos en clara referencia a la fecundidad. Su posición sería vertical, con el



Espada de lengua de carpa (ss.X-IX a.C.)

glante apoyado en la tierra, previsible alusión propiciatoria de las buenas cosechas.

Otras de las piezas singulares del museo son una estela decorada y una espada lengua de carpa, dos interesantes hallazgos adscritos al Bronce Final, particularmente frecuentes en la Andalucía occidental y Extremadura, base del territorio conocido para la investigación como Tartessos. La estela decorada o **estela de guerrero** es una losa de piedra de forma casi rectangular de 1 metro de altura y 60 centímetros, con un grosor entre 15 y 20 centímetros, que tiene su superficie decorada con líneas incisas representando un escudo, una figura humana esquemática con un casco y una lanza. Estelas como esta se fechaban entorno al siglo IX a.C.

La espada de lengua de carpa es una pieza de bronce de 44,5 centímetros de longitud y unos 500 gramos

de peso, filos paralelos y nervadura central. Le falta el característico apéndice final estrecho en la punta, que da nombre al tipo. Se trata de un arma empleada como objeto de prestigio por las élites autóctonas de finales de la Edad del Bronce, y se le asigna una cronología entre los siglos X y IX a.C. Sus mejores paralelos se encuentran en el depósito de la ría de Huelva.

ACCEDER A LA RUTA ONLINE







ETAPA 19

• Campillos - Embalses del Guadalhorce •



PREHISTORIA



FENICIOS E IBEROS



ROMANOS



MEDIEVAL



EDAD MODERNA



CONTEMPORÁNEO

VISITAS RECOMENDADAS EN LA ETAPA

- Parque de Guadalteba
- Necrópolis Prehistórica del Cerro de las Aguilillas
- Museo de Antequera
- Centro de Interpretación Dólmenes de Antequera
- Museo Municipal de Teba
- Los yacimientos romanos de Antequera

UNA VISIÓN DE CONJUNTO

La etapa lleva al visitante hasta las zonas de los embalses de los valles de los ríos Turón, Guadalhorce y Guadalteba. Paisajísticamente, el abandono de la depresión de Antequera y la llegada a las zonas montañosas del Paraje Natural del Desfiladero de los Gaitanes supone también un cambio en los modelos de uso y ocupación del territorio bastante bien diferenciado, claramente caracterizado en las distintas fases que integran el periodo que va desde la Prehistoria más antigua hasta la llegada del mundo romano. Existen yacimientos para todas las épocas intermedias en ese intervalo cronológico. Está confirmada la presencia en la comarca de bandas de cazadores recolectores, desde las evidencias más antiguas, localizadas en las terrazas del Guadalteba, que remontarían al Paleolítico Inferior (200.000-100.000 años), a las de la cueva de las Palomas, con presencia neandertal en momentos del Paleolítico Medio (más de 40.000 años).

También quedan evidencias de las primeras sociedades productoras en momentos finales de la Prehistoria, localizadas también en esta última cueva, así



como la progresiva consolidación de la presencia de asentamientos estables en el territorio en momentos avanzados de la Edad del Cobre-inicios del Bronce, en los que se observa un interés por el control visual y estratégico de las mejores tierras y vías de comunicación.

Las comunidades ibéricas organizaron el territorio a partir de fortalezas u oppida, como los Castillejos de Teba. Uno de los más tardíos es el localizado en el Castillón de Gobantes, que alcanza época romana, final de esta etapa.

Con el cambio de era (época romano imperial) llega la ocupación intensiva de las tierras que conforman el actual término municipal de Campillos, al norte de los embalses, con asentamientos destinados a la producción agrícola (entornos de embalses de Guadalteba y Guadalhorce), el Camino Real de Ronda a Granada, y el Camino al Saucejo y Antequera.

Durante la Edad Media no hay grandes yacimientos en el territorio circundante a esta etapa.

En los siglos XIX y XX, la distribución y constitución de los cortijos del entorno rural refleja una política latifundista influenciada por el caciquismo.

RECORRIENDO LA ETAPA

Campillos fue fundado a finales del siglo XV. De las primeras décadas como población data la construcción de la **Iglesia de Nuestra Señora del Reposo** (año 1537), si bien el aspecto actual del templo se debe a las reformas llevadas a cabo en el mismo en el siglo XVIII. Probablemente también del siglo XVI sea la **portada** que permanece en pie, aislada, en el parque José María Pérez Hinojosa.

El pueblo dependió del Condado de Teba hasta 1680, cuando Carlos II le concede el privilegio de villazgo. Del potencial de sus tierras agrícolas deriva el gran desarrollo del municipi-

pio que justifica que en 1821 fuera nombrado cabeza de partido judicial. Pascual Madoz refiere a mitad del siglo XIX una ciudad aseada, con calles espaciosas y limpias. El Nomenclátor de 1860 arroja un censo de 5.745 personas viviendo en su término, con 1.023 casas en el núcleo (712 de una planta y 311 de dos plantas) y 61 casas y cortijos en el entorno rural. El **Museo de la Vida** alberga un

Iglesia Nuestra Señora del Reposo, Campillos





contenido etnográfico con una colección de imágenes y objetos de la vida cotidiana de los siglos XIX y XX, que puede ser una forma de acercarse a la historia más reciente del municipio, antes de comenzar la etapa.

El poblamiento romano en la etapa. Lagunas y cortijos

El paisaje que presenta la etapa desde sus primeros kilómetros va evolucionando desde las llanuras de la depresión de Campillos al principio, hacia las suaves lomas de la zona de los embalses conforme se llega al final. Este paisaje se irá tornando más montañoso en las siguientes etapas, conformando una comarca natural distinta, antesala de la Serranía de Ronda.

El territorio de la etapa ha sido una zona secularmente cerealista, pero la expansión que experimentó el olivar desde el siglo XVIII, fundamentalmente en el último tercio del siglo XIX y principios del XX, dibuja aquí un paisaje donde se alternan terrenos de secano dedicados al cultivo de cereal con olivares, con ligera preponderancia de los primeros.

Respecto a la titularidad de la tierra, Campillos alberga una de las mayores concentraciones de tierras de la provincia (coincidente con el norte de la misma). De esta tradición latifundista y del caciquismo asociado deriva el devenir político del municipio desde finales del siglo XIX, cuando el poder está representado por las élites económicas locales.

Durante aproximadamente los primeros 10 kilómetros, se va sucediendo también en este paisaje la presencia de lagunas endorreicas: laguna Salada, laguna del Cerezo, laguna de Camuñas o laguna de Capacete. En el kilómetro 1.5 las vistas al sur permiten visualizar la primera de ellas, la **laguna Salada**. Su parte norte corresponde a uno de los numerosos asentamientos dispersos por estas llanuras, conocidos gracias a la presencia en superficie de restos de materiales mayormente cerámicos (material de construcción, cerámica común, etc). Son unidades de producción agrícolas que en este caso podrían aprovechar tanto los recursos de la fértil tierra, como la sal de la laguna.

Por lo general, estas ocupaciones empiezan a surgir en el cambio de era, durante los primeros momentos del Imperio (siglo I d.C.), llegando a ocupar de forma extensiva todo este territorio. Así pues, coincidiendo con estos primeros 10 kilómetros de la etapa, el territorio circundante estaría densamente ocupado en época romana; más de 20 localizaciones presentan indicios materiales romanos en este tramo.

Ocasionalmente algunos de estos sitios presentan una mayor superficie y se conoce la noticia de hallazgos suntuarios en ellos, como esculturas y mosaicos, que evidencian su carácter residencial, además del productivo, y la riqueza de sus propietarios. Estos pueden considerarse auténticas villae, villas romanas rurales.





Esta gran densidad de asentamientos debe corresponderse con la existencia de alguna ciudad romana en este territorio, sin embargo, no se conoce ninguna en el término municipal de Campillos, aunque sí en los pueblos vecinos, caso de Antikaria y Singilia Barba en Antequera, o el Cortijo del Tajo en Teba. Solo el hallazgo de una base de mármol en la zona del embalse de Guadalteba, en los alrededores del **Castillón de Peñarrubias**, con la inscripción RESP.CABENSIUM se ha puesto en relación con la ciudad romana Cabe, citada en las fuentes clásicas. En el lugar de su localización, a comienzo de la década de 1980 se llevaron a cabo excavaciones y se localizaron dos necrópolis, una romana altoimperial y otra visigoda.

Los cortijos que se suceden a lo largo de la ruta también apuntan pistas para entender un modelo de ocupación romana derivado del potencial agrícola del territorio, que ha perdurado hasta la actualidad. Es el caso del **Cortijo del Cerezo**, en el kilómetro 4.7, que ya aparece en un mapa catastral de 1874 con la leyenda “Molino aceitero y Cortijo del Cerezo”. En sus inmediaciones, cerca de la **Laguna del Cerezo**, se localiza una necrópolis romana (Fuente de Haro o de Aro en la cartografía antigua) y dispersos en un cerro sin cultivar, contiguo al cortijo y ligeramente más elevado, material de construcción romano que confirman esta densa presencia de asentamientos anteriormente descrita.

La ocupación del territorio en época medieval no presenta grandes po-

blados en el término municipal de Campillos. La mayor parte de los yacimientos que se conocen corresponden a pequeñas alquerías o cortijadas localizadas en las cercanías de la población de Peñarrubia, sumergida bajo el embalse de Guadalteba.

Una excepción a ese patrón medieval puede comprobarse desde el punto kilométrico 5.9, junto a la **Laguna de Camuña**, donde en la actualidad ha desaparecido la traza del camino real que lleva de Ronda a Granada. A un kilómetro al este de este punto, sobre un cerro que se levanta unos 15 metros respecto a la laguna, se localiza un gran recinto fortificado que controlaba este camino de realenga; es el paraje denominado **Los Meleros**.

En el kilómetro 6.5 la etapa llega a un cruce de caminos. La etapa avanza aquí por la suave curva de la antigua vía del **ferrocarril de Bobadilla a Algeciras** que hoy ha modificado su trazado en un tramo más rectilíneo dejando en medio (entre el actual camino y las vías del ferrocarril) varios cerros del Paraje de los Veinticinco. De nuevo estamos en ubicaciones que siguen concentrando asentamientos romanos vinculados a la explotación de los recursos agrícolas y otra vez en localizaciones contiguas a una laguna, en este caso la **Laguna de Capacete**.

Los cercanos **cortijos de Capacete y de las Monjas**, al sur de la laguna, que aparecen en la cartografía de 1877, también apuntan a esta con



Embalses de Guadalupe, Conde de Guadalhorce y Guadalhorce.
Se aprecia la posición destacada del Castillón de Gobantes



tinuidad de las ubicaciones romanas. En el entorno de la Laguna de Capacete (kilómetro 8.6) han aparecido además de materiales dispersos, un horno alfarero y sillares de posible adscripción romana.

En el kilómetro 10.1 se llega a la **Laguna de Toro**. De nuevo en este tramo se suceden una serie de cortijos que aparecen en la cartografía histórica de 1877 y en cuyos entornos también aparecen materiales dispersos relacionados con asentamientos de producción agrícola de época romana; son el **Cortijo del Toro** (junto a la laguna), el **Cortijo del Acebuche** (a la izquierda del camino, en el kilómetro 10.9), el **Cortijo Grande** (a la derecha del camino, kilómetro 11.2) y el **Cortijo de Montero** (a la izquierda, en el kilómetro 12.5).

El Castellón de Gobantes

Las comunidades indígenas de finales de la Edad del Bronce participan en el siglo VIII a.C. de importantes cambios vinculados a su interacción con los fenicios que se asientan en la franja litoral de la provincia de Málaga. Resultado de este fenómeno de contacto entre indígenas y fenicios son sus expresiones materiales en el registro arqueológico de determinados yacimientos, caso del ubicado en el camino de acceso al **Cortijo Grande** (kilómetro 10.9), que corresponde a una posible aldea agrícola. Los restos cerámicos aparecidos en el Camino del Cortijo Grande muestran aquí la influencia

de las colonias costeras; al interior llegan vino o salazones de pescado. Los autóctonos, poco después, realizarán sus propios contenedores anfóricos, de inspiración fenicia-occidental, que emplearán para envasar los productos agrícolas locales, que a su vez serán objeto de intercambio. Estamos ante el inicio de las sociedades iberas.

Los núcleos de poder más importantes del momento se localizan en la Peña de Ardales, Los Castillejos de Teba o el Cerro del Almendro, sitios desde donde se controlan los intereses económicos de la comarca entre los siglos VIII al III a.C. El Castellón de Gobantes, ubicado en el lugar estratégico que supone la confluencia de los valles de los ríos Turón, Guadalhorce y Guadalteba, constituye el centro de control en este territorio a partir de momentos avanzados de este periodo.

De este modo, es en el entorno de los embalses donde se concentra una serie de asentamientos menores correspondientes a este periodo, vinculados a la explotación directa de los recursos agrícolas, en sitios con abundancia de agua y una topografía fácil. Algunos de estos lugares son las Huertas de Peñarrubia y Era de Peñarrubia, correspondientes a los momentos más antiguos de estas dinámicas de momentos iniciales de la Edad del Hierro, entre los siglos VIII-VII a.C. El tipo de hábitat que conforma estos asentamientos son las cabañas de planta oval o circular, con zócalos de piedra y recrecimien-



Necrópolis en cista de Rodahuevos (II milenio a.C.), Campillos (FRV)

to de estructuras vegetales y barro. Pueden presentar porches de acceso contruidos con piedra, de planta trapezoidal.

No obstante, la mayoría de los asentamientos rurales de esta época, caso del localizado en el Camino del Cortijo Grande, son abandonados en el siglo VI a.C. (con algún caso en el siglo V a.C.), observándose un proceso de “nuclearización” del poblamiento en los asentamientos principales fortificados, tipo oppida, desde donde se ejerce un control territorial sobre las tierras y las vías de comunicación. Hasta el siglo III a.C., parece que este control territorial de las zonas fortificadas tal vez esté asociado a una etapa de mayor conflictividad.

Entre el siglo III a.C. y el cambio de era, coincidiendo con un periodo de enfrentamiento en la Península entre cartagineses y romanos en el contexto de la Segunda Guerra Púnica, los centros fortificados pudieron pelear en uno u otro bando en función de

los intereses de cada momento. A partir del cambio del era, siglo I d.C., todo el territorio ya está bajo control romano y es cuando se produce el mayor momento de expansión en las zonas agrícolas de la etapa, descrito al principio de esta.

A partir del kilómetro 19.2, la presencia de los embalses manifiesta un relieve algo más escarpado. En este punto, en el entorno del cortijo de Rebolo se documenta un asentamiento del periodo de transición entre la Edad del Cobre y la Edad del Bronce, contemporáneo a la cercana Necrópolis de las Aguilillas, descrita en el apartado “Un poco más de historia”, y a otros yacimientos de esta zona de los embalses.

En el final de la etapa, la zona que separa el embalse de Guadalteba (al oeste) del embalse del Guadalhorce (al este) corresponde al valle del río Guadalteba. Son numerosos los yacimientos que permanecen ocultos bajo las aguas. Algunos se remontan al Paleolítico Inferior y Medio, en las terrazas pleistocenas. A finales de la Prehistoria, concretamente a la Edad del Bronce, corresponde la necrópolis de grandes cistas de Rodahuevos.

UN POCO MÁS DE HISTORIA

Necrópolis Prehistórica del Cerro de las Aguilillas

Situada sobre un promontorio de arenisca, entre los embalses de Guadalteba y del Conde de



Necrópolis de las Aguilillas (Calcolítico final - Bronce inicial), Campillos (PCD)

Guadalhorce, la **Necrópolis del Cerro de las Aguilillas** es un yacimiento de carácter funerario descubierto en 1991, datado entre el Calcolítico final y el Bronce inicial (finales del III milenio y la transición al II milenio). El lugar dispone de paneles informativos y una red de senderos que permiten recorrer el yacimiento.

La necrópolis está formada por siete hipogeos o estructuras excavadas sobre las areniscas del cerro de las Aguilillas. Las tumbas se distribuyen por la ladera del cerro excepto una, situada en la cima, que está excavada parcialmente y que utiliza losas de piedra y pequeñas lajas de mampostería para la cubierta. La mayoría de estas cavidades presenta una planta con un corredor que no debía estar cubierto, que da paso a la cámara principal, de forma circular u ovalada y una altura no superior a dos metros.

Las sociedades que se enterraban en este lugar vivían en poblados al aire libre (ocasionalmente en cuevas), practicaban la agricultura y la gana-

dería, conocían la metalurgia del cobre, y tenían una mayor complejidad social respecto a las precedentes, lo que se intuye a partir de la existencia de diferenciación en los ajuares de algunas tumbas. Se han localizado restos óseos de 51 individuos. Algunos sepulcros presentaban en sus paredes internas manifestaciones de arte esquemático (grabados).

El cerro sobre el que se ubica esta necrópolis tiene un carácter estratégico en la confluencia de los valles de los ríos Guadalteba, Guadalhorce y



Necrópolis de las Aguilillas (Calcolítico final - Bronce inicial), Campillos (PCD)

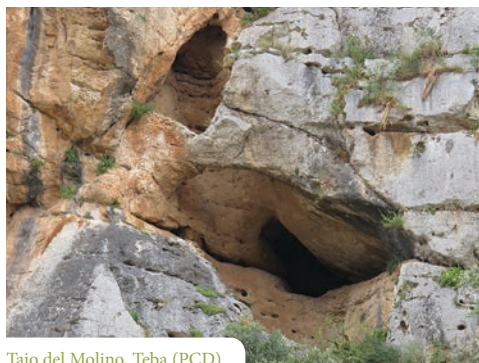
Turón, una comarca que, aunque con evidencias anteriores, es a partir del Neolítico cuando tiene una presencia humana destacable; numerosos yacimientos sumergidos o en el entorno de los embalses lo confirman.

Cueva de las Palomas (Teba)

S Al oeste de Teba, en el cañón fluvioikárstico que ha formado el río de la Venta sobre la Sierra de Peñarrubia, denominado Tajo del Molino, se localiza la Cueva de las Palomas, una de las cuatro cavidades existentes en este lugar, que forman un mismo complejo prehistórico.

Morfológicamente, la Cueva de las Palomas es una sima que tiene un gran potencial arqueológico. De los trabajos de investigación realizados en esta cavidad se puede concluir que estuvo ocupada en varios momentos culturales de la Prehistoria; el más antiguo evidencia la presencia estacional de grupos neandertales durante el Paleolítico Medio (Musteriense), que ha quedado testimoniada por el hallazgo de algún resto humano y una importante colección de objetos líticos, entre los que domina un tipo de herramientas conocidas como raederas. La variabilidad de las rocas empleadas supone que existieron diversos puntos de aprovisionamiento de materias primas. El hallazgo de restos de fauna salvaje, como rinoceronte, cabra montés, jabalíes o lince, algunos de ellos con indicios de consumo por parte de grandes carnívoros como las hienas, apunta a que los grupos humanos debieron

alternar su ocupación del lugar con estos depredadores. La presencia neandertal se ha fechado en unos 40.000 años de antigüedad. A partir de estos momentos se observa un proceso de aridización muy acusado, circunstancia que se ha puesto en relación con la desaparición de estos grupos en la región.



Tajo del Molino, Teba (PCD)

Las ocupaciones más recientes en la Prehistoria presentes en la cueva pueden agruparse en torno a otros dos momentos; durante el Neolítico, cuando lugares como este eran el tipo de hábitat por excelencia, y desde el Calcolítico hasta el Bronce, cuando progresivamente las comunidades se establecen al aire libre y las ocupaciones en cavidades como esta son ocasionales. En la actualidad se desarrolla un proyecto de investigación en la Cueva de las Palomas y la Cueva de Ardales que podrá aportar más luz al periodo menos documentado entre estos dos grandes momentos, la transición de las sociedades prehistóricas entre el Paleolítico y el Neolítico.





Museo Municipal de Teba

El Museo Municipal de Teba está dispuesto en una única gran sala en forma de ele en la que se exponen fondos arqueológicos de los yacimientos de su término municipal, donde por volumen los restos romanos son los más visibles.

El discurso del Museo de Teba plantea un recorrido cronológico sobre los yacimientos, comenzando por los más antiguos materiales neolíticos de la Cueva de las Palomas hasta cerámicas andalusíes procedentes del Castillo de la Estrella; una vitrina independiente muestra además algunas piezas del siglo XIX.

Entre los materiales más antiguos destacan en la colección un cuenco carenado y con el cuello taladrado de la Edad del Cobre, procedente de la Cueva de las Palomas, así como varias piezas prerromanas del yacimiento de El Castillejo y del Cerro del Almendro, como una escultura de carnero, una cabeza antropomorfa interpretada como exvoto y una escultura de toro (siglo II a.C.).

Las piezas de época romana datadas a partir del siglo I d.C son numerosas y de calidad; proceden fundamentalmente del cortijo del Tajo. Destacan un pedestal de los Eroles, un busto en mármol del emperador Tiberio, una escultura de un togado, monedas, fragmentos de terra sigillata, etc.

En el término municipal de Teba des-



Motivos esquemáticos Tajo del Molino, Teba (PCD)

tacan como monumentos el Castillo de la Estrella y la necrópolis de La Lentejuela. El castillo se asienta sobre un promontorio que ya estuvo ocupado en época ibérica avanzada, en el siglo III a.C., en época romana avanzada y con un mayor protagonismo en época medieval, al ser frontera a principios y a final de la Edad Media. En el siglo IX actuó como segunda línea defensiva junto a Cañete, Casarabonela y Tolox en la rebelión de Bobastro liderada por Umar Ibn Hafsun contra el estado Cordobés. En 1328, ya en poder castellano, actúa como frente al reino nazarí de Granada.

La Necrópolis de La Lentejuela está situada a unos 5 kilómetros al suroeste de Teba, en la falda sur del cerro homónimo. Se trata de un complejo megalítico formado por al menos 9 estructuras funerarias de distinta tipología (dólmenes, círculos peristálticos y un menhir), dispuestas en un espacio relativamente reducido, lo que supone la mayor concentración de este tipo de enterramientos de toda la provincia; solo se le



acerca en densidad la necrópolis de Corominas (etapa 29). El yacimiento presenta como singularidad la constatación de tres círculos peristálticos alrededor de sus tumbas, que fijarían los límites de los túmulos que habrían cubierto en su momento las estructuras. La Lentejuela debió constituirse en el principal referente poblacional en este territorio entre el IV y el III milenio antes de nuestra era. En la actualidad está incoado el expediente para su declaración como Bien de Interés Cultural.

Conjunto Arqueológico de los Dólmenes de Antequera

Yacimientos coetáneos a las Necrópolis de las Aguilillas son las estructuras megalíticas tipo dólmenes que caracterizan especialmente los espacios

funerarios a partir del 3.500 a.C. La provincia de Málaga concentra una gran cantidad de este tipo de enterramientos colectivos, caso de la anteriormente descrita Necrópolis de La Lentejuela, pero destacan por su tamaño y complejidad los **Dólmenes de Antequera**, declarados Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.

El Conjunto Arqueológico de los Dólmenes de Antequera lo forman los dólmenes de Menga, Viera y Romeral. Si en la Necrópolis de las Aguilillas las cámaras funerarias estaban excavadas directamente en la roca, en los dólmenes de Antequera se utilizan grandes bloques de piedra para formar estas cámaras y espacios techados, constituyendo de esta forma las primeras formas de arquitectura monumental adintelada de la Prehistoria europea.

Dolmen de Viera, Antequera





Existen varios asentamientos de finales del Neolítico y de la Edad del Cobre (los periodos del megalitismo) que pudieron estar relacionados con los Dólmenes, en el valle del Guadalhorce, en el Torcal de Antequera o en la Sierra de la Mollina. Por lo colosal de estas estructuras, resulta improbable que los habitantes de ninguno de estos asentamientos circundantes acometiera individualmente la construcción de estos dólmenes, siendo más bien el resultado de la colaboración de numerosas comunidades que compartían códigos religiosos comunes, así como una noción compartida de pertenencia tribal.

El Centro de Interpretación centraliza todas las actividades de divulgación y conservación de los Dólmenes de Antequera, sirviendo tanto de espacio expositivo y de atención al visitante, como lugar desde donde se organizan congresos y jornadas, y se editan las publicaciones científicas y divulgativas que dan proyección a tan importante patrimonio.

Los yacimientos romanos de Antequera

Aunque la ubicación geográfica de Antequera y la disponibilidad de recursos en su depresión ha propiciado la presencia humana desde antiguo, la importancia de la ocupación de este territorio en época romana requiere un capítulo propio. La Gran Senda de Málaga no pasa por esta ciudad, pero difícilmente podría entenderse el modelo de poblamiento en la de-



Palacio de Nájera, Museo de la ciudad de Antequera

presión de Antequera sin considerar las vías de comunicación de la ciudad romana Antikaria con su entorno, al situarse en una encrucijada de vital importancia en el trazado de la vía augusta que unía Cádiz, Sevilla, Écija y Córdoba, que a la postre propició la calificación de Antikaria o Singilia Barba como Municipium.

Además de los numerosos asentamientos en su Ager (campo) vinculados al gran potencial de sus fértiles tierras, algunos de ellos citados en el contexto del recorrido de la etapa, los yacimientos de carácter monumental de época romana son numerosos, pero se citan solo tres de ellos y se emplaza al lector a visitar el Museo de Antequera para profundizar en el conocimiento de este territorio.

Junto a la Colegiata de Santa María la Mayor se ubican unas termas romanas públicas del siglo I d.C., en uso hasta el siglo V d.C. El yacimiento presenta las estancias habituales en este tipo de edificios públicos (salas de agua caliente, templada y fría, vestuarios y letrinas), destacando



un gran mosaico polícromo con una divinidad en el centro del mismo. El descubrimiento de estas termas, en 1988, supuso la confirmación de la ubicación en Antequera de la ciudad romana Antikaria que citaban las fuentes clásicas.

En las afueras del casco urbano, cercanas a los Dólmenes, se localizan otras termas conocidas como Carnicería de los Moros, pertenecientes a una villa romana fuera del Municipium, probablemente del siglo IV d.C. Las dimensiones del yacimiento, del que se conserva una piscina de 53 metros de largo cuyo muro de contención está decorado con hornacinas de 2.8 metros de altura, denotan el lujo de la villa.

Junto a la estación de tren se halla la Villa romana de la Estación, en uso entre los siglos I y IV d.C. Su ubicación fuera del casco urbano, su estructura diferenciada, con espacios destinados a la producción agropecuaria (pars rustica) y a la parte residencial (pars urbana), en la que se han localizado un gran número de mosaicos, retratos y esculturas, señalan el poder económico de su propietario.

Muchos de los hallazgos romanos localizados en estos y otros yacimientos del término municipal están expuestos en el Museo de Antequera. Entre ellos, destaca una magnífica escultura romana en bronce que representa a un adolescente (conocido como el “Efebo de Antequera”), que debió servir como portalámparas en



Efebo en bronce (siglo I d.C.),
Museo de la Ciudad de Antequera

una de las villas de la comarca, así como inscripciones procedentes de Singilia Barba, el monumental columbario de Acilia Plecusa, y los ajuares de un buen número de tumbas procedentes de la comarca, muchas de ellas descubiertas durante las obras de construcción del AVE.

ACCEDE A LA RUTA ONLINE







ETAPA 20

• Embalses del Guadalhorce - Estación de El Chorro •



PREHISTORIA



FENICIOS E IBEROS



ROMANOS



MEDIEVAL



EDAD MODERNA



CONTEMPORÁNEO

VISITAS RECOMENDADAS EN LA ETAPA

- Caminito del Rey
- Castillo de Álora
- Museo de Álora

UNA VISIÓN DE CONJUNTO

Entre la salida de la etapa desde la zona de los embalses y la llegada a la estación del Chorro, en el paso por la Sierra del Valle de Abdalajís y la Sierra de Huma, se alternan algunos cortijos de orientación ganadera y agrícola, y no existen otras evidencias inmediatas de ocupación histórica, salvo si se establece un marco territorial más amplio.

En el Valle de Abdalajís y su entorno existen algunos yacimientos que podrían tener su función para controlar la vía natural que por el arroyo de las Piedras conduce a la Vega de Antequera; tal es el caso de El Nacimiento, datable entre los siglos VII y V a. C., o del recinto fortificado del cerro del Castillo, de finales del siglo VI a.C. Un lugar de particular interés, falto aún de investigación sistemática, es el posible santuario ibérico de Tozaire. Las fuentes documentales citan la ciudad romana de Nescania en este territorio, que muy posiblemente se ubicó bajo el actual casco urbano del Valle de Abdalajís.

Pero si algo caracteriza esta etapa es la localización en su entorno del Caminito del Rey, infraestructura de gran valor paisajístico, edificada por Rafael de Benjumea entre 1901 y 1921 para acortar el camino y facilitar el mantenimiento del antiguo canal que comunicaba la presa del embalse del Gaitanejo con la



antigua central hidroeléctrica del Chorro, cruzando el Desfiladero de los Gaitanes. Constituye un reclamo turístico de primer orden algo más de un siglo después de su construcción.

RECORRIENDO LA ETAPA

La etapa se inicia en el **Castillón de Gobantes**, yacimiento descrito en la etapa anterior. Gobantes ocupa un lugar estratégico en la confluencia de los valles de los ríos Turón, Guadalhorce y Guadalteba, y constituye uno de los centros de poder de época ibérica de la comarca, junto con la Peña de Ardales y Los Castillejos de Teba.

La ruta comienza en ascenso siguiendo el antiguo camino de Gobantes (según la denominación que recibe en la cartografía de 1874) en dirección al Valle de Abdalajís. Este ascenso proporciona interesantes perspectivas sobre algunos de los sitios ocupados en épocas prehistórica

y prerromana en el perímetro de los embalses, o en las zonas altas de las sierras Llana y del Valle de Abdalajís. Desde los miradores del kilómetro 3 se tienen buenas vistas sobre todo el conjunto de los embalses, descritos en profundidad en la siguiente etapa.

Como en el caso del Castillón de Gobantes, la inundación del territorio provocada por los embalses cambió la fisonomía de los cerros menores al occidente de las sierras del Valle de Abdalajís, definiendo en la cota aproximada de los 350 metros (la zona inundada) una serie de espolones y lomas alargadas que se adentran en los embalses. En muchos de estos lugares han aparecido indicios materiales de su ocupación antigua. Es el caso de la **Loma del Guadalhorce**, yacimiento sobre el que se pasa en

La etapa discurre por encima de los farallones calizos de la derecha





el kilómetro 1 de la etapa, o el del situado frente a él (en la orilla norte), el **espolón del Guadalhorce**. Estos sitios, ahora destacados, simplemente eran zonas ligeramente elevadas sobre los valles de los ríos Guadalteba, Turón y Guadalhorce que confluyen en esta zona de los embalses. Sus situaciones elevadas, alejadas por tanto de las zonas próximas a los ríos (ahora inundadas), donde estaban las tierras con mejor capacidad agrícola (principalmente cereal), retrotraen su posible ocupación al segundo milenio antes de nuestra era. En estos momentos de la Edad del Bronce hay indicios de diferenciación social basada previsiblemente en el género y en el prestigio de algunos personajes, que empiezan a enterrarse individualmente y con ajuares personales de diversa riqueza, bien en cistas o reutilizando antiguos hipogeos o megalitos.

En el kilómetro 4.2 el itinerario llega a una gran nava que bordea el impresionante Tajo de los Cabritos (o del Cabrero, en la parte noroeste de Sierra Llana), que se eleva por encima de los 800 metros a la derecha del camino.

ciones con grabados que definen figuras más estilizadas (simplificadas), conocidas como arte esquemático, que fueron realizadas por los primeros ganaderos y agricultores del Neolítico y la Edad del Cobre acompañando el paisaje megalítico, con una antigüedad que, grosso modo, puede estimarse en torno a los 5.000 años. Muestras de estos grabados



Grabado esquemático Necrópolis de las Aguilillas
(Calcolítico final - Bronce inicial), Campillos (PCD)

esquemáticos están documentadas con las figuras cruciformes del Dolmen de Menga y Viera (Antequera), las también cruciformes y con brazos en aspa en los dos abrigos del Arquillo de los Porqueros (Antequera), las de la Necrópolis de Alcaide (etapa 14), Cueva de Nerja (etapa 5), los círculos concéntricos del abrigo de Marchamonas (etapa 9), necrópolis del cerro de las Aguilillas (etapa 19), los grabados del Abrigo de la Hoya (etapa 13), los numerosos aparecidos en Peñas de Cabrera (Casabermeja), el singular disco de piedra con incisiones grabadas que apareció en el puerto de la Mina (etapa 10), o el que aparece en las inmediaciones de esta etapa en el Tajo del Cabrero.

El yacimiento del **Tajo del Cabrero** se encuentra en la estribación más meridional de Sierra Llana, en un cortado calizo al aire libre, junto a la vereda de la Sierra Llana que circunvala el cortado por el sur. En el yacimiento se ha localizado un grabado del tipo "phi", es decir, que representa una



figura con forma humana que tiene los brazos en aspa.

Las sierras del Valle de Abdalajís

Entre el inicio, en término municipal de Campillos, y el final, en el de Álora, contrariamente a lo que pudiera parecer, la etapa discurre desde el kilómetro 3.8 al 15.8 por término municipal de Antequera. En gran parte del itinerario se alternan las zonas más altas y agrestes de estas sierras de calizas y dolomías del Valle de Abdalajís, con las navas margocalizas (tierras rojas) que las rodean, generalmente con pendientes más suaves. Aunque desde principios del siglo XX las tierras rojas han estado ocupadas (salvo algunas excepciones) por una vegetación de monte bajo, el paisaje circundante en el siglo XIX lo constituían zonas de secano sembradas de cereal.

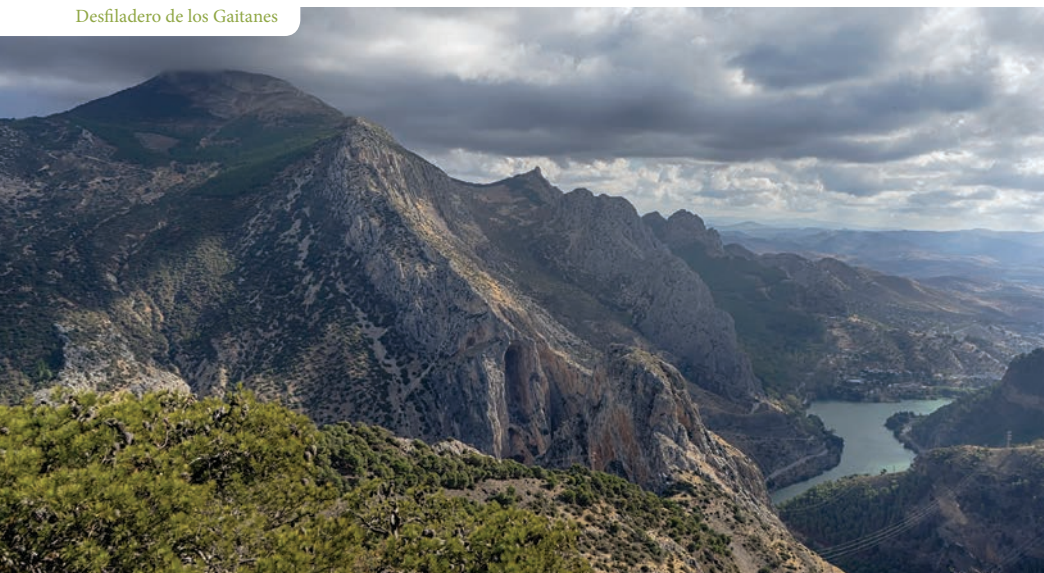
Todas las casas y cortijos que se

ven durante la etapa, ruinosos o en uso, vienen identificados en la cartografía de 1874. Los que tienen una estructura simple han estado dedicados al cultivo de cereal o han sido refugio de pastores, y los que presentan configuraciones más complejas han desarrollado unos usos mixtos, ganaderos y agrícolas, derivados de estar en una zona montañosa con pastos para el ganado y disponer de estas tierras de mediana calidad para el cultivo de cereal.

Aunque este territorio esté dentro del término municipal de Antequera, por la mayor cercanía al Valle de Abdalajís puede indicarse que la producción del conjunto, no obstante, no debió ser muy importante, a tenor de la descripción que hace Pascual Madoz en 1850 para el Valle de Abdalajís, citando que cría poco ganado y que importa cereal.

En el kilómetro 9.6, un desvío a la derecha lleva hasta la denominada

Desfiladero de los Gaitanes





Casilla de la Cabaña, un edificio sencillo con cubierta a un agua y planta rectangular, rodeado de 37 hectáreas de cultivos de secano que hoy son casi en su totalidad monte bajo. Después de un ascenso importante, en el kilómetro 13 se pasa junto a la nava del **Cortijo de Campano**. En este otro caso la construcción presenta una serie de edificios yuxtapuestos que evidencian esta tipología mixta relacionada con los usos ganaderos y agrícolas que habrá desarrollado.

El municipium de Nescania

Sorprende la reiteración del error que lleva reproduciendo la cartografía desde antiguo hasta la actualidad, ubicando el municipio romano **Nescania** en esta zona (kilómetro 13.7). Además de noticias y estudios antiguos, más o menos eruditos, viajeros como el propio Francis Carter, entre otros, en su obra *A journey from Gibraltar to Malaga* (1777), describen Nescania en sus cuadernos de viajes a su paso por este lugar cercano al Valle de Abdalajís. A esta confusión ha contribuido el trazado de las vías romanas. Gran parte de los caminos principales que vertebran la Bética vienen recogidos en el Itinerario Antonino, un documento romano datado en el siglo III d.C. (modificado posteriormente) que describe las calzadas romanas, identificando las mansiones, correspondencias y distancias.

Las distancias se situaban sobre el propio camino en forma de mojones

generalmente cilíndricos, en los que se grababan datos tan diversos como la procedencia de los fondos para hacer la vía, la identidad de quien ordenaba su creación, si existía subvención del emperador para las obras, etc. Estos mojones romanos se conocen como miliarios porque estaban colocados al final de cada milla romana, la unidad empleada para representar mil pasos romanos (unos 1.480 metros), para que sirviera de señal a los viajeros.

Las mansiones romanas (ver por ejemplo la etapa 3, Caviculum) eran lugares de refugio y hospedaje para los viajeros. Estaban situadas cada 30 o 40 millas romanas (de 44 a 60 kilómetros), lo que podría corresponder a un día de marcha. Existían también otros lugares de parada: a una distancia equivalente a media jornada de desplazamiento se situaban otros albergues (stationes) para el descanso de los viajeros, y a 5 o 6 millas se situaban los puestos para el relevo de caballos (mutationes) destinados a los mensajeros públicos en las vías principales.

Nescania debió formar parte de la vía romana Corduba-Málaga. Con seguridad la capital de la provincia Bética (Corduba) estaría comunicada con el puerto de Málaga, pasando por los municipium de Antikaria, Nescania y Cartima, para los que se han localizado miliarios que confirman la existencia de esta ruta, que en su último tramo tiene el valle del Guadalhorce como paso natural hacia el litoral. Además, debió existir otro camino romano perpendicular a este





Valle de Abdalajís (Phillip Capper CC BY 2.0)

principal, el que procedente de Os-cua (Villanueva de la Concepción, al sur del Torcal de Antequera) pasaría por Nescania y cruzaría por el Puerto de las Atalayas (al otro lado del río Guadalhorce), buscando el itinerario existente entre Ardales y el Burgo (etapa 22) en dirección a Ronda.

Sin contradecir esta imprecisa encrucijada de caminos localizada en Nescania, coincidente con una amplia área centrada en el término del Valle de Abdalajís, cada vez son más las investigaciones que proponen su ubicación, en vez de en este kilómetro 13.7 de la etapa, en el propio casco urbano de Valle de Abdalajís. La presencia en el lugar de manantiales de agua que aún están en uso (caso de la Fuente de Arriba) y ser la vía natural más cómoda para conectar Antikaria con Cartima (Cártama) pasando por Iluro (Álora) y la propia Nescania, justifican este emplazamiento. En su entorno inmediato se ubicó al menos

un asentamiento ibero de altura, Cerro Pelao, y puede que en época romana su población, y quizás la de otros asentamientos del entorno, como el Tajo del Cuervo o la Colina del Depósito, que se establecieran en las cotas más bajas de la sierra del Valle de Abdalajís, concretamente bajo el actual casco urbano.

Esta hipótesis resulta cada vez más plausible gracias al estudio de los materiales arqueológicos localizados en este lugar y su perímetro inmediato (zona de Las Laderas), necrópolis del arroyo de las Piedras, o **El Nacimiento**, a 500 metros del casco urbano, donde han aparecido materiales que manifiestan una ocupación continuada desde el Calcolítico hasta la etapa medieval.

Nescania obtuvo el status de municipium con el emperador Vespasiano en la segunda mitad del siglo I d.C. Sobre su configuración puede



decirse, según citan las fuentes clásicas, que disponía de foro (centro neurálgico en la vida de las ciudades romanas) y un templo con pórtico dedicado al dios Júpiter. Las calles estaban decoradas con estatuas y epígrafes en los lugares públicos. Nescania disponía también de un collegium de jóvenes, bajo la advocación de Júpiter Augusto y al que solo podían acceder las familias de prestigio.

El municipium romano de Nescania inició un proceso de decadencia del que no llegó a recuperarse, pues aparece en fuentes documentales árabes del siglo IX como conjunto de alquerías (qurā Nisqāniya) junto a un río con su misma denominación, en el marco cronológico de la fitna hafsuní: en el año 904, el príncipe Abān inicia una contienda contra Bobastro, acampando en Wadī Nisqāniya (río Nescania), donde destruyó sus cultivos. Como topónimo, Nisqāniya desaparece para siempre de las fuentes

árabes.

Camino de las Pedreras

En el kilómetro 14.2 un desvío a la derecha lleva al **cortijo de la Rejanada**, situado junto a la Fuente de la Viuda, la única que hay en todo el trayecto de la etapa. A partir de este punto comienza la que viene identificada en la cartografía de 1874 como vereda de las Pedreras.

En el kilómetro 15.7 un desvío hacia la izquierda lleva al **Cortijo de los Peñascales**, en ruinas, que tiene una disposición en U asociada a su uso agrícola, una era anexa, y otro caserío con era y corral a poca distancia y a una cota más baja.

En el kilómetro 15.9 la etapa pasa por la izquierda de la **Casa del Puntal**; en este caso la era está ligeramente más elevada que la casa, en ruinas.

En el kilómetro 17.1 el camino deja

Las Pedreras, Paraje Natural Desfiladero de los Gaitanes





a la derecha el **Rancho de las Pedreras**, parcialmente en ruinas. En las inmediaciones hay una explotación de áridos que desarrolló su máxima actividad a finales de la década de 1970. En 1989 fue declarado el Paraje Natural Desfiladero de los Gaitanes, se reforestó parcialmente la zona afectada por la cantera y se inició un plan para aumentar la densidad del pinar del Arroyo del Chorro.

Abajo en el valle, el río Guadalhorce ya ha atravesado las angosturas del Desfiladero de los Gaitanes y acumula sus aguas en el embalse del Tajo de la Encantada, una infraestructura que aunque ha aportado importantes beneficios a la sociedad, proporciona un paisaje que queda lejos del que pudiera tener la zona hasta el siglo XIX cuando Madoz describía que el río “se abre paso por las profundas gargantas de la sierra Arais, ramificación del Torcal, y despeñándose por una de ellas nombrada el Chorreadero o Despeñadero del agua en

dirección S.E. baña apacible el término del Valle de Abdalajís para entrar tranquilo volviendo al S. en el partido judicial y término de Álora”.

Estación del Chorro

Tras recorrer 22.5 kilómetros, la etapa llega a la **estación del Chorro**, donde las vistas evidencian tanto lo extraordinario del paisaje como la importancia de las obras hidráulicas de este sitio. Los embalses, las centrales hidroeléctricas y el Camino del Rey, construidos en los albores del siglo XX, se describen en la etapa siguiente. Medio siglo antes, el hombre ejecutará otro impresionante proyecto en estos “tajos del Gaitán”: la línea de ferrocarril.

En 1844 tienen lugar las primeras iniciativas para la conexión ferroviaria entre Córdoba y Málaga. Su objetivo es la exportación hacia el litoral de los productos de las campiñas de interior, al que se añade el suministro de carbón de las minas de Belmez y Espiel que demandan las exitosas fábricas malagueñas (etapa 1).

Túneles del ferrocarril Málaga-Bobadilla a su paso por el Desfiladero de los Gaitanes (JMM)



La línea de ferrocarril comienza a proyectarse desde 1852 por una comisión integrada por empresarios malagueños como Jorge Loring, Martín Larios, Joaquín Ferrer, José Hernández Varela y Enrique de Sandoval.

La nueva Ley General de Caminos de Hierro (ley de ferrocarriles) de 1855, continúa la tendencia del eje radial de comunicaciones con centro en Madrid que se había iniciado por las



políticas de los Borbones, para desarrollar un Plan General de líneas férreas que "partiendo de Madrid terminen en las costas o fronteras del reino" (esta ley, a la par que modernizará el país, provocará una fiebre especuladora alrededor del ferrocarril que dará lugar al Sexenio Revolucionario, entre 1868 y 1874).

La construcción de los 198,961 kilómetros de la línea ferroviaria Málaga-Córdoba es otorgada a Martín Larios, pero tras diversos avatares de la concesión, finalmente se adjudica a Jorge Loring en 1859, con una subvención de 360.060 reales por kilómetro. Loring ejecutará su construcción siendo presidente de la "Compañía del Ferrocarril de Córdoba a Málaga" integrada por la alta burguesía malagueña, los ayuntamientos involucrados en el trazado, además de capitales franceses, catalanes e ingleses.

El inicio de las obras en 1862 supone

una modificación del trazado original previsto que pasaba por Ardales, para ejecutar este que atraviesa el Desfiladero de los Gaitanes. La construcción de este tramo se adjudica a la empresa "Vitali, Picard y Cía", que instala en el kilómetro 46 de la vía, los talleres, la casa de ingenieros y un pequeño hospital que atenderá durante los tres años del periodo de construcción a 1.300 trabajadores, de los que 22 mueren.

La línea ferroviaria Málaga-Córdoba se termina de construir en 1866, integrando 17 túneles, 8 viaductos y 18 puentes, con una parte importante de estas infraestructuras, ejecutadas para solucionar el paso por el Desfiladero de los Gaitanes.

El ferrocarril supondrá a la postre nuevas posibilidades económicas en la comarca, como la instalación años después de la Fábrica de Esencias de Azahar Saisse Cavalier junto a la estación de Álora, descrita en el

Embalse del Guadalhorce, Casa del Ingeniero





apartado “Un poco más de historia”.

UN POCO MÁS DE HISTORIA

Castillo de Álora

Ubicado en el **Cerro de las Torres**, nombre por el que también se conoce, el castillo de Álora ocupa una ubicación privilegiada sobre la comarca natural del Valle del Guadalhorce. Su posición estratégica en la vía de acceso desde la costa hacia el interior ha jugado un papel clave a lo largo de la historia. El promontorio cuenta con ocupación de época ibérica, y en sus cotas bajas se ubicó un alfar, conocido como Arroyo Hondo. Álora se ha relacionado con la ciudad romana de Iluro que citan las fuentes clásicas, situada en una de las principales rutas comerciales que comunicaban el puerto de Malaca con el interior.

El topónimo Cerro de las Torres hace

referencia a la fortificación interior del conjunto de tres recintos que integra el castillo, una construcción califal de planta cuadrada con seis torres cúbicas situadas en sus esquinas y en los lienzos noroeste y sureste.

El Castillo de Álora tiene su origen como fortaleza en el siglo IX, como uno de los bastiones que luchan en la rebelión de Umar Ibn Hafsun contra el poder cordobés, posición castral que sigue ejerciendo una vez consolidado el califato y a partir de entonces con las dinastías taifas.

La posición estratégica valorada desde antiguo, también sirvió como vía de acceso a Málaga desde el interior para los reinos castellanos, en su avance hacia el sur durante la Edad Media. Desde 1184 (por Alfonso VIII), es sitiado sin éxito en distintas ocasiones, pero en las que sí triunfa la conquista, pasa a estar alternativa-mente bajo control castellano o gra-

Castillo de Álora





nadino. De todos estos sitios, el episodio más conocido ocurre en 1434, cuando es conquistado por el ejército de Juan II de Castilla y León, bajo el mando de don Diego Gómez de Rivera, “El Adelantado”, que muere en la batalla. El sitio quedó recogido en el romancero: “Álora, la bien cercada / tú que estás a par del río / cercote el adelantado”; en la misma campaña se conquistan el cercano Castillo de Turón (etapa 22) o el de Iznájar.

La conquista definitiva del castillo de Álora ocurre en 1484 por parte de Fernando el Católico, hecho que queda reflejado en un tablero de la sillería del coro de la Catedral de Toledo. Tras esta conquista, el castillo queda en estado ruinoso y se abandona a partir del siglo XVI. Después de la invasión napoleónica, en 1818 es destinado a cementerio, realizándose numerosas transformaciones en su interior y muros.

Museo de Álora

El **Museo de Álora** (o Museo Municipal Rafael Lería) está ubicado en un edificio mudéjar del siglo XVI adosado a la Iglesia de Santa María de la Encarnación.

La bella sala museística de la denominada también Escuela de Cristo (pues el edificio albergó la sede de esta orden sacerdotal) expone materiales con un discurso museográfico sencillo, pero que adquiere valor por el interés de algunas de las piezas y por las características del extraordinario espacio que alberga el museo:

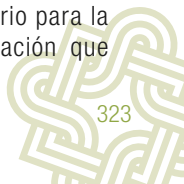
una sala cuadrangular, con ocho pilares perimetrales y cuatro centrales que sustentan nueve bóvedas vaídas, todo ello con fábrica de ladrillo.

Las vitrinas y carteles del Museo presentan un recorrido por todas las épocas y materiales arqueológicos recogidos en término municipal de Álora. En este discurso, el Valle del Guadalhorce tiene un especial protagonismo: desde la Prehistoria, con los primeros contactos con el mundo fenicio (en la desembocadura del río Guadalhorce se ubican sitios como La Rebanadilla o el cerro del Villar; etapa 35) y durante época romana, asociado a la gran disponibilidad de agua y tierras fértiles; de esta última época destaca una urna funeraria de vidrio intacta.

La época medieval también tiene su presencia en el Museo, por ubicarse muy cercana la ciudad de Bobastro y por consolidarse el castillo de Álora en una magnífica posición estratégica en la comarca, anteriormente comentada. Ya en manos castellanas, se mandó construir en 1500 la Iglesia de Santa María de la Encarnación sobre la mezquita del castillo, anexionando posteriormente el edificio que alberga este Museo, en el que quedan estrechamente ligados círculo histórico y espacio expositivo.

Fábrica de Esencias de Azahar Saisse Cavalier

En 1850, Pascual Madoz describe en su Diccionario para la voz Álora, una población que





Iglesia de Santa María de la Encarnación (siglo XVI),
Álora (FJVR)

en esa época tenía 6.794 habitantes y, entre otras características, una importante producción de cítricos (naranjas chinas y agrias, y limones) así como de cáscara de naranja amarga que se exporta al extranjero, y una fábrica de aceite esencial de limón. Estos debieron ser los antecedentes por los que en 1930 se instala al sur del casco urbano de esta localidad, en la margen izquierda del río Guadalhorce, junto a la barriada del Puente y en un lugar cercano a la estación de Álora, la singular industria de destilación de perfumes construida por los herederos de Dionisio Saisse: la **fábrica de Esencias de Azahar Saisse Cavalier**.

Dionisio Saisse fue un empresario de

origen francés vinculado a la industria del perfume de Grasse (Francia), ciudad considerada la capital mundial del perfume, a la que exportaba materias primas durante el siglo XVIII, actividad que siguieron desempeñando sus herederos.

La ubicación del conjunto fabril junto a los importantes cultivos de cítricos del valle del Guadalhorce, proporcionaba el suministro de flor de azahar recién cogida que garantizaba un resultado inmejorable en el proceso de destilación, obteniendo la esencia de azahar y el aceite de azahar, más concentrado. La práctica totalidad de la producción se exportaba con destino a la industria francesa del perfume.



**Arquillo
de los Porqueros
(Antequera)**



0 cm 15 cm

**Abrigo de
Marchamonas
(Periana)**



0 cm 15 cm

**Abrigo de la Hoya
(Archidona)**



0 cm 15 cm

**Tajo del Cabrero
(Antequera)**



0 cm 15 cm

Grabados esquemáticos de algunas cavidades malagueñas

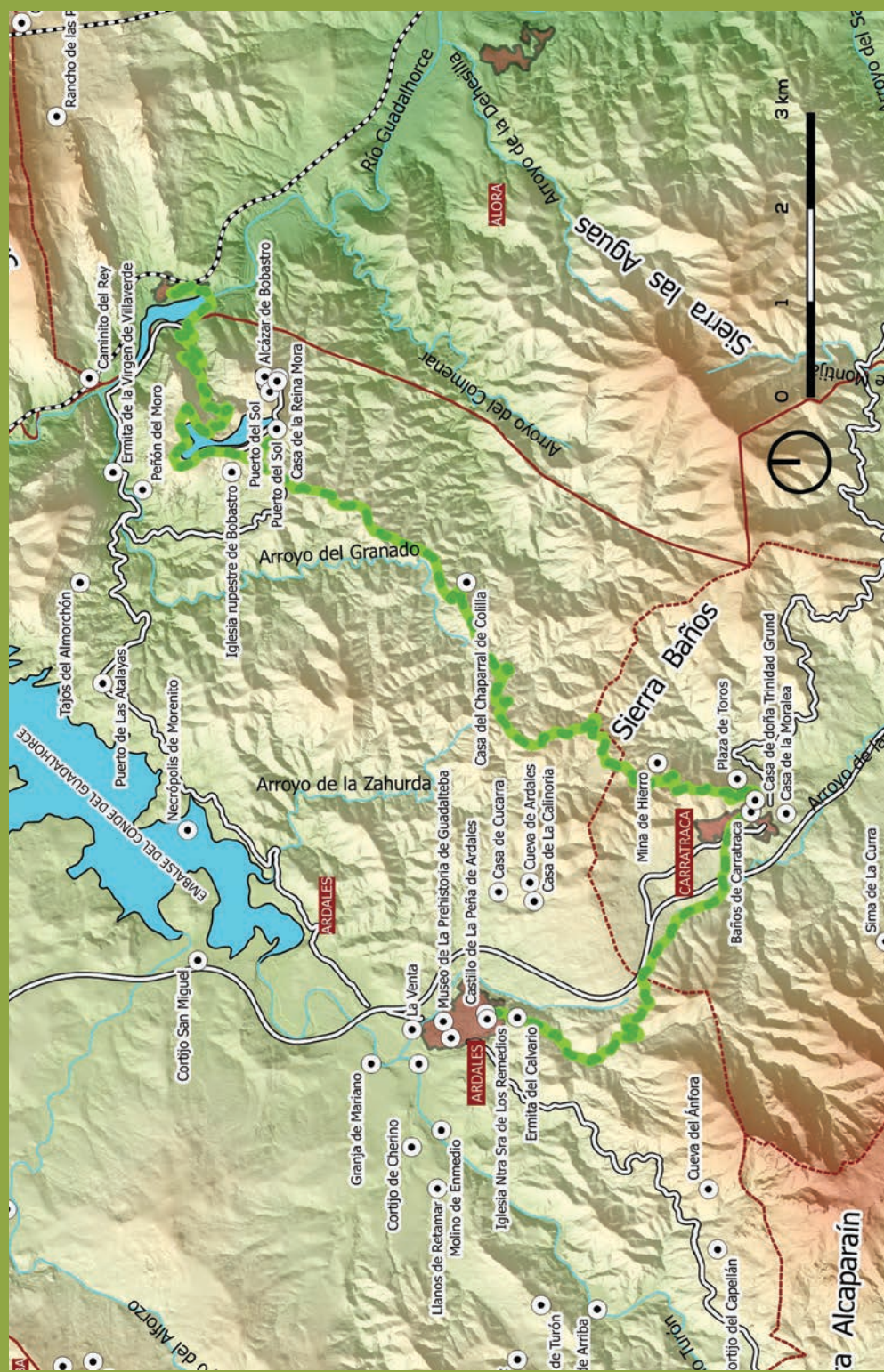
La fábrica de Esencias de Azahar Saisse Cavalier consta de las dos naves alineadas longitudinalmente, de tres alturas, que integran el edificio de destilación, otras dos naves que desempeñan las funciones de almacén, el depósito de agua de 8 metros de altura y la chimenea. La fábrica contaba dos calderas entre su equipamiento, una horizontal de mayor tamaño y otra vertical (fabricadas en 1916), y serpentines fabricados en la afamada ciudad gala de Grasse.

Esta singular industria estuvo en funcionamiento hasta 1972 y en 2006 fue reconvertida en sala de fiestas, manteniendo una arquitectura fiel a la original.

ACCEDER A LA RUTA ONLINE

- Mapa Interactivo
- Perfil del Sendero
- Información General
- Información Medioambiental
- Otros







ETAPA 21

• Álora (Estación de El Chorro) - Carratraca - Ardales •



PREHISTORIA



FENICIOS E IBEROS



ROMANOS



MEDIEVAL



EDAD MODERNA



CONTEMPORÁNEO

VISITAS RECOMENDADAS EN LA ETAPA

- Sitio Arqueológico de Bobastro
- Cueva de Ardales
- Conjunto Histórico Artístico de Carratraca
- Castillo de la Peña de Ardales

UNA VISIÓN DE CONJUNTO

Entre la estación de El Chorro y Ardales, la ocupación histórica más antigua se da en la Cueva de Ardales, con al menos 65.000 años de antigüedad, que presenta importantes evidencias materiales, líticas y de arte rupestre que se entienden aún mejor con el complemento del museo del Guadalteba, situado en la localidad del mismo nombre, final de la etapa.

Existen también otros yacimientos prehistóricos, en cuevas o al aire libre, con carácter ocupacional o como necrópolis, que abarcan una cronología que va desde el Neolítico (en la propia Cueva de Ardales), hasta la protohistoria, en la Peña de Ardales.

Junto a la Cueva de Ardales, otro de los yacimientos históricos más destacados de la etapa son los eremitorios del entorno de la ermita de Villaverde y, principalmente, ya durante la Edad Media, el conjunto arqueológico de Bobastro. Este importante emplazamiento alberga viviendas, atalayas fortificadas y una iglesia mozárabe, que se erigen como centro de la importante revuelta de Umar Ibn Hafsun contra el emir de Córdoba, entre los siglos IX y X.

A finales del siglo XIX y principios del XX la burguesía malagueña desarrolla una serie de grandes proyectos ferroviarios e hidráulicos en el entorno del Tajo del Gaitán. Con el paso del tiempo, estas colosales obras se han naturalizado en el paisaje, generando además un foco turístico de primer orden: el Caminito del Rey.

RECORRIENDO LA ETAPA

La etapa inicia su recorrido en la estación de El Chorro, un enclave que tiene un gran peso histórico en el desarrollo de la provincia de Málaga en los albores del siglo XX, cuando se levantan estas colosales obras de ingeniería hidráulica que constituyen una de las más tempranas construcciones de este tipo de toda España.

Caminito del Rey

A finales del siglo XIX la electricidad entra con carácter público en algunas ciudades importantes de la provincia de Málaga para iluminar sus calles, caso de la capital en 1891 o Antequera en 1892. De finales del siglo XIX son también los descubrimientos de la corriente alterna y la alta tensión (frente a la corriente continua y baja tensión utilizadas hasta el momento) que van a proporcionar la tecnología necesaria para transportar la energía a grandes distancias y sin pérdidas. Con estos precedentes, a principios del siglo XX la electricidad da el salto



Puente-acueducto (1904), Ardales (JMM)

al ámbito doméstico gracias a las “fábricas de luz” creadas en algunos municipios pequeños, pero principalmente por la construcción de grandes instalaciones hidroeléctricas.

En este contexto, las familias Loring y Heredia, vinculadas al tejido empresarial de Málaga en el siglo XIX (etapa 1), deciden construir en el entorno del desfiladero de los Gaitanes, en la cuenca de río Guadalhorce, una central hidroeléctrica para satisfacer la demanda del cada vez más importante recurso energético. Se beneficiarán de este suministro, entre otras empresas, las fábricas de la familia Larios o los Ferrocarriles Suburbanos de Málaga. Las obras las dirige el ingeniero de caminos Rafael Benjumea, casado con Isabel Heredia Loring.



Caminito del Rey (JMM)

En 1901 comienza la construcción de esta colosal obra instalando una pasarela para facilitar el acceso rápido al interior de los cañones y para la construcción del canal que atravesará el desfiladero de los Gaitanes, provocando un salto hidráulico de 100 metros a la salida del mismo. En 1902 Jorge Loring Heredia obtiene la concesión del aprovechamiento hidráulico del Guadalhorce y en 1903 funda la Sociedad Hidroeléctrica de El Chorro, la segunda de su tipo en España. La central hidroeléctrica se instala en 1905 en las cercanías de la estación del Chorro (etapa 20).

Sin embargo, el estiaje del río Guadalhorce no garantiza el caudal suficiente para la generación constante de electricidad, lo que deriva en serios problemas financieros para la Sociedad. Por otra parte, también surge la necesidad de regular el cauce del Guadalhorce tras las graves inundaciones que ha provocado en 1907. Para paliar ambos problemas se opta por la construcción del pantano del Chorro, en la cuenca del río Turón, lo que supone un punto de inflexión en la historia de la compañía. A partir de entonces la Sociedad marca su gran crecimiento y el aumento considera-

ble de la producción en las décadas siguientes.

La precaria pasarela original de 1901, que solo se había utilizado en el primer cañón del Gaitanejo, tiene que elevarse tras verse afectada por las inundaciones, por lo que a partir de entonces, por su mayor altura pasa a denominarse “Los Balconcillos”. La construcción del canal para la estación hidroeléctrica del Chorro va consolidando la nueva plataforma, construida por obreros de la marina mercante de vela.

Las obras del pantano del Chorro se inician en 1914 y finalizan en 1921, acudiendo a la inauguración el propio rey Alfonso XIII. Tras bajarse en la antigua estación de Gobantes, hoy desaparecida bajo las aguas, el rey recorre el primer tramo del Desfiladero de Los Gaitanes por los Balconcillos, que a partir de ese momento gozará de gran popularidad, lo que a la postre supondrá que este espectacular y bello itinerario se popularice como camino del Rey y en la actualidad, Caminito del Rey. Tras terminar las obras, Alfonso XIII concede al ingeniero Rafael de Benjumea el título de conde de Guadalhorce.





De esa época quedan, entre otros, la casa de la administración de la Sociedad, conocida popularmente como “Casa del ingeniero”; el “Sillón del Rey”, donde Alfonso XIII firmó la finalización de las obras; la pasarela que en 1903 unía el caminito con la línea del ferrocarril para la descarga de material, conocida popularmente como “Puente del Rey”; y el puente acueducto, construido en 1904, que a una altura de 105 metros cruza el cañón a la salida. El pantano del Chorro cambió su denominación en 1953 a embalse Conde de Guadalhorce.

Los embalses y sus zonas inundadas

Las obras de ingeniería civil realizadas en el entorno de la confluencia de los ríos Turón, Guadalteba y Guadalhorce, desde que en 1901 se iniciara la construcción del actual Caminito del Rey y de la primera central hidroeléctrica, han hecho frente a numerosos desafíos técnicos en beneficio de la sociedad. También han supuesto, en el otro lado de la balanza, el sacrificio de las comunidades que perdieron tierras, casas y parte de su historia.

Las necesidades de aumentar la producción hidroeléctrica ya habían motivado en 1927 la construcción del embalse del Gaitanejo, al pie de la presa del Chorro. Además, para compensar la pérdida de capacidad por el arrastre de sólidos, se recreció entre 1945 y 1947 la presa del Conde de Guadalhorce inaugurada por Alfonso XIII en 1921; las obras

fueron dirigidas por el hijo del ingeniero Rafael de Benjumea. Pero fue la creciente demanda de agua y energía para Málaga, amén de la necesidad de defender la ciudad de las avenidas del río Guadalhorce (posibilitando con ello la transformación del regadío de su vega), lo que motivó la construcción entre 1966 y 1973 de los embalses de Guadalteba y Guadalhorce, para regular las aguas de los ríos homónimos.

En el proceso de inundación de los embalses desaparecieron la estación de Gobantes, al igual que el pueblo al que pertenecía, Peñarrubia, que en 1970 contaba con 1.832 habitantes. Se indemnizó a los propietarios y se ofrecieron distintas colonias con viviendas a precios bajos para que se mudase la población: Villafranco del Guadalhorce, Cerralba, Zalea, Santa Rosalía, Aljaima, Ampliación de Cártama y Doñana.

Al margen del enorme sacrificio de quienes se vieron obligados a emigrar de Peñarrubia, la construcción de los nuevos embalses acarreó un problema que aún no ha sido resuelto, derivado de la absorción del agua de los manantiales hipersalinos del estrecho de Meliones y de la mezcla del agua de los dos pantanos, resultando que el agua embalsada tiene una salinidad muy por encima de las recomendadas para abastecimiento y riego.

En 1978 entra en servicio la central hidroeléctrica reversible del Tajo de la Encantada, construyendo como



parte del complejo la presa de Villaverde situada en las proximidades del yacimiento de Bobastro.

Sitio Arqueológico Bobastro

A la importancia histórica de estas infraestructuras hidráulicas y las ferroviarias descritas en la etapa anterior, se añaden la belleza y singularidad del paisaje, y uno de los hitos claves para entender una parte de la historia medieval de la provincia, los primeros siglos de formación de al-Ándalus.

Después de 3 kilómetros de recorrido en ascenso, la etapa llega a la Mesa de Villaverde, un bastión natural rodeado de profundos precipicios donde se encuentra el embalse homónimo, al que ya nos hemos referido. Desde el punto de vista geológico, las mesas son la denominación que reciben en esta zona este tipo de depósitos horizontales de calcarenitas, de aspecto aplanado. Pero la mayor importancia del lugar reside en su interés histórico y arqueológico, pues el entorno alberga la fortaleza de Bobastro, la ciudad desde la que el rebelde Umar Ibn Hafsun inició la revuelta contra los emires cordobeses a finales del siglo IX y principios del siglo X, antes de que el estado islámico se impusiera por las armas iniciando después el califato omeya. Tanto la revuelta contra los emires cordobeses como la figura de Ibn Hafsun son citadas en esta guía de la Gran Senda de Málaga en numerosas etapas, por la transcendencia que supuso esta fitna (guerra civil) contra el poder cordo-



Ermita Ntra. Sra. de Villaverde, Ardales (FJVR)

bés antes de que el califato tomase el control militar y administrativo de todo al-Ándalus.

El yacimiento de Bobastro está protegido como Bien de Interés Cultural, integrando más de 60 hectáreas de gran valor arqueológico, no solo por la propia medina Bobastro y su conocida **Iglesia rupestre del monasterio de las Mesas de Villaverde**, sino también por contar con un espacio periurbano constituido por casas excavadas en la roca o aprovechadas sobre cavernas formadas naturalmente, restos de otra ermita rupestre junto a la actual ermita **Ntra. Sra. de Villaverde**, o elementos de carácter defensivo como el **Peñón del Moro**.

La medina de Bobastro se encuentra en torno a la alcazaba, en el punto más elevado de las Mesas, donde una vez sofocada la rebelión, Abd al-Rahman III construyó otra alcazaba mayor. En la vaguada del Tajo de la Encantada se localizan buena parte de las viviendas, dispuestas en terrazas para superar los desniveles; es por este lado noroeste por donde llega serpenteando el **Caminito del Moro** a la medina.





Iglesia rupestre de Bosbastro (siglo IX), Ardales (PCD)



Iglesia rupestre de Bosbastro (siglo IX), Ardales (PCD)

En las cotas más bajas del Tajo de la Encantada es donde existen más cuevas acondicionadas como viviendas, algunas con peanas con cruces que evidencian la cristianización del proyecto político de Ibn Hafsun. Una de las cuevas con más amplitud es la llamada **Cueva de la Encantada**, que pudo albergar una segunda planta como granero.

La parte occidental de la medina se conoce como **Puerta del sol** y también alberga viviendas semirrupestres que llegan a tener sus propios aljibes. En esta parte se encuentra otra de las viviendas más singulares, la **Casa de la Reina Mora**, una construcción que presenta hasta tres niveles de habitabilidad.

En los alrededores de la medina se instalaron puestos que tenían carácter de vigilancia en cerros inmediatos, cinco de ellos mencionados en las fuentes escritas.

De todo el yacimiento, el sitio más popular es el monasterio periurbano de las **Mesas de Villaverde**, que cuenta con necrópolis, dependencias y una singular iglesia rupestre inacabada, uno de los máximos exponen-

tes del conocido como arte mozárabe del sur de al-Ándalus. Labrada en la roca, cuenta con planta basilical y tres naves, destacando la belleza de sus arquerías. Al oeste de este conjunto se localiza otro grupo de viviendas semirrupestres conocidas como **Casas de Ginés**.

Bobastro tienen gran importancia histórica dado que la revuelta liderada por Ibn Hafsun desde esta pretendida capital, supuso el mayor problema que tuvo el emirato omeya entre los siglos IX y X. Los ejércitos rebeldes, formados por cristianos, muladíes (cristianos convertidos al islam), árabes y bereberes, conquistaron tierras que llegaron en sus momentos de máxima expansión hasta Elvira y Jaén por el este, y a lugares de Sevilla por el oeste, en un intento de implantar una nueva dinastía hafsuní que finalmente fracasó en el año 929, proclamándose a continuación Abd al-Rahman III, califa de Córdoba.

Continuando con la etapa, se abandona el yacimiento cuando cambia el tipo de suelo, que se vuelve esquistoso, es decir, no especialmente bueno para la agricultura pero sí para el cultivo de la vid y otras especies de



secano (higueras, olivos, almendros, trigo y cebada). Es por esta razón por lo que entre Bobastro (por el norte) y la Sierra Blanquilla o Sierra de Baños (por el sur), donde se ubica Carratraca, el entorno de este tramo de la etapa debe imaginarse densamente poblado de vides para acercarnos al paisaje de finales del siglo XIX; el límite de estos cultivos por el este lo marcaba la Sierra de Aguas, improductiva para la agricultura por su composición en peridotitas. La excepción en este paisaje de viñedos lo ponía un pequeño encinar situado junto a la **Casa del Chaparral de Colilla**, en el kilómetro 9, aunque hoy todo este territorio son zonas incultas o con almendros.

Carratraca

En el kilómetro 13, al entrar la etapa en Sierra Blanquilla o Sierra de Baños, de nuevo cambia el suelo y con ello el paisaje. En esta sierra existieron algunas explotaciones de hierro en el siglo XIX en los Llanos de los Arenalejos, en el contexto de los mármoles dolomíticos que componen la sierra. Fueron minas explotadas como parte de la fiebre minera que caracterizó la zona en el siglo XIX, que se describe en el apartado “Un poco más de historia”.

En el kilómetro 15.7 la etapa atraviesa el casco urbano de Carratraca, Conjunto Histórico-Artístico desde el año 2004. Su ubicación e historia están estrechamente relacionadas con las fuentes de aguas sulfurosas, conocidas en época romana, al esta-

blecerse un primer núcleo de población en torno al Cortijo de las Aguas Hediondas, que posteriormente dio lugar a la Puebla de los Baños y, tras separarse de Casarabonela en 1821, al municipio actual de Carratraca.

A las afueras del pueblo se localiza una singular **plaza de toros** de planta octogonal. Fue construida en 1878 desmontando una ladera y reforzando el desmonte con muros de contención, en los que se ubica una gran parte del graderío. También a la entrada del pueblo (kilómetro 15) se ubican las ruinas de la antigua **ermita Ntra. Sra. de la Salud**, que la tradición relaciona con un personaje llamado Juan Camisón. La leyenda cuenta que Camisón, que debía su apodo a la única prenda con que vestía para cubrir las llagas de su cuerpo, curó su enfermedad cutánea con las aguas hediondas del lugar y para celebrar el milagro, levantó la ermita pidiendo limosna y difundiendo las propiedades terapéuticas de dichas aguas.

El aumento de enfermos y bañistas propicia que Fernando VII ordene la construcción del balneario en 1847, siendo inaugurado en 1855. Con el **Balneario de Carratraca**, las antiguas albercas de las “Aguas Hediondas” citadas en 1485 en los repartimientos de Casarabonela, cobran popularidad en las nuevas instalaciones. El balneario se convierte en los siglos XIX y XX en un lugar de recreo de la burguesía malagueña, que practica la incipiente cultura del baño terapéutico y termal, y deja su



Casa de la Moralea, Carratraca

impronta en las calles y casas solariegas del casco histórico de Carratraca.

Además del edificio del balneario, ejemplos de este estilo burgués del siglo XIX son la Casa de Trinidad Grund (actual sede del ayuntamiento de Carratraca), construida en 1885 como casa de vacaciones familiar; el hostel El Príncipe, construido entre 1830 y 1832; la propia plaza de toros descrita anteriormente y la reconstrucción de la Iglesia Nuestra Señora de la Salud, de 1880.

La Prehistoria en la comarca del río Turón y Guadalteba

Saliendo del casco urbano de Carratraca, la etapa discurre por la vertiente noreste de la Sierra de Alcaparín, el paso natural al valle del Guadalhorce desde la Serranía de Ronda y desde la depresión de Antequera. Esta situación geográfica propició la presencia humana en la Prehistoria, como queda constado en la propia Sierra de Alcaparaín, en la **Sima de la Curra** (con ocupación en

la Edad del Cobre), en la **Cueva del Ánfora** (etapa 22, con ocupación en el Neolítico) o en la **Cueva de Ardales**, un magnífico testimonio del Arte Paleolítico Andaluz y del Paleolítico Superior mediterráneo, que por su importancia se describe en el apartado “Un poco más de historia”.

Como complemento a la visita a la Cueva de Ardales, el **Centro de Interpretación de la Prehistoria en Guadalteba**, ubicado en Ardales, supone una magnífica introducción a toda la ocupación prehistórica de la comarca. El centro presenta y explica de una forma clara y didáctica sus colecciones arqueológicas desde el Paleolítico, Neolítico, Calcolítico y Edad del Bronce, estructurándolas para entender la ocupación de este territorio a lo largo de decenas de miles de años, los cambios de los modos de vida con el uso de la ganadería y la agricultura durante el Neolítico, la intensificación de los poblados al aire libre durante la Edad de los Metales, y las evoluciones de los rituales de la muerte y las manifestaciones artísticas a lo largo de toda la Prehistoria.



Ardales

Castillo de la Peña de Ardales

En el kilómetro 21 la etapa pasa junto a la **ermita del Calvario** y ya se tiene una perspectiva general del paisaje característico de la villa de Ardales, recogido en grabados desde el siglo XVI. El lugar que ocupa la ermita probablemente tenga un origen medieval como tumba del algún santón o del propio imán de la mezquita de Ardales, lo que también evoca la propia fábrica del actual edificio, en uso como ermita del Calvario desde el siglo XIX.

En la parte más alta del casco urbano de Ardales, ubicado sobre una prominente peña caliza desde la que se tiene un gran control visual de los valles de los ríos Guadalteba y Turón, se sitúa una fortificación medieval construida sobre restos anteriores que abarcan desde el Neolítico Medio, la Prehistoria reciente hasta época romana. Durante la Edad del Bronce probablemente albergó un poblado dispuesto desde la cima más alta hacia la vertiente noroeste. Entre los siglos VIII a VII a.C. hay evidencias de materiales fenicios procedentes de la costa malagueña, y se constituiría en los siglos siguientes en un poblado

fortificado ibérico (oppidum) controlando el paso natural del valle del río Turón, junto con Los Castillejos y el Castellón de Gobantes, descritos en la etapa 20.

En época romana el término de Ardales presenta numerosos asentamientos relacionados con la explotación agrícola de su territorio (cereales, vid y olivos) y con su estratégica ubicación en las vías de comunicación que discurrían por la Serranía de Ronda, la depresión de Antequera y el valle del río Guadalhorce. Alrededor de la Peña han aparecido materiales de época romana que apuntan a que tuviese un uso singular en esta época.

El origen de la fortificación actual se realiza en los momentos iniciales de la revuelta que Umar Ibn Hafsun lidera desde Bobastro contra los emires cordobeses, a partir del año 885, cuando ya había sido conquistada la Peña donde estaba asentado un representante del estado cordobés. En el siglo X son datadas las murallas que rodean el perímetro natural de la Peña y el alcázar de planta cuadrangular. A su alrededor estarían ubicados algunos edificios singulares como la mezquita, en una localiza-



ción contigua a la actual Iglesia de Nuestra Señora de Los Remedios.

El castillo de la Peña de Ardales, del que se hablará con más extensión en la etapa siguiente, juega un papel claro a partir de los siglos XIII y XIV, cuando se vuelve a fortificar por ser lugar de frontera frente al empuje de los reinos castellanos. La fortaleza es conquistada finalmente durante el reinado de Juan II. Ya en manos castellanas, continúa siendo el edificio más importante de la villa hasta que es destruido durante la Guerra de la Independencia, en el siglo XIX.

UN POCO DE HISTORIA

La fiebre minera del cromo-níquel en Carratraca

Desde el casco urbano de Carratraca, en dirección sur parte el Camino de Casarabonela, donde se ubican a unos dos kilómetros, diversas minas de Cromo-Níquel en el Paraje de Los Jarales; están asociadas geológicamente al afloramiento de peridotitas de la Sierra de Aguas. Minas como San Juan, El Inglés, Los Pobres o Pozo Moreno integraron un distrito minero que estuvo en explotación en los siglos XIX y XX, posicionando a Málaga a la cabeza de la producción europea de estos minerales en las décadas anteriores a la Guerra Civil.

hasta 1840 cuando la sociedad "La Concordia" y posteriormente el empresario Juan Salas y el cónsul inglés de Málaga explotan hasta 1848 este importante distrito minero malagueño. En 1851 existe una verdadera fiebre minera en Carratraca, cuando se efectúan más de 500 registros en la jefatura de Minas. En 1852 la producción provincial de níquel ascendía a 2.500 quintales en bruto, exportados a través del puerto de Málaga con destino a Londres (fundamentalmente) y Berlín, donde el mineral se utilizaba para hacer aleaciones con cobre, zinc y arsénico. El alto número de explotaciones auguraba un buen futuro, pero derivó en un caos que motivó el cese de la actividad a los pocos años.

En 1919, los trabajos del geólogo e ingeniero malagueño Domingo de Orueta y Duarte sobre los depósitos de platino, cromo y níquel de la Serranía de Ronda despiertan nuevamente el interés en la explotación del distrito minero de Carratraca, aunque la actividad se paraliza durante la II República y la Guerra Civil. En 1940 el COMEIN (Comisión de Minerales de Interés Estratégico) siguió explotando estas mineralizaciones, aunque con menor producción. Estudios posteriores en los años 60 del Instituto Nacional de Industria o del Instituto Geológico y Minero de España, en 1978, desestimaron la continuidad de las explotaciones.

Los primeros registros mineros de cromo-níquel en término de Carratraca datan de 1825, aunque no será





Mano negativa. Arte rupestre paleolítico (Auriñaciense/Gravetiense), Cueva de Ardales (PCD)

Cueva de Ardales

La **Cueva de Ardales o de Doña Trinidad** se localiza en la falda norte del cerro de la Calinoria, a algo menos de 2 kilómetros al este de Ardales. Se trata de una cavidad natural de más de 1.500 metros de recorrido, formada a consecuencia de la meteorización química de los materiales dolomíticos y calizo-dolomíticos de su entorno.

Pascual Madoz la cita en 1850 en una amplia descripción que refiere su descubrimiento en el año 1821, a consecuencia de un terremoto que abrió la hasta ahora única boca de acceso. La espectacularidad de sus espelotemas atrajo la atención de Trinidad Grund, que la adquirió y acondicionó para su visita, dotándola de escaleras de acceso a mediados del siglo XIX, como complemento al negocio termal de su propiedad localizada en la vecina Carratraca, con-

virtiéndose así en la primera cueva turística de España.

En 1918 el abate Henry Breuil visita la cueva y descubre motivos grabados y pintados de arte paleolítico en su interior. Pese a ser declarada Monumento Nacional en 1931, sufre expolio y abandono hasta que en 1985 se inicia un proyecto de recuperación y estudio que ha producido importantes aportaciones científicas en el marco del tránsito de las sociedades prehistóricas del Paleolítico Medio al Neolítico en el contexto andaluz.

La Cueva de Ardales es un buen exponente del Arte Paleolítico Andaluz; tanto es así que es el único yacimiento arqueológico malagueño incluido dentro del Itinerario Cultural Europeo “Camino de Arte Rupestre Prehistórico”. Se han documentado numerosas representaciones de animales (ciervos, caballos, cabras, ciervos, pez e indeterminados) y muchos otros símbolos, asociados ya al hombre anatómicamente moderno, el Homo sapiens. Generalmente son motivos grabados con un útil de sílex, el extremo de un punzón de hueso, asta, madera, o los dedos sobre las superficies más blandas. Los animales están pintados en rojo, amarillo-ocre o negro. Destacan las manos negativas paleolíticas, un motivo con 30.000 años de antigüedad, de las que solo se han encontrado 28 en los más de 360 yacimientos rupestre paleolíticos existentes en Europa.

Recientemente se han producido importantes avances en el conocimien-



to de los neandertales, pues se ha datado algunas de las muestras de arte rupestre de la Cueva de Ardales, dentro de un proyecto que también investiga la cueva de Maltravieso (Cáceres) y la cueva de la Pasiega (Cantabria), aportando una cronología de unos 65.000 años, más de 20.000 años antes de la presencia del Homo sapiens en la península ibérica, lo cual prueba que esta otra especie tuvo lenguaje, cognición avanzada y pensamiento simbólico. Son las obras de arte más antiguas que se conocen en el planeta.

En las zonas cercanas a la entrada se han localizado evidencias de ocupación por bandas neandertales, gracias al hallazgo de objetos de piedra tallada, propios de estos grupos. La cueva se sitúa como hábitat estacional de grupos humanos de cazadores-pescadores-recolectores que se movían entre el litoral y este territorio a través del valle del Guadalhorce, probablemente entre la primavera y el otoño. Estas bandas tendrían intenciones cinegéticas, pero buscaban recursos líticos, y practicaban la pesca en los ríos y la recolección de semillas, plantas, ceras, resinas, etc. El uso continuado de la cueva supuso su consolidación como espacio ideológico a lo largo de miles de años. De hecho, otro de los aspectos destacados de esta cueva consiste en la documentación de elementos empleados para la iluminación de la cavidad durante el Paleolítico Superior. Algunos son fijos, adaptando para su uso como lámparas algunas estalagmitas, y otros móviles.



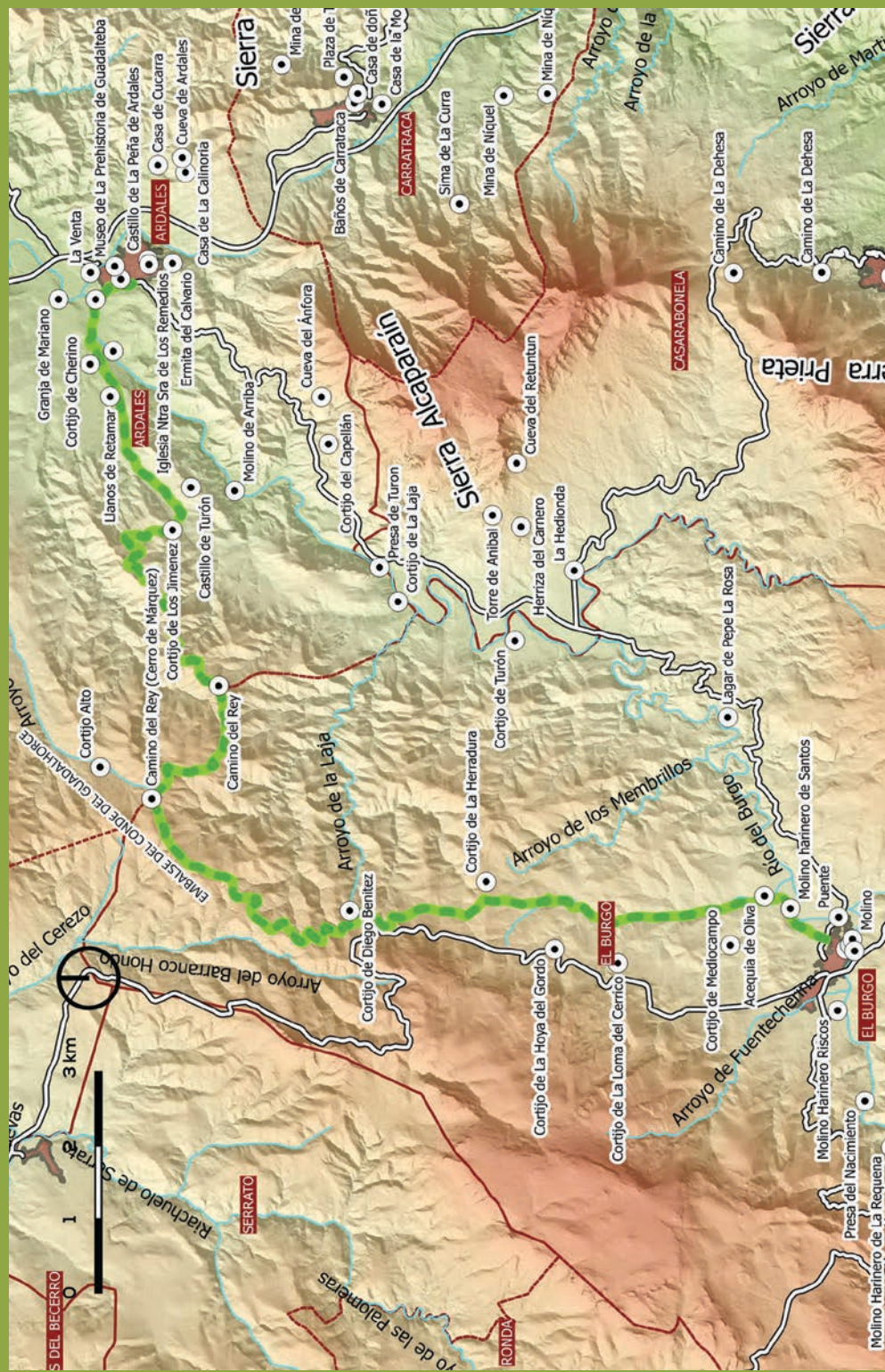
Caballo grabado (Paleolítico Superior, Solutrense), Cueva de Ardales (PCD)

La cavidad también fue utilizada durante el Neolítico y la Edad del Cobre, al menos como lugar de enterramiento.

La visita a la cueva, muy recomendable, se puede concertar a través del Centro de Interpretación de la Prehistoria en Guadalteba, situado en Ardales.

ACCEDE A LA RUTA ONLINE







ETAPA 22

• Ardales - El Burgo •



PREHISTORIA



FENICIOS E IBEROS



ROMANOS



MEDIEVAL



EDAD MODERNA



CONTEMPORÁNEO

VISITAS RECOMENDADAS EN LA ETAPA

- Museo de Guadalteba
- Castillo de Turón
- Castillo de Casarabonela
- Castillo de Teba

UNA VISIÓN DE CONJUNTO

La etapa se sitúa entre los valles del río Turón y río Guadalteba; entre las sierras de Alcaparaín y Cabrilla, al este, y de Ortegícar y de los Merinos, al oeste. Son valles con importantes ríos y recursos agrícolas. En este entorno, los modelos de ocupación prehistóricos siguen los mismos patrones ya citados en las dos etapas precedentes. De nuevo es la Cueva de Ardales, datada en el Paleolítico Medio y Superior, con ocupación también durante el Neolítico, el yacimiento más antiguo y significativo de la comarca, de relevancia internacional según las últimas investigaciones, que retrotraen su ocupación 65.000 años atrás.

Desde el Calcolítico hasta la Edad del Hierro, existen diversos yacimientos localizados con distinta funcionalidad: talleres líticos, necrópolis en hipogeos, cistas, asentamientos en cabaña o fortificaciones situadas en zonas elevadas, caso de la propia Peña de Ardales, que presenta registros arqueológicos datados en todas las fases de esos periodos.

Ubicado sobre el río Turón, el puente de la Molina deja evidencia de la localización estratégica de Ardales en época romana, comunicada por una de las vías del Imperio.

En los primeros siglos de la Edad Media, la ubicación cercana de este territorio



a Bobastro y la toma de Ardales por el ejército aliado de Umar Ibn Hafsun, marcan el devenir de esta zona durante los siglos IX y X. Bobastro, como centro de la revuelta hafsuní contra el estado cordobés, la Peña de Ardales, refortificada sobre la base de una anterior ocupación romana, y el castillo de Turón (por el oeste), el castillo de Teba (por el este), y el de Álora (por el sur) forman el arco defensivo de la comarca.

A finales de la Edad Media, el castillo de Turón vuelve a ser un sitio en permanente conflicto, esta vez entre granadinos y castellanos.

RECORRIENDO LA ETAPA

El emplazamiento estratégico de la Peña de Ardales, controlando el paso natural por el valle del río Turón entre la depresión de Antequera, el valle del río Guadalhorce y la Serranía de Ronda, además de por el potencial agrícola de su territorio (especialmente para el cultivo de cereales y leguminosas), ha sido un factor determinante en su devenir histórico.

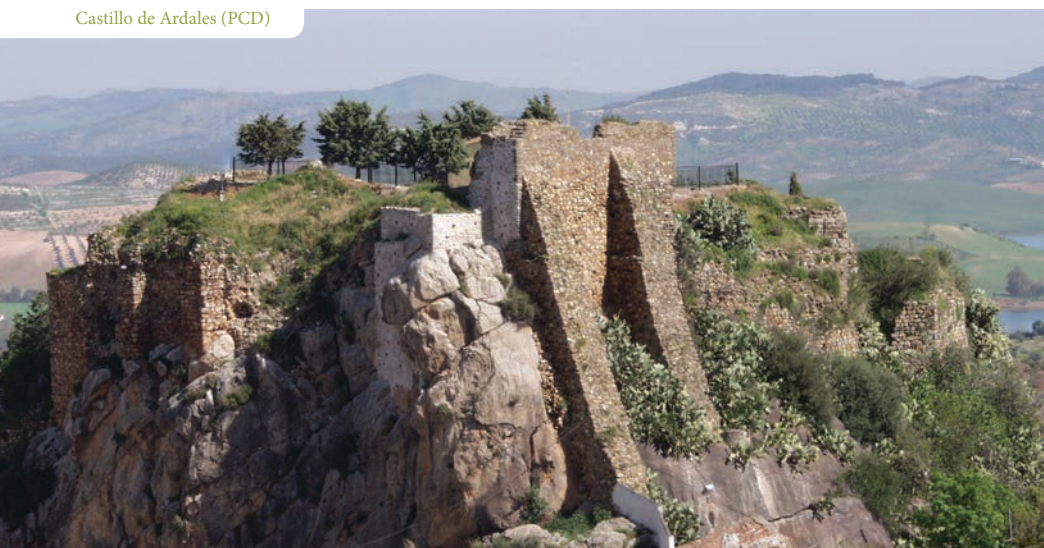
El enclave presenta evidencias de haber estado ocupado en la Prehistoria Reciente, en especial durante

la Edad del Bronce, cuando es probable que este cerro albergara un poblado de chozas dispuesto en su ladera noroeste. También presenta indicios de ocupación romana, como veremos más adelante, aunque sin duda es durante la Edad Media cuando adquiere mayor protagonismo.

El castillo de Ḥardāriš (Farḍāriš)

La primera cita documental donde aparece el nombre de Ardales refiere que en el año 883 se encastilla en Šajrat Ḥardāriš (Ardales) un representante del estado cordobés que es forzado por Umar

Castillo de Ardales (PCD)





Ibn Hafsun desde Bobastro a abandonar el enclave. Décadas después, el castillo de Farḡārīš vuelve a aparecer durante la conquista de Bobastro, pues junto a este otro sitio, es de los últimos lugares rebeldes en ser controlados por el emirato de Córdoba durante la fitna hafsuní, en el siglo X.

El castillo de Ardales es conquistado por Pedro I en 1362, junto a los de Las Cuevas, Turón y Cañete, en una estrategia de acuerdo entre el rey castellano y Muhammad V para recuperar el reinado en Granada de este último (etapa 23). Estas conquistas suponen una redefinición de la frontera castellana. En este momento, Ardales pasa a poder castellano, pero seis años después vuelve a pertenecer al reino nazarí de Granada.

Por su situación en la frontera o próxima a ella, entre los reinos de Castilla y de Granada, los castillos de Ardales y Turón (Teba/hisn Aṭība, conquistada en el año 1330, fue la primera gran pérdida del reino nazarí en esta zona fronteriza) son piezas claves para frenar el acceso de los castellanos hacia la Hoya de Málaga en el siglo XV, de ahí que hayan estado en varias ocasiones en manos castellanas y en manos nazaríes. En 1431, el castillo de Ardales forma parte de un acuerdo de vasallaje entre el que se postula como aspirante al trono nazarí para derrocar a Muhammad IX, que a la postre sería Yusuf IV, y Juan II de Castilla. El acuerdo se firma en la Alhambra entre Yusuf IV y el Adelantado Mayor de Andalucía, Gómez de Ribera, en representación de Juan II.

En 1433, junto a Ardales, Gómez de Ribera consigue para el reino castellano otros dos castillos nazaríes importantes, Turón e Iznájar.

En 1435, los castillos de Hardales y Turón son atacados reiteradamente por los nazaríes, que conquistan Ardales en 1447. Hacia 1453 llega la conquista castellana definitiva, sin violencia, pues los habitantes de Ardales han huido hacia "Casa Aragonela" (Casarabonela), encontrando los castellanos comandados por Juan Ramírez de Guzmán un pueblo vacío de 92 casas miserables a los pies del castillo. Poco después, Juan II hace entrega de Ardales a Juan Ramírez. En 1456, Enrique IV concede el privilegio de villazgo a Ardales, y en 1465 la pequeña villa de Ardales con su castillo se integra en el señorío de Teba, de Juan Ramírez de Guzmán.

En 1564 el artista flamenco Georg Hoefnagel realiza un grabado de la peña de Hardales para su obra *Civitates Orbis Terrarum*. En esta obra aparece el castillo enriscado en lo alto, un caserío que ha crecido mucho durante el algo más de un siglo que la villa lleva bajo control castellano, con unas canalizaciones de agua que probablemente tendrían su captación en la Sierra de Alcaparaín, y el extenso paisaje cerealista de su entorno, en el que destacan algunos cortijos aislados.





Ardales en el siglo XIX

Hasta la Guerra de la Independencia, aunque el núcleo urbano aumenta en extensión, la fisonomía de Ardales no cambia prácticamente en su conjunto (a finales del siglo XX y principios del siglo XXI si sufre la tendencia que también afecta a otros pueblos: conjuntos de edificios adosados de igual estructura rompen la imagen tradicional).

A principios del siglo XIX, como ocurre con el vecino castillo de El Burgo (etapa 23), la retirada de las tropas francesas deja el castillo de Ardales destruido. Pascual Madoz describe la villa en 1850 con 500 casas y 2.890 vecinos (más que actualmente). A mi

tad del siglo XIX el agua sigue teniendo el mismo protagonismo que en el siglo XVI, esta vez por las “muchas-fuentes” existentes. Entre los edificios religiosos en el casco urbano, cita la Iglesia de Nuestra Señora de la Encarnación en la parte alta del pueblo, una ermita en el centro y un antiguo convento de Capuchinos.

La Iglesia de Nuestra Señora de la Encarnación (actualmente, de los Remedios) fue reedificada por el Cabildo de Sevilla en 1720 sobre la anterior, construida a finales del siglo XV, lo cual se apreciaba especialmente por la sencillez del espacio interior de la actual, de estilo mudéjar. Por su parte, la ermita citada por Madoz estaba dedicada a la misma advocación que la iglesia y desapareció como tal en la segunda mitad del siglo XX. El **convento de Capuchinos de Ardales** fue creado en 1635 y suprimido

Ardales. Detalle. *Civitates orbis terrarum* (1564)
Georg Braun, autor; Georg Hoefnagel,
dibujante; Franz Hogenberg, grabador





en 1835, teniendo entonces 13 frailes. En la fachada del actual edificio, del que persiste solo la Iglesia de San Sebastián, hay un mural de azulejos donde aparece el Beato fray Diego José de Cádiz (ver etapa 29), cuyo biógrafo oficial fue fray Sebastián de Ardales.

En el término de Ardales refiere Madoz siete casas cortijo, cuatro de ellas pertenecientes a los condes Teba, algunos molinos harineros y otro de aceite, y un único camino para carruajes, que viene de Málaga, pasa por Carratraca y va para Campillos y Osuna, siendo los demás, caminos de herradura.

De la extensa entrada que dedica Madoz a la voz Ardales en su Diccionario, destaca su referencia hacia el este y el oeste del pueblo, de sendas sierras situadas a legua y media (de

Centro de Interpretación de la Prehistoria de Guadalteba, Ardales (PCD)



7 a 8 kilómetros) cuyas cimas permanecen con nieve la mayor parte del año, algo inconcebible en la actualidad. También menciona dos riadas que provocó el río Grande (Guadalteba) en 1836 y 1840, arrancando todos los árboles y viñas. Los caudales del río Guadalteba y el río Turón actualmente están embalsados, pero la noticia aporta una idea de la importancia que tuvieron antaño estos cursos fluviales, no solo en el siglo XIX, sino a lo largo de la historia y en toda la Prehistoria.

La vía romana Iluro-Arunda

H Una de las visitas que conviene realizar en Ardales es al **Museo de la Prehistoria del Guadalteba**, interesante anticipo a la visita más que recomendada a la Cueva de Ardales, descrita en la etapa anterior.

La salida de la ruta se realiza cruzando el río Turón por el **punto romano de la Molina**, una infraestructura del siglo II d.C. perteneciente a la vía





romana que conectaba Illuro (Álora) con Arunda (Ronda), es decir, el valle del Guadalhorce con la meseta de Ronda por el valle del río Turón, que tiene en El Burgo, final de la etapa, otro paso obligado de época romana. Así pues, al menos dos puentes jalaban esta vía romana: este de Ardales, en bastante buen estado de conservación, y uno que hay en El Burgo (muy transformado), que cruza el río Turón por la carretera MA-5401 que viene de Ardales.

El puente de la Molina es de los escasos puentes romanos que quedan en pie en la provincia de Málaga. Tiene tres arcos de medio punto, un conjunto de tajamares de planta triangular situados aguas arriba y semicirculares los dispuestos aguas abajo. Solo el arco más cercano al pueblo es de origen romano, del siglo XVIII el intermedio y más moderno el tercero, habiendo reaprovechado estos dos últimos material romano para su construcción. Junto al puente pueden observarse los restos de una calzada medieval que también lo mantuvo en uso, como sigue estándolo en la actualidad.

El paisaje en la etapa incluye tanto cultivos de cereal como cultivos de almendros y olivos. A mitad del siglo XIX este paisaje estaba mayoritariamente cultivado de cereales y leguminosas, alternados en menor proporción con olivos y almendros, y con parcelas dedicadas al cultivo de la vid en las zonas montañosas de la Sierra de Alcaparín, hoy desaparecidas. Olivos y almendros irán cogiendo



Puente de la Molina, Ardales (JSM)

más protagonismo a finales del siglo XIX y durante el siglo XX hasta llegar a la situación actual.

Además del puente romano de la Molina, se han documentado en término municipal de Ardales, principalmente en las zonas menos montañosas del valle del río Turón y las campiñas situadas al noroeste, diversos asentamientos relacionados con explotaciones agrícolas, como en la cercana Granja de Mariano (500 metros al norte del puente de la Molina), donde aparecen en superficie tégulas y ladrillos, o el situado en **la Venta** (junto al cementerio actual) donde hay un gran fragmento de pilar decorado como un capitel con volutas que se encuentra en la puerta de la construcción.

En el primer kilómetro y medio, las vistas al norte encuentran en ruinas el **cortijo de Cherino**, que aparece en la cartografía de 1874, con una tipología que manifiesta los usos mixtos (cereal y olivar) que tuvo antaño. Respecto a las construcciones similares de las etapas precedentes, la menor



extensión de este cortijo evidencia que la etapa atraviesa el límite entre dos comarcas diferenciadas, la depresión de Campillos y la Serranía de Ronda, con lo que la distinta orografía va condicionando la estructura de los edificios. Desde este mismo punto, junto al cauce del río Turón aparece un caserío donde se emplaza el **molino de Enmedio**, parte de la infraestructura hidráulica heredera del modelo andalusí que se describe para el **Cortijo del Capellán** en el apartado “Un poco más de historia”.

Algunas decenas de metros después (kilómetro 2), en la parte derecha del camino, en medio de la arboleda de olivos y almendros estaría la **alquería de los Llanos de Retamar**; a falta de excavación, no queda evidencia alguna en el lugar, salvo por los diversos majanos derivados de las construcciones que en su día formarían sus casas, un tesorillo de moneda de plata hammūdi con una cronología entre los años 1052 y 1057 que se localizó en la década de

1980, y por alguna cerámica en superficie del siglo XI. El Cortijo del Capellán, los Llanos de Retamar y otras tantas alquerías de esta zona citadas en fuentes castellanas, dependían del castillo de Turón que funcionaba como un hisn rural, antes de que Muhammad V fortificara la plaza en el siglo XIV por ser zona fronteriza.

Castillo de Turón

En el kilómetro 3.8, elevando la vista en dirección al sureste, en lo alto de un cerro alargado en paralelo al camino, se aprecian las ruinas del importante **castillo de Turón**, una fortaleza que tiene un especial protagonismo en los dos últimos siglos de historia de al-Ándalus, cuando su ubicación estratégica cobra importancia frente al avance de la frontera castellana hacia la conquista de Málaga.

El topónimo Turón es de claro origen prerromano y el castillo lo recibe por

Panorámica de Ardales, con la Peña en la parte alta





su cecanía al wādi l-Tūrūn (río Turón). La fortaleza no aparece citada como castillo en las fuentes escritas hasta el siglo XIV, cuando figura como base de los ejércitos nazaríes durante la defensa del estratégico castillo de Teba en 1330, donde se enfrentaron las tropas del rey castellano Alfonso XI contra las del emir nazarí Muhammad IV. Durante la contienda, que finalizará con el paso del castillo de Teba a manos castellanas, fallece el noble escocés Sir James Douglas; el episodio se describe en el apartado “Un poco más de historia”.

A partir de la conquista castellana de 1433, como se ha citado, los castillos de Turón y Ardales son atacados y conquistados alternativamente por huestes castellanas y nazaríes. Desde entonces, el castillo entra en decadencia lo que conllevará a la postre su despoblación. En 1508 pasa a pertenecer a la Casa de los Guzmán, condes de Teba y marqueses de Ardales, quienes posteriormente frac-

cionan su término nombrando a un único Alcalde Mayor para la regencia del señorío de Turón y el condado de Ardales. Los labradores de Ardales arriendan los cortijos, pero surgen fricciones entre los vecinos y el marqués por el uso de los pastos del castillo de Turón, considerados por los vecinos pertenecientes a la jurisdicción de la villa de Ardales “desde tiempos de los moros”. La disputa se resuelve a favor de la villa de Ardales en 1595, cuando ya está despoblado el castillo, pudiendo disfrutar los vecinos, a partir de entonces, de los pastos, la madera y la leña del castillo de Turón, sin que el marqués tuviese derecho a arrendar estos pastos a rebaños foráneos. Por su parte, el marqués inicia una empresa para explotar el trigo de Turón para abastecer a Málaga y a plazas norteafricanas.

Aunque la estructura actual de la fortificación es el resultado de las intervenciones realizadas por Muhammad

Castillo de Turón, Ardales (JSM)





V en la segunda mitad del siglo XIV, por ser esta zona territorio de la frontera nazarí, el sitio debió ejercer con anterioridad como hisn rural, aunque con otra fisonomía desconocida, pues no ha habido excavación arqueológica hasta el momento. De este hisn Tūrūn, tal vez construido entre los siglos X a XII, dependían una serie de alquerías de su entorno, como las citadas anteriormente Llanos de Retamar, Cortijo de Capellán y otras tantas que aparecen en las fuentes castellanas, como el Aduar, El Algarrabejo o las Gárgaras de Aceite.

El castillo de Turón tiene una planta alargada de más de 170 metros de longitud y 80 de anchura, con un frente fortificado con murallas y hasta siete torres, hacia el noroeste (hacia el camino por donde discurre la etapa. En el lado opuesto (hacia el Cortijo del Capellán), el cortado del cerro es tan acusado que hace de defensa natural. En la parte nordeste del cerro está la torre del homenaje y el alcázar; en la parte intermedia del flanco noroeste existe una barbacana con baluartes, de la que se conservan algunos puntos de muralla con hasta 4 metros de altura, y en la parte más meridional se localiza otra torre con acceso al recinto, con casi 7 metros de altura. El cerro (Loma del Castillo), con 585 metros de altitud máxima, tiene un amplio control visual sobre el valle del río Turón. Las vistas al norte descubren, en las cimas de la Sierra de Ortegícar, la ubicación de un asentamiento prehistórico en los farallones de los **Tajos del Escribano**.

Los Romerales, el Camino del Rey y Márquez

Continuando con el recorrido de la etapa, el desvío a la izquierda que aparece en el kilómetro 4 llevaría en otros 4 kilómetros hasta al **cortijo de la Laja**, en cuyo alrededor se localiza una torre de control del siglo XIII; en las inmediaciones, en el cauce del río Turón, también aparecen las evidencias del proyecto abandonado que pretendía embalsar las aguas del río Turón; quedan en ruinas varias casas, almacenes y la casa del ingeniero.

De nuevo en la etapa, a partir del **cortijo de los Jiménez** (kilómetro 4.6) comienza una zona montuosa que asciende hacia los Romerales y a continuación, enlazando con un tramo del antiguo Camino del Rey, hacia el cerro de Márquez. Hasta llegar al kilómetro 16.2 en que de nuevo aparecen terrenos aptos para la agricultura, la etapa atraviesa un extenso pinar que queda delimitado por la margen izquierda del río Turón y la Sierra de Ortegícar.

En el kilómetro 8.2 un desvío a la izquierda lleva al cerro del Rey y al cortijo de La Laja antes citado, aunque por otro camino distinto. Este otro camino y el que se continúa recorriendo en la etapa hasta el kilómetro 10.7 reciben el nombre de **Camino del Rey** en la cartografía de 1874 y establecen el límite de los términos municipales de Ardales y El Burgo. En este último punto (kilómetro 10.7) se sitúa un cruce de caminos bajo el





cerro de Márquez. El Camino del Rey, hoy desaparecido en algunos tramos en el interior del extenso pinar que se está atravesando, es el itinerario histórico que comunicaba por caminos de herradura Cañete la Real (y Teba) con Casarabonela (y el Burgo).

En el kilómetro 16.2, un cambio de suelos evidencia también un cambio paisajístico; la etapa abandona el pinar por donde ha discurrido durante algo más de 11 kilómetros, para adentrarse en un terreno de margo-calizas (tierras rojas) muy apto para el histórico cultivo cerealista que ha tenido, al menos desde que probablemente se talaran sus antiguos bosques potenciales de encinas y alcornoques.

El Cortijo de la Herradura

En el kilómetro 17.5 un desvío hacia la izquierda lleva al **cortijo de la Herradura**. Este

edificio ha experimentado cambios desde el siglo XIX, anexionando o separando una serie de cuerpos al conjunto para atender a diferentes readaptaciones en los distintos usos que ha tenido, el cultivo de cereal, el uso forestal o el ganadero (encinas, pastos y monte bajo). Estos cambios de usos en las tierras (y en las edificaciones que alberga) son más evidentes a partir del kilómetro 18.2, pues mientras todavía a principios del siglo XX este territorio seguía siendo eminentemente cerealista, en la actualidad constituye un extenso olivar, cultivo que representa una parte importante (1.595 hectáreas) de las explotaciones agrícolas de El Burgo.

En el kilómetro 21.6, la proximidad al río Turón se evidencia con dos antiguas infraestructuras hidráulicas: en paralelo al camino aparece un tramo de la antigua **acequia de Oliva** y 400 metros después, a la izquierda del camino, el **molino harinero de**

Castillo de El Burgo (ARQ)





Santos, un edificio del siglo XIX situado junto al río Turón, que se une a los molinos de Abajo, Arriba y En medio citados en esta etapa. La acequia continúa su recorrido hasta el puente romano del camino romano lluro-Arunda, citado al principio de este capítulo pero tan modificado en la actualidad que apenas puede reconocerse este origen. La ruta, por un itinerario distinto a la acequia, tras recorrer casi 23 kilómetros finaliza en El Burgo.

UN POCO MÁS DE HISTORIA

Cortijo del Capellán

El Cortijo del Capellán se ubica en una ladera abrupta de la falda oeste de la Sierra de Alcaparaín, a 640 metros de altitud, en el valle del río Turón. El conjunto, compuesto por varios edificios yuxtapuestos de una y dos plantas, integra lagar y bodega, y ha adaptado su estructura a su ubicación en una falda montañosa con disponibilidad de agua, al existir manantiales a una cota superior. En la actualidad se ha adaptado para un uso recreacional. Se accede a la edificación tras recorrer 5.3 kilómetros por la carretera MA-5402 desde Ardales en dirección a El Burgo.

El Cortijo del Capellán aparece en el nomenclátor de 1860 como casa de olivar y viña; todavía conserva numerosos ejemplares de olivos centenarios y hasta no hace mucho, viñedos plantados en espaldera. En el mapa

catastral de 1874 figura como Casa del Capellán, y el trazado por donde discurre la actual carretera de El Burgo como Camino del Capellán, lo que denota la importancia que tuvo la construcción en su tiempo. En la cartografía de principios del siglo XX sigue apareciendo como Casa del Capellán y todavía mantiene el uso vitivinícola.

Se ha planteado que en origen, el Capellán pudiera haber sido una antigua alquería. Su ubicación en una ladera de abrupta pendiente, ubicada bajo una surgencia de agua y con un sistema de albercas y canales de riego que recogen y distribuyen esta agua entre los distintos bancales de los campesinos que la habitan, responde bien a un modelo hidrológico que sigue estos patrones y que se repite en otros asentamientos medievales. Las pruebas materiales localizadas en el Capellán corroboran esta correspondencia.

Por la cerámica localizada en el entorno, el Capellán pudo tener su origen como alquería en el siglo XII o XIII, pudiendo adscribirse también al XIV. La alquería estaría distribuida entre los 600 y algo más de 700 metros de altura, separada del castillo de Turón por el río homónimo. En su entorno y distribuidos por la ladera, se localizan un total de 9 aljibes rectangulares, de los que al menos 3 continúan en funcionamiento. La surgencia natural de agua se produce por encima del caserío actual, a 800 metros, y ubicada a una cota inferior se sitúan dos albercas a través de





las cuales se distribuye el agua; inmediatamente después se encontraría la alquería, por encima de los bancales cultivados, para no interferir en el sistema hidráulico. En la actualidad se riega por goteo y han desaparecido las acequias antiguas. En el centro de la ladera irrigada se ubica un recinto rectangular a modo de torre de alquería. Otra torre de alquería con la misma funcionalidad se localiza, formando parte del conjunto, a cota inferior a la carretera. Completan el sistema hidráulico, abarcando una mayor extensión, se integran tres molinos de tradición medieval que están en el mismo curso del río Turón: el molino de Abajo, de Enmedio y de Arriba.

Cueva del Ánfora

La Cueva del Ánfora, también conocida como Cueva de Alcaparín, se localiza a unos 700 metros al este del Cortijo del Capellán, en la ladera oeste de la sierra de Alcaparín, en la cota de los 700 metros de altura. El yacimiento está integrado por un conjunto de cuevas subterráneas de origen kárstico, de uso funerario, adscritas al Neolítico Medio (entre el V y el IV milenio a.C.).

Algunos de los materiales localizados en esta cueva están expuestos en el Centro de Interpretación de la Prehistoria del Guadalteba, en Ardales. Se trata de ajuares funerarios de gran calidad, compuestos por cerámicas decoradas, algunas de ellas con engobe rojo, piedras pulimentadas, conchas, lámparas, punzones y pul-

seras. Los elementos decorativos son a base de incisiones, impresiones, digitaciones y cordones aplicados, formando complejos esquemas compositivos. Las piezas cerámicas suelen corresponder a formas sencillas globulares destinadas al consumo o a la producción de alimentos.

Aunque la cueva no puede ser visitada más que con equipo de espeleología, conocer su emplazamiento en el marco del territorio de la Sierra de Alcaparín y el valle del río Turón ayuda a comprender cómo vivían hace 7.000 años las comunidades que utilizaron esta cavidad para un uso funerario. Organizadas en tribus, estas sociedades establecían sus poblados con carácter temporal. Practicaban la ganadería y una agricultura basada en el cultivo de cereales y leguminosas, aunque manteniendo todavía cierto protagonismo de la caza, la pesca y la recolección, los modos de abastecimiento de las comunidades precedentes.

Castillo de Casarabonela

Situada sobre una peña rocosa en la parte más alta de Casarabonela, en una ubicación estratégica frente al valle de Guadalhorce y la Hoya de Málaga, la conocida popularmente como Fortaleza del Rey Chico está levantada sobre un antiguo asentamiento romano, como demuestran los hallazgos localizados en su entorno de esta cronología. Algunos historiadores han relacionado este asentamiento con la Castra Vinaria que citan las fuentes clásicas,



Casarabonela

sin que sea posible confirmarlo.

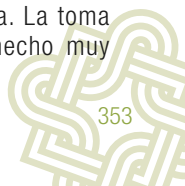
Es una construcción de medianas dimensiones, de la que solo quedan algunos restos de lienzos de muralla y torres que responden a distintas construcciones, reconstrucciones y ampliaciones del siglo IX, de época almohade (siglo XII) y de época nazarí (siglo XIII a XV), siendo su configuración actual fundamentalmente de esta última época.

Puede que hacia el siglo VIII, el lugar que ocupa Casarabonela correspondiese con la alquería denominada Bunayla relacionada con la tierra de Cártama, que constituye el distrito castral Qasr Bunayra desde al menos el siglo IX. En ese momento, por su cercanía a Bobastro, es uno de los castillos (husun) que forman parte de la red de fortificaciones lideradas por

Umar Ibn Hafsun en su revuelta contra el emirato cordobés de los Omeya. El castillo es conquistado por el estado cordobés en el año 922 y desde esa plaza se combate la revuelta hafsuní.

En época nazarí también fue un importante bastión en la guerra de frontera. A raíz de la toma de Antequera en 1410, algunos de los nobles cristianos de la zona comienzan sus incursiones por el territorio nazarí, como fue el caso del señor del Carpio, Garcí Méndez, que llegó hasta Casarabonela, resultando muy afectado el castillo después de esta incursión.

El castillo de Casarabonela no se entrega hasta la conquista de Ronda, en 1485, siendo su primer alcaide Sancho de Rojas y Córdoba. La toma de Casarabonela fue un hecho muy



Castillo de Teba (FJVR)



destacado en la conquista, como así lo manifiesta el tallado de su capitelación en la sillería del coro de la Catedral de Toledo.

Ya bajo control castellano, durante los repartimientos de 1492 se procedió a entregar la mezquita mayor del castillo (una de las cuatro que tenía Casarabonela) para construir en su lugar la Iglesia Parroquial de Santiago Apóstol. Pese a que en Casarabonela quedaba una importante población mudéjar después de la conquista, la fortaleza mantuvo su uso militar; las razones hay que buscarlas en su estratégica ubicación para el control del camino de Málaga a Ronda. Sin embargo, en 1584 su estado era ruinoso, según consta en fuentes documentales. Pese a ello, mantuvo su uso militar hasta el siglo XVII.

El sitio del Castillo de Teba y la muerte de Sir James Douglas

Algunos de los viajeros británicos que durante los siglos XVIII y XIX recorrían Andalucía desde Gibraltar, visitando enclaves exóticos como Ronda o Granada, tenían también un lugar de parada obligada en Teba, al objeto de visitar el sitio donde había muerto un antepasado suyo, Sir James Douglas.

Sir James Douglas fue un caballero de armas escocés, compañero del rey Roberto I de Escocia quien, poco antes de morir, en 1329, encomendó al noble su último deseo: llevar su corazón a Tierra Santa y depositarlo en el Santo Sepulcro en Jerusalén. En esa época llegaban a Europa occidental noticias de las campañas que



los reyes de Castilla y Aragón planeaban lanzar contra el reino nazarí de Granada, y de la voluntad de algunos nobles cristianos europeos (finalmente no fueron tantos) de unirse a esas contiendas. Con esos precedentes, el caballero escocés hizo escala con sus soldados en las tierras del reino de Castilla, antes de proseguir su camino a Tierra Santa.

Cuando los escoceses llegaron en 1330 a Sevilla, el rey Alfonso XI de Castilla estaba en Córdoba reuniendo tropas para invadir el reino nazarí de Granada, campaña que comenzaría con el sitio a la importante fortaleza de Teba, situada en la frontera noroeste de los granadinos. Los escoceses, liderados por Sir James Douglas, se unieron a la que entendieron era su cruzada. La batalla comenzó el 7 de agosto de 1330.

Las noticias de la invasión castellana llegaron a Granada, que dispuso a 6.000 jinetes armados al mando del famoso meriní Uṭmān b. Abī l-Ulā, jefe del ejército de los granadinos, que acamparon en el castillo de Turón, a tres leguas de Teba.

Existen diversas crónicas que describen cómo aconteció la batalla durante ese mes de agosto, si bien todas coinciden en que el ejército nazarí hostigó estratégicamente a los castellanos dividiendo en dos sus fuerzas, las que luchaban en el Guadalteba y las que resistían el asedio castellano al castillo de Teba.

En esta campaña perdió la vida el

caballero escocés. Algunas hipótesis apuntan a una muerte falta de épica, en la que Sir James Douglas murió por cometer un error táctico al iniciar un ataque en el río Guadalteba contra su enemigo, sin comprobar si le acompañaban las huestes castellanas. En cualquier caso, días después de su muerte, el 30 de agosto de 1330, el castillo de Teba era tomado por los ejércitos castellanos de Alfonso XI, lo cual supuso la primera gran pérdida de la frontera nazarí en esta zona.

En la actualidad y desde hace unos años, el municipio de Teba rememora en una jornada festiva este episodio medieval.

ACCEDE A LA RUTA ONLINE

- Mapa Interactivo
- Perfil del Sendero
- Información General
- Información Medioambiental
- Otros







ETAPA 23

• El Burgo - Ronda •



PREHISTORIA



FENICIOS E IBEROS



ROMANOS



MEDIEVAL



EDAD MODERNA



CONTEMPORÁNEO

VISITAS RECOMENDADAS EN LA ETAPA

- Cortijo de la Fuensanta
- Convento del Santo Desierto de Nuestra Señora de las Nieves
- Dolmen del Cerro de la Cruz Blanca
- Torre de Lifa

UNA VISIÓN DE CONJUNTO

La etapa plantea un recorrido manifiestamente serrano. En su primer tercio recorre el fondo del valle del río Turón (río del Burgo), encajado entre perfiles montañosos (Sierra Blanquilla y Sierra de las Nieves), para ascender al puerto de Lifa a mitad de la etapa y comenzar un largo descenso hasta Ronda. Este corredor corresponde al paso natural desde la Serranía de Ronda hacia el valle del Guadalteba y la depresión de Campillos, y hacia el valle del Guadalhorce.

El registro arqueológico prehistórico presenta algunos yacimientos desde el Paleolítico Superior hasta el Calcolítico. Es el contexto de comunidades de cazadores-recolectores y su transición hacia sociedades semisedentarias que utilizarían los abrigos y cavidades que se forman en los macizos calizos y calizo-dolomíticos que recorre la etapa, como hábitat y para uso funerario. De la Edad del Cobre destaca el Dolmen del Cerro de la Cruz Blanca, descrito en el apartado “Un poco más de historia”.

En época romana cabe señalar que el itinerario es una de las dos propuestas (junto a la que pasa por el puerto del Viento) del itinerario de la vía VI Iluro-Arun-



da (entre Álora y Ronda) pasando por El Burgo, por lo que especialmente a partir del puerto de Lifa y principalmente en los Llanos de Aguaya, el registro arqueológico de yacimientos romanos y tardoantiguos es especialmente interesante, con asentamientos agrícolas vinculados a una aristocracia local que adoptaron el cristianismo y lo promocionaron.

El eje de comunicaciones meseta de Ronda-valle del Guadalhorce también sigue funcionando durante la Edad Media. La Torre de Lifa y especialmente el Cancho del Agua tienen un papel clave como enclaves de carácter defensivo. El primero en época nazarí y el último durante el califato. Por otro lado, la abundancia de recursos hídricos y su ubicación estratégica también han favorecido la aparición de alquerías como Al-Buryuh (El Burgo).

Tras la conquista castellana, la espiritualidad ermitaña elige las cumbres de la Sierra de las Nieves como lugares de retiro, lo que a la postre supone el desarrollo económico de las zonas con potencial agrícola en un entorno por lo general boscoso, y el establecimiento de caseríos y cortijos de montaña de muy diversa tipología. A partir del siglo XV estos modelos de ocupación agrícolas han encaminado los cultivos hacia los pastos en las zonas más altas y hacia el olivar en término de El Burgo, mientras que los últimos cinco kilómetros de la etapa, ya en término de Ronda, históricamente han sido tierras de sembradura de cereal.

En el siglo XIX, tras la desamortización de Mendizabal, llega el abandono de los lugares conventuales y comienza la concentración de tierras generalizada en gran parte de Andalucía. Este hecho coincide también con la aparición del bandolerismo, que perdurará hasta bien entrado el siglo XX y que en esta zona tiene un nombre propio: Pasos Largos.

RECORRIENDO LA ETAPA

La etapa comienza en El Burgo, la alquería de al-Burguh que citan las fuentes árabes desde el siglo XII, como punto de paso en itinerarios que van de Sevilla a Málaga, o de Córdoba a Málaga, lo que certifica su carácter estratégico. Esta posición clave en la vía de comunicación entre el Valle del Guadalhorce y la meseta de Ronda (y de ahí al in-

terior de la Bética) viene de antiguo, pues está ubicada en este lugar de paso que comunicaba Iluro y Arunda. Queda como testigo de este camino de origen romano a su paso por El Burgo, un puente que cruza el río Turón en la carretera MA-5401 que viene de Ardales, cuyos orígenes pueden corresponder a estos momentos, aunque hoy día está muy transformado.

El Burgo no parece tener un origen

fortificado pues aparece descrito en fuentes documentales (árabes) por primera vez como alquería, en el siglo XII. Una propuesta etimológica del topónimo también refuerza esta línea, pues aunque al-Burguh derive previsiblemente del vocablo árabe burġ (torre), con el estudio material del castillo se ha propuesto una adscripción para la más antigua de las torres existentes en el siglo XI, siendo probablemente una torre de alquería. Lo cierto es que en las fuentes árabes no es hasta el siglo XIV cuando al-Burguh aparece citado como hisn (castillo) y posteriormente como madinat (medina). En las crónicas castellanas se hereda esta última forma al referirse al lugar como villa; ese es también actualmente el nombre del barrio alto del pueblo, “la villa”.

El **Castillo de Miraflores** de El Burgo está integrado en su caserío, en la parte más alta del pueblo, con algunos tramos de su muralla y torres



Castillo de El Burgo (ARQ)

formando parte de las paredes interiores de algunas viviendas. De los elementos conservados destacan nueve torres, parte de la muralla y un aljibe.

Su construcción tiene lugar dentro del programa de fortificación de la línea de defensa en la frontera occidental del reino nazarí de Granada durante el sultanato de Muhammad V, en la segunda mitad del siglo XIV.

Vista general de El Burgo, con el castillo y la torre de la Iglesia de la Encarnación en la parte más alta





En el año 1362 el castillo de El Burgo aparece citado por primera en una crónica castellana como conquistado por Pedro I, durante una incursión de las huestes castellanas por los valles de Turón y Guadalteba, aunque en realidad se trató de un acuerdo entre Muhammad V y Pedro I para destornar a Muhammad VI, quien a su vez había conspirado junto a otros familiares para sacarle del trono en su primer reinado (1354-1359). Exiliado al Magreb, Muhammad V regresa y se establece en Ronda, en manos de los benimerines a principios de 1362, iniciando desde allí, a la par que las tropas castellanas de Pedro I, la conquista del occidente malacitano. Junto a El Burgo, son conquistadas también Las Cuevas, Ardales y Cañete. El 16 de abril de 1362 se inicia el segundo reinado de Muhammad V y cuatro días más tarde conquista la alcazaba malagueña (etapa 1).

También en la parte alta del pueblo, cercana al Castillo de Miraflores, se localiza la **Iglesia de la Encarnación**, dentro del antiguo recinto del castillo y cubriendo parte de la fortaleza. Está ubicada en el emplazamiento que ocupó una mezquita antes del asedio y toma de la villa en 1485, reaprovechando su alminar.

Pascual Madoz describe a mediados del siglo XIX El Burgo como una villa con 370 casas, ayuntamiento, cárcel, una escuela de niños y otra de niñas, y la Iglesia de la Encarnación referida. El castillo de El Burgo apenas si aparece citado en el diccionario Madoz, aunque sí menciona “vestigios

de innumerables castillos situados en las colinas [de su término], que no conservan nombre”. Probablemente esto fuese debido a que, aunque jugó un papel importante durante la Guerra de la Independencia, de nuevo por su ubicación estratégica, los franceses destruyeron gran parte de esta fortaleza en su retirada.

El paisaje que acompaña la etapa en los dos primeros kilómetros, hasta donde aparecen las estribaciones orientales de Sierra Blanquilla y Sierra de las Nieves, estaría cultivado el siglo XIX de cereales y olivos, y en las márgenes del río Turón, de huertas y frutales. Madoz describe El Burgo en 1850 como villa agrícola, con cultivos de cereal, maíz, legumbres, vino, aceite y “buenas frutas”, citando también la pesca de “sabrosos peces”, y la exportación de “granos y vino sobrante”.

El río Turón y los molinos

El río Turón (o del Burgo, a partir de este pueblo) juega un papel muy influyente en El Burgo, pues rodea por el sur el cerro donde se ubica su caserío. En la parte más accidentada de este cerro se localiza la conocida como **acequia del molino**, que discurre en paralelo al río y conduce el agua hasta la denominada fábrica de Harina (o Fábrica de El Salvador). Existieron también en sus inmediaciones no menos de cuatro molinos hidráulicos, que seguían la tradición medieval tan arraigada en la zona. Alguno de estos molinos incluso se adaptó para generar electricidad a





principios del siglo XX. Madoz cita “7 pequeños” molinos de aceite en 1850, aunque el Nomenclátor de 1860 enumera 6 molinos harineros. Pese a lo contradictorio de ambas citas, las dos tipologías concuerdan con el paisaje de cultivos de cereal y olivos del siglo XIX, antes citado. No resulta raro además, la existencia de molinos con más de una torre de descarga (cubo) que pudieran dar lugar a dos salas de molindas, una para aceite y otra para harina.

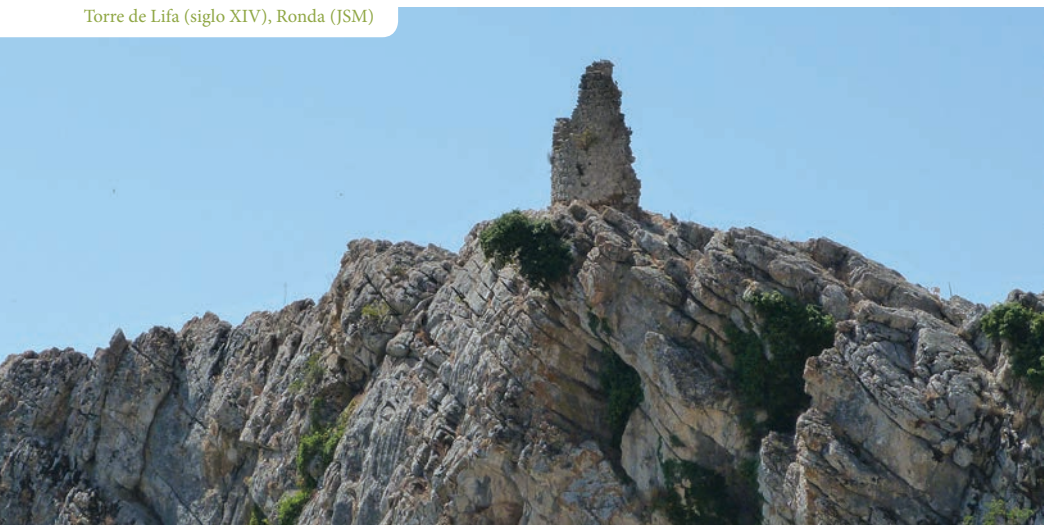
Cuando se llevan 300 metros del recorrido de la etapa, el carril que sale a la izquierda conduce a uno de los molinos más conocidos del término actual, el **Cortijo de la Fuensanta**. Ese mismo camino lleva también kilómetros más allá al **Convento del Santo Desierto de Nuestra Señora de las Nieves**. Cortijo y Convento se describen en el apartado “Un poco más de historia”.

En paralelo a la margen derecha del río Turón, la cartografía de 1874 si

túa el que denomina como Camino de los Molinos. Esta misma cartografía identifica varios molinos y batanes en esta margen derecha, que no existen en la actualidad o que han transformado sus antiguas instalaciones. A 600 metros de iniciar la etapa se localiza el **molino harinero de Risco** junto al Molino D. Agustín, que aparecen rodeados en esa época de huertas y frutales. En el kilómetro 2.2, donde actualmente se ubica la **Presa del Nacimiento**, la cartografía identifica el Molino harinero de José de la Rosa, que tiene su azud 200 metros más al este. En el kilómetro 3.1, esta cartografía emplaza el **Molino harinero de la Requena**, el más lejano a El Burgo en este itinerario, pues las estribaciones de Sierra Blanquilla y Sierra de las Nieves que ya han aparecido, convierten el paisaje en muy montañoso y reducen las zonas cultivables al mínimo.

A partir de aquí, primero siguiendo el camino de El Burgo a Lifa (se denomina a partir del Cortijo de Lifa como

Torre de Lifa (siglo XIV), Ronda (JSM)





Camino de Ronda a Yunquera), el itinerario por el que discurre fue antaño una ruta frecuentada hasta principios del siglo XX por arrieros, contrabandistas, viajeros y bandoleros, como ha dejado constancia la literatura romántica. Uno de los bandoleros más famosos por estos lares fue Juan José Mingolla, conocido como “**Pasos Largos**”, natural de El Burgo, del que se habla en el apartado “Un poco más de historia”.

La ladera izquierda de la montaña, donde los planes de conservación del Parque Natural de la Sierra de las Nieves mantienen un denso pinar, era territorio cultivado de cereal en el siglo XIX y hasta principios del siglo XX. Así, al pasar por la **Presa del Dique** (kilómetro 4.4), el dique y **cortijo de la Hierbabuena** (kilómetro 6) o el **cortijo de Buenavista** (kilómetro 9.1, en ruinas), al ver estos densos bosques de pinos, cuesta imaginar que hasta no hace mucho eran tierras de cereal.

Torre de Lifa

Las vistas al sur desde el kilómetro 11.5 descubren en la cima de una cresta caliza a 1.000 metros de altura la **Torre de Lifa**. Parcialmente destruida, es de planta circular y cubierta abovedada, y está realizada con mampostería de piedras y enfoscada. Está situada en el borde del mismo cerro, al pie de un tajo orientado hacia el valle de Lifa. La torre se construyó en época nazarí con carácter estratégico, con la modificación de la frontera derivada

de la conquista castellana de El Burgo por parte de Pedro I, en 1362, cuando se conquistaron también los castillos de Las Cuevas, Ardales y Cañete.

En el mismo sitio aparecen indicios materiales de un asentamiento altomedieval anterior (siglos IX-X), que estaría fortificado en el mismo lugar siguiendo una planta poligonal adaptada al terreno. Probablemente viviría en este lugar una población pequeña con carácter estacional que subsistiría con la agricultura y la ganadería, dado que el lugar tiene además agua y está bien resguardado de los vientos.

El asentamiento altomedieval formó parte de la revuelta que lideró Umar Ibn Hafsun contra los emires cordobeses, si bien cuando fue conquistada toda la zona por Abd al-Rahman III, el poblado fue demolido, siendo reutilizado posteriormente en época nazarí por su carácter estratégico. Es en estos momentos cuando se levanta la torre.

Este asentamiento altomedieval tenía un poblado asociado, situado en una ladera al oeste, a unos 200 metros del cerro, en la gran nava arcillosa con potencial agrícola del puerto de Lifa, donde en el siglo XIX aparece situado el cortijo homónimo. Tras abandonar la etapa la nava, se abandonan también los cultivos agrícolas. Los siguientes cortijos decimonónicos que aparecen en el paisaje, situados en la ladera o en las lomas ligeramente elevadas en la parte izquierda del





Torre de Lifa (siglo XIV), Ronda (ARQ)

camino, de los que en la actualidad solo permanecen sus ruinas, se dedicaban principalmente a la ganadería: Cortijo de Pedro López (kilómetro 15), Cortijo Granadero o Lirio (kilómetro 16.2) y Cortijo del Peñón Verde (kilómetro 16.6).

Los Llanos de Aguaya

A partir del kilómetro 18.4 se abandona el terreno montañoso. El último tramo de la etapa antes de llegar a Ronda muestra un paisaje llano, dedicado a cultivos extensivos de secano, los Llanos de Aguaya, el mismo paisaje que tiene esta parte de la etapa en el siglo XIX. Las vistas a la derecha (norte) muestran el paraje conocido como Los Peñoncillos, el extremo meridional de la Sierra Blanquilla, un cerro calizo que se eleva hasta los 1.160 metros con gran visibilidad hacia Ronda y su meseta.

En la falda suoreste-oeste de Los Peñoncillos se ubican unas terrazas

calizas naturales (con dolinas) sobre las que se localiza el yacimiento conocido como **Cancho del Agua**, que a propuesta de algunos autores pudo tener carácter militar durante el califato. Así pues, sería un hisn, un castillo con una guarnición cuya función sería pacificar el territorio después de la fitna hafsuni (segunda mitad del siglo X), es decir, controlar que la población que había permanecido en sitios más inaccesibles se estableciera en zonas llanas más controlables, por ejemplo en la propia medina Runda (Ronda). El Cancho del Agua se abandonaría una vez cumplido su objetivo.

También en la parte derecha del camino (unos 700 metros al norte), a los pies de los Canchos del Agua, un pequeño cerro de 987 metros destaca sobre las zonas llanas circundantes. Sobre el cerro se localiza el yacimiento de la Mesa del Capitán, que toma nombre del edificio en ruinas del cercano **Cortijo del Capitán**, situado a escasos 150 metros al este. El enclave dispone de una fuente y tiene gran potencial agrícola.

La Mesa del Capitán es un pequeño asentamiento tardío de poca entidad, que aprovechó como hábitat la misma disposición rocosa del cerro, a modo de aprisco. Todo apunta a la presencia de una pequeña comunidad dedicada a tareas de subsistencia y autoabastecimiento, como pudo ser el cultivo de un área agrícola pequeña (en los Llanos) y la cría de ganado en las zonas serranas de los Canchos. El lugar es limítrofe



con otras explotaciones agrícolas tardoantiguas más grandes, posiblemente aristocráticas, como el Lagar de Peinado, del que se hablará posteriormente.

A unos 400 metros a la izquierda (sur) del camino, situado sobre un cerro de 850 metros al otro lado del arroyo del Lancero, se localiza el **Cortijo Serrano**. Su emplazamiento (en un encinar, en las últimas estribaciones noroccidentales de Sierra de la Hidalga) solo permite visibilidad hacia los Llanos de Aguaya. Sería un pequeño asentamiento ganadero que habría tenido esta función en épocas romana y tardoantigua, por lo que su uso pudo ser el mismo que en el caso de la Mesa del Capitán: un asentamiento limítrofe con una gran explotación romana o tardoantigua más grande, caso del citado Lagar de Peinado. En las inmediaciones también se ha localizado cerámica almohade (siglos XII-XIII).

Camino de los Pescadores

En el kilómetro 20.4 la etapa pasa junto a la **Venta de Ramirón**, una construcción de la primera mitad del siglo XX rehabilitada en la actualidad para su uso turístico. Su ubicación como venta cobra sentido en este cruce de caminos históricos donde intersecta el camino de Ronda a Yunquera por el que discurre la etapa, con el Camino de los Pescadores, o Camino de Ronda a Marbella.

El topónimo “de los pescadores” define, como en otros itinerarios de la provincia, nombres de rutas que tenían su punto de partida en el litoral, en este caso discurriendo entre Marbella y Ronda. Estos caminos eran recorridos por recuas que conducían arrieros, transportando pescado y otros productos de importación que llegaban a los puertos costeros, con destino a los pueblos de la serranía,

Cortijo de Lifa desde la Torre de Lifa, Ronda (ARQ)





trayéndose de regreso otras mercancías producidas en el interior, además de madera, carbón o nieve.

El itinerario también ha sido utilizado por viajeros de todo tipo: aquellos que llevaban como destino Ronda, o la costa, para emprender un viaje por mar; para la trashumancia, buscando los pastos por las cañadas reales o con destino a la mítica “feria de mayo” de Ronda; por los mineros, pues pasa por las ferrerías de río Verde (etapas 30 y 31) y por las minas de magnetita de la Fuenfría; por los bandoleros, pues precisamente en la Fuenfría murió en 1932 en un tiroteo uno de los últimos bandoleros de estos contornos, Francisco Flores Arrocha. Además, el camino ha sido escenario de un trasiego histórico escasamente estudiado, al poner en comunicación la meseta de Ronda con la costa marbellí.

El Camino de los Pescadores (o Camino de Ronda a Marbella) tiene su punto de inicio en Marbella y asciende en paralelo a la margen derecha de río Verde por el cordel de la Sierra de las Apretaderas (una estribación del macizo de Sierra Bermeja), pasando por el puerto de la Refriega (Sierra del Real, también estribación de Sierra Bermeja). La Refriega debe su nombre a la batalla que tuvo lugar 1570, cuando las tropas del duque de Arcos lucharon contra los moriscos que estaban pertrechados en el fuerte del Arboto, en la cima de lo que ahora se conoce como Pico Plaza de Armas. Continúa bordeando la Sierra Blanca de Igualeja hasta llegar

a la Fuenfría (en término de Parauta), para seguir a continuación por la Hoya del Navacillo. Bordea a continuación la parte oriental de la Sierra del Oreganal y el flanco occidental del **Cerro del Castillejo** (Sierra Hidalga), un enclave especialmente importante que tiene ocupación en la Edad del Bronce, pero que ocupa un lugar estratégico como poblado fortificado que participó en la fitna hafsuní. Desde el Castillejo, en unos 5 kilómetros se llega a la Venta de Ramirón antes citada, y continúa el camino hacia el norte, hasta llegar al **Abrevadero del Pilar de Coca** (cuyas aguas surtían todas las fuentes del barrio del Mercadillo de Ronda a principios del siglo XIX) y enfilar los últimos kilómetros ya en dirección oeste hacia Ronda.

Lagar de Peinado

En torno al kilómetro 21, después de dejar a la izquierda el Cortijo del Quemado, se llega a continuación al **Lagar de Peinado**. Pese a figurar en la cartografía de 1875 con este topónimo, este edificio no estaba rodeado de viñas en el siglo XIX, cuando estaba situado (como en la actualidad) en un altozano sobre la extensa llanura cerealista de los Llanos de Aguaya, junto a la importante vía de comunicación de origen antiguo que recorre esta etapa, entre la meseta de Ronda y el Valle del Guadalhorce.

Además del lagar, el lugar alberga una villa romana que por su exten-

sión, acorde al potencial agrícola de estas tierras, debió tener cierta importancia en los momentos tardíos del Imperio.

Las noticias sobre el poblamiento romano en esta zona ya aparecen desde el siglo XVII, refiriendo la localización en este lugar de “Bracarius”, un tipo de placas cerámicas usadas para decorar el techo de edificios previsiblemente religiosos, en las que aparece escrito este nombre. Se ha planteado que pudieran hacer referencia a un aristócrata de origen rondeño llamado Bracario, que llegó a ser obispo en Sevilla en el siglo VII. La placa presenta un crismón como decoración, con las letras XP del alfabeto griego (X de chi y P de rho, las dos primeras letras de la palabra Cristo en griego), flanqueadas por dos columnas y las letras A y W (alfa y omega en el alfabeto griego) representando a Cristo como principio y fin de todas las cosas.



Ladrillo del tipo bracario (siglo VII)
procedente del Lagar de Peinado, Ronda (JMCA)

La villa romana del Lagar de Peinado pudo estar habitada hasta el siglo VI e incluso el siglo VII, de ser válida la hipótesis que relaciona la placa cerámica con este obispo hispalense. Las citas documentales del siglo XIX refieren la localización en este sitio

Ronda



(el “Peinao” y Llanos de Aguayo) de un buen número de estos bracarios (como el localizado cerca de la Torre Sexima, etapa 25) que pudieran formar parte del edificio que las albergara en representación de las creencias cristianas de su propietario. También podría ser este lugar un taller de fabricación de estas piezas decorativas, dado que aparecen Bracarios repartidos por otros lugares coetáneos del sur de la Península.

Después del Lagar de Peinado, sigue el camino un par de kilómetros más, hasta llegar al recinto ferial de Ronda y al cruce con las vías del ferrocarril, donde el urbanismo actual ha borrado las huellas de la antigua Cañada Real de El Burgo a Ronda, final de la etapa.



Hornacina dedicada a la Virgen de las Nieves, en el Cortijo de la Fuensanta, El Burgo

UN POCO MÁS DE HISTORIA

El Cortijo de la Fuensanta

El Cortijo de la Fuensanta está situado en la margen derecha del arroyo de la Fuensanta, en lo más profundo del valle del río Túrón. Es una interesante construcción del siglo XVIII destinada a usos agrícolas mixtos, olivar y cereal, que disponía de una almazara de prensa de viga y un molino harinero que aprovechaban el agua del arroyo de la Fuensanta para mover sus ingenios. En la actualidad es propiedad de la Junta de Andalucía y sus instalaciones se utilizan como campamento juvenil.

El conjunto se articula alrededor de

un patio empedrado, cerrado por los tres laterales contruidos, siendo el cuarto un tapial frontal con portón al que se accede cruzando un puente sobre el arroyo de la Fuensanta. La configuración original disponía alrededor de este patio las distintas dependencias: a la izquierda la antigua vivienda y cocina de los trabajadores con su chimenea, al fondo las cuadras y los almacenes, con una escalera exterior que subía al pajar, y a la derecha las utilizadas para los molinos de aceite y harinero. El tejado de esta última nave ha desaparecido, aunque del antiguo ingenio permanece en la pared, la capilla donde estaba encastada la prensa aceitera y la torre de descarga del molino.



Convento del Santo Desierto de Nuestra Señora de las Nieves

El carácter montañoso y boscoso del término de El Burgo limita la disponibilidad de hábitats agrarios, por lo que la mayor parte de las tierras con este tipo de uso se ubican en el valle del río Turón. El territorio desde este valle hacia las cumbres más altas de la Sierra de las Nieves combina desde el siglo XV un paisaje salpicado de cortijos y ermitas que han buscado históricamente en las alturas un lugar para su retiro espiritual.

El antiguo **convento del Santo Desierto de Nuestra Señora de las Nieves** se ubica en término municipal de El Burgo, en su límite con el de Yunquera, en el entorno paisajístico de la Sierra de las Nieves.

El Convento tuvo su origen en 1550, cuando varios ascetas construyen una pequeña ermita dedicada a Ntra. Sra de las Nieves. En 1587, habiendo decaído la vida religiosa de estos ermitaños, el obispo de Málaga ofrece su cuidado a los Carmelitas Descalzos, que a partir de 1599 empiezan a levantar su convento en las cercanías del edificio, quedando totalmente construido con iglesia y su cerca exterior en 1604. La comunidad de Carmelitas ocupó el convento hasta su supresión, en 1835, cuando pasa a tener un uso como molino aceitero y cortijo. En la actualidad se ha adaptado para su uso recreacional.

De los elementos originales de su

etapa eremítica y conventual se mantienen la cerca del convento (aunque parcialmente), la ermita y la iglesia, que linda con un patio también de época.

La iglesia consta de una sola nave; tras el abandono del edificio se instaló en su interior un molino de aceite. Diseminadas por el recinto cercado aparecen doce edificaciones de estructura muy sencilla conocidas como “ermitas”, aunque solo nueve son las residencias de los monjes. Poseen una pequeña capilla abovedada con una pequeña hornacina que sirve de altar, el dormitorio, el aljibe y otro espacio para la higiene. Las tres construcciones restantes dentro de ese conjunto son la primitiva ermita de 1550, la llamada “la portería”, y la conocida como “media luna”, un espacio cóncavo excavado en la roca con una hornacina central.

El convento de Ntra. Sra. de las Nieves tuvo gran resonancia en toda Andalucía y fue el motor del desarrollo agrario de los cortijos de su entorno (como el de la Fuensanta) hasta la desamortización, cuando el convento pasa a manos privadas. La proliferación del bandolerismo en el siglo XIX y hasta bien entrado el siglo XX, motivó el abandono de algunos de estos cortijos.

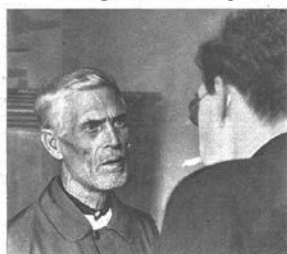
Pasos Largos

En no pocas etapas de la Gran Senda de Málaga se ha hecho referencia al bandolerismo, el fenómeno social que caracterizó los





¡"PASOS LARGOS" HA SIDO MUERTO POR LA GUARDIA CIVIL!



PERO EL BANDIDO PEDRO FLORES SIGUE EN LA SERRANÍA DE RONDA

HACE pocas horas, en la capital de Málaga, donde continúa una campaña, Pedro Flores, el bandido más famoso de la zona, fue asesinado por la Guardia Civil. El hecho se produjo el martes, tras días de intensa actividad en la zona. El bandido, que se había refugiado en la zona de Ronda, fue asesinado por la Guardia Civil. El hecho se produjo el martes, tras días de intensa actividad en la zona. El bandido, que se había refugiado en la zona de Ronda, fue asesinado por la Guardia Civil.

El bandido Pedro Flores, asesinado por la Guardia Civil, en la capital de Málaga, tras días de intensa actividad en la zona. El bandido, que se había refugiado en la zona de Ronda, fue asesinado por la Guardia Civil.

Noticia de la muerte de Pasos Largos publicada en la revista Estampa, el 24 de marzo de 1934 (Biblioteca Nacional de España)

rural son uno de los elementos que configuran el panorama de la época, caracterizado también por grandes desigualdades sociales derivadas de la aparición de nuevos ricos que concentran la mayoría de las tierras ("los señoritos"), en contraste con la gran masa social campesina que sobrevive en miserables condiciones.

Su salto al bandolerismo ocurre tras ser denunciado como cazador furtivo por el guarda de una de estas fincas privadas, la conocida como El Chopo, tras lo que es detenido por la Guardia Civil y apaleado. Recuperado de las graves heridas, decide vengarse y en 1916 asesina al guarda y a su hijo.

Huido y perseguido, a partir de ese momento se le atribuyen, sin comprobar su autoría, todos los asaltos a cortijos, robos y agresiones que se producen en la Serranía de Ronda, aunque entre la población general adquiere buena fama por algunos episodios que denotan nobleza y solidaridad hacia las clases más bajas. El secuestro de un hacendado de Cuevas del Becerro, Diego Villarejo, incrementa aún más la alarma entre la clase pudiente.

En 1916 se entrega a la autoridad tras ser herido de gravedad por la Guardia Civil durante un forcejeo. Tras ser condenado a cadena perpetua, el periódico ABC refiere en una noticia de la época que la población vitoreó a Pasos Largos cuando era llevado a la cárcel. Cumple condena en el penal de Figueras hasta que en 1932, enfermo de tuberculosis y ha-

siglos XVIII y XIX en Andalucía, que en algunos casos perduró hasta bien entrado el siglo XX. En esta zona el bandolerismo tiene un nombre propio: Pasos Largos.

Juan José Mingolla, apodado "Pasos Largos", nace en 1873 en el ventorrillo que gestionan sus padres en el Puerto de los Empedrados (en el camino de Ronda a El Burgo), donde desde niño se aficiona a la caza. Con veintidós años realiza el servicio militar en Cuba, permaneciendo tres años en la isla. A su regreso, con el padre y el hermano mayor ya muertos, el hermano menor casado, y con la muerte de la madre poco después, Pasos Largos se dedica a la caza furtiva en la sierra como medio de subsistencia. La actividad le acarrea serios problemas en este fin de siglo XIX por la proliferación de fincas privadas (donde están las mejores piezas), cuyo número va en aumento. Las fincas privadas en el entorno

biendo sido trasladado a la cárcel del Puerto de Santa María, es indultado por el gobierno republicano.

Tras salir del penal es el propio Diego Villarejo quien lo contrata como guarda de una de sus fincas, pero Pasos Largos, con más de sesenta años, vuelve a la caza furtiva y a la vida de antes en la sierra. Murió tiroteado por la Guardia Civil en la cueva de Sopalmillo, en 1934.

Dolmen del Cerro de la Cruz Blanca

El dolmen del Cerro de la Cruz Blanca se localiza en término municipal de El Burgo, en la parte derecha de la carretera A-366 en dirección a Ronda, punto kilométrico 23, próximo al cerro denominado de la Cruz Blanca.

Se trata de una estructura megalítica para enterramiento colectivo datada entre finales del Neolítico e inicios de la Edad del Cobre, hace unos 5.000 años. Presenta un corredor revestido por lajas de piedras (ortostatos) de una longitud de 5.25 metros y una anchura de 1.3 metros, que da acceso al fondo a una cámara funeraria dividida transversalmente por otra laja de piedra en dos espacios iguales. Las excavaciones realizadas a finales de la década de 1980 determinaron la presencia de un mínimo de seis individuos enterrados en esta tumba, separados en los dos espacios de la cámara en clara disposición fetal. La estructura estaría cubierta también por lajas de piedras que han



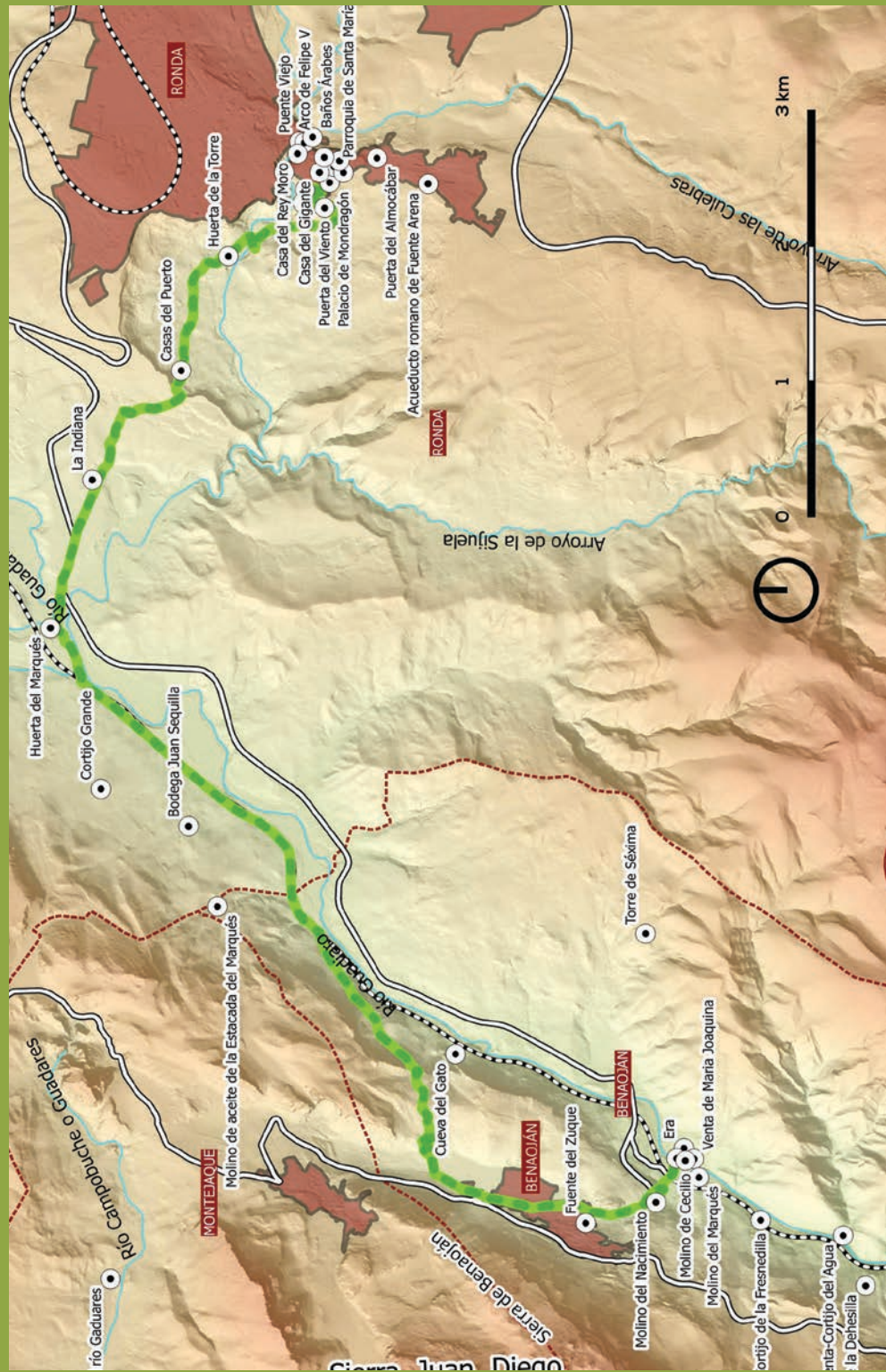
Tesorillo de la Llaná, Alozaina (JLCH)

desaparecido. El ajuar localizado incluía herramientas líticas (puntas de flecha, hojas de sílex, colgantes de concha y azuelas pulidas) así como vasos cerámicos globulares.

El sepulcro megalítico del dolmen del Cerro de la Cruz Blanca se añade a los otros tres conocidos en el entorno del valle del río Grande, el sepulcro del Cerrete de la Cañada de Algane (Coín), el sepulcro megalítico de la Cuesta de los Almendrillos (Alozaina) y el Tesorillo de la Llaná de Ardite (Alozaina). Están asociados a comunidades de finales del IV milenio a.C. que todavía presentan cierta movilidad asociada a ciclos estacionales y una economía muy diversa (ganadería, agricultura, caza, y recolección).

ACCEDE A LA RUTA ONLINE







ETAPA 24

• Ronda - Estación de Benaoján •



PREHISTORIA



FENICIOS E IBEROS



ROMANOS



MEDIEVAL



EDAD MODERNA



CONTEMPORÁNEO

VISITAS RECOMENDADAS EN LA ETAPA

- Conjunto Histórico Artístico de Ronda
- Ciudad romana de Acinipo
- Dolmen de la Giganta
- Museo de Ronda
- Cueva del Gato
- Molino del Santo
- Torre de Sejima

UNA VISIÓN DE CONJUNTO

La etapa comienza en Ronda descendiendo desde su altiplano a la Cañada Real del Campo de Gibraltar, para adentrarse en las primeras angosturas por donde fluye el río Guadiaro y, desde ahí, llegar a Benaoján. Las pautas históricas y la dinámica poblacional del entorno son parecidas a las de las etapas siguientes, pues en la meseta de Ronda hay un paso clave del corredor natural entre la bahía de Algeciras y la depresión de Antequera, que ha funcionado desde la Prehistoria hasta mediados del siglo XX.

En término municipal de Ronda, el final de la Prehistoria tiene un yacimiento muy importante en Acinipo, lugar que alberga un poblado de cabañas durante la Edad del Bronce. Desde este asentamiento se establecen contactos en el primer milenio con las colonias fenicias del litoral, de lo que derivan las transformaciones urbanísticas que experimenta, de influencia oriental. El sitio tiene una fase ibérica y un gran desarrollo con el Imperio romano. La crisis de la ciudad a partir del siglo III d.C. coincide con el desarrollo de las grandes fincas rurales a partir del siglo IV d.C.

A partir del siglo X la medina Runda vuelve a dar mayor protagonismo a este territorio, siendo capital de la cora de Takurunna en el siglo XI y posterior fron-



tera del reino nazarí hasta su conquista castellana en 1485, hecho que supone la capitulación de la mayoría de los pueblos de la Serranía.

Como paso clave en el eje de comunicaciones entre el litoral y el interior de Andalucía, Ronda seguirá teniendo un papel protagonista a partir del siglo XVI, conformándose la ciudad histórica actual hasta el siglo XVII. En el siglo XVIII se construyen importantes infraestructuras como el Tajo de Ronda, que determinan un máximo esplendor rondeño que sucumbirá con la Guerra de la Independencia, a principios del siglo XIX. La antes famosa feria de ganado, el bandolerismo surgido durante la ocupación francesa o la asamblea de los Centros Regionalistas Andaluces, celebrada a principios del siglo XX, seguirán definiendo episodios que señalan su capitalidad en la Serranía.

RECORRIENDO LA ETAPA

El término municipal de Ronda es un territorio clave en la vía natural de comunicaciones entre la bahía de Málaga y el Campo de Gibraltar, hacia el interior de Andalucía. Como ciudad, Ronda merecería un capítulo aparte por su ubicación en la depresión homónima y lo que ello supone en la relación con el territorio circundante; por su ocupación continuada desde prácticamente los primeros momentos de la Edad del Bronce; por la importancia de la Arunda romana y de la madinat Run-da andalusí; por el elevado número de episodios significativos a partir del siglo XVI, en particular la Guerra de la Independencia en 1810; por ser cuna de ilustres personajes como el astrónomo Abbás Ibn Finás, el poeta y músico Vicente Espinel o el filósofo y pedagogo Francisco Giner de Los Ríos; y por su bello casco histórico, Conjunto Histórico Artístico desde 1966.

Al margen del protagonismo de la capital de la Serranía, las pautas históricas que marcan esta etapa son parecidas a las de las siguientes. El Paleolítico Superior tendrá su referente en la Cueva de la Pileta. Las sierras calizas y dolomíticas del entorno servirán de hábitat de unas comunidades que empiezan a dedicarse a la actividad pastoril y a la agricultura en el Neolítico, que durante la Edad del Cobre comienzan a establecerse en poblados al aire libre y hacen uso, entre otros lugares, de la **Necrópolis Megalítica de la Plañilla** o del **Dolmen de la Giganta**, descrito en el apartado “Un poco más de historia”. En ese momento y hasta la Edad del Bronce, el lugar donde se ubica **Acinipo** (se describe también más adelante) o el propio casco histórico de Ronda ya albergan poblados de cabañas. Durante el primer milenio a.C., estos mismos poblados albergan también instalaciones artesanales, que entre los siglos VIII y VI a.C. son más evidentes, en especial por su relación con la metalurgia del hierro y el bronce, y por la alfarería.



Iglesia del Espíritu Santo (Año 1505) y murallas de la medina Ronda

Tras los contactos con las colonias del litoral incorporan novedades a sus modos de vida, como la construcción de edificios más complejos de planta cuadrada, el cultivo de la vid o la fabricación de cerámica a torno.

En los momentos previos a la conquista romana, Acinipo es un importante centro de control de la comarca. Tras esta conquista, en especial a partir del siglo I d.C., desarrolla un extraordinario crecimiento que se pone de manifiesto en su espectacular teatro. En esos momentos, Arunda (Ronda), con menos protagonismo, también se desarrolla incorporando por ejemplo su red de agua potable, de la que queda como testigo (aunque construido en épocas posteriores) el **acueducto de Fuente de Arena**.

Aunque escasamente estudiado, este acueducto podría tener su captación en el manantial de los Llanos de Arena y tener 5 kilómetros de longitud.

A partir del siglo III d.C. se produce una pérdida de influencia generalizada de los poderes municipales de las ciudades romanas; también ocurre en Acinipo y Arunda. Espacios que habían sido públicos en las ciudades pasan a estar ocupados por necrópolis o por instalaciones de carácter privado, lo que a la postre manifestará que la crisis de las ciudades es también una crisis del sistema ideológico, que sustituye lo público en el tejido urbano por lo privado en el entorno rural. Acinipo se abandona en el siglo IV d.C. y Arunda también se disgrega, aunque mantiene una



Baños Árabes, Ronda

pequeña población.

A partir del siglo X, durante el califato, Ronda volverá a resurgir como ciudad, como madinat Runda, capital de la cora de Takurunna en el siglo XI, llegando a tener 20 mezquitas. Durante el reinado nazarí de Granada, la ciudad es frontera con los reinos castellanos, que la conquistan tras un largo asedio en 1485. La caída de Ronda por las armas supondrá la capitulación de la mayoría de los pueblos de la Serranía. En 1496, los Reyes Católicos otorgan a su único hijo varón, el príncipe don Juan, el señorío de Ronda y sus tierras, aunque tras la muerte de este, tres años después, Ronda y sus tierras pasan nuevamente a ser propiedad de la Corona.

Ronda a partir del siglo XVI

Entre el siglo XVI y el XVII, la antigua madinat Runda se configura como barrio de La Ciudad, al tiempo que se desarrollan los barrios de San Francisco (al sur-suroeste de la medina) y del Mercadillo (al norte de la medina, al otro lado del Tajo). Dos puentes medievales salvan el cañón (tajo) formado por el río Guadalevín y comunican el barrio de La Ciudad, o parte antigua, con el barrio del Mercadillo, o parte nueva. El más moderno de estos dos puentes es destruido por una riada y reconstruido en 1616; se conocerá como Puente Nuevo hasta la construcción del que actualmente se denomina igual, construido en el siglo XVIII, del que se hablará posteriormente. Además del moderno Puente Nuevo, en el siglo XVIII se construye también otro de los símbolos representativos de Ronda: la Plaza de Toros de la Real Maestranza de Caballería.

El siglo XIX comienza con una crisis demográfica, económica y social importante para Ronda y su Serranía debido a la invasión francesa y a la Guerra de la Independencia, por lo que la ciudad pierde el esplendor que ha vivido hasta entonces. Ronda es ocupada por las tropas napoleónicas entre 1810 y 1812. El padrón de habitantes de la ciudad experimenta un fuerte descenso desde las 14.389 personas censadas en 1811 a las 11.776 que tiene en 1821. Al mismo tiempo, la participación de la población en las guerrillas supone el abandono de gran parte de los



sectores productivos. Finalmente, la sociedad se divide en dos grupos irreconciliables durante la ocupación francesa y después de la retirada de los franceses: los afrancesados y los patriotas.

La derrota de los franceses en la Serranía está motivada por la resistencia de las guerrillas serranas que constituyen los propios civiles y que ocasionan sonadas derrotas de las tropas imperiales. En el contexto de la etapa, los ejércitos franceses son derrotados durante la célebre Batalla de La Puente, que tiene lugar el 20 de octubre de 1810 en el **Puente del río Gadares** (Montejaque), cuando vecinos civiles de Montejaque, Atajaque, Benaolán, Cortes de la Frontera y Jimera de Líbar logran expulsar a las tropas imperiales.

Pascual Madoz refiere en 1850 que Ronda se estructura en torno a los tres barrios antes citados: La Ciudad, San Francisco y el Mercadillo. La población no ha recuperado a mediados del siglo XIX el pulso económico que tenía antes de la invasión francesa. La actividad económica es fundamentalmente rural, con las actividades del sector secundario seriamente afectadas (la antaño destacada fabricación de tejidos de lana o la elaboración de cueros prácticamente han desaparecido). Gran parte de las tierras están dedicadas al cultivo de cereal y en menor proporción al olivar. Por otra parte, la cabaña ganadera sufre un acusado descenso en todos sus tipos, especialmente en ovejas y cabras, lo que conlleva el languidecimiento de



Molinos del Puente Nuevo (1878), Ronda
(Carl Curman, The Swedish National Heritage Board)

la célebre “feria de Mayo” ganadera rondeña. Esta disminución de la cabaña está motivada por la disminución de los pastos en beneficio de las tierras de cereal, cultivo que demanda el sostenido crecimiento demográfico que, sin embargo, experimenta la ciudad.

Aunque Ronda sigue siendo el centro de distribución de bienes y servicios de su comarca, desde antes de la invasión francesa y más aún después de la Guerra de la Independencia, el contrabando de productos de Gibraltar experimenta un gran auge, por lo que las vías de comunicación hacia esta plaza británica, en particular las que se recorren en esta y las etapas siguientes, son también rutas



matuteras. En este contexto, después de la Guerra de la Independencia el bandolerismo tiene en esta comarca rondeña un importante escenario.

El mal estado de los caminos de Ronda y toda su serranía contribuye también a acrecentar la crisis económica del siglo XIX, después de la Guerra de la Independencia, aunque la llegada del ferrocarril (etapa 25) vendrá a paliar este aislamiento rondeño: el 7 de septiembre de 1891 se inaugura el tramo Bobadilla-Ronda, y el 27 de noviembre de 1892 el de Ronda-Jimena de la Frontera.

La abolición de los señoríos en 1811 y su culminación total hasta la supresión de los mayorazgos en 1836, convierten a la nobleza rondeña en una clase de nuevos terratenientes, que no ven prácticamente afectados sus intereses económicos. Al contrario, en algunos casos la desamortización de los bienes eclesiásticos supone un incremento del patrimonio de estas clases aristocráticas, a las que se incorporan los nuevos burgueses. En el apartado “Un poco más de historia” se describe un elemento característico del paisaje de toda la meseta norte rondeña, relacionado con esta nueva clase burguesa: **los cortijos de Ronda**.

Muchos de los integrantes de este nuevo grupo aristocrático participan en la política, la mayoría en partidos conservadores, de donde deviene el deterioro de las relaciones sociales y el aumento de las diferencias entre la clase oligarca dominante y el

campesinado sin tierra. Con estos precedentes, en 1918 se celebra en Ronda la asamblea de los Centros Regionalistas andaluces, donde participa Blas Infante (etapa 29) y se fijan las “insignias de Andalucía”: la bandera, el escudo y, posteriormente, el himno de Andalucía.

Paseando por las calles de Ronda pueden visitarse numerosos monumentos entre los que debe destacarse, por supuesto, el Puente Nuevo del Tajo, que ha dado significado histórico a este importante lugar. Pero también constituyen un Patrimonio importante en su protegido casco histórico, el Puente Viejo, el Arco de Felipe V, la Puerta del Almocábar, los Baños Árabes, la Colegiata de Santa María la Mayor, el Ayuntamiento, el palacio del Marqués de Salvatierra, la Casa del Rey Moro, la Casa del Gigante y el alminar de San Sebastián.

Otra forma de aproximarse a la historia de Ronda es visitar el Museo situado en el **palacio de Mondragón**, que se describe en el apartado “Un poco más de historia”.

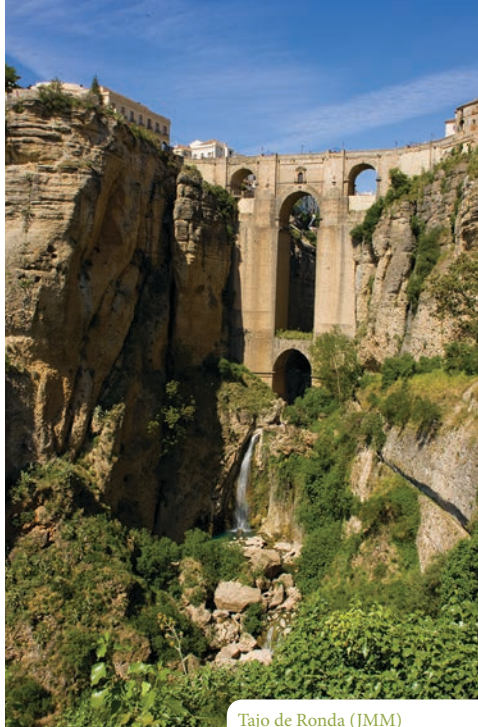
El Tajo de Ronda y los molinos hidráulicos

El Puente Nuevo de Ronda, de 98 metros de altura, fue construido entre 1759 y 1793 en sustitución del anterior puente existente, uniendo las zonas histórica y moderna de la ciudad, y salvando el tajo que forma el río Guadalevín. El anterior puente, con un único arco de 35 metros, había sido edificado

en 1735, bajo el reinado de Felipe V. Se derrumbó en 1740; murieron más de 50 personas. Tras el hundimiento, la Puerta Árabe del viejo puente (la entrada por el sudeste) se sustituyó y se agrandó, debido a que esa entrada cobró nuevamente protagonismo con el trasiego de personas y mercancías que se vieron obligadas a utilizarla otra vez. La nueva puerta, de 1742, conocida como **Arco o Puerta de Felipe V**, consta de un arco doble de sillería, coronado por tres pináculos y adornado con la concha de los Anjou y el escudo real de los Borbones en su cara exterior.

De sillería de piedra, el actual puente del Tajo de Ronda presenta un arco central de medio punto apoyado en otro más pequeño por el que transcurre el río. En la parte superior se encuentran las dependencias que en tiempos fueron utilizadas como prisión, y a ambos lados de dichas dependencias se abren otros dos arcos, también de medio punto, que sirven para sostener la estructura que soporta la calle.

A poco de empezar esta etapa, el camino serpentea en una pendiente hasta llegar a la **muralla de la Albacara**. Pese a que el acceso a Ronda por el oeste está limitado por la barrera natural que supone el Tajo, con paredes que llegan a los 100 metros de altura, a finales del siglo XIII se construye esta muralla para reforzar el perímetro de la medina en caso de peligro, principalmente para defender sus áreas productivas (los molinos) y el ganado. Aún mantiene dos de las

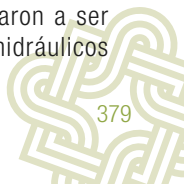


Tajo de Ronda (JMM)

tres puertas de acceso que tenía esta muralla: la **Puerta de los Molinos y la Puerta del Viento**. Tras la llegada de los franceses a la ciudad, el 10 de febrero de 1810, la albacara tuvo que ser reconstruida.

El itinerario deja a la derecha la Puerta de los Molinos o Arco del Cristo. Este paso era utilizado diariamente por quienes bajaban desde Ronda para ir a trabajar a los molinos y almazaras. A la derecha de la puerta había una pequeña capillita donde estaba ubicada una imagen de Cristo Crucificado que daba el nombre a la puerta.

Suspendidos en las agrestes paredes que forma el Guadalevín a su paso por el Tajo, se localizaban los **Molinos del Tajo**, los que llegaron a ser más de veinte molinos hidráulicos





harineros de una o dos piedras. Estos molinos aparecen descritos numerosas veces, tanto en la documentación posterior a la conquista castellana de Ronda, como en grabados, pinturas y fotografías de los viajeros que han visitado esta mítica ciudad en el siglo XIX y principios del siglo XX.

Tras la conquista castellana, los molinos nazaríes se repartieron entre autoridades eclesiásticas y poderosos propietarios. Las ordenanzas que regían su uso en el siglo XVI se siguieron aplicando en el siglo XIX. Entre los apellidos vinculados a esta actividad molinera decimonónica figuraban los Sanguinetti, propietarios de la fábrica Nuestra Señora de la Concepción, el molino que estaba situado a cota más baja del conjunto.

En 1905, el Molino de San Miguel empieza a generar la incipiente energía eléctrica para la ciudad, de la mano de la Empresa Rondeña de Electricidad. En 1917, a causa de un desprendimiento de rocas, varios de los molinos quedan destruidos y la actividad empieza su declive. A partir de 1926, la compañía Sevillana de Electricidad compra la fábrica de Ronda. Las necesidades de ampliación llevan a trasladar la "fábrica de luz" a otro molino de esta misma zona, hasta que en la década de 1940 la compañía compra todos los molinos e instala su nueva central hidroeléctrica, a la que se llega en el kilómetro 1.4, cuando pasa junto al río Guadalevín, el Wād al-Liwí (adaptado de Wādī-l-Liwā) de la madinat Runda andalusí.



Arco del Cristo o Puerta de los Molinos, Ronda (JMM)

Huerta de la Torre

En el kilómetro 1.7 la etapa pasa junto a la casa conocida como Huerta de la Torre, una vivienda rural en uso que dispone de una torre residencial de probable origen tardoantiguo. Está vinculada al potencial agrícola de estas tierras. Existen indicios de la presencia de una villa romana situada enfrente, al otro lado del camino, a los pies del Tajo, de la que esta torre probablemente sea la evolución natural de este antiguo poblamiento.

La torre residencial es de planta cuadrada, con 6 metros de lado y dos plantas. Conserva en su interior algunos elementos de su estructura original, como su techumbre abovedada. La parte superior presenta mampostería de piedra, aunque ha perdido su altura original y hoy aparece cubierta por un tejado a dos aguas de factura moderna. Dentro de la finca donde se ubica hay una fuente natural.

Este tipo de construcciones residenciales, pese a estar fortificadas (tipo



Torre residencial, Huerta de la Torre, Ronda (JMCA)

torre), pudieron tener un uso residencial. El Lagar de peinado (etapa 23) o la torre de Sexima (etapa 25), corresponden a un tipo de edificio enfocado hacia el control de actividades productivas agropecuarias más o menos de gran extensión.

La etapa llega en el kilómetro 2.7 al punto donde el Camino de los Molinos (el que hasta ahora se ha recorrido) enlaza con el histórico Camino del Puerto de la Muela; las antiguas **Casas del Puerto** (primera mitad del siglo XX), situadas a ambos lados del camino, están hoy en ruinas en la parte derecha, pero han transformado sus edificios en una instalación hotelera en la izquierda.

El Camino Inglés

En el kilómetro 3.4, el Camino del Puerto de la Muela enlaza con la Cañada Real del Campo de Gibraltar, por la que discurrirá la etapa a partir de aquí. Las parcelas de secano suponen la mitad del paisaje, ocupando la otra mitad

las huertas, olivares, viñedos y los espacios forestales. El paisaje del siglo XIX con esta misma alternancia de cultivos (tal vez con mayor presencia del cereal) constituyó la vista que tuvieron los llamados "curiosos impertinentes", aquellos viajeros románticos ingleses (aunque también franceses o americanos), cultos y literatos, que decididos a perderse en las tierras del antiguo reino de Granada, emprendían un viaje cuyo punto de partida era Gibraltar y que tenía por meta llegar a la mítica ciudad de Ronda.

Existieron varios itinerarios posibles para este camino, conocido como Camino Inglés, siendo uno de ellos el que hacía noche en Gaucín (etapa 28), donde estos viajeros se mezclaban con otros usuarios del camino, como arrieros, corsarios, militares, contrabandistas, estraperlistas y otras gentes diversas, y continuaba al día siguiente por la Cañada Real del Tesoro hacia Jimera de Líbar, Valle del Guadiaro, Benaolán, Montejaque, el Puerto de las Muelas antes citado y Ronda.

Cortijo Grande, Mimbres y La Estacada

Después de pasar por **La Indiana**, en el kilómetro 5.6 la etapa llega a la vía del ferrocarril Algeciras-Bobadilla, que se describirá en la siguiente etapa siguiente. Aquí el río Guadalquivir, el río Guadalquivir, el arroyo de la Alhaja y el arroyo del Cupil se unen para dar lugar al río Guadiaro, el gran río de la



Serranía de Ronda, el **Wādī Āruh** (río del oro) citado en las fuentes árabes. Es también esta zona un territorio de regadío conocido como las **Huertas del Marqués**, irrigadas aquí por una red de acequias con una antigüedad que se remonta al menos al siglo XIX.

La etapa discurre desde este punto durante 2.7 kilómetros en paralelo al trazado del tren y al río. En las vistas a derecha desde el camino, una ladera de secano asciende suavemente descubriendo a media altura, sucesivamente, las ruinas del **Cortijo Grande** (kilómetro 6.2), **Mimbre o Bodega de Juan Sequilla** (según la denominación de la cartografía de 1879, kilómetro 6.9), y el **Molino de Aceite de la Estacada del Marqués** (kilómetro 7.9).

Aunque el paisaje actual es un terreno de secano cultivado de cereal, la cartografía del siglo XIX sitúa a ambos lados de la Bodega de Juan Sequilla, sendas parcelas cultivadas de viñas al noroeste y al sureste de la misma, de 23 y 15 hectáreas respectivamente.

El Molino de Aceite de la Estacada del Marqués marca la confluencia de los términos municipales de Ronda, Benaolán y Montejaque, localidades que fueron dadas en señorío en 1492, tras la conquista castellana, a Rodrigo Alfonso Pimentel, IV conde de Benavente, proceso que se describirá con más profundidad en la etapa siguiente. Tras la expulsión de los moriscos en 1570, el entonces señor de Benaolán y Montejaque,

Vistas hacia el inicio de la etapa, con las “Casas del Puerto” al fondo





Luis de Guzmán, II conde de Teba y marqués de Ardales, inicia un proceso de repoblación que durará cinco años. En este proceso se incluyeron las tierras del marqués para facilitar la distribución de suertes entre los repobladores, dándosele a cambio otras tierras de igual superficie aquí, en La Estacada.

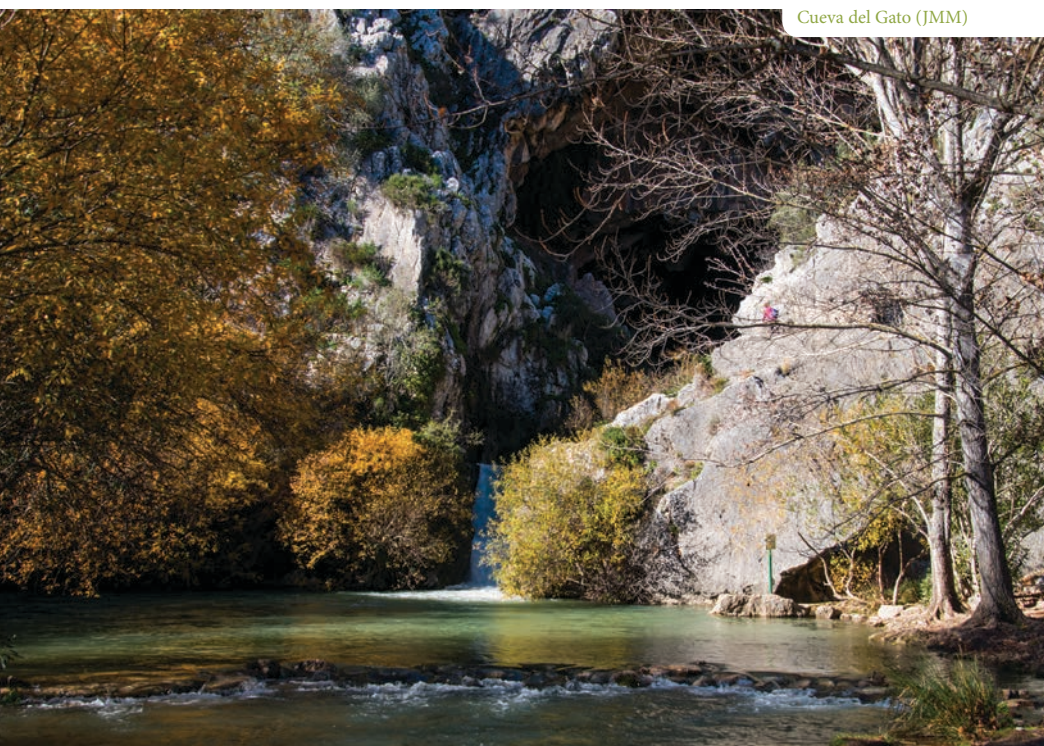
Esta zona entre el Molino de Aceite de la Estacada (La Estacá) y Mimbres, en el camino de Benaolán a Ronda, alberga además un pequeño yacimiento tardorromano que presenta también ocupación posterior a principios del siglo XII. Probablemente se trate del lugar que ocuparía una familia que explotaría agrícolamente el pequeño entorno circundante y haría uso de la fuente, que está situada a

una cota superior al molino.

La Cueva del Gato

Aunque la etapa no pasa a pie de la Cueva del Gato, en el kilómetro 10 se asciende por las angosturas en las que se ubica esta importante y popular cavidad perteneciente al Sistema Húndido-ro-Gato. La cavidad presenta 7.8 kilómetros de desarrollo, por lo que es una de las de mayores dimensiones de Andalucía.

La cueva está muy relacionada con el bandolerismo de la Serranía de Ronda, razón por la que fue retratada en el siglo XIX por varios artistas. Es el caso de Manuel Barrón y Castillo, que la pintó hasta en tres ocasiones,



Cueva del Gato (JMM)



representando escenas casi teatrales donde se enfrentan partidas de bandoleros refugiados en la cueva contra los carabineros y guardias civiles que los acechan.

La Cueva del Gato ha tenido ocupación en la Prehistoria. De las dos entradas posibles, la boca que da al Guadiaro presenta manifestaciones rupestres postpaleolíticas que fueron descubiertas por el abate Henry Breuil. Del estudio de los materiales recuperados en su interior puede adscribirse su ocupación entre el Neolítico y Edad del Cobre.

La etapa entra en Benaolán por la parte norte y atraviesa su casco urbano en dirección sur. Aunque la evolución de la villa se describe en la siguiente etapa, cabe destacar al pasar por el kilómetro 11.9, la cercana **Fuente del Zuque**, en la parte más baja del casco urbano. Tiene un muro frontal de forma triangular con sus dos caños y un abrevadero compuesto por cuatro pilas labradas en piedra y unidas por canales. La última reconstrucción de la fuente data del siglo XVIII. Junto a ella se situaba una fábrica de jabones que aparece citada por Madoz en 1850, además de un alambrique, siete bodegas y diez molinos que configuran la villa a mediados del siglo XIX.

A partir del kilómetro 12.4 se tienen buenas vistas sobre el manantial de los Cascajales, las vegas del Guadiaro y los molinos hidráulicos descritos en la siguiente etapa. El río continuará aguas abajo formando un valle con



Palacio de Mondragón, Museo Arqueológico de Ronda (JMCA)

un importante papel histórico, funcionando como vía de acceso natural desde el litoral hacia Ronda, pero la etapa habrá acabado aquí, tras haber recorrido 13 kilómetros entre Ronda y la estación de Benaolán.

UN POCO MÁS DE HISTORIA

Museo de Ronda

Una buena forma de acercarse a la formidable historia de esta extraordinaria ciudad es visitar su museo, ubicado en el **Palacio de Mondragón**, emplazado en la parte más antigua de la ciudad. Numerosos vestigios arqueológicos procedentes de hallazgos ocasionales, prospecciones programadas y excavaciones arqueológicas han dejado los miles de años de historia que tiene la ciudad de Ronda, desde la temprana ocupación de la parte más antigua de su casco urbano, cuando se establece un poblado de cabañas entre el III y el II milenio a.C., hasta



la conquista castellana de la ciudad andalusí, en 1485.

Desde el siglo XVI, eruditos locales venían manifestando interés para dotar a Ronda de un espacio que albergara los materiales arqueológicos que se iban localizando, fundamentalmente de Acinipo. En 1975 el Ayuntamiento compró el Palacio de Mondragón para Museo, y en 1997 se integró oficialmente en la Red Andaluza de Museos.

En el Palacio de Mondragón se exponen algunos materiales hallados, pero también se utilizan los recursos museográficos para plantear un discurso didáctico, desarrollando un carácter histórico a la par que arqueológico. Contribuyen a este planteamiento tanto las excavaciones que se han realizado en término municipal de Ronda como los proyectos de investigación en los que participa el propio museo.

En la actualidad, la colección permanente expuesta abarca la historia de Ronda y su territorio estructurándola en varias salas. La sala correspondiente al Paleolítico tiene buenos materiales procedentes de la Cueva de la Pileta. Otra sala dedicada a la Prehistoria Reciente alberga cerámicas y pulimentos de piedra que van desde el Neolítico al Calcolítico, hallados tanto en la misma Cueva de La Pileta como de la Cueva del Gato; también hay una reproducción de un dolmen de corredor, de los varios que hay en el término. El museo tiene otra sala dedicada a la metalurgia, abarcando

un periodo que va desde el II milenio a.C. hasta los primeros contactos con los fenicios a finales del siglo IX a.C. En esta sala destaca entre los materiales expuestos, el excepcional molde de producción de espadas tipo Ronda-Sa-Idda hallado en el casco antiguo de la ciudad. El museo también dedica un espacio a los primeros oppida ibéricos que a partir del siglo VI a.C., empiezan a implantar en la comarca, incluida la propia Ronda, un modelo de urbanismo de influencia fenicia que ya incorpora ejes estructurales en su red viaria. Finalmente, una sala está dedicada a la época romana, tan importante en la comarca, tanto por la ciudad de Acinipo como por la propia Arunda, que ya consolida sus partes altas como zona residencial, incorpora una red de agua potable y dispone de los edificios que la legitiman política y socialmente (foro, templos, etc).

El edificio que alberga el Museo, el Palacio de Mondragón, tiene un origen andalusí. Es reformado tras la conquista, añadiendo al cuerpo principal varias viviendas anexas, cedidas durante los repartimientos, que se reestructuran con el paso de los siglos consolidando su estructura palaciega y mezclando diversos estilos.

Cortijos de Ronda

La zona amesetada situada en la mitad norte del término municipal de Ronda abarca un territorio que comprende el más alto porcentaje de terreno apto para la agricultura de toda la Serranía,





Molde de espada tipo Ronda-Sa Idda. ss IX-VIII a.C.

dedicado al cereal de secano, fundamentalmente, y al olivar, a lo que se añade el aprovechamiento de la vega del Guadalquivir. Esta zona concentra también la mayor cantidad de cortijos. Son edificaciones que adaptan su tipología al uso y mo-

mento en el que fueron construidos: generalmente alrededor de un patio cuando su función era cerealista, como el **Cortijo Calle**; con preponderancia de la vivienda, construidos por la burguesía rondeña que añadía a las funciones agrícolas su carácter residencial, como el **Cortijo del Vicario**, **Cortijo de Las Fatigas**, **Cortijo de la Rábida Alta** o **Cortijo de Santo Domingo**; o escogiendo la estructura más conveniente cuando los usos agrícolas fuesen mixtos, es decir, dedicados al olivar, al cereal e incluso a la ganadería, como el **Cortijo de la Sangüijuela**.

Algunos cortijos han introducido en la actualidad los viñedos como explotación agrícola, recuperando la tradición del siglo XIX, como el **Cortijo de las Monjas**, aunque su estructura cerrada en torno a un patio denota su origen cerealista.

Pascual Madoz describe algunos de estos edificios en 1850, como el Cortijo de la Rábida Alta o el **Cortijo de Los Pinos**, una de las edificaciones dedicadas a la explotación de olivar más antiguas e interesantes de la zona, albergando aún una almazara con una prensa de viga.

A las dependencias necesarias para uso agropecuario y como residencia, varias de estas construcciones añaden una capilla, como el Cortijo del Vicario o **Los Frailes**.

La horizontalidad en los terrenos y la riqueza de sus suelos, regados por el río Guadalquivir en la Vega de Ron-



Cortijo Zaharillas, Ronda (JMCA)

da, y por el Arroyo de Montecorto y el río de Setenil en la zona norte, han convertido históricamente al territorio en apto para la agricultura desde el Neolítico y especialmente en época romana, como lo demuestran el entorno del **Cortijo de la Vizcondesa** o **Cortijo Ronda la Vieja**, donde el aprovechamiento de la tierra desde antiguo queda bien constatado por el descubrimiento arqueológico de Acinipo.

En general y a grandes rasgos, en toda la Serranía de Ronda, el modelo agrario resulta de una evolución de los modelos de explotación agrícola heredados de finales de la Edad Media, por haber sido la comarca durante dos siglos y medio, frontera con los reinos castellanos, aunque estando al mismo tiempo muy alejada de los reinos de poder nazarí,

circunstancias que unidas a su singular orografía la han convertido en un territorio aislado. En esa época, los cultivos prioritarios eran el cereal y la vid, con escasa presencia del olivar, y un importante aprovechamiento complementario de la ganadería. Tras la conquista, continúan los cultivos de secano (y la viña); el olivar no se desarrolla hasta el siglo XVIII.

En el siglo XIX, la comarca de la Serranía de Ronda experimenta un importante desarrollo con los cereales y la vid como protagonistas. Las desamortizaciones eclesiástica y civil no supusieron cambios en los modelos productivos, sino simplemente un intercambio jurídico de titulares y sus derechos: las antiguas propiedades de la iglesia o de los nobles pasan a serlo ahora de clases más pudientes, es decir, los antiguos nobles. Este





hecho es la antesala de la aparición de latifundios que en la segunda mitad del siglo XIX desencadenarán movimientos sociales campesinos.

En el último tercio del siglo XIX, la filoxera hace estragos en los cultivos de vid, como en toda la provincia de Málaga. Se arrancan tanto las propias viñas afectadas como muchas de las sanas, hecho motivado por la bajada de los precios derivada de la pérdida de competitividad. Sus parcelas se dedican entonces a pastos y al olivar. En ese fin de siglo, las edificaciones de la vega del Guadalquivir refuerzan el carácter residencial que tuvieron anteriormente, caracterizándose como villas suburbanas de las clases más pudientes, como ocurre en las cercanías de Málaga o en el Bajo Guadalquivir.

Dolmen de la Giganta

El megalitismo es un tipo de manifestación funeraria que se extiende desde la península ibérica por toda la costa atlántica hasta Escandinavia, que en la provincia de Málaga tiene unos importantes exponentes a nivel europeo, que han merecido la consideración por la UNESCO como Patrimonio de la Humanidad: los Dólmenes de Antequera. Sin embargo, el megalitismo en la comarca de Ronda tiene más representaciones, algunas más modestas pero igualmente importantes.

Los dólmenes de la comarca de Ronda son del tipo en galería, esto es, corredores que desde una entrada

llevan hasta una cámara sepulcral, donde eran depositados los huesos. Hay localizados más de una veintena de este tipo de estructuras funerarias. En esta comarca destaca la antigüedad de muchos de ellos, fechados entre finales del Neolítico e inicios de la Edad del Cobre.

Sin llegar a las dimensiones colosales de los Dólmenes de Antequera, el dolmen de la Giganta, situado en el cortijo del Chopo, en término municipal de Ronda, presenta una estructura y dimensiones acordes a su nombre: tiene planta trapezoidal, más cerrada en la entrada (1 metro) y abriéndose en la cabecera (2.3 metros); está cerrado al exterior por ortostatos, con 1.1 metros de altura a la entrada, 2.4 metros en la cabecera, 9 ortostatos en el lateral derecho, 8 en el izquierdo y 2 en la cabecera. El piso del dolmen es calizo y los ortostatos son de arenisca calcárea micácea de la zona.

En término de Ronda, en las cercanías de su casco urbano, otra interesante localización es la **Necrópolis megalítica de la Planilla**, protegida como Bien de Interés Cultural desde 2008. En este otro caso, se han documentado cuatro sepulcros situados en una zona amesetada entre el río Guadalevín y el arroyo Culebras.

Ciudad romana de Acinipo

Acinipo se localiza en plena depresión de Ronda, en un lugar conocido como la mesa de Ronda la Vieja, a unos 20 kiló-



Dolmen de la Giganta, Ronda (JMCA)





Teatro romano de Acinipo, Ronda (JMCA)

metros al nordeste del núcleo de la capital de la Serranía. Su ubicación, además de por las fértiles tierras que la rodean, ha permitido jugar un papel estratégico en las rutas naturales que comunican la bahía de Málaga y el Campo de Gibraltar, con la depresión del Guadalquivir y el interior de Andalucía en general.

Los indicios más antiguos de ocupación remontan al Neolítico y la Edad del Cobre; también presenta una interesante ocupación durante la Edad del Bronce Final, momento para el que se ha constatado la existencia de un poblado de cabañas circulares, con indicios de los primeros contactos con las colonias

fenicias del litoral. En el siglo V a.C. aparece como un importante centro de control (oppidum) en la comarca y a finales del siglo III a.C. entra en la órbita romana, experimentando un gran desarrollo a partir del cambio de era. Desde el siglo I d.C. se mantiene en funcionamiento hasta siglo IV, momento en el que cede su importancia a la ciudad vecina de Arunda, la Ronda actual.

Las excavaciones realizadas han descubierto unas termas, en la parte baja de la ciudad, que disponían de las distintas salas de agua caliente, templada y fría. También se han descubierto dos viviendas privadas, a la entrada del yacimiento, con varias



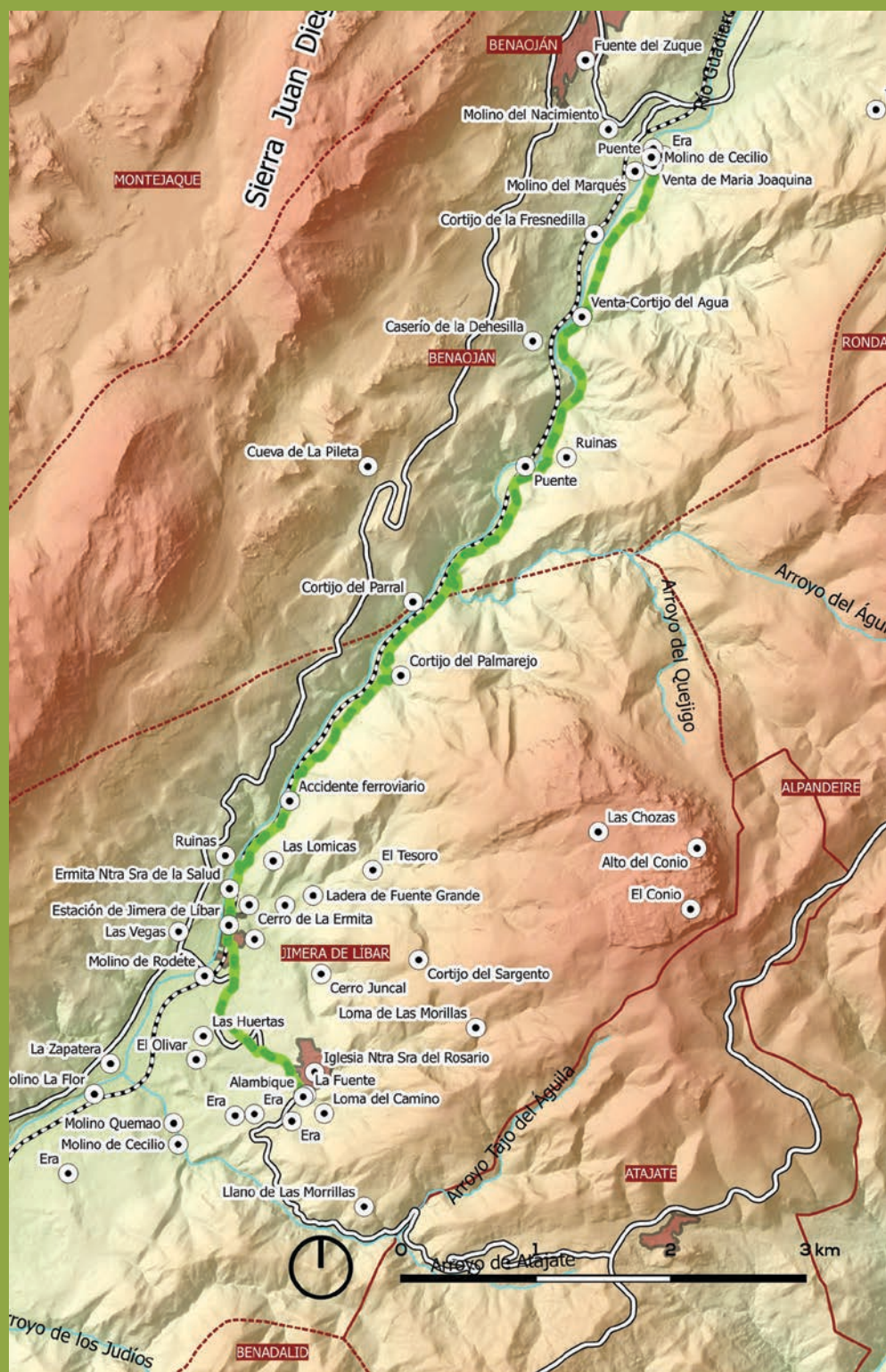
habitaciones dispuestas en torno a un patio con un estanque para recoger el agua de lluvia. Además aparecen restos de la muralla de defensa. Pero el edificio mejor conservado y popular del sitio arqueológico es su teatro, uno de los más antiguos y mejor conservados de España, datado en los primeros años del siglo I d.C. El graderío aprovecha la pendiente natural y está excavado en la propia roca. Con las piedras excavadas se levantó la escena, que permanece en pie en todo su alzado, aunque han desaparecido los elementos más representativos. Disponía de dos aditus o entradas cubiertas que daban acceso al graderío, lugar de ubicación del público (separado por sexos y condición social) y a la orquesta, espacio semicircular localizado frente al escenario, donde se instalaban las élites del gobierno local.



ACCEDE A LA RUTA ONLINE

- Mapa Interactivo
- Perfil del Sendero
- Información General
- Información Medioambiental
- Otros







ETAPA 25

• Benaoján - Jimera de Líbar •



PREHISTORIA



FENICIOS E IBEROS



ROMANOS



MEDIEVAL



EDAD MODERNA



CONTEMPORÁNEO

VISITAS RECOMENDADAS EN LA ETAPA

- Alpandeire
- Necrópolis Megalítica de Encinas Borrachas
- Cueva de la Pileta
- Torre de Sejima

UNA VISIÓN DE CONJUNTO

Esta etapa y la siguiente comparten unas mismas señas de identidad geográficas, al discurrir por el valle del río Guadiaro, más encajado en angosturas en esta etapa y formando grandes aterrazamientos en la siguiente, por lo que ambas también comparten sus hitos históricos. En ambas, la presencia humana se remonta al Paleolítico Medio, con bandas de cazadores, pescadores y recolectores neandertales, recorriendo el valle en busca de caza, pesca y otros alimentos.

En los últimos momentos del Paleolítico, grupos de Homo sapiens continúan recorriendo el valle de primavera a otoño para llegar a la Cueva de la Pileta, lugar que previsiblemente actuará durante milenios como punto de encuentro y relación de estas comunidades.

Cuando aparecen las primeras actividades de producción (la agricultura y la ganadería), se siguen ocupando las cuevas de las sierras de Benaoján, del Palo y Blanquilla, pero también aparecen poblados al aire libre a pie de estas montañas, que se van generalizando a partir de la Edad del Cobre y que son el hábitat usual en la Edad del Bronce. El Megalitismo también tiene manifestaciones en la zona con el Dolmen de Encinas Borrachas (Alpandeire) o el Dolmen de la



Giganta (Ronda).

El valle del Guadiaro presenta yacimientos en sitios claves como Cerro Gordo o la Dehesa de la Fantasía (Cortes de la Frontera), ocupados en momentos prerromanos pero que siguen estándolo en época romana. No obstante, serán las propias márgenes del río Guadiaro las más pobladas durante el Imperio, debido al potencial agrícola de sus tierras y por constituir el paso natural desde el litoral hacia Ronda y el interior de la Bética-

Durante la Edad Media, la etimología del propio Benaoján aporta pistas sobre el origen clánico beréber de la población. Tras la conquista castellana, en 1484, las alquerías de Benaoján y Montejaque son dadas en calidad de señorío al conde de Benavente. En la posterior rebelión mudéjar de 1501, ambos lugares siguen manteniendo su población morisca, pero la rebelión de 1570 supondrá su expulsión definitiva y serán repobladas con cristianos viejos.

La historia más reciente ha dejado marcados en el siglo XIX algunos hitos históricos muy significativos: la Guerra de la Independencia, con las guerrillas jugando un papel clave en el desenlace de la invasión francesa; el bandolerismo, con los pasos angostos y la Cueva del Gato como escenarios que han quedado inmortalizados por el arte; finalmente, la construcción del Ferrocarril Algeciras-Bobadilla, vertebrando el eje de comunicaciones histórico de la comarca.

RECORRIENDO LA ETAPA

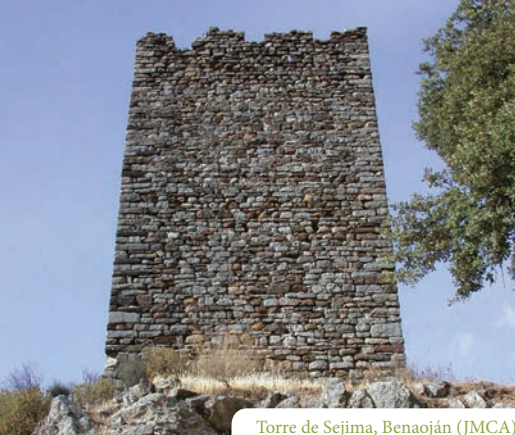
Benaoján, Sejima y los molinos

Desde la estación de Benaoján, la etapa discurre hasta llegar a la estación de Jimera de Líbar por la Cañada Real de Gibraltar, recorriendo un bello sendero en paralelo al río Guadiaro. Todo el trayecto estará acompañado por el trazado del ferrocarril que comunica Algeciras con Bobadilla.

El origen del núcleo urbano de la estación de Benaoján está asociado a esta infraestructura ferroviaria. No obstante, el lugar ha presentado desde antiguo cierta ocupa-

ción, al estar situado junto a esta importante vía de trashumancia que es la Cañada Real, y por la importancia de los recursos hídricos del manantial de los Cascajales.

Las vistas al este-nordeste desde el punto de partida de la etapa, descubren a una distancia inferior a 2 kilómetros un cerro que se eleva hasta los 674 metros. Es el lugar donde se ubican los restos del paño sur de una torre de planta cuadrangular, conocida como Torre del Moro o **Torre de Sexima** (o Sejima). La torre, que conserva su altura original, tuvo en origen dos plantas abovedadas, estando además rodeada de una cerca de mampostería, hoy desaparecida.



Torre de Sejima, Benaoján (JMCA)

Tanto por su estructura, como por la presencia en sus alrededores de fragmentos de tégulas y otros materiales cerámicos, se ha propuesto que el lugar podría corresponder a un asentamiento tardoantiguo de carácter residencial y agropecuario, controlando el paso hacia Ronda por el Valle del río Guadiaro. Se añade a esta propuesta, una cita que recoge a través de un dibujo Cristóbal Medina Conde en 1772; se trata del hallazgo en un lugar cercano a este sitio de un ladrillo tipo Bracario (como los citados en la etapa 23), que puede datarse entre los siglos V y VII.

Aunque en menos cantidad, entre los materiales localizados en superficie aparecen además restos de cerámica medieval del siglo XIII, por lo que algunos autores también relacionan la torre y el asentamiento (probablemente reaprovechados) con la alquería andalusí de Abçegina (u Ocegina), una de las dos alquerías, junto con la de Çohayren y el propio Benaoxan, que citan las fuentes como existentes en término de Benaoján. La etimología de Abçegina parece estar relacionada con las tribus bereberes de los Awsaÿa.

Tras la caída de Ronda el 22 de mayo de 1485 a manos de las tropas castellanas, cayó también el castillo de Benauxan (Benaoján). Las alquerías de Benaoján y Montajaque, situadas al oeste de Ronda, fueron dadas en señorío en 1492 a Rodrigo Alfonso Pimentel, IV conde de Benavente, como recompensa por los servicios prestados a la Corona de Castilla para la conquista del reino nazarí de Granada, pues había estado presente en la toma de Ronda. Posteriormente, ambos lugares pasaron a la Casa de Alba a través del matrimonio de la hija del conde de Benavente (Beatriz Pimentel, II Señora de Benaoján) con el hijo del duque de Alba.

En 1538, Fernando Álvarez de Toledo,



Ladrillo tipo "bracario", Ronda (JMCA)





III duque de Alba, hijo de Beatriz Pimentel, heredero del señorío después de la muerte de su madre, obtuvo autorización de la Corona para enajenar de su mayorazgo ciertos bienes, entre otros, las dos poblaciones serranas, pasando estas a ser propiedad de don Luis de Guzmán, II conde de Teba, que las adquirió por un valor de 9.848.362 maravedíes. En 1557, Felipe II concedió el título de marqués de Ardales a Luis de Guzmán, que ostentó el título hasta su muerte, en 1592, pasando su hijo Juan Ramírez de Guzmán a ser señor de Benaoján, III conde Teba y II marqués de Ardales.

Benaoján, como parte del señorío de la villa, el condado de Teba y el marquesado de Ardales, fue pasando a los distintos descendientes de la familia Guzmán hasta 1612, fecha en la que el último Guzmán tuvo que subastar el señorío para pagar a sus acreedores, siendo comprado por 25.000 ducados por Luis Castrillo.

A mediados del siglo XVIII el señor de Benaoján sigue siendo un miembro de la familia Castrillo: Cristóbal Castrillo y Fajardo. En las respuestas del Catastro de la Ensenada que se envían en 1751 desde Benaoján, figura que la villa tiene algo menos de 1.000 vecinos, 200 casas y tres mo-

linos. En esta mitad del siglo XVIII, en este entorno de la estación situado fuera del casco urbano de Benaoján, solo existen dos molinos harineros y dos casas habitadas, ambas situadas en la margen derecha del Nacimientto. Junto a una de estas casas se sitúa el **Molino del Marqués**, el más antiguo del término, un molino harinero hidráulico de cubo con dos piedras de moler, que aún hoy puede observarse en la margen opuesta del Guadiaro, en estos primeros metros de la ruta. La etapa anterior ha pasado junto al **Molino de la Estacada del Marqués**, un molino de aceite que, como los harineros, también era propiedad del señor, ahora marqués de Cuevas del Becerro. Todos los vecinos del señorío estaban obligados a moler el trigo o la aceituna en estos molinos.

Benaoján es fundamentalmente en esta mitad del siglo XVIII un pueblo agrícola que cultiva cereal, aunque también tiene olivares, cultivos de regadío y algo de viñas. Además, explota forestalmente sus “montes de bellota” y se dedica también a la ganadería, principalmente al ganado lanar y caprino (en sus zonas serranas), pero también al porcino y vacuno.

En el interesante croquis de Benaolauría que probablemente hiciera su cura hacia 1780 y mandara como respuesta a la petición del cartógrafo Tomás López (etapa 27), figura el puente en la villa de Benaoján para cruzar el río aquí, donde se ubica la actual estación; Pascual Madoz

Piedras de molino, estación de Benaoján (JMM)





también cita este pontón en 1850.

El río Guadiaro tiene en el inicio de la etapa la importante aportación hídrica del manantial de los Cascajales (**El Nacimiento**), que justifica la localización de estos molinos hidráulicos en el entorno y los numerosos que se construyen en épocas siguientes. Madoz refiere 2 molinos de aceite y 8 harineros. Por su parte, el Nomenclátor del 1860 relaciona en Benaoján hasta 9 molinos, la mayoría en las inmediaciones entre el casco histórico y la estación.

Algunos de estos molinos históricos han desaparecido o han sido adaptados para su uso residencial. Otros todavía subsisten con desigual estado de conservación (Molino de las Cuatro Piedras, Molino del Máximo, **Molino de Cecilio**, etc).

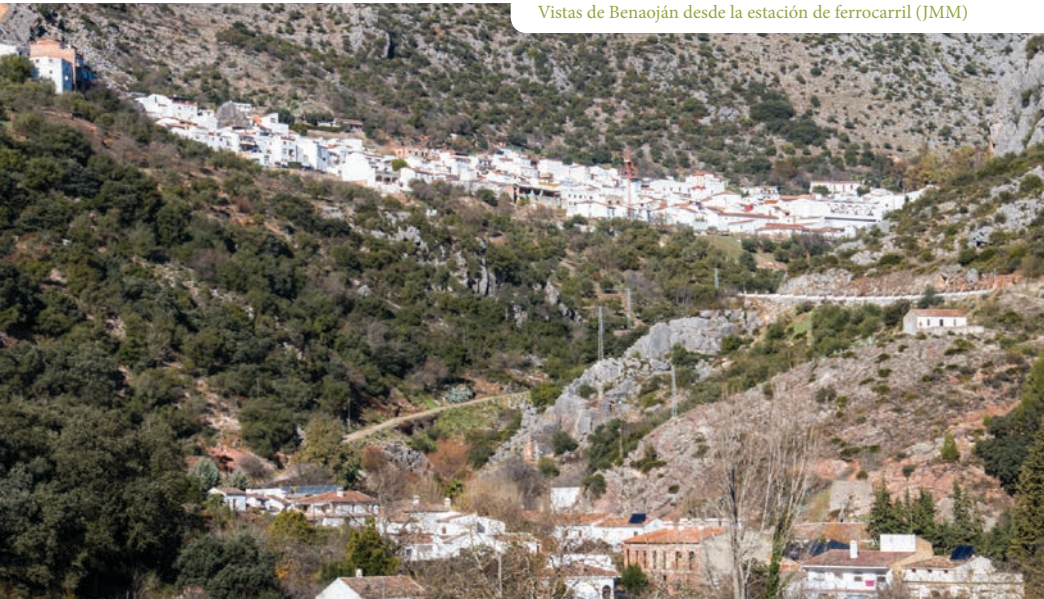
Benaoján ha experimentado un gran crecimiento a mediados del siglo XIX,



Molino del Santo, Benaoján (FJVR)

descrito por Madoz cuando refiere que es una villa con 500 casas y 2.337 vecinos. Produce cereales, legumbres, higos, cerezas, peras, membrillos y nueces, y exporta aceite. Por tanto, las tierras de cereal y los olivares siguen siendo el paisaje predominante en este siglo XIX (lo cual justifica la existencia de numerosos molinos), salvo por la zona forestal montuosa de encinas y quejigos que se eleva hacia la citada Torre de Sexima, y las zonas de viñas que

Vistas de Benaoján desde la estación de ferrocarril (JMM)



estarían situadas en la parte norte del término municipal.

Al inicio de la etapa, tras salir de la estación se localiza en la parte derecha del camino el **Molino de Cecilio**, un molino harinero hidráulico de los antes citados, que ha sido recientemente rehabilitado. Casi inmediatamente después se pasa junto a la **Venta de María Joaquina**, que justificaba su ubicación junto a esta importante vía de comunicaciones que es la Cañada Real, proporcionado alojamiento y comida a los viajeros que la recorrían.

A 800 metros de iniciar la etapa, en la margen opuesta del río aparece el caserío del **Cortijo de Fresnadillo**, repartido a ambos lados de la vía del ferrocarril. Poco después, en el kilómetro 1.5, la etapa pasa junto a los restos de la que fue la **venta-cortijo del Agua**, construida en el segundo cuarto del siglo XX; pese a su estado ruinoso, estuvo en funcionamiento hasta la década de 1990.

No es casual la ubicación de la venta-cortijo del Agua, situada junto al lugar donde el arroyo del Moro (o del Agua) afluye al río Guadiaro, pues en este punto, un camino histórico vadeaba el Guadiaro para pasar a la margen derecha, cruzar la vía en las proximidades del Cortijo de Fresnadillo anteriormente citado, y dirigirse directamente a Benaoján. La cartografía de 1879 lo identifica como Camino de la Dehesa a Benaoján. De hecho, unos 200 metros después de este lugar, cuando el ferrocarril pasa



Venta-cortijo del Agua (JMM)

por el primero de los túneles de esta zona, puede visualizarse al otro lado del río el **Caserío de la Dehesilla**, bajo el Tajo de la Dehesa. Esta construcción, aunque hoy está reformada como vivienda residencial, mantiene todavía algunos de los elementos tradicionales que constituían la edificación agrícola que aparece en los mapas del siglo XIX, como la era. Su topónimo relacionado con la dehesa (o La Dehesilla, cercano a la Torre de Sexima) aparece recurrentemente citado en la documentación de Benaoján desde el siglo XV.

El ferrocarril Bobadilla-Algeciras

En el kilómetro 2.7, la etapa tiene buenas vistas sobre un **puente** construido para salvar uno de los meandros que forma el Guadiaro, en este tramo entre las estaciones de Benaoján y Jimera de Líbar.

El Ayuntamiento de Ronda dio los primeros pasos para sacar a la ciudad del secular aislamiento al que le



había sometido la Naturaleza el 10 de octubre de 1878, cuando acordó estudiar si era factible su conexión con la línea Córdoba-Málaga a través de Bobadilla, encargando el estudio de la viabilidad del proyecto al ingeniero Carlos Lamiable y Watrin.

Lamiable, en contacto con el marqués del Guadiaro y con Jorge Loring, quien ya tenía la concesión de la línea Córdoba-Málaga y había ejecutado el difícil paso por el Tajo del Gaitán (etapa 20), decidieron cambiar el proyecto inicial por uno más ambicioso: una conexión ferroviaria entre Bobadilla y Algeciras pasando por Ronda, que resultaba especialmente interesante para la familia Larios, dueña del valle del Bajo Guadiaro, por atravesar sus colonias agrícolas en San Pablo de Buceite y San Martín del Tesorillo.

La Ley Especial de Concesión del Ferrocarril desde Bobadilla a Algeciras por Ronda se promulgó el 5 de mayo

de 1887. Fue adjudicada a la sociedad londinense "Greenwood y Cía" el 6 de junio de 1888, con una subvención de 10.900.220 para el total de 181,67 kilómetros de su recorrido.

Para su ejecución se fundó la sociedad "The Algeciras (Gibraltar) Railway Company", iniciando las obras el 1 de septiembre de 1888, que discurrieron con normalidad. El 13 de diciembre de 1890 fue abierto al tráfico el tramo de Algeciras a Jimena de la Frontera y el 7 de septiembre de 1891, el tramo de Bobadilla a Ronda.

Sin embargo, la compañía inglesa adjudicataria no pudo llevar el ferrocarril a la frontera con Gibraltar, pese a tener el apoyo del Ayuntamiento de La Línea de la Concepción. El 17 de octubre de 1891 el Ayuntamiento de Algeciras se dirigía a las Cortes para oponerse a esta ampliación, buscando no beneficiar los intereses de la plaza extranjera, aunque fue el

Ferrocarril Algeciras-Bobadilla a su paso por la Cueva del Gato (1892)





Ministerio de la Guerra el más firme en su rechazo, ordenando al Ministerio de Fomento que no se consintiese ni en ese momento “ni nunca”, la comunicación de la plaza enemiga de Gibraltar con la líneas de ferrocarril españolas.

Finalmente, el 27 de noviembre de 1892 se abrió al tráfico ferroviario el tramo más difícil, el que discurría entre Ronda y Jimena de la Frontera, en paralelo al cual discurre la etapa.

El Alto del Conio

En el kilómetro 3.9, las vistas hacia el noroeste descubren en las faldas calizas de la montaña, al otro lado del río, la localización donde se ubica la **Cueva de la Pileta**, uno de los conjuntos pictóricos de arte rupestre Paleolítico más interesantes de la Península Ibérica, del que se hablará en el apartado “Un poco más de historia”.

En el kilómetro 4.1, la etapa cruza el arroyo del Águila (o Seco) por un puente de madera. Al oeste, las vías del tren salvan este mismo arroyo por un puente ferroviario. Al este, las vistas siguiendo el curso del arroyo aguas arriba descubren al fondo las cimas kársticas de los **Altos del Conio**, unas de las cumbres más altas de Jimera de Líbar. Estas cimas calizas aparecen en la cartografía del siglo XIX como Altos del Unicornio, aunque localmente son conocidas como Canchos del Conio. En este lugar han aparecido indicios cerámicos que apuntan a una ocupación indeterminada durante la Prehistoria Reciente, si bien también existe un asentamiento tardorromano posiblemente relacionado con una actividad silvopastoril; correspondería a pequeños grupos concentrados en las alturas, huidos desde las explotaciones señoriales de la meseta rondeña. Este asentamiento es probable que estuviese ligado al poblamiento que

Sierra de Benaoján (JMM)





se localiza en la cabecera del cercano arroyo Audalaza, y al camino del Puerto de Encinas Borrachas, en funcionamiento desde época romana.

Existe también en estos Altos del Conio, otro yacimiento bajomedieval alrededor de los restos de una torre, probablemente con función estratégica, por estar tan cerca la frontera nazarí y dado que desde su emplazamiento se tiene un dominio visual completo sobre gran parte de la meseta de Ronda y el alto Guadiaro.

En el kilómetro 4.4, al otro lado del río, las ruinas del **Cortijo del Parral** indican que la etapa ya ha comenzado su paso por el término municipal de Jimera de Líbar.

El kilómetro 6.4 de la ruta coincide con el lugar donde se produjo el 19 de enero de 1979 un impactante accidente ferroviario; fue en el punto kilómetro 98.7 de esta línea de tren, entre las estaciones de Benaolán y Jimera de Líbar. El suceso fue debido a los desprendimientos de rocas sobre la vía provocados por las intensas lluvias que habían caído aquellos días en la Serranía de Ronda. Motivó un aparatoso rescate de una de las dos locomotoras que conducía el tren expreso Madrid-Algeciras, que cayó al río Guadiaro quedando parcialmente sumergida.

Hubo de montarse una gigantesca doble estructura metálica de 28 metros de longitud, que se ancló sobre las vías del tren con una cimentación especial. Otra estructura transversal

se apoyaba en las dos primeras, funcionando el conjunto como una grúa que permitió elevar la locomotora caída los casi 18 metros de desnivel entre el río y la altura de la vía, y desplazarla posteriormente hasta la vía del tren. El accidente no produjo víctimas y la maniobra de recuperación de la locomotora concluyó con éxito.

Jimera de Líbar. La ermita, la estación y la barca

Similar función estratégica al Alto del Conio tiene el yacimiento **Las Lomicas**, situado sobre el cerro que se levanta a la izquierda en el kilómetro 7 de la etapa, antes de cruzar el puente sobre la vía para llegar a la estación de Jimera de Líbar. En la cima de Las Lomicas también existen restos de una posible torre de planta cuadrada de adscripción medieval que, al igual que la del Alto del Conio, ejercería de funciones de vigilancia sobre este camino.

En el kilómetro 7.3 de la etapa, ya próximo al final de la misma, el itinerario pasa junto a las ruinas de la **ermita Nuestra Señora de la Salud**, del siglo XVIII, citada por Pascual Madoz en 1850 como "situada al pie de un montecillo, en donde según tradición se apareció dicha Virgen". La Virgen de la Salud es la patrona de Jimera de Líbar; todos los años se celebra en el mes de mayo una romería en su honor, además de la feria en la segunda quincena de agosto.

Una centena de metros después del paso junto a la ermita, la etapa llega





a la **estación de Jimera de Líbar**, pasando primero junto al muelle de carga, y posteriormente junto al edificio de la propia estación.

La estación es un edificio de planta rectangular con cubierta a dos aguas, con seis grandes vanos con arco de medio punto que se abren en su fachada principal, a ambos lados de la puerta de acceso. Delante de la fachada se sitúa un porche con una estructura de hierro apoyado en seis columnillas con basa y capitel decorativo, siguiendo el conjunto el bello y sencillo estilo arquitectónico propio de finales del siglo XIX.

Además de los dos edificios ferroviarios, la cartografía del siglo XIX etiqueta, a la espalda de la estación y junto al río Guadiaro, una barca y una casa de la barca, y doscientos metros al este de la vía, la que viene identificada como **Casa del Capitán de la Barca**, remodelada en la actualidad

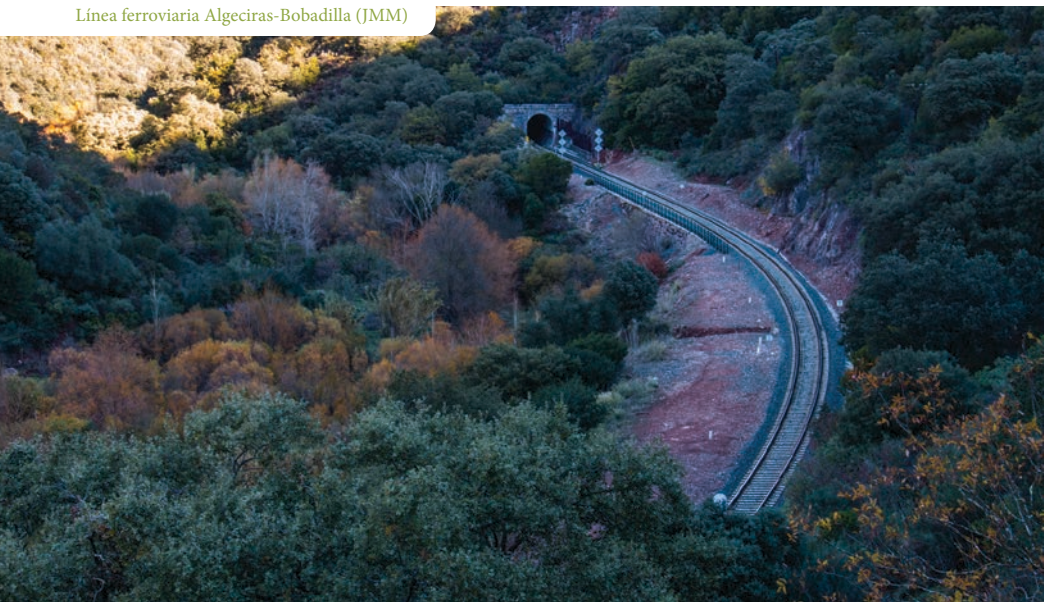
sobre la construcción original.

En esta zona montañosa, la inexistencia de vías de comunicación hasta bien entrado el siglo XX (salvo el ferrocarril) ha llevado asociada la necesidad de métodos alternativos de transporte, por lo que caballerías y estas barcazas, y los oficios aparejados de arriero y barquero, han ejercido un papel importantísimo hasta no hace tanto tiempo.

La barca situada junto a la estación de Jimera de Líbar todavía figura señalada en mapas de 1961, cuando aún no existía el puente que cruza el río en la actualidad. Aunque esta barca desapareció, hoy en día el paraje al otro lado del río se conoce precisamente como La Barca.

Ventas, en el caso de las caballerías, y barcas debían figurar señaladas expresamente en mapas y documentos, como parte importante en las vías de

Línea ferroviaria Algeciras-Bobadilla (JMM)





comunicación. Las barcas, además, han dado nombres históricamente a ventas y molinos que se construían junto a ellas. Sin ir más lejos, en la siguiente etapa, cercano al **Columbario Romano Cortijo del Moro** por el que se pasa cerca, existe un **Molino de la Barca**, que aparece con este nombre hasta en la cartografía de 1961, aunque ya ha desaparecido de la actual.

Pascual Madoz cita en el año 1850 en todo el curso del río Guadiaro, desde Ronda hasta su desembocadura, un pontón en las angosturas de Benaoján (citado al principio de la etapa) y hasta seis barcazas que en tiempo de grandes lluvias debían dejar de trabajar por el caudal que acumulaba el río, durante “2, 3 y hasta 8 días o más”; sin embargo, continúa Madoz, la mayor parte del año el río es vadeable por casi todas las partes. La primera barca está situada en término de Jimena de la Frontera, y las

siguientes en Cortes, Benadalid, Gaucín, Casares y la última en San Roque.

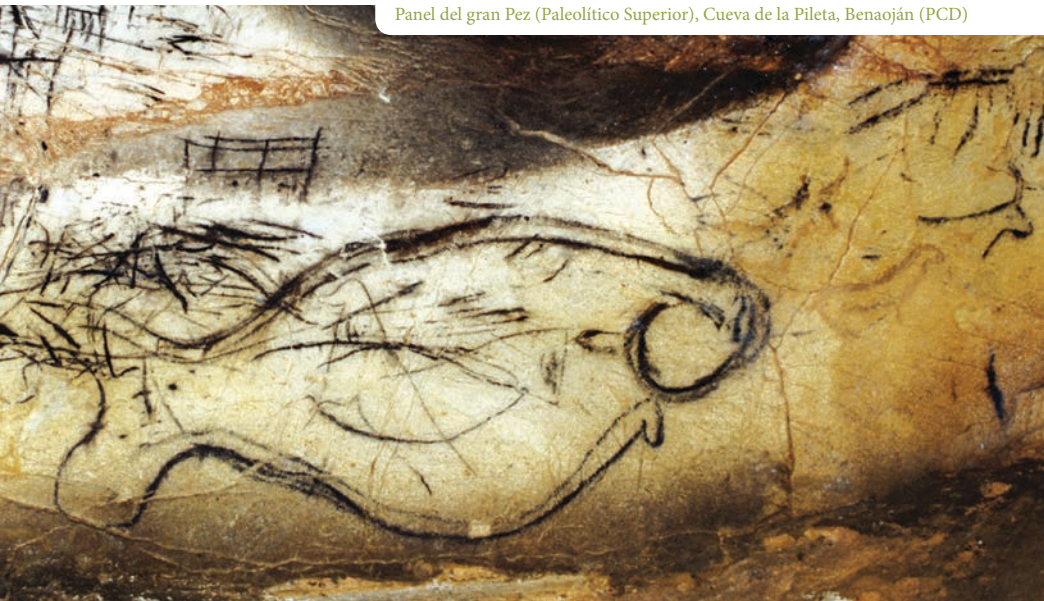
La etapa finaliza junto a la Fuente, situada a la entrada del pueblo, en la que una placa de mármol conmemora su construcción en el año 1789. Es una de las dos, “de esquisitas aguas para el surtido del vecindario”, que también cita Madoz en 1850 en Jimera de Líbar.

UN POCO MÁS DE HISTORIA

Cueva de la Pileta

La Cueva de la Pileta se localiza en término municipal de Benaoján, en el valle del Guadiaro, en la vertiente sur de un cerro rocoso situado entre las Sierras del Palo y de Benaoján, a 710 metros de altitud. La cavidad está formada por varias salas y galerías, ubicadas a distintas alturas, albergando uno de

Panel del gran Pez (Paleolítico Superior), Cueva de la Pileta, Benaoján (PCD)





los conjuntos pictóricos de arte rupestre Paleolítico más interesantes de la península ibérica, datado en el Paleolítico Superior (mayoritariamente en los periodos conocidos como Solutrense y Magdalenense) y el Neolítico-Edad del Cobre.

Descubierta en 1905 por el agricultor José Bullón Lobato, la Cueva de la Pileta fue estudiada en 1912 por el abate Henry Breuil, una de las máximas autoridades de la época en Prehistoria, a quien se debe su descubrimiento para la ciencia. La importancia del hallazgo y las investigaciones que de él derivaron, motivaron que en 1924 fuese declarada Monumento Histórico Nacional. Desde su descubrimiento en 1905, aunque especialmente a partir de la visita del abate Breuil, la familia Bullón ha estado gestionando el régimen de visitas a la cueva, protegiéndola así frente al vandalismo que han sufrido y siguen sufriendo otras cavidades malagueñas.

La cueva ha sido puesta en relación con las tierras de Cádiz durante el Paleolítico Superior, actuando como posible punto de encuentro y relación de los grupos que deambularon en desplazamientos estacionales entre la Serranía de Ronda y las tierras del entorno de las bahías de Cádiz y Algeciras a través de los valles de los ríos Guadalete y Guadiaro, respectivamente. Estas comunidades pasarían el invierno en las zonas del litoral, alimentándose preferentemente de sus recursos marítimos y de la recolección, y de primavera



Venus de Benaoján (entre el III y II milenio a.C.)
Cueva de la Pileta (MMA)

a otoño se internarían hacia estas zonas de la Serranía de Ronda para practicar la caza.

Las representaciones más antiguas de la Cueva de la Pileta (Paleolítico Superior) utilizan los colores clásicos, amarillo, rojo y negro y representaciones más naturales de animales (équidos, cápridos, cérvidos, bóvidos y peces) y en las más modernas (Neolítico-Edad del Cobre) se utilizaron mayoritariamente pigmentos negros con representaciones más esquemáticas.

Entre los materiales procedentes de la cueva se han recogido instrumentos de piedra, restos y útiles de hueso, cerámicas y conchas, destacando una lámpara portátil de inicios del Paleolítico Superior realizada sobre una concha fósil del Mioceno, que debió emplearse para la realización de las pinturas.

La secuencia de ocupación llega a las Edades del Cobre y del Bronce, cuando es utilizada como hábitat ocasional y necrópolis, proporcionando objetos metálicos como hachas de cobre y piezas cerámicas, entre las que destaca uno de los descubrimientos más icónicos de la cueva, la llamada Venus de Benaoján (entre el III y II milenio a.C.), un amuleto de barro de 65 milímetros de alto que representa esquemáticamente las formas de una mujer, con los ojos, los pechos y el vello púbico.

Necrópolis Megalítica de Encinas Borrachas

Las primeras noticias de los Dólmenes de Encinas Borrachas datan de 1946, de la mano de uno de los grandes valedores del patrimonio arqueológico malagueño, Simeon Giménez Reyna. El conjunto está integrado por tres sepulcros megalíticos situados en el entorno del Puerto de Encinas Borrachas, al norte del término municipal de Alpandeire: el Dolmen de Encinas Borrachas, el Dolmen de Montero (o de Fuente de la Piedra) y la Sepultura del Gigante (o Dolmen del Cortijo del Mimbres).

El Puerto de Encinas Borrachas constituye el paso natural entre el valle del Genal y Ronda, a través del arroyo de Audalázar. La Necrópolis de Encinas Borrachas se localiza en este entorno, un paisaje definido por formaciones orográficas superiores a los 1.000 metros de altitud y con abruptas pendientes. En la llanura superior, junto al puerto del mismo



Dolmen de Encinas Borrachas
(Neolítico, Calcolítico), Alpandeire (IMM)

nombre, se encuentra el Dolmen de Encinas Borrachas; en la cabecera del arroyo de Audalázar, franqueado por los Cerros del Fraile y Doña María (al oeste), y de Montero y Alto del Conio (por el este), se localizan los dólmenes de Montero y la Sepultura del Gigante.

Estos dólmenes son monumentos funerarios propios del megalitismo, que en Antequera tienen sus más monumentales expresiones a nivel europeo. Forman parte de la veintena de estructuras funerarias de este tipo localizadas en la Serranía de Ronda, que en la gran mayoría de los casos adolecen de un adecuado estado de conservación. Pueden datarse entre finales del Neolítico y la Edad del Cobre (finales del IV-III milenio a.C.) y están vinculados con poblaciones en las que la actividad pastoril tuvo



cierta importancia, junto a la práctica de actividades agrícolas.

La estructura de este tipo de sepulcros en galería sigue parecidas directrices arquitectónicas: pueden tener forma rectangular o ligeramente trapezoidal; conformados por una serie de lajas de piedra dispuestas verticalmente llamadas ortostatos, presentando una disposición en galería que tiene por una parte una entrada al dolmen, seguida de un corredor y finalmente en la cabecera se suelen concentrar los restos humanos junto al ajuar funerario. Los ortostatos verticales están cubiertos por otros dispuestos horizontalmente que cierran la galería. Las galerías pueden estar divididas por ortostatos transversales dando lugar a distintas cámaras.

Respecto a las dimensiones, en el caso del Dolmen de Encinas Borrachas, que es el más fácilmente visitable, tiene 0.80 metros de ancho y 6.30 metros de largo, aunque existen otros de dimensiones mucho mayores, caso

de los Dólmenes de Antequera. Para los tres dólmenes de esta necrópolis, las lajas de piedra son de calizas jurásicas del entorno, aunque solo en el Dolmen de Encinas Borrachas proceden de los lugares inmediatos; en los otros dos dólmenes hubieron de ser transportadas las piedras. La dificultad técnica que supuso la construcción de estas estructuras y por el hecho de ser panteones, implican que solo una sociedad de organización compleja, previsiblemente de base tribal y con fuertes lazos de parentesco, podía llevar a cabo estos esfuerzos comunitarios.

Alpandiere

La constitución de Alpandiere (o Pandeire, como se recoge en 1752 en el Catastro de la Ensenada) se ha interpretado como uno de los primeros asentamientos de origen árabe de la serranía de Ronda. Tras la expulsión de los moriscos en 1570, los despoblados de Audalázar (al norte del actual pueblo) y de Pospílar (al

Iglesia Parroquial de San Antonio de Padua (siglo XVIII), Alpandiere





sur) se unieron al propio Alpanseire, conformando su actual término municipal. En 1815 Alpanseire obtuvo la posesión del Real Privilegio de Villazgo, otorgado por Fernando VII como premio al comportamiento del pueblo durante la dominación francesa.

La situación geográfica de Alpanseire, en la parte noroeste del Valle del Genal y limitando por el norte con la comarca de la Serranía de Ronda, otorga las características al paisaje de su término municipal, con una zona poco poblada de arboleda al norte, consecuencia de la tala indiscriminada de árboles en épocas pasadas, con presencia de matorral de jaras y aulagas. Contrasta esa zona con la parte sur, densamente poblada, donde los quejigos, alcornoques y encinas, más comunes que los castaños en la zona oeste del Valle del Genal, alternan con frutales, cuya presencia ya detalló Madoz en 1850.

El núcleo actual del municipio de Alpanseire está asentado en una ladera inclinada al oeste. Con un entramado de calles de tipología andalusí, destaca en su casco histórico la Iglesia Parroquial de San Antonio de Padua, descomunal por su tamaño en relación al número de habitantes del municipio (algo menos de 300). Fue construida en el siglo XVIII sobre los cimientos de otra anterior, edificada hacia la mitad del siglo XVI por el arzobispo de Sevilla.

La iglesia de Alpanseire tiene planta basilical de tres naves con bóvedas y crucero cubierto de cúpula. La

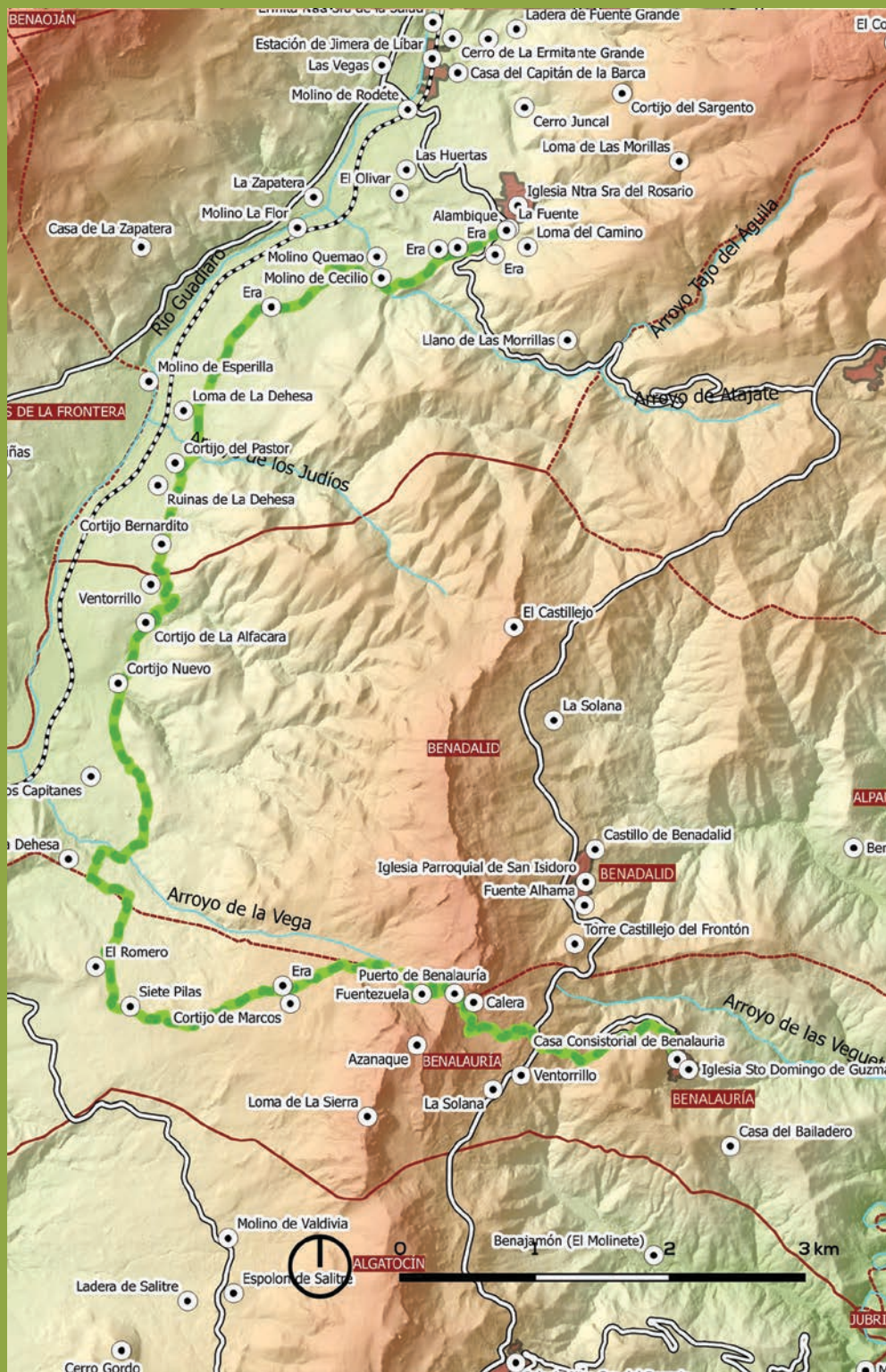
fachada presenta dos campanarios laterales octogonales con tejados de teja morisca. En sus sótanos se ubican un cementerio y una cripta donde se encuentran dos cadáveres momificados, sin que hayan sido estudiados hasta el momento.

Otro de los elementos que definen el municipio es ser el lugar de nacimiento del fraile capuchino fray Leopoldo de Alpanseire. La casa donde vivió en el casco urbano está habilitada para su visita. Además de por su interés en relación a la figura del popular fraile, permite comprobar en su interior la estructura del tipo de edificaciones que había en el siglo XVIII del municipio.

ACCEDE A LA RUTA ONLINE

- Mapa Interactivo
- Perfil del Sendero
- Información General
- Información Medioambiental
- Otros







ETAPA 26

• Jimera de Líbar - Benalauría •



PREHISTORIA



FENICIOS E IBEROS



ROMANOS



MEDIEVAL



EDAD MODERNA



CONTEMPORÁNEO

VISITAS RECOMENDADAS EN LA ETAPA

- El descansadero de Siete Pilas
- Columbario romano Cortijo del Moro
- La Casa de Piedra
- El Castillo de Benadalid

UNA VISIÓN DE CONJUNTO

Como se avanzaba en la etapa anterior, desde el Paleolítico Medio, bandas de cazadores-recolectores neandertales recorren el valle del río Guadiaro y las sierras que lo que definen. La cercana Cueva de la Pileta es considerada como un probable punto de encuentro y relación de los grupos que deambularon en sus desplazamientos estacionales durante el Paleolítico Superior, entre la bahía de Algeciras y la Serranía de Ronda a través del río Guadiaro.

Con la aparición de la agricultura y la ganadería en el Neolítico, el hábitat de las cuevas irá dejando paulatinamente paso a modelos de asentamientos al aire libre; primero semisedentarios y después sedentarios. La propia Cueva de la Pileta, la Cueva Hoya del Higuerón (Cortes de la Frontera) o diversas cuevas y abrigos localizados en Sierra Blanquilla dejan evidencia de esta transición, que en algunas de estas localizaciones llegan hasta la Edad del Bronce.

En los alrededores de Jimera de Líbar (Loma de Fuente Grande, Alto del Conio) y sobre la crestería de calizas y dolomías que forman la Dorsal Bética, separando los valles de los ríos Guadiaro y Genal, se localizan yacimientos al aire libre datados en la Edad de Cobre y Bronce. No obstante, el mayor centro de control en la comarca, entre el tercer y el primer milenio a.C., es Cerro Gordo (o de la Laguna, en Algatocín).



Cerro Gordo seguirá teniendo protagonismo en época romana, junto al eje de comunicaciones que desde el litoral y el valle del río Guadiaro llega hasta el valle del río Turón, pasando por Ronda.

Toda la margen izquierda del río Guadiaro que recorre la etapa tiene un gran potencial agrícola, lo que justifica el elevado número de asentamientos romanos documentados. De época romana pueden destacarse, el yacimiento El Tesoro, cerca del casco urbano de Jimera de Líbar, y fundamentalmente el columbario del Cortijo del Moro.

Esta ocupación extensiva en época romana no está tan documentada en época medieval. Se citan algunos lugares elevados con carácter estratégico en el valle, caso de El Conio, en Jimera de Líbar, entre otros (etapa 25). En el lado este de la Dorsal, Benadalid formó parte del territorio controlado por Umar ibn Hafsun contra los emires cordobeses en el siglo IX. El origen de Benalauría también parece datarse en estos primeros siglos de la Alta Edad Media.

Tras la conquista castellana y después de la expulsión de los moriscos en el siglo XVI, la zona no experimenta cierta recuperación hasta el siglo XVIII, cuando viene asociada a la expansión del viñedo, aunque en el siglo XIX la crisis de la filoxera también vuelve a hacer estragos en el valle.

RECORRIENDO LA ETAPA

La etapa se inicia a la entrada de Jimera de Líbar, junto a **La Fuente**, construida en 1789 según reza en una placa de mármol conmemorativa.

En 1850 Pascual Madoz describe Jimera de Líbar como una villa con 267 casas de mediana construcción, una casa consistorial, una cárcel, una escuela para treinta alumnos, la **ermita Nuestra Señora de la Salud** (descrita

Caballo pintado en amarillo (Paleolítico Superior), Cueva de la Pileta, Benaolán (PCD)



en la etapa anterior) y la **Iglesia de Nuestra Señora del Rosario**, que presenta una “torre de moros que forma el campanario de la parroquia”. Esta iglesia fue construida a principios del siglo XVI, reedificada en el siglo XIX y reconstruida totalmente en la década de 1960, cuando desapareció este alminar de la antigua mezquita citado por Madoz, perteneciente a la que sería la alquería andalusí Xymeyra. Durante las obras de remodelación integral de la iglesia se halló una antigua maqbara (necrópolis musulmana) con numerosos



La Fuente, Jimera de Líbar



restos óseos, sobre la que se instaló un nuevo cementerio cristiano a partir del siglo XVI.

A la izquierda de la fuente se localiza un inmueble que tiene un importante valor etnográfico. Pese a su estado ruinoso, corresponde a una antigua almazara del siglo XIX, siendo el único ejemplo que queda en el núcleo urbano de Jimera de Líbar de esta importante industria.

A la derecha de la fuente se localiza otro edificio interesante, correspondiente en este otro caso a una antigua destilería citada por Madoz en 1850 como “fábrica de aguardientes”. El edificio, que presenta planta rectangular y dos alturas, conserva en su interior el **alambique** y todos los utensilios relacionados con la industria de la destilación.

Durante los primeros 9 kilómetros, esta etapa discurre en dirección sur en paralelo al río Guadiaro, siguiendo el etiquetado como Camino de Gaucín en la cartografía de 1874, o Camino de Atajate en la más moderna. Todos los alrededores de Jimera de Líbar aparecen en estos mapas del siglo XIX como tierras de secano sembradas de cereal. En los primeros 600 metros del itinerario se suceden varias eras a izquierda y derecha del camino, relacionadas con este cultivo del cereal. Madoz refiere que las tierras producen, además de todo tipo de cereales, vino, aceite y “muchas bellotas”.

En el kilómetro 1.2 la etapa pasa junto a las ruinas del **Molino de Cecilio**, localizado a la derecha del camino (norte). Se trata de un antiguo molino hidráulico harinero situado en la margen izquierda del arroyo Atajate. Ciento cincuenta metros al norte de este edificio se conserva otro molino hidráulico harinero, el Molino Quemao, esta vez en la margen derecha del arroyo, que conserva el cubo con doble torre de descarga y el desagüe.

En el kilómetro 2.1, en la parte derecha del camino aparece otra era. A partir de aquí comienza un bosque de alcornoques, encinas y quejigos, que figura con estas especies en la cartografía del siglo XIX. Sería base de lo que Madoz describe como producción de “muchas bellotas”.



Los asentamientos romanos junto al río Guadiaro

Como se ha dicho en la introducción, aunque en el valle del río Guadiaro se han localizado útiles líticos y yacimientos que evidencian la presencia en este territorio de grupos de cazadores-recolectores desde el Paleolítico Medio y en diversos momentos de la Prehistoria más reciente, es en época romana cuando se produce una ocupación extensiva de este territorio.

En la franja de tierra entre el itinerario y el río, fundamentalmente, allí donde las pendientes son inferiores al 10%, están documentados numerosos asentamientos romanos vinculados al cultivo de cereales en estas fértiles tierras. En la mayoría de los casos, a falta de excavaciones arqueológicas, son simples indicios apuntados por la presencia de restos de material de construcción (tégulas, ímbrices, ladrillos) y cerámica común. En otros, las manifestaciones evidencian claramente el desarrollo económico de la zona en época romana y, principalmente, la importancia del camino romano que venía desde Carteia y Lacipo (Casares, etapa 29) pasando por Acinipo (Ronda la Vieja, etapa 24) para llegar hasta Antikaria, y desde ahí al resto de la Bética. Tras la caída del mundo romano, este itinerario siguió funcionando como cañada real para la trashumancia hasta épocas recientes.

En el kilómetro 3.1 de la etapa y hacia el oeste, atravesando el monte



Detalle del empedrado de una era

público de la Dehesa, aparecen en un claro de este bosque adehesado, las ruinas de una construcción moderna de finales del siglo XIX o principios del siglo XX: la **Loma de la Dehesa**.

El conjunto agrícola moderno de la Loma de la Dehesa lo forman el edificio principal y una era. Esta última ha sido históricamente una infraestructura fundamental en los sitios donde se ha cultivado el cereal, antes de la industrialización del proceso; el gran número de este tipo de infraestructuras documentadas en esta zona, testimonian su importancia.

La era es básicamente una plataforma circular empedrada, que se localiza en un terreno donde se cultiva cereal. La parva se extendía sobre ella para realizar la trilla y el aventado con la finalidad de separar la cáscara del grano antes de la molienda. Sobre la era se hacía dar vueltas a un animal tirando del trillo; generalmente se usaban mulos para esta tarea, aunque también bueyes. Una vez rota la cáscara se aventaba levantando al aire la parva con el biello, para que



Cortijo Bernardito (JMM)

el grano cayera de nuevo a la era y la cáscara la arrastrara el viento. En muchos de estos lugares el agricultor marcaba el ritmo al animal con un cante popular del que ha derivado un palo flamenco con su propio estilo: los cantes de trilla. En la margen opuesta del río, el antiguo **Molino de la Esperilla** completaba el proceso, moliendo el grano para la obtención de la harina.

El trillo utilizado era una plancha de madera cuya cara inferior tenía incrustadas una gran cantidad de piedrecillas cortantes de pedernal, con el frente curvado hacia arriba. Una plancha parecida con incrustaciones de sílex es usada desde el Neolítico para los mismos fines y es la que heredan los romanos, aunque evolucionada, de culturas anteriores: su *tribulum*.

La Loma de la Dehesa referida, ubicada en una suave ladera en dirección al río, del que dista unos 200 metros, es también el lugar que ocupó con anterioridad uno de estos pequeños asentamientos de explotación agrícola

a de época romana citados.

La descripción que hace Homero en su *Ilíada*, en la segunda mitad del siglo VIII a.C., ayuda a visualizar una posible escena agrícola: “Un campo de altas espigas iban cortando los segadores, relucientes en sus manos las afiladas hoces; a lo largo del surco quedaban los manojos, y con ellos iban formando gavillas tres hombres, que los recibían de manos de niños que se los alcanzaban sin cesar”. También en esa época se hacía la trilla en una era, usando bueyes para esa tarea, luego se aventaba el grano y se molía en molinillos manuales.

Continuando con la etapa, en el kilómetro 3.7 aparece a la derecha del camino el **cortijo del Pastor**. También presenta las diversas infraestructuras relacionadas con el uso agrícola que haya tenido a largo de su existencia (era, alberca y el propio cortijo, con sus dependencias), y de nuevo aparecen en el entorno restos cerámicos que reflejan su ocupación en época romana.

A estos recursos agrícolas desarrollados en los primeros siglos tras el cambio de era, se añaden los ganaderos y pesqueros, que complementaban la economía de los asentamientos romanos de esta zona. A partir del Descansadero de Siete Pilas, que se describirá más adelante, cuando la etapa comience su ascenso hacia el puerto de Benalauría, en los lugares habitados en época romana se practicaban también actividades forestales y cinegéticas, y en algún



caso, metalúrgicas.

Sierra Blanquilla y Cortes de la Frontera

En el kilómetro 4.6 la etapa entra en término municipal de Benadalid. A la derecha del camino aparecen las ruinas de un edificio que figura en la cartografía de 1874 como **Ventorrillo**, asociado, como se viene apuntando, al importante trasiego que tienen este Camino de Gaucín que se recorre en la etapa y la Cañada Real que discurre en paralelo. Lo que constituye en la actualidad un paisaje abierto sobre suelos arcillosos, viene representado en la cartografía decimonónica como monte bajo.

Continúa la dinámica de ocupación romana en esta margen izquierda del río Guadiaro, en lugares que en los últimos siglos también han sido ocupados por construcciones agrícolas.

En el kilómetro 5.1 la ruta pasa junto a las ruinas del **Cortijo de la Alfacara**, en la parte derecha del camino, en el kilómetro 5.6 junto al **Cortijo Nuevo** y en el kilómetro 6.3 junto al **Cortijo de las Capitanas**; los tres aparecen identificados en la cartografía de 1874.

En las vistas hacia el oeste se ve Cortes de la Frontera, ubicado en las faldas calizas de Sierra Blanquilla. En la cota de los 900 metros de esta sierra se localizan varias cuevas y abrigos con restos prehistóricos, en un arco cronológico que va desde el Neolítico a la Edad del Bronce, con ocupaciones también durante la Edad Media.

A cotas más altas se localiza la Sierra de los Pinos. En las cimas del espolón más meridional se ubica el **Castillo de Calaña** (1062 metros), donde se han localizado indicios arqueológicos adscritos a la Prehistoria Reciente y

Cortes de la Frontera visto desde el Peñón de Benadalid (FJVR)





de época medieval, cuando pudo haber estado fortificado.

En la vistas al este, el Peñón de Benaladid va quedando más cercano. En el extremo norte de este macizo calizo se encuentra el yacimiento de **El Castillejo**, donde han aparecido restos cerámicos a mano adscritos a la Edad del Cobre y Bronce.

En muchas de la vistas hacia el sur durante la etapa destaca ligeramente elevado sobre el entorno circundante el **Cerro de la Laguna** o **Cerro Gordo**. En 1850 lo cita Pascual Madoz como uno de los despoblados de Algotocín. Cerro Gordo es el gran centro de control desde el III milenio antes de nuestra era y durante época romana. En su entorno, las zonas cultivables corresponden al paraje de Salitre, donde se localizan de nuevo numerosos asentamientos agrícolas de época romana, como viene siendo una constante en esta vía natural

que comunica la costa con Ronda. Aunque no son propuestas cerradas, Cerro Gordo se ha relacionado con la ciudad romana de Vesci, y la Dehesa de la Fantasía, en Cortes de la Frontera, con Usaepo.

Columbario romano Cortijo del Moro

En el kilómetro 7.4, un carril que se desvía en dirección al río Guadiaro lleva hasta el **Columbario romano Cortijo del Moro**, situado ya en término municipal de Benalauría. Si hasta el momento, los yacimientos romanos de los que se ha hablado a lo largo de la etapa (y algunos otros a los que se llega más adelante, como **La Dehesa** o **El Romero**) han sido pequeños asentamientos vinculados a la explotación agrícola de este territorio, en este caso del Cortijo del Moro el yacimiento tiene una entidad mayor. Se trata de un



Columbario romano del Cortijo del Moro (siglo I d.C.), Benalauría (ARR)

mausoleo romano que, por sus dimensiones, estaría asociado a una villa romana localizada a su alrededor, lo que denota el poder económico de su propietario. El monumento funerario, que puede datarse en el siglo I d.C., tiene una cámara sepulcral con una sola sala rectangular, de 2.7 por 3.68 metros, con 8 hornacinas rectangulares; al edificio le faltaría la bóveda de cubrición.

Para los antiguos romanos la muerte solo era un cambio de forma de vida. Para que el tránsito fuera posible, era necesario dar sepultura al difunto mediante un ritual. Si esto no se cumplía, el alma vagaría errante causando desgracias a los vivos. Incluso si se moría lejos de la familia y el cuerpo se había enterrado en otras tierras, el ritual se celebraba completo.

Entre los siglos I y II d.C., debido al contacto con otras culturas como la griega, el más allá se concebía como una región subterránea en la cual vivían todas las almas, recibiendo castigos o premios en función de su conducta en la vida. Por eso, el individuo era enterrado con objetos que podrían servirle en la nueva existencia: vestidos, vasijas, herramientas y otros objetos propios del ritual, como una lucerna para iluminar el camino al más allá, una moneda para el pago a Caronte o recipientes para contener alimentos y perfumes.

La preparación del alma se hacía mediante su incineración, que será el rito habitual durante estos primeros

siglos del Imperio romano hasta que en el siglo III empieza a ser sustituido, como en el resto del Imperio, por la inhumación.

La cremación se hacía en una pira en forma de altar sobre la que se depositaba el ataúd con el cadáver, al que se le abrían los ojos para que simbólicamente viese como su alma se dirigía al cielo. También se sacrificaban animales queridos del difunto y se quemaban junto a él.

Los acompañantes echaban a la pira ofrendas y nombraban al difunto por última vez, encendiendo la pira con las antorchas que habían portado durante el cortejo. El ritual concluía vertiendo vino y agua sobre la pira. Las plañideras despedían a los asis



Descansadero de Siete Pilas (JMM)



tentes que decían adiós al muerto deseándole que la tierra le fuera ligera, Sit Tibi Terra Levis, expresión que figura en las inscripciones funerarias (S.T.T.L.).

Los familiares recogían en una tela blanca los huesos calcinados para depositarlos en una urna, que podía ser de cerámica, cristal, piedra o plomo, y enterrarlos en el mismo lugar o depositarlos en un columbario, como en este caso.

El descansadero de Siete Pilas

En el kilómetro 8.9 la etapa llega a la fuente de **Siete Pilas**. Se trata de un abrevadero de ganado con los pilones dispuestos escalonadamente para adaptar la obra al terreno y permitir que los animales puedan abrevar más fácilmente. Estos sitios eran imprescindibles para el descanso de los animales en

vías de trashumancia como esta, que sigue el cordel del Guadiaro al Puerto del Espino. La fuente viene identificada en la cartografía de 1874 como Pilas de Calabrina.

El entorno del descansadero de Siete Pilas también estuvo ocupado en época romana, pues aparecen alrededor materiales de construcción y cerámica común que lo evidencian.

A partir de Siete Pilas, la etapa toma un rumbo distinto en dirección al puerto de Benalauría, para atravesar la Dorsal. Sigue para ello el camino histórico de Benalauría a Cortes de la Frontera, que aparece empedrado en muchos tramos, incluso que presenta en algunas partes muretes laterales.

Durante el ascenso, aparecen a ambos lados del camino antiguas eras aisladas o situadas junto a sus caseríos, caso de las localizadas en el

El Peñón de Benadaliid visto desde el Puerto de Benalauría (JMM)



kilómetro 10.3: a la izquierda aislada y a la derecha junto al Cortijo de Marcos, una construcción del siglo XIX.

La Dorsal y Benalauría

En el kilómetro 11.7 se llega a una fuente-abrevadero conocida desde antiguo, que recibe el nombre de la **Fuentezuela**. Una inscripción sobre el murete frontal indica su posible fecha de construcción: el año 1700. En 400 metros más allá, la etapa pasará por el **puerto de Benalauría**, atravesando la Dorsal.

Las cimas de este destacado cordón calizo conocido como la Dorsal, tienen magníficas vistas sobre el valle del río Guadiaro y el Valle del Genal. En lo alto del cordel sur se ubica el yacimiento fortificado **Loma de la Sierra**, con abundantes muros de grandes piedras calizas, donde se han localizado en superficie restos de cerámica a mano y otros indicios adscritos a la Prehistoria Reciente, aunque probablemente cabe la posibilidad de que también fuese ocupado en época medieval.

En la parte norte de la Loma de la Sierra, junto al pico Poyato (1137 metros), se localiza el **yacimiento de Azanaque**, de idéntica adscripción, donde aparecen estructuras murarias de piedra seca, tejas, ladrillos y cerámica común.

Ambos emplazamientos tienen un buen control visual de los dos valles, Guadiaro hacia el oeste y Genal hacia el este, aunque los dos con dinámicas



Calera tradicional en ladera de montaña (JMM)

de población distintas. Hacia el Guadiaro, como ya se ha visto, el valle es mucho más abierto, funcionando durante la Prehistoria como corredor natural desde la costa hacia el interior, con una ocupación extensiva en época romana, bastante menor en época medieval y con los cultivos de cereal como explotación agrícola protagonista en sus tierras. Hacia el Genal el valle resulta mucho más encajado y tiene una ocupación que parece desarrollarse desde época medieval, donde el viñedo empieza a aparecer desde antiguo a partir del mismo puerto de Benalauría.

A los pies del Peñón de Benadalid (el macizo situado al norte), una **calera** situada en la parte izquierda del camino, a unos 150 metros del puerto de Benalauría, evidencia un aprovechamiento tradicional que se ha hecho en zonas donde ha habido disponibilidad de piedra caliza.

Las caleras de estas zonas montañosas consistían en cilindros huecos de piedra, normalmente excavados en una ladera, que hacían de hornos



abiertos donde se quemaba la leña durante varios días. Las paredes interiores estaban recubiertas de arcilla para evitar la dispersión de calor. La parte más profunda del vaso se rodeaba de un poyal o base de piedras sobre el que se colocaban los primeros cantos de caliza, colocando cuidadosamente encima más piedras calizas hasta formar una falsa bóveda; este proceso se iniciaba desde el interior de la calera y se acababa por el exterior. El poyal (en la parte inferior de la calera) tenía una apertura (la boca de la calera) desde donde se encendía el fuego en el interior. Básicamente el proceso de calcinación, que duraba tres días y dos noches, consistía en quemar la piedra caliza para transformarla en cal viva.

Para el fuego se utilizaba como combustible cualquier tipo de arbusto de la zona; al contrario que la madera de los árboles, los arbustos producen

mucha llama pero poca ceniza.

El calero era una actividad fundamental hasta hace poco tiempo ya que la cal se utilizaba una vez muerta (tras humedecerse en balsas) para enjalbegar las paredes y para fabricar la argamasa usada en las construcciones. Amasándola con arena, la cal servía para levantar muros y paredes. Si en vez de arena se mezclaba con piedra, formaba una masa fortísima (llamada cal y canto) utilizada para obras de mampostería como presas o muros de contención. A veces la cal se licuaba bastante y se mezclaba con una poca de arena formando una especie de lechada con la que recubrían y enfoscaban las paredes de tapial (paredes de barro, o barro y piedras) de las casas para darles fuerza. También en los interiores se pintaba e incluso se enlucía con cal.

Este proceso fue una actividad nor-

La Iglesia parroquial de Santo Domingo de Guzmán sobresaliendo sobre el casco urbano de Benalauría (JMM)





mal en todos los lugares hasta prácticamente la década de 1980 (siempre y cuando existiera la materia prima). A partir entonces, sus sustitutos en la construcción y la comercialización de pinturas industriales acabaron con el uso generalizado a nivel popular de este material milenario.

En el kilómetro 13.3 la etapa cruza la carretera paisajística A-369. Aunque hoy esté asfaltada, su trazado corresponde con el histórico camino entre Gibraltar y Ronda, reflejado como itinerario de postas en los mapas del siglo XVIII. Todavía a mediados del siglo XIX el correo llegaba a Gaucín, donde estaba la parada de postas, en mulo o a caballo, y se repartía a pie desde esta localidad a los pueblos de su partido judicial, entre otros, Benadaliid y Benalauría, donde finaliza la etapa después de haber recorrido casi 15 kilómetros.

UN POCO MÁS DE HISTORIA

La Casa de Piedra

La Casa de Piedra es una pequeña construcción excavada en un bloque de arenisca, situada en término de Cortes de la Frontera, en la ladera que desciende desde el casco urbano hacia el río Guadiaro. Ha sido interpretada por algunos investigadores como eremitorio tardoantiguo, aunque el grueso del edificio es de época moderna.

instalado un lagar del que se conservan el hueco de la prensa así como



La Casita de Piedra, Cortes de la Frontera

las tinajas, embutidas en el suelo. La pileta exterior tiene su interior pródigamente decorado con pilastras con arcos conopiales y rosetones, aunque la decoración exterior es la más interesante, siendo el motivo de carácter arquitectónico, con una serie de columnas que sustentan arcos de medio punto enmarcada por una cenefa superior de motivos vegetales. En la esquina del pilar también aparece labrada la silueta de un pez. Sobre la puerta principal hay labrada una hornacina de medio punto enmarcada por un rebaje a modo de plinto. Existe otro vano correspondiente a una ventana lateral.

El Castillo de Benadaliid

El Castillo de Benadaliid es una de las fortalezas mejor conservadas del Valle del Genal; es también una de las más extrañas en su adscripción medieval. Está situada sobre un islote rocoso que termina bruscamente en un cortado. Tiene una forma cuadrangular, ligeramente trapezoidal, con el acceso principal en el lado mayor, donde figura una



Castillo de Benadalid (FJVR)

Por otra parte, aunque existen episodios violentos en la Edad Moderna de Benadalid (expulsión de los moriscos en 1570, o durante la Guerra de la Independencia, en 1810), se sabe por una cédula de los Reyes Católicos fechada en 1484, que las villas de Benadalid y Benalauría fueron entregadas en señorío al segundo conde de Feria, Gómez Suárez de Figueroa, y que se facultó al conde para “labrar e faser y hedificar una fortaleza”. Como ya existía un castillo nazarí, la fortaleza no necesitó grandes gastos. Por esa razón y porque no hay noticias de su destrucción posterior, parece que el castillo de Benadalid mantiene la configuración actual al menos desde época nazarí.

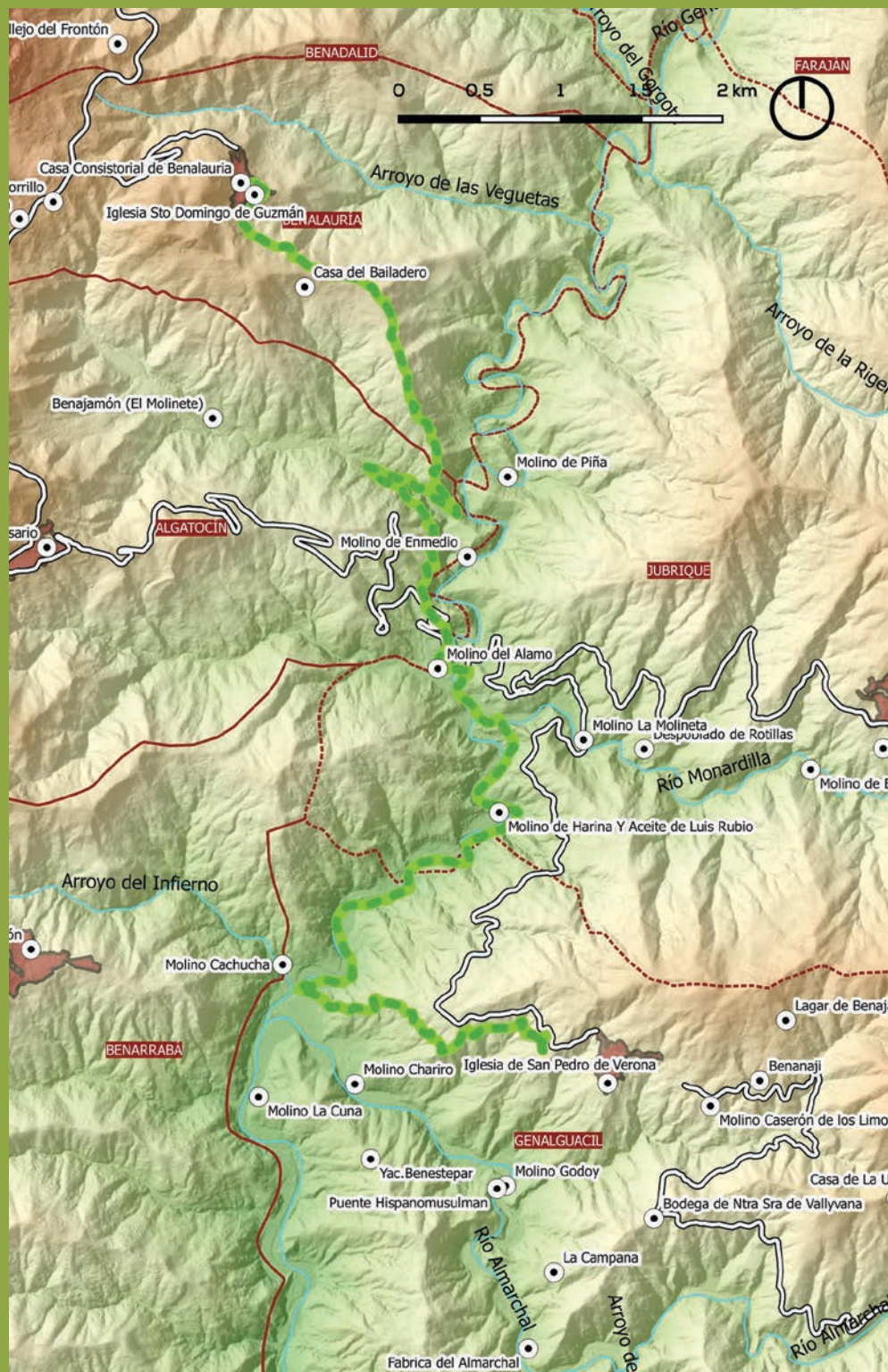
La singularidad del castillo deviene porque el valle de Genal, que aparece nominado en las fuentes escritas como Havaral (literalmente, “país de los hawwāra”), es un territorio sin castillos de referencia que lo organicen (quizás aún no han sido identificados). Por otra parte, es una zona fuertemente estructurada en torno a una red de alquerías (los propios

pueblos algunas otras desaparecidas) y con topónimos clánicos (relativos al clan que las funda), establecidas en consonancia con criterios hidráulicos. Estos criterios condicionan la ubicación de los pueblos del valle del Genal a una altitud no casual: en el alto Genal el agua proviene de los acuíferos de Yunquera-Las Nieves y de Jarastepar, y en el bajo Genal del de Benadalid-Gaucín. A esa altitud, entre 600 y 800 metros, contactan las calizas de las sierras al norte del Havaral y de la Dorsal (al oeste) con los gneises y otros materiales impermeables del manto maláguide. Por debajo de ese contacto aparecen las fuentes y surgencias, que son aprovechadas por los pueblos, y los huertos se distribuyen en bancales a cotas más bajas. Según este patrón que rige el valle del Genal (un paisaje irrigado, sin castillos de referencia), Benadalid es la excepción: la alquería tiene un castillo.



ACCEDE A LA RUTA ONLINE







ETAPA 27

• Benalauría - Genalguacil •



PREHISTORIA



FENICIOS E IBEROS



ROMANOS



MEDIEVAL



EDAD MODERNA



CONTEMPORÁNEO

VISITAS RECOMENDADAS EN LA ETAPA

- Benalauría
- Jubrique

UNA VISIÓN DE CONJUNTO

El río Genal y parte de su valle, abruptamente encajados entre las poblaciones de Benalauría y Genalguacil, antiguas alquerías medievales, marcan los condicionantes orográficos que, a la postre, han determinado los hitos históricos que pueden destacarse en esta etapa.

Los indicios más antiguos en el contexto de esta ruta se localizan en la Dorsal, el cordón montañoso que separa los valles de los ríos Genal y Guadiaro. En la parte más al sur de esta destacada crestería de calizas y dolomías, la Loma de la Sierra, se localiza un yacimiento datado en la Edad del Cobre. Su ubicación depende sin duda del control visual que tiene sobre el entorno y de la abundancia de recursos en sus inmediaciones. En la comarca, no obstante, el mayor centro de dominio geopolítico entre el tercer y el primer milenios a.C. es Cerro Gordo, al otro lado de la dorsal (y descrito en la etapa anterior), con el que no se tiene contacto visual desde esta etapa.

En época romana el valle del Guadiaro toma protagonismo en esta parte de la Dorsal, por ser una importante vía de comunicación entre el litoral, el valle del río Turón y la depresión de Antequera, pasando por Ronda.

Pero si algún periodo histórico caracteriza a la etapa es la Edad Media, empe-



zando por el nombre con el que aparece referido el valle en las primeras fuentes escritas castellanas, el Havaral, topónimo derivado de los hawwāra, beréberes nafzies, que pudieron ser sus primeros pobladores en los inicios de al-Ándalus. El Havaral sería así el “país de los hawwāra”.

Tras la caída de Ronda en 1485 se suceden las capitulaciones de todos los pueblos del valle del Genal. La rebelión de Sierra Bermeja de 1501 mermará considerablemente su población que, a la postre, será expulsada definitivamente a partir de 1570. En los albores de este siglo XV, la voz del almuédano será sustituida por las campanas de iglesias de grandes dimensiones que con cariz religioso hacen valer el nuevo tiempo político; esto será una constante en todos los pueblos del Genal.

A partir del siglo XVIII la población de Benalauría aumenta considerablemente, hecho asociado a la expansión del viñedo y el olivar. Testigos de este desarrollo son los numerosos molinos de tradición medieval que visitaremos en la etapa. El paisaje nazarí será el predominante hasta finales del siglo XIX, cuando la crisis de la filoxera y la disminución del olivar dan paso al considerable crecimiento del castaño, un cultivo que aunque venía desde la Edad Media ha llegado hasta nuestros días como destacada seña de identidad del Valle del Genal.

En la segunda mitad del siglo XX el desarrollo turístico en la costa conlleva un importante descenso demográfico en estos pueblos.

RECORRIENDO LA ETAPA

Las veredas del Genal

En esta acusada zona montañosa situada, en palabras de José Macpherson en 1878, entre “las provincias limítrofes de Cádiz, Málaga y Sevilla, vulgarmente conocida con el nombre de Serranía de Ronda”, las caballerías han jugado un papel fundamental desde antiguo para paliar las deficiencias de las comunicaciones.

Al respecto, es bastante representativa la descripción que en 1917 hace

un gran apasionado de la Serranía, el geólogo malagueño Domingo de Orueta y Duarte, quien indica que “de los quince pueblos que hay en el valle del Genal, nueve de ellos no han visto nunca una rueda; esto es, jamás ha llegado a ellos, porque no puede llegar, no ya un coche, sino ni un carro, ni aun los más toscos y sencillos. No existen carreteras ni caminos, sino veredas tortuosas y estrechísimas de pendientes extraordinarias, nunca reparadas, que suben y bajan por aquellos montes, del todo indiferentes a la curva de nivel... Para ir de Ronda o de la costa a cualquiera de estos pueblos, es preciso cabalgar horas y horas sobre un mulo o un caballejo



Benalauría. Al fondo Sierra Bermeja (JMM)

del país, y precisamente del país: que sólo las caballerías criadas en él son capaces de cortar los malísimos y peligrosos pasos de tales veredas”.

No hay mejor introducción para esta etapa que la de Orueta aunque, precisamente, en esa carencia de vías de comunicación está también la virtud del valle del Genal, pues ha propiciado que el valioso paisaje que hoy se mantiene no haya sucumbido a la presión urbanizadora de la cercana línea de costa.

Benalauría

La etapa comienza frente al Ayuntamiento (antiguo Pósito), el Hogar del Pensionista y la Casa Archivo, tres de los varios edificios del siglo XVIII existentes en el bello casco urbano de Benalauría. Su construcción estuvo motivada por el desarrollo que experimentó el municipio en ese siglo, como consecuencia de la expansión de la vid y el olivar. Además, un recorrido por el pueblo muestra la buena conservación de su pasado dieciochesco al tiempo que nos da referencias sobre cómo sería en época medieval.





Campanario de la iglesia de Santo Domingo de Guzmán (siglo XVIII), Benalauría

Otro edificio destacado del casco urbano es la Iglesia parroquial de Santo Domingo de Guzmán que, como en todos los pueblos del valle del Genal, sobresale por encima del caserío y permite identificarlo en el horizonte desde la distancia. Aunque Benalauría no figura en la Ordenación Parroquial malagueña de 1505 ni en su reformatión, es muy posible que tras la conquista castellana se edificara una iglesia sobre la antigua mezquita musulmana, iglesia que en el siglo XVIII sería remodelada en estilo barroco sobre la fábrica antigua.

Los molinos del valle del Genal

Un territorio montañoso con abundante disponibilidad de agua, fuerte tradición medieval y con predominio de viñedos y olivar entre sus cultivos lleva asociado ineludiblemente un gran número de molinos. Aunque la etapa pasa



Molino Piña o Almenta, Benalauría (FJVR)

junto a algunos de ellos, una buena forma de comenzarla es visitar en Benalauría el Molino de Almagro (siglo XVIII), que acoge actualmente su museo municipal y que, entre otros elementos de interés etnográfico, alberga un molino de sangre (movido por animales) y una prensa de viga. En él se alternaban la producción de aceite y la de vino en función de las estaciones.

Tras la recogida de la aceituna en los meses invernales, esta era transportada para su transformación en aceite hasta los trojes del molino, ubicados en el doblado o planta alta, justo encima del empiedro. Desde allí se iba dejando caer en la tolva, que la distribuía regularmente sobre el empiedro o alfarje, dotado de un canal en su parte externa capaz de recoger la pasta resultado de la trituración. Un eje central movido por la fuerza de una mula proporcionaba la rotación

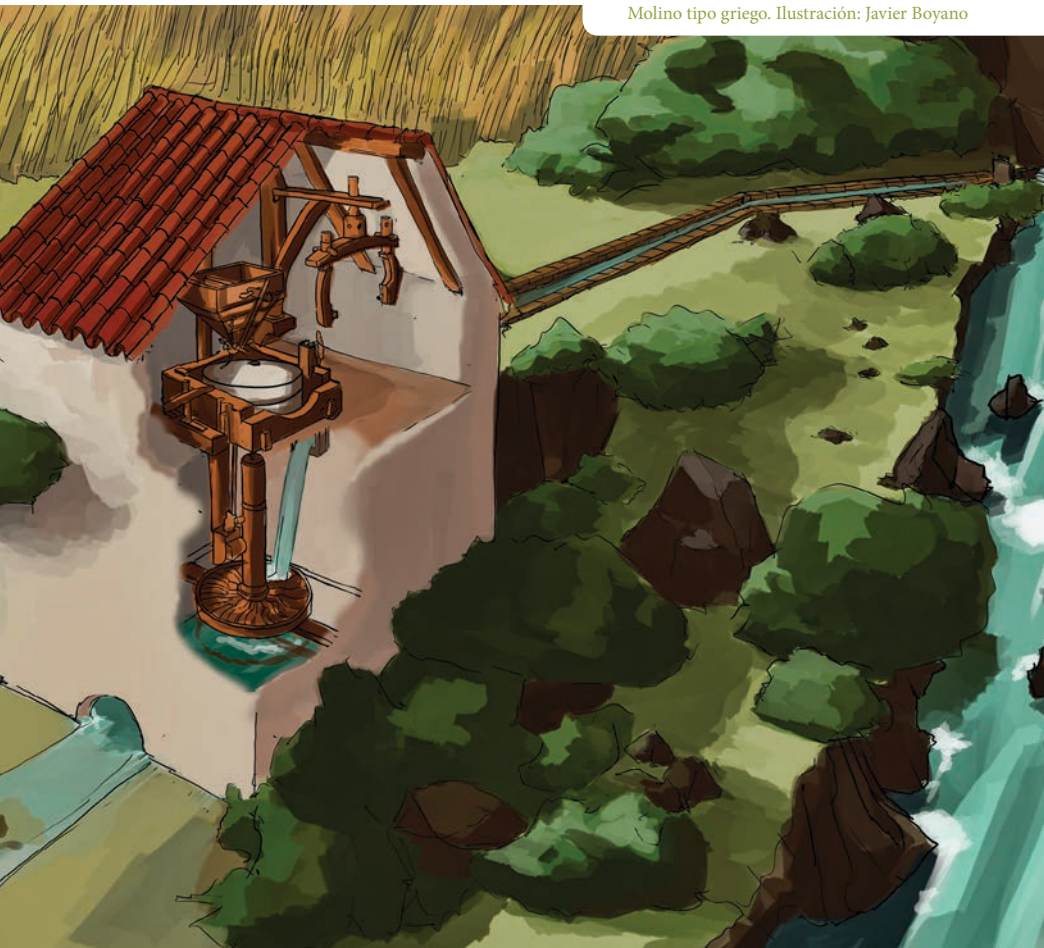
a una o varias piedras, generalmente troncocónicas, llamadas rulos.

Además del molino, el museo conserva una formidable prensa de viga, monumental mecanismo de madera basado en el principio de la palanca. Triturada la oliva, la pasta resultante se distribuía en capachos de esparto que se apilaban para ser prensados. La presión era ejercida de forma progresiva y lenta, gracias a un peso o quintal de piedra situado en la cola de la viga, esta de unos 12 m de lar-

go, que se elevaba al ser girado un husillo de madera. En el caso de la uva la prensa tenía el mismo funcionamiento.

Poco después del primer kilómetro de recorrido, la etapa llega a la zona del Bailadero, en el Paraje de Benjamón, donde se ubica un pequeño caserío formado alrededor de un molino de sangre para aceite que conserva el empleo y una prensa mecánica de tornillo. La cartografía de 1874 cita el edificio como **Casa de Bailadero**

Molino tipo griego. Ilustración: Javier Boyano





pero no aparece con ese nombre en el Nomenclátor de 1860. El llano del Bailadero es el lugar donde tradicionalmente han tenido lugar las celebraciones de Benalauría.

Hacia el sureste, al otro lado del valle con sección en “V” que forma el arroyo de Benjamuz, se alcanza a ver **Algatocín** en ocasiones y, recortado sobre el cielo, el campanario de su Iglesia de **Nuestra Señora del Rosario**, que se empezó a construir en 1533.

A partir del kilómetro 3, ya situados en las riberas del río Genal, van apareciendo sucesivamente desvíos para llegar a otros muchos molinos. En este primer punto, el desvío hacia el norte lleva al **Molino de Piña** (o molino Almenta), uno de tipo hidráulico para producir harina y aceite. Por su parte, el desvío hacia el sur lleva al **Molino de Enmedio**, ambos en la cartografía de 1874.

En el kilómetro 5.4 la etapa pasa junto al **Molino del Álamo**, también harinero y aceitero, junto a la Venta San Juan. En este punto el posible desvío

llevaría hasta el **Molino La Moline-ta**, otro molino hidráulico de tradición medieval movido por las aguas del arroyo de Monardilla, afluente del Genal. Aguas arriba del Monardilla se localizan los despoblados de **Rotillas, Benameda y Monarda**, que se describen en el apartado “Un poco más de historia”.

En el kilómetro 7 un nuevo molinero de harina y aceite aparece, el **Molino de los Cipreses** (Jubrique), aunque en el mapa de 1874 aparece denominado como el de don Luis Rubio. En esa misma cartografía el paisaje se describe como sembrado de viñas y las distintas edificaciones aparecen identificadas en su mayoría como bodegas, aunque también aparecen **lagares de montaña**. Estos lagares eran construcciones muy modestas, hechas básicamente de piedra, pero que presentan una característica típica: la “capilla” o hueco donde entra la cabeza de la viga cuyo peso sirve para prensar la uva y obtener el mosto. Pascual Madoz cita en su diccionario de 1850 entre 70 y 80 casas-bodega en el término municipal de Jubrique.

En el kilómetro 9.4, al otro lado del río Genal se localiza el **Molino Ca-chucha o de Román**. Se trata de un molino harinero hidráulico que aún conserva elementos de su maquinaria original. Es un edificio simple y funcional que une armónicamente dependencias de diverso uso, tanto agrícola como vivienda, en torno a la tahona en dos alturas. Es un buen ejemplo de las dos características

Cubo o torre de descarga del Molino la Molineta, Benarrabá





Molino Cachucha o de Roman, Genalguacil (JMM)

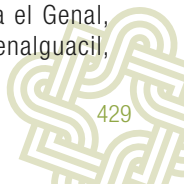
tipo del hábitat de montaña malagueño: su mixtificación y su polivalencia, derivadas ambas del modelo de explotación minifundista y de la economía de subsistencia. En él, además de moler cereal, fundamentalmente trigo, se molía cualquier otro tipo de grano para alimentar el ganado.

En los últimos kilómetros de la etapa, subiendo por el Cordel de la Umbría hacia Genalgaucil, las vistas al oeste hacia el otro lado del río Genal muestran el pueblo de Benarrabá, asentado en la ladera con la torre-campanario de su Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de la Encarnación sobre el caserío; es un edificio del siglo XVII reconstruido en el XVIII.

El paisaje de las alquerías

En el kilómetro 11.6 de la ruta, antes de llegar a Genalguacil, el recorrido permite recrear el paisaje rural de los albores del siglo XVI en esta zona. A algo más de un kilómetro, la vista ha sobrepasado el río Almárchal y localiza una zona más clareada de monte: es el despoblado de Benestepar, ubicado entre el Almárchal y el Genal.

Benestepar contaba en 1570 con 46 casas (tres destruidas), una iglesia (sobre la base de una mezquita), un cementerio y una era. Diversos caminos partían de allí: hacia el Genal, entre bancales; hacia Genalguacil,





Puente (siglo XVIII), Genalguacil (JMNG)

entre olivos y moreras; y hacia las huertas de Almárchal, entre olivos. No había en esta alquería ni un solo “cristiano viejo”, por lo que después de la expulsión de los moriscos quedó despoblado, y así figura en 1572.

Los alrededores de Benestepar estaban cultivados de olivos y, en menor cantidad, de morales o moreras. Más allá de estos bancales, hacia el río Almárchal, había viñedos que enlazaban con los de Genalguacil, aunque en las riberas del Almárchal también existían pequeños huertos de limones y morales. Hacia el Genal, después de los bancales de olivar, había otros de regadío y más viñas. El paisaje desde Genalguacil, que contaba con 37 casas, también se veía rodeado de bancales hacia el Almárchal, estos de secano. Entre ellos y en el propio pueblo había morales. Más allá, bajando la ladera hacia el Almárchal, crecían las viñas.

A pesar de la despoblación de Benes-

tepar, la zona experimenta un nuevo desarrollo agrícola a partir del siglo XVIII, coincidiendo con la expansión del viñado y el olivar. La cartografía de la época sitúa en Benestepar un señalado cruce de caminos: en dirección a Benarrabá por el norte; a Casares por el oeste, bordeando la margen derecha del Genal; a Genalguacil por el este; y hacia los Baños del Duque (que veremos en la siguiente etapa) por el sur. El paisaje dieciochesco en torno a Benestepar hacia los ríos Genal y Almárchal estaba íntegramente poblado de viñedos. Del Almárchal hacia Genalguacil se alternaban los bancales de viñado con los de secano.

Como reliquia de la importancia de este cruce de caminos en el siglo XVIII queda hoy el arranque del arco de un colosal puente que antaño permitía a campesinos y arrieros cruzar el Almárchal en el camino entre Benestepar y Genalguacil.



El campanario de la Iglesia de San Pedro de Verona sobre sale sobre el casco urbano de Genalguacil (JMM)

UN POCO MÁS DE HISTORIA

Los despoblados de Jubrique

A lo largo del curso del río Monardilla, afluente del Genal, y en torno a Jubrique existieron tres alquerías en época nazarí: Benameda, Rotillas y Monarda. Se ha considerado tradicionalmente que

sus habitantes, una vez despoblados estos lugares, fuesen el origen a partir del siglo XVI de Jubrique, de ahí que este último aparezca como Jubrique la nueva. Según los libros de apeos y repartimientos para esta zona, la disposición del paisaje agrario situaba en las cercanías de los ríos los bancales de regadío; por encima de estos, en medio del monte, se situaban las viñas; y en el resto de



Despoblado de Monarda (Jubrique). Las casas que formaban la antigua alquería hoy son inmensos majanos de piedras (JMM)



tierras, entre los árboles, los morales y los olivos eran los principales cultivos. Las partes más altas de la sierra estaban pobladas de alcornoques, quejigos, encinas, robles, pinsapos y monte bajo.

Durante el siglo XVI, como uno más de los efectos sociales y económicos de la conquista castellana, desapareció la población de muchas de estas pequeñas aldeas rurales, las alquerías, transformándose en núcleos agrícolas marginales que hoy llamamos despoblados.

Unos dos kilómetros al este de Jubrique se encuentra el despoblado de **Monarda**, ahora sólo una mezcla de ruinas, caserones más o menos rehabilitados y edificaciones modernas en una pequeña vega en parte todavía cultivada. En 1491 contaba con 43

casas habitadas y 41 familias. De entre las ruinas que aún permanecen en pie destaca la que los paisanos llaman "la iglesia". De hecho, es la construcción de mayores dimensiones, con planta rectangular y muros de piedra, más gruesos y altos que los demás.

Unos 500 metros al suroeste de Jubrique apenas sobreviven los restos del despoblado de **Benameda**, en un entorno hoy de castañar pero que en su momento fue de viñas, morales y fanegas de regadío. A finales del siglo XV lo ocupaban 13 familias y en 1572 se intentó repoblar sin éxito por 6 familias de "cristianos viejos". En la actualidad, un molino acondicionado para vivienda deja constancia del lugar.

Aguas abajo del río Monardilla, 1.500





metros al oeste de Jubrique y en medio de un olivar centenario, se encuentran las ruinas del despoblado de **Rotillas**. En 1530 estaba poblada sólo por “cristianos viejos”. Llegó a tener 27 familias pero en 1587 solamente permanecían 10 y se llegó al despoblamiento total antes de 1591. En 1570 tuvo cierto protagonismo en la guerra contra los moriscos de la Serranía de Ronda. Hoy, entre sus ruinas quedan en pie las de lo que pudo ser la iglesia.

Después de la conquista castellana, Jubrique, Benameda, Rotillas y Monarda, junto a los lugares de Al-márchar, Genalguacil, Benestepar y Casares, se integrarán en el señorío territorial del condado de Casares, adjudicado por la corona al duque de Arcos y a sus descendientes.

Plano de Benalauría para el Diccionario Geográfico de España de Tomás López (1780)

Al geógrafo real Tomás López de Vargas Machuca (1730-1802) fue uno de los cartógrafos españoles más importantes del siglo XVIII. Magnífico grabador y trabajador perseverante, tal vez fue el último en entender la cartografía exclusivamente como arte, no como ciencia. Es por ello que sus mapas carecen de exactitud, no tienen altimetrías y contienen innumerables errores, fruto de su desconocimiento y de su nulo trabajo de campo. Llega incluso a manifestar en alguno de sus escritos que la Geodesia, la Topografía y las proyecciones cartográficas

“son misiones propias de gentes sin más arte que la Geometría, ni más mérito que aguantar las inclemencias del campo”.

El método de Tomás López se basaba en el trabajo de gabinete que aprendió en París, donde fue enviado a propuesta del Marqués de la Ensenada, como alumno del cartógrafo Jean Baptiste Bourguignon d'Anville. López utilizaba varias fuentes para elaborar su cartografía: mapas anteriores de los siglos XVI a XVIII, descripciones geográficas que recopilaba y, principalmente, un “Interrogatorio” que enviaba a los obispos, a los curas párrocos de cada localidad (los únicos que en algunos lugares sabían leer) y a los funcionarios civiles.

En el interrogatorio enviado se solicitaba que se tomara cada población como centro de un círculo de tres leguas de radio y se describiera toda la información de las tierras que estuvieran dentro de él, incluso que se hiciera un mapa esquemático. Con esta técnica fue confeccionado este plano de 1780 centrado en Benalauría y que ofrece una visión caótica de la Serranía de Ronda dividida en dos mitades separadas por un carril que comunica Ronda, cabeza de partido, con la villa de Gaucín, dibujada con el Castillo del Águila en la cima del cerro; el camino continúa más allá, hacia Gibraltar, probablemente siguiendo el itinerario de postas. Esta representación circular del mapa exige realizar su lectura en dos direcciones: de un lado, el valle del Guadiaro y, de otro, el del Genal.





Croquis incluido en las respuestas de Benalauría para el Diccionario geográfico de España de Tomás López (1780) Biblioteca Nacional de España (Mss.Micro 14496)

En esta insólita perspectiva tiene mayor cantidad de detalles la cara oriental de la Dorsal correspondiente al Genal, que, por otra parte, es la única visible desde Benalauría. Limita el mapa, entre el sur y el levante, Sierra Bermeja, con los Baños del Duque (etapa 28) en su faldia noroccidental y un esquemático pinsapo en el centro, correspondiendo quizás al pinsapar de su cima, en medio de los árboles que representan la masa de pinos de

la sierra. Aparecen las numerosas viñas que poblaban los alrededores de Jubrique y Genalguacil, el despoblado de Moclón, los castaños del Alto Genal y se identifican los “pueblos enfilados” visibles desde esta vertiente, según denominación empleada por el naturalista Simón de Rojas Clemente, quien en un viaje por la Serranía de Ronda recorrió esta zona entre septiembre y octubre de 1809. Probablemente utilizara como



guía la cartografía de Tomás López.

Clemente realizó constantes anotaciones en sus diarios para corregir los innumerables errores que encontraba en los mapas de Tomás López. Desde "lo alto del Castillejo de Júzcar" hizo mediciones estimadas en distancia y posición de los numerosos lugares de referencia que identificaba. Aprecia lo abrupto de las sierras: "Ni es fácil hallar en toda esta Sierra un rellano para 20 casas. ¡López pudiera haber andado menos cobarde y pintar sierra sin miedo, todo pura sierra distinguiendo sus ramales más altos, si le parecía, con sus nombres y demás y no andarse con cerritos aislados!"

Hacia el valle del Guadiaro el plano de López muestra la que probablemente sea una de las primeras representa-

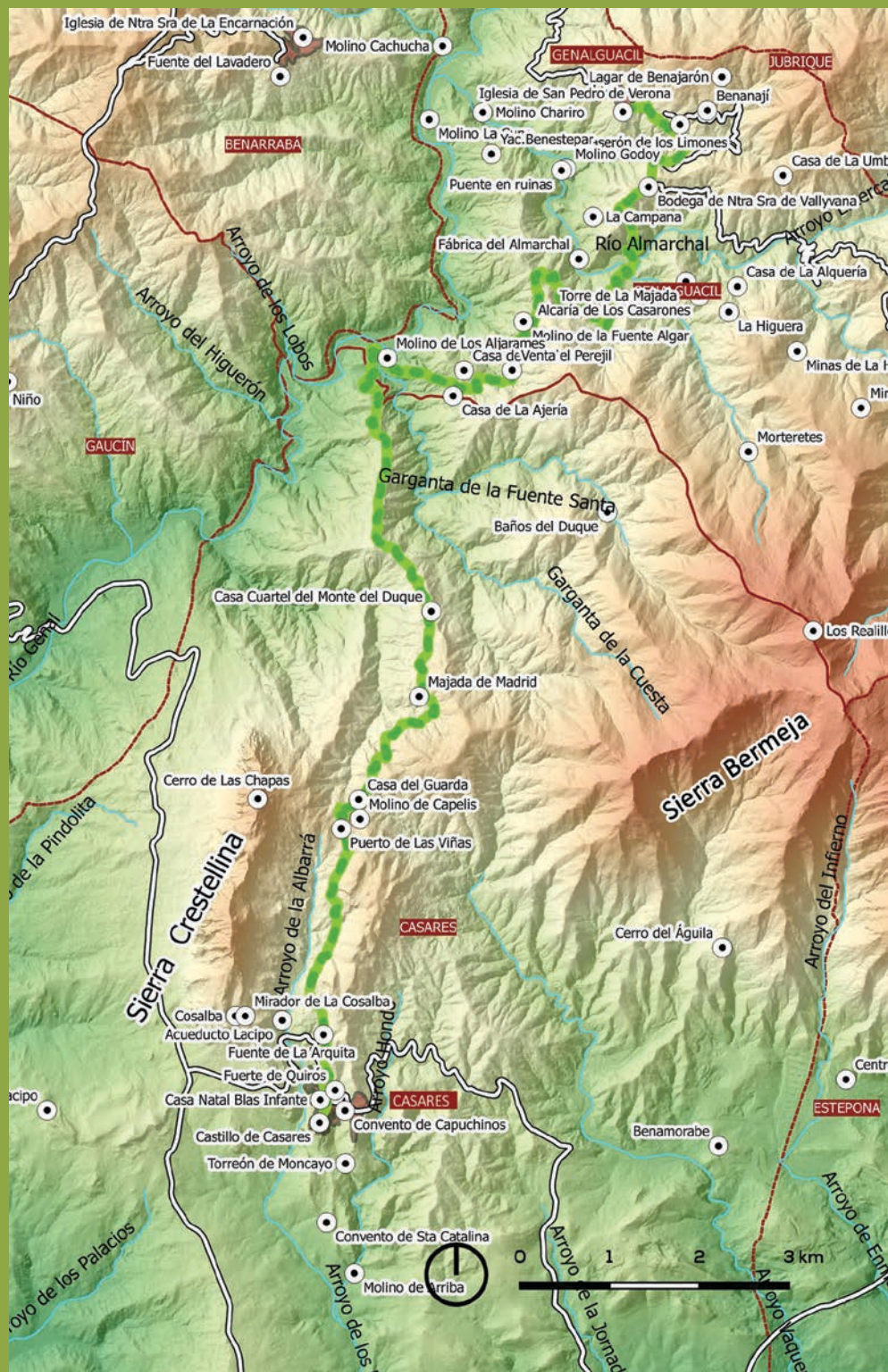
ciones de la Cueva del Gato. También aparecen las villas de Benaoján, Montejaque y Cortes junto a un "ospicio" y el que se nombra como camino de Cádiz que, según la anotación, parte de un punto donde un "barco" facilita el paso del río Guadiaro pasando por la "Torre del Paso", de origen árabe (siglo XIII), que vigilaba el camino que unía Gaucín con Ubrique, pasando por el puerto del Espino.



ACCEDE A LA RUTA ONLINE

- Mapa Interactivo
- Perfil del Sendero
- Información General
- Información Medioambiental
- Otros







ETAPA 28

• Genalguacil - Casares •



PREHISTORIA



FENICIOS E IBEROS



ROMANOS



MEDIEVAL



EDAD MODERNA



CONTEMPORÁNEO

VISITAS RECOMENDADAS EN LA ETAPA

- Genalguacil
- Baños del Duque
- Gaucín

UNA VISIÓN DE CONJUNTO

Esta etapa tiene un marcado carácter serrano. Los indicios históricos más antiguos que se evidencian en este territorio se descubren fácilmente en el paisaje; son atalayas que albergaron poblaciones estables en la Edad del Bronce, el Castillo de Gaucín, la Casa de la Umbría (Genalguacil), La Cosalba (cima al sur de Sierra Crestellina) o la Sierra de la Utrera, estas dos últimas en Casares. El caso de la Sierra de la Utrera, que se tratará en la próxima etapa, es excepcional, pues el registro arqueológico en un espacio tan limitado resulta enormemente amplio, desde el Paleolítico Inferior hasta la actualidad.

En época romana dos hitos paisajísticos centran la historia de este territorio: por un lado, los ríos Genal y Guadiaro como eje de comunicaciones desde el Estrecho hacia Ronda; por otra parte, la ciudad romana de Lacipo, de la que se hablará también en la próxima etapa, articulando el territorio en esta comarca.

Tras la caída del Imperio, los cambios en los modelos políticos y productivos y un descenso demográfico acusado ocasionan el abandono de Lacipo y de gran parte de la franja litoral. La población se concentra en zonas de interior donde pueden explotar los recursos agrícolas.

Se ha propuesto que será a partir del siglo VIII cuando el paisaje empieza a cambiar con la aparición de nuevos cultivos y sistemas de producción agrícolas



tras la llegada de tribus beréberes norteafricanas al valle del Genal. Son los hawwāra y suponen el origen del poblamiento de este extraordinario territorio.

Los siglos IX y X asistieron, en muchas zonas de la provincia de Málaga, a la ocupación de sitios fortificados de altura por parte de la población, que se incorporarán a la revuelta que lidera Umar Ibn Hafsun desde Bobastro contra el estado cordobés. El hito paisajístico más evidente de esta época está en la cima occidental de Sierra Bermeja, en la cumbre del Cerro del Castellón.

Las poblaciones del valle del Genal se rinden a los Reyes Católicos tras la conquista de Ronda, en 1485. Como cambio inmediato, las torres de las iglesias sustituyen a los alminares. Los acuerdos firmados por los andalusíes con la Corona son efímeros y pronto llegará la primera rebelión mudéjar, en 1501, antesala de la posterior expulsión de los moriscos, en 1570. Tras esta primera rebelión, estas poblaciones pasan a integrarse en el Condado de Casares, sus habitantes son expulsados y los lugares repoblados con “cristianos viejos”.

Los siglos XVIII y XIX marcan el desarrollo minero en la zona norte de Sierra Bermeja y la explotación de la vid como cultivo protagonista en las áreas montañosas, como el mismo valle del Genal. El olivar también tendrá su espacio en este paisaje. Sin embargo, la filoxera pondrá fin al dominio de la vid a finales del siglo XIX mientras que el olivar cederá su espacio en favor del castaño, que a día de hoy es la principal arboleda de este entorno serrano.

Lienzo de muralla de la ciudad romana de Lacipo, Casares (JMM)



RECORRIENDO LA ETAPA

De la fundación de **Genalguacil** no existen noticias. Sobre la etimología de su nombre existen dos hipótesis que lo vinculan a la tribu bereber de los Banu Wazir: una propone como origen etimológico la expresión Šanar al-Wazir, que significaría Genal de los Wazir, y la otra lo relaciona con Ýannat al-Wazir, que vendría a significar Jardín de los Wazir. En cualquier caso, ambas opciones le suponen un origen medieval islámico. Para comprender su ubicación debe aplicarse una explicación por patrones hídricos. En efecto, Genalguacil se localiza a una altura de 550 metros y, como en todos los pueblos del valle del Genal, esta altitud no es casual: en el alto Genal el agua proviene de los acuíferos de Yunquera-Las Nieves y de Jarastepar; en el bajo Genal, del de Benadalid-Gaucín. A una altitud de entre 600 y 800 metros contactan las calizas de las sierras al norte del valle y de la dorsal con los gneises y otros materiales impermeables de manera que, por debajo de ese contacto, aparecen las fuentes y surgencias que aprovecharán los pueblos como Genalguacil, y se distribuyen en bancales los huertos que caracterizan su paisaje, como se verá más adelante.

El caserío de Genalguacil, de clara estructura andalusí, se localiza sobre una ladera de fuerte pendiente. Todas las poblaciones ubicadas sobre barrancos tan acusados como el que aquí forma el río Almárchal



La torre de la Iglesia de San Pedro de Verona sobresaliendo sobre el caserío de Genalguacil, con Sierra Bermeja al fondo (JMM)

presentan sus calles adaptadas a las curvas de nivel, con intención de suavizar o anular las pendientes, cruzándose con otras que salvan grandes desniveles mediante acusadas rampas e incluso escaleras. Además dispone de una plaza abierta y de otros elementos típicos de este peculiar viario, herederos de su pasado andalusí: los adarves, las alforfas o los callejones estrechos.

Aunque la mayoría de las casas están restauradas y son pocas las que presentan elementos originales, el conjunto está muy bien conservado. Se añade a esto una singular característica que desde hace años consigue en Genalguacil una singular simbiosis entre el arte y su estructura urbana: sus “Encuentros de Arte” dejan las obras creadas en cada convocatoria expuestas al público en sus calles y plazas, razón por la que recibe el calificativo de “Pueblo Museo”.

Destaca en la plaza principal la **Iglesia de San Pedro de Verona**,





Genalguacil, Pueblo Museo

sobresaliendo con su torre octogonal por encima de las casas del pueblo. Está ubicada en el lugar donde en el siglo XVI se levantaba un templo anterior, quemado y destruido, junto a la población cristiana refugiada en su interior, durante la rebelión de los moriscos en 1570, según refieren las crónicas castellanas. El edificio actual, de estilo barroco, fue construido en el siglo XVII y restaurado entre los siglos XVIII y XX. La iglesia está dedicada a la advocación de San Pedro, mártir de Verona, un fraile dominico inquisidor que vivió en el siglo XIII y que murió asesinado en un crimen urdido por un obispo hereje. Existe allí una imagen del santo, con un hacha clavada en la cabeza, que procesiona por el pueblo el día de su festividad.

Como alquería andalusí, es probable que Genalguacil capitulara, como el resto de pueblos de la Serranía, después la conquista de Ronda, en 1485. Su actual término municipal es el resultado de la unión, a partir del siglo XVI, de al menos tres alquerías nazaries: Benestepar, Almáchar



Iglesia de San Pedro de Verona, Genalguacil

y Genalguacil, aunque parece que hubo otra más llamada Benihexín.

Tras pasar a manos castellanas, la población andalusí continuó viviendo en Genalguacil, pero solo hasta mediados del siglo XVI. Como en otros tantos pueblos, sus habitantes se unieron a la rebelión morisca y acabaron por ser expulsados. Sus tierras, con 37 casas, bancales de cultivos y morales, fueron repobladas por “cristianos viejos” y dadas en señorío al duque de Arcos y conde de Casares en 1586.

El paisaje del Valle del Genal

La etapa discurre al principio por el antiguo Camino de Genalguacil a Estepona, uno de la intrincada red de caminos y veredas que vertebra el valle, de la que se hablaba en la etapa anterior: “que suben y bajan por estos montes, del todo indiferentes a la curva de nivel”.

Hasta no hace mucho eran utilizados por campesinos y arrieros para trasladar a los distintos pueblos y alquerías sus productos. Desde Genalguacil parten numerosos de ellos, en todas las direcciones: este que se inicia en dirección a Estepona, el que se ha recorrido en la etapa anterior, proveniente de Benarrabá, los que llevan a Jubrique o a Algatocín... También, el que baja hacia el río Almárchal, denominado Colada de la Cuesta del Rozado y que dispone, para cruzar el río junto al **molino Godoy**, del conocido popularmente como **punto hispanomusulmán** (aunque en realidad data de los siglos XVIII y XIX). Apenas conserva el arranque de su arco pero, por su anchura y dimensiones generales, permite comprender la importancia que tuvo este paso y la actividad que generaban estos itinerarios.

Respecto al paisaje, desde el inicio de la etapa se evidencia la belleza de este extraordinario bosque húmedo mediterráneo que, en el Valle del Genal, desde época medieval ha condicionado una economía de claro com-

ponente agrícola y forestal. En época nazarí los bancales dispuestos por debajo del pueblo y en las márgenes de los cursos fluviales albergaban cultivos de regadío en alternancia con sembraduras de secano, numerosas especies frutales como granados, albaricoques, manzanos, perales, cerezos, naranjos, ciruelos, membrillos o nogales, además de olivos y morales que se destinaban a la producción de aceite y seda, tan importantes en la economía nazarí. Se añade también la explotación del castaño en las zonas más húmedas, generalmente asociado a la vid, y el zumaque, arbusto empleado para el curtido de pieles en las tenerías. En cuanto a los bosques, el paisaje está poblado por especies como alcornoques, encinas, quejigos y, hacia las cumbres de Sierra Bermeja, pinos y pinsapos, masas forestales que tuvieron un importante aprovechamiento tanto en época medieval como a partir del siglo XVI.

En las cotas más altas, los pinares de Sierra Bermeja también han sido la base del trabajo para diversos oficios tradicionales como el peguero o el carbonero. El primero obtenía la pez o alquitrán vegetal a partir de la resina del pino, que era utilizado como fungicida natural, por ejemplo, para el tratamiento de la madera de los barcos. Por su parte, el carbonero realizaba su labor en zonas de montaña nivelando un área, el alfanje, para construir una pila u hornera de hasta 25 metros de diámetro en la base, apilando trozos de leña en varios pisos que recubría con una capa externa de tierra, que luego ardía



Molino de Godoy, Genalguacil



Horno de brea, Genalguacil (JMNG)

lentamente hasta formar el carbón vegetal.

Tras la conquista castellana, y fundamentalmente a partir del siglo XVIII, en este paisaje fue adquiriendo mayor protagonismo el cultivo de la vid, llegando al punto de que, al contrario que en la actualidad, los 10 primeros kilómetros de la etapa, hasta entrar en el Monte del Duque, presentaba en 1874 un paisaje sin apenas bosque, sembrado de viñas, olivos, cereal y frutales en las zonas cercanas a los cursos fluviales. Pascual Madoz describe Genalguacil a mediados del siglo XIX ubicado sobre un cerro así plantado, con unas 200 casas “bien distribuidas y aseadas”, unas 70 u 80 casas-bodega donde se recogían el vino y el aguardiente de la cosecha, muchas minas de metales y un terreno cuyas dos terceras partes no consideraba aptas para cultivo, razón por la que, como en otras zonas montañosas malagueñas, proliferaba la vid y, en consecuencia, un abundante número de bodegas y lagares de montaña, la mayoría reconstruidos en la actualidad como casas de labor

o segundas residencias.

El cultivo de la vid, el olivo y el castaño en el Valle del Genal

Como se ha dicho, la vid venía siendo cultivada desde antiguo y durante la Edad Media su empleo osciló entre la producción de vino y la de pasas, en función del rigor con que se interpretara la ley islámica. En la etapa nazarí la interpretación coránica se radicalizó en contra del consumo de alcoholes, por lo que los viñedos se dedicaron fundamentalmente para pasas. Tras la repoblación castellana su cultivo se verá relanzado, volviendo a la producción mixta de pasa y vino, aunque los viñedos de las poblaciones con tradición agrícola andalusí seguirán primando su producción pasera.

El desarrollo de la vid hasta el año 1860, antes de que la crisis de la filoxera se manifestase, hizo que la zona del valle del Genal alcanzase su auge poblacional. Su cultivo experimentó gran desarrollo en las vertientes pizarrosas de las solanas de Jubrique, llegando a ocupar el 70% de su término municipal. La vid llevó aparejada la construcción de pequeños lagares en los pueblos y en las casas de campo, así como de numerosos alambiques, creándose una industria del aguardiente que elaboraba un producto muy apreciado y que se comercializaba en el campo de Gibraltar fundamentalmente. Su conversión en aguardiente, por un lado, daba salida a los excedentes de producción del mosto y, por otro,



evitaba que se produjera su rápido “picado” con los movimientos del transporte.

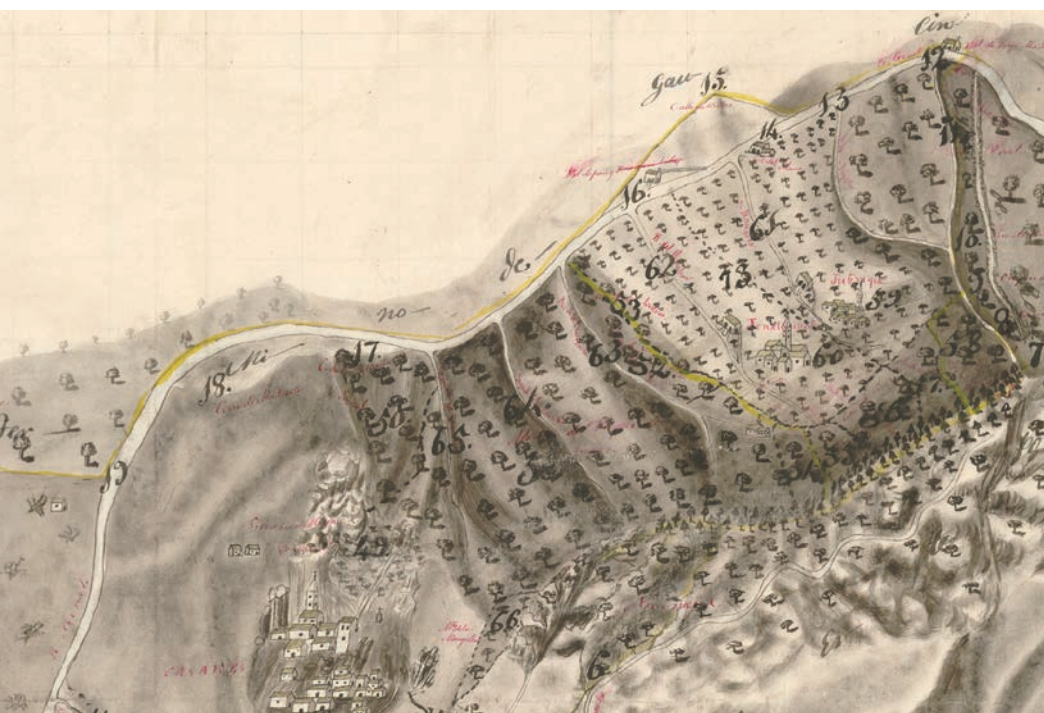
En término municipal de Genalguacil solo quedan lagares en **Benanají** y en algún pago cercano, como el **lagar de Benajarón**, situado a un kilómetro del inicio de la etapa, 800 metros ladera arriba. Este último es el típico lagar de montaña, de pequeñas dimensiones, dedicado en exclusividad a la transformación de la uva y que presenta un pilar central, característico de muchas construcciones agrícolas de la zona, del que se hablará más adelante. Estos lagares de tradición andalusí en realidad utilizan la misma tecnología que las prensas romanas: el muro de contrapeso de la prensa

de viga con sus elementos característicos (capilla, vírgenes, clavijero, lagareta, husillo y pesillo). En el caso de Genalguacil, los muros de contrapeso no tienen decoración ni se distinguen desde el exterior de los edificios.

Tras la crisis de la filoxera en el valle del Genal, muchas vides se sustituyeron por olivos y almendros, especies que también eran cultivadas desde época medieval. En realidad, el olivo había empezado a sustituir a la vid en el siglo XVIII, desde cuando proliferaron los molinos de sangre (movidos por animales) o hidráulicos (movidos por agua).

Hoy día son pocos los lugares donde aún se cultivan viñas. La tradición

Los alrededores de Casares (48), Genalguacil (60) y Jubrique (59) rodeados de viñas en un plano del siglo XVIII; las cumbres de Sierra Bermeja con pinsapos (Cartoteca Histórica del Servicio Geográfico de Ejército. Plano 367)





vitivinícola ha pervivido en menor escala en algunos pueblos, como Jubrique, continuando hasta el siglo XX, aunque de los lagares, bodegas y alambiques de antaño no quedan más que ruinas sobre las olvidadas barricas.

Los molinos hidráulicos existentes en el valle del Genal, como el citado molino Godoy, son del tipo denominado griego, que se caracteriza por una rueda motriz horizontal dotada de palas (rodeznos) que transmite el movimiento mediante su eje vertical a la muela móvil (volandera), que está en la parte superior. El agua le llega a través de una acequia (cao) desde un curso fluvial; antes de iniciar el recorrido por la acequia, el agua puede estar embalsada o represada (en un azud o en albercas). La acequia llega hasta un cubo anexo al molino que controla un salto de agua vertical que cae hasta la rueda horizontal, causando su movimiento y transmitiéndolo a las piedras de la molienda, una sobre otra. En este valle los molinos pueden tener de uno a tres cubos, por lo que pueden mover más de un conjunto a la vez. Cuando disponen de tres, los molinos están agrupados en dos salas de molienda, una para el aceite y las otras dos para la harina.

En los molinos de sangre, como el del **Caserón de Los Limones**, situado en la ladera izquierda a 800 metros de iniciar la etapa, también había una piedra fija (solera) y otras que giraban gracias al movimiento circular de un animal (de ahí el calificativo “de sangre”). La intensificación del cul-



Casa de las Cobatillas (Benarrabá). Arquitectura tradicional con pilar central (JMM)

tivo del olivar a partir del siglo XVIII llevó aparejada también la mejora en la producción de estos molinos, al sustituir las antiguas muelas cilíndricas verticales por rulos troncocónicos que aumentaban la zona de contacto entre ambas piedras.

En la actualidad, la superficie de olivar en el valle del Genal es muy inferior a la que había a finales del siglo XIX, habiéndose sustituido especialmente por castaños, protagonistas indiscutibles hoy en día, no sólo desde el punto de vista económico, sino también paisajístico.

La arquitectura tradicional en el valle del Genal

Uno de los elementos más característicos de esta arquitectura tradicional es la columna o pilar central referido al hablar del lagar de Benajarón. Este pilar central permite crear un espacio diáfano en los edificios y facilita la construcción de un sobrado.



En el kilómetro 1.9 la etapa pasa junto a uno de los elementos más característicos de esta arquitectura tradicional: es la columna o pilar central referido al hablar del lagar de Benajarón. Este pilar central permite crear un espacio diáfano en los edificios y facilita la construcción de un sobrado. En el kilómetro 1.9 la etapa pasa junto a una construcción que permite entender esta la funcionalidad; en este caso, la amplitud interior es necesaria ya que se trata de la **bodega de Nuestra Señora de Vallyvana** (en la cartografía de 1874 aparece nombrada como bodega de Salvador Romero). Se emplaza en el puerto de la Loma, en un importante cruce de caminos antiguos a las afueras del pueblo: el de Genalguacil a Estepona, por donde ha discurrido la etapa hasta ahora, y la Cañada Real de Posteruelas, que tiene su origen en época nazarí y vio favorecido su desarrollo por el uso comunal que se hacía entonces de los bosques y los pastos (pues eran propiedad del Reino de Granada), lo que propiciaba la trashumancia del ganado.

En el kilómetro 2.5, el itinerario de la etapa es cruzado por la Cañada Real de las Posteruelas, antes citada. Siguiendo esta cañada, unos 400 metros ladera abajo, se localiza **la Campana**, pequeña casa habitada por un colono, que dispone de una sola planta con el característico pilar, aunque en este caso no coincide con el centro del edificio.

Desde la salida de Genalguacil hasta el punto kilométrico 3.5, donde se

cruza el río Almárchal, la ruta transita junto a siete construcciones más, a ambos lados del camino, que también aparecen como bodegas en la cartografía de finales del XIX, además de la de Vallyvana, lo que ejemplifica el dato de las 70 u 80 casas-bodega que cita Madoz en Genalguacil a mediados de ese siglo.

Almárchal. Los despoblados de Genalguacil

En la provincia de Málaga existen muchos lugares con topónimo “marchar” o “almáchar”, palabra de origen árabe derivada de mayšar, traducida como “cortijo”, que refiere a una explotación agrícola con agua propia, que le permite mantener una zona de vega, con cultivos que alimentan un asentamiento permanente, por lo que cabe la posibilidad de que los lugares con estos topónimos hayan sido antiguas alquerías de época musulmana, como ocurre en este caso.

Existen tres lugares cercanos al río Almárchal con restos medievales, ocupando sendas lomas en el paraje Mala Higuera, sobre el Monte Tizón, que se eleva al este del punto donde nuestra senda vadea el río. Reciben la denominación de **Torre de la Majada, Alquería de los Casarones y La Higuera**. Se corresponden, respectivamente, con un recinto tipo torre con depósitos de escorias de metal; con un punto de vigilancia de gran visibilidad sobre el territorio de Genalguacil; y con una concentración de varios muros entre numerosos



fragmentos de tejas. Algunos investigadores proponen que este lugar sea la alquería de Almáchar que citan las fuentes, un asentamiento importante según el padrón de 1491, pues tenía 38 casas y bastantes hombres solteros. Su despoblación debió ocurrir en el primer cuarto del siglo XVI.

La documentación escrita cita al menos otros dos despoblados en el término de Genalguacil: Benestepar y Benihexin.

El de **Benestepar**, descrito en la etapa anterior, estaba en una loma entre los ríos Almáchar y Genal. Cuando quedó despoblado en 1570 contaba con 46 casas de moriscos, en las que no vivía ni un “cristiano viejo”, una iglesia, un cementerio y una era. Hoy día no se conserva nada de estos antiguos edificios.

Benihexin está situado muy cerca del Genalguacil, por encima del molino del Casarón de los Limones, citado en el primer kilómetro de la etapa. Actualmente, el nombre del lugar ha transmutado en **Benanaji** y en él existe una plantación de viñas y un lagar que aún está en funcionamiento.

Unos 600 metros aguas abajo del punto donde se vadea el río Almáchar se localiza el que, en la cartografía de 1874, aparece como “molino harinero de Salvador Sánchez”, localmente conocido como molino La Máquina, en proceso de rehabilitación para residencia privada. Probablemente sea una reconstrucción sobre las ruinas

Molino harinero de Salvador Sánchez. Antigua Fábrica del Almarchal, Genalguacil (JMM)



de la antigua **Fábrica del Almáchar**, el horno donde se fundía el cobre procedente de las minas del Majal del Toro, Robleadillo, Piña, San Pedro y Herrumbrosa, explotadas hacia 1750 (según escribe Medina Conde en 1789), de las que se habla más adelante en el apartado “Un poco más de historia”. Estas minas se encuentran aguas arriba del arroyo de la Cueva de Baque (o Vaque, que afluye al río Almáchar en este punto de la etapa, Charco de la Vega), en el contacto geológico entre los gneises del valle del Genal y las peridotitas de Sierra Bermeja.

En el punto kilométrico 6 la etapa llega al puerto del Lentisco, un cruce de caminos que llevan a Genalguacil (por la colada de la Cuesta del Rozado), al Genal (**Molino Cachucha**, etapa 27), a Casares (el que se va a recorrer) o, hacia el sur, a los **Baños del Duque**, por un itinerario parcialmente desaparecido que conducía hasta estos baños sulfurosos (descritos en el apartado final), uno de los diversos balnearios medicinales de interior que proliferaron en la provincia de



Málaga durante el siglo XVIII, como los de Carratraca (etapa 21), los de Tolox, o los de Vilo (etapa 9).

En el kilómetro 6.6 se pasa cerca del **Molino de la Fuente Algar**, que aún mantiene su acequia y su alberca. En la cartografía de 1874 estas construcciones, a izquierda y derecha del camino, reciben los nombres, respectivamente, de Bodega de Cristóbal Gil y Bodega de Salvador Piña.

Conforme avanza el camino hacia el sur desde el puerto del Lentisco, va apareciendo al fondo la que el cronista Luis de Mármol y Carvajal denomina en el siglo XVI como "llave del Havaral", es decir, el único paso entre la costa y el valle del Genal, flanqueado por las moles calizas del Hacho de Gaucín, a occidente, y el cerro de las Chapas, en la cima de Sierra Crestellina, a oriente. Hay que hacer un esfuerzo imaginativo para ver este paisaje boscoso sembrado de viñas, frutales (en las zonas de arroyos) y olivos; muchas las casas de labor hoy abandonadas funcionando como bodegas o lagares.

En el kilómetro 7.4 sendas ruinas a ambos lados del camino son nuevos testigos de este tipo de construcciones sencillas denominadas bodegas en la cartografía decimonónica, aunque en algunos casos funcionaban también como ventas, posadas o fondas, caso de la situada a la izquierda del camino, la **Venta del Perejil**, en el punto de paso de aquellas mujeres que iban de Genalguacil a los Baños del Duque portando los alimentos

para los agüistas.

La etapa llega a un puerto de montaña y cruce de caminos en su kilómetro 7.9, que lleva por el norte (derecha) a la Casa de la Alharía; algunos metros después, otro desvío hacia el sur (izquierda) llevar a la Casa de la Ajería, o Bodega de Francisco Coza en la cartografía de 1874. Hasta llegar al kilómetro 9.4, punto en que la etapa discurre por las vegas del río Genal, la zona se conoce como Los Zaharones, deformación fonética del topónimo Los Aljarames, que figura en la cartografía citada nombrando al molino de los Aljarames, situado en este punto kilométrico junto al Genal.

Las acusadas pendientes que forman los arroyos han propiciado la existencia de estos molinos hidráulicos, más numerosos en el propio cauce del río Genal. Sin embargo, la irregularidad del caudal y el estiaje de los ríos mediterráneos han sido también el talón de Aquiles de algunos de ellos. El caso más importante, tanto por su monumentalidad como por su significado histórico, se localiza en la cercana población de Júzcar, en el ingenio de la Fábrica de Hoja de Lata de San Miguel, en funcionamiento desde 1731, anticipándose a la siderurgia del norte de España e incluso a la de la Ferrería de la Concepción en Marbella (etapa 31), pero de existencia efímera, pues en 1788 ya no producía aquel preciado producto.





Monte del Duque

A partir del molino de los Aljamares, la etapa enfila su recorrido a través del Monte del Duque, el que fuera “monte de bellota” del Condado de Casares a partir del siglo XVI.

En documento fechado el 24 de agosto de 1491, los Reyes Católicos venden por diez millones de maravedís a don Rodrigo Ponce de León la villa de Casares, todas sus tierras, con los términos de su jurisdicción civil, con los 306 vasallos “cristianos, judíos e moros”, sus habitantes naturales y sus rentas. La venta salda el préstamo que Ponce de León hizo a la Corona para sufragar la Guerra de Granada. En 1493 la reina Isabel I nombra a Ponce de León duque de Arcos.

Entre las tierras del Señorío de Casares están incluidas las 2.000 hectáreas de superficie arbolada, alcornoques y quejigos, del paraje denominado actualmente Monte del Duque, uno de los bosques más extensos y mejor conservados de la provincia de Málaga, que, a partir de su venta en el siglo XV, empezará a aparecer en los documentos como “Montes del Duque de Arcos”. Como su nuevo propietario, arrendaba la bellota del Monte del Duque y la hierba de las dehesas boyales para alimentar al ganado transhumante que venía en las estaciones frías desde las comarcas limítrofes a esta Tierra de Casares.

El Monte del Duque va pasando por las manos de las distintas generaciones del ducado de Arcos, cuyos primogénitos son todos varones hasta la

Monte del Duque (Casares) (JMM)





número doce, en que una mujer, María Josefa Pimentel, accede al título. Esta Duquesa de Arcos se casa en 1771 con Pedro de Álcantara Téllez-Girón, noveno duque de Osuna, pasando así sus tierras a ser administradas por la Casa de Osuna y cambiando su denominación en los documentos a "Montes de la Duquesa" o "Montes del Duque de Osuna".

A principios del siglo XX, habiendo pasado ya a propiedad del ayuntamiento y siendo alcalde José Molina Gil, acogiéndose al proceso desamortizador del ministro Madoz de 1855, el Monte del Duque se vende en una cuestionada operación a Miguel Martínez de Pinillos y Sáenz, nieto del fundador de la Naviera Pinillos. Posteriormente, en agosto de 1928, Martínez de Pinillos vende la finca a Federico García Rodríguez (padre de Federico García Lorca) y otros socios por un importe total de 1.250.000 pesetas. Como apoderado de la finca, Miguel Carmona Gutiérrez, vecino de Churriana de la Vega (Granada), explota su corcho, leña y otros bienes. Federico García será titular del 8% de la finca hasta su muerte en 1945.

En la década de 1970 finaliza un proceso judicial que determina como único propietaria de la finca a la familia Capella y unos años después, finalmente, la compra su actual dueño, sumando a la compra los terrenos del Rancho de los Ocaña o Cortijo Capelis. El Monte del Duque está extraordinariamente bien conservado, a excepción de las antiguas veredas, cuyos trazados han reconfigurado

para adaptarse a las exigencias del transporte motorizado.

En el kilómetro 12 un camino, hoy perdido, que sale a la izquierda llevaba a los Baños del Duque, distantes unos 3 km. En la actualidad, hay que llegar hasta el kilómetro 13.5 para acceder a los baños por un nuevo trazado. En este punto de la etapa se ubica una construcción reedificada que aparece en la cartografía de 1874 como **Casa Cuartel**. En el kilómetro 14.6 se pasa junto a una casa residencial de grandes dimensiones que aparece en la misma cartografía como una decena de edificios agrupados con el nombre **Majada de Madrid** y, algo más adelante (km 16.4), a la **Casa del Guarda**, en un cruce de los caminos que llevaban de Gaucín a Estepona, de Estepona al Monte del Duque y de Casares a Genalguacil, que es -este último- por donde discurre la etapa. A escasos metros, la vista al oeste descubre en la cercana ladera el **molino de Capelís**, en una zona que a partir de este punto, ya fuera del Monte del Duque, estaría cultivada de viñedos en el siglo XIX.

Sierra Crestellina

En el kilómetro 17 la etapa sale del Monte del Duque y llega al **puerto de las Viñas**. El paisaje muestra cómo la cabecera del arroyo del Albarrá separa la ladera de Sierra Crestellina del camino de las Viñas, por donde continúa la etapa. Todos los topónimos en esta zona hacen referencia al pasado vitivinícola





Sierra Crestellina (JMM)

de estas abruptas laderas montañosas. Las construcciones, que hoy se han convertido en segundas viviendas y apenas mantienen cierto uso agrícola, de nuevo son herederas de antiguos lagares y bodegas señalados en la cartografía de 1874, cuando el paisaje circundante de vides, monte bajo o tierras de cereal, era muy distinto al actual. También soportaba viñas el paisaje que se ve al oeste, hacia Sierra Crestellina, zona actualmente ocupada por un bosque de pinos carrascos y donde existieron varias minas de plomo activas entre 1868 y 1897.

En el kilómetro 19.6 alcanzamos la Fuente de la Arquita. Según reza en su placa, está construida con caudal propio en 1783 bajo el reinado de Carlos III, para encauzar el agua del manantial y los pozos situados en el Puerto de las Viñas y llevarla al cen-

tro del pueblo. Actualmente ocupa el centro de la Plaza de España.

En las vistas hacia Sierra Crestellina destacan las dos cimas de más altitud: el cerro de las Chapas (al norte, el que forma, con el Hacho de Gaucín, la citada Llave del Havaral) y el pico Sierra de Casares (al sur). Aún más al sur, bajo este último pico, **se ubica el mirador de la Cosalba**, en cuyo entorno se localizan materiales arqueológicos que evidencian la existencia de un asentamiento de la Edad del Bronce. Pero los restos más evidentes se vinculan a lo que pudo ser un hisn del siglo IX, un castillo altomedieval vinculado a un yacimiento donde se han detectado evidencias de poblamiento anteriores a la fundación del pueblo de Casares.

Un último hito histórico llega en el kilómetro 20.3, antes de acabar la



Casares (JMM)

etapa: mirando al este sobre las Herrizas se descubre, en la cima, el **Fuerte de Quirós**, construido durante la Guerra de la Independencia sobre lo que había sido una posible rábita medieval, eremitorio y calvario, con un importante papel en la zona durante la rebelión de los moriscos de 1569 previa a su expulsión. Pocos metros después, tras recorrer un total de 20.5 kilómetros, la etapa llega a su fin en Casares.

UN POCO MÁS DE HISTORIA

La minería en Genalguacil

La cara norte de Sierra Bermeja ha sido una zona con bastante actividad minera a lo largo de la historia. Las citas documentales refieren el uso de los “morteretes”, unas oquedades que aparecen en

los cauces de sus ríos y arroyos y que se relacionan desde antiguo con la explotación del oro. Aunque son evidencias un tanto improbables, tal vez están hablando de una minería andalusí que se desarrollaría en explotaciones superficiales como una actividad económica más, complementaria de la agricultura.

Los potenciales recursos mineros de la zona están asociados a las rocas que componen Sierra Bermeja, las peridotitas. Son rocas magmáticas procedentes del interior de la Tierra, ricas en silicatos de hierro y magnesio, como el olivino, el piroxeno o la cromita. Su afloramiento a la superficie y lento enfriamiento, desde profundidades superiores a los 30 km en el manto terrestre, arrastra numerosos metales que, sometidos a diversos procesos geológicos, altas presiones, altas temperaturas, hidro-

termalismo, tectónica, etc., dio lugar, en las zonas de contacto con otros materiales, a la aparición de mineralizaciones metálicas susceptibles de ser explotadas. Fundamentalmente se trata de hierro y cobre, pero también de otros metales raros y escasos en la corteza terrestre como wolframio, cromo, níquel, bismuto, telurio, platino etc.

Aunque algunos como el cobre o el hierro o el cobre pudieron haber sido aprovechados desde la Prehistoria y la Protohistoria, será a partir del siglo XVIII cuando se intensifique la explotación de los filones metálicos en los ríos bermejenses, en minas como la de **San Pedro**, Majal del Toro, Cueva de Baque o **la Herrumbrosa**, todas en término de Genalguacil, que son algunas de las numerosas que cita Pascual Madoz a mediados del siglo XIX. El cobre de estas explotaciones se trató con procedimientos más avanzados en una fundición que estaba en las riberas del río Almarchal, la **fábrica del Almarchal**, citada durante la descripción del recorrido de la etapa.

La riqueza en metales de Sierra Bermeja también queda patente en 1809 durante la visita del eminente naturalista valenciano Simón de Rojas Clemente Rubio, cuando la visita como parte de su viaje para escribir una Historia Natural del Reino de Granada y documentar sus valores geológicos, escribiendo en su diario una frase que denota con rotundidad la importancia de la zona en la época: "Llegamos a la sierra de España más



Cobre lixiviado en formación, Mina San Pedro, Genalguacil (JMNG)

famosa en minerales".

Más tarde, en 1919, el geólogo e ingeniero de minas malagueño Domingo de Orueta y Duarte se interesa por las peridotitas de toda la Serranía de Ronda por ser portadoras de mineralizaciones de platino, cromo y níquel. Alfonso XIII, interesado por el potencial estratégico de estos minerales a principios del siglo XX, encomendó a Orueta los trabajos para su estudio y valoración.

En general, las peridotitas malagueñas y, en concreto, las de Sierra Bermeja, constituyen un patrimonio geológico excepcional e infravalorado, pues al hecho de que son las únicas rocas representantes del manto subcontinental terrestre en la superficie del planeta se unen su escasez (el 0.19 % del volumen de rocas de la corteza) y el singular ecosistema que propicia, un hábitat excepcional, con escasez de nutrientes para las plantas y tóxico para la vida, al que las distintas especies han debido adap-



Baños del Duque o de la Fuensanta
(siglo XVIII), Casares (JMM)



tarse para lograr su pervivencia.

Los Baños del Duque o de la Fuensanta

Estos baños se encuentran situados en la falda norte de Sierra Bermeja, en terrenos del Monte del Duque, encajados en la Garganta de la Fuente Santa. Desde mediados del siglo XVIII ya aparecen informes refiriendo la utilidad de sus aguas para el “mal de piedras” y la existencia de una hospedería con treinta y seis pequeñas habitaciones, con salas para enfermos contagiosos, fonda y capilla bajo la advocación de Nuestra Señora de los Dolores.

Había tres caminos de acceso, desde Casares, desde Ronda y desde Estepona; todos ellos eran de caballerías, aunque el de Ronda (que atraviesa el Valle del Genal) se cita como una senda difícil para las bestias. Eran además caminos bastante peligrosos.

El edificio se distribuía en torno a dos cuadrados concéntricos separados

por un pasillo y con un patio interior. Las habitaciones exteriores daban al campo y las interiores al patio. En las habitaciones no había nada; el huésped debía llevar colchón, ropas, útiles de aseo, utensilios de cocina e incluso alimentos, lo cual suponía un grave inconveniente, pues los pueblos más cercanos, Genalguacil y Casares, quedaban lejos, como se ha visto en esta etapa. Eso sí, de ambas localidades llegaban vendedores (mujeres en su mayoría) que ofrecían pollos, gallinas, huevos, caza menor, pescado fresco, legumbres y frutas, y se les podían encargar los alimentos para el día siguiente. Los cuidadores de la hospedería vendían el carbón vegetal y horneaban el pan amasado por los bañistas.

La Guerra de la Independencia supuso la destrucción de la hospedería, que permaneció en estado ruinoso hasta que el duque de Osuna la reconstruyera en 1848. En 1856 se construyeron chozas, pues las treinta y seis habitaciones resultaban insuficientes. Estas chozas estaban ocupadas por los bañeros, los vendedores y por pobres de solemnidad.

Entre fonda y ermita se encontraba una pequeña explanada empedrada donde se reunían los bañistas al atardecer, tras el acostumbrado paseo, para entretenerse con conversaciones, cantos y bailes. En la ermita, engalanada con ramajes y adelfas por los devotos, daba la misa un cura de Genalguacil o algún otro que se encontrase por esas fechas tomando las aguas.





Gaucín, con el Castillo del Águila en la parte más alta (JMM)

Nunca se intentó que las aguas fuesen declaradas de utilidad pública, quizá por encontrarse estos baños en la finca privada de un importante personaje de la nobleza.

Gaucín

Desde época romana **Gaucín** goza de un especial protagonismo como lugar de paso en el eje de comunicaciones entre Gibraltar y Ronda. Su inexpugnable castillo, posible origen romano, construido sobre un yacimiento de la Edad del Bronce, fue reutilizado en época medieval porque defendía la entrada a la serranía por el sur.

Aparece nombrado en las fuentes árabes como Guwayān. Las excavaciones arqueológicas realizadas en el sitio confirman su ocupación desde los siglos IX-X. Conquistada en 1457 por Enrique IV, Gaucín pasa definitivamente a dominio castellano en 1485. En 1810, durante la Guerra de la Independencia, se quemaron sus archivos municipales y parroquiales. El castillo fue remozado en 1839 para uso militar, aunque en 1848, al explotar su polvorín, es abandonado definitivamente.

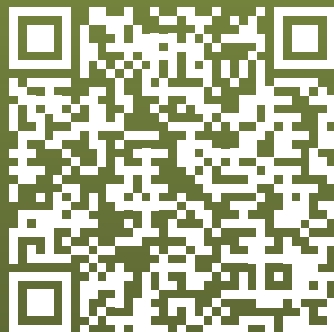
Lo estratégico de su emplazamiento se vio también reflejado en los itinerarios de postas, pues Gaucín ya aparece en mapas del siglo XVIII como "carrera de postas no montada", es

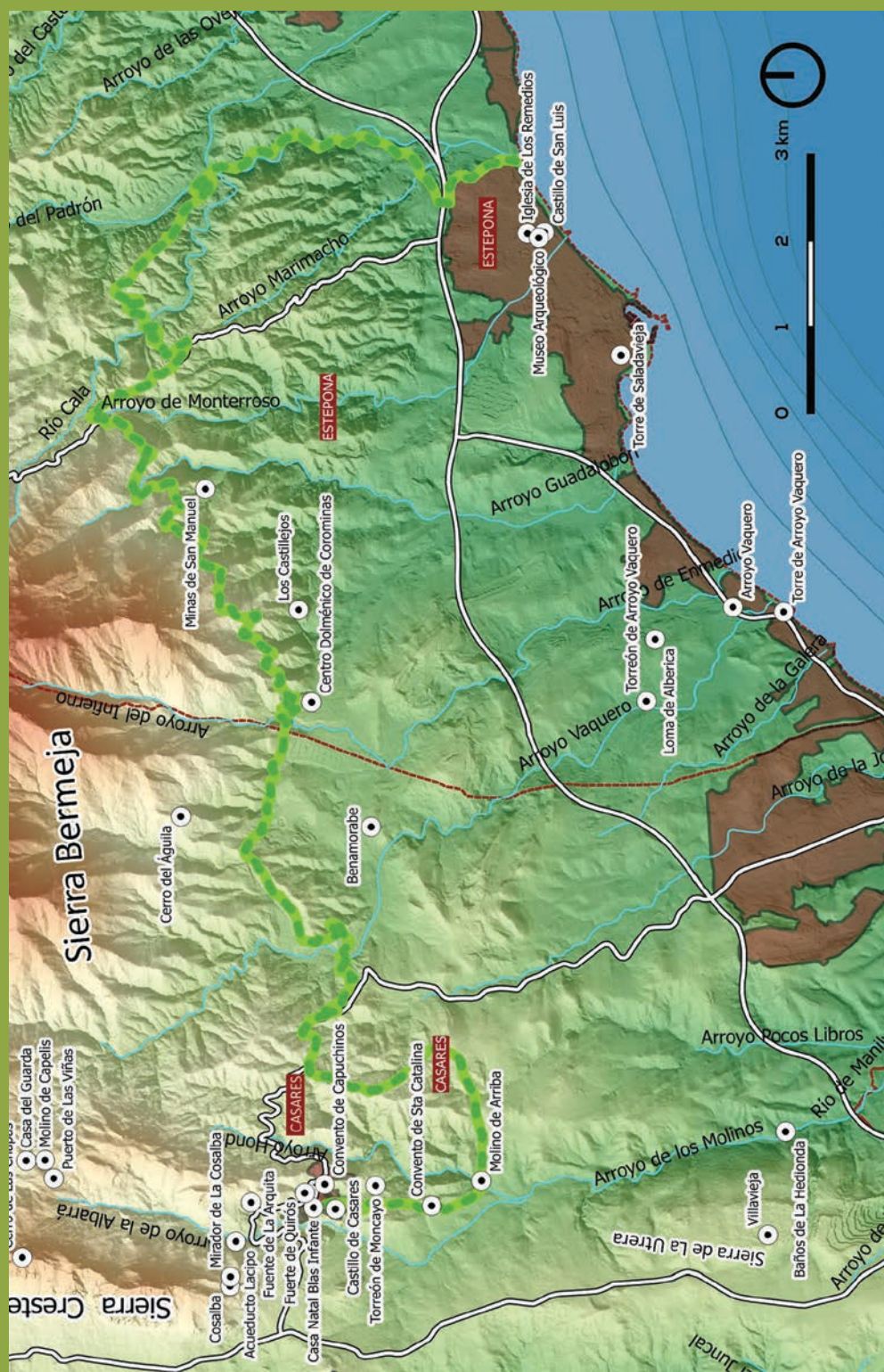


decir, en mulo o a caballo. Aún a mediados del siglo XIX, el trayecto de de postas entre Ronda y Gibraltar con parada en Gaucín se realizaba a caballo entre estas localidades y a pie entre Gaucín y los pueblos que constituían su partido judicial, Genalguacil entre otros. En la voz Gaucín del diccionario de Pascual Madoz se describe precisamente que los caminos que se dirigen a los pueblos vecinos "se hallan en invierno en tan mal estado que resultan intransitables incluso para las caballerías". En el mismo siglo XIX, algunos viajeros ingleses, franceses y americanos se harían eco de la belleza de su entorno, dotando a Gaucín de ese halo romántico del que todavía disfruta.

ACCEDE A LA RUTA ONLINE

- Mapa Interactivo
- Perfil del Sendero
- Información General
- Información Medioambiental
- Otros







ETAPA 29

• Casares - Estepona •



PREHISTORIA



FENICIOS E IBEROS



ROMANOS



MEDIEVAL



EDAD MODERNA



CONTEMPORÁNEO

VISITAS RECOMENDADAS EN LA ETAPA

- Centro Dolménico de Corominas
- Lacipo
- Conjunto Histórico Artístico de Casares
- Los Realillos
- Sierra de la Utrera

UNA VISIÓN DE CONJUNTO

Las bellas localidades de Casares y Estepona marcan el inicio y final de esta etapa donde el paisaje evoluciona desde el nivel del mar hasta cumbreros que rozan los 1500 metros en las cimas de Sierra Bermeja, el macizo rocoso de tonos rojizos por donde discurre gran parte de la ruta. La colosal montaña y el frente litoral cercanos al Estrecho de Gibraltar son los límites donde evoluciona históricamente la comarca desde la Prehistoria en adelante: los primeros contactos entre la población indígena y los fenicios; su paso al control de Roma y posterior declive; la constitución de la medina de Estepona y, más tarde, la de Casares como parte de los avatares del mundo andalusí, mientras el piedemonte se ve ocupado por múltiples alquerías; los nuevos cambios del paisaje tras la conquista castellana; las explotaciones minerales asociadas a las rocas de Sierra Bermeja, desde el siglo XVI en adelante; el cultivo de la vid, principal motor de la economía comarcal en el siglo XIX y su posterior crisis; las definitivas modificaciones del entorno a partir de la segunda mitad del siglo XX.





Dibujo de Casares en las respuestas del Catastro de la Ensenada (1752)⁹

RECORRIENDO LA ETAPA

Casares, Conjunto Histórico-Artístico desde el año 1978, se presenta ante el visitante como uno de los pueblos más pintorescos de las geografías andaluza y española.

Su estructura urbana y la morfología de sus viviendas responden a la adaptación de su caserío a los acusados barrancos del terreno donde se ubica. Este geomorfismo da lugar a un excepcional conjunto urbano de aspecto abigarrado que se muestra coronado por las **ruinas de una fortaleza** nacida en el siglo XIII. El lugar juega un papel político trascendental en la Baja Edad Media, al constituirse en frontera entre los dominios de almohades y meriníes con el reino castellano, al tiempo que paso estra-

tégico hacia el interior de la comarca de Ronda.

El topónimo Casares aparece por primera vez escrito como Qašāra (Caxara), en una cita del siglo XIV en la obra del lojeño Ibn al-Jatib. En ella se menciona como uno de los pueblos del reino de Granada y que actuaría como bastión defensivo del reino nazarí en su frontera suroeste.

El duque de Arcos y el Señorío de Casares

Para entender el paisaje adehesado que se extiende hacia el litoral conforme abandonamos los barrancos que rodean el núcleo urbano de Casares, hay que introducir la figura del duque de Arcos. En 1491 los Reyes Católicos habían vendido la villa por diez millones de maravedís a don Rodrigo Ponce de



Tierras de Casares (JMNG)

León, duque de Cádiz y conde de Arcos, con todas sus tierras y vasallos, saldando así el préstamo que este había hecho a la Corona para sufragar la Guerra de Granada. Quedaba de esa forma constituido, bajo dominio cristiano, el Señorío de Casares.

En 1493, la reina de Castilla, Isabel I La Católica, nombraba duque de Arcos a Ponce de León, razón por la que las distintas propiedades del señor de Casares heredan en su nombre el complemento “del Duque” que ha llegado hasta nuestros días en sus topónimos: el **Monte del Duque**, por donde se pasa en la etapa anterior, el ingenio del Duque, la torre o las vegas de la Duquesa, en la vecina localidad de Manilva, etc.

Tras salir del casco urbano de Casares, divisamos sobre un cerro cercano al este el **Torreón de Moncayo**,

una de las diversas fortificaciones (incluido su propio castillo) que fueron modificadas o levantadas durante la Guerra de la Independencia, para obstaculizar el control de este territorio por parte de las tropas francesas. Casares es, de hecho, el único pueblo de la Serranía que no fue tomado por ellas y uno de los que más recursos aportó a la lucha.

Poco después localizamos el **convento de Santa Catalina**, construcción que tiene su origen en el siglo XVI y que en el XIX fue fortificada para su utilización como cuartel de carabineros.

A finales del siglo XV, los nuevos repobladores cristianos de Casares, en sustitución de las mulas, introducen los bueyes para tirar del arado, por su capacidad para abrir surcos más grandes y profundos y por no alimentarse de grano, sino de pastos.





Este hecho condiciona a la postre la organización del suelo y, por tanto, introduce modificaciones en el paisaje, dada la necesidad de acotar y reservar las zonas donde pastan estos animales frente a otros ganados que no son de labor. Se trata de las dehesas boyales, que ocupaban la franja de terreno que discurre entre Sierra Crestellina, la costa y los ríos Manilva y Guadiaro, y que se perciben conforme la ruta se aleja del casco urbano de Casares. El duque de Arcos las arrendaba como alimento para el ganado de las comarcas limítrofes, desde Antequera a Arcos, acudiendo en transhumancia gran cantidad de bestias a la Tierra de Casares en otoño y parte del invierno. El duque adehesó además muchas otras tierras, sobre todo las de suaves ondulaciones cerca de la costa, para cobrar la renta del herbaje

sobre los pastos, lo cual constituirá una fuente de conflictos en el siglo XVI con la vecina Tierra de Marbella. En el cruce del arroyo de la Vieja, tributario del arroyo de los Molinos y, por ende, del río Manilva, localizamos el Molino de Arriba, uno de los numerosos que poseía el duque en su Señorío (hasta ocho a lo largo de este cauce). Eran ingenios de tradición morisca y tracción por agua que se utilizaban para la molienda de los productos agrícolas de toda la zona.

Benamorabe, y el cerro del Águila

El primer contacto que tiene la etapa con Sierra Bermeja permite ver en su piedemonte las tierras que ocupaba la alquería de Benamorabe, un topónimo que guarda relación con la implantación en

Cerro del Águila, Casares (JMM)





esta zona de un personaje almorávide, hacia el siglo XI, tal vez atrayendo a la población que ocupaba uno de los cerros destacados del paisaje, el del Águila, donde ya existía un asentamiento desde el siglo IX.

Este patrón de ocupación de sitios en altura durante los siglos IX y X se repite en otras ubicaciones entre Casares y Estepona, caso del cercano castillo de El Nicio. Se trata de un momento histórico en que el estado cordobés presiona fiscalmente a la población, lo que conllevará el estallido generalizado de la fitna (guerra civil) contra el poder emiral.

Corominas y Castillejos

Aunque en esta comarca se han localizado los indicios de ocupación humana más antiguos de la provincia de Málaga, con más de 120.000 años (en el Canuto Chico de la Sierra de la Utrera, Casares), los yacimientos prehistóricos mejor representados entre Casares y Estepona son los correspondientes al Neolítico y, sobre todo, a las edades del Cobre y del Bronce. Se localizan en lugares con suelos más propicios para el cultivo del cereal, base de la actividad agrícola y ganadera, aunque estas sociedades también aprovechaban los recursos marinos.

El complejo dolménico de Corominas, de unos 5000 años de antigüedad, puede considerarse la primera agrupación en necrópolis dolménica conocida de la Costa del Sol. Está formado por varias estructuras revestidas y

cubiertas por losas de piedra (ortostatos) en cuyo interior aparecían osarios con restos correspondientes a varias decenas de individuos, acompañados de sus depósitos funerarios: vasijas de cerámica, puntas de flecha, hachas pulimentadas y adornos personales, correspondientes a miembros de comunidades tribales con 5.000 años de antigüedad. En momentos avanzados de la Edad del Cobre-inicios del Bronce, casi unos mil años más tarde, los sepulcros son reutilizados para depositar en su interior y entorno inmediato, dos enterramientos individuales. Uno de ellos contiene platos y cuencos de barro cocido de cuidada factura así como objetos metálicos, incluida una espiral de oro. El otro, dispone de un fragmento cerámico y un simple punzón de hueso. Se trata de tumbas que sirven de reflejo de una sociedad con manifiestas diferencias sociales, basadas previsiblemente en el género y en el prestigio alcanzado por algunos linajes.

Para evitar su destrucción, al verse afectados por las obras de la Autopista de Peaje de la Costa del Sol, los sepulcros megalíticos fueron desmontados y reubicados en el parque periurbano San Isidro Labrador (Los Pedregales), en Estepona, siendo reintegrados, tal cual estaban en origen, en un centro que informa de todos los detalles del descubrimiento, la investigación y la reconstrucción de las prácticas funerarias allí existentes.

Otro yacimiento cercano y coetáneo





a la última fase de uso de Corominas es el de los Castillejos de Estepona, ubicado en uno de estos oteros serranos que destacan sobre el piedemonte, con buen control visual sobre la comarca y sus caminos naturales. En esta localización se conocen especialmente restos cerámicos que atestiguan diversos aspectos acerca de la vida cotidiana de estas gentes, caso de fragmentos de las grandes vasijas donde almacenaban los alimentos, así como cerámicas algo más cuidadas usadas como vajilla de mesa con decoración incisa con motivos geométricos, conocida como “campaniforme”, pero también molinos de piedra para molturar el cereal, hachas pulimentadas y herramientas de pedernal, algunas de las cuales se montaban en hoces de madera empleadas para la siega.

En el cerro donde está el yacimiento de los Castillejos se localizan restos de una torre de vigilancia fechada en época almohade, concretamente en momentos de la primera mitad del siglo XIII.

Necrópolis dolménica de Corominas, Estepona (RGG)



La costa de África (detalle), por Anton Van den Wyngaerde (1567). A la izquierda, con el título “Banyos de los mores antiguo”, aparecen las termas romanas de las Bóvedas, y a la derecha Estepona. En el centro, señalado con la letra N, dibuja “La Syera Vermeza adonde don Alonzo de Agylar hyzo la Bataylla”. National-bibliothek de Viena.



Garganta de las Minas

La colosal irrupción ígnea de rocas ultramáficas que es Sierra Bermeja ha supuesto, en la orla de contacto con los materiales geológicos circundantes, la aparición de distintas mineralizaciones susceptibles de ser explotadas desde la antigüedad pero que, en especial, lo fueron entre el siglo XVI y principios del XX.

Antes del cruce con la carretera MA-8301, la etapa atraviesa las cuencas de los arroyos de Guadalobón y un tributario suyo llamado Garganta de las Minas, así bautizado por las explotaciones mineras que en su valle desarrolló la Casa Heredia a partir de la segunda mitad del siglo XIX y que mantuvo en funcionamiento hasta principios del siglo XX, ya en manos de una compañía minera italiana. De entre las diversas instalaciones de la época, aún se pueden observar hoy en día las ruinas de la explotación de magnetita de las minas de San Manuel.

Garganta de las Minas (JMM)



Piedemonte de Estepona. La filoxera

En el siglo XIX, el piedemonte esquistoso es paulatinamente deforestado para la implantación del cultivo de las viñas, que modificará todo el paisaje del espacio montuoso en la parte oriental del término de Estepona, a partir del río Guadalobón. La fulgurante expansión que tuvo el viñedo dio lugar a un cambio radical en los modos de ocupación del territorio y en la orientación económica de todo el municipio a lo largo de esa centuria. Aunque se produce uva y pasa para el consumo, la mayor parte de los frutos se dedican a la producción vinícola destinada a la exportación. Se construyen numerosos lagares por (más de un centenar según el Nomenclátor de 1860), llegando algunos de ellos a incorporar bodegas de importancia. Estepona se convierte así en una localidad claramente vitivinícola pero la plaga de la filoxera de finales del siglo dio al traste con toda la economía local: no sólo desaparece prác-





ticamente la producción de viñas, sino que también afecta a muchas actividades artesanales relacionadas con el cultivo, a la exportación vía marítima, etc.

Molinos del arroyo de la Cala

El tramo final de la etapa, antes de llegar a Estepona, discurre por el Camino de La Lobilla

y el arroyo de la Cala. El paisaje se presenta aquí formado por terrazas agrícolas y pequeñas aglomeraciones urbanas ligadas al medio rural, destacando los seis molinos hidráulicos de cubo, de probable origen medieval, que ya aparecen citados en documentos de los siglos XVI y XVII.

El impacto del inicio del turismo en los años 1970 supuso el abandono

Estepona, Pedro de Texeira. Descripción de España y de las costas y puertos de sus reinos. (1664). Österreichische Nationalbibliothek





masivo de las prácticas agrarias y de la vida rural. Sin embargo, algunas de estas huertas tradicionales han seguido manteniéndose, en algunos casos dedicadas al autoabastecimiento.

La etapa termina en Estepona, una ciudad que en su cuidado casco histórico aún mantiene el encanto del pueblo que fue.



Jarra de Bronce de la ciudad romana de Lacipo (siglo I d.C.), Casares (MMA)

UN POCO MÁS DE HISTORIA

Lacipo

Tres kilómetros al oeste del casco urbano de Casares se localizan las ruinas de la ciudad romana de Lacipo. Se trata de un oppidum, una fortaleza de los habitantes locales, que pasa a tener categoría de ciudad bajo dominio ro-

mano, llegando a emitir moneda propia. Su mayor esplendor corresponde a las épocas republicana y augustea, aunque debió pervivir a lo largo de toda la época imperial (desde el siglo III a.C. al siglo II d.C.). Destaca la monumentalidad de algunas de sus construcciones y de sus murallas, conservando, además, restos de dos aljibes y la planta de un gran edificio de carácter público, posiblemente un templo. En época visigoda, muchos siglos más tarde, hay evidencia del uso del sitio como necrópolis. Su ubicación resulta especialmente estratégica para controlar los valles de los ríos Guadiaro y Genal, al tiempo que jalona la vía de comunicaciones con los asentamientos del interior.

Sierra de la Utrera

Este cercano conjunto calizo, situado en Casares, concentra un buen número de elementos de interés patrimonial resultantes de sus condiciones como singular entorno natural y del uso que tradicionalmente el hombre ha hecho del lugar desde el Paleolítico hasta la actualidad. Aunque hoy día está despoblado, fue refugio de diversos grupos humanos que explotaron sus variados recursos naturales, tanto para la obtención de materias primas (areniscas, calizas, mármoles) como para el desarrollo de actividades agrogranaderas. Junto a ello, la geología del karst, su orografía y preponderancia en el territorio conllevaron el aprovechamiento prehistórico de sus cavidades (con carácter habitacional, funerario y simbólico). Desta-



Cueva del Gran Duque, Sierra de la Utrera, Casares (JLRV)

can sitios de hábitat como la Cueva de Gran Duque o el uso funerario de la sima Hedionda IV, que se remonta a inicios del Neolítico.

Del mismo modo, su amplia visibilidad y fácil defensa natural posibilitaron la creación de un asentamiento de la Edad del Bronce. A finales de este periodo corresponden algunos objetos exóticos (hacha de bronce y cuentas de collar de cornalina) que testimonian los primeros contactos establecidos con los fenicios en la región, que debieron producirse en la cercana desembocadura del río Guadiaro. Décadas después, tras el abandono del sitio de Los Castillejos de Alcorrín, se construye una fortaleza en sus cúspides que, durante cientos de años, hizo el papel de auténtico “lugar central” en la organización del poblamiento a nivel comarcal, hasta su abandono en el siglo III a.C., momento en el que este papel lo jugará

el cercano sitio de Lacipo.

En la Sierra de la Utrera también hay evidencia de un asentamiento de tiempos de la fitna hafsuní (finales del siglo IX-X).

Otros usos destacados a lo largo de la historia han sido los acuíferos y las surgencias sulfúreas, por su carácter terapéutico.

Los Realillos

A finales del siglo XV, tras la conquista del Reino Nazarí de Granada, aumenta la presión sobre los mudéjares. En esta comarca este hecho desencadenará un importante episodio histórico en el final de la Edad Media: una rebelión mudéjar que tendrá como uno de sus principales centros de resistencia musulmana el Calaluz o Calalui, una fortaleza situada en Sierra Bermeja,



Fortaleza de los Realillos (siglo IX), Entre Casares y Genalguacil (JMM)

entre Casares y Genalguacil, en la cima del cerro del Castellón o Los Realillos. Los acontecimientos allí ocurrido serían, a la postre, la última victoria del islam andalusí en la Península.

Alcorrín

La fortaleza de Los Castillejos de Alcorrín, localizada en el término municipal de Manilva, se erigió en los momentos finales de la Prehistoria, durante el conocido como “Bronce Final” o inicios de la “Edad del Hierro”, con una antigüedad que se remonta a finales del siglo IX a.C. Se trata de uno de los yacimientos de mayor importancia para conocer el impacto de los fenicios en las comunidades locales del sur de la Península Ibérica. Su arquitectura es excepcional: en su acrópolis, junto a grandes cabañas de tradición arquitectónica local, se

encuentran algunos de los primeros edificios de planta rectangular y varias habitaciones que, por influencia fenicia, se construyen en la Península Ibérica. Los porches de los inmuebles se decoraron con excepcionales pavimentos de conchas recogidas de las playas vecinas, que se encuentran en magnífico estado de conservación a pesar de sus casi 3.000 años. La muralla que rodea el asentamiento es monumental, con más de seis metros de anchura y varias torres de aspecto semicircular a modo de bastiones. Su construcción pudo estar relacionada con las relaciones de intercambio que se establecieron entre los colonos fenicios instalados en la desembocadura del río Guadiaro y las comunidades locales, en las que pudo jugar un papel importante el acceso a los recursos mineros, en particular de hierro, existentes en Sierra Bermeja y en la Serranía de Ronda.

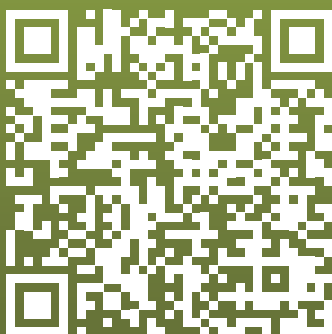


Edificio de planta rectangular de inspiración arquitectónica fenicia, localizado en la acrópolis del yacimiento de Los Castillejos de Alcorrin, Manilva (siglo VIII a.C.). Instituto Arqueológico Alemán, Madrid (DAI)



Blas Infante

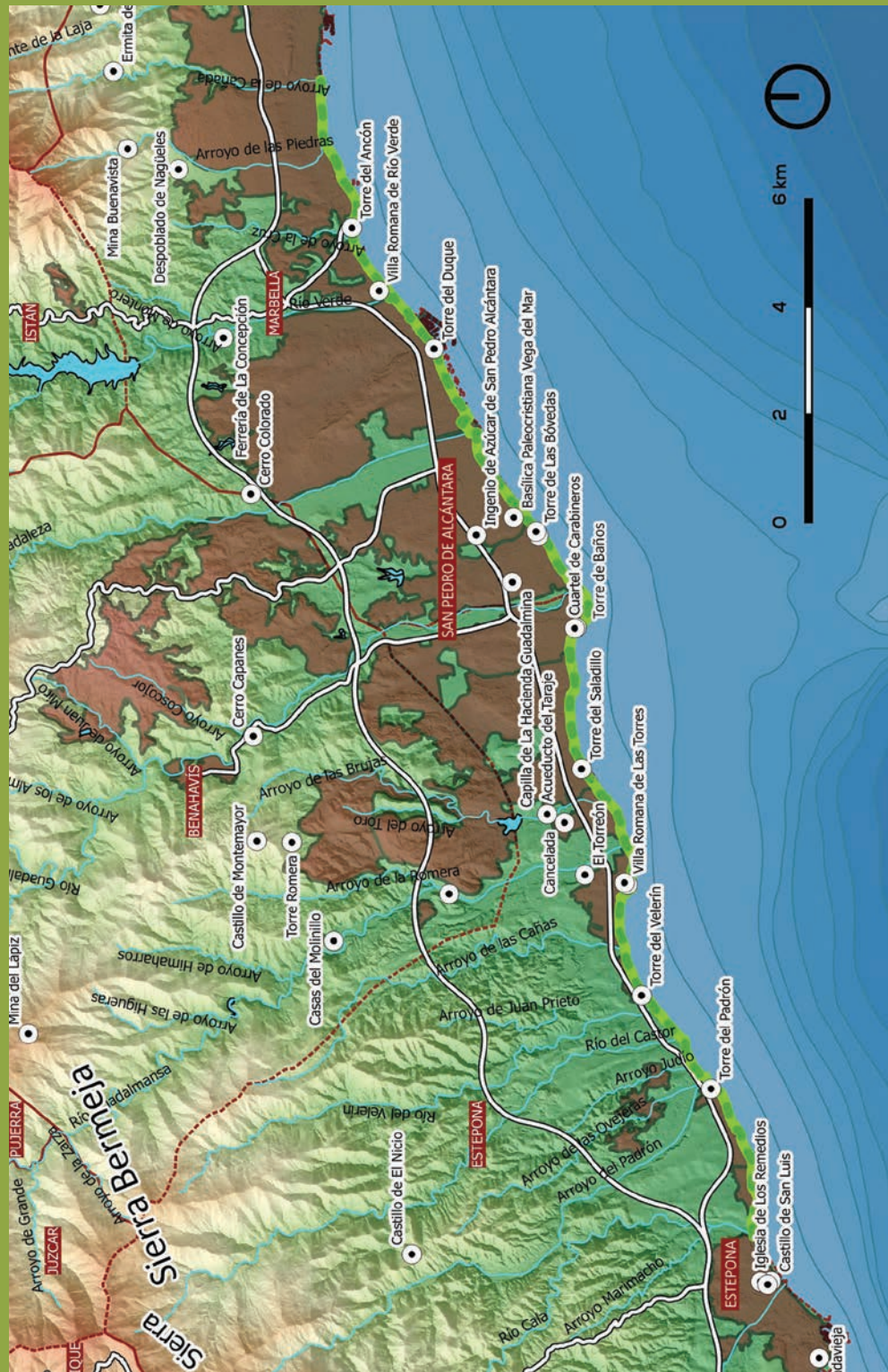
Desde la desaparición del Señorío de Casares, en 1812, el acentuado contraste entre una depauperada masa jornalera y una burguesía terrateniente que imitaba las formas de la vieja aristocracia fue un continuo foco de conflictos. Casares y Marbella eran los puntos con más actividad en el movimiento asociativo de carácter republicano y obrero que surgía a principios del siglo XX en la comarca más occidental de Málaga. En este escenario brota la figura del más ilustre de los casareños, Blas Infante Pérez de Vargas, nacido en Casares en 1885, y que, testigo de las penurias por las que pasan sus vecinos, las describirá en su obra de 1915 "El Ideal Andaluz".



ACCEDE A LA RUTA ONLINE

- Mapa Interactivo
- Perfil del Sendero
- Información General
- Información Medioambiental
- Otros







ETAPA 30

• Estepona - Marbella •



PREHISTORIA



FENICIOS E IBEROS



ROMANOS



MEDIEVAL



EDAD MODERNA



CONTEMPORÁNEO

VISITAS RECOMENDADAS EN LA ETAPA

- Las Bóvedas
- Torres almenaras
- Basílica Paleocristiana de Vega de Mar
- Centro de Interpretación de las Torres
- Villa Romana de Río Verde
- Museo Arqueológico de Estepona
- Castillo de Montemayor

UNA VISIÓN DE CONJUNTO

La etapa transcurre en su integridad por la franja litoral occidental malagueña, un recorrido por un paisaje densamente urbanizado en el que se alternan las vistas sobre el Mar de Alborán, las costas africanas y el estrecho de Gibraltar, con las del traspais montañoso de la Costa del Sol, donde Sierra Bermeja y Sierra Blanca aparecen fuertemente destacadas.

El origen de la proliferación de cursos fluviales que atraviesa el recorrido está en la proximidad de estos gigantes montañosos a la línea de costa. El entorno de sus desembocaduras fue un lugar propio para la instalación (en sitios ligeramente elevados) de comunidades humanas de finales de la Prehistoria y, posteriormente, de navegantes fenicios. Desde estos asentamientos se aprovechaban los recursos marítimos, agrícolas y mineros del entorno, amén de controlar el acceso y las vías de comunicación. Son los casos del Torreón en el río Guadalmanza o de Capanes en el Guadalmina, entre otros.





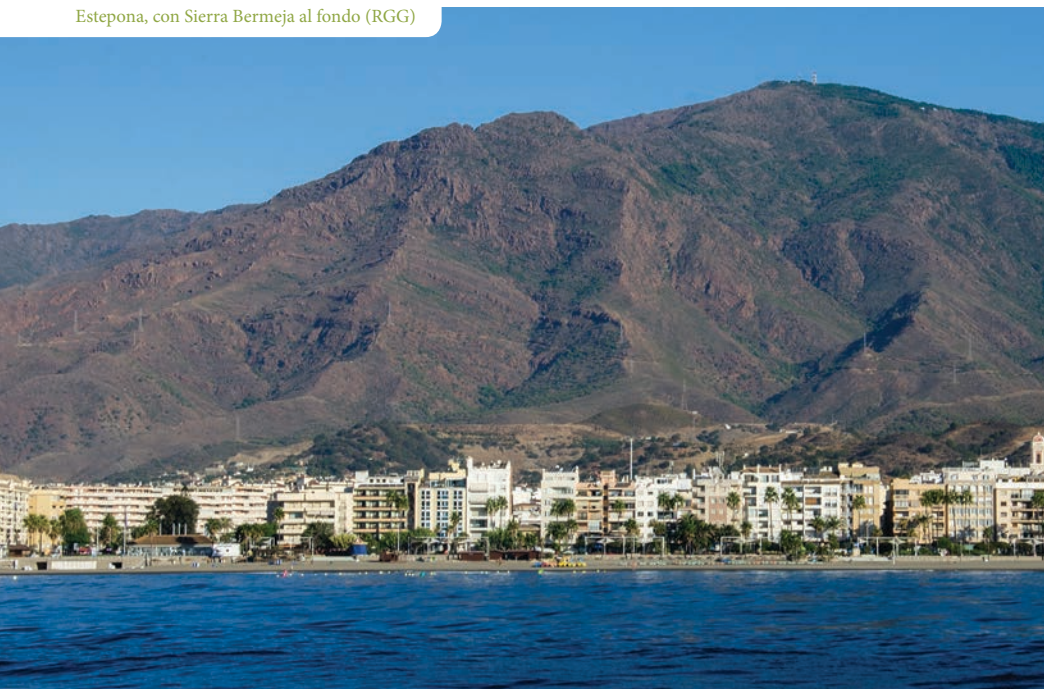
Durante el Imperio romano, la franja litoral aparece densamente poblada. Buenos testimonios del desarrollo económico que debió experimentar la zona, por ejemplo gracias a la fabricación de garum y otras salazones de pescado, son el mismo casco urbano de Estepona, las termas situadas en Las Bóvedas de Marbella, la villa romana de río Verde, etc.

Tras la caída del Imperio todas estas zonas habitadas se abandonan, concentrándose la población en pocos sitios, como en la desembocadura de arroyo Vaquero (Estepona) o en el enclave de Vega de Mar (San Pedro de Alcántara).

Los comienzos de la Edad Media nos presentan esta zona poblada en esos mismos lugares pero también con nuevas ocupaciones en cerros destacados al interior, casos de los castillos de El Nicio (Estepona) y de Montemayor (Benahavís), que jugaron un importante papel en la revuelta que desde Bobastro Umar ibn Hafsun organiza contra los emires cordobeses. Después de la toma de estas plazas, se fundan las medinas de Estepona y Marbella a mediados del siglo X, mientras que sus respectivos alfores se ocupan con multitud de alquerías de las que hoy apenas quedan algunas torres como testigos mudos.

Tras la conquista castellana, el peligro de los ataques piratas supone la reedificación de las torres nazaríes que anteriormente jalonaban el litoral y la construcción de otras nuevas, todas ellas con funciones de vigilancia: son las conocidas torres almenaras, que singularizan muchos rincones de nuestra geografía marítima.

Estepona, con Sierra Bermeja al fondo (RGG)





En el siglo XVIII comienza el protagonismo minero de la zona, primero con las minas de grafito situadas en Benahavís y después (en el siglo XIX) con las de hierro del Peñoncillo (Ojén y Marbella), asociadas a la pionera empresa siderúrgica que Manuel Agustín Heredia desarrolló en las ferrerías de río Verde.

Como también ocurre en el litoral oriental de Málaga, el siglo XIX será también el de la explotación de la caña de azúcar, que en esta etapa tienen nombres propios: el Marqués de Duero y la Colonia Agrícola San Pedro de Alcántara. Las zonas montañosas cercanas a la costa estarán sembradas de vides hasta finales de esta centuria, cuando la plaga de la filoxera abrirá una grave crisis económica en toda la zona, sobre todo en Estepona.

Mediado el siglo XX la costa experimenta una de sus mayores modificaciones territoriales con la irrupción del turismo, surgiendo las señas de identidad de lo que hoy es la Costa del Sol.

RECORRIENDO LA ETAPA

Las torres almenaras

Como ocurre en las primeras etapas de la Gran Senda, que recorren el litoral oriental de la provincia de Málaga, en la costa occidental también encontramos este tipo de edificaciones para la vigilancia marítima. Responden a un plan estatal que en el siglo XVI aspiraba a controlar los numerosos ataques de piratas norteafricanos o turcos sobre las comarcas costeras, ataques que dificultaban los intentos de repoblar los lugares recién conquistados a los nazaríes.

A finales de la Edad Media, los emires nazaríes decidieron crear una línea de frontera con doble desarrollo en su territorio, en la franja litoral y en las tierras interiores del reino. Ello se debió tanto a las luchas internas de los distintos linajes granadinos por alcanzar el poder como a la secular amenaza externa derivada del empuje territorial de los reinos castellanos. En la costa, la línea defensiva quedó establecida, junto a las alcazabas urbanas y a los castillos, por las torres almenaras. La mayoría de estos edificios del siglo XV será la base del nuevo sistema de defensa y control castellana durante el siglo XVI.





En 1492 ya se comienzan a elaborar “relaciones” (inventarios) que recogen las torres existentes y que recomiendan construir algunas más. En 1497 se dictan las primeras instrucciones con códigos de señales de alerta para la Guarda de la Costa. En 1575 se termina la primera relación completa de las torres, donde se indica que las nuevas debían ser tronco-cónicas y de mampostería, con poco más de siete metros de diámetro y entre diez y trece metros de alto. No debían poseer más huecos que los precisos para entrar y para vigilar la costa, su primer cuerpo sería siempre macizo, dispondrían de una estancia abovedada con chimenea en primera planta y de una escalera para subir al terrado o azotea.

Todo este plan defensivo de la costa se inserta en un proyecto global que pretende hacer de la península una fortaleza, proyecto iniciado por Carlos V y sistematizado por Felipe II.

Esta etapa de la Gran Senda nos proporciona una magnífica ocasión de conocer semejante sistema defensivo.

En el kilómetro 3 la etapa pasa frente a la primera de estas torres vigías, la **Torre del Padrón**. Fue construida en 1575, la más moderna del actual término municipal de Estepona. Es de planta circular, con altura total de 12 metros y con la puerta situada a 6.50 metros del suelo. Presenta una habitación con chimenea y cúpula interior de ladrillos, escalera y terraza.



Torre del Velerín, Estepona (RGG)

En esta hay una garita para fusileros añadida a principios del siglo XIX, según reza la inscripción que figura en ella: “Esta garita se hizo en 1804, reinando D. Carlos IV”. Tiene una ladronera orientada al norte, sobre la puerta. Su nombre se debe a un antiguo “paredón”, sin duda perteneciente a las ruinas romanas que también hay en la zona. Fue restaurada en 1998.

En el kilómetro 5.3 la ruta lleva a la **Torre del Velerín**. Es similar a la anterior y construida en el mismo año 1575 con planta circular, aunque algo más baja, 10.20 metros, y con la puerta a 5.60 del suelo. Presenta también una habitación con chimenea y cúpula interior de ladrillos, escalera y terraza. Velerín da nombre tanto al río que se acaba de cruzar como a una alquería andalusí ubicada en esta misma zona, hacia el interior.

La desembocadura del río Guadalmanza

En el kilómetro 7.6 la etapa pasa junto a la interesante **Torre de Guadalmanza** (o Torre Desmochada). Es una torre nazarí (siglos XIII o XIV) reformada en el siglo XVI. Tiene planta cuadrada de unos 6.50 metros de lado en su



Torre del Guadalmanza, Estepona (RGG)

base, altura total de 14 metros y entrada a 6.50 metros del suelo. Sobre el cuerpo macizo tiene dos plantas cubiertas con bóvedas de medio punto. La escalera da paso a una gran terraza, con garita del siglo XIX. Entre la ladronera que pende sobre la vertical de la puerta y esta misma se conserva un escudo esgrafiado que representa una cruz de Jerusalén inscrita en un círculo.

Junto a la torre se encuentran los restos arqueológicos de la **Villa Romana de las Torres**, en los jardines de la urbanización. El yacimiento fue excavado por primera vez durante los años 1915-1916. Se trata de una factoría de salazones asociada a una villa ocupada a partir de inicios del siglo I d.C. En ella se documentó un gran edificio en el que se encontraron varios mosaicos, tres albercas con cañerías de plomo, monedas de Vespasiano, Adriano, Antonino Pío y una bella escultura de una cabeza en mármol.

Antes de cruzar el río Guadalmanza, mirando al norte se descubren (al otro lado de la autovía) los edificios de Parque Antena, una de las primeras urbanizaciones construidas en este litoral. Tras ellos, en un cerro ligeramente elevado (39 metros) y a

400 metros de la línea de costa actual, se localiza el yacimiento fenicio de El Torreón, cuyos orígenes se remontan al siglo VI a.C. Ocupando algo menos de una hectárea de extensión, debió estar fortificado, aunque actualmente no hay restos que se puedan visitar en él.

Prospecciones geofísicas han determinado que la línea costera cercana al siglo VI a.C. estaría situada a unos dos kilómetros de la actual, lo cual supone que El Torreón era una península con dominio visual del estuario del río Guadalmanza, que entonces sería navegable al menos hasta este punto y que, por tanto, pudo dar al asentamiento la función de puerto.

La colmatación del estuario durante los últimos 2000 años ha motivado que se pierda su navegabilidad. Hacia el siglo I d.C. parte de sus habitantes pasaron previsiblemente a ocupar las zonas más llanas inmediatas a la playa, en el emplazamiento de la anteriormente descrita Villa de las Torres. A pesar de todo, la ocupación de El Torreón se prolongó hasta finales del siglo I d.C., cuando se abandona definitivamente.



Dios Bes del Torreón (Siglos VI-IV a.C.),
desembocadura del río Guadalmanza, Estepona
(MMA)



La Colonia Agrícola San Pedro Alcántara

A mediados del siglo XIX el territorio comprendido entre los ríos Guadalmanza y Verde experimentó un gran cambio paisajístico relacionado con la agricultura. Desde 1857, el militar Manuel Gutiérrez de la Concha, Marqués de Duero, compró numerosas fincas en Marbella, Benahavís y Estepona para llevar a cabo un proyecto relacionado con la explotación de la Caña de Azúcar. Las fincas adquiridas (unas 5.000 hectáreas) se agruparon en una sola, con el nombre **Colonia de San Pedro Alcántara**.

Aunque las tierras eran fértiles, el clima apropiado y el agua abundante (ríos Guadalmanza, Guadalmina y Guadaiza), el Marqués hubo de realizar numerosas inversiones para mejorar las infraestructuras, construir carriles y acequias, desecar zonas y roturar tierras.

Entre 1860 y 1861 llegaron los colonos, dando lugar al inicio de dos núcleos de población que han perdurado en el tiempo: la localidad de San Pedro de Alcántara en Marbella y la barriada de Cancelada en Estepona.

La Colonia disponía de su propia fábrica de Azúcar en El Ángel y desarrolló un ambicioso proyecto de Granja Modelo para formar a personal especializado, aunque su actividad duró poco tiempo.

En 1873, después de la muerte de la Marquesa de Duero, aunque la sociedad cambia de dueños estos siguen con la explotación e incluso invierten capital para la adquisición de nueva maquinaria y la construcción de varios embalses (Medranas, de la Leche, de Cancelada y el Pantano Roto).

Tras la pérdida de la colonia de Cuba, en 1898, el ingenio de azúcar aumentó su producción, lo que supuso que San Pedro de Alcántara duplicara

Máquina de vapor portátil que pone en funcionamiento una trilladora. Colonia Agrícola de San Pedro Alcántara
(Fuente: José Luis Casado Bellagarza)



su población. Pero los problemas financieros de la sociedad no se solucionaba: en 1915 se cerró el ingenio sampedreño y en las décadas siguientes se fueron parcelando y vendiendo los terrenos hasta que, a partir de la década de 1950, se reformula el uso de las tierras para la explotación de hoteles y campos de golf, cerrando así el ciclo histórico de lo que fue un modelo de innovación agraria en Andalucía.

Más torres en el camino

Siguiendo con las almenaras, en el kilómetro 10.1 se pasa frente a la **Torre del Saladillo**, de configuración muy parecida a la del Velerín y construida en el mismo año 1575. De planta circular, altura de 11 metros y puerta de entrada a 6.80 del suelo protegida por ladronera, dispone su interior sobre el macizado de base también con una habitación cubierta de cúpula de ladrillos y dotada de chimenea, escalera y terrado. También pueden apreciarse las dos ménsulas donde apoyaba el matacán. En su cara oeste existe un hueco por donde se aprecia la base maciza que le sirve como un dado de cimentación, al tiempo que permite reducir la altura del muro perimetral que compone el resto de su estructura.

En el kilómetro 12.9 se llega a la **Torre de Baños** (o de Casasola). En esta se reutiliza una atalaya nazarí integrándola en el nuevo plan de defensa renacentista. Como la de Guadalmansa, tiene dos plantas, pero difiere del resto al ser la única con



Torre de Casasola, Estepona (RGG)

planta de herradura (la pared norte es plana) y por sus 15 metros de altura, que la convierten en la más esbelta del litoral andaluz. Su gran altura, sin embargo, le causaba problemas de estabilidad, por lo que en 1565 se le añadió un refuerzo troncocónico en la base de 3 metros de altura. Su puerta de entrada se ubica a 7 metros del suelo.

Junto a la torre todavía existe un antiguo **cuartel de carabineros**, construcción de principios de siglo XX, con las características típicas de esta clase de instalaciones.

En el kilómetro 13.8 la etapa cruza el río Guadalmina. La finca Guadalmina fue adquirida por Norberto Goizueta Díaz en 1933 a su anterior propietaria, la Compañía General Azucarera de España, en un último intento por continuar la explotación de la Colonia Agrícola San Pedro Alcántara, cuyas tierras había ido parcelando la Compañía desde 1910, debido a su falta de rentabilidad. Por desgracia, la



situación de España en los años 30 y 40 hicieron inviable este proyecto aunque finalmente Goizueta fue uno de los iniciadores de la nueva orientación de Marbella hacia el negocio turístico, pues en 1959 construyó en la finca el primer campo de golf de la futura Costa del Sol y el hotel Guadalmina. Además de la mansión particular del propietario y de algunas instalaciones agrícolas, en 1942 también fue construida la capilla de la hacienda.

Termas Romanas de Las Bóvedas

En el kilómetro 15 la etapa llega a las **Termas Romanas de las Bóvedas**, datadas en el siglo III d.C. Se trata de un edificio de grandes dimensiones con dos plantas y cubierta abovedada que aún conserva la estructura de su sistema de calefacción. El edificio principal se articula en torno a una sala central de planta octogonal a la que se abren distintas estancias, también octogonales, que eran las salas fría, templada y caliente del recorrido termal. Podría haber estado revestido con placas de mármol.

Aparte de las propias dimensiones del monumento, en el entorno se conoce la existencia de tumbas y de piletas también romanas, lo que, sumado a la cercanía de la Basílica Paleocristiana de Vega de Mar, es interpretado por algunos como los indicios de que en esta desembocadura del río Guadalmina hubiera existido una importante villa aún sin localizar, cuando no un

Las Bóvedas (termas romanas). San Pedro de Alcántara, Marbella (JSM)



núcleo de población de mayor importancia.

Muy cerca de las termas se encuentra la **Torre de las Bóvedas**. Se trata de otra de las construcciones cilíndricas del siglo XVI, de mampostería y con 13 metros de altura, base de 8.30 de diámetro y entrada a 6.75 del suelo. Su estructura es igual a las de las torres del Saladillo, del Velerín, etc.

Basílica Paleocristiana de Vega de Mar

A unos 500 metros de Las Bóvedas la etapa pasa junto a la **Basílica Paleocristiana de Vega de Mar**, uno de los monumentos más importantes del litoral andaluz, descubierto e investigado en las primeras décadas del siglo XX. Tres elementos llaman la atención al visitante, la planta absidal del edificio, una pila bautismal de grandes dimensiones y las tumbas que lo rodean.

La basílica de Vega de Mar, de doble ábside, tiene buenos paralelos en la Península Ibérica y en el norte de África. Tiene una planta rectangular con tres naves longitudinales rematada en ambos extremos por sendos ábsides semicirculares, dos depen-



dencias junto al ábside oeste (donde se debió ubicar la capilla mayor) que se pueden considerar como baptisterio y sacristía y dos atrios. Cabe la posibilidad de que en algún momento el altar estuviese ubicado en el ábside opuesto. El acceso al edificio era lateral. En el baptisterio se encuentran dos pilas bautismales: la más simple y pequeña es más antigua, mientras que la mayor, del siglo VI d.C., posee estructura cuadrilobulada, con escaleras de entrada y salida, adecuadas para la práctica del rito bautismal por inmersión.

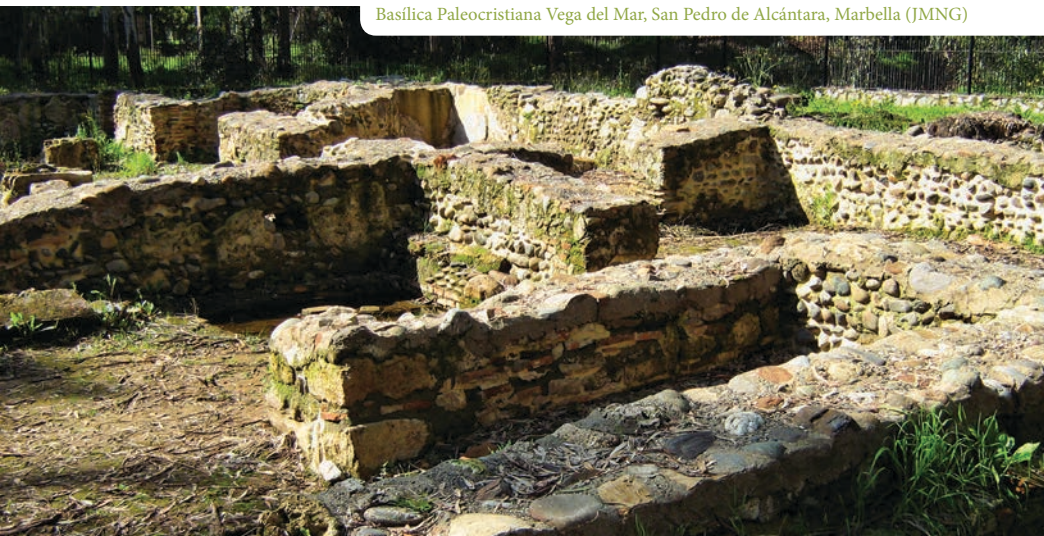
En general, los elementos constructivos son pobres: guijarros y mampuestos cogidos con mortero de cal, aunque existen algunos sillares en los pilares que deben proceder del expolio de los materiales de otros edificios previos situados en las inmediaciones.

La necrópolis, de la que se conocen cerca de dos centenares de tumbas, debió preceder al propio templo, ini-

ciándose posiblemente en el siglo IV, y puede que continuase en uso incluso hasta el siglo VIII d.C., bajo dominio político islámico. A partir del 500 d.C. se documentan sepulcros tanto en el interior del templo como en su perímetro, siendo tal vez los individuos de mayor rango social los difuntos enterrados dentro de la basílica. Este largo periodo de tiempo como lugar de enterramiento permite explicar la presencia de diferentes tipos de sepulturas y de rituales, pagano al principio y cristiano posteriormente, así como la presencia en los ajuares de algunos vasos que corresponden a tipologías propias de primera época islámica.

En el kilómetro 19.4 la etapa pasa junto a la **Torre del Duque**, otra de las atalayas costeras, aunque el paisaje actual donde se emplaza nada tiene que ver con aquel donde cumplía sus funciones de vigilancia. Tampoco su restauración dice mucho del que fuera su aspecto original, pues sus cuatro caras estarían

Basílica Paleocristiana Vega del Mar, San Pedro de Alcántara, Marbella (JMNG)





enfoscadas. Es una torre cuadrada que se da como de origen nazarí, aunque pudiera estar entre las primeras que (como su gemela Torre de la Duquesa de Manilva) edificaran los castellanos en estas costas, nada más iniciarse el siglo XVI. Sus dimensiones son: altura de más de 11 metros, base cuadrada de 4.20 y puerta de acceso a algo más de 6.5 metros del suelo.

Villa Romana de río Verde

Junto a la desembocadura del Río Verde se encuentra uno de los yacimientos arqueológicos romanos de mayor interés de esta etapa. Se conservan los restos de la parte residencial, en cuyo entorno se dispuso el sector industrial, apenas conocido.

El conjunto se data entre los siglos



Cabeza de la gorgona Medusa. Villa romana de Río Verde (siglos I-III d.C.), Marbella (JMM)

I-III d.C. El inmueble cuanta con un patio porticado, espacio cuadrangular al aire libre rodeado de galerías con cubiertas sobre columnas que dan paso a las habitaciones. La galería norte del peristilo da acceso a una pequeña habitación donde se encuentra el pavimento más cuidado de la villa, un mosaico que representa, en el centro, la cabeza de la gorgona Medusa con serpientes como cabellos rodeada de un clipeo o escudo y, a su alrededor, motivos vegetales estilizados y figuras animalísticas. Se

Recreación de villa romana costera. Ilustración: Javier Boyano





trata de un tema muy conocido de la mitología antigua que recuerda, por un lado, el castigo que Atenea impuso a la bella Medusa afeando su rostro y haciendo que sus ojos convirtieran en piedra a quien mirasen y, por otro, el truco empleado por Perseo para no quedar petrificado por ella y vencerla reflejando su mirada con el escudo. Emplearon el llamado opus tessellatum en vez del vermiculatum, es decir, aplicaron piezas pétreas de colores de un tamaño mayor, simplificando el dibujo y sus detalles. El resto de los mosaicos son bícromos, usando teselas de color blanco y negro. Destaca uno de ellos que representa alimentos y utensilios de cocina habituales en los ajuares de cocina romanos.

En 2016 el mosaico de la Medusa sufrió un grave expolio que destruyó el 90% de este importante elemento patrimonial. Su fiel restauración ha permitido solventar los graves daños causados y mostrar al visitante su estado original.

Río Verde

En el kilómetro 20.8 un puente permite que la etapa continúe cruzando el río Verde, el más caudaloso de la Costa del Sol Occidental. También de los más afamados, pues sirvió para denominar al desastre ocurrido en la batalla de marzo de 1448 donde cientos de caballeros cristianos acabaron tiñendo de sangre sus aguas, como recuerdan los primeros versos del romance que, en versión poco acorde a los

hechos históricos, empieza: “Río Verde, río Verde / más negro vas que sos aprovechados por los cercanos altos hornos de las **Ferrerías de la Concepción** y el Ángel, marcando un episodio efímero pero intenso en la historia de Marbella que condicionó de manera decisiva el aspecto de Sierra Blanca en adelante. Las Ferrerías de La Concepción se describirán al pasar por las Minas del Peñoncillo, en la siguiente etapa.

En 1928, el militar Ramiro Campos Turmo ya hacía observaciones sobre el potencial turístico de la Costa del Sol y sobre las carencias que, en aquel entonces y aún hoy en día, existían en esta zona, refiriéndose a la falta de infraestructuras como el ferrocarril o al lamentable estado medioambiental de algunos de sus suelos.

En el kilómetro 22.4 la etapa pasa junto a la **Torre del Ancón**. Es la última de las numerosas torres vigías que se han podido visitar en esta etapa. Responde al tipo de planta redonda y perfil troncocónico, con casi 12 metros de altura, 7,40 de diámetro en la base y 5.20 en la azotea. Siguiendo las recomendaciones dictadas para la construcción de este tipo de torres “ordinarias”, tiene la base maciza y la entrada elevada 6.90 metros.

Después de recorrer algo más de 25.3 kilómetros, la ruta termina a las puertas del casco histórico de la importante ciudad de Marbella, la medina Marballa de la Edad Media.





UN POCO MÁS DE HISTORIA

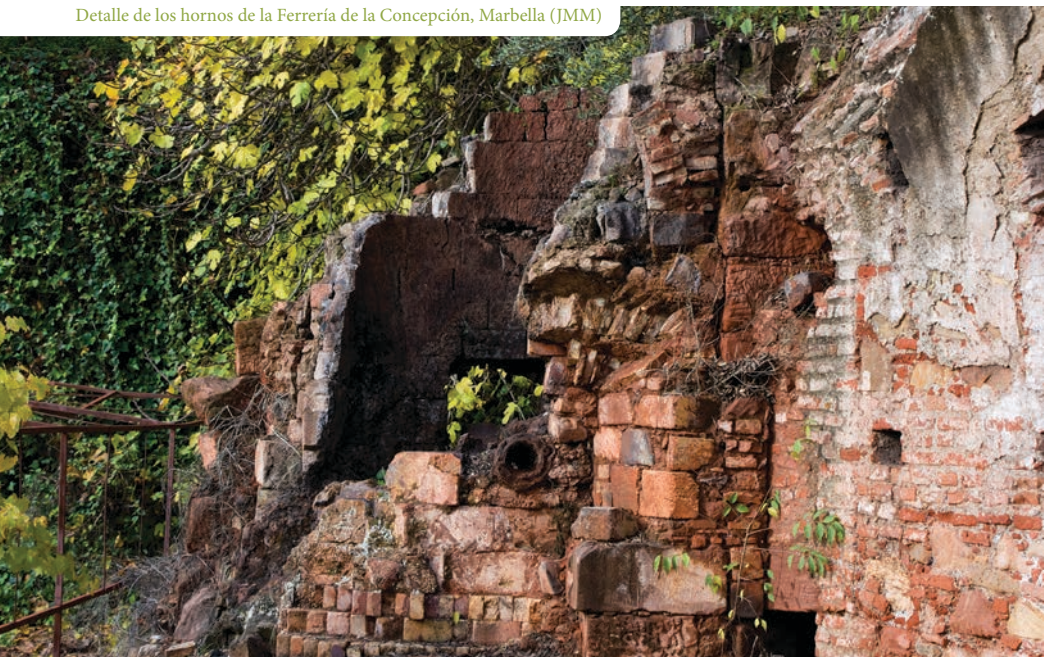
Museo Arqueológico de Estepona

El Museo Arqueológico de Estepona exhibe una cuidada selección de los objetos históricos aparecidos en su término municipal, ordenados según un discurso museográfico que se estructura cronológicamente en cuatro salas. La primera aborda la Prehistoria y expone, entre otros, materiales de un importante yacimiento de finales del Neolítico y de la Edad del Cobre: el campo de hoyos de la Loma de la Alberica. De este sitio procede el pequeño amuleto antropomorfo conocido como “Venus de Estepona”.

La situación geográfica del municipio, en el litoral y cercano al Estrecho, motiva de alguna manera la elevada

representación de piezas procedentes de yacimientos del primer milenio, especialmente a partir del siglo VI a.C., procedentes en su mayoría del asentamiento del Torreón, con cerámicas y monedas de las épocas púnica. A época romana se dedica una sala propia, destacando los hallazgos del propio casco histórico de Estepona, sitios como la Villa romana de las Torres, así como de pecios. Buenos ejemplares de ánforas y de cerámicas de mesa de importación, del tipo llamado “terra sigillata” ocupan sus vitrinas. Muchas de ellas han sido donaciones de pescadores que las han sacado enganchadas en sus redes, especialmente los restos del cargamento de un barco hundido cuando volvía de llevar aceite a Roma y, a su vuelta, recogió en el puerto de Narbona un lote de este tipo de piezas procedentes del taller de La Graufesenque, a mediados del siglo

Detalle de los hornos de la Ferrería de la Concepción, Marbella (JMM)



I d.C. También se incluyen evidencias materiales de los últimos siglos de la Antigüedad antes de la conquista islámica, entre los que destacan algunos ajuares de la necrópolis visigoda de Arroyo Vaquero.

La época medieval tiene finalmente su propio espacio, distribuido en dos salas. La primera abarca desde el siglo VIII hasta los tiempos de la fundación de medina Istibūna, a mediados del siglo X; de esta primera época hay un yacimiento clave en el término, el Castillo de El Nicio. La segunda ocupa los siglos siguientes hasta la conquista castellana, que supuso también la destrucción de la ciudad. De esta época el museo presenta muy bellas piezas, como una jarrita esgrafiada del siglo XIII o un cuño de alfarero del XIV, aparecido en el arrabal nazarí de la medina, en torno a la actual plaza de las Flores.



Castillo de El Nicio (ss.IX-XI), Estepona (JMM)

Castillo de El Nicio

El Nicio se localiza en término municipal de Estepona, en un lugar alejado de la línea de costa, sobre un cerro que se eleva hasta los 336 metros entre los ríos del Padrón y del Castor. Entre los restos existentes queda un gran lienzo de lo que pudo ser una torre residencial (la parte más antigua del castillo), algunas torres y lienzos de murallas en estado ruinoso, pero que aún demuestran cómo su planta se adaptó a la topografía del cerro donde se asienta.

Los orígenes del castillo hay que buscarlos en un momento en que la presión del estado cordobés, a partir de reformas emprendidas por Abd al-Rahman II, se hace efectiva en todas las estructuras sociales de al-Ándalus. El estallido generalizado de la guerra civil supondría la llegada de más y más personas, con la consiguiente construcción del castillo, que se consolida durante la segunda mitad del siglo IX.

"Venus de Estepona"
(Neolítico Final-Cobre Antigua) (INL)





El gran cronista del al-Ándalus omeya, Ibn Hayyan, refiere en su obra *Muqtabis V* algunos datos sobre la toma de este castillo de El Nicio o Hisn Munt Nis, como se nombra en la crónica, que en ese momento estaba sirviendo de fortaleza y refugio a los rebeldes hafsuníes, esto es, funcionando como aliado de Umar Ibn Hafsun en su revuelta contra el emirato de Córdoba. Ibn Hayyan escribe cómo en el año 923-924 fueron tomadas las fortalezas de Morón, de Fuengirola y de El Nicio por las tropas de Yahyà Ibn Antuluh, quien había sido también rebelde antiomeya y cercano compañero de Ibn Hafsun hasta que, al convertirse este al cristianismo en 899-900, abandonó la lucha y cambió su lealtad al Estado cordobés. Ambos, Umar y Yahyà, eran muladíes: descendientes de cristianos convertidos al islam.

A diferencia de lo que habitualmente ocurría con la mayoría de las fortalezas hafsuníes conquistadas, que eran

destruidas y reubicados sus habitantes, el castillo de El Nicio se reconstruye y se integra en la red de fortificaciones desde donde se reorganiza el control del territorio, algo más tarde consolidada con la fundación de las de Marbella y Estepona.

Castillo de Montemayor

El Castillo de Montemayor se ubica en el término municipal de Benahavís, sobre un cerro calizo elevado 570 metros sobre el nivel del mar. Constituye un hito topográfico que destaca sobre el amplio frente litoral y desde donde se tiene también una vista periférica de extraordinario valor que condicionó sin duda su ubicación. Es uno de los castillos más fuertes de la provincia, su elevación y sus elementos defensivos lo hacen casi inexpugnable.

Aunque el lugar alberga un yacimiento datado en momentos avanzados de la Edad del Bronce, su nombre se

Castillo de Montemayor, Benahavís (JMM)



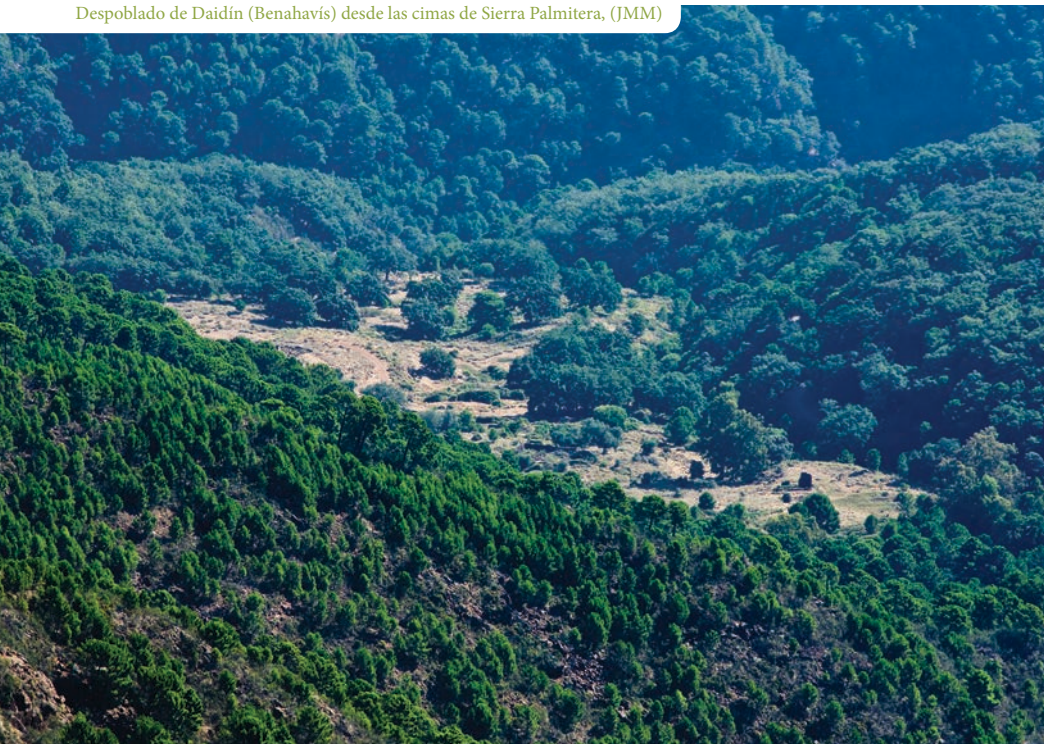
Torre de la alquería de Tramos, Benahavís (JMNG)





La capitulación de Marbella esculpida por el maestro Rodrigo Alemán en un asiento de la sillería del Coro de la Catedral de Toledo (JMM)

Despoblado de Daidín (Benahavís) desde las cimas de Sierra Palmitera, (JMM)





vincula estrechamente a los sucesos históricos de la Edad Media.

Fue construido adaptándose a la superficie irregular de la cima que ocupa, como muestran sus muros, torres y puertas, conservados en todo el perímetro de la fortificación, a veces con tramos de varios metros de altura. Presenta tres accesos: por el sur, por el oeste (aquí con el arranque del arco aún visible) y por el norte, donde existe un pequeño portillo muy estrecho. Sus murallas conforman dos recintos independientes con un aljibe en cada uno de ellos. Los muros son de mampostería de piedra caliza bien careada.

El castillo de Montemayor era un distrito destacado en el periodo de formación de Al-Ándalus, entre los siglos VIII y X. En las referencias documentales más antiguas aparece denominado como Hisn Munt Mayor, hacia las primeras décadas del siglo X, cuando desempeñó un papel importante también en la revuelta de Ibn Hafsun. Aparecen otras noticias escritas en el siglo XI, tratando del asunto de la frontera entre las taifas de Sevilla y Málaga, cuando estaría funcionando como un pequeño reino que mantenía el dominio del propio castillo y de las alquerías del entorno, Benahavís, Velerín, Cortes, Campanillas, Benamarín, Esteril, Torre de la Romera, etc. En los siglos siguientes decae su importancia y no vuelve a ser citado por los autores árabes hasta el período nazarí, ya relacionado con Marbella.

En las capitulaciones de la conquista de 1485 Montemayor es entregado junto con los sitios habitados de su entorno, Daidin, fortaleza de Cortes, Oxen, Arboto, Almachor, Tramores y el fuerte de Calalui. Durante la rebelión de los moriscos de 1570 sirvió como presidio para los prisioneros y como punto de concentración de las tropas reales, capitaneadas por el duque de Arcos y encargadas de controlar las principales vías de comunicación hacia Sierra Bermeja.



ACCEDE A LA RUTA ONLINE

- Mapa Interactivo
- Perfil del Sendero
- Información General
- Información Medioambiental
- Otros







ETAPA 31

• Marbella - Ojén •



PREHISTORIA



FENICIOS E IBEROS



ROMANOS



MEDIEVAL



EDAD MODERNA



CONTEMPORÁNEO

VISITAS RECOMENDADAS EN LA ETAPA

- Abrigos de Puerto Rico
- Alcazaba de Marbella
- Ferrería de la Concepción
- Yacimiento Río Real
- Cruz de Juanar
- Mina Buenavista

UNA VISIÓN DE CONJUNTO

La etapa abandona el litoral para convertirse en un recorrido de media montaña que sortea diversos cursos fluviales encajados en los barrancos de Sierra Blanca. La presencia del agua sin duda fue fundamental para los grupos de cazadores-pescadores-recolectores que ascenderían hasta estas zonas boscosas en busca de recursos (caza, frutos, maderas, piedras...), propiciando así las manifestaciones humanas más antiguas documentadas en la zona. Los abrigo de Puerto Rico o la Cueva de Pecho Redondo retrotraen su presencia hasta el Paleolítico Superior.

En el primer milenio a.C. surgen en este territorio diversas manifestaciones de su ocupación, con enclaves vinculados a la colonización fenicia y asentamientos púnicos anteriores a la generalizada ocupación del litoral en época romana; el yacimiento fenicio de la desembocadura del río Real y el púnico de Cerro Colorado son los mejores ejemplos de ello. A partir del cambio de Era, Marbella ofrece un magnífico ejemplo de la prosperidad económica que experimentó la franja costera a partir del siglo I d.C.: la villa romana de río Verde.

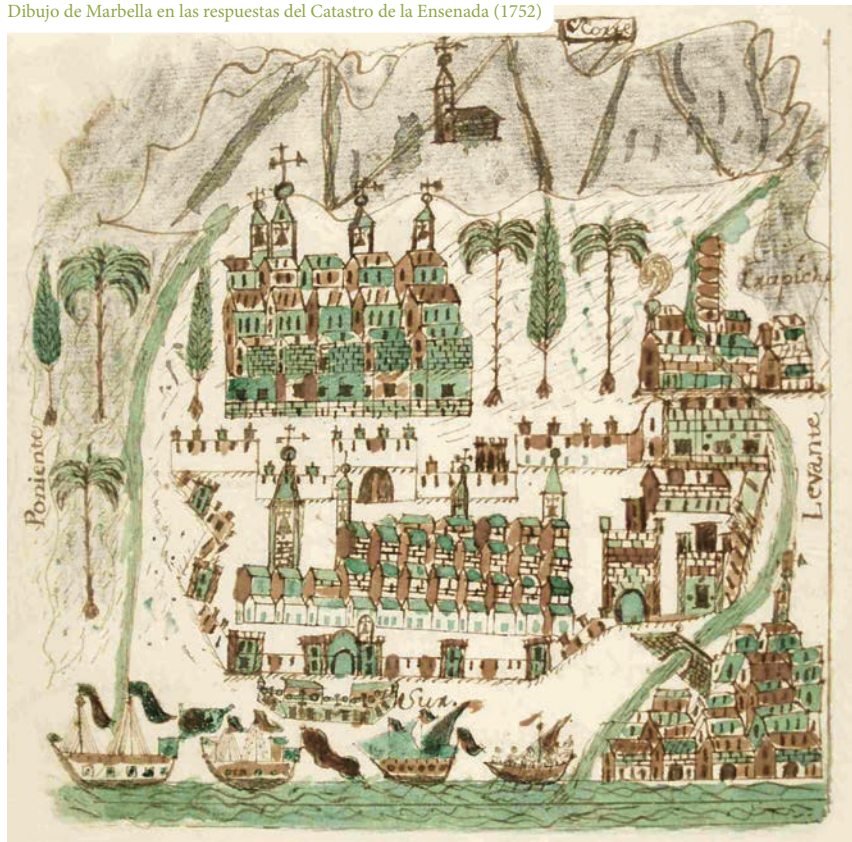
Entre todos los hitos históricos que pueden señalarse en el recorrido entre Marbella y Ojén hay dos que destacan sobre los demás. Indudablemente, uno de ellos se produjo en la Alta Edad Media, a partir del siglo X, cuando se funda



la propia medina Marballa y se reubica la población de Turrus Jusayn en la alquería de Jusayn, tras haber sofocado Abd Al-Rahman III la rebelión de Umar Ibn Hafsun. A lo largo de todo el periodo medieval la medina se va consolidando como ciudad importante al tiempo que numerosas alquerías (las torres de algunas de las cuales perviven en la actualidad como testigos de su existencia) ocupan su alfoz. La capitulación de Marbella en 1485 da paso a la reestructuración de su territorio bajo el concepto "Tierra de Marbella", abarcando un territorio muy superior a su actual término que, además, integraba los campos y la villa de Estepona.

El segundo gran hito histórico de la etapa señala al papel de la Marbella del siglo XIX como protagonista de un episodio destacado a nivel nacional: anticipándose a la industria siderúrgica que posteriormente liderarán las regiones del norte de España con tecnología más moderna, durante algunos años, primero desde Marbella y posteriormente desde Málaga. Las ferrerías de la Concepción y la Constancia, de la familia Heredia, generarán la mayor parte del hierro colado y dulce que se consume en el país.

Dibujo de Marbella en las respuestas del Catastro de la Ensenada (1752)



El éxito industrial de la siderurgia local tiene como consecuencia la deforestación de Sierra Blanca, aunque pese a ello todavía esconde los frondosos rincones que se recorren en la etapa. Desde mediados del siglo XX el paisaje inmediato a este recorrido poco cambiará pero la perspectiva sobre la línea de costa verá expandirse un modelo turístico y urbanístico que ha convertido a Marbella en la ciudad que hoy es.

RECORRIENDO LA ETAPA

La Tierra de Marbella

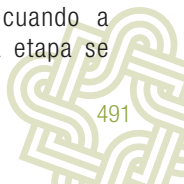
Pese a descubrirse como una gran ciudad turística de fama internacional asociada a cierto modelo de turismo, Marbella alberga importantes elementos patrimoniales relacionados con su historia que permanecen enmascarados, cuando no olvidados, pero que han condicionado también su identidad. Su nombre aparece escrito como Marballa en las fuentes más antiguas, sin apenas variaciones, topónimo que parece tener que ver con la hidronimia. El casco urbano alberga indicios de asentamiento romano pero la significativa presencia de los muros de la alcazaba medieval, descrita más adelante, denota el protagonismo que con seguridad tuvo a partir del siglo X, controlando el litoral y el fondeadero de este territorio de la Algarbía o Garbía malagueña, las tierras a poniente de la ciudad de Málaga.

Tras más de cinco siglos siendo medina islámica, la estrategia de la Corona de Castilla por hacerse con Málaga y su costa (el corazón económico del reino nazarí de Granada) dio sus frutos y, al contrario que con Málaga, donde la conquista pasó por el empleo de las armas, en Marbella

la capitulación de junio de 1485 fue un simple acto de relevo entre dos poderes políticos, el andalusí y el castellano.

Producida la conquista, se hace inventario de las propiedades entregadas y su posterior repartimiento, a partir de cuando se reconfigura el vasto territorio de la “Tierra de Marbella”, según aparece citada en las fuentes documentales. Así pues, el territorio de la Tierra de Marbella a finales del siglo XV linda por el oeste con el Condado de Casares (en la Piedra de las Palomas), al este con el río Ojén-Fuengirola y al norte con Sierra Bermeja (“que nace en Arboto”) y Sierra Blanca, integrando en este extenso territorio los términos de Estepona (que había sido conquistada por Enrique IV en 1456), Istán y Ojén, así como otros lugares poblados por aquel entonces, caso de Montemayor o de las alquerías de Arboto, Almachar y Tramores (además de las que pertenecieron a Istán y Ojén).

También se incluyen algunos lugares que en la época ya estaban des poblados. De ellos quedan a veces sus torres de alquería pero a menudo solo permanece el recuerdo en sus nombres heredados en los actuales topónimos. Por ejemplo, cuando a partir del kilómetro 2.9 la etapa se



adentra en el Pinar de Nagüeles, se está atravesando también el lugar donde se establecía la alquería del mismo nombre, **Nagüeles** (o Magüeles), que aparece como **despoblado** en las relaciones de 1485; en el pinar estaría la alquería y en el entorno también está documentada la necrópolis y una atalaya, probablemente su torre.

La minería del plomo

En el kilómetro 4 de la etapa se cruza el arroyo de las Piedras. Un sendero que asciende por su margen derecha lleva a un horno de fundición de la conocida como **Mina Buenavista**, situada unos metros más arriba en la otra margen del río.

El plomo es un metal muy cotizado desde antiguo, dados sus numerosos usos y su fácil técnica de explotación, ya que es muy blando, fácil de manejar con punto de fusión muy bajo (327°C), por lo que basta cualquier hoguera para fundirlo y elaborar lingotes. Ya desde época romana se instalaron fundiciones a lo largo del Imperio y al pie de las propias minas para fabricar tuberías de agua, lingotes, monedas, adornos, planchas, revestimientos para el armamento, etc.

Las leyes de minas de 1825 y de 1868 dieron protagonismo a la actividad minera en España a lo largo del siglo XIX. De entre todos los minerales beneficiables, el plomo fue el rey. A nivel mundial, España fue líder de producción de plomo desde 1869

Horno de fundición de la Mina Buenavista (siglo XIX), Marbella



hasta 1881 y posteriormente sería el segundo país productor, por detrás de los Estados Unidos de Norteamérica, hasta 1920. A nivel provincial, las minas de plomo de Marbella fueron, por delante de las de Nerja (etapa 5), las más productivas en la segunda mitad del siglo XIX.

El origen de la mina Buenavista está en 1836, cuando tres conocidos empresarios de Marbella, Antonio Domínguez, Bernabé Chinchilla y Fernando Acosta, constituyeron la “Sociedad de la Mina de plomo nombrada de Buenavista”. Para el proyecto crearon un núcleo compuesto de horno de fundición (trapiche), lavadero y otras dependencias destinadas al tratamiento del plomo, conjunto que se conoce como “Los Tres Amigos”. Pascual Madoz dice que en 1850 la mina producía diariamente de 16 a 20 galápagos (barras de plomo) de un quintal cada uno y que trabajaban en ella unas 20 personas.



La Ermita de los Monjes

Continuando con la etapa, en el kilómetro 5.8, al cruzar el arroyo de Guadalpín, las ruinas de un antiguo caserío sitúan al senderista en la **Ermita de los Monjes**.

En 1761 se tiene noticia de haber sido abandonada por los dos ermitaños que la habitaban, aunque un vecino de Marbella cuidaba de ella y de las pobres viñas y huertas que había en su entorno. En la noticia aparece como Iglesia de Nuestra Señora de la Soledad de la Sierra. En 1844, su estado ruinoso justificó la inversión de 2000 reales por el ayuntamiento de Marbella para repararla; en el acta de acuerdo aparece como Iglesia de los Monjes, dedicada a la advocación de María Santísima de los Dolores. Pascual Madoz también aporta alguna información sobre las ruinas, refiriendo que la ermita -de Nuestra Señora de las Angustias,

dice- es lo que queda de un antiguo monasterio y que a ella suelen acudir en penitencia los vecinos de Marbella y otros pueblos cercanos. Escribe también Madoz que un ermitaño la habita, cuida del edificio y del culto y vive de las limosnas de los fieles.

El edificio de la ermita de los Monjes era sencillo pero de buena factura, una simple nave con fachada rematada por una espadaña y dos espacios en su interior, uno para los fieles y otro para los monjes, junto a otras dependencias en la parte trasera.

Su entorno también vivió algún episodio de interés, como cuando sirvió de refugio a algunos vecinos de Marbella durante la Guerra de la Independencia o con ocasión de algún enfrentamiento entre la Guardia Civil y los maquis que andaban ocultos por las sierras de Istán, Ojén y Marbella después de la toma de Málaga por las “tropas nacionales”, entre enero y febrero de 1937.

Vistas de Marbella desde Puerto Rico Bajo (JMM)





Abrigos de Puerto Rico (JMM)

Abrigos de Puerto Rico

En el kilómetro 8.4 la etapa llega a una explanada cultivada que destaca frente al paisaje montañés de esta parte del recorrido. El cercano manantial de Puerto Rico le ha suministrado riego desde antiguo, al menos desde el siglo XVII, cuando sus aguas fueron canalizadas para el abastecimiento de la población de Marbella a través de un acueducto todavía observable en el terreno. En la Plaza de los Naranjos, una placa de mármol conmemora la traída de las aguas del manantial a la ciudad en el año 1632.

Junto a los materiales calcáreos de Sierra Blanca, el agua del manantial de Puerto Rico también es el causante de los depósitos de travertino donde se han formado los numerosos abrigos que salpican el tajo en esta cabecera del arroyo. La conjunción de fértiles tierras en la meseta superior, disponibilidad de agua y capacidad

de habitabilidad de los abrigos permitió que la zona fuese ocupada por comunidades semisedentarias agrícolas entre el Neolítico final y la Edad del Cobre, según se deduce del estudio de los materiales líticos y cerámicos hallados. También podrían haber usado los abrigos como lugar de enterramiento. Del mismo modo, se han recuperado en este lugar diversos elementos de la Edad del Bronce e incluso del Paleolítico Superior, lo que no resulta extraño dada la proximidad de la Cueva de Pecho Redondo (Marbella), situada en la falda suroeste del Cerro de la Torre-cilla, cerca del cementerio municipal, donde se han documentado algunas pinturas adscritas al Paleolítico Superior (Gravetiense), hace unos 30.000 años. Pecho Redondo ha proporcionado además un conjunto de materiales de cronología más reciente, entre las fases antigua y media del Neolítico, entre los que hay varios vasos de cerámica decorada, láminas de sílex, un collar y una pulsera.



La Cruz de Juanar

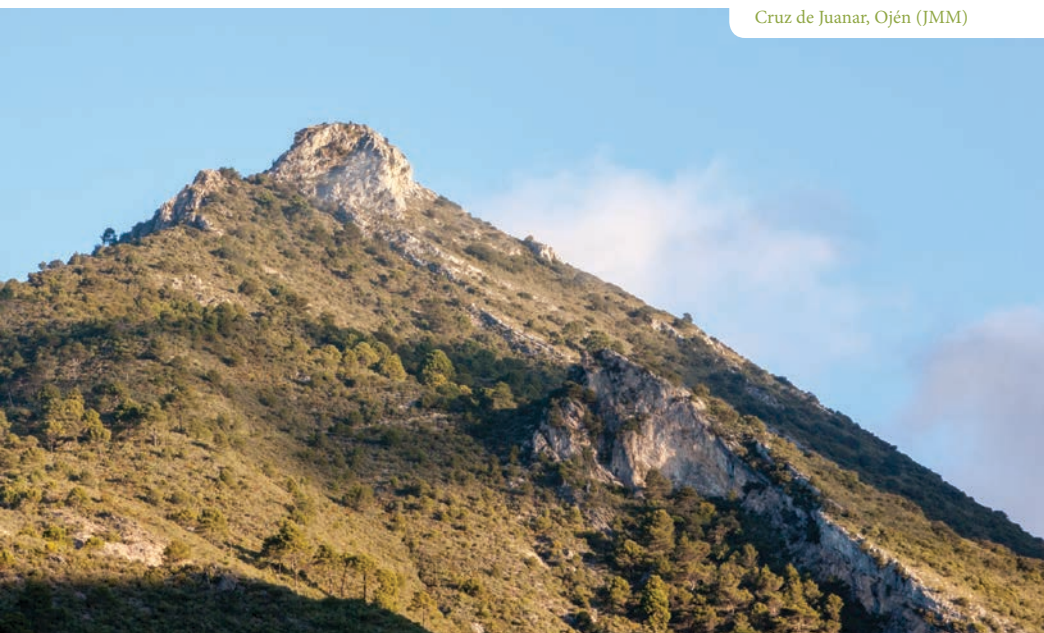
Sin ser un hito en la etapa, la Cruz de Juanar es una referencia paisajística obligada. También lo es desde cualquier punto del litoral de Marbella, razón que da pie a la leyenda que asigna el nombre al pico. Cuenta esta historia como cinco pescadores de Marbella navegaban a la deriva en una noche de tormenta, cuando, después de rezar a la Virgen del Carmen y ya dándose por muertos, vieron una hoguera sobre el pico de Juaná, en Sierra Blanca, que les sirvió de guía para regresar. Aunque muchos pescadores murieron esa misma noche estos cinco marengos consiguieron salvar sus vidas, por lo que hicieron la promesa de llevar al pico una cruz montada con palos. Su armador, no obstante, se ofreció a costear una forjada en hierro en las Ferrerías de El Ángel.



Cruz de Juanar, Ojén (JMM)

La Cruz de Juanar se eleva hasta los 1184 metros en un pico de Sierra Blanca. La cartografía de 1874 refiere, además del pico con su cruz “de hierro”, un cortijo de Juaná y un camino de Juaná en un entorno dedicado al olivar que todavía hoy se mantiene. El cercano Refugio de Juanar fue construido por la familia Larios para sus jornadas de caza a principios del siglo XX. Desde 1965 es Parador Nacional.

Cruz de Juanar, Ojén (JMM)





Las minas del Peñoncillo y la Ferrería de la Concepción

En el kilómetro 10.4 la etapa pasa frente a las minas del Peñoncillo. Posiblemente la magnetita de las **minas del Peñoncillo** fuera ya explotada entre época emiral y califal ya que, en el cerro Torró, emplazamiento fortificado de los siglos IX-X muy próximo a estas minas, aparecen abundantes rocas de magnetita y escorias de hierro. Algunos autores proponen que desde los cercanos puertos de las medinas de Marballa y Istibūna se podría distribuir el mineral a las diferentes herrerías costeras, caso de Algeciras. Pero sin duda la explotación de estas ricas mineralizaciones de magnetita tuvo su momento en el siglo XIX.

A mediados del siglo XIX el apellido Heredia se asociaba ineludiblemente a la actividad minera española. Manuel Agustín Heredia, pionero de la Revolución Industrial en España, ya se había convertido a principios de siglo en uno de los industriales más importantes del país, iniciando su actividad con la exportación del grafito de Benahavís y consolidándose como empresario con la fundición del hierro procedente de la magnetita de las sierras de Marbella y Ojén en las ferrerías de Río Verde y de Málaga. La ferrería de la Concepción en Marbella, con hierro colado, y la Ferrería de La Constancia en Málaga, con hierro dulce, protagonizaron un episodio de hegemonía de la siderurgia andaluza a nivel nacional durante los dos primeros tercios del siglo XIX. Ello se

vio favorecido por la ley de minas de 1825, por el bloqueo de las ferrerías de Vizcaya a causa de la primera Guerra Carlista, por las demandas de hierro de la industria textil catalana y, fundamentalmente, por la demanda siderúrgica derivada del desarrollo del ferrocarril.

Los inicios fueron arduos desde el punto de vista tecnológico pues, aunque la magnetita es un mineral que contiene mucha cantidad de hierro, su dureza y elevado punto de fusión dificultaron su procesado con la tecnología que se empleaba hasta el momento a base de forjas catalanas y hornos de carbón vegetal, llegando al punto de que los socios originales de la ferrería de la Concepción abandonaran el proyecto por considerarlo ruinoso. Heredia se quedó con la totalidad de las acciones y recondujo la empresa sustituyendo la forja catalana por forjas a la valona y los hornos de carbón vegetal por altos hornos de tecnología inglesa que funcionaron con carbón mineral importado desde Inglaterra y Asturias a través del puerto de Málaga.

El éxito de esta industria minera y siderúrgica se sumaba a la bonanza económica que experimentaba la provincia malagueña (la segunda provincia industrial peninsular, por detrás de Barcelona, en el segundo tercio del siglo XIX) gracias al cultivo de la vid, al comercio marítimo y al despegue de la actividad industrial textil.

Sin embargo, este episodio de es-



Ferrería de la Concepción (JMM)

plendor duró poco: al protagonismo de la siderurgia andaluza siguió el de las siderurgias asturiana y vasca a partir de 1865, gracias a los yacimientos férricos del País Vasco y por la cercanía de la hulla asturiana, combustible inexistente en el sur peninsular. El cierre definitivo de la Ferrería de la Concepción ocurrió en 1884.

La alquería de Oxén

Tras cruzar la carretera A-355, en el kilómetro 15 aparece a la vista el municipio de Ojén, ubicado sobre la falda oriental del barranco que forma el arroyo de Almadán.

El origen del poblado está relacionado con el lugar de Turrus Jusayn que aparece en las fuentes, que se ha venido relacionando tanto por las evidencias materiales como por la toponímica con Cerro Torrón, aunque hallazgos recientes permiten relacionar la alquería de Ojén con el más cercano castillo del Cerro Ojenete, situado inmediatamente al norte del núcleo actual. Según la primera propuesta, una vez que la fitna protagonizada por Umar Ibn Hafsun en los siglos IX y X finalizó, la población que albergaba Cerro Torrón se trasladó a una alquería que a partir de ese momento se denominó qaryat Jusayn. Cerro Torrón mantuvo el primer término del antiguo topónimo: Turrus, y la alquería heredó el segundo: Jusayn, es decir, Ojén.





Ojén (JMM)

UN POCO MÁS DE HISTORIA

La Alcazaba de Marbella

Aunque recientes estudios proponen que los paramentos conservados en el casco histórico de Marbella corresponden a la ubicación de una fortaleza de época romana precedente, el relato más aceptado describe la construcción de la alcazaba en la segunda mitad del siglo X, con reconstrucciones posteriores de los siglos XI y XII y abundantes modificaciones tras las capitulaciones de Marbella, a partir del siglo XV. En el XIX deja de tener uso militar y su interior se urbaniza, primero con un cementerio y luego con construcciones de nueva planta que han ocultado la configuración original.

Tras la conquista de los castillos de esta franja litoral (El Nicio, Montema-

yor, Cerro Torrón) en el primer cuarto del siglo X, sus recintos son reconstruidos e integrados en la red de fortificaciones desde las cuales se organiza el territorio, lo que viene a poner de relieve el valor estratégico de esta zona. A partir de ese momento, el califato impone con carácter oficial otro modelo de fortificación y es entonces cuando se construyen las fortalezas de Marbella, Estepona o, fuera de nuestro ámbito, la de Tarifa, en cuya lápida fundacional reza que fue construida por el califa Abd al-Rahman III en el año 960. Estas nuevas fortificaciones cumplirán una doble necesidad: reubicar a las poblaciones dispersas, que en algunos casos habían participado en la revuelta hafsuní, y controlar el litoral y sus fondeaderos.

La alcazaba de Marbella ocupa el cuadrante nororiental del casco antiguo de Marbella, muy cercana a la



Alcazaba de Marbella

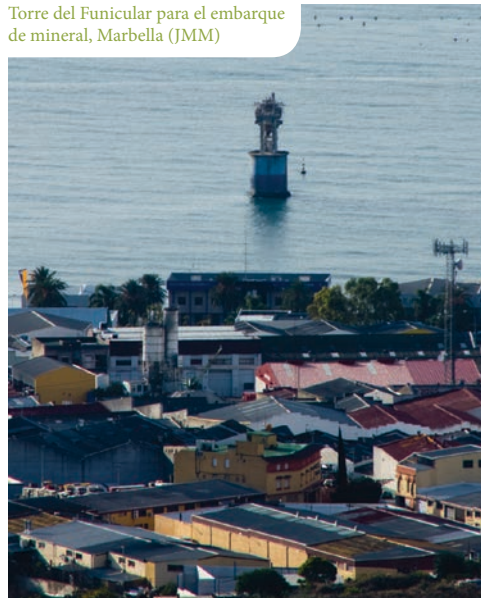
actual plaza de los Naranjos. Fuera de ella, la medina disponía de una cerca defensiva más amplia que integraba los barrios de Pedraza y de la Puerta del Mar, en un trazado que ha quedado claramente fosilizado por el entramado de calles que conforman esta parte del casco histórico, donde aún se puede reconocer la configuración original.

El Muelle de Hierro del varadero de la Marina

En octubre de 1868 los hermanos William y Samuel Senythe Malcom firmaron un acuerdo de compra de las propiedades de la sociedad Ferrería del Ángel que, supeditado a su aprobación por la autoridad competente, pretendía la construcción de las infraestructuras necesarias para extraer y exportar desde Marbella el hierro de las minas de Sierra Blanca, mineral que resul-

taba óptimo para el procedimiento de fundición Bessemer por su bajo contenido en fósforo. En concreto, se solicitaba autorización para establecer un transway con su muelle, o sea, una vía férrea desde las minas al punto de la costa que más conviniese para el objetivo pretendido.

Torre del Funicular para el embarque de mineral, Marbella (JMM)





En abril de 1869 el Ayuntamiento de Marbella recibió con entusiasmo y aprobó la solicitud, viendo en ella una importante fuente de ingresos y prosperidad para sus vecinos que, para la fecha, se dedicaban en su mayoría a las duras faenas agrícolas y pesqueras, sufriendo una situación decadente por la escasa e incierta recompensa de sus trabajos. La construcción de las infraestructuras se llevó a cabo con gran celeridad y ya en el verano de 1872 el ferrocarril minero San Juan Bautista transportaba desde las minas del Peñoncillo un máximo autorizado de 150.000 toneladas anuales de mineral de hierro hasta el muelle de carga, en la zona de la Marina de la playa de Marbella, adentrándose en el mar 260.85 metros hasta los buques que se encargaban de su exportación. La empresa The Marbella Iron Ore Company Limited se encargaba de todo el proceso.

El muelle de hierro y el ferrocarril minero San Juan Bautista fueron utilizados entre 1872 y 1931 para mover y facturar más de un millón y medio de toneladas de mineral. En 1934 fueron finalmente desmontados por unos chatarreros valencianos después de que el Ayuntamiento de Marbella agotara sus últimos e infructuosos intentos para mantener esta infraestructura.

Posteriormente, en los años 50 se instalaría, en el mismo sitio y también para el embarque de mineral, un tranvía aéreo o funicular que se adentraba en el mar hasta un punto con suficien-

te calado para el atraque de barcos de tonelaje medio. Se construyeron cuatro castilletes intermedios de hormigón armado de los que sólo permanece en la actualidad uno de ellos.

Cerro Torrón

Cerro Torrón se localiza en término municipal de Marbella, sobre un promontorio destacado a 232 metros sobre el nivel de mar, en la margen derecha del arroyo de la Calera, con extraordinario dominio visual perimetral de su entorno, lo que le confiere de partida un gran valor estratégico.

El yacimiento alberga un asentamiento de época fenicio-púnica, siglos VII-III a.C. y romano republicano (siglos II-I a.C.), previsiblemente vinculado a las explotación de los recursos mineros de su entorno, y sobre cuyos restos se implantó una fortaleza medieval que se ha venido relacionando con la que aparece citada en las fuentes como Turrus Jusayn. Como ocurre con otros emplazamientos de similares características en la comarca, por ejemplo con Montemayor, el castillo de Cerro Torrón tiene su origen en el siglo IX, formando parte de la red de fortificaciones que se unieron a la revuelta liderada por Umar Ibn Hafun contra los emires cordobeses. Una vez sofocada la rebelión, Cerro Torrón se mantendría como punto estratégico de defensa dependiente de la medina de Marbella, durante la segunda mitad del siglo X y parte del siglo XI, cuando es definitivamente abandonado.



Yacimiento fenicio de Río Real, Marbella (ARQ)

El castillo tiene una planta casi rectangular adaptada a la orografía del terreno, de unos 1.200 metros cuadrados, con torres macizas cuadradas, circulares o semicirculares distribuidas por todos sus flancos (en estado ruinoso) excepto en el oeste, donde también ha desaparecido gran parte de la muralla. Además de los paramentos exteriores, fabricados con lajas de piedra, se conservan en su interior restos de dos aljibes con sus revestimientos impermeables.

Yacimiento fenicio de Río Real

Está situado en la ladera meridional de un promontorio muy próximo a la desembocadura del río Real, dentro de una zona residencial privada. Su excavación arqueológica documentó una secuencia fenicia que tiene sus orígenes en el siglo VII a.C., momento al que se asocian diversos tipos de vasos cerámicos mayoritariamente a torno (platos, cuencos carenados, lucernas...). El asentamiento continuó su ocupación hasta época púnica, entre los siglos V-IV a.C. La presencia de evidencias

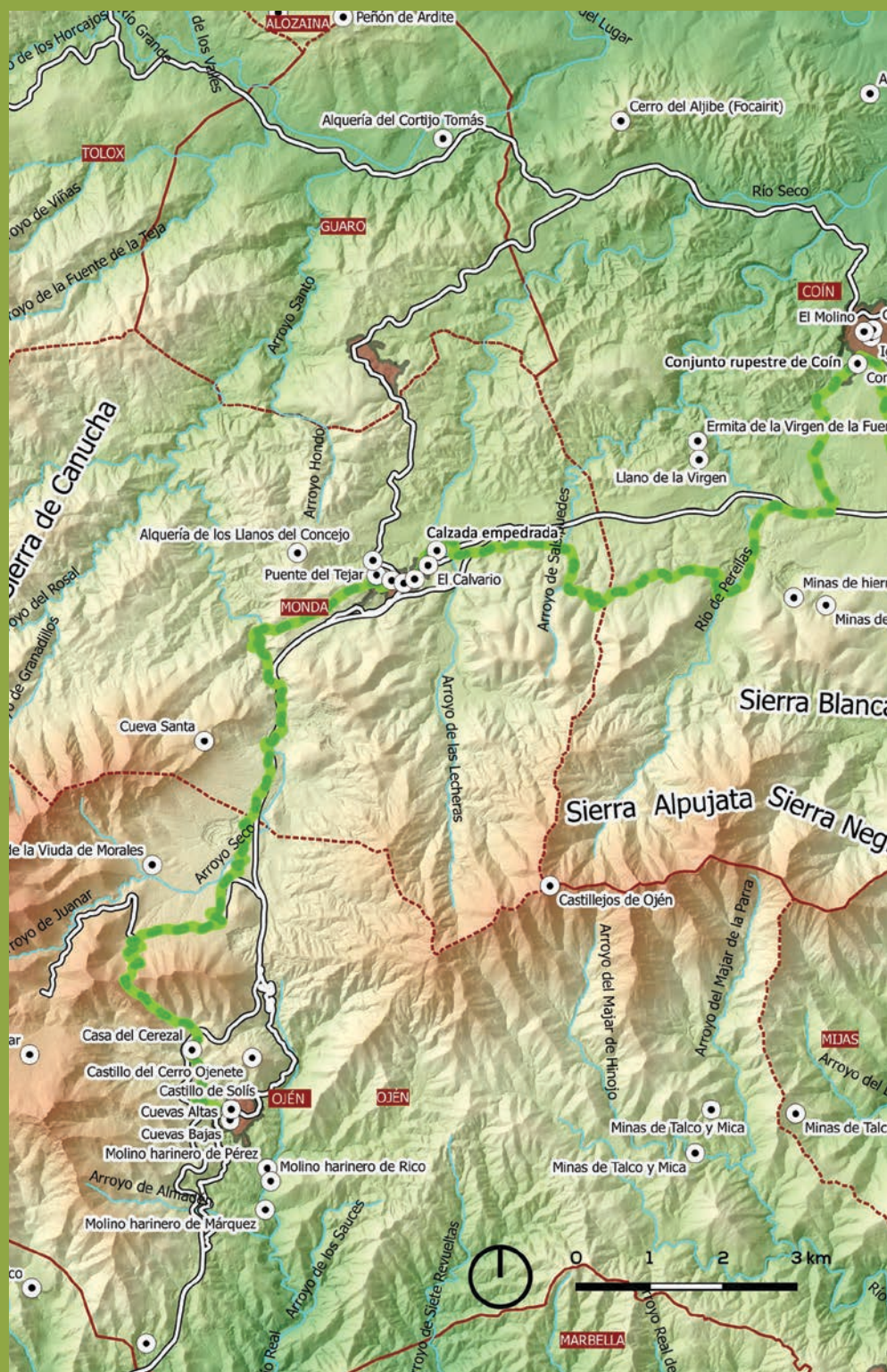
de actividades metalúrgicas a lo largo de la secuencia estratigráfica permite poner en relación la función del yacimiento con las actividades mineras que se estaban llevando a cabo por esas mismas fechas en el vecino poblado de Cerro Torrón, situado aguas arriba de Río Real.



ACCEDE A LA RUTA ONLINE

- Mapa Interactivo
- Perfil del Sendero
- Información General
- Información Medioambiental
- Otros







ETAPA 32

• Ojén - Mijas •



PREHISTORIA



FENICIOS E IBEROS



ROMANOS



MEDIEVAL



EDAD MODERNA



CONTEMPORÁNEO

VISITAS RECOMENDADAS EN LA ETAPA

- Museo del Molino de Ojén
- Cueva Santa
- Calvario de Monda
- Calzada romana de Monda
- Conjunto rupestre de Coín
- Castillo de Mijas
- Finca del Secretario

UNA VISIÓN DE CONJUNTO

La etapa más larga de la Gran Senda de Málaga rodea por el norte la Sierra de Alpujata recorriendo las localidades de Ojén, Monda, Coín y Mijas. Se recorren zonas que abarcan distintos momentos desde la Prehistoria Reciente, aunque más señalados en la época medieval, al ser este el origen de todas las poblaciones visitadas.

Tanto en época nazarí como tras la conquista castellana, Ojén pertenece a la Tierra de Marbella, con una población bastante numerosa a principios del siglo XVI. Como ocurre en gran parte de la provincia de Málaga con otras mezquitas, a partir de 1505 se construye en Ojén la Iglesia de Nuestra Señora de la Encarnación sobre el antiguo oratorio musulmán.

Bajo el reinado de Carlos IV Ojén obtiene carta de Villazgo, en 1807. En ese siglo XIX recién comenzado, la historia económica local está estrechamente ligada a la explotación del hierro de las minas del Peñoncillo, protagonizando un episodio muy destacado en la historia malagueña que hará que a finales de la centuria, Málaga sea la segunda ciudad más industrial de España, por detrás de Barcelona. En este contexto minero, surgen en Ojén las primeras destilerías de un licor de alta graduación que, en la segunda mitad del siglo XIX, gozará



Castillo de Ojén (JMM)

de fama internacional y que popularizará el nombre “ojén” como sinónimo de aguardiente en todo el mundo.

La Sierra Alpujata condiciona tanto el paisaje como los usos y la historia en la etapa, pues la roca que la compone, la peridotita, constituye un substrato tóxico para la agricultura, por lo que las ocupaciones humanas se dan fuera de la montaña. No obstante, siguiendo la dinámica de otros espacios serranos de la provincia, sus cumbres más altas albergan en los Castillejos de Ojén un enclave altomedieval que tuvo ocupación durante la fitna hafsuní, a finales del siglo IX y principios del X.

En Monda quedan vestigios de una calzada empedrada que pudo tener origen romano vinculado a los usos mineros de la zona, aunque con modificaciones medievales que evidencian el desarrollo de estas poblaciones a partir del siglo X.

En Coín existen unas cuevas rupestres que podrían estar vinculadas a una comunidad mozárabe que haría uso de ellas como iglesia, tal vez con anterioridad a este siglo X, aunque es una cuestión sujeta a debate. En cualquier caso, la importante ciudad de Coín irá adquiriendo durante la Baja Edad Media la capitalidad en su comarca, justificada tanto por su ubicación geográfica como por el avance de la frontera castellana hacia la conquista de Málaga, que provoca que poblaciones más al norte se refugien en aquellas medinas y alquerías fortificadas más hacia el sur.



El fin de la etapa discurre por la Sierra de Mijas, que durante los siglos XVII y XVIII proporcionará con su explotación minera centrada en la extracción de mármoles, la base de la economía del municipio mijeño en esa época.

De nuevo devuelve en las vistas hacia el oeste y el litoral, contrastan el aislamiento de Sierra Alpujata con el gran desarrollo vitivinícola que tuvo que tener el piedemonte de Mijas en el siglo XIX, y con el protagonismo que adquirió el litoral a partir de la irrupción del turismo, desde mediados del siglo XX.

RECORRIENDO LA ETAPA

La Tierra de Marbella

El origen del actual núcleo de Ojén se remonta previsiblemente al siglo X, recogiendo a la población desplazada desde el sitio denominado Turrus Jusayn que aparece en las fuentes escritas, que hasta el momento se ha venido relacionado con Cerro Torrón (etapa 31).

Cerro Torrón, junto al **Castillejo de Ojén** (en las cimas de Sierra Alpujata) y el **Castillejo de Istán** (por citar solo dos lugares cercanos), formarán parte de la revuelta de Umar Ibn Hafsun contra los emires cordobeses. Todos estos sitios son enclaves más o menos fortificados, ubicados en lugares elevados y de difícil acceso, lo que les permite tanto el control estratégico del territorio como su propia defensa.

En la propuesta que relaciona Cerro Torrón con Turrus Jusayn, el lugar fue conquistado por las tropas cordobesas durante la fitna hafsún y su población se vio forzada a desplazarse para asentarse en otro lugar, dando

origen a una alquería. El nuevo sitio escogido estaba situado cuatro kilómetros al norte, junto al manantial de Almadán, siguiendo un patrón de ocupación que se repite también en las poblaciones medievales del Valle del Genal. Según esta hipótesis, el nuevo enclave mantiene la segunda parte del topónimo original para su denominación, Jusayn, de donde deriva el nombre actual Ojén; por su parte, Turrus Jusayn mantendría el Turrus original en el topónimo actual, Cerro Torrón. La constatación arqueológica y toponímica de esta hipótesis contrasta con el reciente hallazgo de una fortaleza altomedieval en orientación oeste-este ocupando la cima del cerro Ojenete (649 metros), situado inmediatamente al norte del núcleo urbano actual, que tiene defensas naturales por todas sus vertientes. Hasta el momento no se ha realizado una intervención arqueológica que permita identificar este otro castillo con el Turrus Jusayn que citan las fuentes, aunque la proximidad del enclave refuerza esta nueva hipótesis.

Las aguas del río Real y, especialmente, las del arroyo de Almadán están estrechamente ligadas a la





Ojén, apunte del natural, por Anton Van den Wyngaerde (1567) National-bibliothek de Viena

historia de Ojén, tanto por su papel generador en el origen geológico de los travertinos, como por constituirse en criterio determinante a la hora de elegir el emplazamiento de la alquería, o por proporcionar la energía necesaria a la maquinaria de los molinos harineros localizados aguas abajo del río Real (molinos de Pérez, de Rico y de Márquez) y al final de la calle Charcas, donde se ubica el Museo del **Molino de Aceite de Ojén**, que mantiene su estructura original en funcionamiento.

El paisaje en época medieval de qaray Jusayn (alquería de Ojén) estaba abancalado y sembrado de huertas y de viñas, pero también de cereales, almendros, olivos, higueras y morales. Un apunte del natural del dibujante flamenco **Anton Van den Wyngaerde**, fechado en 1567, traslada esa estampa, añadiendo a la vista del pueblo una figurilla que trabaja en el campo y otras que caminan hacia lo que parece una pequeña cascada.

Cuevas de travertino de Ojén

La etapa comienza atravesando Ojén y pasando frente a las **Cuevas Altas** y el Castillo.

Como en el caso de las cuevas y abrigos de Puerto Rico descritos en la etapa anterior, las cuevas de travertino de Ojén tienen la misma génesis asociada al agua y a los cercanos afloramientos calizos, aunque aquí no se conocen indicios de su ocupación durante la Prehistoria. Sin embargo, sí fueron utilizadas desde la Edad Media y hasta época reciente, funcionando como establos e incluso como viviendas. Algunos investigadores relacionan estas cuevas con eremitorios mozárabes de los siglos IX y X, sin que exista prueba alguna que lo demuestre.

En Ojén pueden visitarse dos cuevas, las conocidas como **Cuevas Bajas**, rehabilitadas para usos culturales, y las **Cuevas Altas**, que constituyen un

magnífico mirador hacia el litoral. El cortado donde se ubican las Cuevas Altas constituye la defensa natural del castillo, ubicado inmediatamente encima.

Castillo de Ojén

Tras la conquista castellana, la alquería de Ojén mantiene una elevada población en la Tierra de Marbella; aparece en los registros de 1492-93 habitada por 158 vecinos con sus familias. En los primeros años del siglo XVI aumenta la presión sobre la población andalusí, que finalmente protagoniza una huida masiva en 1509. Tras la confiscación de los bienes de los fugitivos y su venta a miembros de la pequeña nobleza y funcionarios, Ojén es repoblada con moriscos del interior. En este ambiente de inseguridad generalizada, donde también se suceden ataques de piratas tunecinos y norteafricanos

que amenazan a toda la región, el nuevo alcaide solicita al Concejo de Marbella la construcción de una fortaleza, petición que es atendida en 1514. Una vez construido, en 1515 el castillo es vendido al regidor sevillano Gómez de Solís, por lo que la fortaleza también se conoce desde entonces como Castillo de Solís.

La constante situación de descon-tento que experimenta la población morisca desde principios del siglo XVI estalla de nuevo en 1569 con la rebelión de los moriscos de Ojén, cuando se produce otra huida masiva de población hacia las sierras vecinas. Felipe II encarga a los duques de Medina Sidonia y de Arcos sofocar este levantamiento y pacificar la Serranía: el castillo de Solís jugará un importante papel en este objetivo de la corona castellana. La rebelión queda sofocada en 1570 y finalmente los moriscos son expulsados.

Ojén desde las Cuevas Altas (JMM)





Llanos de Puzla

La etapa se inicia con el ascenso al puerto de Puzla (Pula) durante los primeros 3 kilómetros. En esta importante subida, el itinerario pasa antes de cruzar bajo la carretera A-355 por la que aparece en los mapas del siglo XIX como “**Casa del Cereza**l”. Se trata de una antigua edificación forestal municipal que hoy funciona como área recreativa, alrededor de la cual se han planteado distintos itinerarios botánicos entre alcornocales, pinares y otras especies forestales. Aunque existen algunos ejemplares centenarios de alcornoques, los pies más jóvenes, el pinar y el lentiscal sustituyeron al encinar original y al que debió ser un importante monte alto de algarrobos y palmas que identifica la cartografía.

La subida al puerto de Puzla se realiza por la vertiente sur-suroeste del

cerro El Pechón. La cartografía de 1874 identifica este cerro como **vértice Puzla**, denominación que en este siglo XIX nomina también a los Llanos, al olivar y a las casas que se localizan en las zonas llanas limitadas por la Sierra de Canucha y la vertiente norte de este vértice Puzla, que son visibles al pasar por el puerto. El topónimo Puzla ha sufrido deformaciones fonéticas en los nombres que siguen utilizándose en la actualidad: Purla y Pula.

Desde el puerto de Puzla (kilómetro 3), el paisaje del siglo XIX hacia el norte presentaba en estos Llanos de Puzla una zona cultivada de viñas, olivos, higueras y tierras de cereal. La cartografía de 1874 identifica en esta área dos topónimos relacionados con la familia de Andres Morales, el Lagar de Morales y **Lagar de la Viuda de Morales**, un apellido (Morales) estrechamente vinculado al popular

Olivar de Juanar, Llanos de Puzla, Ojén (JMM)



aguardiente de Ojén, que se comenta en el apartado “Un poco más de historia”.

Desde hace algunos años se celebra en estos Llanos de Puzla la romería de San José Obrero que los vecinos de Ojén celebran el 1 de mayo, aunque originalmente tenía lugar en la Casa El Cerezal antes descrita.

Cueva Santa

En el kilómetro 8.2 la etapa atraviesa la **Cañada Real del Mojón del Puerto Verde**, que discurre de oeste a este. Aproximadamente un kilómetro después se localiza el **abrevadero del Chorri-illo**, asociado a esta antigua vía de trashumancia.

En el kilómetro 10.4, un desvío al oeste en la curva de la carretera por donde discurre la etapa llevaría en 3.4 kilómetros hasta la conocida como Cueva Santa. Se trata de una cavidad formada sobre mármoles blancos, situada en torno a los 700 metros de altura en el Tajo Derrumbado, en la vertiente nororiental de Sierra de Canucha.

Cueva Santa tiene un amplia y fácil acceso natural que da lugar a la única sala que posee, dispuesta en ligero descenso hacia el interior, por lo que el fondo aparece colmatado. Lo primero que sorprende de este lugar es la cantidad de exvotos que se localizan en la entrada, en directa relación con el topónimo de la cueva y con el uso tradicional del lugar,



Cueva Santa (JMM)

para el que noticias refieren una aparición en su interior a mediados del siglo XX. También ha sido utilizada por maquis durante la postguerra y como refugio de pastores.

Recientes estudios de fragmentos cerámicos localizados en superficie en su interior evidencian que Cueva Santa tuvo una ocupación durante el Bronce Final (último tercio del II milenio a.C.), probablemente de carácter funerario. La cavidad también tuvo alguna presencia romana entre los siglos I y II d.C., sin que haya podido concretarse con qué finalidad. Pero sin lugar a dudas su ocupación durante los siglos XIII y XIV fue la más destacada, habiéndose propuesto que funcionó como rábita natural (ermita), ocupada por un morabito (santón) que pudiera haber sido enterrado en esta cueva, dando lugar al carácter religioso del sitio que perduraría tras la conquista castellana adaptado a la religión cristiana. Esta hipótesis se refuerza también con la propia orientación de la cueva, cuyo fondo actuaría como mihrab natural correctamente orientado.





Monda

La entrada en Monda se realiza por el antiguo camino de Istán, en el kilómetro 12.7 de la etapa. El casco histórico se ubica en una vaguada entre la carretera A-355 y el cerro donde se localiza el **Castillo de Monda** o Castillo de la Villeta, situado en la parte más alta del pueblo.

El topónimo Monda tiene origen romance, probablemente derivado del vocablo latino *Mondare* ("pradera"). El lugar no aparece con este nombre hasta el siglo XV, cuando al-Mundat es citado en la documentación castellana como uno de los sitios que se rinden a las tropas castellanas en 1485, sin ofrecer resistencia. Conviene señalar que este topónimo no está relacionado con el Munda que citan las fuentes clásicas, donde tuvo lugar la célebre batalla. Aunque existen asentamientos de esa época e incluso vestigios de lo que fue un posible camino empedrado romano

a la salida del pueblo, la mayoría de yacimientos conocidos en término municipal de Monda son de época medieval.

El castillo de Monda se excavó en el año 1990, antes de la reedificación que llevaron a cabo sus actuales propietarios, integrándose en la actualidad la construcción original con la obra moderna que corresponde al actual Hotel Castillo de Monda. Solo aparecen restos sin la nueva construcción en los extremos y en la ladera norte del castillo (la opuesta a la que se ve en la etapa). La intervención arqueológica determinó un posible origen como hisn en el siglo X, un abandono posterior hasta su importante refortificación en época almohade (siglo XII), cuando se construye su torre oeste poligonal de ocho lados y las partes más altas de la fortaleza (la celloquia). En época nazarí se vuelve a reedificar, momento en el que también se sitúa la alquería en la ladera norte del castillo, próxima al

Castillo de Monda



mismo. En el propio entramado de calles del casco urbano actual se localizan varios muros de piedra rodeando algunas propiedades, para los que se ha propuesto que formaban parte de la cerca de la alquería nazarí.

En 1498 la Corona castellana ordena derribar una serie de fortificaciones en todo el Reino de Granada, entre las que se encuentra el castillo de Monda, razón que justifica el estado ruinoso con que llega al siglo XX, No obstante, la población mudéjar sigue viviendo en la alquería contigua al castillo, aún después de haber sido destruido. Tras la revuelta de 1501 y la conversión forzosa al cristianismo, la nueva villa morisca es dada en señorío al marqués de Villena en 1509, junto a Tolox.

Como ocurre con la construcción de las primeras parroquias de muchos pueblos malagueños tras la conquista castellana, también en Monda se erige en 1505 una iglesia sustituyendo a la antigua mezquita, dedicada en este caso a **Santiago Apóstol**. La etapa pasa por la plaza donde se ubica este templo, cuya construcción actual es el resultado de las reformas realizadas sobre el edificio original en el siglo XVII y en siglos posteriores. Prácticamente la totalidad del patrimonio mueble de esta iglesia fue destruido durante la Guerra Civil, por lo que las imágenes actuales son del siglo XX.

Como en tantos otros sitios de la geografía malagueña, la rebelión de los moriscos de Monda en 1570



supone su expulsión. El censo de población de esa época lo integraban 200 moriscos y 15 cristianos viejos. La expulsión conlleva también la destrucción de la alquería donde residían junto al castillo, por lo que los nuevos repobladores se ubican en el arrabal de la iglesia, donde se localiza la población actual. La zona del castillo se dedica a partir de entonces a cultivos agrícolas, reaprovechando los materiales del castillo y la alquería destruidos, para abancalar la ladera norte del cerro de la Villeta.

Las respuestas de Monda al Catastro de la Ensenada, de 1751, refieren las tierras de Monda dedicadas al regadío, secano (cereal), viñas, olivos, montes de bellota y al cultivo de una gran variedad de frutales. Estos frutales y morales, herederos del paisaje andalusí, se hallan dispersos por toda la tierra para aprovechar al máximo el espacio. Con los olivos ocurre algo parecido pues corresponden a acebuches nacidos de forma natural, que después habían sido injertados en época medieval. Así pues, la producción mondeña a mediados del

siglo XVIII es de trigo, cebada, habas, aceituna, pasas, higos, frutas y seda.

La villa de Monda dieciochesca tiene 500 vecinos (2.250 habitantes) viviendo la práctica totalidad de estos en el pueblo. Refieren las respuestas del Catastro de la Ensenada, que la población habita en las 80 casas que fueron entregadas a los repobladores del siglo XVI, en las que se han construido nuevas, y en las que se han creado dividiendo las antiguas, hasta llegar a un número total de unas 500 viviendas.

Un siglo después la población de Monda ha aumentado considerablemente pues figura en el censo de 1860 un total de 3.761 habitantes que viven en un casco urbano conformado por 918 viviendas (9 de una planta, 899 de dos y 10 de tres). En este siglo XIX solo existe un molino de aceite en el casco urbano y una fábrica de aguardiente a las afueras, conocida como El Alambique, aunque el municipio había llegado a tener hasta tres. La producción agrícola es la misma que en el siglo XVIII, aunque Pascual Madoz refiere también que a mitad del siglo XIX, Monda produce mucho vino. Así pues, a finales de este siglo, Monda presentaba un paisaje densamente cultivado y muy variado, rodeando todo su casco urbano y el cerro de la Villeta, donde los olivos y los frutales se entremezclarían con viñas, huertas y tierras de sembradura de cereal, siguiendo la misma configuración descrita en el Catastro de la Ensenada, probablemente de configuración nazarí.



Fuente de la Jaula, Monda (JMM)

Unos doscientos metros después de pasar por la plaza donde se localiza la iglesia de Santiago Apóstol, se llega a la conocida actualmente como **fuelle de la Jaula**. Fue restaurada en 1788, según reza una inscripción, aunque es citada en época medieval. Está ubicada en la fachada exterior de un edificio que correspondía a un lavadero más moderno (siglo XIX o principios del siglo XX).

En el casco urbano de Monda existen otras fuentes: la fuente de la Villa, situada a la salida del pueblo, en la carretera A-7100 en dirección a Guaro; la fuente de la Esquina, de la que se tienen referencias desde el año 1572 (aunque en otra ubicación distinta a la actual; restaurada en 1897) y la fuente de la Mea Mea, restaurada en 1890.

Continuando por el itinerario que marca la etapa al atravesar Monda, se pasa junto al cementerio urbano. Aunque según ordenaba la normativa tras las órdenes dictadas por Carlos III, el cementerio debió estar ubicada a las afueras del pueblo, en la

actualidad, a raíz del crecimiento experimentado por el núcleo urbano, aparece integrado en el propio case-río.

Antes de salir del casco urbano de Monda, un desvío a la derecha sube a un promontorio donde está ubicado **El Calvario**. La curiosa construcción, del barroco final, representa la última estación del vía crucis mondenseño, el itinerario que en siglo XVII generalizó la tradición cristiana rememorando cada uno de los momentos más destacados (estaciones) del camino de Cristo, desde el Pretorio al Calvario, donde los creyentes han hecho tradicionalmente las distintas paradas para rezar. Cercana al Calvario se encuentra la estación anterior, aunque de menor porte.

Delante del Calvario se localiza una era que todavía mantiene su parte empedrada dispuesta radialmente, que ha sido utilizada hasta tiempos relativamente recientes.

El camino empedrado de posible origen romano de Monda al río Guadalhorce

A la salida de Monda, la etapa discurre por un tramo empedrado del propuesto como antiguo viario romano. Comunicaba Monda con Coín, Alhaurín El Grande y llegaba a la margen derecha del río Guadalhorce, al noroeste de Cartima, municipium romano que ya disponía de embarcadero. Hasta este punto de la etapa (kilómetro 13.8), la calzada procedía de la carretera de Monda a



El Calvario (s.XVII), Monda (FJVR)

Guaro, donde cruzaba el arroyo de la Chorrera (según toponimia de 1874) por el **punto del Tejar**. Hasta ese otro punto, tal vez el camino romano seguiría el itinerario que se consolidó con el paso del tiempo como vía de trashumancia en la denominada vereda del Retamar (camino del Chirivite o de Tolox en la cartografía de 1874).

Estos itinerarios romanos se empedraban cuando debían soportar el paso de carros excesivamente cargados, evitando que se atascaran con el barro de las primeras lluvias. Probablemente cargasen mármoles de canteras cercanas, en la zona de

Espinado medieval de la calzada de Monda





Coín, Alhaurín de la Torre o la Sierra de Mijas, aunque por supuesto se utilizaron para transportar también todo tipo de mercancías en el periodo medieval y hasta épocas recientes.

El tramo entre Monda y Coín discurría por el que aparece identificado en los mapas de 1874 como “Camino Viejo de Monda a Coín”, y en este camino antiguo todavía aparecen exiguos restos del empedrado original. En los 100 metros que aproximadamente se conservan entre Monda y el arroyo del Casarín, existen tramos con distinta configuración, manteniendo en algunas partes un espinado central introducido durante alguna reparación medieval, en otras, escalones que facilitarían el descenso al arroyo y, finalmente, los estribos de un puente de madera, hoy desaparecido, que debió cruzar el arroyo del Casarín. Después de cruzar el río, la etapa abandona este camino histórico de posible origen romano.

La Sierra Alpujata y los Castillejos de Ojén

Después de pasar junto al parque empresarial de Monda, la etapa atraviesa por las estribaciones norte de Cerro Gordo y La Albuquería, un espacio que a finales del siglo XIX y hasta la mitad del siglo XX fue un erial de monte bajo, que ha ido ganando frondosidad en las últimas décadas con el bosque de pino carrasco introducido.

En el kilómetro 20 de la etapa, en el valle que forma el río Pereilas contrasta la visión de las canteras de dolomía del lado norte con el espacio montañoso que ejerce de telón de fondo en las vistas al sur: la sierra Alpujata. La montaña constituye una intrusión de rocas procedentes del manto de la Tierra (denominadas peridotitas) afloradas a la superficie de nuestro planeta durante la Orogenia Alpina, en época relativamente re-

Coín y canteras del kilómetro 20 desde los Castillejos de Ojén (JMM)



ciente desde la perspectiva geológica (Mioceno Inferior), sometiendo a los materiales circundantes a altas presiones, temperaturas elevadas y procesos hidrotermales que dieron lugar a importantes transformaciones metamórficas.

Las peridotitas de Sierra Alpujata suponen un substrato tóxico para la vegetación, lo cual justifica la total ausencia de agricultura en esta sierra y con ello su general vacío poblacional. No obstante, el ser humano ha podido sacar provecho de estas singulares rocas en explotaciones mineras. Existen varias explotaciones hoy abandonadas de las que se benefició el talco, un silicato de magnesio hidratado con génesis estrechamente ligada a las peridotitas a través de una serie de procesos metamórficos que han permitido su formación.

La **minas de talco** Concepción (en Ojén), Rafaela, Esperanza y Por Fin (en término de Mijas), estuvieron en explotación entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Por sus recursos y reservas disponibles aún constituyen uno de los yacimientos de talco más importantes de los explotados en España.

En la cima más occidental de las cumbres de Sierra Alpujata (la situada a la derecha en las vistas hacia el sur) se localiza el yacimiento de los **Castillejos de Ojén**, en la confluencia de los términos municipales de Monda, Ojén y Coín. Se trata de un lugar ocupado a finales del siglo IX y principios del siglo X, durante la



Defensa natural en los Castillejos de Ojén (JMM)

da a la derecha en las vistas hacia el sur) se localiza el yacimiento de los **Castillejos de Ojén**, en la confluencia de los términos municipales de Monda, Ojén y Coín. Se trata de un lugar ocupado a finales del siglo IX y principios del siglo X, durante la revuelta de Umar Ibn Hafsun contra el Estado cordobés. La altura (1.074 metros) y características orográficas del lugar le otorgaron su carácter encastillado. En la vertiente norte existen indicios murarios relacionados con la pequeña guarnición que estuviese ocupando este asentamiento altomedieval, que funcionaría como atalaya de vigilancia de los accesos desde la costa por el puerto de Ojén (580 metros) hacia el valle del río Guadalhorce.

El lugar aparece mencionado en un documento como alquería vieja en la delimitación entre Monda y Marbella, con la denominación “Ysnealcocay-bit”, derivado del término árabe Hisn al-Qūṣaybāt, que significa “Fortaleza de las Alcazabillas”, de donde procede el topónimo actual “Castillejos”.

Río Pereilas y Llano de la Virgen

Después del paso por las canteras de dolomía, la etapa discurre durante 1,5 kilómetros en paralelo al río Pereilas,

afluente del río Grande. A escaso 1 kilómetro al noroeste de la carretera A-355 se localiza el Llano de la Virgen, un cerro amesetado contiguo al cauce fluvial, que ocupa una extensión de unas siete hectáreas, donde se ubica la **Ermita de la Virgen de la Fuensanta**. La ermita, construida en el siglo XVII sobre otra anterior del siglo XVI, alberga en su sacristía una pequeña imagen arzonera (11 cm) de la Virgen de la Fuensanta, que es trasladada hasta la Iglesia de San Juan Bautista (Coín) en romería el primer domingo de junio. El Llano de la Virgen también alberga un poblado prehistórico catalogado como Bien de Interés Cultural.

El término municipal de Coín sigue la dinámica de ocupación prehistórica común al Valle del Guadalhorce, con evidencias que empiezan a manifestarse en el Neolítico y la Prehistoria Reciente. Las pequeñas comunidades neolíticas nómadas que practican la ganadería y una incipiente agricultura, encuentran en esta zona lugares de aprovisionamiento de sílex, como en la ladera nororiental del **Peñón de Ardite** (Edad del Cobre).

Las campañas arqueológicas realizadas en el poblado del Llano de la Virgen detectan una ocupación en momentos finales de la Edad del Cobre, cuando el lugar albergó un poblado de cabañas con zócalos de piedras, muros recrecidos de adobe y cubiertas de material vegetal, que se consolida fundamentalmente durante el Bronce Antiguo, alcanzando en una secuencia ininterrumpida el Bronce



Cista de enterramiento, Llano de la Virgen.
Dibujo: Juan Fernández Ruiz

Final, presentando en este momento lo que pudo ser una muralla defensiva por el lado sur, el más vulnerable. Una de las prácticas desarrolladas en el sitio a lo largo de la Prehistoria Reciente fue la metalurgia del cobre.

En momentos de plenitud de la Edad del Bronce, la población del Llano de la Virgen entierra a sus muertos en cistas, estructuras funerarias que, a diferencia de los dólmenes megalíticos como el del cercano **Tesorillo de la Llaná** (Alozaina, cerca del Peñón de Ardite), suelen ser enterramientos individuales y de tamaño más reducido. Se ha datado una muestra ósea de uno de estos enterramientos proporcionando una fecha en torno al 1680 a.C. En una de estas sepulturas se ha localizado un puñal de lengüeta de 26.7 cm de longitud que formaría parte del ajuar del personaje allí enterrado. Estos datos apuntan a una comunidad que practica ampliamente la agricultura, conoce la metalurgia, ya está estructurada socialmente con cierta jerarquización y tiene la nece-



Sepulcro megalítico del Tossal de la Llaná,
Alosaina (JLCH)

sidad de preservar sus bienes.

Como inciso en este apunte prehistórico, cabe añadir que Coín presenta otro emplazamiento que evidencia continuidad en la ocupación de su término municipal en el primer milenio y después del cambio de era. Se trata del **Cerro del Aljibe**, un promontorio de 383 metros de altura que se ubica en la margen derecha de río Grande (principal afluente del Guadalhorce), a unos 5 kilómetros al noroeste del casco urbano de Coín.

De una necrópolis localizada en el entorno de este poblado de la Edad del Hierro proceden sendos juegos de lanzas, espadas y broche de cinturón pertenecientes a los ajuares de dos tumbas, así como cerámicas pintadas de tradición ibérica y otros materiales de influencia fenicia.

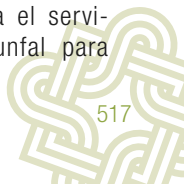
En el Cerro del Aljibe también estuvo ocupado con posterioridad, al localizarse sobre él restos de un asentamiento amurallado previsiblemente

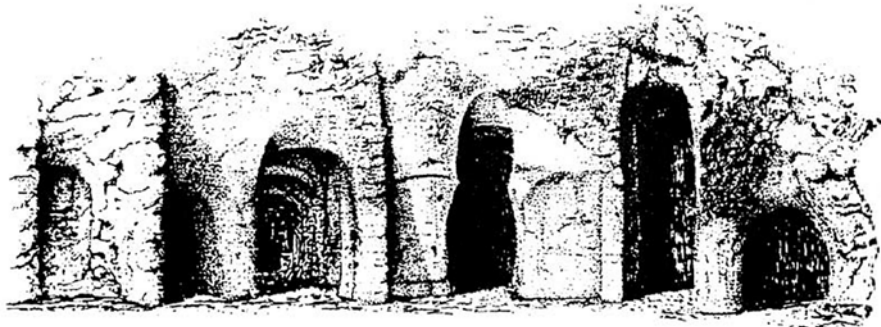
de época romano-republicana, donde se han localizado varias decenas de monedas, entre las que destacan las acuñadas en Malaca entre los siglos II-I a.C., así como varios dirhams hamudíes del siglo XI, que evidencian también su ocupación en época medieval y su relación con el hisn Dākṡān que se describirá al llegar a Coín.

Conjunto rupestre de Coín

La ruta llega a Coín tras recorrer 24.6 kilómetros de la etapa. Antes de entrar en su casco urbano, se pasa junto al **Conjunto rupestre de Coín**, situado dentro de una propiedad privada dedicada a una explotación industrial. Está ubicado sobre una terraza natural orientada hacia el río Bajo, integrando cinco grandes cuevas excavadas en el travertino así como otras pequeñas cavidades laterales, datadas entre los siglos VIII al X, probablemente entre el IX y X, que se ha propuesto que correspondería a una iglesia y cenobio mozárabe suburbano.

A nivel arquitectónico, este conjunto rupestre está estructurado en tres naves principales y dos accesorias, con una extensión total de 246 metros cuadrados en planta, siendo uno de los más grandes de la provincia. Alberga numerosos elementos funcionales y estéticos como arcos de herradura, hornacinas, contrafuertes, diferentes tipos de bóvedas, galerías de ventilación, banco para el servicio litúrgico, un arco triunfal para





5m

10m

15m

Conjunto rupestre de Coín (Puertas Tricas, 1987)

separar la nave y el presbitero de la iglesia, etc.

Presenta un pasillo interior que comunica las tres naves principales, así como un patio exterior que precede al espacio de culto, cuyo perímetro actual está limitado por la tapia que da a la carretera, los edificios colindantes y la propia fachada de roca natural (de 30 metros de longitud y 14 metros de altura). El nivel de suelo se excavó unos dos metros en época reciente para igualar el suelo de toda la parcela.

La provincia de Málaga presenta un buen conjunto de este tipo de cuevas rupestres interpretadas en algunos casos como ermitas o iglesias mozárabes, aunque sujetas a debate, tal como se explica en la etapa 15. A esta de Coín se añaden algunas recorridas en la Gran Senda de Málaga, como la de Bobastro (etapa 21), la ubicada en la Plaza Ochavada de Archidona (etapa 13) o la de Villanueva de Algaidas (etapa 15), otras como la ermita de la Virgen de la Cabeza (Ronda), Ermita de la Oscuridad (Ronda), Ermita de Nuestra Señora de la Fuensanta (Pizarra), Hoyo de los Peñones

(Alozaina), y algunas otras cavidades rupestres de difícil adscripción, como las de las canteras de Valle Niza (etapa 2).

Coín

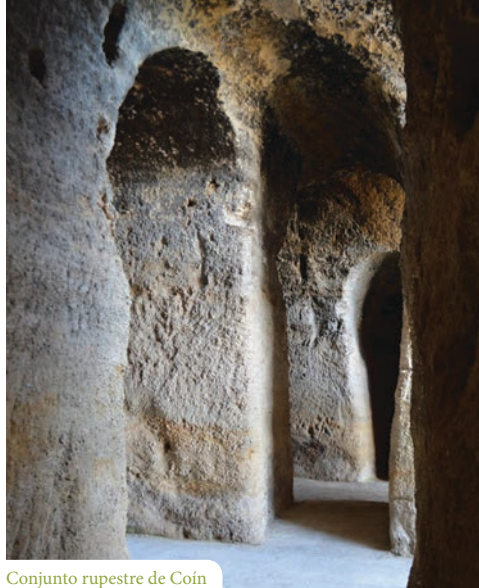
Coín ya aparece citado como Dākwan en fuentes escritas en el año 987, según relata Ibn Hayyan en su Muqtabis III, siendo un lugar en la ribera de un curso fluvial (el río Nacimiento) bajo control hafsuní donde se produce un virulento combate en el contexto de la fitna, en el que salió mal parado el ejército rebelde. Sin embargo, la plaza no quedó bajo control cordobés pues el mismo autor refiere en su Muqtabis V que en el año 921-922 se conquistó “al-Maydāt en el alfoz de Cártama de la cora de Rayya, construyendo allí el sultán la fortaleza Qaştruh Dakwān”, lo que indica que el lugar de Coín, conocido como al-Maydāt, ya formaba parte del distrito que habían conformado los yundíes alrededor de Cártama desde los primeros siglos de formación del Al-Ándalus, perteneciente a los límites administrativos en la cora de Rayya (también Monda).

La estructura territorial que se forma

durante los siglos XI y XII ya se mantiene hasta la conquista castellana. Probablemente en el siglo XIII Dākṡān/Coín ya había alcanzado rango de medina y durante los siglos XIV y XV era la capital administrativa, militar y económica de toda la comarca. Dākṡān aparece descrita como una “recia fortaleza, abundante en agua, árboles y frutas”, desde donde se distribuía toda la producción agrícola y artesanal de la comarca. Dependiente de Dākṡān existían una serie de alquerías con un urbanismo bastante desarrollado, caso de Monda, Tolox, Yunquera, Alozaina y Casarabonela, que son consideradas como auténticas villas por los castellanos.

En el año 1485, después de la violenta toma de la cercana alquería de Benamaquis por las tropas castellanas (bajo la urbanización Miravalle), Coín es hostigada por un ejército de 1.000 soldados con lombardas (primitivo cañón) que derriba sus murallas. Las crónicas árabes y castellanas cuentan diferentes versiones de los hechos si bien parece que la población de Coín resiste el envite. No obstante, los andalusíes coínos acuerdan con el rey Fernando dejar la ciudad libre a cambio de que se les permitiera abandonar la villa con sus bienes. Parte de esta población se refugia en Monda, dejando a sus espaldas un paisaje de casas y huertas destruidas que en nada recuerda “aquel aspecto de belleza que distinguía [a Coín], entre otras poblaciones del resto de Málaga”.

La ciudad nazarí de Coín, que tenía



Conjunto rupestre de Coín

268 casas y solares registrados, disponía de dos recintos: por un lado la alcazaba, donde se construyó a partir de 1489 la **Iglesia de San Juan Bautista**, reaprovechando una de las torres andalusíes como base de actual campanario (con reformas posteriores hasta el siglo XVIII); de otro lado, un muro que rodeaba la población y la propia alcazaba, incluso pudo existir otra cerca que rodeara el arrabal o arrabales que tuviera (uno de ellos sería el ocupado por el actual Parque de San Agustín y barrio de las Casas Quemadas). La medina disponía de un hammam (baños) y al menos un par de mezquitas; una de ellas se reconvirtió a partir de 1485 en la **Iglesia de Santa María de la Encarnación**, junto a la que se fundó el Convento-monasterio en el siglo XVIII que alberga en la actualidad la sala arqueológica municipal.

Como anécdota, de la ciudad castellana de Coín posterior a la conquista es Bernardo Pérez de Vargas, autor



Iglesia de San Juan Bautista
(siglo XVIII), Coín (FJVR)



El Molino (siglo XVIII), Coín



Convento de Santa María de la
Encarnación (siglo XVIII), Coín (FJVR)

de un compendio sobre minerales metálicos que se describe en el apartado "Un poco más de historia".

Las respuestas de Coín al interrogatorio del Catastro de la Ensenada en 1752 presentan una importante ciudad con 1.700 vecinos (unos 7.000 habitantes) que viven en 1.040 casas, y es sede del Corregimiento de las Cuatro villas de la Hoya de Málaga (Alhaurín, Álora, Cártama y Coín).

La ciudad tiene a mitad del siglo XVIII una gran producción agrícola de secano y regadío, frutales, vino, aceite, almendras y nueces. Tiene también quince molinos harineros y cuatro de aceite, propiedad de eclesiásticos y

grandes propietarios, movidos por las aguas del río Nacimiento y río Pereillas ("Pereyra"), y por caballerías (de sangre); en el propio casco histórico de Coín todavía funciona en la calle de Los Molinos el conocido como **El Molino**, uno de estos ingenios hidráulicos del siglo XVIII que todavía se dedican a la molienda artesanal, aunque hoy en día mueven las antiguas piedras con electricidad. Madoz cita a mediados del siglo XIX 14 molinos harineros dentro de la población y 4 en el río Pereilla, y 10 molinos de aceite (5 hidráulicos y 5 de sangre).

Hay en el pueblo un Hospital de la Caridad (siglo XVI) cuya capilla, con una curiosa planta en L, se erigió en



Iglesia de San Andrés, Coin (FJVR)

en parroquia en el siglo XIX; como hospital estuvo funcionando hasta bien entrado el siglo XX. La ciudad de 1752 tiene un convento de Agustinos Calzados y otro de Trinitarios Calzados; este último se trasladó a mediados del siglo XVII a la ubicación actual, donde todavía perdura la **torre de los Trinitarios**, de curiosa planta triangular, cercana a las cuevas rupestres anteriormente descritas.

La cercanía a Málaga y las bondades de sus recursos naturales justifican el paulatino desarrollo de la ciudad en los siglos siguientes: de los 9.202 habitantes censados en 1860 ha pasado a los más de 21.000 de la actualidad.

El Nacimiento

Un kilómetro después de salir de Coin, las vistas al este muestran la actual urbanización Miravalle donde se ha propuesto que estaba la **alquería de Benamaquis** (o Coynejo) arrasada violentamente por los ejércitos castellanos en 1485, según describen las crónicas: “fueron ahorcados 120 de los de Coinejo que habían ofrecido resistencia. Sus mujeres, hijos y todo su ajuar fueron considerados de botín”. Poco después, en el kilómetro 28 se llega a El Nacimiento, el antiguamente caudaloso manantial que abastecía la ciudad, sus numerosas fuentes públicas y las zonas de regadío, cuyas aguas movían los quince molinos citados en el siglo XVIII. Madoz describe la surgencia a mediados



Torre del Convento de Trinitarios (siglo XVIII), Coin (FJVR)

del siglo XIX como un copioso nacimiento cuyas aguas cristalinas generan en su “diversidad de cascadas y en sus mil formas caprichosas, un cuadro poético y encantador”, aunque en la actualidad está amenazado por la escasez de aguas surgentes.

De nuevo la etapa atraviesa a partir de aquí los pinares de pino carrasco que han ganado frondosidad con las repoblaciones de la segunda mitad del siglo XX. Se trata también de una zona que ha tenido alguna actividad minera en el siglo XIX, aunque fundamentalmente en el siglo XX, tanto de las canteras de dolomías que se han observado antes de llegar a Coín, como en las zonas de contacto entre los mármoles y las peridotitas de las cimas más altas de Cerro Gordo, donde han existido minas de hierro y magnesio hoy abandonadas. Además de las minas de talco de Sierra Alpujata ya comentadas, actualmente se han dado permisos de investigación en la montaña para estudiar un supuesto beneficio de cobalto y níquel, también asociados a las peridotitas que la componen.

En la rotonda donde confluyen varias carreteras en el kilómetro 37.3 de la etapa se llega al **puerto de los Pescadores**. Como ya se comenta en la etapa 23, el topónimo identifica rutas que tenían su punto de partida en el litoral, por donde se subía el pescado hacia las zonas de interior además de otros productos de importación que llegaban a los puertos costeros. En este caso, el camino de los Pescadores lleva hasta Coín.



Arco de la atarjea de la primera fábrica de luz de Coín (1897), que aprovechaba el salto de agua del Molino Alto (FJVR)

A escasos 2 kilómetros al norte desde el puerto de los Pescadores se localiza el **castillo de Fahala**, en Alhaurín el Grande, un gran centro refugio nazarí ubicado sobre un cerro amesetado ocupando una extensión cercana a los 20.000 m². Aunque fue volado en 1812, según informa Madoz, el castillo conserva varios paños de muralla. El interior de la fortaleza presenta todo el espacio al mismo nivel, lo que denota la ausencia de áreas jerarquizadas propia de los periodos medievales más tardíos. El castillo organiza un espacio hidráulico a partir de una acequia que parte de la alquería de Urique, en la que se ubican numerosos molinos hidráulicos de tradición andalusí, como el **Molino de los Corchos**, situado en la vertiente norte del cerro y en magnífico estado de conservación.

Mijas

A partir del puerto de los Pescadores la etapa discurre por la vertiente sur de la Sierra de Mijas. Hasta llegar al final de la etapa, el paisaje del siglo XIX en esta zona presentaría una estampa con todo el piedemonte de la sierra densamente poblado de viñedos hasta el



litoral; no son tierras especialmente buenas para el cultivo pero sí aptas para las vides, instaladas en estas laderas montañosas siguiendo una práctica agrícola heredada de época andalusí.

Pascual Madoz describe Mijas en 1850 como un término con tierras de mediana calidad (las de viñas, peores que las de huertas) y, sin embargo, produciendo todo tipo de cultivos y productos derivados: trigo, cebada, maíz, habas, altramuces, higos, batatas, pasas, vino, aceite, miel y muchas legumbres. En el Nomenclátor de 1860 figuran más de 40 registros identificados como “Casa de viña” que en la cartografía de finales del siglo XIX aparecen directamente como lagares, lo que evidencia el gran desarrollo que experimentó la vid en esta segunda mitad del siglo XIX.

La información derivada de excavaciones arqueológicas realizadas en Mijas ha evidenciado que la presencia del hombre en este enclave es bastante antigua. Aunque existen materiales que prueban que el piedemonte de su sierra fue transitado por grupos de cazadores-recolectores durante el Paleolítico Superior, hace unos 20.000 años, la presencia humana en el propio casco urbano debió darse desde algún momento de la Edad del Bronce, siendo probablemente una ocupación relacionada con la localización cercana de manantiales y con el control visual de su estratégica ubicación sobre el territorio circundante.

Excavaciones en La Muralla (casco antiguo de Mijas) han sacado a la luz materiales cerámicos desde los siglos VII y VI a.C., coincidiendo con los momentos de mayor desarrollo de la colonización fenicia en el litoral. Los investigadores relacionan posteriormente el emplazamiento con un lugar de culto de época púnica y plantean la hipótesis de que el sitio tuviese continuidad en tiempos romanos y tardorromanos.

Estos últimos kilómetros discurren por encima de las zonas urbanizadas más altas en el término municipal, que en la zona de **La Ribera** (el Olivar) ocuparía un posible asentamiento medieval. En esta zona también existen referencias a varios molinos hidráulicos que evidencian la disponibilidad de agua, pero de los que apenas si queda algo de sus edificios originales, destruidos por la construcción de las actuales viviendas; si acaso, el **molino de Pérez** todavía conserva parte de su estructura, del cao y del cubo del molino. En 1850 Madoz refería una alta producción industrial en Mijas, citando 16 molinos harineros y 4 de aceite, además de 9 fábricas de papel de estraza y una de papel blanco.

Los últimos kilómetros de la etapa antes de llegar a su fin pasan por unas minas de mármol abandonadas, las Canteras del Barrio. Con bastante probabilidad fueron utilizadas en época romana, aunque las explotaciones posteriores entre el siglo XVI y la década de 1970 deben haber destruido los frentes antiguos. Estas



Mijas

canteras son una de las explotaciones que dieron lugar a la denominación ornamental de origen “Blanco-Mijas”.

Parece que el origen de la Miñās medieval pudiera datarse en la segunda mitad del siglo IX, tratándose de uno de los primeros recintos fortificados en caer ante las tropas de Umar Ibn Hafsun durante su fitna contra los emires cordobeses.

La Mijas nazarí suscita distintas hipótesis de interpretación basadas en las citas de las fuentes escritas, pero parece plausible que el interior de **La Muralla** que refieren los textos albergara la fortaleza, las casas, los solares y la mezquita, estructurando así Mijas a finales del siglo XV en torno a tres espacios, alcázar, medina y albacar, que estarían rodeados por los muros defensivos. Esta ciudad y el cercano **Castillo de Osunilla** son los últimos lugares nazaries en caer ante el avance de las tropas castellanas sobre el territorio malagueño, resistiendo incluso después de la tomada Málaga en 1485. Los nazaries

de la Sierra de Mijas adquirirán fama por su gran resistencia mientras que los cronistas castellanos explicarán las dificultades de su conquista por el carácter enriscado del lugar.

Sea como fuere, la Mijas conquistada por los castellanos albergaba unos 200 habitantes en 1487. Esta cantidad irá aumentando (excepto en los episodios de la expulsión de los moriscos, en 1570) y llevará aparejada la extensión de su caserío hacia espacios más elevados fuera del recinto de La Muralla. El resultado es un trazado urbano de gran belleza que fue merecedor de su declaración como Conjunto Histórico Artístico en 1969. En 1752, el Catastro de Ensenada refiere una población de más de 3230 habitantes y, volviendo a los datos del Madoz, en 1850 el casco urbano poseía 718 casas de mediana construcción habitadas por 4033 almas, además de una iglesia, un convento de Carmelitas Descalzas en estado ruinoso y cuatro ermitas, una de ellas el Calvario, donde se pone punto final a esta etapa.





UN POCO MÁS DE HISTORIA

El aguardiente de Ojén

En la segunda década del siglo XIX, coincidiendo con el proceso de industrialización derivado de la explotación de la magnetita de la mina del Peñoncillo, comienza a producirse en Ojén un aguardiente de alta graduación que obtendrá a partir de mediados de ese siglo fama nacional e internacional, que ha llegado a popularizar el nombre “ojén” como sinónimo de aguardiente en el extranjero (como ocurre entre los vinos con el jerez).

Al igual que en toda la provincia de Málaga, en las tierras montaraces de Ojén se ha cultivado la vid desde antiguo pero hasta el siglo XIX no consta ninguna tradición en la elaboración de licores.

La primera comercialización de este afamado aguardiente se debe a Andrés Morales, natural de Ronda, quien llega a Ojén a finales de la década de 1820. A principios de 1830 ya produce un licor con fama en las poblaciones vecinas, fabricado con viñas locales, agua del pueblo y otros procedimientos descritos en una secreta receta. Madoz lo refiere al escribir que Ojén tiene “uva muy rica y excelente aguardiente”. En esta fecha ya había fallecido Andrés Morales dejando la mayor parte de las tierras a su hijo, Pedro Morales, que a la postre será el nombre más estrechamente ligado a la fama internacional del aguardiente.



Museo del Molino, Ojén (FJVR)

En la década de 1870 el licor se comercializa fuera de España con el nombre “aguardiente de Ojén de Pedro Morales” y es envasado en la botella que dará fama al licor (de sección cuadrada ligeramente más estrecha en la base) con la clásica etiqueta: una biga (carro romano tirado por dos caballos) que cabalga sobre la palabra Ojén. A los numerosos premios nacionales e internacionales que cosecha en esta nueva etapa se añade que en 1876 sea declarado por Real Orden “proveedor de la Casa Real, y como tal tendrá el derecho de usar el escudo y armas reales”.

Tras varias vicisitudes familiares y a pesar de la crisis de la filoxera, el aguardiente sigue comercializándose hasta que en 1921 son vendidas la marca y las bodegas, momento en el que empieza a perder prestigio hasta que en la década de 1960 deja de comercializarse.



El Museo El Molino, en Ojén, exhibe algunos de los elementos relacionados con la historia de su popular aguardiente.

Bernardo Pérez de Vargas

Aunque natural de Madrid, Bernardo Pérez de Vargas se trasladó muy joven a Coín pues su padre, Juan de Vargas, criado del marqués de Villena Diego López Pacheco, fue encomendado a tomar posesión en su nombre, en régimen de señorío, de las villas de Monda y Tolox en el año 1509.

En 1569 publica una singular obra titulada “De Re Metallica, en el cual

se tratan muchos y diversos secretos del conocimiento de toda suerte de minerales”.

Málaga y este entorno donde, según se lee en su libro, abundaban las explotaciones mineras, despertaron su curiosidad e interés por el medio natural, mientras que también se dedicó a experimentar con la química, aunque con la visión de la época, menos científica y más propia de la alquimia.

“De Re Metallica” es un libro muy raro del que sólo se conservan once ejemplares. Es muy interesante pues compila todo el saber de la época sobre minerales, minería y tecnología de procesado en el siglo XVI de una forma mucho más completa que obras precedentes como el “De la priotechnia” de Vannoccio Biringuccio (Venecia, 1540), o el “De Re Metallica” de Georgius Agricola (Basilea, 1556).

ACCEDE A LA RUTA ONLINE







ETAPA 33

• Mijas - Benalmádena •



PREHISTORIA



FENICIOS E IBEROS



ROMANOS



MEDIEVAL



EDAD MODERNA



CONTEMPORÁNEO

VISITAS RECOMENDADAS EN LA ETAPA

- Conjunto Histórico Artístico de Mijas
- Torres almenaras

UNA VISIÓN DE CONJUNTO

La etapa une las localidades de Mijas y Benalmádena recorriendo las cotas más altas de la Sierra de Mijas. La canteras de mármol de esta, explotadas desde la época romana, serán el hito histórico más relevante que se visitará durante el recorrido pero las cumbres de la sierra aportarán una perspectiva sobre el litoral y su interior inmediato que permite comprender el escenario en el que se desarrollan decenas de miles de años de historia, empezando por el Paleolítico, que tiene en las cercanas cuevas del Bajondillo sus más antiguas ocupaciones, y finalizando con la irrupción del turismo a partir de 1950, la transformación más radical que ha experimentado esa franja litoral en toda su historia.

Se suceden interesantes episodios históricos en esta comarca, como el primer asentamiento en el casco histórico de Mijas, albergando en el primer milenio antes de nuestra Era un lugar con un uso singular, tal vez para el culto, que pudo perpetuarse durante toda la Antigüedad. Igualmente importantes son el gran potencial económico que desarrolla el litoral a partir del siglo I d.C, la serie de asentamientos, fortificados o no, que se establecen en este territorio desde principios de la Edad Media y, por supuesto, el cultivo de la vid, especialmente en el siglo XIX.





RECORRIENDO LA ETAPA

La primera cita documental refiere la existencia de Miḡās (Mijas) como uno de los primeros lugares que (junto a Awta y Comares) fueron conquistados por Umar Ibn Hafsun en la segunda mitad del siglo IX para iniciar su revuelta contra los emires cordobeses; Mijas dispondría así de un recinto fortificado desde donde se controlaba la zona entre el valle del río Suhayl (río Fuengirola) y la alquería de Mawrur, cerca de Coín. Sin embargo, hasta el momento no se han constatado arqueológicamente evidencias de esa primera fortaleza hafsuní en la Villa de Mijas, aunque recientes excavaciones en La Muralla sí hayan evidenciado la interesante ocupación, bastante anterior, que referíamos antes.

En esa misma localización de la Villa de Mijas existió un poblamiento en momentos aún indeterminados de la Edad del Bronce, como mínimo a finales del periodo y durante la pri-

mera Edad del Hierro, entre los siglos VII y VI a.C., al mismo tiempo que los colonos fenicios ocupaban la costa en el sitio de la Roza de Aguado, en la Cala del Moral. El primer asentamiento tiene continuidad en época púnica; relacionado con un supuesto santuario que debió estar ubicado en las proximidades del lugar donde hoy se alza la Iglesia de la Concepción.

La etapa sale de Mijas, Conjunto Histórico-Artístico desde el año 1969, ascendiendo por las estaciones del Vía Crucis hasta el Calvario, un itinerario trazado por los monjes Carmelitas Descalzos, que tenían en Mijas un convento ya en estado ruinoso en 1850, según describe Pascual Madoz. Con este ascenso a la Sierra de Mijas se cierra el recorrido sobre el montañoso telón de fondo que acompaña a la Gran Senda desde su etapa 29, entre Casares y Estepona, paisaje integrado por Sierra Bermeja (y su estribación Sierra Palmitera), Sierra Blanca, Sierra de Alpujata y Sierra de Mijas, hasta llegar al Valle del Guadalhorce.

Mijas





Las minas de mármol de Sierra de Mijas

En el kilómetro 4.5 la etapa llega al Puerto de las Canteras. Las vistas hacia cotas inferiores muestran dos importantes explotaciones a cielo abierto en esta vertiente sur de la Sierra de Mijas. Su producción se destina en la actualidad a áridos para la construcción. Tanto esta como la del mármol de las sierras de Mijas y Coín, que consta desde el siglo XVI, sin duda han debido destruir los frentes extractivos de épocas anteriores.

La minería de las sierras de Mijas y Coín arranca en época romana, cuando se explota su mármol y se comercializa a escala supraregional. El análisis microscópico del mármol blanco de algunas piezas arqueológicas de yacimientos malagueños y gaditanos (cornisas, capiteles, columnas, placas, estatuas, etc) establece su procedencia de estas sierras y permite así fechar el aprovechamiento minero de las mismas entre los

siglos I y III d.C., con usos menos intensivos en época visigoda y Alto Medieval. Además de la actividad de extracción de mármol, debieron existir talleres locales para el trabajo tanto escultórico como lapidario. Estos talleres estarían ubicados probablemente a pie de las canteras, o bien en las ciudades cercanas (Cartima, Suel y Malaca), y experimentarían su momento de máxima actividad en el siglo II d.C., coincidiendo con el auge económico generalizado de las ciudades y después de haber obtenido Malaca y Cartima su condición de municipios romanos. El lujo decorativo de las villas coetáneas de esta franja litoral, por ejemplo la **Villa romana de Benalmádena**, atestiguan este gran desarrollo económico.

Bernardo Pérez de Vargas

Las cimas de la Sierra de Mijas resultan una buena atalaya para visualizar el ámbito de lo que genéricamente se conocía en época medieval como Algarbía (o Garbía) malagueña, esto es, las

Antiguo convento Carmelitas Descalzos (Santuario Virgen de la Peña), Mijas





tierras que estaban a occidente de Málaga tomando como eje divisorio el valle del río Guadalhorce (una vez superado el Tajo de los Gaitanes) y el piedemonte de la Sierra de las Nieves y Sierra Prieta.

El paisaje hacia el litoral es un buen escenario para la comprensión histórica de esta antigua comarca, comenzando por las evidencias más tempranas de que se tiene constancia, en el Paleolítico Superior, cuando



Fuengirola, Pedro de Texeira. Descripción de España y de las costas y puertos de sus reinos (1664).
Österreichische Nationalbibliothek



se generaliza la ocupación del arco calizo mediterráneo andaluz. Este territorio, que se extiende hacia el litoral y está cerrado al norte por la Sierra de Mijas, incluso presenta yacimientos de mayor antigüedad, tanto en las zonas interiores, caso del casco urbano de Mijas y de **la Cueva del Toro** (Benalmádena), como en el litoral, caso de **la Cueva del Bajondillo**, en los travertinos de Torremolinos.

Asociados igualmente a estas formaciones endokársticas de la sierra, se localizan diversos yacimientos prehistóricos en la zona de **Osunilla**, en las cercanías de Mijas. Finalmente, en los afloramientos calcáreos y travertínicos de **La Serrezuela** (la Sierrezuela), al oeste de Benalmádena, se localizan la **Cueva de Los Botijos** y la **Cueva de la Zorrera**, que presentan ocupación de pequeñas comunidades durante el Neolítico viviendo del marisqueo, la pesca, la agricultura y la ganadería. La Cueva de los Botijos ha proporcionado gran cantidad de restos arqueológicos, en particular cerámicos, pero, al ser conocida desde antiguo, también ha sufrido mucho expolio.

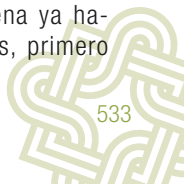
Las panorámicas de la costa observables desde estas altitudes de la Sierra de Mijas permiten imaginar la densa ocupación de esta franja litoral en época romana, a partir del siglo I d.C. La vía romana que comunicaba Málaga con Cádiz atravesaba todo el borde marítimo propiciando el desarrollo de zonas que explotarían sus recursos agrícolas, marítimos y mine-

ros (mármol en la Sierra de Mijas e hierro en Benalmádena) con intereses comerciales. Además de Malaca, la principal ciudad romana citada por las fuentes clásicas en esta zona es Suel, que debería tener un puerto, posiblemente ubicado en la desembocadura del río Fuengirola, para su comunicación por mar.

Las transformaciones acontecidas en las ciudades del Imperio Romano afectan también a Suel. A partir de estos momentos, las familias de mayor poder parecen elegir sus amplias villas rurales o costeras como lugares de residencia.

Para los primeros siglos de la Edad Media aparecen, tanto en fuentes documentales como en registros arqueológicos, diversos lugares clave de este territorio, caso de la ya citada **Miṣās**. A poca distancia se encuentra la alquería fortificada de Osunilla, la Munšar que refieren las fuentes escritas en el siglo XII. La supuesta **Suel** de época romana, en la desembocadura del río Fuengirola, adapta su topónimo a **Suhayl** y aparece citada desde el siglo IX. En el caso de Benalmádena, final de la etapa, **Binā'al-Ma'din** no aparece citada como tal hasta época nazarí, en el siglo XV.

La conquista castellana se produce de forma desigual en Mijas y Benalmádena; mientras que la población andalusí de la primera resiste incluso hasta la caída de Málaga, en 1487, para esa fecha Benalmádena ya había sido asolada dos veces, primero





por las tropas de Enrique IV en 1456 y, de forma definitiva, con su despooblación y destrucción de su fortaleza por las de los Reyes Católicos en 1485.

Durante el siglo XVI son frecuentes los ataques de piratas a las costas, por lo que su repoblación y la de las zonas inmediatas resultaban difíciles. Para defenderse frente a estas incursiones se construyen en ese siglo diversas torres de vigilancia que se describen en el apartado “Un poco más de historia” de esta etapa. La economía de Mijas y Benalmádena en los primeros tiempos de la Edad Moderna será de base agraria, fundamentalmente dedicada a la vid, pero también se cultivan otros productos agrícolas que se comercializarán a través de la capital.

En gran parte de los municipios de la provincia de Málaga la vid será motor económico y seña de identidad desde la segunda mitad del siglo XIX, por lo que cabe imaginar el paisaje montañoso que se extiende hacia la costa

a partir de Mijas sembrado de viñas, con algunos manchones dedicados a otros cultivos.

Benalmádena

A partir del kilómetro 13.5 la etapa inicia su último tramo por el camino histórico entre Alhaurín de la Torre y Benalmádena. El actual panorama densamente urbanizado del litoral dificulta imaginar aquel paisaje agrario del siglo XIX. Además del sector vitivinícola, en el último cuarto del siglo XVIII aparece en Benalmádena otro elemento dinamizador de su economía de la mano del empresario genovés Félix Solesio, quien construye en el caserío de Arroyo de la Miel un molino para la fabricación de papel.

La importancia de la **fábrica de papel de Arroyo de la Miel** está relacionada con la **Real Fábrica de Naipes de Macharaviaya**, descrita en la etapa 2 de esta guía, por ser este molino su principal suministrador y porque esta fábrica tenía el mo-

Vistas desde Mijas hacia el litoral





Naip de la Fábrica de Macharaviaya. Edición facsímil (diseño: Pilar Ruano y Carlos Monserrate)

nopolio de producción, distribución y venta de barajas de cartas para todo el territorio español en América.

La Real Fábrica de Naipes, sin embargo, no estará mucho tiempo en funcionamiento. Como consecuencia de ello, las hasta diez fábricas de papel que Simón de Rojas Clemente Rubio cita en 1804 entre Benalmádena y Churriana ya son descritas por Pascual Madoz en 1850 como en mal estado, con apenas uso por la falta de agua, y porque sus dueños no poseen los recursos necesarios. No obstante, como ocurriera en el municipio de la Axarquía, la algarbeña Benalmádena experimentará un despegue económico desde la construcción de aquel primer molino paplero y, a partir de

su antiguo caserío, se desarrollará el actual núcleo de población de Arroyo de la Miel.

En el XIX, tanto Mijas como Benalmádena verán desarrollarse ampliamente el cultivo de la vid en sus territorios, reestructurándose la economía comarcal en torno a este sector. Como ya es sabido, todo cambia en el último cuarto del siglo con el ataque a las viñas de la plaga de la filoxera, desastre natural que contribuye (junto a otros factores) al proceso de desindustrialización malagueña. Pese a todos estos cambios, a partir de la década de 1950 la franja litoral experimentará la mayor de las transformaciones de toda su historia con la irrupción del turismo.

UN POCO MÁS DE HISTORIA

Torres almenaras

En la etapa 30 la Gran Senda pasaba por la última de las torres almenaras aquí mencionadas para la mitad occidental del litoral malagueño, la Torre del Ancón, en Marbella. A partir de ese punto, continúa la presencia de este tipo de torres de vigilancia en lugares estratégicos de la costa, constituyéndose en referentes arquitectónicos característicos no solo de la provincia de Málaga sino de todo el litoral mediterráneo peninsular. En su mayoría fueron mandadas construir siguiendo el patrón iniciado por Carlos V en la primera mitad del siglo XVI, durante su reinado y el de su hijo Felipe II, para hacer frente al ataque constante



Benalmádena

de piratas y corsarios en las costas meridional y oriental del reino.

Además del peligro que suponían los corsarios en el Mediterráneo, a Castilla le surge otra necesidad defensiva a lo largo del siglo XVI pues existía la amenaza de una posible invasión desde el norte de África que hubiera podido contar con la ayuda de los moriscos locales. Los huidos a Berbería tras la expulsión de los mudéjares de 1502 eran perfectos conocedores de la costa y el interior, lo cual facilitaba la elección de puntos de desembarco para los saqueos en busca de esclavos y víveres. A mediados del siglo XVI el peligro aumentó al unirse los turcos al enemigo berberisco, hasta la década de 1580, a partir de cuan-

do, a pesar de perderse la colaboración otomana, siguieron las incursiones.

Las magníficas atalayas de la Sierra de Mijas por las que discurre esta etapa permiten entender la eficacia del método de comunicación ideado, consistente en hacer señales de humo durante el día y luminosas durante la noche en caso de desembarco enemigo, avisando de esa forma tanto a las torres colindantes como a las fortalezas de las ciudades. El sistema de vigilancia se reforzaba además con guarniciones que de día recorrían a caballo las playas.

Este sistema castellano de vigilancia (que no defensa) territorial no es



novedoso sino que tiene como origen un similar esquema heredado de las necesidades defensivas de al-Ándalus durante sus casi ocho siglos de historia: en su última etapa, la del reino nazarí de Granada, ante el avance de los reinos castellanos se había establecido también una línea de frontera con torres en su franja marítima. Del mismo modo, la red de almenaras renacentistas servirá de base para la fortificación de la costa en el siglo XVIII, esta vez con carácter defensivo, en una estrategia iniciada por Carlos III tras la pérdida de Gibraltar y por la inseguridad creada ante posibles ataques no solo de piratas berberiscos sino también de ingleses.

La relación de torres que pueden visitarse a partir de la del Ancón, siguiendo un itinerario desde la más occidental hasta la última frente a Benalmádena, el final de esta etapa, es la siguiente: **Torre del Río Real**, situada en la desembocadura de dicho río, de planta redonda y construida en el siglo XVI; **Torre del Lance de las Cañas**, situada en Las Chapas (Marbella) con forma de pezuña (planta de herradura) y edificada en el siglo XVIII; **Torre de Ladrones**, en las Dunas de Artola (Marbella), con forma prismática y más de 14 metros

Detalle del mapa: Costa de España desde Estepona hasta Mazarrón (s.XVIII).
Mapa y Plano de la situación y jurisdicción de Málaga y del Reino de Granada y Murcia.
(Biblioteca Nacional de España MR/42/603)





de altura, de origen nazarí (siglo XIII o XIV) y refortificada en el siglo XVI; **Torre de Calahonda**, del siglo XVI y planta troncocónica; **Torre Vieja de la Cala del Moral**, construida en el siglo XVIII, con forma de pezuña para albergar artillería; **Torre de Calaburras**, construida en la Punta de Calaburras en el siglo XVI, con altura de 13 metros; **Torre Vigía de Torre-muelle**, en Benalmádena, también del siglo XVI y con más de 10 metros de altura.

Villa romana de Benalmádena

Con el cambio de Era, las posibilidades de comercio de la vía romana que comunicaba Málaga con Cádiz y la disponibilidad de recursos marítimos (y metalúrgicos) en el entorno de Benalmádena propiciaron la implantación de un modelo de explotación mediante villas costeras, del que las de Benalmádena (Benalroma) y Los Molinillos son buenos ejemplos.

La **Villa romana de Benalroma** es una extensa villa del siglo I d.C. con diversas reconstrucciones que abarcan hasta el siglo IV d.C. Hoy día se puede visitar en los bajos de un edificio de Benalmádena-Costa muy próximo al mar. En la zona residencial de la villa aparecieron un conjunto hidráulico de carácter ornamental, formado por una fontana que desagua escalonadamente en varias piletas rectangulares, y diversas habitaciones con muros estucados policromados combinados con conchas marinas, placas molduradas de

mármol y fragmentos de mosaicos, lo que denota el gran lujo de la parte residencial de este complejo en los momentos iniciales del Alto Imperio. A partir del siglo III d.C. la villa transformará su uso de forma exclusiva a la producción intensiva de salazones.

Muy cercana a la villa de Benalroma se localiza el yacimiento también romano de **Los Molinillos**, asociado a la producción de aceite en el litoral de Málaga. Con tal uso estuvo en funcionamiento entre los siglos I y II d.C., dedicándose, a partir del siglo III, como en el caso del anterior yacimiento, a la fabricación de garum y salazones. El lugar de Los Molinillos se encuentra al aire libre, vallado perimetralmente pero sin un acondicionamiento museográfico que lo ponga en valor.

Castillo de Sohail

El Castillo de Sohail tiene su origen en el siglo X, conformándose en el siglo XII bajo dominio político almorávide, como un ribat o fortaleza-monasterio. Su emplazamiento es un lugar estratégico de cara al control de la franja costera marítima y de las vías terrestres entre Marbella y Málaga, además de tener sometida la desembocadura del río Fuengirola, junto a la que está ubicado. En su entorno subyacen ruinas del importante asentamiento romano de Suel, que aparece mencionado en las fuentes clásicas latinas, que ocupó a su vez el sitio de un asentamiento fenicio del siglo VI a.C.



El castillo tiene una planta irregular definida por un polígono de ocho lados, con un perímetro de algo más de 200 metros y torres macizas en cada uno de sus vértices, aunque solo se conservan seis. Los muros, de mampostería en la base y alzados de tapial, conservan hasta 11 metros de altura, resultando imponentes desde el litoral circundante, sobre el que se eleva 39 metros por su ubicación en un cerro amesetado.

Tras la conquista castellana en 1485, es sometido a distintas reformas; entre otras, la remodelación de algunas de sus torres, la construcción de una batería para cañones de diverso calibre y la apertura de una nueva puerta de acceso. En el siglo XVIII también se refuerza para ubicar en su interior un escuadrón de caballería con el que aumentar la vigilancia de la frontera marítima frente al contrabando.

Durante la Guerra de la Independencia el castillo es ocupado por dos años, siendo nuevamente recuperado durante el reinado de Fernando VII, que lo repara. La desamortización de

Madoz en el siglo XIX provoca su subasta y adquisición por Bárbara de Obregón y Puente, condesa de San Isidro, quien permitió que el Cuerpo de Carabineros y posteriormente la Guardia Civil ocuparan las antiguas dependencias militares hasta alcanzar el siglo XX. Finalmente, en los años 1980 es adquirido por el Ayuntamiento de Fuengirola, que ha impulsado en él diversos trabajos de restauración.

Las villas romanas cercanas a Suel

Aunque algunos autores han querido ver en la etimología del topónimo Mijas la prueba de un supuesto origen romano para este núcleo de población, las excavaciones arqueológicas no avalan tal hipótesis, pese a que en el propio casco urbano, en la zona de La Muralla, se hayan descubierto restos de época púnica junto a otros materiales romanos.

Lo que sí resulta incuestionable para época romana es que la vía de comu-

Castillo de Sohail, Fuengirola (ARQ)





nicación entre las ciudades romanas de Malaca y Gades (Málaga y Cádiz), que según las fuentes clásicas, pasaba por diversos núcleos urbanos de la costa occidental malagueña como Suel, Salduba, Cilniana o Barbésula (ésta última en el límite con la provincia de Cádiz), atravesaba los términos municipales de Fuengirola y Mijas por la franja litoral. En torno a este itinerario surgieron villas rurales y comerciales, tal vez relacionadas con la citada ciudad Suel. Es el caso de la **Villa Romana de la Butibamba**, desde la que hoy se contempla el tráfico de la antigua N-340 (actual autovía A-7) como eco del trasiego que, salvando los tiempos y las distancias, debió tener también este importante camino recogido en el Itinerario de Antonino.

La villa de la Butibamba está situada cerca del cauce del arroyo de la Cala del Moral, actualmente en el subsuelo de un edificio. Se trata de un establecimiento fundado a mediados del siglo I d.C. que estuvo ocupado hasta el siglo IV. Se estructura en tres áreas diferenciadas, una residencial (*pars urbana*) y otras dos destinadas a actividades económicas (*pars rustica*), articuladas en torno a dos patios. En la parte residencial se han localizado mosaicos y dos habitaciones con pilares de ladrillos pertenecientes a unas termas.

Otro caso parecido es el de la **Finca Acebedo**, villa romana de gran extensión sobre la margen derecha del río Fuengirola, en una posición ligeramente elevada sobre las fértiles



Finca del Secretario (siglos I-V d.C.), detalle de las termas, Fuengirola (RHA)

tierras de su amplia llanura de inundación, cercana al mar y a la vía Malaca-Gades. Las excavaciones realizadas para la construcción del actual cementerio han constatado, como en la Butibamba, los restos de unas termas privadas en la zona residencial villa, así como los de una pileta de grandes dimensiones empleada en los procesos de fabricación de garum y otras salazones.

En la otra margen del río Fuengirola se localiza el **yacimiento romano Haza de Algarrobo**, que presenta cierta actividad metalúrgica, excavado para construir la vivienda que ahora lo cubre. También en esta margen se ubica el yacimiento **Finca del Secretario**, que arranca desde mediados del siglo I d.C. y pudo perdurar hasta el siglo V. Esta importante villa romana altoimperial, que puede ser visitada, presenta un amplio desarrollo en varios niveles de instalaciones de su parte urbana y su parte industrial. Disponía de un conjunto termal en muy buen estado de conservación, que conserva parte de su decoración de motivos florales en paredes y suelos (mosaicos y pinturas, estas últimas expuestas en el Museo de Málaga). Como parte del yacimiento, al oeste de las termas está la zona industrial, integrada por



Finca Acebedo, detalle del suelo, Fuengirola (RHA)

una factoría de salazones y un alfar con al menos cuatro hornos, cuya producción de ánforas y cerámica común arranca también a mediados del siglo I d.C. En Finca del Secretario también se halló una escultura de mármol que representa una Venus Púdica de la primera mitad del siglo II d.C., que tiene 1.44 metros de altura.

Yacimientos subacuáticos de la Butibamba y Faro de Calaburras

A los yacimientos terrestres anteriormente descritos hay que añadir los subacuáticos localizados en la Punta de Calaburras y en la desembocadura del arroyo de la Cala del Moral, frente a la villa de la Butibamba, lo que indirectamente está informando de la posible presencia de un embarcadero romano en el entorno de la antigua Suel, aunque a día de hoy no haya sido constatado arqueológicamente.

La presencia de barcos hundidos (pecios) en estos lugares tiene que ver con la peligrosidad de la Punta de Calaburras para la navegación: en sus propios fondos rocosos sumergidos se detectan marcas verticales talladas por las quillas de las embarcaciones. Entre los más interesantes destacan los hallazgos de los Pecios



Finca del Secretario (siglos I-V d.C.), detalle de las piletas de salazones, Fuengirola (RHA)

de Los Holandeses, correspondientes a varios navíos de una escuadra holandesa hundidos en la Edad Moderna, o el bergantín La Isabella, que en 1855 hacía la ruta Génova-Calcuta portando materiales para decorar el jardín de una suntuosa villa. Destacan las estatuas, conservadas en el Museo de Benalmádena y en el Museo de Málaga.

ACCEDER A LA RUTA ONLINE







ETAPA 34

• Benalmádena - Alhaurín de la Torre •



PREHISTORIA



FENICIOS E IBEROS



ROMANOS



MEDIEVAL



EDAD MODERNA



CONTEMPORÁNEO

VISITAS RECOMENDADAS EN LA ETAPA

- Cueva del Toro
- Grupo minero Llano de la Plata
- Torres almenaras

UNA VISIÓN DE CONJUNTO

Siguiendo el mismo perfil que en la etapa anterior, el itinerario en esta ocasión comunica dos poblaciones, Benalmádena y Alhaurín de la Torre, ascendiendo a la Sierra de Mijas. También se ponen en contacto dos paisajes distintos, el litoral occidental malagueño y las vegas del río Guadalhorce.

Las cimas más altas del macizo marmóreo de la Sierra de Mijas albergan la Cueva del Toro, un lugar que pudo tener cierto carácter simbólico en el Paleolítico tanto por su altitud como por su geología, probablemente relacionado con los yacimientos prehistóricos costeros existentes en las cavidades de los travertinos de Torremolinos, y en el que se conservan manifestaciones de arte rupestre.

Este territorio sigue sirviendo para el hábitat y la provisión de alimentos de las comunidades del Neolítico, que ya empiezan a desarrollar actividades ganaderas y agrícolas, como demuestra el poblamiento en cuevas de la misma franja litoral de Torremolinos, de la Sierrezuela de Benalmádena o de las cotas más altas de la sierra de Mijas, en el Monte Jabalcúzar.

A ambos lados de la Sierra de Mijas, en momentos finales de la Edad del Bronce y durante el primer milenio a.C., ya en momentos de la presencia colonial fenicia, se constata la existencia de poblados que establecen contactos con estas



las comunidades. Es el caso del Poblado de la Era (desembocadura del arroyo de la Miel) o la Cantera del Zorro de Alhaurín de la Torre.

En época romana el territorio que rodea la etapa reúne características decisivas que explican su ocupación. En primer lugar, las vías de comunicación que discurren por el litoral o por la vega del río Guadalhorce; en segundo, la cercanía de Malaca y de Cartima, que tienen la condición de municipios romanos desde el siglo I d.C.; también cuenta la disponibilidad de recursos de la comarca, marítimos y agrícolas en Benalmádena, tierras fértiles en Alhaurín de la Torre o los blancos mármoles que, desde la Sierra de Mijas, aprovisionaron al menos a toda la provincia en época imperial.

Aunque se conozcan indicios más antiguos en las dos localidades entre las que discurre la etapa, ambas tienen su origen en la Edad Media: Bina al-Ma'din (Benalmádena) y la alquería de Laolín (Alhaurín de la Torre). Del mismo modo, las dos quedan despobladas tras la conquista castellana y su nuevo resurgir será un proceso lento. En el siglo XVIII el territorio experimenta un repunte económico: las tierras y los molinos de Alhaurín de la Torre (junto con Torremolinos y Churriana) ejercen de despensa de Málaga. También ocurre con las tierras de menor calidad de Benalmádena, favorecidas por la cercanía a la capital, aunque el mayor desarrollo de esta ciudad costasoleña se relaciona con la instalación de varias industrias que suministran papel a la Real Fábrica de Naipes de Ma-charaviaya.

En el siglo XIX aumenta la extensión de los cultivos de vid para la producción de pasa moscatel y uva. También este siglo aparece señalado por un episodio histórico que tiene a este entorno como protagonista: la huida del General Torrijos desde la Bahía de Málaga a la sierra y su captura en el Cortijo de Molina, en Alhaurín de la Torre.

La crisis malagueña de final del siglo XIX afecta a también a la zona. El XX comenzará volcado en el sector agrícola en ambas localidades, aunque en la segunda mitad del siglo el territorio experimentará un cambio radical con la irrupción del turismo y el desarrollo inmobiliario asociado. Además del crecimiento urbano de ambas ciudades, de nuevo la sierra es testigo dramático de este colosal crecimiento: las antiguas canteras de mármoles de época romana se han convertido ahora en gigantescas explotaciones de áridos que mueven a diario miles de toneladas con destino a la construcción.





Detalle de los travertinos del Bajondillo, Torremolinos (MVO)

RECORRIENDO LA ETAPA

El Paisaje en la Costa del Sol

El litoral mediterráneo ha sido una de las zonas de Andalucía que más modificaciones funcionales y territoriales ha sufrido a lo largo de la historia. Fue puerta de entrada a la Península de los fenicios, para después reafirmarse como parte del Imperio Romano y continuar durante la Edad Media con un intercambio de poblaciones entre las costas africanas y andaluzas.

Tras la conquista y posterior repoblación castellanas, en el siglo XV el litoral se convierte en frontera y línea de vigilancia.

Es a finales del siglo XVI, iniciado el reinado Carlos V y bajo el de Felipe II, cuando se decide reforzar esta costa frente a las incursiones piráticas por mar, realizando para ello un completo inventario de sus torres almenaras.

Esta perspectiva defensiva se consolida tras la pérdida de Gibraltar a principios del siglo XVIII.

Durante el siglo XIX el litoral occidental de Málaga ha experimentado diversos episodios que reconfiguran su paisaje: el gran desarrollo del cultivo de la vid y la posterior crisis del sector por la afección de la filoxera, las explotaciones de caña de azúcar, con la consiguiente concentración de tierras en torno a ellas, y la fiebre minera derivada del aprovechamiento del hierro de la mina del Peñoncillo de Marbella en sus ferrerías y en las de Málaga, conllevando la tala masiva de los árboles de los montes circundantes para suministrarlas de madera como combustible.

A finales del siglo XIX la industria malagueña sufre un proceso de quiebra que supone una contracción económica generalizada, situación con la que irrumpe en el siglo XX. Ante este escenario la costa intenta dar un nuevo protagonismo al sector agrícola, pero será en la segunda mitad del siglo XX cuando se produzca la mayor de sus modificaciones territoriales: la carencia de sector industrial en la zona, un paisaje natural y condiciones climáticas espectaculares, la presencia de abundante mano de





Cueva del Toro (Paleolítico Superior), Torremolinos (GMM)

obra barata dedicada hasta entonces a la pesca y la agricultura, sumado a la coyuntura internacional, favorecen su desarrollo turístico; primero en la zona oriental, en las proximidades al aeropuerto de Málaga (el primer avión de Iberia llegó en 1940; el Hotel Pez Espada de Torremolinos se abrió en 1959) y a finales de los 60 en la zona occidental (Manilva, Estepona), convirtiendo a la Costa del Sol en un destino turístico a escala mundial. El descontrol inmobiliario que ha llevado asociado ha tenido como consecuencia unos efectos indeseables contrarios a la propia actividad, con un alto impacto ambiental, ocasionando paradójicamente la desaparición de gran parte de los valores naturales que motivaron la elección de esta zona para su original desarrollo turístico.

Camino de Alhaurín de la Torre

La etapa se inicia saliendo de Bernalmádena por el antiguo Camino de Alhaurín de la Torre en dirección al Cerro del Calamorro, la cima que a 771 metros de altitud concentra las

instalaciones del teleférico de Bernalmádena; en el kilómetro 5.7 un desvío en el itinerario de la pista lleva hasta estas instalaciones. Tan extraordinaria atalaya ya sirvió en la Prehistoria a comunidades de cazadores-recolectores que hicieron de una de las cuevas formadas en este farallón calizo una especie de santuario, la Cueva del Toro.

La **Cueva del Toro** se encuentra a 528 metros sobre el nivel del mar en la parte sudeste del Cerro de Calamorro. Se trata de una cavidad de 50 metros de profundidad y 10 de desnivel con acceso orientado al sur. Entre las pinturas rupestres que alberga la principal representa un toro acéfalo de color rojo intenso acompañado por una serie de puntos negros bajo el arranque de su cuello. Existen también otros motivos de arte esquemático en rojo desvaído: puntuaciones y trazos verticales paralelos en la entrada de la cavidad, que reciben luz solar directa gran parte del día, y dos puntos al fondo de la cueva. Las pinturas se han datado en el periodo (momento avanzado del Paleolítico Superior).

La minería antigua en la Sierra de Mijas y Alhaurín de la Torre

Las vistas hacia el sudoeste en este punto de confluencia entre los términos municipales de Benalmádena, Alhaurín de la Torre y Torremolinos proporcionan una imagen impactante: más de 300 hectáreas de la Sierra de Mijas vaciadas por una gigantesca explotación de áridos destinados a la fuerte demanda constructora que ha generado la Costa del Sol. La cantera ha quintuplicado su extensión desde la década de 1970, y muy especialmente como efecto de la burbuja inmobiliaria de los años 1990 y 2000.

De alguna forma, el lugar de inicio de la etapa ya estaba sugiriendo cierto aprovechamiento minero en el entorno: Benalmádena deriva su nombre de Bina al-Ma'din, que literalmente significa “la casa de la Mina”, la misma etimología con la que se relacionan los distintos Almadenes de la geografía española, de tanta tradición minera. En el siglo XVIII Medina Conde refería la importancia de las explotaciones de hierro de Benalmádena: “fue en lo antiguo muy abundante en hierro y aún hoy se encuentran muchas piedras de este metal, para que hubo en lo antiguo un martinete”. Clemente Rubio aporta en 1804 datos mucho más exactos sobre la ubicación de esta mina de hierro, situada “a un cuarto de hora de Benalmádena, al norte del pueblo un poco al oeste, sitio llamado Arroyo de la Galera, Camino Real de Mijas”; y sobre su aspecto:

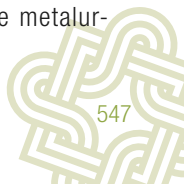


Cueva de los Murciélagos, Torremolinos (MVO)

“cristales de hierro especular que echa algunas chispas de eslabón (...) Se ven peñascos de todos tamaños, algunos de vara y media de altura, llenos de cavernas y de óxido rojo”.

El propio Clemente Rubio refiere también en sus diarios trabajos de cantería en la Sierrezuela, cerro cercano a Benalmádena citado en la etapa anterior, en este caso por allí haberse extraído el alabastro, “que llaman los naturales piedra de agua”, en que se compuso la estatua de Felipe V y dos columnas del altar de San José de la Catedral de Sevilla.

Los indicios más antiguos de aprovechamiento minero en la Sierra de Mijas y Alhaurín de la Torre se retrotraen hasta finales del III milenio a.C., en la Cueva de la Pistola, un kilómetro al norte del casco urbano, donde aparecen indicios de metalurgia de cobre.





A momentos avanzados del siglo VIII a.C., coincidiendo con la consolidación del proyecto colonial fenicio en la Bahía de Málaga, en sitios como la Rebanadilla o el Cerro del Villar, se localiza en el término municipal de Alhaurín de la Torre el yacimiento de Tarape Alto, que entre los diversos materiales aparecidos ha proporcionado escoria de hierro. A pesar de lo puntual del hallazgo, resulta importante por cuanto constata que se llevaron a cabo procesos metalúrgicos que evidencian en sí mismos las influencias culturales derivadas de los contactos con los fenicios, a lo que hay que sumar la cercanía del asentamiento a las minas del Llano de la Plata.

En el entorno inmediato al **apadero de La Alquería** (parada de la línea Málaga-Coín del proyecto de ferrocarriles suburbanos de Málaga de 1913) aparecen también escorias de fundición, así como otros indicios de explotación de hierro en el cercano yacimiento del Cortijo del Almendral, estos de época medieval (siglos X a XV).

Existen mineralizaciones de plomo en la Sierra de Mijas susceptibles de haber sido aprovechadas en época romana. De ellas se tiene constancia desde el siglo XVI y estuvieron en explotación en el siglo XIX, cuando al amparo de las leyes de minas de 1825 y de 1868 el plomo pasa a ser el protagonista de gran parte de la minería española. Un ejemplo de ello es el grupo minero **Llano de la Plata**, ya citado, en el que se incluyen numerosas minas como San José, El Niño, Santa Rita, **Los Angelitos** y Su Madre, entre otras. Está situado en la cara norte de la Sierra de Mijas, entre Alhaurín el Grande y Alhaurín de la Torre, y estuvo en explotación hasta la década de 1940.

El plomo de las minas del Llano de la Plata se procesó en una fábrica instalada en la desembocadura del río Guadalmedina, pero también en la propia Sierra de Mijas, en un boliche en uso en 1874. En la cara sur de esta sierra, al este de la cantera Los Arenales (por la que se pasa en la etapa anterior), se ubican aún otras minas del mismo metal.



Panorámica de Torremolinos desde el mar (MVO)

Pero de entre todos los aprovechamientos históricos de recursos mineros en el entorno, sin duda el más importante fue la explotación de los depósitos marmóreos de la Sierra de Mijas en época romana, cuestión que ya se ha introducido en la etapa anterior. Este aprovechamiento se conoce a través de un interesante estudio que compara a nivel microscópico el mármol blanco de las distintas explotaciones de la sierra con el de piezas arqueológicas de varios yacimientos de la provincia, confirmando su procedencia. Principalmente son yacimientos del entorno, Málaga (Malaca), Fuengirola (Suel) y Cártama (Cartima), pero también de Valle de Abdalajís (Nescania), El Castillón de Antequera (Singilia Barba) y Casares (Lacipo). La distribución geográfica de estos restos sigue el trazado viario romano desde la Sierra de Mijas hacia Antequera (Antikaria) por el valle del Guadalhorce y, siguiendo el litoral, hacia la desembocadura del Guadiario (Barbésula). El inicio de la explotación data de época Flavia (siglo I d.C.), cuando Malaca y Cartima obtienen la condición de *Municipium*;

el siglo II d.C. fue el de máxima producción, en consonancia con el gran desarrollo económico que se produce en la Bética; y termina en el siglo III d.C., coincidiendo también con la crisis de los modelos urbanos precedentes. Resulta curioso que el mármol del bello caño visigodo (siglo VI-VII) de Cártama procede también de la Sierra de Mijas, lo que denota cierta producción en los siglos siguientes.

El mármol de la Sierra de Mijas aún siguió explotándose en época medieval y tras la conquista castellana. Existen citas documentales desde el siglo XVI y fue una importante fuente de ingresos para la economía de la zona en el siglo XVIII, de manera que las huellas de los antiguos frentes de cantera romanos deben haber desaparecido.

Volviendo a la ruta, en el kilómetro 7.2 un camino a la derecha permite al senderista apartarse por un momento del itinerario previsto para acceder al mirador de la Cañada del Lobo, magnífica atalaya sobre la ba-



hía de Málaga y la Costa del Sol Occidental. Además de ver algunos de los hitos históricos referidos durante esta etapa, desde este observatorio también se aprecian hacia el litoral, los efectos indeseables de la actividad minera sobre el paisaje, en este caso derivados de la actividad que la cantera que se ve ha desarrollado desde la década de 1980, motivada por el voraz crecimiento urbanístico del costa.

Alhaurín de la Torre

A partir del kilómetro 9.3 se inicia el descenso hacia Alhaurín de la Torre por el antiguo Camino de las viñas o de Torremolinos, según figura en la cartografía del siglo XIX. En los primeros tramos se pasa por el flanco occidental del Cerro Jabalcúzar; el vértice Abarcuza, como aparece en la cartografía antigua, además de ser un excelente mirador hacia el litoral occidental malagueño, la Bahía de

Málaga y el Valle del Guadalhorce, alberga algunas cuevas y abrigos formados en los materiales carbonatados de la Sierra de Mijas que han servido de hábitat durante el Neolítico.

Una vez atravesado el Canuto que forma el arroyo de Zambrano en este último tramo de la etapa, la transición entre los mármoles (predominantes en la Sierra de Mijas) y los suelos de arenas y margas del Plioceno de las tierras de Alhaurín de la Torre supone la aparición de terrenos agrícolas que, en estas cotas ligeramente elevadas, lo fueron históricamente para el cultivo de la vid. La presencia de surgencias de agua y de arroyos en esta vertiente de la sierra ha jugado un papel determinante en la ubicación del pueblo de Alhaurín de la Torre.

El origen del topónimo Alhaurín es medieval y parece tener origen clásico, es decir, sería un nombre rela-

Complejo serrano y mirador Cañada del lobo, Torremolinos (MVO)





Tramo serrano de la Gran Senda a su paso por Torremolinos (MVO)

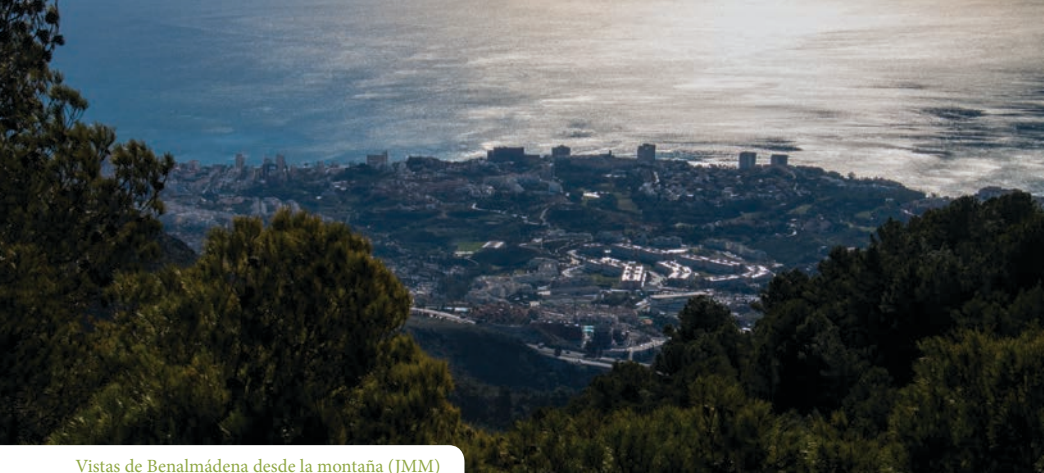
cionado con los miembros de la tribu beréber de los Hawwāra que se establecieron en este lugar: al-Hawwāriyyīn. La existencia actual de dos localidades vecinas en las que coincide la primera parte del topónimo, Alhaurín, parece estar relacionada con la de dos alquerías medievales coetáneas cuyos topónimos tenían grafías y dicciones similares: Laolín y Alhaorín, asimilándose el nombre de una de ellas, Laolín, al de la otra, Alhaorín, nombre que se ha mantenido en el tiempo para ambas localidades.

El Barrio Viejo del actual Alhaurín de La Torre, cuya distribución de calles responde a un trazado andalusí, es la alquería de Laolín que citan las fuentes escritas. La segunda parte del topónimo actual hace referencia a la torre de dicha alquería, que no existe en la actualidad, aunque en el Cortijo de Mollina, en la cercana pedanía de La Alquería, todavía se conserva una torre de alquería nazarí que tenía como función principal refugiar a la población en casos de incursiones de piratas en busca de cautivos o de ganado.

Como se está observando en este último kilómetro de la etapa, Alhaurín de la Torre se sitúa en un lugar bien escogido de la Sierra de Mijas: un paraje ligeramente elevado en la vertiente que se abre a las vegas del Guadalhorce, bajo el manantial de la Fuenseca, que aguas abajo permite irrigar las tierras cultivadas. Se sigue así un patrón que define la ubicación de la alquería y su red de canales de riego, un modelo que vemos repetido en otras poblaciones malagueñas de zonas montañosas, caso de cercana Mijas, de municipios de la Axarquía o del Valle del Genal, quedando buenos testimonios del sistema hidráulico en Istán, Ojén y Coín.

En los cauces fluviales y manantiales que irrigan la vertiente norte de la Sierra de Mijas se han emplazado desde la época medieval diversos molinos hidráulicos que han perdurado en el tiempo, reconstruidos a partir del siglo XVI: el Catastro de Ensenada cita 10 molinos a mediados del siglo XVIII: Pascual Madoz, 11 harineros y 5 de aceite a mediados del siglo XIX.





Vistas de Benalmádena desde la montaña (JMM)

UN POCO MÁS DE HISTORIA

Cueva del Bajondillo

En el casco urbano de Torremolinos, entre la línea de costa y los 80 metros sobre el nivel del mar, se desarrolla un interesante contexto geológico de travertinos que ha propiciado la formación de abrigos y galerías con ocupación prehistórica. Una de las más interesantes es la Cueva del Bajondillo, situada a 10 metros sobre el actual nivel del mar en el farallón travertínico que domina la playa del Bajondillo, a 250 metros de la línea de costa actual, en la urbanización Torresol. Que la cueva se encuentre actualmente a esa elevada cota sobre un cortado se debe a la acción de episodios geológicos de regresión marina y de elevación de la costa posteriores a su uso por las comunidades de cazadores-recolectores.

El intenso desarrollo urbanístico de la zona a partir de la década de 1960 ha desmontado gran parte de sus abrigos y cuevas. Las excavación

arqueológica de urgencia en la del Bajondillo en 1989 determinó que su primera ocupación tuvo lugar en el Paleolítico Medio (Musteriense), con usos posteriores en el Paleolítico Superior (Auriñaciense, Gravetiense, Solutrense y Magdaleniense), en el Epipaleolítico y llegando hasta finales del Neolítico, es decir, que proporciona información de la ocupación humana de este territorio desde hace 140.000 años.

En sus momentos finales, algunos ponen en relación la Cueva del Bajondillo con la del Toro, anteriormente mencionada y distante unos 5.5 kilómetros en línea recta, salvando un desnivel de algo menos de 500 metros sin grandes obstáculos entre ambas.

Torres almenaras

Continuando con la relación que se hacía en la etapa anterior de las torres de vigilancia de la costa occidental malagueña hasta el límite de Benalmádena, en esta etapa se completa el inventario de ellas con las que faltan antes de



llegar a la capital de la provincia. Se trata en esta ocasión de dos torres de época nazarí y otras dos edificadas de nueva planta en el siglo XVI.

La **Torre del Muelle** o Torre Vigía de Torremuelle se encuentra en la playa del mismo nombre, en la costa más occidental de Benalmádena. Su configuración es la ordinaria de las torres vigía del siglo XVI: planta troncocónica con un cuerpo inferior macizo que desplaza la puerta de acceso a la altura de la primera planta. Tiene una elevación superior a 10 metros y un perímetro en la base de 23.80. Su interior dispone de una chimenea desde donde se hacían señales, de humo de día y luminosas por la noche, en caso de amenaza.

La **Torre Vigía de Torrequebrada** está situada sobre un escarpe cercano a la costa, aunque su situación actual, parcialmente rodeada de edificios, impide apreciar completamente la funcionalidad para la que se construyó. Es una torre de origen

nazarí (siglos XIII-XIV) reconstruida en el siglo XVI para integrarse en el sistema de vigilancia de la costa mediterránea peninsular. Tiene una altura de 9 metros y un perímetro de 17.60. La base es maciza y al interior se accede desde una entrada situada a 5 metros del suelo. Al haberse edificado sobre una torre nazarí incorpora elementos defensivos ausentes en las construidas de nueva planta en el siglo XVI, caso de las dos saeteras orientadas al sur y al noroeste, a unos 6 y 5 metros de altura, respectivamente.

La **Torre Bermeja** está situada en Puerto Marina y, al igual que la anterior, es de origen nazarí (siglos XIII-XIV) con algunas modificaciones del siglo XVI. En este caso su origen medieval islámico hace que su forma difiera de otras torres renacentistas, que suelen ser troncocónicas: la Torre Bermeja es cilíndrica y, como la de Torrequebrada, está dotada de saeteras defensivas. Tiene una altura de 10 metros y un perímetro

Cueva del Bajondillo (Paleolítico Medio-Superior), Torremolinos. Trabajos de estabilización del talud (MVO)





aproximado de 10.40. Sus paramentos exteriores conservan restos de enlucidos que debieron cubrirlos por completo en tiempos.

La última torre del litoral occidental antes de Málaga es la **Torre de Pimentel**, o **Torre Molinos**, que da nombre al municipio donde se encuentra. Es una construcción nazari del siglo XIV erigida para defender todo el complejo artesanal y agrícola de Torremolinos. En 1491 se cita como Torre Pimentel pero en 1497 ya aparece como Torre de Molinos en las ordenanzas que fijan la guarnición de este puesto. Su forma es casi la de un prisma rectangular, más estrecho en su base. Tiene 12 metros de altura, de los cuales los 6 primeros son macizos. En la parte superior, bajo el terrado o azotea, consta de dos plantas, con dos salas estrechas que servían de alojamiento para los vigías en la segunda.

La Línea del Ferrocarril de la Costa del Sol

La Ley General de Caminos de Hierro (ley de ferrocarriles) de 1855 continuó con la tendencia de favorecer un eje radial de comunicaciones con centro en Madrid iniciada por las políticas de los Borbones. Desarrollaba así un Plan General de líneas férreas que "partiendo de Madrid terminen en las costas o fronteras del reino". Pero, aunque los puertos de Cádiz y Málaga estuvieron rápidamente comunicados, la zona costera entre ambas capitales quedó fuera de los trazados, y ello pese a la importancia estratégica que tenía el Estrecho de Gibraltar. Esta incomunicación se vio agravada por la inexistencia de una red de carreteras para el mismo tramo, hecho que se ha prolongado hasta bien entrado el siglo XX y que ha mantenido aislados a la Serranía de Ronda y a su tramo litoral.

Vistas de Alhaurín de la Torre desde el canuto del arroyo Zambrano (JMM)





La creación de esta red modernizó el país pero también provocó una fiebre especuladora alrededor del ferrocarril que permitió a muchos personajes de la clase dominante enriquecerse. Este enriquecimiento alejado de la realidad social coincidía con una crisis industrial y agraria que provocaba carestía y hambre en la población, con el fracaso de la monarquía de Isabel II, cuyo gobierno estaba acusado de corrupción y despotismo, y, finalmente, con una crisis financiera del estado derivada de la baja rentabilidad del propio ferrocarril. La confluencia de todos estos elementos desencadenó en septiembre de 1868 la revolución que dio paso al Sexenio Revolucionario.

El fin de este periodo, tras el pronunciamiento de Martínez Campos y la Restauración monárquica de 1874, supuso a su vez el colofón de la Primera República y conllevó numerosos cambios legislativos, entre otros, la Ley de Ferrocarriles de 1877, que derogó numerosas disposiciones promulgadas durante el Sexenio Revolucionario y recogió lo ya dispuesto en la Ley de 1855. En su nuevo Plan General, para la línea costera entre Cádiz y Málaga se diseñó una conexión doble con la bahía de Algeciras por medio de dos líneas, una de Cádiz al Campamento y otra del Campamento a Málaga.

La Real Orden de 3 de abril de 1878 otorgó la concesión de un ferrocarril de Málaga al Campamento (pasando por Churriana, Fuengirola, Marbella y Estepona) a D. José Casado, quien

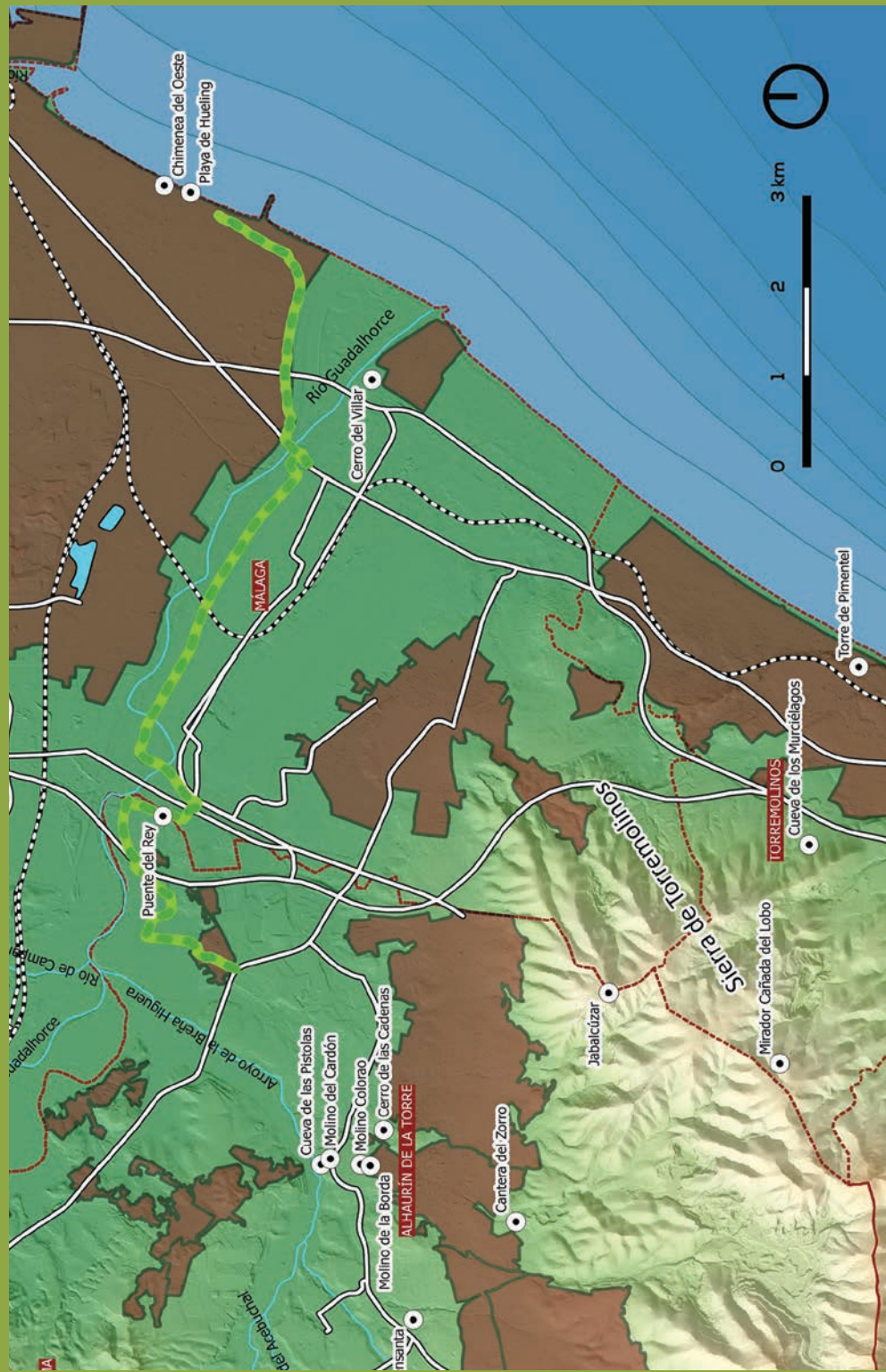
tenía un convenio con la empresa de capital británico "The Málaga & Gibraltar Railway Company", interesada en el proyecto por razones estratégicas y que contaba con una subvención del Gobierno de España de 60.000 pesetas por kilómetro. Pese a las subvenciones, la compañía fracasó en su intento: en 1894 solo estaba terminado un kilómetro junto a Málaga.

En 1912 hubo otro intento de creación de la línea Málaga-Algeciras-Cádiz, que tampoco funcionó. Finalmente, aprovechando el trazado entre Málaga y Fuengirola iniciado por estos dos proyectos, en 1916 entró en funcionamiento el ferrocarril de vía estrecha entre ambas poblaciones, la única que existe en la actualidad.

ACCEDE A LA RUTA ONLINE

- Mapa Interactivo
- Perfil del Sendero
- Información General
- Información Medioambiental
- Otros







ETAPA 35

• Alhaurín de la Torre - Málaga •



PREHISTORIA



FENICIOS E IBEROS



ROMANOS



MEDIEVAL



EDAD MODERNA



CONTEMPORÁNEO

VISITAS RECOMENDADAS EN LA ETAPA

- Torrealquería
- Puente del Rey
- Desembocadura del río Guadalhorce (Cerro del Villar)

UNA VISIÓN DE CONJUNTO

La última etapa de la Gran Senda discurre por las vegas del río Guadalhorce hasta llegar al kilómetro cero de esta gran ruta malagueña. El acento histórico lo ponen fundamentalmente en este recorrido la desembocadura del río Guadalhorce y los colonos fenicios que, procedentes del otro extremo del Mediterráneo, se instalan junto al río desde finales del siglo IX a.C. Los fenicios han aportado innovaciones culturales que han dejado una impronta de tremendo calado: su complejo urbanismo, el torno de alfarero, avanzados conocimientos metalúrgicos y artesanales, así como las técnicas para la práctica de cultivos intensivos de especies tan mediterráneas como la vid y el olivo. Las colonias fenicias de la Rebanadilla y el Cerro del Villar, situadas sobre islotes localizados en el amplio estuario del río Guadalhorce, son asentamientos que se encuentran entre los más antiguos del Mediterráneo occidental. Ambas escenifican la singular abundancia de este tipo de asentamientos fenicios que posee la provincia de Málaga, la de más alta densidad en Andalucía.

La etapa también presenta otro aspecto importante bajo la forma de hitos herederos de la España del siglo XVIII. Por un lado, el proyecto del puente-acueducto del Rey, que pretendía cruzar el río Guadalhorce. Aunque fue un proyecto inacabado, vemos un ejemplo de lo que podría haber sido en el cercano Acueducto



de San Telmo, la obra de ingeniería hidráulica más importante de la España ilustrada. Por otro lado, se evoca la figura del General Torrijos en su lucha contra el absolutista Fernando VII al visitar el Cortijo de Mollina, en Alhaurín de la Torre. Finalmente, el recorrido en paralelo a las playas de la Misericordia y de Huelin, con el espigón de la Térmica y la Chimenea del Oeste al fondo, permite introducir en la etapa una breve descripción de la Málaga industrial en el tercer cuarto del siglo XIX, antes de que la crisis de la filoxera y otra serie de circunstancias desencadenaran el proceso de desindustrialización finisecular.

RECORRIENDO LA ETAPA

Alhaurín de la Torre

La ocupación más antigua en el entorno de Alhaurín de la Torre se data en el Neolítico. Distintos hallazgos en cavidades del Monte Jabalcúzar o en el propio casco urbano así lo constatan. Muy interesantes son también los restos hallados en la Cantera del Zorro, datados en momentos avanzados de la Prehistoria Reciente y durante el primer milenio a.C., en un momento en el que se dieron contactos con las importantes colonias fenicias de la desembocadura del río Guadalhorce que se recorren en esta etapa, como son La Rebanadilla y Cerro del Villar. El yacimiento de la **Cantera del Zorro** también puede ponerse en relación con un aprovechamiento temprano de las mineralizaciones de plomo de **Llano de la Plata**, al pie de la Sierra de Mijas, descritas en la etapa anterior.

Alhaurín de la Torre alberga numerosos indicios de ocupación en época romana; las fértiles vegas del Guadalhorce, la explotación de los mármoles de la Sierra de Mijas y la

cercanía a Málaga y Cártama justifican el desarrollo del lugar. Algunos investigadores proponen la localización de la ciudad romana Lauro en este territorio, sin que pueda saberse a ciencia cierta su ubicación. La pedanía de **La Alquería**, al noroeste del casco urbano, alberga en unas 18 hectáreas varios yacimientos que se han datado en distintos momentos entre el siglo II a.C. y el IV d.C. Entre los hallazgos se han documentado restos de mosaicos, lienzos de murallas, cerámicas, monedas y enterramientos.

Como se describe en la etapa anterior, el Barrio Viejo del casco urbano de Alhaurín de la Torre se correspon-



Cueva de la Pistola (Calcolítico), Alhaurín de la Torre (JASG)



Yacimiento romano Taralpe, Alhaurín de la Torre (JASG)



de con la alquería de Laolín que citan las fuentes escritas, de ahí su trazado andalusí. Como parte de la herencia de los sistemas de riego andalusíes quedan los molinos de su territorio: hasta 11 harineros y 5 de aceite citados por Pascual Madoz a mediados del siglo XIX, cuando Alhaurín de la Torre, junto con Torremolinos y Churriana, proveían a la ciudad de Málaga de alimentos, fundamentalmente pan. La mayoría de los numerosos molinos que registra la cartografía del siglo XIX han desaparecido con el crecimiento de la ciudad, aunque permanecen restos de algunos de estos ingenios muy transformados en el antiguo camino del Callejón, **molino del Cardón, molino Colorao y molino de la Borda**.

El territorio de Alhaurín de la Torre quedó arrasado tras la conquista

castellana. En los repartimientos se otorgaron las tierras, entre otros, a Íñigo Manrique de Luque y a Gutierre Gómez de Fuensalida, a cuyos hereiros se darán los títulos de Conde de Molina y Conde de Puertollano, respectivamente, creando ambas familias un señorío mancomunado que se mantiene hasta su abolición en el siglo XIX. La Casa del Conde que se conserva en la actualidad en el casco urbano de Alhaurín de la Torre fue propiedad del Conde de Puertollano.

El Puente del Rey

En el kilómetro 3.5 de la etapa se pasa junto al **Puente del Rey**, una construcción proyectada en el siglo XVIII para unir Alhaurín de la Torre con Málaga, cruzando el Guadalhorce, que nunca llegó a alcanzar la otra margen del río.

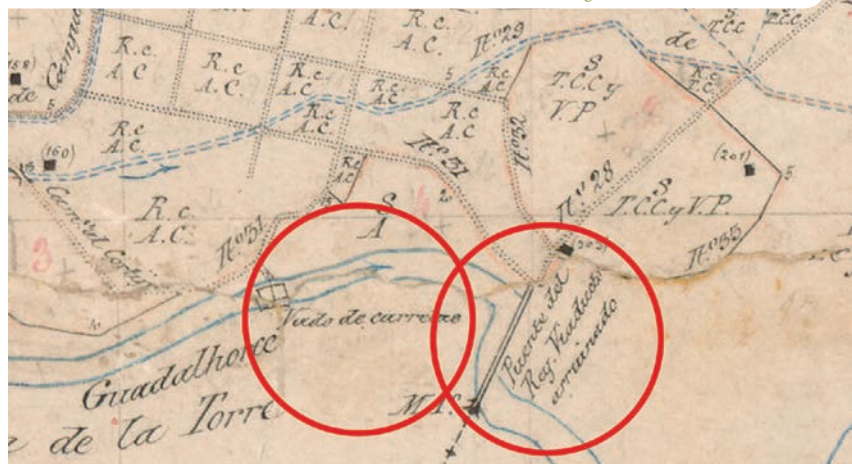
En 1720 el corregidor de la ciudad de Málaga, ante la escasez de agua que padecía la ciudad, derivada de su histórico problema de abastecimiento, acrecentado además por la expansión demográfica que experimentaba, solicitó ante el Gobierno central la autorización para canalizar hasta Málaga el agua de un manantial que nace en la falda oriental de la Sierra de Mijas, en término municipal de Churriana: la fuente del Rey. El proyecto planeaba construir un puente-acueducto para cruzar el río Guadalhorce llevando el agua a Málaga y facilitando el tráfico de mercancías entre las dos orillas.

En 1726 se inició la obra pero en 1736 solo estaban contruidos tres



“Puente del Rey viaducto arruinado” y “Vado de carretas”. Detalle de la minuta cartográfica de Málaga (1874)

Fuente: PLAN1290107 1874 CC-BY 4.0 Centro Nacional de Información Geográfica



de los veintidós arcos que debía tener el puente y la obra quedó parada por falta de fondos. Mientras tanto, en 1782 se inició la construcción del acueducto de San Telmo para llevar el agua del río Guadalquivir a Málaga, colosal obra hidráulica que se terminó con éxito en 1784.

La construcción del puente del Rey se retomó en 1796, cuando se reformuló el proyecto para construir una presa con que regar 6.000 fanegas de huertas, además del puente y el acueducto, que ahora deberían tener cuarenta y dos arcos. Sin embargo, en 1799 solo se habían construido tres arcos más, y en 1820 un total de nueve.

En 1850 Pascual Madoz cita en su Diccionario las vicisitudes de este fracasado proyecto, necesario para la comunicación de los pueblos de la Hoya de Málaga con la capital, des-

cribiendo además que en los días de riada quedaba interceptado el paso del río y la ciudad de Málaga quedaba desabastecida de los principales alimentos (en especial de pan), suministrados desde esta margen derecha del río, desde Torremolinos, Churriana y Alhaurín de La Torre, pues la corriente arrastraba la barca que, a la altura de Churriana, se utilizaba para cruzar. Cita también que sobre la obra inacabada se habían colocado unas tablas de madera en diferentes épocas para facilitar el tránsito a los panaderos, y que esa ineficaz y negligente obra (de madera) era en ese momento el verdadero puente del Rey.

Los arcos del puente ubicados en la barriada de Zapata forman parte de este proyecto inacabado, que también se conoce en la actualidad como Arcos de Zapata.



Puente del Rey (siglo XVIII) Alhaurín de la Torre (JASG)

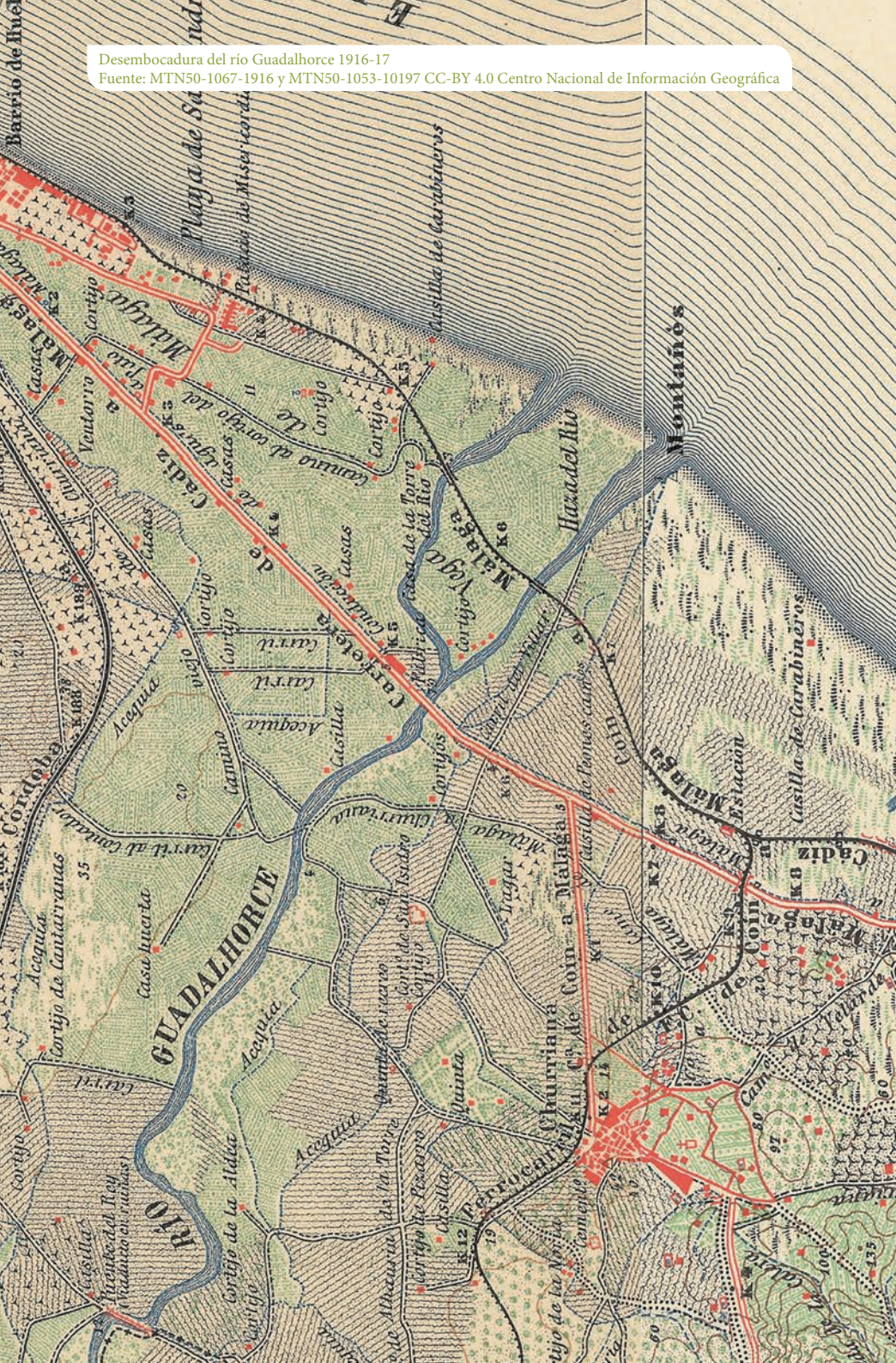
La desembocadura del río Guadalhorce

En esta última etapa de la Gran Senda, el principal río de la provincia de Málaga también llega al fin de su ciclo natural, su desembocadura en el mar Mediterráneo. Desde su nacimiento en la sierra de San Jorge, en Villanueva del Trabuco, el río Guadalhorce ha funcionado como eje vertebrador a lo largo de la historia de las comarcas por donde pasa, desde la Prehistoria, cuando las comunidades de cazadores-recolectores transitaban sus terrazas, hasta el siglo XX, cuando sus aguas fueron embalsadas a la altura del desfiladero de los Gaitanes para controlar el flujo de su cauce y generar la incipiente demanda energética que hacía funcionar las fábricas de azúcar y empezaba a iluminar las ciudades en el primer cuarto del siglo XX.

De todos los aspectos históricos y geográficos asociados al río Guadalhorce, uno de los más importantes consiste en la transformación que ha sufrido el litoral en los últimos 2.000 años y en la pérdida del carácter de navegabilidad que antaño tuvo. Uno de los posibles factores que pudieron determinar el interés de los fenicios por instalarse en el islote de la Rebanadilla pudo ser el potencial de comunicación con las tierras del interior que suponía que el río fuese navegable con barcos de poco calado hasta el menos la actual Cártama. El poblado se ubicó a finales del siglo IX a.C. en un lugar que hoy día se encuentra a 3 kilómetros aguas arriba de la actual desembocadura. Esta es la dinámica general en toda la costa malagueña: desde la desembocadura de los ríos Vélez y Algarrobo, donde estaban establecidas las colonias de Toscanos y Morro de Mezquitilla, hasta el río Guadiaro por la parte

Desembocadura del río Guadalhorce 1916-17

Fuente: MTN50-1067-1916 y MTN50-1053-10197 CC-BY 4.0 Centro Nacional de Información Geográfica





occidental, donde existía otro asentamiento con presencia fenicia, Montilla.

Los asentamientos que se han ido sucediendo a lo largo de la historia inevitablemente han ido modificando el paisaje en las vegas del Guadalhorce y causando la colmatación del río desde época romana, aunque consta que la ciudad romana de Cartima (Cártama) tenía un puerto fluvial.

En época medieval aparece citado de dos formas: como Guadalhorce, Wādī l-Jurs, que es el nombre que ha pervivido hasta la actualidad, y como Guadalquivirejo, Wādī l-Kabīr, topónimo que se perderá a partir del siglo XVIII, aunque sea el usado para citar el curso bajo por el que discurre esta etapa. Si bien en los siglos medievales los ríos no tenían el mismo carácter navegable que en época fenicia, el litoral seguía caracterizado por profundas ensenadas y deltas vivos en las principales desembocaduras; sin lugar a dudas, las transformaciones más radicales llegarán después, a partir del siglo XVI.

Las vegas de la desembocadura del río Guadalhorce y su delta central han sido históricamente zonas de regadío en las que se han explotado sus recursos agrícolas para el consumo comarcal y para la comercialización a través del puerto de Málaga.

En 1850 Pascual Madoz incluye un extenso texto en su Diccionario en el que describe cómo el Guadalhorce varía continuamente por efecto de

los aluviones de invierno, y cómo tan pronto abandona inmensos espacios de tierras como invade otras llanuras y destruye sus cultivos. También analiza los efectos de las defensas que algunos agricultores hacen de sus tierras plantando árboles, que si bien les resultan útiles causan graves pérdidas de tierras en otras zonas. En esta temprana época empieza a fraguarse la idea de construir un dique (presa) para el control del caudal del río, obra que finalmente se ejecutará a principios del siglo XX y que se describe en la etapa 21.

Hasta la década de 1960, el delta central que forma el río Guadalhorce en su desembocadura, ocupando la finca La Isla, está cultivado en su totalidad y limita con un área de marismas que se inundan cuando el viento sopla de levante. A partir de la década de 1970 las tierras cultivadas se reducen y entre 1977 y 1982 esta zona se dedica a la extracción de áridos para la construcción, creando una serie de pozas que se inundan con acuíferos subterráneos. En 1989 este complejo dunar es declarado espacio protegido y desde 1998 se viene realizando una serie de mejoras ambientales para la restitución de la configuración original del delta del actual Paraje Natural.

La Rebanadilla y el Cerro del Villar

A partir de la segunda mitad del siglo IX a.C., se instalaron en el estuario del Guadalhorce dos importantes colonias fenicias,





Ánfora SOS del Cerro del Villar
(siglos VIII-VII a.C.), Málaga (MMA)

siguiendo el modelo de la ciudad originaria del proyecto colonial fenicio, Tiro (situada en las costas del actual Líbano). En un primer momento el sitio elegido fue el que se conoce como La Rebanadilla, descubierto como resultado de las obras de ampliación del aeropuerto de Málaga. Se ha clasificado como un auténtico “santuario empórico”, lugar protegido por los dioses, que garantizarían la reciprocidad de los intercambios realizados con las comunidades autóctonas de finales de la Edad del Bronce.

El éxito de este primer proyecto supuso que pocas décadas después se crease en una segunda isla, situada algo más al sur, el Cerro del Villar, un poblado de varias hectáreas de extensión caracterizado por presentar un urbanismo de aspecto sensiblemente ortogonal, con edificaciones separadas por calles transversales y concentradas en manzanas. Las calles que vertebraban el acceso a

los inmuebles presentaban anchuras variables (entre uno y cinco metros) y no eran meras zonas de paso. La presencia de pórticos adosados a las casas y abiertos al espacio público ha sido interpretada como correspondiente a pequeñas tiendas donde se almacenaban y exponían mercancías. En uno de estos locales aparecieron ánforas con pescado y se localizaron diminutas pesas de plomo que permiten pensar en la existencia de transacciones comerciales, modelo económico bien conocido en el Próximo Oriente. Respecto a las viviendas, presentan una serie de estancias cuadradas o rectangulares con techos planos articuladas por lo general en torno a un espacio central abierto con función de patio. En cada casa, su tamaño y número son muy variables, pudiendo presentar pequeñas habitaciones dedicadas a cultos domésticos. En cada una de ellas es habitual la presencia de un huevo de avestruz y una lámpara de cerámica.

Entre las actividades económicas de estos asentamientos se ha consta-

Colgante con escarabeo con iconografía egipcia
procedente del Cerro del Villar.
Instituto Arqueológico Alemán de Madrid (D-DAI-
MAD-PAT-DKB-02-2003-39) (DAI)





tado la práctica de cultivos, como la vid, que se llevaría a cabo en las tierras del interior, así como de la pesca, base de la elaboración de conservas de pescado que se intercambiaban con los asentamientos indígenas, caso de Ronda. Para contener estos productos se fabricaron vasijas cerámicas como son las ánforas, contando para ello con talleres alfareros dispuestos en el perímetro de los propios poblados.

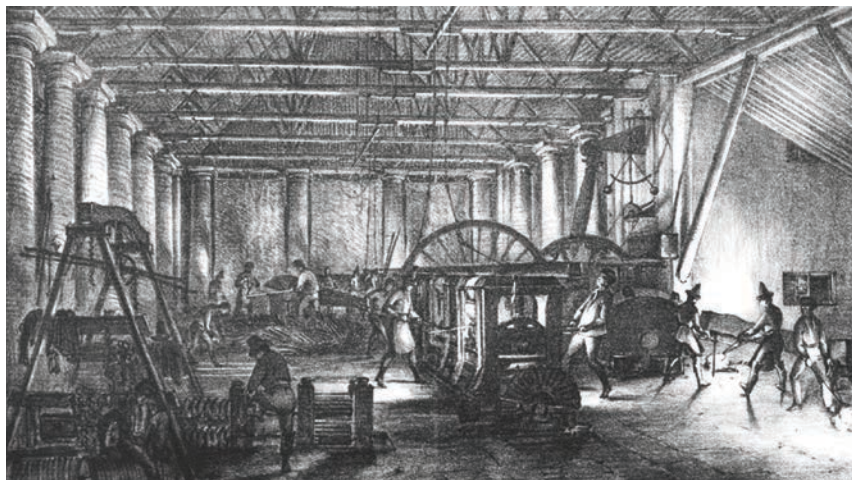
La Málaga industrial del siglo XIX

Desde la década de 1830 hasta finales de la de 1860 la economía malagueña experimentó una etapa de gran desarrollo económico, siguiendo un modelo en el que un sector industrial innovador, rico y dinámico tiene un papel tan importante que lleva a la provincia a situarse como la segunda ciudad más industrial de España. Junto a las pioneras industrias siderúrgicas y algodóneras vinculadas a los apellidos Heredia o Larios, se sitúan también industrias de productos químicos, gas o azúcar que configuran un tejido fabril complejo en un momento de gran plenitud local, representada tímidamente por la **chimenea del Oeste**, en la playa de Huelin, en este último tramo de la etapa.

El caso de la industria siderúrgica malagueña ya se describió en la etapa 31, entre Marbella y Ojén, a su paso por las minas del Peñoncillo y la cercana **ferrería de La Concepción**, en río Verde, cuyos altos hornos

fueron antesala de la posterior notoriedad de esta industria malagueña. Entre 1826 y 1832 se intentó sin éxito en la ferrería de La Concepción la fundición del mineral de magnetita procedente de esas minas. Este fracaso motivó que todos los socios fundadores de la Sociedad Anónima de la Ferrería de Nuestra Señora de la Concepción, excepto Manuel Agustín Heredia, abandonaran la compañía. El carbón vegetal procedente de la deforestación de los bosques de Sierra Blanca no era adecuado para fundir un mineral de tan alta calidad. Tras este periodo, en 1832 las instalaciones se reconvirtieron para adaptarlas al método inglés de afinación por coque o carbón mineral y se aprobó un plan de desdoblamiento en el que se decidió que en La Concepción sólo continuaría la fundición en tres hornos y que en Málaga se realizaría la afinación, creándose para tal fin la **ferrería La Constancia**, en 1833, situada en la playa de San Andrés, cerca del puerto, con nueva maquinaria y una colonia de operarios ingleses especializados. La reestructuración fue todo un éxito; las fábricas de Heredia multiplicaron por 18 la producción entre 1832 y 1839; en la ferrería de la Constancia trabajaban unos 2.500 operarios en su época de máxima producción. Al ver la viabilidad y rentabilidad del negocio, gracias al tesón y empeño personal de Manuel Heredia, en 1841 Juan Giró, uno de los socios fundadores de La Concepción, que permanecía a la espera de los resultados de Heredia, creó la **ferrería El Ángel** con la misma estructura tanto en





Interior de la ferrería de La Constancia, Málaga (siglo XIX). Grabado de M. de Mesa. (Archivo Díaz de Escobar)

Marbella como en Málaga, empleando en conjunto unos 800 operarios. En la época de máxima producción, entre las dos ferrerías se elaboraba la mayor parte del hierro peninsular. Las ferrerías malagueñas comienzan su crisis en 1865, coincidiendo con el despegue de las industrias vascas, que no tendrán necesidad como Málaga de importar la fuente energética, el carbón mineral.

La industria algodonera malagueña no tenía precedentes industriales de esta magnitud. En 1846, de nuevo Manuel Agustín Heredia y los hermanos Pablo y Martín Larios crearon una sociedad, **Industria Malagueña S.A.**, que construyó dos fábricas: una para hilados y tejidos de algodón y otra para tejer telas de lino y cáñamo, empleando cerca de 900 operarios. El éxito de la fábrica fue rotundo: en 1850 consumió más toneladas de fibra que ninguna otra fábrica españo-

la. Como en el caso de las ferrerías, tras el éxito de la fábrica algodonera de Heredia y Larios se crearon otras como **La Aurora**, de un sobrino de la familia Larios, empleando a otros 900 operarios. El potencial de la industria algodonera malagueña se acercaba mucho a la primera empresa española, La España Industrial, de Barcelona. Las industrias algodonerías malagueñas aumentaron la producción hasta la segunda mitad de la década de 1880, cuando empieza a decaer; las razones hay que buscarlas en la mayor competitividad que desarrollan las empresas catalanas y, fundamentalmente, en la incidencia de la crisis de la filoxera de la vid en el mercado regional, mercado que era la principal salida de la producción malagueña de tejidos. En 1905 cerraba la fábrica La Aurora.

La crisis malagueña encadenará el cierre de las ferrerías a finales de



la década de 1860 con la crisis de la filoxera a finales de la década de 1870, a la que seguirá poco después la crisis de la caña de azúcar y, a finales de la década de 1890, la del sector algodonero; una crisis generalizada que se ha venido llamando “desindustrialización malagueña”, con la que Málaga cierra su historia en el siglo XIX. Como recuerdo de esta época, además de la chimenea del Oeste, queda también el nombre de Huelin asociado a la playa que pone fin a esta última etapa de la Gran Senda: el apellido del industrial Eduardo Huelin Reissig que en 1868 presentó el proyecto del barrio obrero de Huelin, construido junto a las doce fábricas siderúrgicas, textiles y químicas que había en esta zona.

Torrealquería

Al oeste de la barriada Torrealquería, en Alhaurín de la Torre, se encuentra el yacimiento homónimo, un espacio que alberga distintos elementos del que el más visible es una torre nazarí del siglo XIII de planta rectangular, en un aceptable estado de conservación, aunque necesitada de una urgente intervención de rehabilitación. En el entorno de esta aldea bajomedieval se han localizado los restos de un cementerio andalusí. El lugar alberga también los restos de un asentamiento romano aún no excavado pero del que se ven en superficie sillares y otros restos. La parcela incluye además otros edificios modernos y contemporáneos de interés etnográfico, como una capilla, un molino de



Torrealquería (siglos XIII-XIV),
Alhaurín de la Torre (JASG)

aceite perteneciente a los condes de Molina, dos albercas y una fuente, de donde procedía el agua que movía el molino.

Aparte de los propios elementos inmuebles, el lugar tiene interés histórico porque en el edificio del molino fue capturado en 1831 el general liberal José María Torrijos, que protagonizó el último intento para derrocar al régimen absolutista de Fernando VII y que eligió Málaga para realizar un pronunciamiento que desencadenaría el levantamiento liberal en toda España. Seis días después de su captura en este Cortijo de los condes de Molina fue fusilado, junto a sus 48 compañeros, en la playa de San Andrés de Málaga.





Fusilamiento de Torrijos y sus compañeros en las playas de Málaga.
Antonio Gisbert Pérez (1888) (museodelprado.es)

Convento de la Fuensanta

Al noroeste del casco urbano de Alhaurín de la Torre permanece en pie el arco de entrada de lo que fue el antiguo Convento de la Fuensanta. Sobre su fundación se añaden a las citas documentales parte de una leyenda recogida en un escrito de fray Juan de Morales de 1619. A finales del siglo XV era bastante popular el manantial de la Fuente Sancta, situado al sur del actual Barrio Viejo de Alhaurín de la Torre, por ser su agua salutífera, dando salud a enfermos bebiéndola y bañándose en ella. Según el cronista, las propiedades del manantial

no se debían tanto a las propiedades del agua como a la existencia en sus cercanías de una pequeña capilla con una imagen de una virgen con el escapulario del Carmen, siendo esta virgen venerada aún antes de haberse recuperado por los Reyes Católicos el Reino de Granada. La ermita recibió bula del Papa León X en 1515.

En 1604, la Orden San Francisco de Paula funda en Alhaurinejo (antiguo topónimo de Alhaurín de la Torre, posterior al Laolín citado) el **Convento de Frailes Mínimos de la Fuensanta del Valle**, con una iglesia bajo la advocación de la Virgen de la Fuensanta. En 1751 el Catastro de la Ensenada refiere que el convento



estaba ocupado por quince frailes, aunque en 1804 ya solo lo ocupan cuatro. En 1820, durante el Trienio Liberal, hay un primer intento de desamortización de los bienes eclesiásticos por el que se obligaba a los monasterios mínimos de Málaga, Antequera, Archidona, Olvera y a este de Alhaurín de la Torre a trasladarse al de Torrox, aunque no llegó a ejecutarse. La disolución de la Orden y el cierre del Convento tuvieron lugar en 1835, con la desamortización de Mendizábal. En 1850 Pascual Madoz refiere su antigua existencia; por aquel entonces su uso era como casa de labor, sirviendo su iglesia de almacén.



ACCEDE A LA RUTA ONLINE

- Mapa Interactivo
- Perfil del Sendero
- Información General
- Información Medioambiental
- Otros





GLOSARIO

1. **Achelense:** define la tecnología lítica que caracteriza al periodo de la Prehistoria conocido como Paleolítico Inferior.
2. **Adarve:** en las medinas y alquerías andalusíes, son callejones sin salida que conducen a casas privadas.
3. **Alcaicería:** lugar en las medinas andalusíes donde se comerciaba con la seda y, en general, con productos textiles.
4. **Alfoz:** término de origen árabe que define la zona rural que depende de una medina.
5. **Algorfa:** en las casas andalusíes, son pequeñas habitaciones en la primera planta de la casa (podían ser graneros o con otro uso), situadas sobre un pasillo exterior perteneciente a una calle.
6. **Almohade:** referente a la dinastía bereber del mismo nombre, procedente del Alto Atlas del actual Marruecos. Surgen como reacción a la apertura religiosa de los almorávides. Llegan a la Península por primera vez en 1145 y perduran en distintas partes de al-Ándalus hasta mediados del siglo XIII (1269), comenzando su declive con la caída de Córdoba y Sevilla, y con la fundación del reino nazarí de Granada.
7. **Almorávide:** referente a la dinastía bereber del mismo nombre, proveniente del territorio que en la actualidad ocupa el Sáhara occidental. Llegan a la Península ibérica por primera vez en 1086, a petición de los reyes de algunas taifas, y perduran hasta la llegada de los almohades.
8. **Alquería:** pequeña aldea andalusí. Generalmente disponía de una torre que podía hacer las funciones de lugar de rezo y refugio en caso de peligro.
9. **Alto Imperio romano:** periodo de la civilización romana comprendido en el sur de la Península ibérica entre el 27 a.C. y el 298 d.C.
10. **Altomedieval:** perteneciente a la Alta Edad Media; periodo que discurre desde el inicio de la formación de al-Ándalus, en el año 711, hasta la caída del califato de Córdoba, en el año 1031.
11. **Arte esquemático:** modalidad artística que se da en cuevas y abrigos, generalmente pintada pero también grabada, que se desarrolla entre finales del Neolítico y la Edad del Bronce.
12. **Bajo Imperio romano:** periodo de la civilización romana comprendido en el sur de la Península ibérica entre el 298 d.C. y el 507 d.C.



13. **Bajomedieval:** perteneciente a la Baja Edad Media; periodo que discurre desde la caída del califato de Córdoba, en el año 1031, hasta la capitulación de Granada, en el año 1492.
14. **Bereber:** perteneciente al conjunto de personas de distintas etnias del norte de África.
15. **Benimerines:** Ver *Merini*.
16. **BP:** abreviatura de *Before Present*, "Antes del Presente", convencionalmente considerado este como el año 1950. También puede aparecer como AP.
17. **Calcolítico:** periodo de la Prehistoria entre el 3300 a.C y el 2200 a.C. Se caracteriza por una intensificación del poblamiento al aire libre, organización social tribal y consolidación del megalitismo como fenómeno funerario de carácter colectivo. A estos momentos corresponden también las primeras evidencias de producción de objetos de cobre.
18. **Cista:** monumento megalítico funerario individual de pequeñas dimensiones, generalmente formado por cuatro paredes de piedras planas dispuestas verticalmente formando un rectángulo y cubiertas por otras similares.
19. **Dolmen:** construcción megalítica funeraria, a veces de gran tamaño, habitualmente dotada de pasillo y cámara, con paredes elaboradas mediante grandes piedras clavadas en la tierra y, sobre ellas, una o más losas actuando como cubierta.
20. **Edad Antigua:** según la definición clásica, periodo que discurre desde la aparición de los primeros testimonios escritos (en la Península ibérica, coincidiendo con la llegada de los fenicios, a partir del 830 a.C.), hasta el inicio de la formación de al-Ándalus, en el año 711.
21. **Edad del Bronce:** periodo de la Prehistoria que discurre entre el 2200 a.C. y el 830 a.C. Es el momento de la consolidación de los asentamientos prehistóricos situados en altura y hay indicios de una mayor complejidad social. Aparecen nuevos tipos de enterramientos, como las cistas, aunque se reutilizan sepulcros megalíticos. Muy a finales de este periodo se incorpora la tecnología de producción del bronce (aleación de estaño y cobre).
22. **Edad del Cobre:** ver *Calcolítico*.
23. **Edad Media:** periodo que en el sur de la Península ibérica coincide con la existencia de al-Ándalus, que comienza en el año 711, hasta la capitulación de Granada, en 1492.
24. **Edad Moderna:** periodo que en la Península ibérica abarca desde el final de la Edad Media, tras la capitulación de Granada en el año 1492, y perdura hasta la Revolución francesa, en 1789.
25. **Epipaleolítico:** periodo de la Prehistoria que discurre entre el Paleolítico y el Neolítico, entre el 8500 a.C. y el 5600 a.C. Se trata de grupos humanos de cazadores, pescadores y recolectores que, a finales del periodo, incorporarán las novedades propias del Neolítico.
26. **Fenicios:** colonizadores provenientes de la costa oriental mediterránea, de Tiro (en el actual Líbano). Eran grandes navegantes con intereses comercia-





les que llegaron a la provincia de Málaga en el siglo IX a.C. y se asentaron en distintas localizaciones de su litoral. Trajeron importantes avances culturales y tecnológicos entre los que se encuentran el vino, la cerámica a torno, la metalurgia del hierro, la construcción de edificios de planta cuadrada o la escritura, entre otros.

27. **Fitna**: palabra árabe que significa guerra civil, utilizada en el contexto de la rebelión que lideró Umar Ibn Hafsun contra el estado cordobés entre los siglos IX y X d.C.
28. **Garum**: salsa de pescado muy apreciada en época romana, de tradición fenicia. La costa malagueña fue una gran productora de este alimento con destino a Roma.
29. **Hafsuní (hafṣūnī)**: relativo a Umar Ibn Hafsun, el rebelde que lideró la revuelta contra el estado cordobés entre los siglos IX y X, hasta la proclamación del califato omeya.
30. **Hisn (ḥiṣn; en plural, ḥuṣūn)**: palabra árabe que denominaba a un castillo o fortificación andalusí que defendía militarmente su territorio.
31. **Íberos**: en el contexto de esta guía se define con este nombre, genéricamente, a los pueblos que habitaron el interior de la provincia de Málaga durante el primer milenio a.C., al mismo tiempo que el litoral era ocupado por colonizadores fenicios.
32. **Imperio romano**: periodo de la civilización romana comprendido en el sur de la Península ibérica entre el 27 a.C. y el 507 d.C.
33. **Imperio bizantino**: parte oriental del Imperio romano, procedente de Bizancio, cuya capital estaba en Constantinopla (actual Estambul). Ocupó el sur de la Península ibérica entre el 552 d.C. y el 625 d.C.
34. **Homo sapiens**: especie a la que pertenece el hombre actual, presente en la Península ibérica a partir del 40.000 BP.
35. **Ladronera**: construcción saliente en las murallas de las fortalezas (torres y castillos) a modo de balcón con el suelo perforado, para defender verticalmente sus partes más vulnerables, por ejemplo las puertas.
36. **Lítico**: de piedra. Se entiende por industria lítica el conjunto de herramientas talladas en piedra por un grupo humano. Constituyen las evidencias más abundantes en los yacimientos prehistóricos.
37. **Madrasa**: escuela en las ciudades árabes; en al-Ándalus eran religiosas.
38. **Matacán**: ver *Ladronera*.
39. **Medina**: nombre que reciben las ciudades andalusíes (islámicas, en general); disponen de mezquitas, madrasa, alcaicería, zoco, etc.
40. **Megalitismo**: construcciones funerarias fabricadas con piedras, a menudo de gran tamaño, propias de la Edad del Cobre, aunque pueden perdurar hasta la Edad del Bronce.
41. **Meriní**: relativo a la dinastía de los Banu Marin (benimerines), de origen bereber, asentada fundamentalmente en el norte de África, que entre los siglos XIII y XIV controlaron algunas partes de al-Ándalus.



42. **Mihrab**: en el muro principal de las mezquitas (muro de la quibla), es un nicho u hornacina, normalmente precedido por un arco e incluso por una pequeña habitación, que indica el lugar hacia donde hay que mirar durante la oración.
43. **Morisco**: define a los andalusíes musulmanes que fueron bautizados y se convirtieron al cristianismo.
44. **Mozárabe**: referente a los cristianos que vivían en al-Ándalus.
45. **Mudéjar**: define a los andalusíes musulmanes que siguieron viviendo en el territorio conquistado por los ejércitos castellanos, manteniendo sus costumbres y religión, antes de su conversión forzosa al cristianismo. Aplicado al arte, se refiere el estilo artístico de influencia andalusí utilizado tras la conquista castellana, caracterizado en arquitectura por el uso de arcos de herradura, cierto tipo de artesonados de madera, el empleo del yeso, el ladrillo y la madera.
46. **Musteriense**: define la tecnología lítica que caracteriza al periodo de la Prehistoria conocido como Paleolítico Medio.
47. **Nazari**: referente a la dinastía andalusí que reinó en Granada desde 1238 hasta la conquista castellana de la ciudad, el 2 de enero de 1492, lo que supuso el fin de al-Ándalus.
48. **Neandertal**: especie homínida (*Homo neanderthalensis*) que habitó Eurasia durante parte del Paleolítico Inferior y Medio, aproximadamente entre 230.000 y 40.000 años BP.
49. **Neolítico**: en contraposición a Paleolítico, significa “nueva piedra”, nombre que procede de la incorporación tecnológica de herramientas pulimentadas. Discurre en la Península entre el 5600 a.C. y el 3300 a.C. Se caracteriza por la incorporación de la ganadería y de las prácticas agrícolas. Conviven lugares de habitación al aire libre y en cuevas.
50. **Ortostato**: los ortostatos son bloques de piedra dispuestas verticalmente para delimitar las paredes de los dólmenes; soportan a otras losas que forman la cubierta.
51. **Paleolítico**: periodo de la Prehistoria que en España abarca desde las primeras evidencias de ocupación humana hace 1.2 millones de años hasta el 8.500 a.C. El nombre (literalmente, “piedra antigua”) hace referencia al uso de una tecnología lítica que produce en los momentos más antiguos herramientas básicas que van evolucionando con el paso del tiempo, reduciendo su tamaño y ganando en eficiencia. Es el periodo más largo de la Prehistoria y se divide en tres fases, Paleolítico Inferior, Medio y Superior. Las sociedades se organizan en bandas nómadas dedicadas a la caza, la pesca y la recolección.
52. **Paleolítico Inferior**: periodo de la Prehistoria comprendido desde la aparición de los primeros homínidos hasta hace 120.000 años BP. La tecnología lítica utilizada en este periodo se denomina Achelense.
53. **Paleolítico Medio**: periodo de la Prehistoria comprendido entre 120.000





- y 40.000 años BP. La tecnología lítica utilizada en este periodo se denomina Musteriense y se asocia al hombre de Neandertal.
54. **Paleolítico Superior:** periodo de la Prehistoria comprendido entre 40.000 y 8.500 años a.C. En este periodo hace su aparición el hombre anatómicamente moderno, el Homo sapiens, nuestra especie.
 55. **Pósito:** edificio de carácter municipal que servía como almacén de grano; los pósitos también hacían préstamos de cereal a las familias más necesitadas.
 56. **Prehistoria:** según la definición clásica, es el periodo de tiempo transcurrido desde la aparición de los primeros homínidos (hace 2.85 millones de años en África) hasta la de los primeros documentos escritos (hace 3.300 años en Oriente Medio). En el territorio que hoy ocupa la provincia de Málaga se extiende desde el Paleolítico Inferior hasta la llegada de los fenicios, a finales del siglo IX a.C.
 57. **Prehistoria Reciente:** en el contexto de esta obra se utiliza para agrupar desde finales del Neolítico hasta la Edad del Bronce.
 58. **Protohistoria:** en el contexto de esta obra se utiliza para definir las transformaciones acontecidas en las poblaciones locales a partir de la llegada de los fenicios en el 830 a.C. y hasta la conquista romana.
 59. **Púnico:** hace referencia a los cartagineses, pueblo de origen fenicio que se estableció en Cartago (actual ciudad de Túnez) independizándose de Tiro, a partir del siglo VI a.C., y que gracias a su estratégica posición en el Mediterráneo lideró a todas las colonias fenicias occidentales, entre ellas las de la península ibérica, entrando en conflicto con la República romana. En la Península fueron definitivamente vencidos en el año 201 a.C., tras el fin de la segunda guerra púnica.
 60. **Quibla:** muro de la mezquita orientado hacia La Meca.
 61. **República Romana:** periodo de la civilización romana comprendido en el sur de la Península ibérica entre el 207 a.C. y el 27 a.C.
 62. **Taifas:** pequeños reinos en los que se subdividió el califato de Córdoba después del derrocamiento de Hisham III y la abolición del califato, en 1031. Posteriormente, tras el debilitamiento de almorávides y almohades, surgieron nuevos reinos de taifa que terminaron con la fundación del reino nazarí de Granada.
 63. **Tardoantiguo, Tardoantigüedad:** según la definición clásica, hace referencia al final de la Edad Antigua y su transición a la Edad Media, desde el declive del Imperio romano en el siglo III d.C. hasta el inicio de la formación de al-Ándalus, en el año 711.
 64. **Tégula:** Modelo de teja utilizado en época romana. Suelen ser planas y rectangulares, con rebordes en sus lados mayores, por donde se unen entre ellas; las uniones son cubiertas por tejas curvas llamadas ímbrices.
 65. **Visigodos:** pueblo germánico oriental que ocupó gran parte de la península ibérica desde el 411 d.C. hasta el año 711.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA PARA AMPLIAR INFORMACIÓN

- *Atlas de la Historia del Territorio de Andalucía*. (Consejería de Vivienda y Ordenación del Territorio, Junta de Andalucía, 2009).
- *Historia de la Provincia de Málaga. Desde sus orígenes a la conquista romana*. Juan Antonio Martín Ruiz y Alejandro Pérez-Malumbres Landa. (CEDMA, 2002).
- *Historia de la Provincia de Málaga. De la Roma Republicana a la Antigüedad Tardía*. Pilar Corrales Aguilar y Bartolomé Mora Serrano. (CEDMA, 2005).
- *Historia de la Provincia de Málaga. Edad Media: de la conquista musulmana a la conquista cristiana de 1487*. María Dolores Rosado Llamas. (CEDMA, 2009).
- *Historia de la Provincia de Málaga. Edad Moderna (I): siglos XVI y XVII*. Catalina Urbaneja Ortiz, Eduardo Gallardo Téllez y Pilar Pezzi Cristóbal. (CEDMA, 2013).
- *Ronda y su Serranía en tiempo de los Reyes Católicos*. Manuel Acién Almansa. (Universidad de Málaga, 1979).
- *Las vías romanas de Málaga*. Carlos Gozalbes Cravioto. (Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, 1986).
- *Al-Andalus desde la periferia. La formación de una sociedad musulmana en tierras malagueñas (siglos VIII-X)*. Virgilio Martínez Enamorado. (CEDMA, 2003).
- *Antigüedad tardía y Edad Media en la Serranía de Ronda*. José Manuel Castaño Aguilar. (UGR, 2015).
- *Toponimia Mayor de la Serranía de Ronda*. Virgilio Martínez Enamorado. (Editorial La Serranía, 2010).
- *Málaga en el origen del arte prehistórico Europeo*. Pedro Cantalejo y María del Mar Espejo. (Ediciones Pinsapar, 2014).
- *Historia de los balnearios de la provincia de Málaga*. José Antonio Sánchez Rodríguez. (CEDMA, 1994).
- *Historia de la Axarquía*. Emilio Martín Córdoba. (CEDER Axarquía, 2007).
- *Cortijos, Haciendas y lagares. Provincia de Málaga*. (Consejería de Obras Públicas y Transporte, Junta de Andalucía, 2000).
- *150 años de ferrocarril en Andalucía: un balance*. IV Congreso de Historia Ferroviaria, Málaga 2006. (Fundación Ferrocarriles Españoles, 2006).







málaga.es diputación



El itinerario de la **Gran Senda de Málaga** alberga una enorme diversidad de paisajes naturales y culturales, en algunos casos de gran transcendencia histórica.

Desde la Prehistoria más remota, en el Paleolítico, pasando por las manifestaciones más espectaculares del megalitismo, los primeros contactos con el mundo fenicio, la Pax romana, el mundo visigodo, los primeros siglos de formación de al-Ándalus, la Málaga nazarí, la recuperación económica del siglo XVIII, el esplendor industrial de Málaga en el siglo XIX hasta el protagonismo turístico que tiene la provincia en la actualidad, numerosos son los escenarios de gran interés histórico y etnográfico que rodean este gran itinerario malagueño, cuya impronta ha quedado marcada sobre lo que también es un valioso paisaje natural, que constituyen una magnífica oportunidad para conocer la historia de la provincia de Málaga.